

El Nuevo Testamento

MANUAL DE CONSULTA DEL MAESTRO



El Nuevo Testamento: Manual de consulta del maestro

**Preparado por el
Sistema Educativo de la Iglesia**

**Publicado por
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
Salt Lake City, Utah, E.U.A.**

Introducción de <i>El Nuevo Testamento:</i>	
<i>Manual de consulta del maestro</i>	1
Cómo distribuir el tiempo en la enseñanza del Nuevo Testamento	6
Una introducción al Nuevo Testamento	8
Ayudas para el estudio de las Escrituras	11
Reseña del Plan de Salvación	14
El período transcurrido entre el Antiguo y el Nuevo Testamento	19
El Evangelio según San Mateo	22
Mateo 1-2	22
Mateo 3-4	26
Mateo 5-7	28
Mateo 8-10	35
Mateo 11-13	38
Mateo 14-15	44
Mateo 16-18	45
Mateo 19-20	52
Mateo 21-23	54
Mateo 24-25	56
Mateo 26-28	58
El Evangelio según San Marcos	63
Marcos 1-3	63
Marcos 4-6	66
Marcos 7-16	70
El Evangelio según San Lucas	79
Lucas 1-3	79
Lucas 4-6	84
Lucas 7-9	86
Lucas 10-13	94
Lucas 14-15	98
Lucas 16-18	103
Lucas 19-21	107
Lucas 22-24	110
El Evangelio según San Juan	117
Juan 1	117
Juan 2-3	119
Juan 4-5	121
Juan 6	123
Juan 7-8	127
Juan 9-10	130
Juan 11-12	135
Juan 13-17	138
Juan 18-21	142
Los Hechos de los Apóstoles	148
Hechos 1-2	148
Hechos 3-5	151
Hechos 6-7	153
Hechos 8-9	156
Hechos 10-12	158
Hechos 13-14	160
Hechos 15	161
Hechos 16-18	162
Hechos 19-20	165
Hechos 21-23	167
Hechos 24-26	169
Hechos 27-28	171
La epístola del apóstol Pablo a los romanos	174
Romanos 1-3	174
Romanos 4-6	177
Romanos 7-8	180
Romanos 9-11	182
Romanos 12-16	185
La primera epístola del apóstol Pablo a los corintios	190
1 Corintios 1-4	190
1 Corintios 5-7	193
1 Corintios 8-11	196
1 Corintios 12-14	199
1 Corintios 15-16	201
La segunda epístola del apóstol Pablo a los corintios	204
2 Corintios 1-3	204
2 Corintios 4-7	206
2 Corintios 8-9	207
2 Corintios 10-13	208
La epístola del apóstol Pablo a los gálatas	210
Gálatas 1-2	210
Gálatas 3-6	213
La epístola del apóstol Pablo a los efesios	216
Efesios 1-3	216
Efesios 4-6	218
La epístola del apóstol Pablo a los filipenses	221
Filipenses 1-4	221
La epístola del apóstol Pablo a los colosenses	224
Colosenses 1-4	224
La primera epístola del apóstol Pablo a los tesalonicenses	227
1 Tesalonicenses 1-5	227
La segunda epístola del apóstol Pablo a los tesalonicenses	230
2 Tesalonicenses 1-3	230
La primera epístola del apóstol Pablo a Timoteo	233
1 Timoteo 1-6	233
La segunda epístola del apóstol Pablo a Timoteo	236
2 Timoteo 1-4	236
La epístola del apóstol Pablo a Tito	238
Tito 1-3	238
La epístola del apóstol Pablo a Filemón	240
Filemón 1	240
La epístola del apóstol Pablo a los hebreos	242
Hebreos 1-2	243
Hebreos 3-6	243
Hebreos 7-10	246
Hebreos 11-13	247
La epístola universal de Santiago	251
Santiago 1-5	251

La primera epístola universal de Pedro	255	Apocalipsis 12-14	281
1 Pedro 1-5	255	Apocalipsis 15-16	284
La segunda epístola universal de Pedro	259	Apocalipsis 17-19	285
2 Pedro 1-3	259	Apocalipsis 20-22	288
La primera epístola universal de Juan	263	Apéndice	292
1 Juan 1-5	263	Lista de pasajes para el dominio de las Escrituras	292
La segunda epístola universal de Juan	265	El Gran Plan de Felicidad	293
2 Juan 1	265	El período entre los Testamentos	297
La tercera epístola universal de Juan	267	Un hombre ciego de nacimiento	300
3 Juan 1	267	La entrada triunfal	301
La epístola universal de Judas	268	La última semana de la vida del Salvador	302
Judas 1	268	El último día de la vida de Cristo	306
El Apocalipsis de San Juan el Divino	270	El Éxodo y Juan 6	307
Apocalipsis 1-3	270	Acontecimientos de la vida de Pedro	308
Apocalipsis 4-5	275	El mundo mediterráneo en la época del Nuevo Testamento	309
Apocalipsis 6-7	277	Las misiones del apóstol Pablo	310
Apocalipsis 8-11	279	Las siete iglesias de Asia (Apocalipsis 2-3)	312
		Dónde se hace más hincapié	314
		Las siete trompetas del séptimo sello	315
		Láminas	316

INTRODUCCIÓN DE *EL NUEVO TESTAMENTO*: MANUAL DE CONSULTA DEL MAESTRO

“El objetivo de la educación religiosa en el Sistema Educativo de la Iglesia es ayudar a la persona, a la familia y a los líderes del sacerdocio a cumplir con la misión de la Iglesia” (*La Enseñanza del Evangelio: Un manual para los maestros y los líderes del SEI*, 1994, 1996, pág. 3). El primer elemento que hay que destacar para alcanzar este objetivo es el de enseñar a los alumnos el Evangelio de Jesucristo tal como se encuentra en los libros canónicos y las palabras de los profetas. Este manual se proporciona a fin de ayudarle a lograrlo, cualquiera sea su experiencia como maestro o sea cual sea el idioma o el país en el que haya de enseñar.

El segundo elemento que hay que destacar es el de enseñar por medio del precepto, del ejemplo y del poder del Espíritu. Quienes enseñan mediante el precepto y el ejemplo logran enseñar más eficazmente el Evangelio. Para enseñar por medio del precepto, usted debe, en primer lugar, procurar entender, “tanto por el estudio como por la fe” (D. y C. 88:118), los principios del Evangelio de Jesucristo. Para enseñar por medio del ejemplo, usted debe vivir de conformidad con el Evangelio. Y es preciso que confíe en el Espíritu para recibir guía. El élder Boyd K. Packer, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “El maestro obtiene poder cuando ha hecho todo lo posible no sólo por preparar la lección sino también por mantener su vida en armonía con el Espíritu. Si cada vez que tiene necesidad de inspiración aprende a confiar en el Espíritu, podrá presentarse ante la clase... confiando en el conocimiento de que puede enseñar por inspiración” (*Teach Ye Diligently*, 1975, pág. 306). El poder a que se refirió el élder Packer suele ponerse de manifiesto a medida que el maestro da su propio testimonio personal del principio o de la doctrina que esté enseñando.

Cómo utilizar este manual

Su fuente principal de estudio al preparar sus lecciones son las Escrituras. Como ayuda para su estudio de las Escrituras y en la preparación de sus lecciones, deberá contar con los siguientes manuales:

- Este manual: *El Nuevo Testamento: Manual de consulta del maestro* (34590 002).
- El manual para el alumno del curso de estudio individual supervisado de seminario: *El Nuevo Testamento: Guía de estudio para el alumno* (34188 002).
- Materiales de ayuda para la serie en video sobre el Nuevo Testamento: *Guía para el video del Nuevo Testamento* (34232 002).
- El manual para el alumno de instituto del curso de Religión 211 y 212: *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles* (32474 002).

Dichos manuales no reemplazan su estudio de las Escrituras ni substituyen la guía inspirada del Espíritu Santo al prepararse para enseñar a sus alumnos. Son materiales de consulta y de ayuda adicionales para la preparación de su

lección. En particular, *El Nuevo Testamento: Manual de consulta del maestro* le brinda una información preliminar sobre los bloques de Escrituras, una reseña de los principios importantes del Evangelio para tener en cuenta y algunas sugerencias en cuanto a cómo podría enseñar muchos de esos principios a fin de que sus alumnos los entiendan mejor y los apliquen a su vida.

“La administración del SEI ha determinado que cuando las clases se enseñan durante la semana, donde se cuenta con más tiempo disponible para la instrucción, las Escrituras deben enseñarse en secuencia. Una de las formas mejores para enseñar el Evangelio de Jesucristo es enseñar las Escrituras en secuencia. *La enseñanza de las Escrituras en secuencia* significa enseñar las Escrituras en el orden de sucesión en que aparecen en los libros canónicos” (*La enseñanza del Evangelio*, pág. 22; véase esa página para obtener mayor información en cuanto a la enseñanza secuencial). Este manual sigue la secuencia de las Escrituras pero no proporciona ayudas para la enseñanza de todos los versículos de cada bloque de Escrituras. Otras ayudas adicionales se encuentran en el manual para el alumno de instituto y en la guía de estudio para el alumno de seminario.

La Enseñanza del Evangelio: Manual para los maestros y los líderes del SEI (34289 002) proporciona ayudas detalladas sobre cómo enseñar una clase del SEI. Usted deberá familiarizarse muy bien con su contenido. Las siguientes sugerencias generales podrían serle útiles en la preparación de su lección.

Prepárese para estudiar y enseñar el Evangelio

- Viva de conformidad con el Evangelio.
- Ore para obtener la guía del Espíritu a medida que estudie, se prepare y enseñe.
- Ejerza fe en el Señor, en el poder del Espíritu y en el poder de las Escrituras para satisfacer las necesidades de sus alumnos.

Decida qué habrá de enseñar

- Decida qué porción de las Escrituras desea tratar en su lección. Este manual está dividido en bloques de Escrituras que indican dónde cambia el relato o el tema. La guía para la distribución del tiempo que se encuentra en las páginas 6–7 puede servirle para determinar cuánto material habrá de cubrir cada día o cada semana.
- Estudie minuciosamente el bloque de Escrituras. Léalo varias veces, anotando las doctrinas, los principios, los acontecimientos y las palabras o frases difíciles que contenga. Este manual, el manual del alumno de instituto y la guía de estudio del alumno le servirán para entender el bloque de Escrituras y para decidir lo que es importante para sus alumnos. Usted será más eficaz en su enseñanza una vez que haya descubierto algo inspirador en cada



bloque de Escrituras. Entonces podrá ayudar a sus alumnos para que hagan un descubrimiento semejante.

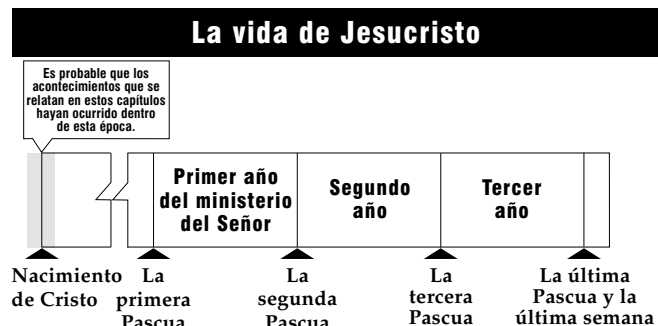
- Escoja las doctrinas, los principios y los acontecimientos que considere más importantes para sus alumnos. Permita que la inspiración del Espíritu y las necesidades de sus alumnos le guíen al decidir lo que habrá de enseñarles.

Decida cómo habrá de enseñar

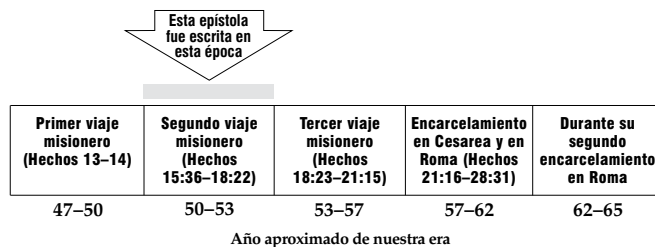
- Escoja uno o varios métodos de enseñanza para cada acontecimiento, principio o doctrina que desee enseñar. Emplee sus propios métodos o los que se sugieren en los materiales de los cursos de estudio.
- Escoja métodos de enseñanza que promuevan el estado de preparación, la participación y la aplicación del alumno.
 1. *El estado de preparación* significa que el alumno está preparado espiritual e intelectualmente, que está alerta, que se concentra y está dispuesto a participar en la experiencia del aprendizaje. “El estado de preparación es una condición del corazón al igual que de la mente” (véase *La enseñanza del Evangelio*, pág. 13). No es un ardid que se emplea para comenzar una lección, sino que es una evaluación continua de la atención y concentración de los alumnos.
 2. *La participación* significa que los alumnos se interesan en el proceso del aprendizaje. Su participación puede ser física, emocional, intelectual y espiritual. Cuanto más se interesen en dicho proceso tanto más entenderán, recordarán y aplicarán.
 3. *La aplicación* significa que los alumnos aceptan los conceptos que se les enseñen, que entienden cómo pueden aplicarlos a sus vidas y entonces procuran vivir de conformidad con esos principios.

Cómo se ha organizado este manual

Cada bloque de Escrituras para los cuatro primeros libros del Nuevo Testamento comienza con una reseña cronológica que indica la época aproximada de los acontecimientos incluidos en dicho bloque. Las épocas se basan en la gráfica “Concordancia entre los Evangelios”, que se encuentra en la *Guía para el Estudio de las Escrituras* (págs. 70–75).



La introducción de cada una de las epístolas de Pablo contiene una reseña cronológica semejante a ésta que indica la relación que tienen esas epístolas con el libro de los Hechos de los Apóstoles. Esta información se basa en “Pablo, Epístolas de”, en la *Guía para el Estudio de las Escrituras* (págs. 156–157).



Los materiales de consulta para los bloques de Escrituras se encuentran en cuatro secciones.

Material de introducción

Esta sección contiene material de antecedentes y otras informaciones que le servirán para entender el bloque de Escrituras en su entorno histórico y bíblico. También se proporciona material de introducción para cada libro de las Escrituras. Éstos, junto con la información de antecedentes que contiene la guía de estudio para el alumno y el manual del alumno de instituto, pueden enriquecer su propio estudio y entendimiento de las Escrituras. Asimismo, podría emplear el material de introducción para los siguientes fines:

- Preguntas estimulantes a sus alumnos que promuevan el estado de preparación del alumno.
- Información de antecedentes, cosas que los alumnos deben tener en cuenta a medida que lean y otras ayudas previas a la lectura.
- Citas que se deben poner a la vista o escribir en la pizarra, o comentarios que los alumnos puedan escribir en sus ejemplares de los libros canónicos.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

Usted tal vez encuentre muchos principios y doctrinas importantes en un bloque de Escrituras. En esta sección se mencionan *algunos* de ellos que quizás quiera enseñar a sus alumnos. A continuación se indican algunas maneras de utilizarlos en su enseñanza:

- Utilícelos como normas para asegurar que se esté enseñando una doctrina correcta.
- Utilícelos para determinar lo que deba enseñar a sus alumnos.
- Escríbalos en la pizarra para indicar los principios que los alumnos deben tener en cuenta al estudiar ese bloque de Escrituras.
- Pida a sus alumnos que busquen en las Escrituras referencias adicionales que confirmen o expliquen la doctrina.


Otras fuentes de estudio

Los comentarios del manual para el alumno de instituto *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles* se han organizado en concordancia con el Nuevo Testamento (los pasajes de las Escrituras se presentan en el orden en que según se cree sucedieron los acontecimientos). Este manual, *El Nuevo Testamento: Manual de consulta del maestro*, sigue el método de la enseñanza secuencial del Nuevo Testamento (los pasajes de las Escrituras se presentan en el orden en el que aparecen en la Biblia). En esta sección se proporciona el número de las páginas correspondientes al manual para el alumno de instituto a fin de ayudarle a usted a localizar la debida información de consulta. Asimismo, contiene referencias en cuanto a los materiales que se mencionan en el apéndice.

Sugerencias para la enseñanza


Esta sección contiene ideas para la enseñanza que usted podría considerar al decidir cómo enseñar los acontecimientos, los principios y las doctrinas que escoja del bloque de Escrituras. No se requiere que usted emplee precisamente estas sugerencias. Se le ofrecen como material de consulta para cuando considere, bajo la dirección del Espíritu, cuáles son las necesidades de sus alumnos. También encontrará provechosas sugerencias en la guía de estudio para el alumno que podrían adaptarse para ser utilizadas en la sala de clase (véase “Una introducción para los maestros de *El Nuevo Testamento: Guía de estudio para el alumno*”, pág. 4).

Los encabezamientos de las sugerencias para la enseñanza comprenden lo siguiente:


- **Enunciados de enfoque.** Como introducción de cada sugerencia, hay una sección en letra negrilla que indica en qué bloque de Escrituras y en qué principio se enfoca esa particular sugerencia para la enseñanza. Con frecuencia, corresponden a los principios que se encuentran en la sección del bloque de Escrituras titulada “Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta”.
-  **Dominio de las Escrituras.** Las sugerencias para la enseñanza que comprenden pasajes para el dominio de las Escrituras se indican con el signo que se muestra aquí. El presidente Howard W. Hunter, en aquel entonces Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Esperamos que ninguno de sus alumnos salga de la sala de clase con temor, abochornado o avergonzado por no poder encontrar la ayuda que necesita debido a que no conoce suficientemente bien las Escrituras para localizar los pasajes adecuados” (*Eternal Investments*, discurso pronunciado ante instructores de religión, 10 de febrero de 1989, pág. 2).

El “Dominio de las Escrituras” es un método para enseñar a los alumnos la forma de buscar determinados versículos de las Escrituras, entender su significado y aplicarlos a su vida diaria. En seminario se han seleccionado cien pasajes de las Escrituras —veinticinco para cada curso— a los cuales se dará un énfasis especial. Esas referencias se subtítulan “Dominio de las Escrituras” en las correspondientes

sugerencias para la enseñanza. Usted debe ayudar a sus alumnos para que aprendan los versículos indicados para el dominio de las Escrituras repasándolos con ellos en la clase y alentándolos a que los aprendan por su cuenta. Para obtener sugerencias sobre cómo alentar el dominio de las Escrituras en sus clases, véase *La enseñanza del Evangelio: Manual para maestros y líderes del SEI*, páginas 34–35.

-  **Signos semanales.** Algunas sugerencias para la enseñanza se indican también con el signo que se muestra aquí. Este signo señala las sugerencias para la enseñanza que se recomiendan al maestro que participe en el programa del curso de estudio individual supervisado de seminario o que desee obtener ayuda al enseñar bloques de Escrituras más amplios.
- **Indicación de tiempo.** Al final de cada encabezamiento se indica el tiempo aproximado que llevará el enseñar esa sugerencia. Se incluye solamente para ayudarle a planear sus lecciones diarias y no es preciso que se ajuste exactamente a ese tiempo para enseñar tal sugerencia.

Otras ayudas para la enseñanza

-  **Video del Nuevo Testamento (53141 002).** (53914 002). Estos videos contienen presentaciones que le servirán para enseñar el Nuevo Testamento. Las sugerencias para enseñar basándose en estas presentaciones se encuentran en la *Guía para el video del Nuevo Testamento* (34232 002). Los bloques de Escrituras para los que existe una presentación en video se indican con el signo que se muestra aquí y una nota al principio de la sección de sugerencias para la enseñanza.
- **Apéndice.** En algunas ocasiones una determinada sugerencia para la enseñanza se refiere a una gráfica, a otro libro de las Escrituras que relate el mismo acontecimiento o a un volante del apéndice que le será de ayuda para enseñar la lección. Para conveniencia suya, se hace mención de esos artículos por el título y por el número de la página correspondientes.
- **Lectura del Nuevo Testamento por parte de los alumnos.** Aliente a los alumnos para que lean completamente el Nuevo Testamento. El presidente Spencer W. Kimball dijo una vez: “Yo he descubierto que si considero mis relaciones con la Deidad de manera displicente y que me parece que ningún oído divino me escucha y ninguna voz divina me habla, es porque me encuentro muy, muy distante. Si me entrego a las Escrituras, esa distancia se acorta y la espiritualidad retorna a mí” (*The Teachings of Spencer W. Kimball*, edición de Edward L. Kimball, 1982, pág. 135).

Aliente a sus alumnos para que sigan las asignaciones de la “Gráfica de lectura del Nuevo Testamento” que se encuentra en *El Nuevo Testamento: Guía de estudio para el alumno*. (Quizás deba usted adaptar esta gráfica a su año escolar.) Esto servirá para que sus alumnos coordinen su lectura con las actividades correspondientes de la clase. Los que deseen adelantarse en la lectura pueden hacerlo, pero alíenteles a repasar el bloque de Escrituras que la clase vaya a estudiar durante la semana. El empleo de esa

gráfica de lectura requerirá que también usted establezca un orden durante el año de modo que pueda enseñar por completo el Nuevo Testamento.

- **Alumnos con necesidades especiales.** “Necesidades especiales” es un término que se emplea generalmente para identificar a los alumnos que presenten circunstancias muy particulares. Puede incluir a los que tengan dificultad para leer o aprender, problemas de comportamiento o discapacidades intelectuales. También podría incluir a aquellas personas que estén en la cárcel, que asistan a escuelas especiales, que deban permanecer en silla de ruedas, que estén confinadas a su hogar, que tengan dificultades auditivas o visuales, etc.

El profeta José Smith dijo: “Todas las mentes y espíritus que Dios ha enviado al mundo están capacitados para progresar” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 438–439). Usted debe hacer todo lo que esté a su alcance por satisfacer las necesidades de aprendizaje de todos sus alumnos. Quizás no sea posible satisfacer todas las necesidades de todos los alumnos en todo momento, pero podría, sin embargo, estar al tanto de sus necesidades especiales y adaptar entonces los materiales del curso de manera que cada uno de ellos aprenda por lo menos algo de una parte de cada lección. También podría dar a otros miembros de la clase la oportunidad de ayudar a los alumnos que tengan necesidades especiales. El prestar tal servicio abnegado es una bendición tanto para el que lo brinde como para el que lo reciba.

Además de los materiales regulares de estudio, existen otros para ayudar a las personas con necesidades especiales. Véase el catálogo de publicaciones del SEI si se desea mayor información. En el catálogo del Centro de Distribución de la Iglesia se enumeran muchos artículos de gran ayuda de tipo audiovisual, para miembros discapacitados, etc. La revista *Liahona* contiene excelentes artículos, ilustraciones e ideas que podrían relacionarse con las necesidades especiales de sus alumnos. Las bellas artes del Evangelio (artículo N° 34730 002) y el Suplemento de las bellas artes del Evangelio (artículo N° 34740 002) son una colección de 160 láminas en colores que representan las Escrituras y la historia de la Iglesia o ilustran principios del Evangelio.

Una introducción para los maestros de *El Nuevo Testamento: Guía de estudio para el alumno*

La publicación *El Nuevo Testamento: Guía de estudio para el alumno* ayuda a que éste lea el Nuevo Testamento y que entonces medite en cuanto a sus enseñanzas y las ponga en práctica. Esta guía se requiere para el programa del curso de estudio individual supervisado de seminario, pero la mayoría de los maestros que enseñan clases a diario descubrirán que es también de gran ayuda para su preparación y en la enseñanza.

Su empleo en el programa de estudio individual supervisado de seminario

El programa de seminario es de cinco días a la semana (o su equivalente) durante todo el año escolar. Debido a que las clases de estudio individual supervisado tienen lugar sólo una vez a la semana, sus participantes deben utilizar la guía de estudio para el alumno los otros cuatro días. Aunque se exhorta a todos los alumnos a leer a diario las Escrituras, los que estudien en el hogar deben entender que se espera que dediquen de 30 a 40 minutos todos los días durante los cuatro días escolares de cada semana a completar las actividades y las asignaciones de la guía de estudio.

Los alumnos no deben escribir en sus guías de estudio. Utilice una de las siguientes sugerencias para dar asignaciones por escrito:

- Pida a cada alumno que prepare su tarea por escrito en las páginas de un cuaderno de hojas sueltas y se las entregue cada semana. Cuando usted se las devuelva, el alumno podrá entonces reponerlas en su cuaderno.
- Pida a cada alumno que utilice dos cuadernos de anotaciones, alternándolos. La primera semana el alumno emplea uno de ellos y se lo entrega a usted al tener lugar la clase. A la semana siguiente, el alumno escribe en el otro cuaderno y lo intercambia por el primero, y así sucesivamente.

Después de recoger las tareas de sus alumnos cada semana, léalas y anote en ellas algunos comentarios. Ésta es una excelente manera de llegar a conocer a cada uno de sus alumnos y de determinar hasta qué punto comprenden sus estudios. Asimismo, como parte de las lecciones semanales de la clase, podría motivar a sus alumnos al invitar a los que estén dispuestos a hacerlo a compartir con los demás algo de lo que hayan escrito en sus cuadernos.

Cómo calificar los cuadernos del alumno

No hay en la guía de estudio tal cosa como una hoja de respuestas para evaluar las actividades de los alumnos. Algunas de las respuestas se encuentran en las Escrituras y le serán obvias a medida que usted se familiarice con cada actividad. Otras respuestas se basan en las ideas, las experiencias, las opiniones y los testimonios de los alumnos. En esos casos, quizás no haya solamente una respuesta correcta. Evalúe y califique a sus alumnos teniendo en cuenta la medida de esfuerzo que hagan basándose en sus respectivas habilidades. Al escribir sus comentarios, corrija cualquier malentendido o respuesta evidentemente incorrecta y elógieles por sus esfuerzos.

Tenga especial consideración para con los alumnos con necesidades especiales y adápteles consiguientemente la guía de estudio. Por ejemplo, si un alumno tiene alguna discapacidad que le impida escribir bien, podría quizás permitirle usar una

grabadora para grabar su tarea o que le pida a un amigo o a un familiar que la escriba en su lugar. Quizás tenga que adaptar el número de actividades asignadas a determinados alumnos según las necesidades especiales de cada uno de ellos. Otros alumnos quizás sean más adelantados y en tal caso podría pedirles que se esfuercen más allá de los requisitos mínimos.

Su uso en el programa diario de seminario

El Nuevo Testamento: Guía de estudio para el alumno no se requiere para los estudiantes del programa diario de seminario, pero usted debería permitir que cada uno de ellos utilice un ejemplar de referencia. Podrá entonces pedirles que se remitan a las secciones de “La comprensión de las Escrituras” para entender palabras y frases difíciles, así como también citas y explicaciones.

Al preparar sus lecciones, consulte las correspondientes introducciones de cada bloque de Escrituras y las secciones “El estudio de las Escrituras” para conseguir ayuda a la hora de decidir qué habrá de enseñar y cómo hacerlo. Por ejemplo, algunas introducciones contienen preguntas para analizar que le ayudarán a propiciar el estado de preparación de los alumnos. En ocasiones, quizás podría pedirles que realicen durante la clase una de las actividades que se sugieren en la sección: “El estudio de las Escrituras” y que luego compartan lo que hayan escrito, ya sea en grupos o con toda la clase. Aun cuando las actividades no se efectúen exactamente cómo se indican en la guía de estudio, tal vez proporcionen ideas buenas que se puedan adaptar para su utilización en la sala de clase.

CÓMO DISTRIBUIR EL TIEMPO EN LA ENSEÑANZA DEL NUEVO TESTAMENTO

Tal como sucede con los otros libros canónicos, nunca hay suficiente tiempo durante un año escolar para analizar cada versículo del Nuevo Testamento. El cometido entonces es distribuir el tiempo dedicado a la enseñanza. Si procede muy lentamente y dedica demasiado tiempo a enseñar los Evangelios, perderá la oportunidad de estudiar los mensajes de las Epístolas y del libro del Apocalipsis. Si se adelanta demasiado, sus alumnos quizás no lleguen a entender ni a apreciar algunas partes significativas del Nuevo Testamento. Utilice esta guía para la distribución del tiempo a fin de decidir cuánto debe abarcar cada día y cada semana, y la lectura de qué capítulos debe asignar a sus alumnos.

Debido a que existen muchos tipos de programas de seminario a través del mundo, no es posible organizar este manual para satisfacer toda situación. Quizás sea necesario que adapte usted esta guía de 36 semanas a su programa y a

las necesidades particulares de sus alumnos. El seminario se enseña cinco días a la semana, pero el material de las lecciones sólo abarca cuatro días para permitir diversas interrupciones, tales como las actividades y las asambleas escolares, las actividades y presentaciones especiales del seminario, el dominio de las Escrituras y las pruebas y los exámenes. Quizás decida dedicar más de un día a enseñar con mayor eficacia un bloque de Escrituras. Esta flexibilidad tiene como fin que usted procure la orientación del Espíritu para satisfacer las necesidades específicas de sus alumnos.

La enseñanza del Evangelio de Jesucristo a los jóvenes de la Iglesia es una sagrada responsabilidad y un deber que produce regocijo. Rogamos que el Señor bendiga a usted y a sus alumnos este año en su estudio del ministerio de Jesucristo y de Sus Apóstoles en el Nuevo Testamento.

Guía para la distribución del tiempo de un año escolar de 36 semanas

Semana	Bloque de Escrituras que se sugiere
1	Día 1: "Una introducción al Nuevo Testamento" y "Ayudas para el estudio de las Escrituras" Días 2 y 3: "Reseña del plan de salvación" Día 4: "El período transcurrido entre el Antiguo y el Nuevo Testamento"
2	Día 1: Mateo 1–2 Día 2: Mateo 3 Día 3: Mateo 4 Día 4: Mateo 5
3	Días 1 y 2: Mateo 5–7 (continuación) Día 3: Mateo 8–9 Día 4: Mateo 10
4	Día 1: Mateo 11–12 Día 2: Mateo 13 Día 3: Mateo 14–15 Día 4: Mateo 16
5	Día 1: Mateo 17 Día 2: Mateo 18 Día 3: Mateo 19–20 Día 4: Mateo 21–23
6	Día 1: Mateo 24 Día 2: Mateo 25 Días 3 y 4: Mateo 26
7	Día 1: Mateo 27 Día 2: Mateo 28 Día 3: Marcos 1 Día 4: Marcos 2–3
8	Día 1: Marcos 4–5 Día 2: Marcos 6 Día 3: Marcos 7–8 Día 4: Marcos 9–10

Semana	Bloque de Escrituras que se sugiere
9	Días 1 y 2: Marcos 11–13 Días 3 y 4: Marcos 14–16
10	Día 1: Lucas 1 Día 2: Lucas 2–3 Día 3: Lucas 4 Día 4: Lucas 5–6
11	Días 1 y 2: Lucas 7 Día 3: Lucas 8 Día 4: Lucas 9
12	Día 1: Lucas 10 Día 2: Lucas 11–13 Día 3: Lucas 14 Día 4: Lucas 15
13	Día 1: Lucas 16 Día 2: Lucas 17–18 Día 3: Lucas 19 Día 4: Lucas 20–21
14	Días 1 y 2: Lucas 22 Día 3: Lucas 23 Día 4: Lucas 24
15	Día 1: Juan 1 Día 2: Juan 2 Día 3: Juan 3 Día 4: Juan 4–5
16	Días 1 y 2: Juan 6 Día 3: Juan 7 Día 4: Juan 8
17	Día 1: Juan 9 Día 2: Juan 10 Día 3: Juan 11 Día 4: Juan 12

Semana	Bloque de Escrituras que se sugiere
18	Día 1: Juan 13 Día 2: Juan 14 Día 3: Juan 15 Día 4: Juan 16–17
19	Día 1: Juan 18 Día 2: Juan 19 Día 3: Juan 20 Día 4: Juan 21
20	Día 1: Hechos 1 Día 2: Hechos 2 Día 3: Hechos 3 Día 4: Hechos 4–5
21	Día 1: Hechos 6–7 Día 2: Hechos 8–9 Día 3: Hechos 10 Día 4: Hechos 11–12
22	Día 1: Hechos 13–14 Día 2: Hechos 15 Día 3: Hechos 16–18 Día 4: Hechos 19–20
23	Día 1: Hechos 21 Día 2: Hechos 22–23 Día 3: Hechos 24–26 Día 4: Hechos 27–28
24	Día 1: Romanos 1–3 Día 2: Romanos 4–5 Día 3: Romanos 6 Día 4: Romanos 7–8
25	Día 1: Romanos 9–10 Día 2: Romanos 11 Día 3: Romanos 12 Día 4: Romanos 13–16
26	Día 1: 1 Corintios 1–4 Día 2: 1 Corintios 5–7 Día 3: 1 Corintios 8–11 Día 4: 1 Corintios 12–14
27	Día 1: 1 Corintios 15–16 Día 2: 2 Corintios 1–3 Día 3: 2 Corintios 4–7 Día 4: 2 Corintios 8–13

Semana	Bloque de Escrituras que se sugiere
28	Día 1: Gálatas 1–2 Día 2: Gálatas 3–6 Día 3: Efesios 1–3 Día 4: Efesios 4–6
29	Día 1: Filipenses 1–4 Día 2: Colosenses 1–4 Día 3: 1 Tesalonicenses 1–5 Día 4: 2 Tesalonicenses 1–3
30	Día 1: 1 Timoteo 1–6 Día 2: 2 Timoteo 1–4 Día 3: Tito 1–3 Día 4: Filemón
31	Día 1: Hebreos 1–2 Día 2: Hebreos 3–6 Día 3: Hebreos 7–10 Día 4: Hebreos 11–13
32	Día 1: Santiago 1–2 Día 2: Santiago 3–5 Día 3: 1 Pedro 1–2 Día 4: 1 Pedro 3–5
33	Día 1: 2 Pedro 1–3 Día 2: 1 Juan 1–5 Día 3: 2 Juan; 3 Juan Día 4: Judas
34	Día 1: Apocalipsis 1 Día 2: Apocalipsis 2–3 Día 3: Apocalipsis 4–5 Día 4: Apocalipsis 6–7
35	Día 1: Apocalipsis 8–9 Día 2: Apocalipsis 10–11 Día 3: Apocalipsis 12–14 Día 4: Apocalipsis 15–16
36	Día 1: Apocalipsis 17–19 Día 2: Apocalipsis 20–22 Día 3: Decisión del maestro Día 4: Testimonio y despedida de los alumnos



UNA INTRODUCCIÓN AL NUEVO TESTAMENTO

Introducción

En un discurso que pronunció ante los maestros del Sistema Educativo de la Iglesia, el élder Boyd K. Packer, del Quórum de los Doce, dijo lo siguiente:

“Tiene un gran valor presentar una *breve* pero esmeradamente organizada reseña del curso completo al iniciar éste...

“Esos pocos períodos iniciales, los que comparativamente requieren dedicar muy poco tiempo, hacen posible que, en cualquier momento durante el curso, los alumnos determinen dónde están. Tendrán una idea de lo que se enseñará durante el año y, al tener esa idea general, recordarán mucho más, lo cual les facilitará en gran manera el aprendizaje. Una presentación preliminar crea entonces una base y merece bien todo el tiempo y el esfuerzo que a ello se dedique” (*The Great Plan of Happiness*, discurso pronunciado ante maestros de religión en una conferencia sobre Doctrina y Convenios y la Historia de la Iglesia, Universidad Brigham Young, 10 de agosto de 1993, págs. 2–3; o *Charge to Religious Educators*, 3ra. edición, 1994, págs. 113–114).

Dedique el tiempo necesario para elaborar y enseñar una introducción y una reseña del Nuevo Testamento. El hacerlo hará que sus alumnos entiendan la importancia del Nuevo Testamento y esperen con interés los materiales que leerán y aprenderán durante el año escolar. Una introducción y una reseña contribuirán a fortalecer su propio entendimiento y el de sus alumnos en cuanto a la misión divina de Jesucristo.

¿Qué es el Nuevo Testamento?

El Nuevo Testamento es una historia de la vida, las enseñanzas y la misión de Jesucristo y del ministerio de Sus discípulos para promover la expansión de la Iglesia Cristiana primitiva. La palabra traducida como *testamento* podría también traducirse como *convenio*, de modo que el Nuevo Testamento es el nuevo convenio. Desde el punto de vista del Evangelio, un convenio es un sagrado juramento o acuerdo entre una persona o un grupo de personas y el Señor. Cuando concertamos un convenio, prometemos hacer ciertas cosas y el Señor entonces nos promete Sus bendiciones. El Señor establece las condiciones tanto para los esfuerzos que debemos hacer (obediencia a las leyes y a las ordenanzas) como para las bendiciones que recibimos. Si cumplimos nuestros convenios y perseveramos con fe hasta el fin, el Señor nos bendice durante nuestra existencia terrenal y nos promete la salvación y la exaltación después de esta vida. El Nuevo Testamento contiene los convenios y las doctrinas que el Señor y Sus Apóstoles dieron a los hijos de Dios durante Su ministerio terrenal para enseñarles lo que deben hacer para volver a vivir en Su presencia.

¿Por qué debemos estudiar el Nuevo Testamento?

Tanto los profetas antiguos como los de nuestros días han recalcado el valor de las Escrituras para llegar a conocer a Dios. Jesús enseñó: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3). En cuanto al valor de las sagradas Escrituras, el apóstol Pablo le enseñó a Timoteo que:

- Pueden hacernos “sabio[s] para la salvación” (2 Timoteo 3:15).
- Son “inspirada[s] por Dios” (versículo 16).
- Son útiles “para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (versículo 16).
- Ayudan a que el “hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (versículo 17).

El profeta Mormón escribió:

“Sí, vemos que todo aquel que quiera, puede asirse a la palabra de Dios, que es viva y poderosa, que partirá por medio toda la astucia, los lazos y las artimañas del diablo, y guiará al hombre de Cristo por un camino estrecho y angosto, a través de ese eterno abismo de miseria que se ha dispuesto para hundir a los inicuos,

“y depositará su alma, sí, su alma inmortal, a la diestra de Dios en el reino de los cielos” (Helamán 3:29–30).

Las Escrituras nos ayudan a “partir por medio” (vencer) las mentiras y las tentaciones del diablo y a seguir el camino que nos llevará al reino celestial.

El élder Boyd K. Packer enseñó:

“En el curso del Nuevo Testamento se enseña acerca del nacimiento y ministerio de Jesús el Cristo y de Su condición de Ser divino como Hijo de Dios, de las ordenanzas y del bautismo por inmersión para la remisión de los pecados.

“Se lee en cuanto al llamamiento de los Doce y de su ministerio. Se aprende sobre la paternidad de Dios, sobre el Espíritu Santo, el Consolador y en cuanto a la revelación personal.

“Se reviven los días de la entrega y de la Crucifixión, y se aprenden las verdades trascendentales acerca de la Expiación y de la Resurrección. Además, se aprende en cuanto al amor y a la ley y la razón por la cual es indispensable un Redentor.

“Desde los cuatro Evangelios hasta el Apocalipsis, las enseñanzas del Maestro y Sus Apóstoles, o sea, el Evangelio de Jesucristo, está a nuestra disposición” (en “Conference Report”, marzo–abril de 1990, pág 49; véase *Liahona*, julio de 1990, pág. 47).

Los siguientes preceptos doctrinales, todos los cuales se enseñan en el Nuevo Testamento, demuestran por qué un

diligente estudio del mismo no solamente es significativo sino también fundamental:

- Dios es, literalmente, nuestro Padre Celestial.
- Nuestro Padre Celestial creó los cielos y la tierra por medio de Su Hijo Jesucristo.
- Nuestro Padre Celestial envió a Su Hijo al mundo “para que el mundo sea salvo por él” (Juan 3:17).
- Nuestro Padre Celestial ha encomendado todo juicio a Su Hijo.
- Dios puede intervenir e interviene directamente en la vida de los hombres.
- Los cielos están divididos en diversos reinos de gloria.
- Si hacemos con Dios sagrados convenios y los guardamos, recibimos bendiciones de Él.
- La idolatría en cualquiera de sus formas es espiritualmente destructiva.
- La segunda venida de Jesucristo ha sido profetizada, incluso los acontecimientos de los últimos días.

El que vivamos en una época y en una civilización muy diferentes de las del Nuevo Testamento hace que se presenten algunas dificultades especiales a los que estudian la Biblia. Además, los anales que tenemos en la actualidad no son completos. Muchas partes “que son claras y sumamente preciosas” han sido quitadas (1 Nefi 13:26). Muchas de las partes que se habían perdido han sido restauradas por el Libro de Mormón, la Traducción de José Smith de la Biblia y otras revelaciones recientes (véase 1 Nefi 13:33–41). Además, algunas partes de la Biblia están encubiertas u ocultas en un lenguaje simbólico. Ese disimulo profético ha sido muy útil porque aquellos que procuraron eliminar las partes “claras y preciosas” dejaron muchos de los pasajes más complicados relativamente intactos. Y así es que muchas de las grandes verdades se han conservado para ser leídas y comprendidas por el poder del Espíritu Santo y el “espíritu de profecía” (2 Nefi 25:4) que Dios ha puesto a la disposición de los santos en los últimos días.

¿Cuál es el orden del Nuevo Testamento?

La Biblia no es un solo libro sino una colección de libros; tal es el significado de la palabra *biblia*. Tales libros no aparecen necesariamente en la Biblia en el orden en que fueron escritos. El Nuevo Testamento contiene 27 libros que, basándose en la naturaleza de su contenido, pueden agruparse en cuatro categorías principales.

1. **Libros históricos.** Este grupo consta de los cuatro Evangelios y del libro de los Hechos de los Apóstoles. Los Evangelios contienen los testimonios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan acerca del ministerio del Salvador. El libro de Hechos es una historia del ministerio de varios de los Apóstoles del Señor. Los Evangelios pueden también dividirse en dos grupos: Mateo, Marcos y Lucas se

consideran Evangelios sinópticos (es decir “correlativos”) a causa de que se presentan grandes semejanzas entre sí. El testimonio de Juan es una declaración separada y distinta, y se cree que fue escrita específicamente para los miembros de la Iglesia. (Véase la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, “Evangelios”, pág. 70.) De acuerdo con un educador Santo de los Últimos Días: “En las Biblias que hoy se publican, cada uno de los libros de Mateo, Marcos, Lucas y Juan... se titula ‘El Santo Evangelio según...’ Los eruditos, sin embargo, nos dicen que estos títulos fueron agregados aproximadamente en el siglo IV de nuestra era y que antes de esa época es probable que figurara solamente el nombre del autor, vale decir, sólo el nombre de Mateo, por ejemplo” (Robert J. Matthews, *Behold the Messiah*, 1994, pág. 22).

2. **Epístolas de Pablo.** Este grupo consta de los libros desde Romanos hasta Hebreos. El significado de la palabra *epístola* es “carta”. La mayoría de las cartas de Pablo fueron dirigidas a ramas específicas de la Iglesia que habían sido organizadas en lugares donde Pablo había proclamado el Evangelio y que él mismo había establecido. La de Hebreos y la de Filemón son excepciones de esta regla. Las cartas de Pablo están ordenadas según su extensión, excepto la dirigida a los hebreos. (Véase la *Guía para el Estudio de Las Escrituras*, “Pablo, Epístolas de”, págs. 156–157.)
3. **Epístolas generales.** Este grupo está compuesto de cartas escritas por Santiago, Pedro, Juan y Judas. Se denominan Epístolas Universales porque no están dirigidas a ramas específicas de la Iglesia ni a determinadas personas, con excepción de la segunda y la tercera carta de Juan. (Véase la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, páginas 103, 162, 113–114 y 114–115, respectivamente.)
4. **El Apocalipsis.** Éste es el último libro del Nuevo Testamento y se conoce como el de la Revelación. Es el relato de una visión que recibió el apóstol Juan mientras se encontraba prisionero en la isla de Patmos. Juan vio la historia de la tierra, incluso los acontecimientos de los últimos días y el triunfo final de Jesucristo sobre el reino de Satanás. (Véase la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, “Apocalipsis, El”, págs. 16–17.)

Para leer una información más detallada en cuanto al origen y a la historia de la Biblia, véase la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, “Biblia”, págs. 26–27.

Estudie estos materiales de introducción, orando al respecto, y reflexione en los principios que figuran a continuación antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- El Nuevo Testamento nos ayuda a venir a Cristo.
- El Nuevo Testamento fue preservado para nuestros días y para nuestro beneficio.

Sugerencias para la enseñanza

Utilice las siguientes presentaciones en video o algunas de sus propias ideas para enseñar una reseña del Nuevo Testamento. (Nota: Las dos ideas para la enseñanza que se sugieren a continuación tratan algunos de los mismos materiales que los videos y podrían ser particularmente útiles en el caso de no tener acceso a tales videos.)



La presentación 1 del *Video del Nuevo Testamento*, “Venid a mí” (11:26), muestra cómo el estudio del Nuevo Testamento puede ayudarnos a aprender más acerca del Salvador y cómo Él puede ayudarnos en la vida. La presentación 2, “El laberinto” (9:55), nos enseña que el Nuevo Testamento puede darnos una idea en cuanto a cómo resolver los interrogantes y los problemas de la vida. (Véase la *Guía para el video del Nuevo Testamento*, que contiene sugerencias para la enseñanza.)

Reseña del Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento nos ayuda a venir a Cristo. (15–20 minutos)

Ponga un poco de arena mojada en un recipiente de poca profundidad. Pida a varios alumnos que introduzcan por un momento un dedo en la arena. Pídales entonces que traten de contar los granos de arena que les hayan quedado adheridos a los dedos. Solicíteles después que traten de adivinar cuántos granos de arena contiene el recipiente. Invite luego a los alumnos a imaginar lo que sería contar las partículas de arena a lo largo de la costa desde Alaska hasta el último extremo de Sudamérica. Finalmente, pídale que lean Moisés 7:30 y pregúnteles:

- ¿Qué nos enseña este versículo en cuanto al alcance de las creaciones y del poder de Cristo?
- Lean Juan 1:1–3. ¿Qué dicen estos versículos con respecto a Jesucristo y Su poder?

Indique a sus alumnos que Jesús era un Dios (el Verbo) antes de nacer en la carne y que Él creó los cielos y la tierra bajo la dirección de nuestro Padre Celestial.

- Lean Juan 1:14. ¿Por qué Jesucristo, que creó todas las cosas, escogió venir a esta tierra y tomar un cuerpo mortal? (Véase Mosiah 3:7–9.)
- ¿Qué relación hay entre Jesucristo y nuestro Padre Celestial?
- Lean Mateo 11:28–30. ¿A qué nos invita Jesucristo?
- ¿Cuáles son algunas de las razones por las que debemos venir a Jesucristo? (Anote las respuestas en la pizarra.)

Haga recordar a sus alumnos que el Salvador está dispuesto a emplear todo Su poder para ayudar a quienes vengan a Él. Indíqueles que piensen en las ocasiones en las que el Salvador les haya ayudado, a ellos o a sus familiares. Invite a quien

deseo hacerlo a compartir con el resto de la clase algunas experiencias que haya tenido en ese sentido.

Testifíqueles que este año es una maravillosa oportunidad para aprender acerca de Jesucristo mediante el estudio del Nuevo Testamento. Explíqueles que durante su estudio llegarán a conocer a muchas personas que vinieron al Salvador y entraron en Su reposo, al igual que a muchas que rechazaron Su invitación a hacerlo. Diga a los alumnos que también ellos tendrán la misma oportunidad. Pregúnteles: ¿Qué tienen que hacer para aceptar Su invitación y venir a Él?

Reseña del Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento fue preservado para nuestros días y para nuestro beneficio. (15–20 minutos)

Pida a sus alumnos que consulten la tabla de los libros de la Biblia. Ayúdeles a marcar los diferentes grupos del Nuevo Testamento (las Historias, las Epístolas de Pablo, las Epístolas Universales y El Apocalipsis), y analice con ellos lo que cada parte contiene (véase “¿Cuál es el orden del Nuevo Testamento?” que aparece anteriormente).

Pídales que mencionen algunas de sus historias o enseñanzas predilectas del Nuevo Testamento y que expliquen por qué las prefieren. Pregúnteles:

- ¿Se les ha pedido alguna vez hacer algo que les haya parecido imposible realizar?
- ¿Alguna vez fueron acusados o castigados por hacer algo que no habían hecho?
- ¿Alguna vez tuvieron que enfrentarse a alguna persona ruda u ofensiva (a algún bravucón)?
- ¿Alguna vez se han sentido solos?

Pídales que lean Hebreos 2:18. ¿Por qué sabe el Salvador la manera de ayudarnos (consolarnos) en nuestras dificultades? (Él padeció dificultades similares y aun más.) Indíqueles que también los santos a que el Nuevo Testamento se refiere debieron enfrentar muchos problemas como los nuestros. Recuérdeles que, aunque el Nuevo Testamento es una Escritura del pasado, sus preceptos doctrinales, sus historias y sus relatos son de gran valor en la actualidad. El Nuevo Testamento fue preparado y preservado para nuestros días y para nuestro beneficio.

Señale a sus alumnos el hecho de que podremos entender el Nuevo Testamento solamente si lo leemos y lo estudiamos. Pregúnteles: En su opinión, ¿qué relación existe entre la actitud de la gente hacia el Nuevo Testamento y la capacidad que tiene para entender los principios del Evangelio que en él se enseñan? Aliénteles a emprender el estudio del Nuevo Testamento con un esfuerzo sincero y una actitud de humilde oración.

AYUDAS PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

Ayudas para el estudio en la combinación triple

En 1993, la Iglesia publicó un nuevo conjunto de ayudas para el estudio que se incluyeron en la combinación triple de los libros canónicos (el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio). Estas ayudas facilitan el estudio de las Escrituras de modo que sea más significativo y provechoso. Refiriéndose al esfuerzo que requirieron estas nuevas ediciones de las Escrituras de la Iglesia, el élder Boyd K. Packer testificó: “Esta obra... se manifestará algún día como un destacado acontecimiento de nuestra generación. Gracias a ella, educaremos a muchas generaciones de Santos de los Últimos Días que llegarán a entender el Evangelio y a conocer al Señor” (tomado del discurso que pronunció en el funeral del élder Bruce R. McConkie, 23 de abril de 1985, pág. 4).

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- La combinación triple contiene ayudas importantes para el estudio que incrementarán nuestro entendimiento de todas las Escrituras.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones sobre las ayudas para el estudio de las Escrituras, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Ayudas para el estudio de las Escrituras. El conocer los nombres y el orden de los libros del Nuevo Testamento nos sirve para encontrar con mayor rapidez las referencias de las Escrituras. (10–15 minutos)

Ayudas para el estudio de las Escrituras. Las ayudas para el estudio que se encuentran en la combinación triple nos facilitan un mayor aprovechamiento de nuestro estudio de las Escrituras. (40–45 minutos)

La Iglesia ha incluido en la combinación triple numerosas ayudas para el estudio. Las sugerencias que se dan a continuación pueden serle de gran ayuda para enseñar a sus alumnos a emplearlas con eficacia.

El encabezamiento de cada capítulo y la introducción de cada sección. Pida a los miembros de la clase que busquen el encabezamiento del capítulo 32 de Alma.

Léanlo y explíqueles que en los encabezamientos se destacan los puntos principales de cada capítulo y con frecuencia nos dan una mayor comprensión de la doctrina.

Pida a los alumnos que lean el encabezamiento de los capítulos designados y que contesten las siguientes preguntas:

- 1 Nefi 14. De acuerdo con el ángel que le habló a Nefi, ¿cuántas iglesias hay?
- Doctrina y Convenios 88. ¿Cómo podría titularse esta sección?
- Moisés 6. ¿Qué anales llevaron los de la posteridad de Adán?
- Abraham 3. ¿Cómo aprendió Abraham acerca del sol, la luna y las estrellas?

Destáqueles que las secciones de Doctrina y Convenios incluyen dos encabezamientos. El primero de ellos contiene información general y el segundo es una sinopsis del contenido de la sección.

Notas al pie de página. Pida a los alumnos que busquen en 2 Nefi 12 algunos ejemplos de los varios tipos de notas al pie de página que están disponibles en la combinación triple. Explíqueles las ventajas del sistema de las notas al pie de página:

- Señale que cada versículo tiene sus propias notas al pie de página y que se enumeran en orden alfabético.
- Muéstrelas ejemplos de notas al pie de página que se refieren a la *Guía para el Estudio de las Escrituras* (GEE).
- Muéstrelas ejemplos de notas al pie de página que indican significados en hebreo (*En hebreo*).
- Muéstrelas ejemplos de notas al pie de página que ofrecen sinónimos y explicaciones (*O sea y Es decir*) de las palabras o frases arcaicas o poco comunes.

Utilice las siguientes preguntas a fin de dar a sus alumnos la oportunidad de practicar el empleo de las notas al pie de página.

- Lean 1 Nefi 21:21. ¿A quién se refiere la palabra *dirás*?
- Lean 2 Nefi 17:14. ¿Qué significado tiene el nombre *Emanuel*?
- Lean Alma 32:42. ¿Quién, además de Alma, habló en cuanto a comer de la fruta del árbol? (Lehi: véase el pasaje correlacionado de la nota *b* al pie de página.)

La Guía para el Estudio de las Escrituras. La *Guía para el Estudio de las Escrituras* es una colección de ayudas para el estudio que se encuentra al final de la combinación triple. Esta guía incluye una serie de temas por orden alfabético, selecciones de la Traducción de José Smith de la Biblia en inglés, mapas con un índice de lugares geográficos y fotografías de lugares mencionados en las Escrituras. A continuación se describe cada una de esas secciones. (Para mayor información, véase la introducción al principio de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*.)

Serie de temas por orden alfabético. La lista de temas por orden alfabético, que comienza en la página 5 de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, es un diccionario con definiciones de cientos de temas de los libros canónicos. Explíqueles varios temas específicos, incluidas las siguientes secciones:

- Cuadros cronológicos (“cronología”, págs. 43–46).
- Características de la Iglesia de Cristo (“Iglesia verdadera, señales de la”, págs. 94–96).
- La concordancia entre los cuatro Evangelios (“Evangelios”, págs. 70–75).
- Un análisis de las cartas del apóstol Pablo (“Pablo, Epístolas de”, págs. 156–157).

Una de las ventajas de la serie de temas por orden alfabético es la forma en que describe a las personas que tienen el mismo nombre. Pida a los miembros de la clase que busquen las referencias en cuanto a “José” para que vean cuántos hombres tenían ese mismo nombre y quién era cada uno de ellos.

La serie de temas por orden alfabético también sirve como un índice o una concordancia de todos los libros canónicos, incluida la Biblia. Indique a sus alumnos que pueden localizar las referencias de las Escrituras con mucha facilidad si buscan palabras claves en esta serie de temas por orden alfabético. Y dado que ésta se ha organizado basándose en los temas, pueden emplearla para encontrar centenares de temas del Evangelio con tanto detalle como deseen. Los siguientes ejercicios ayudarán a los alumnos a familiarizarse con la serie de temas por orden alfabético:

- Pida a cada uno de los alumnos que escoja un tema al cual le agradaría referirse si se le pidiera que hablara en una reunión de la Iglesia. Pídales que utilicen la serie de temas por orden alfabético para determinar las referencias de las Escrituras que podrían emplear al preparar sus discursos.
- Pida a los alumnos que consulten la serie de temas por orden alfabético y que noten los varios encabezamientos del tema acerca de Jesucristo.

Para averiguar mayor información sobre cómo utilizar la serie de temas por orden alfabético, véase la introducción y el diagrama que se encuentra en la página 4 de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*.

Selecciones de la Traducción de José Smith de la Biblia en inglés. Comparta con los alumnos la información sobre “José Smith, Traducción de (TJS)” que se encuentra en la serie de temas por orden alfabético (pág. 112). Muchos de los cambios que hizo José Smith en la Biblia se incluyen en la *Guía para el Estudio de las Escrituras* comenzando en la página 215. Pida a sus alumnos que busquen TJS, Juan 4:26 y TJS, 1 Corintios 15:40, y determinen cuáles fueron los cambios efectuados por el Profeta.

Las notas al pie de página en la combinación triple se refieren también a las selecciones de la Traducción de José Smith. Lean Doctrina y Convenios 93:1 e indíqueles que busquen la nota e al pie de página. Pídales que busquen TJS, 1 Juan 4:12 en Selecciones de la Traducción de José Smith de la Biblia en inglés. Pregúnteles luego: ¿Qué aprendemos de la Traducción de José Smith en cuanto a este versículo de la Biblia? (Sólo aquellos que creen en Dios pueden ver a Dios.)

Para leer mayor información sobre cómo utilizar las selecciones de la Traducción de José Smith de la Biblia en

inglés, véase la introducción y el diagrama que se encuentran en la página 215 de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*.

Mapas e índice de lugares geográficos. La sección de mapas comienza en la página 237 de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*. Pida a sus alumnos que busquen el último párrafo de la introducción de esta sección donde hay una breve explicación sobre cómo utilizar el índice de lugares geográficos, en el cual se enumeran por orden alfabético. Pídales que localicen varias ciudades o regiones diferentes en dichos mapas. Indíqueles que busquen el mapa 10 y determinen qué distancia hay entre la granja de la familia Smith en Manchester, Nueva York, y Kirtland, Ohio.

Para mayor información sobre cómo utilizar los mapas y el índice de lugares geográficos, véase la introducción en la página 237 de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*.

Fotografías de lugares mencionados en las Escrituras. Esta sección, que comienza en la página 254 de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, contiene fotografías de lugares relacionados con la historia de la Iglesia Primitiva, así como también con la de la Iglesia en la actualidad. También incluye al principio de la sección descripciones y referencias de las Escrituras concernientes a dichos lugares.

Pida a sus alumnos que miren varias fotografías con las que no estén familiarizados y determinen lo que se ve en cada una de ellas. Pídales que busquen la foto del templo de Herodes (Nº 4). Indíqueles que busquen la descripción correspondiente (págs. 254–255) y pídale que mencionen tres acontecimientos importantes que allí ocurrieron.

Para mayor información sobre la forma de utilizar las fotografías de lugares relacionados en las Escrituras, véase el párrafo de introducción que se encuentra en la página 254 de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*.

Ayudas para el estudio de las Escrituras. El emplear las ayudas para el estudio nos servirá para aumentar nuestro entendimiento de las Escrituras. (5–10 minutos)

Comparta con sus alumnos el siguiente relato del élder Richard G. Scott cuando era miembro de los Setenta. En él se refirió a las ayudas para el estudio que primeramente se prepararon en 1979 y 1981 para las ediciones en inglés de las Escrituras, en las cuales se basan las ayudas de ediciones más recientes.

“Recuerdo cuando el élder Bruce R. McConkie presentó la nueva combinación triple a las Autoridades Generales. Mostrando un libro, leyó en la guarda u hoja de papel en blanco del principio : ‘A Bruce R. McConkie’; llevaba la firma de ‘Amelia’ [su futura esposa] y la fecha del día en que él entró en la casa de la misión. Continuó: ‘Yo he llevado conmigo estas Escrituras por todo el mundo. Las he utilizado extensamente. Han sido reencuadradas tres veces. Puedo decirles en qué lugar de la página se

encuentran muchos de los pasajes de este libro'. Entonces agregó: 'Pero ya no voy a utilizar más este libro porque no cuenta con las valiosas ayudas y herramientas educativas para realzar el estudio y el entendimiento que este nuevo libro contiene'. Sus palabras me impresionaron mucho. Al día siguiente tuve la oportunidad de ir a su oficina, en la cual tiene un gran escritorio. Ahí estaba, sentado, con un libro en la mano, y con una regla y un lápiz rojo estaba marcando aquella nueva edición de las Escrituras. Bueno, si alguien como él, que conoce las Escrituras tan bien, considera meritorio utilizar esa nueva edición, he resuelto yo hacer lo mismo" ("Spiritual Communication", *Principles of the Gospel in Practice*, Sperry Symposium, 1985, págs. 18–19).

Ayudas para el estudio de las Escrituras. Ayude a sus alumnos a utilizar lo que hayan aprendido acerca del uso de las ayudas para el estudio de las Escrituras.

(30–35 minutos)

Después de haber enseñado a sus alumnos acerca del uso de las ayudas para el estudio de las Escrituras, pídale que hagan el examen que sigue a continuación como repaso de lo que hayan aprendido. Quizás sea conveniente que trabajen en grupos.

1. Contesten las siguientes preguntas en cuanto al bautismo:
 - a. ¿Qué significa la palabra *bautismo*?
 - b. ¿Qué evidencia hay de que el bautismo se practicaba antes de la época de Cristo?
 - c. ¿Por qué fue bautizado Jesús?
 - d. ¿Por qué es esencial el bautismo?

2. Indiquen tres referencias de las Escrituras para cada uno de los siguientes temas:
 - a. Los últimos días.
 - b. Dones del Espíritu.
 - c. Profecía.
 - d. Revelación.
3. Lean en 1 Nefi 8 acerca de la visión de Lehi del árbol de la vida y, empleando los pasajes correlacionados en las notas al pie de página, determinen lo que representan los siguientes símbolos:
 - a. Río de agua.
 - b. Barra de hierro.
 - c. Vapor de tinieblas.
 - d. Edificio grande y espacioso.
4. Lean Jacob 1:8 y, empleando el pasaje correlacionado de la nota *c* al pie de página, expliquen lo que significa "sufrieran su cruz".
5. Indiquen quiénes fueron las siguientes personas y en qué lugar de las Escrituras se les menciona:
 - a. Edward Partridge.
 - b. Jezabel.
6. ¿A través de qué estados, territorios y países viajaron los Santos de los Últimos Días durante su emigración desde Nueva York hasta el Gran Lago Salado?

RESEÑA DEL PLAN DE SALVACIÓN

Introducción

En 1993, el élder Boyd K. Packer dijo a los maestros del Sistema Educativo de la Iglesia que, además de una breve reseña del tema que se iba a estudiar, debían presentar también una reseña del Plan de Salvación al comienzo de cada año escolar. Las sugerencias para la enseñanza que se dan a continuación se refieren con frecuencia al discurso del élder Packer, partes del cual se incluyen, juntamente con otras ayudas, en el apéndice. Tenga a bien referirse a dicho discurso a medida que se prepare para enseñar el Plan de Salvación a sus alumnos. (Véase “El Gran Plan de Felicidad”, págs. 293–296).

Estudie “El Gran Plan de Felicidad”, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar sus lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Nuestro Padre Celestial es un Padre glorificado, perfeccionado y celestial que posee una plenitud de gozo (véase Mosíah 4:9; 3 Nefi 28:10).
- Todos nosotros vivimos con nuestro Padre Celestial antes de venir a la tierra. Somos Sus hijos espirituales y Él quiere que lleguemos a ser como Él a fin de tener el mismo gozo que Él posee (véase Jeremías 1:5; Hebreos 12:9).
- A fin de llegar a ser como Dios, debemos tener un cuerpo físico resucitado y glorificado, y debemos progresar hasta poseer cualidades divinas (véase Alma 11:43–44; 3 Nefi 27:27; D. y C. 130:22).
- Nuestra vida mortal en la tierra tiene como propósito ayudarnos a adquirir atributos divinos. Nos ofrece la oportunidad de obtener un cuerpo físico y de aprender las lecciones de la divinidad al tener la libertad de escoger si hemos de seguir el consejo de Dios o las incitaciones de Satanás (véase Génesis 2:16–17; 2 Nefi 2:25–27; Alma 34:32–34).
- La Creación de la tierra y la Caída de Adán originaron las condiciones necesarias de la vida terrenal, incluso la muerte espiritual y la muerte física, y de un mundo en el que existen el afán, el dolor y el pesar (véase Génesis 2:17; 3:6–7; 2 Nefi 2:15–25).
- La Expiación de Jesucristo proporciona la Resurrección a fin de que toda persona reciba un cuerpo físico inmortal (véase Job 19:25–27; Ezequiel 37:12–14; Alma 11:42–45; 42:23).
- La Expiación también puede limpiarnos de nuestros pecados personales mediante el arrepentimiento y nos permite lograr la vida eterna y llegar a ser como Dios (véase Isaías 1:18; 2 Nefi 10:24–25; Mosíah 3:19; Moroni 10:32–33).

- En cada una de las dispensaciones, Jesucristo ha enviado a profetas para que enseñen Su Evangelio a los hijos de Dios en la tierra. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se ha establecido en estos últimos días para invitar a todos a venir a Cristo y participar de Su plan de felicidad (véase Amós 3:7; Alma 12:32–34; D. y C. 1:1–14).

Otras fuentes de estudio

- “El Gran Plan de Felicidad”, págs. 293–296.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar una reseña del Plan de Salvación, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Nota: Las cuatro sugerencias para la enseñanza de la reseña del Plan de Salvación serán las mismas para cada uno de los cuatro cursos sobre las Escrituras. Se le recomienda que escoja una diferente cada año.



Reseña del Plan de Salvación: Sugerencia 1. (90–120 minutos)

Ayude a sus alumnos a visualizar el Plan de Salvación (el Plan de Felicidad) y, para ello, extienda un cordel a través de la sala de clase desde una pared a la otra. Cuelgue del cordel un sujetador de papeles (clip) de modo que, con facilidad, pueda deslizarse de un lado a otro. Prepare dos figuras idénticas, una de plástico transparente y la otra de papel blanco, que puedan fijarse al sujetador.

Explíqueles que el cordel representa la trayectoria de nuestra vida y que un extremo simboliza nuestro pasado y el otro nuestro futuro. La figura de plástico transparente representa nuestro cuerpo espiritual y la de papel blanco, nuestro cuerpo físico. Mueva el sujetador de papeles a lo largo del cordel y agréguele las figuras a medida que vayan analizando nuestro progreso desde el pasado preterrenal hacia el futuro después de la muerte. Cuando analicen la muerte, separe el sujetador y la figura de plástico transparente de la figura de papel blanco. Hágales preguntas como las que se encuentran en las secciones que figuran a continuación a medida que les enseñe el Plan de Felicidad y utilice, según sea apropiado, la información que se incluye en el apéndice. Por lo general, es preferible permitir a los alumnos que encuentren todas las respuestas que puedan recurriendo a las referencias de las Escrituras que se sugieren.

La vida preterrenal

- ¿Dónde comienza y dónde termina la trayectoria de nuestra vida? (Véase D. y C. 93:29; Abraham 3:18; “La creación espiritual”, pág. 294.) Explique a sus alumnos

que en realidad nuestra existencia se extiende más allá de las paredes del cuarto y que continúa para siempre en ambas direcciones. Nuestra existencia no tuvo comienzo ni tendrá final.

- ¿Qué saben ustedes en cuanto a su Padre Celestial y al haber vivido con Él antes de nacer en la tierra? (Véase “La existencia preterrenal”, págs. 293–294.)
- ¿Qué significa ser hijo espiritual de Dios? (Véase “La existencia preterrenal”, págs. 293–294; “La creación espiritual”, pág. 294). Coloque la figura de plástico en el sujetador de papeles para ilustrar este paso.
- En virtud de que vivimos con nuestro Padre Celestial en el mundo preterrenal y éramos inmortales, ¿por qué no permanecemos allí? (Véase “El albedrío”, “El Gran Concilio y la Guerra en los Cielos”, pág. 294.)
- ¿Qué sabemos en cuanto a las diferencias que existen entre el plan de nuestro Padre Celestial y la alternativa de Lucifer? (Véase Moisés 4:1–4; “El Gran Concilio y la Guerra en los Cielos”, pág. 294.)
- ¿Por qué valora tanto el Señor la libertad de elección (el albedrío) hasta el punto en que aun permitió que Lucifer y sus seguidores se rebelaran e iniciaran la guerra en los cielos? (Véase “El albedrío”, pág. 294.)

La vida terrenal

- Dado que Satanás será al final echado a las tinieblas de afuera, ¿por qué permitió Dios que él y sus seguidores vinieran a la tierra y nos tentaran? (Véase D. y C. 29:39.)
- ¿Por qué tuvimos que venir a una tierra física y obtener un cuerpo físico? (Véase D. y C. 93:33–34; Moisés 1:39; “El Gran Concilio y la Guerra en los Cielos”, “La creación física”, págs. 294–295).
- ¿Cuáles fueron las consecuencias de la transgresión de Adán y Eva? ¿Por qué fue necesaria la Caída de Adán y Eva? (Véase 2 Nefi 2:19–25; “La Caída y la vida terrenal”, pág. 295.)
- ¿Por que se escogió a un Redentor aun en la vida preterrenal? ¿Qué sucedería si no hubiera un Redentor? (Véase 2 Nefi 9:7–10; “El Gran Concilio y la Guerra en los Cielos”, pág. 294; “La Expiación”, pág. 296.)
- ¿Por qué fue necesario que Jehová (Jesucristo) viniera a la tierra y obtuviera un cuerpo físico? (Véase “La Expiación”, pág. 296.)
- Puesto que enfrentamos tantas tentaciones en el mundo de hoy, ¿qué podemos hacer juntamente con el Señor para cambiar nuestras tendencias naturales y oponer resistencia al mal? (Véase 1 Nefi 2:16; Mosíah 3:19; 4:1–3; 5:1–2; Éter 12:27.)

La vida después de la muerte

- ¿Qué diferencia hay entre la muerte física y la muerte espiritual? ¿Cómo se nos rescata de cada una de ellas?

¿Qué debemos hacer para superar la muerte espiritual? (Véase 2 Nefi 9:6–23; Alma 40:11–14; D. y C. 29:40–44; “La misión de la Iglesia y los principios y las ordenanzas del Evangelio”; “La Expiación”, pág. 296; “El mundo de los espíritus”, pág. 296.)

- ¿A dónde vamos cuando morimos? ¿Qué obras importantes, que sepamos, se están llevando a cabo en el mundo de los espíritus? (Véase Alma 40:11–14; D. y C. 138:11–37; “El mundo de los espíritus”, pág. 296.)
- ¿Quién es el Juez supremo? ¿Cuándo seremos juzgados? ¿Habrá más de un juicio? (Véase “El Juicio”, pág. 296.)
- ¿Por qué cosas seremos juzgados? ¿Según qué criterio seremos juzgados? (Véase Mosíah 2:36–41; Alma 41:3–7; D. y C. 82:3; “El Juicio”, pág. 296.)
- ¿Qué posibilidades hay para aquellos que no llegan a conocer el Evangelio en esta vida? (Véase D. y C. 138:1–37; “El Juicio”, pág. 296.)
- ¿Cómo será cuando hayamos resucitado? (Véase Alma 11:42–45; “El Juicio”; “La Resurrección”, pág. 296.)
- ¿Cuál será nuestro destino final y qué podemos llegar a ser si seguimos el “Gran Plan de Felicidad”? (Véase D. y C. 76:50–70.)
- ¿Por qué no podría nuestro Padre Celestial conferirnos la divinidad sin que tengamos que pasar por esta experiencia mortal? (Véase Alma 34:32–34.)

Considere el dejar por un tiempo el cordel extendido para referirse a él, según sea necesario, a fin de ayudar a sus alumnos a ver cómo lo que están aprendiendo se aplica a este plan.

Pregúnteles por qué el conocimiento acerca de dicho plan les ayuda a entender por qué el Señor nos manda hacer ciertas cosas y nos prohíbe otras. Escoja un mandamiento con el que algunos jóvenes de su localidad parezcan tener dificultades (quizás sobre la honradez, la moralidad o la santificación del día de reposo) y pregunte a los miembros de la clase por qué el guardar ese mandamiento es algo que tiene tanto sentido cuando entendemos el Plan de Felicidad.

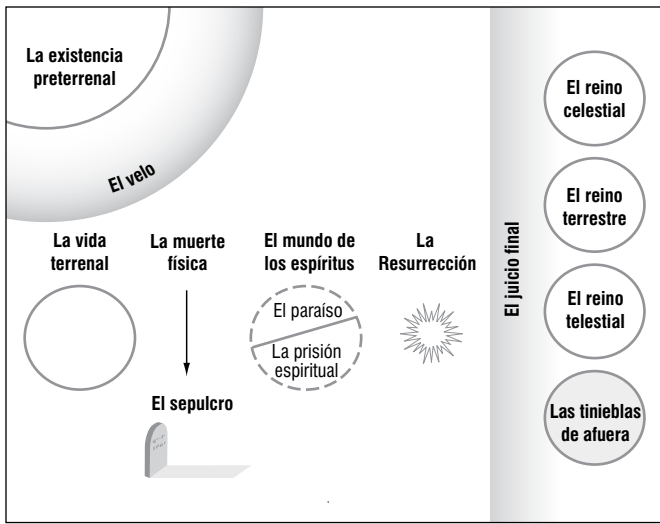
Comparta con sus alumnos su propio testimonio de cuán hermoso es el plan y cuán importante es recordar por qué estamos aquí y lo que el Señor ha hecho para ayudarnos a volver a Su presencia.



Reseña del Plan de Salvación: Sugerencia 2.

(90–100 minutos)

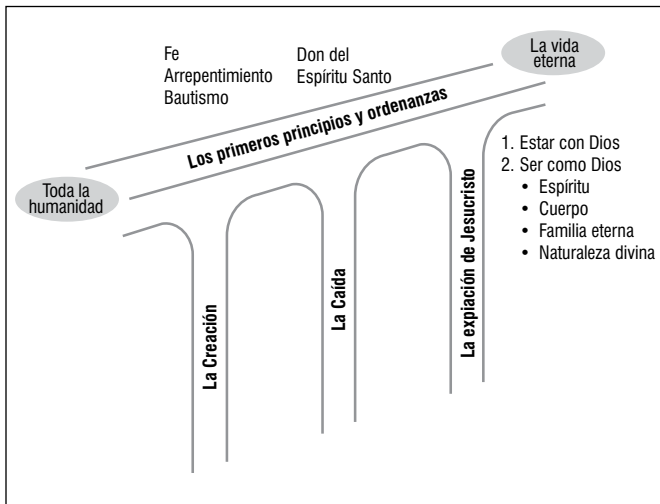
Para enseñar el Plan de Salvación, podría utilizar un diagrama como el que se da a continuación. Éste es un método eficaz para enseñar visualmente el plan, pero no enseña tan bien la cronología de él como el de la Sugerencia 1.



Al dibujar el diagrama en la pizarra (o al distribuirlo en forma de volante), vaya haciendo algunas preguntas como las que se indican en la sugerencia 1 y analice con la clase los elementos del Plan de Salvación. Dibuje flechas para indicar cuál es nuestra progresión, de acuerdo con el plan, en las diversas etapas de nuestra existencia. Cuando sea posible, permita que sus alumnos descubran las respuestas a cada pregunta a medida que busquen las referencias de las Escrituras que se sugieren. Considere dejar la gráfica a la vista en la sala de clase de modo que pueda referirse a ella durante todo el año.

Reseña del Plan de Salvación: Sugerencia 3.
(60–70 minutos)

Una sencilla y a la vez eficaz manera de repasar el Plan de Salvación que pone de relieve la importancia de la vida terrenal consiste en utilizar la ilustración de un puente. Dibuje en la pizarra o en un cartel el diagrama que figura a continuación. Suprima al principio los rótulos y vaya escribiéndolos a medida que sus alumnos vayan descubriendo los elementos del plan al estudiar junto con ellos las Escrituras.



Muestre a sus alumnos la ilustración del puente y pregúnteles: ¿Qué propósito tiene un puente que por sí solo un camino no puede cumplir? (Nos permite cruzar un desfiladero o un

abismo.) Lea con sus alumnos Abraham 3:22 y ayúdeles a entender dónde nos encontrábamos antes de venir a la tierra. Lean entonces Moisés 1:39 para ayudarles a entender lo que nuestro Padre Celestial quiere llevar a cabo y adónde desea conducirnos. (*Inmortalidad* significa vivir para siempre como seres resucitados; *vida eterna* significa estar con Dios y ser como Él; véase “La existencia preterrenal” págs. 293–294; “La Creación espiritual”, “El albedrío”, pág. 294.) Escriba en el extremo inferior del puente las palabras *Toda la humanidad* y en el otro extremo *La vida eterna* y su correspondiente definición.

Hágales las siguientes preguntas:

- ¿Por qué se nos alentó a dejar el mundo preterrenal y venir a la tierra?
- ¿Qué “abismo” o “desfiladero” (qué diferencias) existían entre nosotros y nuestro Padre Celestial cuando morábamos con Él como Sus hijos espirituales?

Ayude a sus alumnos a comprender que, aunque vivíamos con nuestro Padre Celestial y éramos Sus hijos, en muchos sentidos no éramos todavía como Él (véase 3 Nefi 12:48; D. y C. 76:70; 88:41; 130:22; “La existencia preterrenal”, págs. 293–294).

Explíqueles que los pilares que sostienen el puente representan lo que nuestro Padre Celestial ha realizado para que lleguemos a ser como Él, y que el espacio que se extiende sobre los pilares representa lo que nosotros tenemos que hacer. Pídales que lean Abraham 3:24–27 para determinar lo que nuestro Padre Celestial hizo por nosotros; analice luego con ellos por qué era eso necesario (véase “El albedrío”, “El Gran Concilio y la Guerra en los Cielos”, “La Creación física”, págs. 294–295). Escriba sobre el primer pilar las palabras *La Creación*.

Pregunte a sus alumnos:

- ¿Qué creen ustedes que representa el segundo pilar?
- Después de la creación física de la tierra, ¿qué función cumplieron Adán y Eva para prepararnos el camino a fin de que lleguemos a ser más como nuestro Padre Celestial? (Véase 2 Nefi 2:22–25; “La Caída y la vida terrenal”, pág. 295.)

Escriba sobre el segundo pilar las palabras *La Caída* y someta brevemente a discusión de clase cómo la Caída trajo la oposición, el pecado y la muerte al mundo.

Pregunte a sus alumnos: ¿Qué nos sucedería física y espiritualmente si todo hubiese permanecido en un estado caído? Lean 2 Nefi 9:6–10 y analicen lo que Dios hizo para ayudarnos a vencer los efectos de la Caída (véase “La Expiación”, pág. 296). Pídales que digan lo que representa el tercer pilar y escriba sobre él las palabras *La Expiación de Jesucristo*. Pregúnteles entonces:

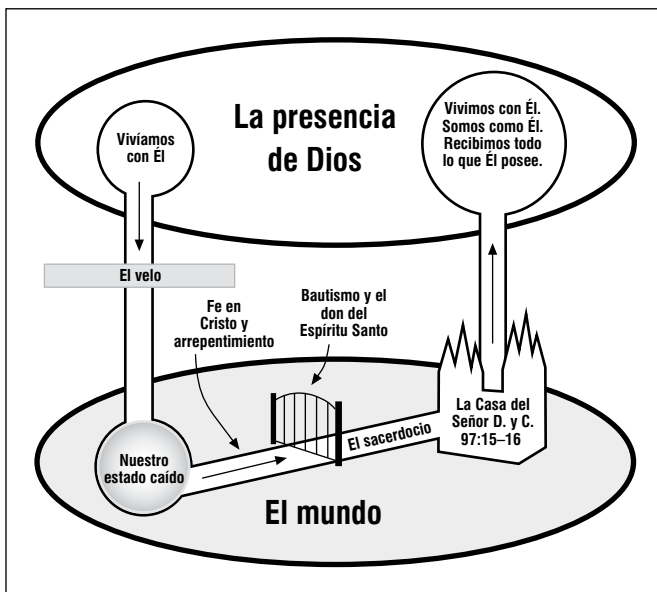
- ¿Por qué puede Jesucristo prometernos que nos redimirá de nuestros pecados?
- ¿Bajo qué condiciones podemos ser perdonados de nuestros pecados y poner en práctica el Plan de Redención en nuestra vida? (Véase Alma 42:9–15.)

Pida a sus alumnos que lean Helamán 14:15–17 para determinar cuáles son las bendiciones de la Expiación que se brindan a todos los seres humanos a pesar de cómo vivan. (La Resurrección y el volver a la presencia de Dios para ser juzgados.) Hay otras bendiciones que se dan sólo a los que sinceramente procuran recibir las y viven de acuerdo con Su Evangelio. Pida a sus alumnos que lean Los Artículos de Fe 1:3–4 y preparen una lista de las primeras cosas que Dios requiere que hagamos para recibir el perdón de nuestros pecados y ser perfeccionados (véase también “La misión de la Iglesia y los principios y las ordenanzas del Evangelio”, págs. 295–296).

Complete los rótulos correspondientes de la ilustración del puente, tal como se indica en el diagrama, y pregunte a sus alumnos por qué el entender el Plan de Salvación nos hace más fácil comprender por qué se nos manda hacer algunas cosas y se nos prohíben otras. Escoja varios mandamientos con respecto a los cuales algunos jóvenes de su localidad tengan dificultades y analice con la clase lo que el plan nos enseña en cuanto a por qué Dios nos ha dado esos mandamientos.

Lea a sus alumnos la declaración del élder Boyd K. Packer que se encuentra bajo el título de “El Juicio” (pág. 296) y comparta con ellos su testimonio personal sobre el “Gran Plan de Felicidad” que nuestro Padre Celestial ha preparado para Sus hijos.

 **Reseña del Plan de Salvación. Sugerencia 4.**
(40– 45 minutos)



Prepare el siguiente diagrama en forma de volante para cada uno de sus alumnos o como una transparencia para retroproyector. Repase con ellos el hecho de que una vez vivimos en la presencia de Dios (véase “La existencia preterrenal”, págs. 293–294) y las circunstancias que nos condujeron a nuestro estado caído (véase “La Caída y la vida terrenal”, pág. 295).

Pregunte a sus alumnos:

- ¿A dónde nos conduce el sendero estrecho y angosto?
- ¿Qué nos ha dado nuestro Padre Celestial para ayudarnos a conservarnos fieles en ese sendero?

Pida a uno de los alumnos que lea la siguiente declaración del élder Orson F. Whitney, quien fue miembro del Quórum de los Doce, a fin de que entiendan la gravedad de nuestro estado caído y cuál es la única forma en la que podemos ser librados de ese estado:

“Cuando Adán cayó, fue como si la raza humana se hubiera caído en un foso del cual no podía, por ninguna acción propia, salir, pues carecía de los medios por los cuales ascender y escapar, y ni siquiera sabía cómo hacerlo. Pero un Amigo, omnisciente y todopoderoso, se acerca al borde del foso... y les propone rescatarlos de tan desdichada situación. *Él hace de Su propia vida una escalera*; la deja caer dentro del foso y les dice: ‘¡Suban!’ Los que suben, salen del foso. Los que rehúsan hacerlo, permanecen en el foso, y ¿de quién, sino de ellos mismos, es la culpa?” (en “Conference Report”, octubre de 1927, pág. 149).

Pida a sus alumnos que, individualmente o en grupos, estudien las preguntas que se formulan a continuación para determinar por qué la Expiación de Jesucristo y los principios y las ordenanzas del Evangelio nos proporcionan la manera de superar nuestro estado caído:

- ¿Cuál es el sendero que nos permite salir de nuestro estado caído? ¿Cuáles son los primeros pasos que debemos dar para entrar en ese sendero? (Véase 2 Nefi 31:17–19; “La misión de la Iglesia y los principios y las ordenanzas del Evangelio”, págs. 295–296).
- ¿Cuáles son algunas de las formas en las que el don del Espíritu Santo nos ayuda a superar nuestro estado caído y a perseverar en ese sendero? (Véase Juan 14:26; 15:26; 16:13; 3 Nefi 27:20; D. y C. 45:56–57.)
- ¿Quién nos proporcionó y nos señaló este sendero? ¿Qué tenemos que hacer para permanecer en él? (Véase 2 Nefi 31:19–21; “La Expiación”, pág. 296).
- Además del convenio del bautismo, ¿qué otras ordenanzas y convenios nos ha dado nuestro Padre Celestial para salir de ese estado caído? (Véase D. y C. 84:33–40; 131:1–4.)
- Si hemos sido fieles en hacer y en guardar nuestros sagrados convenios, ¿cómo será cuando regresemos a morar con nuestro Padre Celestial? (Véase 1 Juan 3:1–4; Moroni 7:48.)
- ¿Por qué el tener conocimiento del Plan de Salvación nos ayuda a entender la razón por la cual se nos manda orar? ¿ser bautizados? ¿ser honrados? ¿ser moralmente puros?

- ¿Por qué el tener conocimiento del Plan de Salvación nos ayuda a entender la razón por la cual se nos manda conservarnos libres de substancias que nos envían? ¿pagar los diezmos? ¿servir en una misión? ¿ir al templo?

Una vez que los alumnos hayan terminado el ejercicio, invíteles a que compartan con la clase lo que hayan aprendido. Expréseles su testimonio en cuanto al significado que el Plan de Salvación tiene para usted. Aliente a sus alumnos a meditar con frecuencia sobre el Plan de Salvación y a determinar por qué el entenderlo les será de ayuda para vivir de conformidad con el Evangelio en su vida diaria. Concluya leyéndoles la siguiente declaración del presidente Hugh B. Brown, quien fue miembro de la Primera Presidencia:

“Desde un principio, los líderes de la Iglesia han enseñado la fe en el Señor Jesucristo, y lo reconocemos como nuestro Salvador y Redentor. Es nuestro deber enseñárselo a nuestros hijos... y, en virtud de que son hijos de Dios, [tenemos que] enseñarles a ser fieles al espíritu divino que mora en ellos” (en “Conference Report”, septiembre–octubre de 1966, pág. 104).

EL PERÍODO TRANSCURRIDO ENTRE EL ANTIGUO Y EL NUEVO TESTAMENTO

Introducción

Entre la época de Malaquías y la de Mateo, transcurrieron en la Tierra Santa cuatrocientos años de los que no contamos con ningún registro profético. Durante ese período ocurrieron muchas cosas que surten un gran efecto sobre nuestra comprensión del Nuevo Testamento; por tanto, es importante familiarizarnos por lo menos con los acontecimientos principales que sucedieron en el período transcurrido entre los testamentos. Después de la cautividad babilónica, Judea fue sucesivamente gobernada por los persas, los griegos, los egipcios, los sirios y los romanos, con excepción de una breve temporada de gobierno independiente bajo los asmoneos [rama de los macabeos]. El Antiguo Testamento fue traducido a una versión del idioma griego denominada Septuaginta, que es la versión que se menciona con mayor frecuencia en el Nuevo Testamento. Asimismo, en ese período surgieron los fariseos y los saduceos y aumentó la influencia de los escribas.

Estudie “El período transcurrido entre el Antiguo y el Nuevo Testamento” (págs. 297–299), orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- El conocer los antecedentes del período transcurrido entre los Testamentos nos hace comprender mejor el Nuevo Testamento.
- Aunque muchos aún anhelaban la venida del Mesías durante ese período, la apostasía y la falta de entendimiento hicieron que muchos judíos hicieran caso omiso de las señales y rechazaran a Jesucristo como el Mesías (véase Mateo 16:13–16; Jacob 4:14).
- Aunque muchos judíos despreciaban a los samaritanos y a los gentiles, el Evangelio de Jesucristo une a todas las personas como hijos de Dios (véase Hechos 10:34–35).
- Tal como en nuestros días, en la época del Nuevo Testamento había muchos grupos religiosos en la Tierra Santa. Jesús censuró a muchos de esos grupos. Algunas personas buenas, sin embargo, formaban parte de ellos (véase Juan 3:1–12; 7:50–51; 19:38–40; Hechos 21:40–22:3; 23:6).

Otras fuentes de estudio

- “El período transcurrido entre el Antiguo y el Nuevo Testamento”, págs. 297–299.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar sobre el período transcurrido entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.



La presentación 3 del *Video del Nuevo Testamento*, “El escenario del Nuevo Testamento” (12:15) puede emplearse para enseñar en cuanto al clima religioso y político que reinaba en la época de Cristo (véase la *Guía para el video del Nuevo Testamento*, que contiene sugerencias para la enseñanza).

El período transcurrido entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. El conocer los antecedentes del período que transcurrió entre los Testamentos nos hace comprender mejor el Nuevo Testamento. (30–40 minutos)

El período que transcurrió entre el final del Antiguo Testamento y el principio del Nuevo Testamento es una época muy especial. La siguiente actividad tiene por objeto ayudar a los alumnos a entender cuán significativo es ese período para su estudio del Nuevo Testamento. Divida la clase en pequeños grupos y entregue a cada uno de ellos una copia de esta gráfica después de haber alterado su orden cronológico. Pídales que consulten cada punto en la *Guía para el Estudio de las Escrituras* y que los identifiquen o describan brevemente. (Las palabras entre comillas son títulos de los temas pertinentes que contiene la Guía.)

Tema histórico	Descripción
“Zorobabel”	
“Pascua”	
“Imperio romano”	
“Templo, Casa del Señor”	

Analice con la clase cada tema para ayudarles a entender su importancia para el Nuevo Testamento. Con la ayuda de los alumnos, escriba en la pizarra cada uno de esos temas en su correcto orden histórico (pida a sus alumnos que busquen las tablas cronológicas que se encuentran en las páginas 43–46 de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*).

El período transcurrido entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Aunque muchos judíos anhelaban la venida del Mesías, la apostasía y la falta de entendimiento hicieron que otros hicieran caso omiso de las señales y rechazaran a Jesucristo (véase Mateo 16:13–16; Jacob 4:14). (30–40 minutos)

Pida a sus alumnos que lean el tema “Mesías” en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, pág. 135, y pregúnteles:

- ¿Qué significa la palabra *Mesías*?
- ¿Quién profetizó con respecto al Mesías? (Véase Jacob 7:11.)
- ¿Por qué muchos judíos que habían estado esperando al Mesías desde hacía tanto tiempo no le hicieron caso y lo rechazaron cuando Él vino? (Véase Jacob 4:14–15.)

Léales el siguiente caso verdadero o comparta con ellos algo similar que usted conozca:

“Nunca olvidaré el día en que regresé de mi misión. Cuando salí para mi misión a Noruega, mi hermano menor tenía 15 años de edad. Al regresar, pasé por su lado en el aeropuerto sin siquiera reconocerlo, ya que esperaba ver a alguien completamente diferente”.

Explíqueles que ese incidente nos ayuda en parte a entender por qué los judíos no reconocieron a Jesús como el Mesías. Habían transcurrido varios siglos desde que el último profeta del Antiguo Testamento dijo: “...así ha dicho Jehová” (Malaquías 1:4).

Pregunte a sus alumnos: ¿Cuál es el último libro del Antiguo Testamento? Pídales que busquen en la *Guía para el Estudio de las Escrituras* el tema “Malaquías” (pág. 128) para determinar cuándo este profeta escribió su libro (430 a. de J.C.) ¿Qué sucedió entre esa época y el nacimiento de Jesucristo?

Ayúdeles a entender que no tenemos ningún registro de un verdadero profeta de la Tierra Santa que abarque el período entre la época de Malaquías y la del Nuevo Testamento. Muchos judíos creían en el Evangelio y vivían de acuerdo con las partes de él que poseían, pero muchas de las verdades doctrinales se habían perdido o mezclado con las filosofías de los hombres. Escriba lo siguiente en la pizarra:

Algunos malentendidos de los judíos concernientes al Mesías prometido

- Creían que Él vendría como un poderoso líder militar.
- Pensaban que Su primera venida sería con toda gloria.
- Pensaban que los libraría de sus enemigos terrenales.

Lea con sus alumnos los siguientes pasajes de las Escrituras para demostrar cómo, aunque muchos rechazaron a Jesús como el Mesías, otros que estaban en armonía con las cosas espirituales lo aceptaron.

- Juan 1:10–12 (La mayoría de la gente no aceptó a Jesús como el Mesías.)
- Lucas 2:25–38 (Simeón y Ana, por el poder del Espíritu Santo, reconocieron que el Niño Jesús era el Mesías.)
- Mateo 16:13–17 (Por el espíritu de revelación, Pedro supo quién era Jesús.)

Explique a sus alumnos que este año, a medida que lean el Nuevo Testamento, aprenderán en cuanto a la gente humilde

que aceptó a Jesús como el Mesías y también en cuanto a otras personas que lo rechazaron.

El período transcurrido entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. “Dios no hace acepción de personas” (Hechos 10:34). (20–30 minutos)

Escriba en la pizarra las palabras *alemán, mexicano, norteamericano, japonés, sirio, iraquí y coreano*.

- ¿A quiénes de entre esas nacionalidades se les invita a ser miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días?
- ¿Cómo une el Evangelio a todas las nacionalidades, razas, tribus y culturas?

Relate a sus alumnos el siguiente caso que refirió el élder James M. Paramore, miembro de los Setenta:

“Recuerdo una experiencia que ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial, cuando un soldado alemán, miembro de la Iglesia, fue gravemente herido por una bala americana. Le dijo a su superior: ‘Por favor, tome una de las banderas blancas y cruce al otro lado, y pregunte si hay algún élder mormón que pueda darme una bendición de salud’. ¡Qué petición más disparatada en medio de una guerra con dos enemigos mortales! Pero el oficial, viendo la condición del herido, quería satisfacer lo que parecía la última petición de un moribundo. Tomó la bandera blanca, cruzó la línea enemiga y preguntó si había algún élder mormón. Encontró a uno, y él y el alemán cruzaron juntos la línea enemiga; éste último puso las manos sobre la cabeza del hermano enfermo y mandó en el nombre del Señor que permaneciera vivo hasta que pudiera recibir la debida atención. El Evangelio de Jesucristo satisface esa necesidad de formar parte de algo, primero del reino de nuestro Padre Celestial, luego de nuestra familia, la cual puede llegar a ser una unidad eterna, y finalmente de todos los miembros sobre la faz de la tierra” (véase *Liahona*, julio de 1983, págs. 40–41).

Pida a sus alumnos que lean 2 Nefi 26:33 y pregúnteles:

- ¿A quiénes se invita a venir a Cristo?
- ¿Por qué puede el Evangelio derrumbar las barreras del odio y del prejuicio?
- ¿Recuerdan algunos ejemplos de las Escrituras que demuestren cómo pueden superarse las diferencias provocadas por el odio racial y las culturas? (Un ejemplo es la misión de los hijos de Mosíah a los lamanitas; véase Alma 17–24.)

Pida a sus alumnos que busquen Samaria en el mapa 4 de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*. Después pídeles que lean lo que dice bajo los temas “Samaria” y “Samaritanos” (págs.

185–186) y pregúnteles: ¿Por qué existía ese odio tan intenso entre los judíos y los samaritanos?

Pida a sus alumnos que lean los pasajes de las Escrituras que aparecen a continuación y mencionen cómo se aplican a este análisis:

- Lucas 10:29–37 (En la parábola del buen samaritano, un sacerdote y un levita pasan de largo junto a un hombre que había sido azotado y despojado por ladrones, pero un samaritano se detiene y lo auxilia.)
- Juan 4:3–10, 27 (Jesús le habló a una mujer samaritana junto al pozo de Jacob. Sus discípulos se sorprendieron de que lo hiciera.)
- Hechos 1:8 (Jesús les dijo a Sus discípulos que predicarían el Evangelio en Judea, en Samaria y “hasta lo último de la tierra”.)

Ayude a sus alumnos para que entiendan cómo Jesús nos ofrece el camino y el ejemplo para vencer la división entre la gente.

El período transcurrido entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Tal como en nuestros días, había muchos grupos religiosos en la Tierra Santa en la época de Jesucristo. (25–35 minutos)

Pregunte: ¿Por qué hay tantas iglesias y credos religiosos diferentes en el mundo de hoy? Explíqueles que tal era el caso también entre los judíos durante la época de Jesucristo.

Entre los líderes judíos que se oponían a Jesús estaban los fariseos, los saduceos y los escribas. Para que los alumnos entiendan las diferencias que existían entre esos grupos, entregue a cada uno de ellos una copia del siguiente volante con las respuestas en blanco. Pídales que empleen la *Guía para el Estudio de las Escrituras* para identificar el grupo que cada definición describa. Sugiera que para sus respuestas escriban en los espacios en blanco la letra “S” para los saduceos, la “F” para los fariseos y la “E” para los escribas.

1. S Eran de la aristocracia judía.
2. E Eran los abogados entre los antiguos judíos.
3. F Este nombre significa “separatistas”. Se conservaban apartados de las muchedumbres.
4. F Defendían la autoridad de las tradiciones orales como equivalentes a las Escrituras.
5. S Este grupo era pequeño en número pero muy poderoso.
6. F Esta gente evitaba todo contacto con las cosas de los gentiles.
7. E Eran principalmente maestros.
8. S Éstos se aferraban a la letra de la ley mosaica y rechazaban las antiguas tradiciones.
9. F Este grupo creía en la Resurrección del cuerpo y en ángeles.
10. S Éstos no creían en la Resurrección del cuerpo ni en ángeles.
11. S Éstos fomentaban la cultura griega en Israel.
12. E Este grupo interpretaba en gran detalle la ley de Moisés y la aplicaba a su época.

Analice con la clase cada uno de los diferentes grupos religiosos al repasar las respuestas.

- ¿Qué opinaba Jesús acerca de estos grupos? (véase Mateo 3:7; 5:20; 16:6; 23:13–22).
- Entre los integrantes de esos grupos, ¿qué ejemplos hay de hombres buenos y honorables? (Pablo, Nicodemo, José de Arimatea y Gamaliel eran todos fariseos.)

Testifíqueles que una situación semejante existe en nuestros días.

EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

El autor: Mateo, hijo de Alfeo. A veces solía llamársele Leví, su nombre de familia (Marcos 2:14; Lucas 5:27). Vivía en Capernaum y era publicano, o sea, recaudador de impuestos. Mateo fue uno de los Doce Apóstoles originales del Señor y consiguientemente fue testigo de muchas de las cosas que describe (véase Mateo 9:9). Mateo tenía un amplio conocimiento del Antiguo Testamento y en su Evangelio hace referencia muchas veces a pasajes que se encuentran en ese libro de Escrituras. En virtud de que era publicano, debía comunicarse tanto con los judíos como con los romanos y probablemente hablaba en arameo y en griego. Una evidencia de que Mateo hablaba el griego es que empleaba, en sus manuscritos originales, nombres en ese idioma, tales como “Esaías” por Isaías y aun “Jesús” por Jeshua, que es el nombre del Señor en arameo.

Los destinatarios: El Evangelio de Mateo fue probablemente dirigido a los judíos, suponiendo él que sus lectores ya estaban familiarizados con las tradiciones y costumbres judías. Frecuentemente citaba fuentes del Antiguo Testamento tratando de hacer que los judíos reconocieran al Mesías prometido. Recalcaba el linaje davídico del Salvador y ordenaba sus escritos de manera que los judíos vieran en la vida misma de Jesucristo un reflejo de su propia historia.

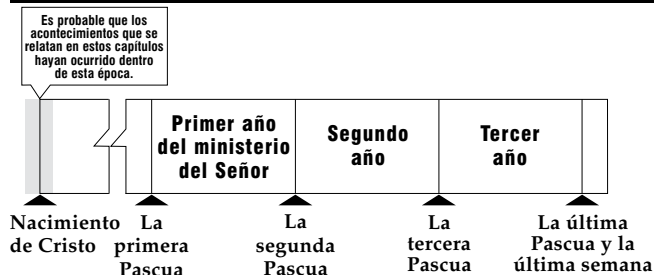
Antecedentes históricos: En la época de los acontecimientos que Mateo describe, los judíos procuraban emanciparse de la opresión romana. Muchos judíos percibieron a Jesús como un libertador hasta que se dieron cuenta de que Él no los libraría de los romanos.

Características particulares: Dado que Mateo dirigía sus comentarios a un público judío, con frecuencia registraba en su testimonio acontecimientos y principios de especial interés para ellos. Destacaba con particularidad las profecías del Antiguo Testamento acerca del Mesías que se cumplieron en la vida de Jesucristo (véase la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, “Evangelios”, pág. 70). Algunas de esas profecías eran que Cristo nacería de una virgen (véase Mateo 1:21–23; Isaías 7:14), que Su nacimiento ocurriría en Belén (véase Mateo 2:6; Miqueas 5:2) y que junto con Su familia huiría a Egipto (véase Mateo 2:15; Oseas 11:1). Mateo es el único de los escritores de los Evangelios que menciona la visita de los magos al niño Jesús y la estrella que apareció en el oriente (véase Mateo 2:1–12), la matanza de niños en Belén (véase Mateo 2:16), varias de las parábolas (véase Mateo 13:24–30, 36–52), el registro más completo del Sermón del Monte (véase Mateo 5–7) y el hecho de que “muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y [salieron] de los sepulcros, después de la resurrección” (Mateo 27:52–53).

El tema: Mateo testificó que Jesús de Nazaret era el Mesías del que se profetizaba en el Antiguo Testamento (véase la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, “Mateo”, pág. 132).

Mateo 1–2

La vida de Jesucristo



Introducción

En los capítulos 1 y 2 de Mateo se encuentra información acerca del nacimiento y la niñez del Señor. Las extraordinarias circunstancias relacionadas con Su nacimiento indican que Él era diferente de todas las demás personas que habían vivido en la tierra. Muchos profetas han realizado milagros similares a los del Salvador, pero Su nacimiento, Su Expiación y Su Resurrección son los acontecimientos que testifican con más claridad Su naturaleza divina.

Estudie Mateo 1–2, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Jesucristo es el Hijo divino de Nuestro Padre Celestial y de María (véase Mateo 1:18–25; véase también Lucas 1:32, 35; 1 Nefi 11:13–22; Mosíah 3:8; Alma 7:10).
- El nacimiento, la vida y la misión de Jesucristo cumplieron muchas promesas hechas a los antiguos profetas (véase Mateo 1:21–23; 2:6, 15–18, 23; véase también Isaías 7:14; Jeremías 31:15; Oseas 11:1; Miqueas 5:2; 2 Nefi 10:3).
- Los que entiendan y sigan las enseñanzas de las Escrituras estarán mejor preparados para presentarse ante el Señor (véase Mateo 2:1–11; véase también D. y C. 18:34–36).
- Los propósitos del Señor no pueden frustrarse ni detenerse (véase Mateo 2:13–21; véase también D. y C. 121:33).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 21–23.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Mateo 1-2, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Mateo 1:1-17 (véase también Lucas 3:23-38). El conocer nuestra genealogía y saber de dónde venimos es importante. (10-15 minutos)

Invite a algunos alumnos a pasar adelante y escribir en la pizarra un bosquejo de sus respectivas genealogías. Vea quiénes pueden anotar el mayor número de generaciones o pida a algunos de ellos que relaten algo interesante acerca de un familiar del pasado. (Puesto que ésta es una de las primeras lecciones del año, podría ser una buena oportunidad para presentar, si no lo ha hecho todavía, a los miembros de la clase. Invite a todos para que mencionen sus respectivos nombres y describan brevemente a uno de sus antepasados.) Cuénteles alguna breve historia de su propia familia que sirva para ilustrar cuán interesante puede ser la investigación de la historia familiar.

Explíqueles que Mateo comenzó su testimonio con el registro de la genealogía de Jesucristo. Pídales que lean rápidamente Mateo 1:1-17 y busquen nombres que reconozcan de la genealogía del Salvador (como por ejemplo, Abraham, Isaac, Jacob, Rut). Pregunte:

- De acuerdo con la genealogía que se registra en Mateo, ¿de quién desciende el Salvador?
- ¿En qué dos personas de la genealogía del Salvador se enfocó Mateo?
- ¿Qué posición de liderazgo ocuparon David y Abraham? (Uno fue rey y el otro profeta.)
- ¿Por qué sería importante que Jesucristo descendiera de un líder político y de un líder religioso israelitas?

Pida a los alumnos que lean Apocalipsis 19:16 y que consideren por qué los títulos que se emplean en ese versículo para describir al Mesías podrían aplicársele tanto como a líder político como a líder religioso. (Para información adicional véase el comentario sobre Mateo 1:17 y Lucas 3:23-28 en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 21-22.)

Pida a sus alumnos que indiquen quién era la mujer de la que se habla en Mateo 1:5 y en Rut 1:4.

- ¿De qué país procedía esa antepasada de Jesús?
- ¿Cuál era su nacionalidad?

Explique a sus alumnos que algunos de los antepasados de Jesucristo habían sido muy valientes y otros que cedieron a las tentaciones. Considere el hacerles las siguientes preguntas:

- ¿Cuán importante es nacer en una familia que haya pertenecido a la Iglesia desde hace muchas generaciones?
- ¿Qué ventajas hay en tener antepasados que fueran personas justas?

- ¿Qué influencia tienen los errores de nuestros antepasados en nuestra aptitud para hacer lo que es justo?



Mateo 1:18-23. Jesucristo es el Hijo divino de nuestro Padre Celestial y de María. De María heredó la naturaleza mortal, lo cual le permitió morir en la carne. De Su Padre Celestial heredó la inmortalidad y el poder para resucitar. (10-15 minutos)

Escriba en la pizarra las siguientes frases sin indicar las referencias de las Escrituras:

Ayunó durante cuarenta días (Éxodo 34:28)

Sanó a los enfermos (2 Reyes 5:10-14)

Multiplió los alimentos (1 Reyes 17:10-16)

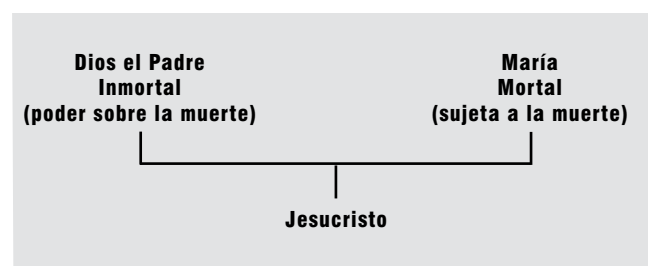
Caminó sobre el agua (Mateo 14:25-29)

Resucitó a los muertos (3 Nefi 19:4)

Fue torturado hasta la muerte por defender la verdad (Mosiah 17:13, 20)

Pregunte a sus alumnos cuáles de los milagros y de las experiencias que ha anotado en la pizarra fueron exclusividad del Salvador. Ayúdeles a responder a cada una de las preguntas y, para ello, muéstreles una lámina de un profeta en el acto de efectuar el milagro correspondiente o de tener tal experiencia, o léales las respectivas referencias de las Escrituras que arriba se mencionan.

Pregunte: Si otras personas también realizaron esos milagros, ¿en qué se diferenciaba Jesús? Lean Mosiah 3:7 y Alma 34:8-10 y destaque lo que hizo el Salvador y que nadie más habría podido hacer. Lean Mateo 1:18-23 y Lucas 1:32, 35 y fíjense en lo que le proporcionó la capacidad para llevar a cabo la Expiación. A fin de que visualicen este principio, dibuje en la pizarra el diagrama que figura a continuación. Ayúdeles para que entiendan que Jesús era literalmente el Hijo de Dios y que Su capacidad para efectuar la Expiación y llevar a cabo la Resurrección son pruebas de Su naturaleza divina. (Véase "Puntos a Considerar" en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 23-25.)



Mateo 1:18-25. Los buenos padres poseen ciertas cualidades. (10-20 minutos)

Pida a dos de los alumnos que describan una cualidad que aprecien de sus respectivos padres. Invite al padre o la madre de uno de los alumnos a ir a la clase y hablar durante tres o

cinco minutos acerca de lo que haya sentido cuando nació su hijo o hija, de cómo era cuando era bebé y que exprese su amor por su vástago. (O, si dispone de este medio, utilice un teléfono con altoparlante para llamar a algunos padres o madres y hágales preguntas similares. Asimismo, podría pedir a algunos padres o madres que lo expresen por escrito o mediante un video o cinta grabada y entonces comparta sus comentarios y respuestas con la clase.)

Pida a los alumnos que hagan una lista de cualidades típicas de buenos padres. Divida la clase en dos grupos. Pida a una mitad que lea Mateo 1:18–25 para encontrar las buenas cualidades de José como esposo y como padre, y a la otra mitad que lea Lucas 1:28–30, 38, 46–55 para encontrar las buenas cualidades de María.

Lean Romanos 8:16–17 y fíjense en la relación que tenemos con nuestro Padre Celestial cuando somos guiados por Su Espíritu. Lean Efesios 2:4 y fíjense en lo que siente nuestro Padre Celestial en cuanto a nosotros. Pregunte:

- ¿Por qué el ser un buen padre o una buena madre en esta vida nos prepara para ser dioses?
- ¿Qué podrían estar haciendo hoy ustedes a fin de prepararse para ser buenos padres en el futuro?

Anote en la pizarra las respuestas de los alumnos.



Mateo 1:22–23. El nacimiento y la vida de Jesucristo cumplieron muchas promesas hechas a los antiguos profetas. (15–20 minutos)

Invite a sus alumnos a escribir en un papel una predicción de algún acontecimiento futuro. Recoja sus anotaciones y comparta con la clase algunas de ellas. Pregunte:

- ¿Qué posibilidades hay de que se cumplan algunas de estas predicciones?
- ¿Qué probabilidades hay de que todas ocurran?
- ¿Demuestra la realización de una determinada predicción que alguien es profeta? ¿Por qué? ¿Por qué no?

Ayude a sus alumnos para que entiendan que los profetas no adivinan el futuro. Los profetas reciben de Dios las revelaciones sobre el futuro y sus profecías se cumplen siempre.

Haga copias de la gráfica siguiente, dejando en blanco la columna central. Solicite a los alumnos que lean los versículos y escriban en los espacios en blanco el cumplimiento de la profecía.

Profecía	Acontecimiento	Cumplimiento
Isaías 7:14	Una virgen concibió.	Mateo 1:21–23
Miqueas 5:2	Cristo nació en Belén.	Mateo 2:6
Oseas 11:1	José y María huyeron con Jesús a Egipto.	Mateo 2:15
Jeremías 31:15	Herodes ordenó matar en Belén a todos los niños menores de dos años.	Mateo 2:16–18
1 Nefi 11:13	Cristo vino y habitó en Nazaret.	Mateo 2:23
Isaías 40:3–5	Juan el Bautista preparó el camino.	Mateo 3:3
Isaías 9:1–12	Cristo ejerció Su ministerio en Capernaum.	Mateo 4:14–16
Isaías 53:4	Cristo sanó a los enfermos.	Mateo 8:17
Malaquías 3:1	Juan el Bautista fue el mensajero prometido.	Mateo 11:10
Isaías 42:1–4	Cristo evitaba confrontarse con los líderes judíos; la gente depositó en Él sus esperanzas.	Mateo 12:17–21
Isaías 6:9–10; 53:1	Muchos oyeron, pero no quisieron entender ni creer a Cristo.	Mateo 13:14–15
Salmos 78:2	Cristo enseñaba con parábolas.	Mateo 13:35
Zacarías 9:9	Cristo entró triunfante en Jerusalén montado en un asno.	Mateo 21:5
Salmos 118:22–23	Los judíos rechazaron a Cristo, la Piedra Angular.	Mateo 21:42
Zacarías 13:7	Jesús fue arrestado y Sus discípulos se dispersaron.	Mateo 26:31, 54–56

Una vez que hayan terminado, pregúnteles:

- ¿Qué demuestran estas profecías y su cumplimiento en cuanto a Jesús?
- ¿Por qué era importante que en Jesús se cumplieran las profecías del Antiguo Testamento?
- ¿Cómo nos ayudan en la actualidad las profecías que las Escrituras contienen acerca de los últimos días?



Mateo 2:1–11. Los magos del Oriente fueron guiados al niño Jesús. (15–20 minutos)

Pida a sus alumnos que hagan un dibujo en el que representen el nacimiento de Jesús o que uno de ellos lo haga en la pizarra, basándose en las instrucciones de los demás. Dígales que incluyan todo lo que puedan recordar para que resulte lo más exacto posible. Después de unos minutos, lean Mateo 2:1–11 y Lucas 2:1–16, y pídale que presten atención a los detalles que tendrían que agregar o quitar de la ilustración para que sea tan correcta como sea factible. (Por ejemplo, muchos alumnos podrían dibujar los tres magos aunque Mateo no menciona un número específico de ellos. Asimismo,

en Mateo 2:11 parece indicar que los magos llegaron más tarde, cuando María y el niño Jesús se hallaban en una casa.) Analice con la clase las siguientes preguntas:

- ¿Por qué hay personas que tienen algunas ideas equivocadas acerca del nacimiento de Cristo?
- ¿Por qué se malentienden con frecuencia las Escrituras? (La gente no las lee con suficiente frecuencia ni con bastante detenimiento. Los errores de traducción también pueden dar lugar a malentendidos.)
- ¿Cómo podemos evitar el malentender los principios y las historias de las Escrituras? (Podemos escudriñar las Escrituras y estudiar las interpretaciones correspondientes de los profetas y los apóstoles.)

Mateo 2:1–9. Aquellos que entiendan y sigan las enseñanzas de las Escrituras estarán mejor preparados para presentarse ante el Señor. (10–15 minutos)

Antes de iniciada la clase, coloque una pequeña estrella de papel en algún lugar a la vista de los alumnos. Para comenzar la clase, dibuje en la pizarra una señal de tráfico sin la palabra *pare* (*alto*). Pregunte entonces a sus alumnos:

- ¿Qué representa esta figura?
- El ver la forma de la señal y el saber lo que significa, ¿son la misma cosa? (No necesariamente.)
- ¿Cuántos de ustedes vieron la nueva estrella al entrar en la sala de clase?
- ¿Alguno de ustedes sabe lo que significa?

Pida a los alumnos que lean Mateo 2:1–9 y determinen dónde apareció la nueva estrella que significó que el niño Jesús había nacido.

- ¿Podría alguien haber visto la estrella y no saber lo que significaba?
- ¿Por qué los magos pudieron discernir el significado de la estrella?
- ¿Por qué hubo tantas otras personas que no percibieron el significado de la estrella?

A fin de que sus alumnos entiendan por qué los magos no sólo vieron la nueva estrella sino que también entendieron lo que significaba, léales la siguiente declaración del élder Bruce R. McConkie, quien fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles:

“Es probable [que los magos] hayan sido judíos que, como millones de judíos de esa época, vivían en una de las naciones del Oriente. Fueron los judíos, no los gentiles, quienes estaban familiarizados con las Escrituras y esperaban ansiosamente la venida de un Rey” (*The Mortal Messiah: From Bethlehem to Calvary*, 4 tomos, 1979–1981, tomo I, pág. 358).

Invite a sus alumnos a leer José Smith—Mateo 1:29–31 y

busquen entonces las señales que Dios ha revelado en la actualidad. Pregúnteles:

- ¿Para quiénes son significativas estas señales en la actualidad?
- ¿Cómo podemos nosotros, tal como los magos de la antigüedad, encontrar al Salvador?

Lean Doctrina y Convenios 18:34–35 y 45:39, y busquen otras maneras de encontrar a Jesús en la actualidad.

Mateo 2:11. Así como los magos del oriente le dieron regalos a Jesús, también nosotros podemos hacerlo. (5–10 minutos)

Lleve a la clase un par de paquetes envueltos como regalos y pregunte a sus alumnos:

- ¿Qué fue el último regalo que le dieron a alguien?
- ¿Por qué escogieron ese regalo?
- ¿Por qué el conocer a una persona determina qué regalo han de escoger para ella?
- ¿Por qué nuestro amor por una persona influye en la clase regalo que escogemos para ella?

Lean Mateo 2:11 y determinen qué le dieron los magos a Jesús. Pregúnteles: ¿Por qué, creen ustedes, que los magos escogieron esos regalos? (Oro, incienso y mirra eran regalos muy costosos e ideales para darle a un rey. El incienso era un tipo de resina aromática que se ofrecía a Jehová en el templo de Jerusalén. La mirra, que se usaba para embalsamar, podría haber sido una indicación profética del sacrificio de Cristo.) Invite a los miembros de la clase a leer Mateo 11:29–30; Alma 11:42–44; Doctrina y Convenios 14:7; 19:16–19 y mencionar los regalos que el Salvador nos ha ofrecido a nosotros. (Si lo desea, escriba sus respuestas en la pizarra.) Dé a cada uno de los alumnos una hoja de papel y pídale que hagan una lista de los regalos que podrían darle a Jesús en la actualidad (por ejemplo, guardar los mandamientos y vivir con rectitud, tratar con bondad a los demás y agradecer lo que el Señor hace por nosotros).

Mateo 2:13–21. Los propósitos y la obra del Señor no pueden ser frustrados. (5–10 minutos)

Muestre a la clase un vaso de agua y una cucharadita de azúcar. Revuelva el azúcar en el agua. Invíteles entonces a separar el azúcar del agua. Lean Doctrina y Convenios 121:33 y pregunte a los alumnos:

- ¿Por qué lo que se enseña en este pasaje de las Escrituras se compara con lo difícil que es separar el azúcar del agua?
- ¿Qué poder hay que detenga los cielos?

Lean Mateo 2:14–21 y pregúnteles:

- ¿Qué hizo Herodes para tratar de destruir la obra del Señor?
- ¿Qué hizo el Señor para frustrar las acciones de Herodes?
- Según el versículo 14, ¿qué papel desempeñaron José y

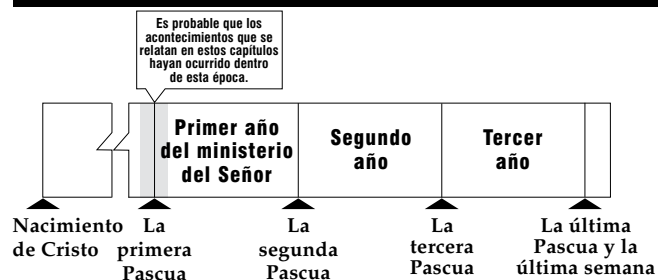
María para impedir el plan de Herodes?

A fin de ayudar a sus alumnos a aplicar este principio, pregúnteles:

- ¿Qué podemos hacer para frustrar las artimañas de Satanás en nuestras vidas?
- ¿Qué efecto tiene en la vida de ustedes el saber que el Señor y Sus planes triunfarán y que Su plan y Sus propósitos se llevarán completamente a cabo?

Mateo 3–4

La vida de Jesucristo



Introducción

En Mateo 3–4 se relatan las preparaciones que hizo Jesús antes de empezar Su ministerio formal. El ejemplo de Su preparación nos hace recordar que “si [estamos] preparados, no [temeremos]” (D. y C. 38:30). Durante ese período Jesús también experimentó tentaciones semejantes a las nuestras (véase Mateo 4:3–11).

Estudie Mateo 3–4, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Debemos ser bautizados a fin de recibir la gloria celestial (véase Mateo 3:13–15; véase también 2 Nefi 9:24; 31:5–7).
- La Trinidad está compuesta de tres personajes separados: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (véase Mateo 3:16–17; véase también Hechos 7:55–56; D. y C. 130:22).
- El ayunar nos ayuda a acercarnos más a nuestro Padre Celestial, a lograr fortaleza espiritual y a obtener bendiciones (véase Mateo 4:1–2; TJS, Mateo 4:1).
- Al llevar una vida recta, adquirimos poder para resistir las tentaciones de Satanás (véase Mateo 4:3–11; véase también Santiago 4:7; 1 Nefi 22:26; Alma 48:17).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, pág. 43.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Mateo 3–4, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.



La presentación 4 del *Video del Nuevo Testamento*, “Costumbres del Nuevo Testamento” (10:21), puede emplearse para explicar la cultura y las costumbres de la época del Nuevo Testamento. Usted podría utilizarlo durante un solo período de clase o mostrar cada uno de los dieciséis segmentos breves a medida que las Escrituras correspondientes vayan formando parte del curso de estudio. (Véase la *Guía para el video del Nuevo Testamento*, que contiene sugerencias para la enseñanza.)

Mateo 3:13–17 (véase también Marcos 1:9–11; Lucas 3:21–22; Juan 1:32–34). Debemos ser bautizados a fin de recibir la gloria celestial. (15–20 minutos)

Pida a los miembros de la clase que se imaginen que usted es un investigador y que desea hacer algunas preguntas muy serias en cuanto a la necesidad de ser bautizado. Pida a dos de ellos que pasen al frente e interpreten el papel de misioneros. Pregúnteles:

- Habiendo sido bautizado cuando era bebé, ¿por qué debo ser bautizado nuevamente?
- ¿Por qué tengo que ser bautizado por inmersión?
- ¿Por qué es esta ordenanza esencial para mi salvación?
- ¿Qué significado tiene la ordenanza del bautismo?

Escriba en la pizarra las siguientes referencias: Mateo 3:13–17; Juan 3:3–5; Romanos 6:3–5; Mosíah 5:5–12; Alma 5:14; 3 Nefi 11:26; Moroni 8:25; Doctrina y Convenios 13:1; 20:73–74; 128:12. Pida a los miembros de la clase que empleen estas referencias para ayudar a los “misioneros” a contestar las preguntas.

Solicite a un presbítero del Sacerdocio Aarónico que lea en voz alta Doctrina y Convenios 20:46. Pregúntele qué autoridad posee. Pregunte si él o algún otro presbítero ha tenido la oportunidad de bautizar a alguna persona. Si así fuese, invite a dicho alumno a contar brevemente esa experiencia con el resto de la clase. Pregúntele qué sentiría si se le pidiera que bautizara al Salvador. Pida a los miembros de la clase que lean Mateo 3:14–15 y analicen las siguientes preguntas:

- ¿Qué dijo Juan el Bautista cuando Jesús fue a él para que lo bautizara?
- ¿Qué le respondió Jesús?
- ¿Qué significa cumplir “con toda justicia”? (Véase 2 Nefi 31:4–11.)
- ¿Qué es lo que más recuerdan acerca de su propio bautismo?

Pida a los miembros de la clase que lean Mosías 18:8-10 y analicen como clase por qué el bautismo de ellos sigue en vigor en la actualidad.



Mateo 3:16-17 (véase también Marcos 1:10-11; Lucas 3:21-23; Juan 1:32-34). La Trinidad está compuesta de tres personajes separados: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. (5-10 minutos)

Muestre a la clase un ejemplar de la combinación triple (el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio en un solo volumen). Pregunte a los alumnos:

- ¿De qué manera los tres libros forman uno solo?
- ¿En qué se diferencian?
- ¿En qué se compara la combinación triple a la Trinidad?

Pida a los miembros de la clase que lean Mateo 3:16-17 y anoten la evidencia que estos versículos ofrecen de que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres personajes distintos. Sugiera que busquen en la *Guía para el Estudio de las Escrituras* la entrada "Trinidad" (págs. 205-206) donde hallarán otras referencias que confirmen el concepto de que la Trinidad consta de tres personas diferentes (véase en particular Hechos 7:55-56; D. y C. 130:22-23; José Smith—Historia 1:17). Pídales que compartan con la clase lo que vayan encontrando. Léales la siguiente declaración tomada de *Lectures on Faith* ["Disertaciones sobre la fe"], una recopilación que se hizo bajo la dirección del profeta José Smith:

"Observemos aquí que hay tres cosas necesarias a fin de que todo ser racional e inteligente ejerza la fe en Dios para vida y salvación.

"Primero, el concepto de que Él realmente existe.

"Segundo, un concepto *correcto* de Su carácter, Sus perfecciones y Sus atributos.

"Tercero, un verdadero conocimiento de que la forma en que vive esa persona está de acuerdo con la voluntad de Dios" (*Lectures on Faith*, 1985, pág. 38).

Después de haberles leído esa declaración, pregunte a sus alumnos:

- ¿Por qué tenemos que entender la naturaleza de Dios antes de poder tener fe en Él "para vida y salvación"?
- ¿Cómo podemos fortalecer nuestro entendimiento en cuanto a la verdadera naturaleza de Dios?

Pida a sus alumnos que lean Juan 17:3 y pregúnteles:

- ¿De qué manera se relaciona este versículo con la declaración mencionada en *Lectures on Faith*? [*Disertaciones sobre la fe*].
- ¿Qué significa eso para ustedes?

Lean Alma 34:38 y pregúnteles:

- ¿Qué relación deberíamos tener con los miembros de la Trinidad?
- ¿Qué podemos hacer ahora para cultivar dicha relación?

Mateo 4:1-2 (véase también Marcos 1:12-13; Lucas 4:1-2). El ayunar nos ayuda a acercarnos más a nuestro Padre Celestial, a lograr fortaleza espiritual y a obtener bendiciones. (5-10 minutos)

Pida a los miembros de la clase que levanten la mano si esperan con ganas el domingo de ayuno. ¿Por qué sí, o por qué no? Lean Mateo 4:1-2 para ver lo que hizo el Salvador a fin de prepararse para Su ministerio.

Divida la clase en cuatro grupos. Indique a cada grupo que lea uno de los siguientes pasajes de las Escrituras y que presenten un comentario sobre lo que hayan aprendido en cuanto al ayuno: Mateo 17:14-21; Alma 5:46; Alma 17:2-3; Doctrina y Convenios 59:13-14.

Pida a sus alumnos que lean los siguientes pasajes y respondan a las preguntas:

- En Mateo 6:16-18, ¿qué dice que debemos evitar cuando ayunamos?
- De acuerdo con Isaías 58:3-5, ¿de qué nos sirve ayunar sin tener la debida motivación espiritual?
- ¿Qué nos dicen los versículos 6 y 7 que debemos hacer cuando ayunamos?
- ¿Qué ha dispuesto el Señor para que Su Iglesia y pueblo ayuden a los pobres?



Mateo 4:1-11 (véase también Marcos 1:12-13; Lucas 4:1-13). Al ser obedientes, adquirimos poder para resistir las tentaciones de Satanás. (20-25 minutos)

Coloque una naranja en un envase transparente lleno de agua (debería entonces flotar). Pida a los alumnos que adivinen por qué flota. Pele la naranja y sáquele la parte central y vuelva a colocar la naranja en el agua (esta vez debería sumergirse). Pregúnteles:

- ¿Qué hizo que la naranja flotara?
- ¿Cómo podemos comparar la cáscara de la naranja a nuestra capacidad para resistir las tentaciones en el día de hoy?

Pida a los miembros de la clase que lean Mateo 4:1-11 (nótese los cambios en la Traducción de José Smith: Mateo 4:1, 5-6, 8-9, Mateo 4:11).

- ¿Qué hizo el Salvador para vencer la tentación? (Ayunó, procuró estar junto a Dios, citó verdades mencionadas en las Escrituras y se alejó del tentador y del lugar de las tentaciones; véase también D. y C. 20:22).

- ¿Cómo podemos poner en práctica estas ayudas para vencer las tentaciones en nuestra vida? (*Nota: Dedique unos minutos a hablar de las circunstancias que afecten en la actualidad a los miembros de la clase. Por ejemplo, analice con ellos el alejarse de los ambientes que propicien tentaciones, tales como cambiar el canal de la televisión, salir de un cine donde estén mostrando una película inadecuada o abandonar una fiesta.*)
- ¿Qué clase de tentaciones emplea Satanás para “sacar la cáscara” de protección a los justos?

Lean nuevamente Mateo 4:1–11, fijándose esta vez en las diferentes clases de tentaciones que Satanás le presentó al Salvador. Léales la siguiente declaración del élder David O. McKay cuando era miembro del Quórum de los Doce:

“Ahora bien, casi todas las tentaciones que se nos presentan, a ustedes y a mí, vienen en una de esas formas. Clasifíquenlas y encontrarán que bajo una de esas tres prácticamente cada una de las tentaciones que nos manchan, por poco que sea, nos llega como (1) *una tentación de los apetitos*; (2) *el ceder al orgullo, a la moda y a la vanidad de aquellos que están alejados de las cosas de Dios*; o (3) *la satisfacción de las pasiones, el deseo de adquirir las riquezas del mundo o el poder entre los hombres*” (en “Conference Report”, octubre de 1911, pág. 59).

Escriba en la pizarra estos tres encabezamientos: (1) *Los apetitos físicos*; (2) *El orgullo, la moda y la vanidad*; y (3) *Las riquezas o el poder*. Invite a los miembros de la clase a mencionar algunas tentaciones comunes hoy en día para la juventud. A medida que mencionen cada tentación, pídeles que indiquen a qué categoría pertenece y anótela bajo el encabezamiento correspondiente en la pizarra.

Hágales recordar la analogía de la naranja y pregúnteles:

- ¿En qué condiciones queda el fruto de la naranja después de haber perdido su cáscara protectora?
- ¿Por cuánto tiempo se conservará saludable y dulce la fruta sin su cáscara en comparación con la que la conserva?
- Si sucumbimos a la tentación, ¿hay alguna forma en la que podamos recuperar la protección divina? ¿Cuál es?

Lean Mosiah 26:29–32 y pregúnteles: ¿Qué podemos hacer si Satanás traspasa algo de nuestra protección y nos vencen las tentaciones? Lean Alma 34:32–34 y pregúnteles:

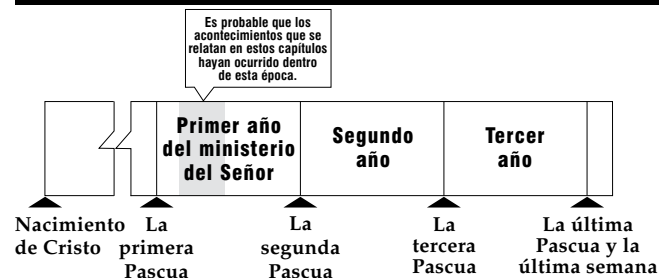
- ¿Cuál es el peligro de demorar el día de nuestro arrepentimiento?
- ¿Qué es mejor, resistir la tentación o ceder a la tentación y arrepentirnos después?

Destáqueles que el ejemplo del Salvador en Mateo 4 nos enseña que es mejor resistir las tentaciones que caer en ellas y arrepentirnos después. (Para obtener otra ayuda en cuanto a este concepto, véase “Dios perdonará”, por el presidente Spencer W. Kimball, *Liahona*, octubre de 1982, págs. 1–10.)

Asegúreles, no obstante, que mediante la Expiación del Salvador, el perdón se ofrece a todo aquel que se arrepienta sinceramente de sus pecados.

Mateo 5–7

La vida de Jesucristo



Introducción

En Mateo 5–7 se registra lo que el presidente Joseph Fielding Smith llamó el “más extraordinario [sermón] que jamás se haya predicado” (en “Conference Report”, octubre de 1941, pág. 95). Este sermón es el primero de los cinco discursos extraordinarios del Salvador que se registran en Mateo (los otros discursos se encuentran en Mateo 10; 13; 18; y 24–25). Llegó a conocerse como el Sermón del Monte y tuvo lugar cerca de las playas del Mar de Galilea.

En Lucas se registra un discurso conocido como “el Sermón de la Llanura”, que es similar, pero no idéntico al Sermón del Monte. Algunos creen que el Sermón del Monte se dio antes de la selección de los Doce Apóstoles, pero el élder Bruce R. McConkie, quien a la sazón era miembro de los Setenta, destacó que parte de dicho sermón fue dirigido específicamente a los Doce. El élder McConkie explicó:

“Es evidente que el Sermón de la Llanura, tal como Lucas lo relata, fue pronunciado inmediatamente después de la selección y la ordenación de los Doce... La versión nefita [del Sermón del Monte] fue ofrecida después del llamamiento de los Doce nefitas y algunas partes de él se dirigieron expresamente a esos ministros apostólicos más que a la multitud en general. (3 Nefi 13:25.) En el relato de Mateo, tal como se encuentra en la Versión Inspirada [la Traducción de José Smith de la Biblia en inglés], el Profeta agrega bastante materia que se aplica a quienes fueron llamados a integrar los Doce en vez de al pueblo en general. (Versión Inspirada, Traducción de José Smith de la Biblia en inglés, Mateo 5:3–4; 6:25–27; 7:16–17.)...

“Se deduce que el Sermón del Monte y el Sermón de la Llanura son esencialmente el mismo” (*Doctrinal New Testament Commentary*, 3 tomos, 1966–1973, tomo I, págs. 213–214).

En dicho sermón, Jesús presentó un nivel de vida mucho más alto para Sus discípulos. Refiriéndose a la importancia de ese sermón, el presidente Ezra Taft Benson dijo:

“Los Diez Mandamientos y el Sermón del Monte son los principios fundamentales sobre los que se han edificado todos los gobiernos civilizados y nuestra actual civilización (véase Éxodo 20:1-17; Mateo 5-7). El restarles importancia conducirá a la pérdida inevitable del carácter personal y a la perdición. La nación que no los tome en cuenta se expone a la destrucción” (*The Teachings of Ezra Taft Benson*, 1988, págs. 677-678).

Estudie Mateo 5-7, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- La forma en que tratamos a los demás influye sobre la forma en que Dios nos trata a nosotros (véase Mateo 5:7; 6:14-15; 7:2, 12).
- Cristo cumplió la ley de Moisés y restauró la plenitud del Evangelio, instituyendo una ley mayor (véase Mateo 5:21-48).
- Debemos esforzarnos por ser perfectos como Jesús y como nuestro Padre Celestial (véase Mateo 5; véase también 3 Nefi 12:48).
- No debemos jactarnos de nuestras buenas obras (véase Mateo 6:1-23).
- Nuestro Padre Celestial nos ha dado la oración como un medio para expresarle nuestro agradecimiento y nuestros deseos (véase Mateo 6:5-15). Él contesta nuestras oraciones y desea bendecirnos (véase Mateo 7:7-11).
- Podemos discernir entre los justos y los inicuos basándonos en sus acciones. Solamente aquellos cuyas intenciones y acciones sean justas “entrará[n] en el reino de los cielos” (véase Mateo 7:15-27; véase también Moroni 7:5-6).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, pág. 114.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Mateo 5-7, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Mateo 5-7 (véase también Lucas 6:17-49). Una introducción al Sermón del Monte. (3-5 minutos)

Pregunte a los miembros de la clase:

- ¿Cuándo fue la última vez que asistieron a una charla fogonera de domingo?
- Si supieran que Jesús habría de ser el orador en la próxima charla fogonera, ¿qué harían para poder encontrarse allí?

Explíqueles que Mateo 5-7 es un sermón dado por el Señor y que, aunque no lo hayamos escuchado del propio Salvador en aquel momento, podemos leer y estudiar lo que Él enseñó.

Para destacar la importancia de estos capítulos, comparta con sus alumnos las citas de Joseph Fielding Smith y de Ezra Taft Benson que se encuentran en la introducción de este bloque de Escrituras.

Mateo 5:1-12 (véase también Lucas 6:20-26). Las Bienaventuranzas son una guía que nos ayuda a ser más como el Salvador. (15-20 minutos)

Tomadas de una revista o de un diario, muestre a la clase, una a la vez, tres o cuatro fotos de personas desconocidas. Al hacerlo, pregúnteles si pueden percibir, con sólo observar las fotos, quién de ellas es una persona justa o inicua.

- ¿Podemos distinguir a las personas justas simplemente por su apariencia?
- ¿Cómo podemos saber si una persona es justa o inicua?
- ¿Qué tiene mayor importancia, la belleza interior o la belleza exterior?

Si bien sólo podemos alterar hasta cierto punto nuestra apariencia exterior, tenemos una gran capacidad para cambiar nuestro carácter íntimo. Explique a sus alumnos que Jesús nos dio una lista de “actitudes bellas” que llamamos *Bienaventuranzas*. Pregúnteles quién de ellos sabe lo que son las Bienaventuranzas. Si cultivamos estas cualidades o rasgos de carácter en nuestra vida, podremos recibir entonces ciertas bendiciones. (La palabra *bienaventuranza* significa “beatitud”.) Pídales que lean Mateo 5:1-12 y busquen cada una de las actitudes que Jesús menciona y las correspondientes bendiciones. Léales la siguiente declaración del presidente Harold B. Lee en cuanto a las Bienaventuranzas:

“En aquel incomparable Sermón del Monte, Jesús nos ha dado ocho diferentes formas en las que podemos recibir... regocijo... Estas declaraciones del Maestro se conocen... como las Bienaventuranzas y los comentaristas bíblicos se han referido a ellas como la preparación necesaria para entrar en el reino de los cielos... Ellas expresan, en esencia, LA CONSTITUCIÓN PARA UNA VIDA PERFECTA” (*Decisions for Successful Living*, 1973, págs. 56-57).

Prepare copias de las ocho declaraciones siguientes del presidente Lee acerca de las Bienaventuranzas y pida a ocho diferentes alumnos que lean ante la clase cada una de ellas.

1. **Bienaventurados los pobres en espíritu:** “Ser pobres en espíritu es sentirnos espiritualmente necesitados, es depender siempre del Señor para nuestra ropa, nuestros alimentos y aun el aire que respiramos, nuestra salud, nuestra vida misma; es reconocer que no debe pasar ni un solo día sin que ofrezcamos una ferviente oración de gratitud, procurando ser guiados y recibir perdón y fuerzas suficientes para las necesidades de cada día”.
2. **Bienaventurados los que lloran:** “Para llorar, como nos enseña esta lección del Maestro, uno debe demostrar que

‘la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento’ y logra que el penitente reciba el perdón de sus pecados, y prohíbe el retornar a las acciones de las cuales se lamenta”.

3. **Bienaventurados los mansos:** “La persona mansa es aquella que no se irrita fácilmente y que soporta con tolerancia cualquier ofensa o molestia. La mansedumbre no es sinónimo de debilidad. El hombre manso es fuerte, poderoso y se controla totalmente a sí mismo. Es la persona que es fiel a sus convicciones morales a pesar de las presiones de sus amigos”.
4. **Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia:** “¿Alguna vez han tenido ustedes hambre de comida o sed de agua hasta el punto de que un simple pedazo de pan duro o un solo trago de agua tibia hubiesen calmado la molestia que sentían, lo cual habría sido la más preciada de todas sus pertenencias? Si en alguna ocasión han llegado a tener esa necesidad, podrán entonces comenzar a entender cuánta hambre y sed de justicia quiere el Maestro que tengamos. Son esa hambre y esa sed lo que conduce a quienes viven lejos de su hogar a procurar el hermanamiento de los santos en las reuniones sacramentales y nos induce a la adoración en el Día del Señor doquiera nos encontremos. Es eso lo que nos impulsa a la oración ferviente, lo que guía nuestros pasos hacia los sagrados templos y nos inspira a ser allí reverentes”.
5. **Bienaventurados los misericordiosos:** “Nuestra salvación se basa en la misericordia que demostremos hacia los demás. Las palabras descorteses o crueles, los actos injustificados de inclemencia para con los hombres o las bestias, aun cuando parezcan ser una represalia, descalifican a quien los cometa de implorar misericordia cuando la necesite en el día de juicio ante los tribunales terrenales o celestiales. ¿Hay persona alguna que nunca haya sido ofendida por la difamación de otra a quien consideraba su amiga? ¿Recuerdan alguna vez en que hayan tenido que esforzarse por aplacar sentimientos de venganza? ¿Bienaventurados son todos ustedes los que son misericordiosos, porque alcanzarán misericordia!”
6. **Bienaventurados los de limpio corazón:** “Para poder ver a Dios, debemos ser puros. En los anales judaicos hay una historia sobre un hombre que vio un determinado objeto a la distancia, objeto que pensó que era una bestia. Al ir aproximándose, percibió que se trataba de un hombre y al acercarse a él constató que era un amigo suyo. Uno puede ver solamente lo que sus ojos quieren ver. Algunos de los compañeros de Jesús lo veían sólo como el hijo de José, el carpintero. Otros lo veían como un bebedor, o sea, un borracho, por causa de Sus palabras. Aún otros pensaban que estaba poseído por demonios. Solamente los justos lo veían como el Hijo de Dios. Solamente si somos puros de corazón veremos a Dios; y también, en menor grado, podremos ver el carácter divino, eso es, lo bueno en el hombre y amarlo merced a la bondad que vemos en él. Cuidense de la persona que critique o que calumnie al hombre de Dios o a los líderes ungidos del Señor en Su Iglesia. Tal persona habla con un corazón impuro”.

7. **Bienaventurados los pacificadores:** “Los pacificadores serán llamados hijos de Dios. Los provocadores, los que desafían la ley y el orden, los líderes de populachos, los infractores de las leyes son impulsados por motivos inicuos y, a menos que desistan de ello, serán conocidos como hijos de Satanás y no de Dios. Apártense de todo aquel que siembre inquietantes dudas restándoles importancia a las cosas sagradas, porque tal persona no procura la paz sino que sólo intenta diseminar confusión. Quien sea pendenciero o contencioso, y cuyos argumentos obedezcan a otros propósitos que no conduzcan a la verdad, está violando el principio fundamental estipulado por el Maestro como algo esencial para llevar una vida plena y provechosa. Al anunciar el nacimiento del Príncipe de Paz, la canción del ángel auguró ‘en la tierra paz, [y] buena voluntad para con los hombres’ ”.

8. **Bienaventurados los que padecen persecución:** “Ruego que todos los jóvenes, en todo lugar, recuerden esa advertencia cuando sean objeto de humillaciones y burlas porque rehúsen comprometer sus normas de abstinencia, de honradez y de moralidad para lograr el aplauso de la gente. Si se mantienen firmes en lo que es justo, a pesar de las críticas de las multitudes o incluso de cualquier violencia física, serán coronados con bendiciones de gozo eterno. ¿Quién sabe si otra vez en nuestros días no haya de requerirse que algunos de los santos o aun algunos apóstoles, como en épocas anteriores, den su vida en defensa de la verdad? Si ese día hubiera de llegar, ¿Dios conceda que no desfallezcan!” (*Decisions for Successful Living*, págs. 57–62).

Pida a los miembros de la clase que escriban en una hoja de papel cuáles de las Bienaventuranzas cumplen mejor y cuáles les agradaría aplicar más cabalmente a su vida.



Mateo 5; 7:15–27 (véase también Lucas 6:20–36, 44–49). Si hacemos todo lo posible por guardar los mandamientos, el Señor podrá perfeccionarnos.
(25–30 minutos)

Pregunte a los alumnos: ¿Cuál de todos los mandamientos, creen ustedes, es el más difícil de cumplir? Anote las respuestas de ellos en la pizarra. Pregúnteles: ¿Cuál es el mandamiento más dificultoso de todos? Si no mencionan el de ser perfecto, indíqueles que en Mateo 5:48 se describe un mandamiento mucho más difícil que cualquiera de los anotados en la pizarra. Lean Génesis 6:9; Job 1:1; 1 Nefi 3:7; Doctrina y Convenios 107:43; y Moisés 8:27, y consideren si es posible llegar a ser perfecto. Lean entonces Moroni 10:32–33 y fíjense en cómo es posible que seamos perfectos y cómo los hombres mencionados en las referencias anteriores llegaron a serlo.

Antes de presentarse a la clase, en una hoja de papel amplia o en un cartel escriba con letras grandes: “Ser perfecto como nuestro Padre Celestial”. Dibuje al dorso de él diecisiete piezas de rompecabezas, escriba en cada una de ellas una de las siguientes referencias de las Escrituras y entonces recórtelas para poder armarlas luego.

Características de la perfección

Mateo 5:3	Ser pobres en espíritu (humilde)
Mateo 5:5	Ser mansos
Mateo 5:6	Tener hambre y sed de justicia
Mateo 5:7	Ser misericordiosos
Mateo 5:8	Ser limpios de corazón
Mateo 5:9	Ser pacificadores
Mateo 5:13-16	Ser de valor para la gente; ser buenos ejemplos
Mateo 5:19-20	Guardar los mandamientos y ser justos
Mateo 5:21	No matar
Mateo 5:22	No enojarse ni insultar a la gente
Mateo 5:23-25	Reconciliarse con los demás
Mateo 5:27	No ser inmorales de ninguna manera
Mateo 5:28	Tener sólo pensamientos puros
Mateo 5:31-32	Esforzarse por tener un buen matrimonio y evitar el divorcio
Mateo 5:33-37	Decir la verdad y cumplir la palabra empeñada
Mateo 5:38-42	Saber perdonar y ser caritativos y bondadosos
Mateo 5:43-44	Amar a nuestros enemigos y orar por ellos

Ya en la sala de clase, escriba en la pizarra *Ser perfecto como nuestro Padre Celestial*. Distribuya entre los alumnos las piezas del rompecabezas y explíqueles que si se combinan correctamente, compaginarán esa frase. Dígales que la palabra *perfecto* en Mateo 5:48 procede del término griego *teleios*, que también puede traducirse como “íntegro” o “completo”. Empleando esta definición, las admoniciones del Salvador contenidas en el capítulo 5 de Mateo pueden verse como piezas de un rompecabezas que deben ocupar su debido lugar antes de que una persona logre ser íntegra, completa o perfecta.

Pídales que busquen las referencias anotadas al dorso de sus respectivas piezas del rompecabezas y que escriban la característica de perfección que se describa en esa pieza, primero en la pieza misma y luego en la pizarra bajo el encabezamiento *Ser perfecto como nuestro Padre Celestial*. (Éstas no tienen que ser exactamente iguales a las descritas en la gráfica.) Haga entonces que trabajen juntos con los demás miembros de la clase para armar el rompecabezas. Una vez que lo hayan completado, retire una de las piezas y pregúnteles:

- ¿Es todavía el rompecabezas perfecto, íntegro y completo si le falta una de las piezas?
- ¿Cuánto tiempo debemos dedicar para alcanzar la perfección?
- ¿Cuánto tiempo creen que necesitaremos para alcanzar la perfección?

Lean Doctrina y Convenios 67:13 y luego léales la siguiente cita para ayudarles a entender que el llegar a la perfección requiere mucho tiempo y la ayuda del Señor. El élder Bruce R. McConkie explicó:

“Nadie alcanza la perfección en esta vida... Llegar a la perfección en Cristo es un proceso.

“Comenzamos a guardar los mandamientos hoy y cumplimos mañana otros más... Podemos ir perfeccionándonos en algunas pequeñas cosas...

“Si nos trazamos un plan para llegar a la perfección y, paso a paso y fase tras fase, vamos perfeccionando nuestra alma al superar el mundo, entonces se nos ha garantizado absolutamente —y no hay duda alguna al respecto— que obtendremos la vida eterna... Si nos trazamos ese plan y lo seguimos lo mejor que podamos en esta vida, cuando salgamos de esta vida continuaremos siguiendo exactamente ese mismo plan...

“El Profeta [José Smith] nos dijo que hay muchas cosas que la gente tiene que hacer, aun después de la muerte, para lograr la salvación” (“Jesus Christ and Him Crucified”, 1976 *Devotional Speeches of the Year*, 1977, págs. 399-401).

Para ilustrar este concepto, disponga los asientos en la sala de clase como una ruta de obstáculos. Véndele los ojos a uno de los alumnos y pídale que siga esa ruta guiándose solamente por las instrucciones que usted le vaya dando. Al cabo del ejercicio, pregúntele:

- ¿Qué ayuda necesitaste para hacer el recorrido?
- ¿Qué habría ocurrido si hubieras tenido que confiar solamente en tus propios esfuerzos?

Lean Mateo 7:15-27 y determinen cuántas veces emplea el Señor una forma del verbo “hacer” en estos versículos. ¿Cuán importantes son nuestras obras y nuestros hechos para lograr la salvación? Lean 2 Nefi 25:23 y pídale que comparen lo que allí dice con la experiencia del itinerario de los obstáculos.

- ¿Quiénes son las dos personas que deben participar para que lleguemos a ser perfectos?
- ¿Quién en este versículo es como la persona con los ojos vendados?
- ¿Quién es como la voz que le guiaba?

Mateo 5:7; 6:14-15; 7:2, 12 (véase también Lucas 6:37-42). La forma en que tratamos a los demás no sólo afecta la forma en que ellos nos tratan a nosotros sino que influye también en la forma en que nos trata el Señor. (10-15 minutos)

Invite a tres miembros de la clase a participar en una representación. Pida a uno de ellos que salga de la sala un minuto, de modo que no oiga lo que usted dirá a los otros. Una vez que dicha persona haya salido, explíqueles a los otros dos que cuando el primero regrese, uno de ellos deberá tratarlo muy amigablemente (por ejemplo, estrecharle la

mano, sonreírle, contemplarle y preguntarle cómo le va), y que el otro alumno no debe hacerle caso (ni siquiera mirarle, sino darle la espalda, etc.). Después de invitar al primer alumno que vuelva a la sala y de que haya experimentado las acciones de los otros dos, pregúntele:

- ¿Qué sientes después de haberte “encontrado” con estos dos alumnos?
- ¿Con cuál de los dos preferirías estar?
- ¿De qué manera quería tratar usted al que procedió amigablemente?
- ¿Qué sintió hacia el alumno que lo trató con indiferencia?


Invite a los miembros de la clase a leer Mateo 7:12 y determinar cómo se aplica ese versículo a la dramatización presentada. Dígalos que la admonición de hacer con los demás lo que queramos que ellos hagan con nosotros se conoce como la Regla de Oro. Comparta con ellos la siguiente declaración del presidente Ezra Taft Benson:

“La fórmula para una relación provechosa con los demás se puede resumir en ese código divino que conocemos como la Regla de Oro... El servir voluntaria y abnegadamente a los otros debería ser una de nuestras mayores virtudes. No es ni siquiera una cuestión de preferencia, sino que es una obligación, un mandamiento sagrado” (*The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 447).

- Según sus experiencias, ¿han podido ver que este principio es verdadero?
- ¿Cómo debemos tratar a aquellos que nos han tratado indebidamente?
- ¿Cómo reaccionan las personas cuando ustedes les tratan bien a pesar de que les hayan tratado mal a ustedes?

Lean Mateo 5:7; 6:14–15; 7:2 y determinen cómo los principios que estos versículos enseñan se aplican a nuestra relación con el Señor.

- ¿Qué nos enseñan esos versículos en cuanto al Señor?
- De acuerdo con esos versículos, ¿de qué depende la forma en que el Señor nos trata a nosotros?
- ¿Qué sienten ustedes al saber que el Señor es ecuánime y justo?
- ¿Por qué el entender este principio influye en la forma en que tratamos a los demás?

 **Mateo 5:14–16 (Dominio de las Escrituras; véase también Lucas 8:16; 11:33). Debemos seguir la luz de Cristo y permitir que los demás vean tal ejemplo a fin de mostrarles la manera de venir a Cristo.** (10–15 minutos)

Apague la luz de la sala de clase y encienda en seguida una linterna. Pida a los alumnos que se imaginen que están en

una larga cueva y que solamente podrán salir de ella si usan la linterna. Invite a uno de ellos a leer en voz alta Mateo 5:14–16 mientras usted le alumbró el libro con la linterna.

- ¿En qué son similares la luz de la linterna en la cueva y la luz de la cual se habla en estos versículos?
- ¿Cómo podría influir nuestro ejemplo en los demás así como una linterna guía a quienes se encuentran en la oscuridad?

Formule las siguientes preguntas para ayudar a los alumnos a entender que Jesucristo es la fuente de la luz que debemos seguir:

- Lean Moroni 7:16–17. ¿Con qué nacen dotadas las personas que les permite tener un sentido de lo que es el bien y el mal?
- De acuerdo con Mateo 5:14–16, ¿qué luz llega a la vida de los justos e influye para bien en otros?
- Lean Doctrina y Convenios 88:5–13. ¿Quién es la fuente de esa luz?
- Lean 3 Nefi 15:12. ¿Con quiénes comparte Él esa luz?

Explíqueles a sus alumnos que cuando recibimos esa luz, tenemos la responsabilidad de permitir que alumbre para los demás. Pero no debemos olvidar de quién es esa luz que hacemos brillar ante el mundo. El Salvador explicó: “...He aquí, yo soy la luz que debéis sostener en alto” (3 Nefi 18:24). Pregúnteles: ¿De qué manera afecta nuestro ejemplo a otras personas? Lean Alma 39:11 y fíjense en cómo el ejemplo de Coriantón influyó sobre otros. Invite a los miembros de la clase a contar casos de personas que hayan sido afectadas positiva o negativamente por el ejemplo de otras personas. Pregúnteles: Según Mateo 5:16, cuando otras personas ven nuestras buenas obras, ¿a quién deben glorificar?

Mateo 5:21–48 (véase también Lucas 6:29–36). Cristo cumplió la ley de Moisés y restauró la plenitud del Evangelio, instituyendo una ley mayor. (10–15 minutos)

Lleve a la clase algunos pequeños bloques con los que los niños suelen armar casitas. Escriba en la pizarra *Cristo cumplió la ley de Moisés e instituyó una ley mayor*. Invite a uno de sus alumnos a que, empleando esos bloques, construya algo que represente la declaración escrita en la pizarra y explique luego de qué manera se relaciona eso con lo enunciado. (Por ejemplo, el alumno podría preparar un cimiento que represente la ley de Moisés y entonces el resto de un edificio que signifique la ley mayor de Cristo.) Lea con los alumnos Mateo 5:21–48 y busquen ejemplos de las nuevas leyes que Cristo agregó a lo que Él había establecido anteriormente por medio de Moisés. Escriba en la pizarra, si lo desea, lo que vayan descubriendo (utilice la siguiente gráfica como referencia).

La antigua ley de Moisés	La nueva ley de Cristo
No matarás (véase Éxodo 20:13)	No te enojarás (véase Mateo 5:22)
No cometerás adulterio (véase Éxodo 20:14)	No tendrás pensamientos lujuriosos (véase Mateo 5:28)
No te separarás de tu cónyuge sin documentarlo legalmente (véase Deuteronomio 24:1-2)	No te divorciarás excepto en caso de adulterio (véase Mateo 5:32)
No quebrantarás las promesas hechas al Señor o en nombre del Señor (véase Números 30:2)	No debieras necesitar juramentos; tu palabra debería ser suficiente (véase Mateo 5:34-37)
Justicia: ojo por ojo (véase Levítico 24:20)	Misericordia: vuelve la otra mejilla (véase Mateo 5:39-42)
Amarás a tu prójimo (véase Levítico 19:18)	Amarás a tu enemigo (véase Mateo 5:44-47)

Pregunte a sus alumnos: ¿En cuántas de estas leyes de Moisés creemos y aún practicamos? Léales Mateo 5:48 y pregúnteles: ¿De qué manera se relaciona la nueva ley instituida por Cristo con el llegar a ser perfectos?

Mateo 6:1-23. No debemos jactarnos de nuestras buenas obras. (15-20 minutos)

Ante la clase, infle un globo sin atarlo. Diga a los alumnos que desea mostrarles el aire que hay dentro del globo. Deje escapar el aire y pregúnteles: ¿De qué sirve un globo sin aire?

Dígalos que es mejor conservar algunas cosas para uno mismo y no compartirlas con los demás. Invíteles a leer Mateo 6:1-4 acerca de las ofrendas, los versículos 5-7 acerca de la oración y los versículos 16-18 acerca del ayuno. Someta a discusión de clase las siguientes preguntas:

- ¿En qué se asemeja el jactarse de las buenas obras con el dejar que el aire escape de un globo?
- ¿Por qué afecta la jactancia nuestras dádivas a los pobres, nuestras oraciones o nuestro ayuno?

Relate a la clase la siguiente historia del élder Thomas S. Monson cuando era miembro del Quórum de los Doce:

“No hace mucho tiempo me acerqué al mostrador de información de un hospital para averiguar el número de habitación de un paciente a quien deseaba visitar. Estaban ampliando el edificio del hospital, al igual que casi todos los demás del país, y contra una pared detrás del mostrador en donde se encontraba la recepcionista, había una enorme placa en la que se leía una inscripción de agradecimiento a los benefactores que mediante sus contribuciones monetarias habían hecho posible esa ampliación. Los nombres de aquellos que habían donado cien mil dólares figuraban en forma notoria en placas individuales de bronce, cada una sujeta a la placa principal con una resplandeciente cadena.

“Los nombres de esos donantes eran bien conocidos. Renombradas figuras del comercio, magnates de la industria, catedráticos; todos ellos figuraban allí. Sentí agradecimiento por su caridad. De pronto, mi vista se detuvo en una placa distinta, en la que no había ningún nombre grabado. Apenas una palabra: “ ‘Anónimo’ . Sonreí en mi interior y me pregunté quién sería ese benefactor desconocido. De seguro que él o ella habría experimentado una satisfacción totalmente diferente de la de los demás...”

“...Mantengamos nuestra vista en alto a medida que avancemos en el servicio de nuestro Dios y de nuestro prójimo... Entonces nuestro corazón será más alegre, nuestra vida tendrá más luz y nuestra alma será mucho más rica.

“El servicio caritativo que se presta en forma anónima tal vez pase inadvertido para el hombre, mas la dádiva y quien la otorga serán reconocidos por Dios” (véase “Anónimo”, *Liahona*, julio de 1983, págs. 81, 85).

Explique a los alumnos que el propio Señor ejemplificó ese principio al recomendar frecuentemente a los que sanaba: “...no lo digas a nadie” (Mateo 8:4). Lean Mateo 19:16-17 y busquen cuál es la actitud del Salvador que todos debemos tratar de emular. Pregúnteles:

- ¿Preferirían acaso relacionarse con personas que continuamente se vanaglorian de cuán buenas son con la gente o con aquellas que se reservan esas cosas para sí mismas? ¿Por qué?
- ¿Cómo debemos vivir en la presencia de nuestros padres y de los líderes de la Iglesia?
- ¿Cómo debemos vivir cuando no estamos en presencia de ellos?
- Lean Doctrina y Convenios 20:77. ¿Cómo podemos demostrar a Jesús que le “[recordamos] siempre”?

Indíqueles que una de las mejores maneras de demostrarle al Señor que le recordamos es “guardar sus mandamientos que él [nos] ha dado”, haciéndolo constantemente y no sólo cuando otras personas nos estén mirando.

Nota: El principio de no hacer nuestra justicia delante de los hombres podría ser algo confuso cuando se le compara con el de dejar que nuestra luz alumbre delante de los hombres (véase Mateo 5:14-16). Ayude a sus alumnos a fin de que entiendan que no estamos pecando cuando otros ven nuestras buenas obras, a menos que las hagamos con hipocresía o con falso orgullo simplemente para que nos vean los demás.



Mateo 6:5–13; 7:7–11 (véase también Lucas 11:2–4, 9–13). Nuestro Padre Celestial nos ha dado la oración como un medio para expresar nuestro agradecimiento y nuestros deseos. Él contesta nuestras oraciones y desea bendecirnos. (15–20 minutos)

Lleve a la clase un teléfono inalámbrico. Pregunte a sus alumnos cuánto tiempo dedican diariamente a hablar por teléfono con sus amigos. Pregúnteles cómo reaccionarían si fueran a recibir la siguiente llamada de un amigo. Tome el teléfono y diga: “Hola”, (mencione el nombre de uno de los alumnos). “Te llamo para ver si querrías que esta noche estudiáramos juntos para el examen de historia”. (No haga pausa alguna como para permitir una respuesta.) “Y no se me ocurre nada que podamos hacer este fin de semana. ¿Te parece que tendríamos que ir a ver esa película que hemos estado esperando o al partido de fútbol? ¿Qué te parece?” (Antes de que se le conteste, despídase y cuelgue el teléfono.)

Pregunte a sus alumnos:

- ¿Qué problemas tendrían ustedes si nunca esperaran una respuesta cuando hablan por teléfono con sus amigos?
- Si sus amigos no tuvieran nunca la oportunidad de responder a sus preguntas, ¿por cuánto tiempo les parece que continuarían escuchándoles?
- ¿En qué se parece esa llamada telefónica a algunas de nuestras oraciones?

Explíqueles que en Su Sermón del Monte el mismo Señor nos enseñó cómo debemos orar. Lean y analicen Mateo 6:5–13, utilizando la gráfica siguiente como una guía. O haga copias de ésta para que sirva de volante, dejando en blanco la columna del lado derecho. Pídales que lean las referencias y escriban en el lugar correspondiente lo que cada versículo enseñe en cuanto a la oración.

Lo que el Señor enseñó en cuanto a la oración

Mateo 6:5–6	Orar en secreto para no aparentar que queremos ser vistos de los hombres.
Mateo 6:7	Orar con el corazón, evitando las “vanas repeticiones”.
Mateo 6:9	Orar a nuestro Padre Celestial.
Mateo 6:10	Recordar que Dios sabe lo que es mejor para nosotros y orar para que se haga Su voluntad.
Mateo 6:11	Orar por nuestras necesidades materiales, o sea, temporales.
Mateo 6:12	Orar para que nos perdone nuestros pecados.
Mateo 6:13	Orar para evitar toda tentación.

Pida a sus alumnos que lean Mateo 7:7–11 y se fijen en qué otras cosas enseñó el Señor en el Sermón del Monte acerca de la oración. Comparta con ellos la siguiente declaración del élder Boyd K. Packer:

“No existe un mensaje que se repita más en las Escrituras que el simple pensamiento: ‘Pedid, y recibiréis’ (D. y C. 4:7)” (en “Conference Report”, octubre de 1979, pág. 30).

Lean Alma 29:1–4 y pregúnteles: ¿Qué advertencia nos dice Alma que debemos tener presente cuando oremos? Lean Mateo 26:39 para determinar cómo Jesús aplicó este principio a Su propia vida.

Muestre a sus alumnos la lámina de Moroni orando al enterrar las planchas de oro (*Las bellas artes del Evangelio*, 320; o la lámina 62462 de la biblioteca de su centro de reuniones). Canten o lean la letra del himno “La oración del alma es” (Nº 79), y pídale que escriban en una hoja de papel lo que podrían hacer para mejorar sus oraciones.



Mateo 6:24 (Dominio de las Escrituras; véase también Lucas 16:13). No podemos servir a Dios y a las cosas del mundo. (10–15 minutos)

Coloque en la pared a un lado de la sala un papel con la palabra *Dios* y en la del lado opuesto otro papel con la palabra *Mundanalidad*. Pida a uno de sus alumnos que pase al frente de la clase y se ponga delante de una de las dos paredes y que luego se dé vuelta y se ponga delante de la otra. Pregúntele entonces: ¿Es acaso posible enfrentar ambas paredes a la vez? Pida a todos los alumnos de la clase que lean Mateo 6:24 y pregúnteles si el servir a Dios y a las riquezas es comparable al enfrentar ambas paredes al mismo tiempo.

Comparta con sus alumnos la siguiente declaración del élder Bruce R. McConkie:

“*Mamón* es un vocablo arameo que significa riquezas. Por tanto, Jesús está diciendo: ‘No podéis servir a Dios y a las riquezas, o sea, a lo mundanal, lo cual siempre conduce al amor al dinero’ ” (*Doctrinal New Testament Commentary*, tomo I, pág. 240).

Lean 1 Timoteo 6:10 y pregunte a sus alumnos:

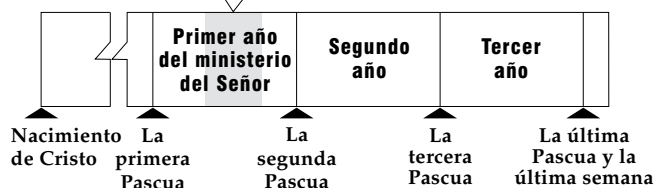
- Según ese pasaje de las Escrituras, ¿cuál es la raíz de todos los males?
- ¿Cómo podemos discernir lo que más amamos?
- ¿En qué piensan cuando no tienen nada en qué pensar?

Pida a los alumnos que lean Doctrina y Convenios 20:77 y hagan una lista de cuáles de los convenios que hacemos son los que nos ayudan a amar a Dios más que a las riquezas del mundo.

Mateo 8–10

La vida de Jesucristo

Es probable que los acontecimientos que se relatan en estos capítulos hayan ocurrido dentro de esta época.



Introducción

Mateo frecuentemente ordenaba su relato del Evangelio basándose en los temas en vez de narrar en forma cronológica el ministerio del Salvador. Por ejemplo, en los capítulos 8 y 9 describe muchos de los milagros realizados por Jesucristo, en el capítulo 12 menciona muchas de las actividades realizadas en el día de reposo y en el capítulo 13 se refiere a muchas parábolas. Asimismo, con frecuencia incluía citas del Antiguo Testamento para demostrar que Jesucristo era el Mesías prometido (véase la introducción al Evangelio según San Mateo, pág. 22). Al estudiar Mateo 8–10, fíjese en las citas que emplea del Antiguo Testamento (véase Mateo 8:17; 11:10, 14; 12:17–21; 13:35) y tenga en cuenta lo que podríamos aprender de la forma en que agrupaba los acontecimientos.

Estudie Mateo 8–10, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Los diferentes tipos de milagros que Jesucristo realizaba demostraban Su poder sobre todas las cosas (véase Mateo 8–9; véase también Mosíah 4:9; Alma 26:35).
- Jesucristo confirió Su autoridad a los apóstoles y los llamó para ser testigos especiales de Él y de Su misión (véase Mateo 10:1–15; véase también Hechos 4:33; D. y C. 107:23).

- Cuando recibimos (obedecemos) a los siervos del Señor, estamos recibéndolo a Él. Ésta es una parte fundamental del juramento y convenio del sacerdocio (véase Mateo 10:40–41; véase también D. y C. 1:38; 84:33–39).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 45, 51 y 79.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Mateo 8–10, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.



La presentación 5 del *Video del Nuevo Testamento*, “Tu fe te ha salvado” (16:17), puede utilizarse al enseñar Mateo 9. O bien, para que haya un equilibrio en las presentaciones de videos durante todo el año escolar, podría emplearlo más bien para enseñar Marcos 5. (Véase la *Guía para el video del Nuevo Testamento*, que contiene algunas sugerencias para la enseñanza.)

Mateo 8–10 (véase también Marcos 1:29–34; 4:35–6:11; Lucas 4:38–41; 5:17–26; 7:1–9:5; 11:14). Los diferentes tipos de milagros que realizaba el Señor demostraban que Él tiene poder sobre todas las cosas. Él compartió dicho poder con Sus apóstoles. (15–20 minutos)

Pida a los alumnos que se imaginen que se les ha prometido tener poder sobre las enfermedades, los elementos naturales, los demonios o la muerte, y que reflexionen entonces sobre las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles de estos poderes escogerían? ¿Por qué?
- ¿Cuáles son algunas de las formas en las que podrían bendecir a los demás con ese poder?

Explíqueles que Jesús poseía todos esos poderes y que los milagros que se relatan en Mateo 8–9 demuestran Su poder sobre todas las cosas (véase también Mosíah 4:9; Alma 26:35).

Pida a sus alumnos que en una hoja de papel escriban los cuatro encabezamientos de la gráfica que figura a continuación. Escriba entonces al azar en la pizarra las referencias de las Escrituras indicadas en la gráfica e invíteles a buscar cada una de ellas y a anotarlas, y a escribir también una breve descripción del milagro correspondiente, en la columna que corresponda.

Poder sobre las enfermedades	Poder sobre los elementos naturales	Poder sobre los demonios	Poder sobre la muerte
Sanó a un leproso (Mateo 8:2-4)	Calmó la tempestad (Mateo 8:18-27)	Echó fuera a una legión de demonios, arrojándolos a un hato de cerdos (Mateo 8:28-34)	Levantó de los muertos a la hija de Jairo (Mateo 9:18-19, 23-26)
Sanó al siervo de un centurión (Mateo 8:5-13)		Echó fuera de un hombre mudo al demonio (Mateo 9:32-33)	
Sanó a la suegra de Pedro (Mateo 8:14-17)			
Sanó a un hombre paralítico (Mateo 9:2-8)			
Sanó a una mujer enferma de flujo de sangre (Mateo 9:20-22)			
Sanó a dos hombres ciegos (Mateo 9:27-31)			

Utilice las siguientes preguntas para que sus alumnos perciban la relación que hay entre Mateo 8-9 y Mateo 10:

- ¿Qué título sería apropiado para la gráfica? (Entre las posibles respuestas, podrían estar: “Los milagros de Jesús” o “Cristo poseía grandes poderes”.)
- ¿Qué efecto surte en la fe de ustedes el saber que Dios posee esa clase de poder?
- ¿A quiénes confirió el Señor ese poder o autoridad?
- ¿Quiénes poseen ese mismo poder en la actualidad? (Véase D. y C. 20:2.)

Invite a los alumnos a leer Mateo 10:1-4. Hágalas las siguientes preguntas y anote en la pizarra las respuestas que den:

- ¿Cuál es el nombre de cada uno de los Doce Apóstoles?
- ¿Qué poderes del sacerdocio les dio el Salvador?
- Lean Mateo 10:7-8. Según estos versículos, ¿para hacer qué otras cosas recibieron los apóstoles el poder del sacerdocio?

Menciónese la información que se encuentra en la introducción de Mateo 8-10 en cuanto a la forma en que Mateo agrupó conjuntamente las ideas y las experiencias. Pregúntele: ¿Por qué, creen ustedes, que pasó Mateo del relato de una serie de milagros al del llamamiento de los Doce Apóstoles?

Mateo 10:1-15 (véase también Marcos 6:7-11; Lucas 9:1-5). Cristo dio a los apóstoles Su autoridad para sanar a los enfermos, echar fuera demonios y predicar el Evangelio. También tenían la responsabilidad especial de ser testigos de Jesucristo y de Su misión. (20-25 minutos)

Pida a uno de sus alumnos que pase al frente de la clase y, mostrándole las llaves de su automóvil, dígame: “Imagínate que yo he olvidado traer algo para la lección y que te he pedido que, usando mi automóvil, vayas a cierto lugar a buscármelo. Imagina entonces que en pleno viaje eres detenido por la policía”. Hágame algunas preguntas como las que siguen a continuación:

- ¿Tendrías algún problema? ¿Por qué no? (Porque tienes permiso, o sea, autoridad para manejar.)
- ¿Por qué es importante tener la autoridad necesaria?
- ¿Cuán diferente sería tu situación con el oficial de policía si tú hubieras tomado mi automóvil sin tener el permiso para hacerlo?
- ¿Cómo podría compararse esa circunstancia a la de recibir y emplear el sacerdocio de Dios?
- ¿Cuán importante es tener la autoridad de Cristo para realizar Su obra?

Pida a los alumnos que lean Mateo 10:1-4 y pregúntele: ¿Con quiénes compartió Jesús Su autoridad? Escriba en la pizarra los nombres de los apóstoles. Lean Mateo 10:5-8 y pregúntele: ¿Qué se les encomendó a los apóstoles que hicieran por medio del poder del Salvador? (Véanse los versículos 1 y 7.) Pídales que correlacionen los pasajes de Mateo 10:5-8 con Hechos 4:33 y Doctrina y Convenios 107:23, y pregúntele:

- ¿Qué responsabilidades adicionales acompañan esta autoridad?
- ¿Cómo se transfiere esta autoridad para actuar en lugar del Señor? (Véase Los Artículos de Fe 1:5.)
- ¿Dónde se encuentra hoy en día esta autoridad? ¿Cómo se recibió? (Véase José Smith—Historia 1:72.)
- ¿Qué evidencia tenemos hoy en la Iglesia que demuestra que el sacerdocio fue restaurado?
- ¿Qué experiencias han tenido ustedes en su vida que les hayan dado un testimonio del poder del sacerdocio? (Nota: No estimule respuestas que pudieran ser de carácter muy personal.)

Comparta con la clase el siguiente relato que ilustra el hecho de que el mismo poder del sacerdocio que Jesús dio a Sus apóstoles existe en la actualidad. En tal incidente, Ella Jensen, una joven de diecinueve años que era sobrina del presidente Lorenzo Snow, acababa de fallecer a causa de la escarlatina. Sus padres mandaron llamar al presidente Snow, quien fue entonces en compañía de Rudger Clawson, el presidente de

estaca de Ella y que más tarde fue Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles. El presidente Clawson contó:

“Cuando entramos en la casa, percibimos que la hermana Jensen se encontraba muy perturbada y alarmada. Fuimos hasta el lecho de Ella...

“Dirigiéndose a mí, el presidente Snow dijo: ‘Hermano Clawson, déle usted la unción’, y así lo hice. Pusimos luego las manos sobre la cabeza de la joven y el presidente Snow procedió a confirmar la unción bendiciéndola y, además de otras palabras, empleó esta extraordinaria expresión con tono de mandamiento en su voz: ‘Regresa, Ella, regresa. Tu misión en la tierra no ha terminado todavía. Ven, regresa aquí’ ”.

Jacob Jensen, el padre de Ella, continúa el relato, diciendo:

“Después de concluir la bendición, el presidente Snow se dirigió a mi esposa y a mí, y dijo: ‘No se lamenten ni sufran más. Todo estará bien. El hermano Clawson y yo estamos ocupados y debemos irnos ya’...

“Ella permaneció en ese estado durante más de una hora después de que el presidente Snow la bendijo, o más de tres horas después de haber fallecido. Nos hallábamos, su madre y yo, contemplándola sentados junto a su cama cuando, de pronto, abrió los ojos. Miró alrededor del cuarto, nos vio sentados allí, pero buscaba a otra persona y lo primero que dijo fue: ‘¿A dónde fue? ¿Dónde está?’ Nosotros le preguntamos: ‘¿Quién? ¿Dónde está quién?’ Y ella respondió: ‘El hermano Snow. Él me mandó regresar’ ” (en LeRoi C. Snow, “Raised from the Dead”, *Improvement Era*, septiembre de 1929, págs. 885-886).

Ella se recobró de su enfermedad, sirvió en la Iglesia, se casó con Henry Wright y con el tiempo tuvo ocho hijos.

Considere hacer a sus alumnos las siguientes preguntas:

- ¿Por qué nos inspira el saber que el poder de Dios existe hoy día en la tierra?
- ¿Por qué podría ser tal conocimiento una bendición para los misioneros?
- ¿Qué efecto podría ejercer ese conocimiento en el padre o la madre de un hijo enfermo?
- ¿Qué efecto ha surtido este poder en la vida de ustedes?
- ¿Qué ordenanzas del sacerdocio han recibido ustedes en su vida?

Testifíqueles en cuanto a la realidad del poder de Dios en la tierra hoy día.

Mateo 10:5-15, 21-35 (véase también Marcos 6:8-11; Lucas 9:3-5). El Señor escogió a Sus apóstoles y les confirió el poder del sacerdocio. (20-25 minutos)

Ponga a la vista de la clase una lámina de los Doce Apóstoles actuales. Si ésta contiene el nombre de ellos, cúbralos y pida a sus alumnos que identifiquen a tantos de ellos como puedan; escriba los nombres en la pizarra o vaya descubriéndolos en la lámina a medida que los mencionen. Cuando se hayan mencionado todos los nombres, hágalos algunas preguntas tales como:

- ¿Qué cosa que sea de importancia saben ustedes acerca de cualquiera de estos apóstoles?
- ¿Cuáles son algunas de sus historias predilectas acerca de estos hombres?
- ¿Qué discursos han dado ellos que hayan producido un gran efecto en la vida de ustedes?

Pida a sus alumnos que lean el quinto Artículo de Fe y que se fijen en lo que se enseña en cuanto a la forma en que un apóstol es llamado (véase también Lucas 6:12-13). Consulte juntamente con ellos Mateo 10:1-4 y constaten los nombres de los apóstoles originales de Jesucristo. A medida que sus alumnos vayan mencionado dichos nombres, escríbalos en la pizarra. Testifíqueles que éstos eran hombres verdaderos y que, tal como nuestros apóstoles actuales, ejercían una notable influencia en la vida de mucha gente.

Pídales que lean Mateo 10:5-7 y busquen una posible razón por la que el Señor escogió a Doce Apóstoles (véase también D. y C. 29:12). Indíqueles que el número de apóstoles corresponde al de las tribus de Israel, porque ellos enseñaron al pueblo israelita y finalmente ayudarán a juzgarlo. Léales la siguiente declaración del élder Orson Pratt, quien fue miembro del Quórum de los Doce:

“¿Por qué fueron elegidos doce apóstoles en vez de nueve o trece, o cualquier otro número? ¿Por qué ese número en particular? Porque... el Señor ordenó que... las doce tribus serían establecidas en la tierra y que Él las tendría muy en cuenta. Su intención fue que no solamente se organizaran como tribus en esta vida, sino también en la vida venidera. Y a fin de que todas ellas tuvieran jueces, se escogió a doce, en vez de cualquier otro número, para que se encargaran de la obra” (en *Journal of Discourses*, 19:117; véase también 1 Nefi 12:9).

Nota: Si alguno de sus alumnos preguntase que si Judas Iscariote, quien traicionó a Jesús, será contado entre los Doce Apóstoles que habrán de juzgar a las doce tribus, indíqueles que Matías fue elegido para reemplazar a Judas Iscariote en ese Quórum (véase Hechos 1:21-26).

Quizás desee usted dedicar algunos minutos a repasar los antecedentes de los apóstoles de Jesús (véase la gráfica de la pág. 50 de *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*). Ayude a sus alumnos a aprender de memoria los nombres de los apóstoles originales o a marcarlos en sus ejemplares de la Biblia. Si desea, podría pedirles que aprendan de memoria los nombres de los apóstoles actuales además de, o en lugar de, los de los apóstoles originales.

Mateo 10:5–42 (véase también Marcos 6:8–11; Lucas 9:3–5). Jesús confirió a Sus apóstoles el poder sobre las enfermedades, las pestilencias y los espíritus malignos, y les advirtió que padecerían grandes persecuciones antes de que terminasen sus misiones. (15–20 minutos)

Pregunte a sus alumnos:

- ¿Pueden enumerar algunas de las instrucciones o de las reglas que se dan a los misioneros?
- ¿Por qué creen ustedes que se les dan tales instrucciones?

Lean Mateo 10:5–14 y busquen algunas de las pautas que el Señor dio a los Doce antes de enviarlos a predicar el Evangelio. Hágalas algunas de las siguientes preguntas:

- ¿Por qué, creen ustedes, tales instrucciones serían de gran ayuda para los Doce?
- ¿Cuáles son algunas de las restricciones que el Señor les impuso a los Doce con respecto a su ministerio?
- ¿Por qué les dijo el Señor que no llevaran dinero ni ropa extra en su misión?

Pida a los alumnos que lean en silencio los versículos 16–32. Considere el hacerles las siguientes preguntas al analizar con ellos dichos versículos:

- ¿Qué es lo que les causa una mayor impresión en cuanto a esta asignación apostólica?
- Si ustedes fueran uno de aquellos Doce, ¿cuál de todos los cometidos o anuncios proféticos de Jesús les habría dado un mayor consuelo?
- ¿Cuáles de las palabras del Salvador les habrían hecho reflexionar más?
- ¿Cuáles de Sus enseñanzas les habrían hecho sentirse más humildes?

Los versículos 35–42 aclaran lo que el Salvador requería de aquellos que siguieran las enseñanzas de Sus apóstoles. Pida a los alumnos que lean dichos versículos y se fijen en cuál era la responsabilidad de aquellos que recibían a los apóstoles.

Analice con ellos las siguientes preguntas:

- Puesto que en la actualidad tenemos apóstoles en la tierra, ¿cómo debemos considerarlos a ellos y cómo debemos considerar sus mensajes?
- ¿Cuáles son algunos de los mensajes que los apóstoles nos dan en la actualidad?

- ¿Cómo podemos demostrar que estamos dispuestos a seguir el consejo de nuestros apóstoles?
- ¿Qué bendiciones creen ustedes que reciben los que siguen el consejo de los apóstoles?

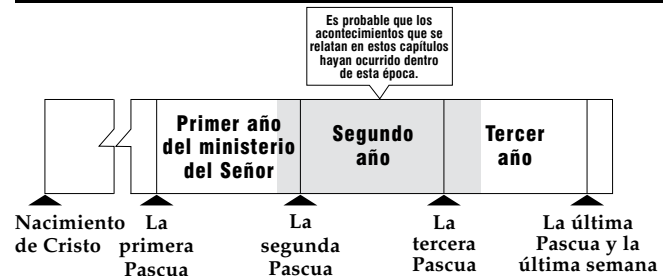
Es mucho lo que se requiere de los miembros de la Iglesia hoy en día. La siguiente declaración tomada de *Lectures on Faith* [Disertaciones sobre la fe], que se compilaron bajo la dirección de José Smith, podría servir de ayuda:

“Debemos reconocer que la religión que no requiera el sacrificio de todas las cosas nunca tendrá poder suficiente para producir la fe necesaria para la vida y la salvación... Fue mediante este sacrificio, y solamente por este sacrificio, que Dios ha decretado que los hombres disfruten de la vida eterna... Cuando un hombre ha ofrecido en sacrificio todo lo que posee en favor de la verdad, aun su misma vida, creyendo ante Dios que ha sido llamado a hacer ese sacrificio porque desea cumplir con Su voluntad, sabe, con absoluta seguridad que Dios acepta y aceptará su sacrificio y su ofrenda, y que no ha buscado ni buscará ver Su rostro en vano. Bajo tales circunstancias, entonces, puede lograr la fe necesaria para obtener para sí la vida eterna” (*Lectures on Faith* [Disertaciones sobre la fe], pág. 69).

El sacrificio requerido de Jesús y de Sus apóstoles fue enorme. Ellos dieron todo lo que tenían. Aliente a los alumnos a prepararse a sí mismos espiritual y temporalmente de modo que estén dispuestos a hacer cualquier sacrificio que Dios pudiera requerirles. Si lo desea, pídale que hagan una lista de algunos de los sacrificios que podrían requerírseles hacer.

Mateo 11–13

La vida de Jesucristo



Introducción

Los poderosos milagros que Jesús realizó (véase Mateo 8–9) y Sus actividades en el día de reposo (véase Mateo 12) provocaron una gran conmoción entre la gente. Entre las

multitudes que lo seguían, había muchos que creían que Él era el “hijo de David”, el Mesías prometido (véase Mateo 12:23). No obstante, la mayoría de los líderes judíos de esa época lo acusaban de efectuar milagros por el poder de los demonios (véase Mateo 12:24). Deseaban que les diera una señal que respaldara lo que Él enseñaba (véase Mateo 12:38–45). Lo condenaban por Sus actividades en el día de reposo y “tuvieron consejo contra Jesús para destruirle” (véase Mateo 12:2, 14). En esos días, Jesús “se apartó de allí” (Mateo 12:15). Desde entonces, habló frecuentemente por parábolas a la gente (véase Mateo 13:34). El hablar en parábolas le permitía enseñar a aquellos que lo comprendían espiritualmente mientras escondía las verdades que pudieran enfurecer o condenar a quienes no estaban en armonía con el Espíritu.

Estudie Mateo 11–13, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Las cargas que soportamos en la vida terrenal pueden ser aliviadas mediante la Expiación de Jesucristo (véase Mateo 11:28–30).
- En el día de reposo debemos descansar de nuestras labores diarias y estar anhelosamente consagrados a las buenas obras (véase Mateo 12:1–13; véase también Éxodo 20:8–11; D. y C. 59:9–10).
- Si no progresamos en nuestra relación con el Señor y no contribuimos a Su obra, nos convertimos entonces en antagonistas con respecto a Él y Su obra (véase Mateo 12:30; véase también Apocalipsis 3:16).
- Podemos ser perdonados por todo pecado, excepto por blasfemar contra el Espíritu Santo (véase Mateo 12:31–32).
- En los últimos días, los justos serán recogidos a medida que acepten el Evangelio. Los inicuos serán destruidos en la segunda venida de Jesucristo (véase Mateo 13:1–52).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 65 y 71.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Mateo 11–13, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.



La presentación 6 del *Video del Nuevo Testamento*, “Parábolas” (12:44), podría utilizarse para enseñar Mateo 13 (véase la *Guía para el video del Nuevo Testamento*, que contiene sugerencias para la enseñanza).

Mateo 11:1–19 (véase también Lucas 7:18–35). Entre los que nacen de mujer, no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista. (5 minutos)

Explique a los alumnos que estos versículos serán analizados más detalladamente durante el estudio del libro de Lucas (véase la sugerencia para la enseñanza correspondiente a Lucas 7:17–35, pág. 89). Lo que sigue tiene por objeto mantener vivo el testimonio de Mateo.

Pida a los alumnos que lean Mateo 11:2 y determinen dónde se encontraba Juan el Bautista durante ese período. Pídales luego que lean el versículo 11 y pregúnteles cómo describió Jesús a Juan el Bautista. Comparta con ellos la siguiente declaración del profeta José Smith, quien señaló tres razones de la grandeza de Juan:

“Primero: Le fue confiada la misión divina de preparar el camino delante de la faz del Señor...”

“Segundo: Se le confió... efectuar la importante misión de bautizar al Hijo del Hombre...”

“Tercero: Teniendo las llaves del poder Juan era, en esa época, el único administrador legal de los asuntos del reino que entonces se hallaba sobre la tierra... estas tres razones lo establecen como el profeta más grande que ha nacido de mujer” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 338).

Mateo 11:28–30. Las cargas que soportamos en la vida terrenal pueden hacerse más livianas mediante la Expiación de Jesucristo. (10–15 minutos)

Lleve a la clase una caja con piedras, algunas de tamaño regular y otras más grandes. Pida a uno de los alumnos que pase al frente de la sala y colóquelo en la espalda una mochila o bolsa de alpinista vacía. Pregunte al resto de la clase cuáles son algunas de las cosas que producen estrés y ansiedad, y encargue a uno de ellos que vaya escribiendo en la pizarra las respuestas. (Entre las respuestas podrían mencionar el fallecimiento de un ser querido, mudarse a un nuevo departamento o casa, comenzar a trabajar en un nuevo empleo, las enfermedades, el divorcio de un miembro de la familia, las tareas escolares, los pecados, etc.) A medida que vayan mencionándolas, coloque en la mochila una piedra por cada respuesta. Pregunte luego al alumno que lleve la mochila sobre sus espaldas: ¿Cuán diferente sería la vida si tuviese que llevar una carga como ésa por doquiera que anduviese? Pregunte a la clase:

- ¿Han experimentado ustedes algunas de estas cosas? ¿Podrían comentarnos algo al respecto?
- Si les han sucedido algunas de estas cosas, ¿qué efecto tuvieron en otras circunstancias de su vida?
- De entre las cosas que se han anotado, pero que ustedes no han experimentado, ¿cuáles creen que podrían experimentar en el futuro?
- ¿Qué podrían hacer ahora a fin de prepararse para cuando les ocurran?
- ¿Por qué sería de valor contar con alguna manera de aliviar nuestras cargas?

Pida a los alumnos que lean Mateo 11:28–30 y busquen qué es lo que el Salvador nos ofrece.

Escriba en la pizarra las tres preguntas siguientes:

¿Cuáles son algunas de las cargas pesadas que llevamos sobre nosotros?
 ¿Cómo nos alivia el Señor de tales cargas?
 ¿Cuál es la carga ligera y fácil que Jesús nos ofrece en lugar de nuestras aflicciones?

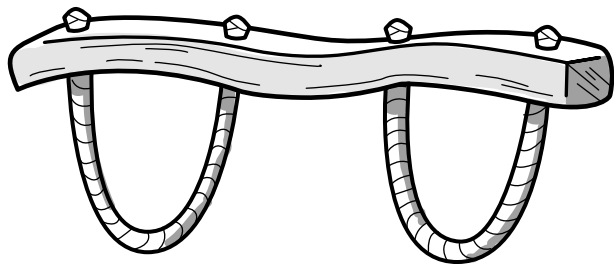
Dedique tiempo a analizar estas preguntas:

¿Cuáles son algunas de las cargas pesadas que llevamos sobre nosotros? Pida a los alumnos que lean Alma 7:11–13 y busquen allí palabras que describan las clases de cargas que llevamos y por las cuales el Señor padeció (dolores, aflicciones, tentaciones, enfermedades, muerte, pecados). Pregúnteles: De acuerdo con lo que dice Alma, ¿cuáles de las causas de ansiedad que hemos anotado en la pizarra podrían incluirse con las que sufrió Jesús?

¿Cómo nos alivia el Señor de tales cargas? Pregúnteles: ¿Cuándo sufrió el Salvador las cargas mencionadas en Alma 7:11–13? (Véase Mateo 26:36–39.) Comparta con ellos la siguiente declaración del presidente George Q. Cannon, que fue miembro de la Primera Presidencia, sobre los resultados de la Expiación:

“Si tenemos pesares, si tenemos preocupaciones o de alguna manera nos sentimos confundidos, Él nos escuchará; Él aliviará nuestras cargas, aplacará nuestras penas, disipará las tinieblas y nos llenará de luz y de ese sentimiento celestial que de Él proviene mediante la presencia del Espíritu Santo” (“Blessings Not Appreciated”, en Brian H. Stuy, Escuela Dominical, *Collected Discourses Delivered by President Wilford Woodruff, His Two Counselors, the Twelve Apostles, and Others*, 5 tomos, 1987–1992, tomo IV, pág.12).

Dibuje en la pizarra o muestre a los alumnos este dibujo de un yugo para bueyes.



¿Cuál es la carga más ligera y más fácil que Jesús nos ofrece en lugar de nuestras propias cargas? Señale que el yugo tiene lugar para dos bueyes. Se precisan dos bueyes que trabajen juntos

para llevar a cabo la tarea. Pregúnteles: ¿Qué relación establecemos con el Señor al bautizarnos? (Una relación de convenio.) Lean Mosíah 18:8–10 y fíjense en uno de los convenios más importantes que hacemos con el Señor. Comparta con los alumnos la siguiente declaración del élder Bruce R. McConkie:

“El guardar los mandamientos y el servir con fidelidad y devoción en la Iglesia es llevar sobre nosotros el *Yugo de Cristo*, el yugo del servicio y de la devoción. Los que aman al Señor y desean la salvación toman voluntariamente sobre sí ese yugo, logrando así descanso para sus almas (Mateo 11:28–30) y encontrando que los mandamientos del Señor no son gravosos (1 Juan 5:3)” (*Mormon Doctrine*, 2da. edición, 1966, pág. 853).

Ayude a los alumnos para que entiendan que finalmente el llevar una vida justa nos conducirá a una paz y una felicidad mayores que el llevar una vida inicua. Para concluir, cante con ellos o lea la letra del himno “Cuán dulce la ley de Dios” (Nº 66).

Mateo 12:1–13 (véase también Marcos 2:23–3:5; Lucas 6:1–10). En el día de reposo debemos descansar de nuestras labores diarias y estar anhelosamente consagrados a las buenas obras. (25–30 minutos)

Lleve a la clase un objeto común y corriente, como por ejemplo, un vaso de agua o una pequeña planta. Colóquelo en medio de la sala de clase y, utilizando cinta adhesiva protectora, marque el sector del suelo alrededor de dicho objeto. Pida a los alumnos que se imaginen que ese objeto es muy peligroso, tal como si fuera una probeta con ácido sulfúrico o una planta venenosa.

- Si esto fuese algo realmente peligroso, ¿por qué sería una buena idea colocar una barrera a su alrededor?
- Si ustedes cruzaran la barrera, ¿se quemarían o se envenenarían forzosamente? ¿Por qué, o por qué no?
- Si algunas personas cruzaran la barrera sin tocar ese objeto peligroso, ¿sería acaso razonable que las tratáramos como si de todas maneras se hubieran quemado o envenenado? ¿Por qué, o por qué no?

Explíqueles que algunos líderes religiosos de la Biblia hicieron algo semejante. Establecieron normas y reglamentaciones en torno a los mandamientos a fin de proteger a la gente para que no los quebrantaran. Si bien sus intenciones originales pudieron haber sido buenas, a veces se excedían de lo razonable. Eso podría compararse al clausurar totalmente la sala de clase para confinar el “objeto peligroso” de la lección práctica, o aun todo el edificio. En los días de Jesús, los líderes religiosos consideraban que el cruzar una de esas barreras establecidas por los hombres equivalía a quebrantar el mandamiento en sí.

Pida a los alumnos que lean Mateo 12:1–9 y pregúnteles:

- Según los fariseos, ¿qué mandamiento habían quebrantado los discípulos de Jesús?
- Lean los versículos 10–14. ¿Qué hizo entonces Jesús que enfureció a los fariseos?

Lean Éxodo 20:8–11 y Doctrina y Convenios 59:9–10 y fíjense en los detalles con respecto al mandamiento de santificar el día de reposo. De acuerdo con estos versículos, ¿hicieron algo malo Jesús y Sus discípulos?

- ¿Qué principio general enseñó Jesús que nos sirve para saber lo que es apropiado hacer en el día de reposo? (Véase Mateo 12:12.)

Pida a los alumnos que lean Éxodo 20:8–11 y Doctrina y Convenios 59:9–13 y que en una hoja de papel hagan una lista de las actividades apropiadas para el día de reposo. Luego invite a algunos de ellos a compartir con el resto de la clase lo que hayan anotado. Pregúnteles después:

- ¿Cuáles son algunas de las bendiciones que reciben al santificar el día de reposo?
- De acuerdo con el Señor, ¿para quién fue hecho el día de reposo?
- De acuerdo con Doctrina y Convenios 59:9, 13–17, ¿qué bendiciones nos ha prometido el Señor si honramos el día de reposo?

Mateo 12:30 (véase también Lucas 11:23). Debemos cultivar nuestra relación con el Señor y contribuir al progreso de Su obra. No podemos ser neutrales ni indiferentes y ser al mismo tiempo leales al Señor.
(20–25 minutos)

Lleve a la clase un automóvil de juguete, una canica o una pelota. Disponga de manera un poco inclinada una mesa o un libro de gran tamaño. Coloque en la parte superior de dicha inclinación un rótulo que diga “Más cerca del Señor” y otro al pie con las palabras “Más alejados del Señor”. Ponga el objeto en el medio de la inclinación y déjelo deslizarse hasta abajo. Pregunte a los alumnos por qué dicho objeto no permanece en el medio de la inclinación. Pídales que lean Mateo 12:30 y pregúnteles: ¿En qué forma se compara nuestra relación con el Señor con el juguete puesto sobre la inclinación?

Reláteles la siguiente conversación que uno de los primeros miembros de la Iglesia mantuvo con el profeta José Smith, según la narración de Daniel Tyler:

“Poco después de que el Profeta llegó a Commerce (llamada después Nauvoo) después de haber estado en prisión en Misuri, el hermano Isaac Behunnin y yo lo visitamos en su residencia. El tema de nuestra conversación fueron las persecuciones de que había sido objeto. Nos repitió muchas de las afirmaciones falsas, inconsecuentes y contradictorias hechas [en su

contra] por miembros apóstatas o atemorizados de la Iglesia y por otros que no eran miembros...

“Cuando el Profeta terminó de contarnos cómo lo habían tratado, el hermano Behunnin comentó: ‘Si yo me apartara de la Iglesia, nunca haría lo que han hecho esos hombres. Me marcharía a algún lugar lejano donde nadie supiera nada sobre el Mormonismo, me establecería allí y nadie se enteraría de que yo conocía algo al respecto’.

“El extraordinario Vidente le respondió: ‘Hermano Behunnin, usted no sabe lo que haría. No hay duda de que esos hombres habrán pensado de igual manera. Antes de unirse a esta Iglesia, usted se hallaba en terreno neutral. Cuando se le predicó el Evangelio, el bien y el mal estaban ante usted. Usted podía haber escogido uno o ninguno de ellos. Había dos maestros, uno opuesto al otro, pidiéndole que les sirviera. Al unirse a esta Iglesia, se alistó para servir a Dios. Al hacerlo, abandonó el terreno neutral y nunca podrá volver a ese lugar’” (*Juvenile Instructor*, 15 de agosto de 1892, págs. 491–492).

Pida a los alumnos que lean Apocalipsis 3:16 y determinen cómo se aplica ese versículo a este concepto. Comparta entonces con ellos la siguiente paráfrasis del élder Bruce R. McConkie de Mateo 12:30:

“Soy Cristo; echo fuera demonios en el nombre de mi Padre; sano a los enfermos mediante Su poder; la salvación viene por mí. No permanezca ninguno de ustedes en terreno neutral. O están conmigo o están en mí contra. A menos que vengan a mí, abracen mi causa y guarden mis mandamientos, contra mí son. No hay tal cosa como un verdadero terreno neutral” (*Mortal Messiah*, tomo 2, pág. 213).

Lean Doctrina y Convenios 58:26–27 y pregúnteles:

- ¿Qué principios mencionados en esos versículos nos ayudan continuamente a avanzar hacia el Señor?
- ¿Qué más podemos hacer para demostrarle al Señor que estamos de Su lado?

Aliénteles a esforzarse constantemente por acercarse más al Señor.

Mateo 12:31–32 (véase también Marcos 3:28–29; Lucas 12:10). Toda clase de pecado y blasfemia pueden perdonarse a los hombres, excepto la blasfemia contra el Espíritu Santo. (15–20 minutos)

Pregunte a la clase: ¿Qué pecado no puede ser perdonado?

Pídales que lean Mateo 12:31–32 e indiquen el único pecado por el que no podrá obtenerse el perdón. Lean Doctrina y


Convenios 76:31–36 y 132:27, y analicen como clase la forma en que estos versículos definen la blasfemia contra el Espíritu Santo. Comparta entonces la siguiente declaración del profeta José Smith:

“¿Qué debe hacer el hombre para cometer el pecado imperdonable? Debe haber recibido el Espíritu Santo, deben habersele manifestado los cielos, y después de haber conocido a Dios, pecar contra Él... Tiene que decir que el sol no brilla, cuando lo está mirando; negar a Jesucristo, cuando se le han manifestado los cielos” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 443–444).

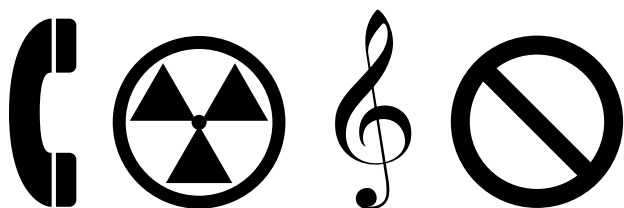
Comparta también la declaración que se cita a continuación con la que el élder Melvin J. Ballard, quien a la sazón era miembro del Quórum de los Doce, explica por qué el pecado contra el Espíritu Santo es aún mucho más serio que pecar en contra de Jesucristo:

“Al Espíritu Santo se le ha dado el derecho y el privilegio de manifestar, como ningún otro poder, la verdad a los hombres. Así que cuando el Espíritu hace que un hombre vea y conozca algo, tal hombre lo conocerá mucho mejor de lo que jamás podría conocer cualquier otra cosa; y pecar contra ese conocimiento equivale a pecar contra la luz más extraordinaria que existe, y, en consecuencia, se comete el mayor de todos los pecados” (*Millennial Star*, 11 de agosto de 1932, págs. 499–500).

Escriba en la pizarra: *Al saber que, a excepción de la blasfemia contra el Espíritu Santo, todos los pecados pueden ser perdonados, ¿que siente en cuanto a la Expiación de Jesucristo? ¿Cómo puede tal conocimiento darnos mayor esperanza?* Pida a los alumnos que lean Doctrina y Convenios 19:16–19 y la letra del himno “Nos reunimos, Padre, hoy” (*Himnos*, N° 115). Sugiera que en sus cuadernos de anotaciones escriban algo acerca de sus sentimientos en cuanto a las preguntas escritas en la pizarra.

 **Mateo 13:1–52 (véase también Marcos 4:1–34; Lucas 8:4–18). En los últimos días, los justos serán recogidos a medida que acepten el Evangelio. Los inicuos serán destruidos en la segunda venida de Jesucristo.** (45–50 minutos)

Dibuje en la pizarra los cuatro símbolos siguientes (o reemplácelos con cuatro de su elección):



Pida a los alumnos que hagan lo siguiente:

- Levanten la mano si saben lo que alguno de estos símbolos representa.
- Mantengan la mano en alto si saben lo que dos de ellos representan.
- Mantengan la mano en alto si saben lo que tres de ellos representan.
- Mantengan la mano en alto si conocen el significado de estos cuatro símbolos.

Permita que uno de los que conozcan el significado de los cuatro símbolos describa lo que cada símbolo representa. Pregunte luego: ¿Por qué algunos de ustedes conocen el significado de estos símbolos y otros de ustedes no? Pídales que lean el primer párrafo del tema “Parábola” en la *Guía para el Estudio de las Escrituras* (pág. 159). ¿En qué se asemejan las parábolas a los símbolos? Lean Mateo 12:14 y determinen por qué trataba Jesús de encubrir para algunos Sus enseñanzas.

Antes de comenzar la clase, escriba en una hoja de papel, con letras grandes, la palabra *recoger*. Corte el papel en varios pedazos y luego haga lo mismo con otra hoja de papel en blanco. Mezcle todos los pedazos así obtenidos. Distribúyalos entre los miembros de la clase y pídale que separen los que contienen parte de aquella palabra. Haga que ordenen los pedazos hasta formar la palabra *recoger* y que desechen los demás. Lean Mateo 13:27–30 y pregúnteles:

- ¿Qué palabra, que aparece dos veces en estos versículos, se aplica a la lección práctica? (*Recoged.*)
- ¿Qué significa el recogimiento de Israel?

Comparta esto con la clase:

“El recogimiento de Israel en los últimos días consiste en lo siguiente: (1) el recogimiento espiritual, que comprende el reconocer que Jesús es el Cristo y el unirse a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; (2) la concentración de los miembros de la Iglesia en estacas organizadas; y (3) el recogimiento de los descendientes de los doce hijos de Jacob — incluidas las diez tribus perdidas (D. y C. 110:11)— en las tierras de su herencia” (“Israel: Gathering of Israel”, en *Encyclopedia of Mormonism*, en Daniel H. Ludlow, Escuela Dominical, 5 tomos, 1992, tomo II, pág. 351).

El profeta José Smith enseñó que las parábolas que se mencionan en Mateo 13 “nos hacen entender el importante tema del recogimiento tan claramente como cualquier otra cosa que se halla en la Biblia” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 102). Divida la clase en ocho grupos y asigne a cada uno de ellos una parábola de la gráfica que se encuentra en la página 43. Explíqueles que hay otras posibles interpretaciones de estas parábolas; sin embargo, asígneles entre 5 y 10 minutos para que estudien la que les haya correspondido a fin de

Mateo 13: Las parábolas acerca del recogimiento

Referencia	Parábola	El recogimiento
versículos 3-9, 18-23	El sembrador: Las semillas brotan de diferente manera según el terreno en que caigan.	La gente reacciona de diferente manera al mensaje del Evangelio. Su voluntad para aceptar la verdad determina si será o no recogida. José Smith enseñó: "Esta parábola se propuso para demostrar el efecto que produce la predicación de la palabra; y creemos que hace alusión directa al principio o establecimiento del reino" (<i>Enseñanzas del Profeta José Smith</i> , pág. 105).
versículos 24-30	El trigo y la cizaña: Un enemigo siembra cizaña en un campo de trigo. El padre de familia les dice a sus siervos que permitan que el trigo y la cizaña crezcan juntos hasta el día de la cosecha.	Por un determinado tiempo, los justos y los inicuos viven juntos. Pero en los últimos días los justos serán recogidos y los inicuos serán destruidos. José Smith enseñó que si se separa demasiado pronto a los justos de los inicuos, "destruire[mos] el trigo o la Iglesia junto con la cizaña; por tanto, es mejor dejarlos crecer juntos hasta la siega o el fin del mundo" (<i>Enseñanzas</i> , pág. 106).
versículos 31-32	La semilla de mostaza: La semilla más pequeña crece hasta ser la mayor de las hortalizas.	El reino de Dios comienza siendo muy pequeño, pero va creciendo. José Smith enseñó: "Consideremos el Libro de Mormón que un hombre tomó y escondió en su campo, plantándolo por la fe para que brotara en los últimos días. . . Y es verdadero, y ha brotado y salido de la tierra; y la justicia empieza a mirar desde los cielos y Dios está enviando Sus poderes, dones y ángeles para que aniden en sus ramas" (<i>Enseñanzas</i> , pág. 107).
versículo 33	La levadura: Una pequeña cantidad de levadura en tres medidas de harina hace leudar toda la masa.	La Iglesia crecerá hasta que pueda beneficiar al mundo entero. José Smith enseñó: "se puede entender. . . que la Iglesia de los Santos de los Últimos Días ha surgido de un poco de levadura que se puso en tres testigos. ¡Mirad cuán semejante es a la parábola! Está leudándose rápidamente la masa y dentro de poco toda quedará leuda" (<i>Enseñanzas</i> , pág. 109).
versículo 44	El tesoro escondido: Un hombre vende todo lo que tiene para entonces comprar un campo donde hay un tesoro escondido.	Los justos encuentran la verdad y hacen todo lo que sea necesario para recogerla. José Smith relacionó esto con el recogimiento en Misuri: "Los santos obran de esa manera. He aquí, la Iglesia. . . vende todo lo que tiene y se recoge a un lugar para poder comprar una herencia, a fin de poder estar juntos y sobrellevar las aflicciones de los unos y los otros el día de las calamidades" (<i>Enseñanzas</i> , pág. 111).
versículos 45-46	La perla de gran precio: Un mercader vende todo lo que tiene para poder comprar la perla más preciosa.	Los justos se congregan después de haber investigado mucho. "En igual manera, los santos siguen este ejemplo. Reparemos en los hombres que andan viajando en busca de lugares para Sión y sus estacas o los que quedaren. Éstos, en cuanto hallan el lugar para Sión o la perla de gran precio, inmediatamente venden lo que tienen y la compran" (<i>Enseñanzas</i> , pág. 111).
versículos 47-50	La red que se echa en el mar: Los pescadores recogen toda clase de peces en sus redes y más tarde los separan.	La Iglesia recoge al principio a toda clase de personas. Al fin del mundo, los justos serán separados de los inicuos. "La obra según este modelo se lleva a cabo por los descendientes de José, que echan la red del evangelio por toda la faz de la tierra, recogiendo de todas clases, a fin de guardar a los buenos en vasos preparados para ese objeto, mientras que los ángeles se encargarán de los inicuos. 'Así será al fin del siglo' " (<i>Enseñanzas</i> , pág. 111).
versículo 52	Tesoros nuevos y viejos: El escriba justo saca de sus tesoros cosas nuevas y cosas viejas.	El Señor emplea tanto Escrituras nuevas como antiguas para recoger a Sus hijos. "Las obras según este ejemplo son representadas por el Libro de Mormón, que sale del tesoro del corazón. También los convenios que se han dado a los Santos de los Últimos Días y la traducción [de José Smith] de la Biblia; y de este modo se sacan del corazón cosas nuevas y cosas viejas" (<i>Enseñanzas</i> , pág. 112).

determinar lo que enseñe acerca del recogimiento. Pídeles que busquen las respuestas a preguntas tales como:

- ¿Qué tipo de cambios notan en la parábola? ¿Qué es lo que crece? ¿Qué es separado o recogido juntamente?
- ¿En qué se asemejan algunos de los cambios que experimentan las personas al entrar en el reino de Dios a los cambios mencionados en la parábola?

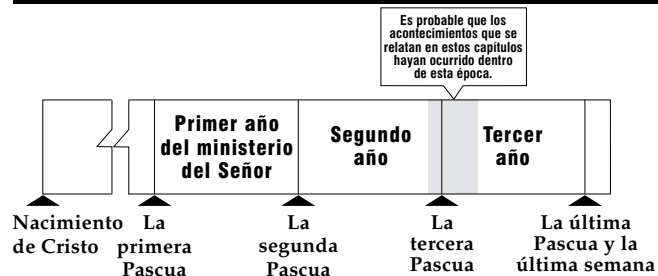
Pida a un miembro de cada grupo que presente a la clase un resumen de su correspondiente parábola y explique qué relación tiene con el recogimiento. Si lo desea, utilice la gráfica como transparencia para retroproyector o en forma de volante para facilitar su análisis. Pregúnteles:

- ¿Cómo se relaciona con nosotros hoy en día el recogimiento?
- ¿Para qué propósito se nos ha recogido?
- ¿Hay algunos que fueron recogidos y que luego se apartaron? ¿Por qué?
- ¿Cómo podemos evitar apartarnos?
- Al tiempo de la segunda venida de Jesucristo, ¿qué les sucederá a quienes no hayan sido recogidos?

Para obtener información adicional en cuanto al significado de las parábolas, véase *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, pág. 71.

Mateo 14–15

La vida de Jesucristo



Introducción

El libro de Mateo agrupa muchos de los milagros del Salvador en los capítulos 8 y 9; las actividades del día de reposo, en el capítulo 12; las parábolas, en el capítulo 13; y entonces un segundo grupo de milagros en los capítulos 14 y 15. Al leer los capítulos 14 y 15, tenga en cuenta cuáles fueron las diferentes formas en que Jesús demostró Su poder.

Estudie Mateo 14–15, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Aquellos que sirven abnegadamente al prójimo y consideran las necesidades de los demás antes que las suyas propias se asemejan más a Cristo (véase Mateo 14:3–23).
- Cuando centramos nuestra fe en el Salvador, tenemos un mayor éxito en cumplir con Su voluntad (véase Mateo 14:24–33).
- Los milagros de Dios se manifiestan en la vida de quienes tienen fe en Él (véase Mateo 14–15).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 81, 89 y 95.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Mateo 14–15, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Mateo 14:3–23 (véase también Marcos 6:17–46; Lucas 3:19–20; 9:10–17). Aquellos que sirven abnegadamente al prójimo y consideran las necesidades de los demás antes que las suyas propias se asemejan más a Cristo y experimentan una mayor felicidad. (10–15 minutos)

Presente a la clase la siguiente situación imaginaria. Ustedes se encuentran viajando en tren con su familia. De pronto, ocurre un terrible accidente y el tren se descarrila y cae en una profunda hondonada. Uno de sus hermanos menores y muchos otros viajeros resultan muertos. Aunque ustedes sienten un inmenso pesar por el fallecimiento de ese hermano, muchas otras de las personas que viajaban en el tren han quedado seriamente heridas y necesitan ayuda. Pregúnteles:

- ¿Qué creen que harían si se encontraran en tales circunstancias?
- ¿Cuán difícil les resultaría reponerse y alentar a esas otras personas?

Explíqueles que algo como eso le sucedió a alguien en las Escrituras. Lea con los alumnos Mateo 14:10–23 y pregúnteles:

- ¿De la muerte de qué ser querido se enteró Jesús?
- ¿Cómo murió Juan el Bautista?
- ¿Cuál fue la reacción de Jesús?

Escriba en la pizarra las acciones de Jesús y que demuestran que consideraba las necesidades de los demás por sobre las Suyas propias (véanse los versículos 13–20).

Comparta con la clase la siguiente declaración del élder William R. Bradford, miembro de los Setenta, en cuanto a la abnegación. Pida a los alumnos que presten atención a las bendiciones que provienen del ser abnegado.

“La abnegación o caridad es rectitud; encierra el verdadero espíritu de compañerismo. Constituye la esencia pura de la amistad y es el vehículo del verdadero amor y de la unidad entre el género humano. Su recompensa es la liberación del alma, la cercanía a la divinidad, el estado de dignidad para contar con la compañía del Espíritu. Cada uno de los requisitos que Dios ha establecido para nuestra salvación se basa en el dar de uno mismo” (“Lo interesante y lo importante”, *Liahona*, enero de 1988, pág. 74).

Lean Marcos 8:35 y analicen como clase la forma en que este pasaje se relaciona con el concepto de la abnegación. ¿Qué podemos hacer a fin de desarrollar nuestra capacidad para considerar a los demás antes que a nosotros mismos en la vida? (Procurar pensar en cómo actuaría el Salvador, imaginarnos que estamos en el lugar de los demás y pensar qué sienten otras personas cuando sufren.)



Mateo 14:24–33 (véase también Marcos 6:47–52; Juan 6:15–21). Cuando centramos nuestra fe en el Salvador, podemos cumplir con Su voluntad.
(15–20 minutos)

Coloque una tira de cinta adhesiva protectora de unos dos metros y medio de largo sobre el piso en línea recta. Pida a uno de los alumnos que camine a lo largo de la cinta con los ojos vendados. Dígale que pida a otro alumno en quien tenga mucha confianza que le guíe al caminar por la cinta. Después de que haya logrado caminar con éxito a lo largo de la cinta, hágale volver sobre sus pasos sin tener esta vez la guía del compañero. (El alumno probablemente no sea capaz de caminar bien a lo largo de toda la extensión de la cinta.)

Pida a los miembros de la clase que lean Mateo 14:24–33 y respondan a las siguientes preguntas:

- ¿Quién en este pasaje de las Escrituras fue como el alumno con los ojos vendados?
- ¿Quién fue como el amigo que guió al alumno de los ojos vendados?
- ¿Qué hizo Pedro que podría compararse con el caminar a lo largo de la cinta escuchando las palabras de su guía?
- ¿Qué hizo Pedro que podría compararse con el caminar a lo largo de la cinta sin escuchar a su guía?
- ¿Qué fue lo que determinó el éxito o el fracaso de Pedro?

Comparta con la clase la siguiente declaración del presidente Howard W. Hunter cuando era Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles:

‘...mientras [Pedro] mantenía los ojos fijos en el Señor, a pesar de que el viento debe de haberle revuelto los cabellos y las olas deben de haberle

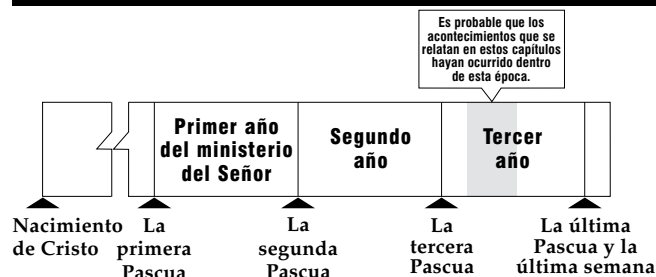
empapado la ropa, se mantuvo tranquilo’ [Frederic W. Farrar, *The Life of Christ*, 1964, pág. 311]. Pero cuando le falló la fe, y apartó la vista de su Maestro para fijarla en las furiosas olas y en el tenebroso abismo que había debajo de sus pies, entonces sí empezó a hundirse... .

“Yo creo firmemente que si nosotros individualmente, así como las familias, las comunidades y las naciones, al igual que Pedro, mantenemos la vista fija en Jesucristo, también seremos capaces de caminar triunfantes sobre las ‘gigantescas olas de la incredulidad’ y de mantenernos ‘inmutables ante los crecientes vientos de la duda’. Pero si apartamos los ojos de Aquel en quien debemos creer —como es tan fácil que nos suceda en medio de las tentaciones del mundo—, y fijamos la mirada en el poder y la furia de los elementos destructivos y horribles que nos rodean, en lugar de prestarle atención a ÉL, que puede ayudarnos y salvarnos, inevitablemente nos hundiremos en un mar de conflictos, sufrimientos y desesperanza” (“Un faro en un puerto de paz”, *Liahona*, enero de 1993, pág. 21).

- ¿Cuáles son las formas en las que podemos hoy “fijar nuestra mirada en el Señor”?
- ¿Cuáles son las bendiciones que de ello provienen?

Mateo 16–18

La vida de Jesucristo



Introducción

En Mateo 16:15–19 se registra el poderoso testimonio que Pedro dio en cuanto a que Jesús es el Cristo, así como también la promesa que le hizo Jesús de que le daría las “llaves del reino”. Menos de una semana después, el Señor llevó a Pedro, a Santiago y a Juan a un lugar apartado para entregarles esas llaves. El élder Bruce R. McConkie explicó que los cuatro “pasaron toda una sagrada noche concentrados en las visiones de la eternidad. Esa santa noche fue uno de esos períodos

visionarios en que los misterios del reino, ‘los cuales sobrepujan a toda comprensión’, se muestran a aquellos que están en armonía con lo Infinito. Tan maravillosas son esas verdades reveladas que ‘no es lícito que el hombre las declare; ni tampoco es el hombre capaz de darlas a conocer, porque sólo se ven y se comprenden por el poder del Santo Espíritu’. Son reservados por el Señor para aquellos profetas y videntes que, aun ‘mientras estén en la carne, puedan aguantar su presencia en el mundo de gloria’ (D. y C. 76:114–118)” (*Mortal Messiah*, tomo III, pág. 54).

Estudie Mateo 16–18, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- La fe no se obtiene mediante señales y milagros; las señales siguen a los que creen (véase Mateo 16:1–4; véase también Marcos 16:17; Mormón 9:20; Éter 12:6; D. y C. 63:9–12).
- La doctrina falsa pervertirá a todos aquellos que no se cuiden de ella (véase Mateo 16:5–12).
- El testimonio en cuanto a Jesucristo sólo se obtiene por medio de la revelación (véase Mateo 16:13–19; véase también Helamán 5:12; Moroni 10:4–5; D. y C. 42:17).
- Pedro, Santiago y Juan recibieron las llaves del sacerdocio (derechos o autoridad) de mensajeros celestiales a fin de que pudieran dirigir la Iglesia después de la muerte de Jesús. El Señor ha restaurado esas mismas llaves por medio de mensajeros celestiales a los profetas y apóstoles en nuestros días (véase Mateo 16:19; 17:1–13).
- Las sagradas experiencias personales deben compartirse solamente cuando el Espíritu nos inspire a hacerlo (véase Mateo 17:9; véase también Alma 12:9; D. y C. 63:64).
- El respetar las leyes del país es parte del Evangelio de Jesucristo (véase Mateo 17:24–27; véase también D. y C. 134:1, 5; Los Artículos de Fe 1:12).
- Jesús enseñó que para poder entrar en el reino de los cielos la persona debe convertirse, ser humilde y volverse como un niño pequeño (véase Mateo 18:1–4; véase también Mosíah 3:19).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, pág. 101.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Mateo 16–18, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Mateo 16:1–4 (véase también Marcos 8:11–12). La fe no se obtiene por medio de señales y milagros, sino que las señales siguen a los que creen. (15–20 minutos)

Coloque una fruta en una bolsa de papel. Sin mostrar la fruta a la clase, muestre a los alumnos la bolsa y explíqueles que contiene algo que ningún ser humano ha visto jamás. Pregunte quiénes creen lo que acaba de decir. Invite a uno de los que le crean a acercarse y mirar lo que tiene en la bolsa. Cuando lo haga, dígame al oído que nadie ha visto las semillas que están dentro de esa fruta y pídale entonces que informe a la clase si en realidad usted les está diciendo la verdad o no. A continuación, pregunte a todos los alumnos:

- ¿Quiénes me creen ahora que esta bolsa contiene algo que ningún ser humano puede ver?
- ¿Quiénes necesitan tener una prueba antes de creerme?

Saque la fruta de la bolsa y muéstrela, y explíqueles en cuanto a las semillas. Pregúnteles: ¿Por qué es tan difícil creer en cosas que no vemos ni entendemos? Pídeles que lean Mateo 16:1–4 y pregúnteles:

- ¿En qué forma se relacionan esos versículos a nuestra lección práctica? (El procurar señales para adquirir conocimiento no es lo mismo que ejercitar la fe para obtenerlo.)
- ¿De qué principio básico del Evangelio carecían los fariseos y los saduceos cuando pidieron que se les diera una señal? (Véase Los Artículos de Fe 1:4).

Lean Éter 12:6 y Mormón 9:20. Pregúnteles luego:

- ¿Por qué, creen ustedes, escogí a aquel alumno para que mirara dentro de la bolsa? (Porque indicó que creía.)
- ¿Qué propósito sirven las señales y los milagros?
- ¿Pueden dos personas distintas interpretar las señales de diferente manera?
- ¿A qué tipo de personas mostrará el Señor señales y milagros?
- ¿Por qué las señales no persuaden ni convierten en forma permanente?
- ¿Qué diferencia hay entre buscar señales y ser dignos de presenciar milagros en nuestra vida?
- ¿Qué tienen que ver al respecto nuestros motivos?

Testifique a los alumnos que, en la Iglesia del Señor, la fe precede al milagro.

Mateo 16:1–12 (véase también Marcos 8:14–21). La doctrina falsa corromperá a todos aquellos que no se cuiden de ella. (15–20 minutos)

Lleve a la clase un poco de pan y muéstrela a los alumnos. Escriba en la pizarra las siguientes referencias: Mateo 14:16–21; 15:34–38. Pídeles que busquen en esos versículos algo que tenga que ver con el pan.

Explíqueles que la carencia de pan le ofreció a Jesús una oportunidad para la enseñanza que se encuentra en Mateo 16. Pídales que busquen Mateo 16:1-4 y encuentren respuestas a las siguientes preguntas:

- ¿Qué querían los fariseos y los saduceos que hiciera Jesús?
- ¿Alguna vez les había dado Jesús alguna evidencia de quién era Él? (Hágales recordar el hecho de la alimentación de los cinco mil y de los otros cuatro mil que acaban de leer en Mateo 14-15.)
- ¿Qué influencia habría ejercido en la opinión de ellos el que Jesús hubiera efectuado otro milagro?
- ¿Por qué ayuda eso a explicar la razón por la cual Jesús les dijo que eran hipócritas?

La “señal del profeta Jonás” se refiere a que Jesús sería resucitado en tres días, tal como cuando Jonás salió del vientre del gran pez al cabo de tres días. Pregunte: ¿Por qué sería eso una señal de la divinidad de Cristo?

Lea con los alumnos Mateo 16:5-12 y a medida que vayan leyendo, someta a discusión de clase las siguientes preguntas:

- ¿De llevar qué cosa se olvidaron los discípulos?
- ¿Qué les dijo Jesús que no habían entendido?
- Considerando la alimentación de los cinco mil y de los cuatro mil, ¿por qué es extraño que pensarán que Jesús se preocupaba por el pan?
- ¿Por qué eran la falsa doctrina y la hipocresía de los fariseos y de los saduceos comparables a la levadura? (Se requiere solamente una pequeña porción para afectar toda la masa.)

Pida a los miembros de la clase que preparen una lista de las doctrinas falsas que se enseñan hoy día en el mundo. Comparta con ellos el siguiente consejo del élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce:

“Debemos trabajar para detener la ola de pecado y maldad en vez de dejarla pasar indiferentes. Cada uno de nosotros debe ayudar a resolver el problema en vez de hacer oídos sordos o evitarlo. Me gusta este sencillo poema:

“Toda el agua de este mundo,
tratando fuerte,
no hundirá el pequeño barco
a menos que entre.
Toda la maldad del mundo,
y el pecado sin dudar,
no entrarán al alma del hombre
si no les dejan pasar.”

(véase “Los efectos de la televisión”, *Liahona*, julio de 1989, pág. 96).



Mateo 16:15-19 (Dominio de las Escrituras; véase también Marcos 8:29; Lucas 9:20). Los testimonios sólo se obtienen por revelación por medio del Espíritu Santo. (20-25 minutos)

Nota: Esta sugerencia para la enseñanza deriva naturalmente de la correspondiente a Mateo 16:1-4.

Indique a los alumnos que piensen en Nefi y sus hermanos en el Libro de Mormón y pregúnteles:

- ¿Qué le hicieron a Nefi sus hermanos mayores después de fracasar por segunda vez en obtener las planchas de bronce? (Lo golpearon; véase 1 Nefi 3:28.)
- ¿Qué sucedió después de eso? (Se les apareció un ángel; véase el versículo 29.)
- ¿Cuál de los hermanos vio al ángel?
- Lean 1 Nefi 3:31. ¿Creen ustedes que el haber visto a un ángel les dio a Lamán y a Lemuel un testimonio? ¿Por qué, o por qué no?

Comparen Mateo 16:1-4 con Mateo 16:15-17 y respondan a las siguientes preguntas:

- ¿Por qué, creen ustedes, querían los fariseos y los saduceos ver una señal?
- ¿Podría haberles dado fe el ver una señal? ¿Por qué, o por qué no?
- ¿Cómo demostró Pedro su fe en que Jesús es el Cristo?
- ¿Qué fue, según lo que dijo Jesús, la fuente del conocimiento de Pedro?

Pida a los alumnos que lean 1 Reyes 19:9-12 y que relacionen con los fariseos y con Pedro lo que esos versículos enseñan. El presidente Joseph Fielding Smith dijo que el saber que Jesús es el Hijo de Dios y el Salvador de los hombres “se obtiene solamente por medio del testimonio del Santo Espíritu. Los hombres pueden *creer* que Jesús sea el Cristo, pero el *saberlo* requiere la revelación del Espíritu Santo” (*The Way to Perfection*, 1978, pág. 158).

De acuerdo con el presidente Smith, ¿cuál es la única manera de obtener un testimonio? Lean Doctrina y Convenios 8:2; 9:8 y pregúnteles: Cuando el Espíritu Santo nos testifique sobre la veracidad del Evangelio, ¿qué sentimientos experimentaremos?

Pida a los alumnos que lean Mateo 16:18-19 y busquen cuáles fueron las bendiciones que recibió Pedro después de compartir su testimonio. Lean los siguientes versículos a fin de descubrir algunas de las bendiciones adicionales que recibimos al tener fe y un testimonio:

- Romanos 5:1 (paz por medio de Jesucristo).
- Mormón 9:21 (la fe necesaria para recibir respuesta a nuestras oraciones).
- Doctrina y Convenios 42:12-14 (la capacidad para enseñar por el poder del Espíritu Santo).

- Doctrina y Convenios 52:9 (la capacidad para aprender por medio de ese mismo Espíritu).
- Doctrina y Convenios 121:45 (confianza en la presencia de Dios).

Pida a los alumnos que en una hoja de papel preparen una lista de los cambios que podrían hacer en su vida y que les ayuden a obtener un testimonio o a fortalecerlo.

Mateo 16:19; 17:1–13 (véase también Marcos 9:2–13; Lucas 9:28–36). El Señor ha dado las llaves del reino a Sus profetas y apóstoles. (20–25 minutos)

Muestre a la clase una licencia para conducir, o si alguno de los alumnos tiene su propia licencia, pídale que la muestre. Pregúnteles entonces:

- ¿Qué podemos suponer en cuanto a la persona que tiene una licencia para conducir? (Que tiene “autoridad” para conducir.)
- ¿Quiere eso decir que, si ustedes tienen una licencia para conducir y sus padres o su jefe tiene un automóvil, pueden manejarlo en cualquier momento que quieran hacerlo?

Muéstreles un juego de llaves y pregúnteles: Si tienen licencia para conducir y sus padres o su jefe les facilitan las llaves de su automóvil y les piden que vayan a hacerles una diligencia, ¿podrán entonces manejar ese vehículo?

Pídales que lean Mateo 16:19 y busquen lo que Jesús le prometió a Pedro. Pídales entonces que lean Mateo 17:1–3 y comparta luego con ellos la siguiente declaración del profeta José Smith:

“El Salvador, Moisés y Elías entregaron las llaves [del reino] a Pedro, Santiago y Juan en el monte de la transfiguración” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 184).

Pregúnteles: De acuerdo con José Smith, ¿qué sucedió en el Monte de la Transfiguración con respecto al sacerdocio? Comparta la siguiente declaración del presidente Joseph F. Smith:

“El sacerdocio en general es la autoridad que se da al hombre para actuar por Dios. A todo hombre que es ordenado a cualquier grado del sacerdocio se le delega esta autoridad.

“Pero es necesario que todo acto que se efectúe bajo esta autoridad se realice en el momento y en el lugar apropiados, en la debida forma y de acuerdo con el orden correcto. El poder de dirigir estas obras constituye las *llaves* del sacerdocio. Sólo una persona a la vez, el Profeta y Presidente de la Iglesia, posee estas llaves en su plenitud; él puede delegar cualquier

parte de este poder a otro hombre y, en tal caso, esa persona posee las llaves de esa obra particular. De este modo, el presidente de un templo, el presidente de una estaca, el obispo de un barrio, el presidente de una misión, el presidente de un quórum, cada uno de ellos posee las llaves de las obras efectuadas en esa parte o lugar particular” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, pág. 151).

Pregunte a la clase:

- ¿Qué diferencia hay entre la autoridad del sacerdocio y las llaves del sacerdocio?
- ¿Quién posee todas las llaves del sacerdocio en la actualidad? (Véase D. y C. 81:2.)
- ¿Qué otros hombres poseen llaves del sacerdocio?

Comparta con la clase el siguiente relato del élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce:

“...Durante la Conferencia de Área de Copenhague, Dinamarca, que se llevó a cabo del 3 al 5 de agosto de 1976, el presidente [Spencer W.] Kimball fue a ver la[s] hermosa[s] estatua[s] del escultor Thorvaldsen... Después de algunos minutos de meditación y de admirar la escultura [del Salvador resucitado], el Presidente le expresó su testimonio al guardia. Luego, cuando se dirigió a la estatua de Pedro, señalando las llaves que colgaban de la mano derecha del Apóstol, le dijo: ‘Las llaves de la autoridad del sacerdocio que Pedro poseyó como Presidente de la Iglesia, ahora las poseo yo como Presidente de la Iglesia en esta dispensación. [A continuación, le comentó al guardia:] Usted trabaja diariamente con apóstoles de piedra, pero hoy está en presencia de apóstoles de carne y hueso’. Prosiguió entonces a presentarle al presidente N. Eldon Tanner, al élder Thomas S. Monson y al élder Boyd K. Packer. A continuación le dio un Libro de Mormón en danés y le expresó su testimonio de José Smith, el Profeta. Las lágrimas del guardia fueron prueba de que el Espíritu le testificaba que se hallaba en presencia de un profeta y de apóstoles. Al salir de la iglesia, me dijo: ‘Hoy he estado en presencia de siervos de Dios’ ” (véase “Ejemplos de la vida de nuestro Profeta”, *Liahona*, febrero de 1982, pág. 35).

- ¿Bajo qué condiciones pueden los poseedores individuales del sacerdocio efectuar ordenanzas sagradas y otras funciones especiales del sacerdocio?
- ¿Cómo honramos y apoyamos a aquellos que poseen las “llaves del reino”?



Mateo 17:1-13 (véase también Marcos 9:2-13; Lucas 9:28-36). En el Monte de la Transfiguración ocurrieron otros acontecimientos trascendentales.
(40-45 minutos)

Muestre a la clase algún libro que contenga una introducción o recomendación de alguien que sea mejor conocido que el propio autor.

- ¿Por qué con frecuencia algunos escritores piden que una persona muy conocida les escriba la introducción de sus libros? (Para dar una mayor credibilidad a la obra y para promover las ventas.)
- Si ustedes escribieran un libro, ¿quién es la persona más famosa que conocen a la cual le pedirían que les escribiera la introducción de él?
- Si pudieran pedirlo a cualquier persona del mundo, ¿a quién se lo pedirían?

Pida a los alumnos que lean Mateo 3:17 y que contesten las siguientes preguntas:

- ¿Quién presentó (o testificó en cuanto) a Jesús ante la gente?
- ¿Cuál fue la ocasión en que tuvo lugar tal introducción? (El bautismo de Cristo.)
- ¿Por qué fue tan importante ese acontecimiento?
- ¿En qué otras ocasiones ha testificado el Padre acerca de Su Hijo? (Véase José Smith—Historia 1:17; 3 Nefi 11:7.)

Lean Mateo 17:5 y explíqueles que hoy estudiarán acerca de otro acontecimiento tan importante que nuestro Padre Celestial testificó nuevamente acerca de Su Hijo.

Pídales que lean con detenimiento Mateo 17:1-13 y respondan a las siguientes preguntas:

- ¿Qué le sucedió a Jesús en el monte alto? (Véase el versículo 2.)
- De acuerdo con Moisés 1:11, ¿por qué son transfigurados los seres mortales?
- ¿Quiénes eran los tres apóstoles que se reunían con frecuencia con Jesús en ocasiones importantes? (Véase Marcos 5:22-23, 37; 14:32-34; véase también el comentario 14-5 sobre Mateo 17:1-9 en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, pág. 102.)
- ¿Quiénes fueron los Apóstoles que se encontraban con Jesús en el momento de Su transfiguración?
- ¿Quién más apareció en el Monte de la Transfiguración?
- ¿Qué clase de cuerpos tenían Moisés y Elías cuando aparecieron?

Pida a los alumnos que lean Alma 45:19; 2 Reyes 2:11; y Doctrina y Convenios 110:13 para determinar cómo salieron de la vida mortal Moisés y Elías. (Fueron trasladados.)

Pida a los miembros de la clase que lean los pasajes de las Escrituras que se indican en la gráfica siguiente y que anoten las características de los seres trasladados.

Características de los seres trasladados

3 Nefi 28:7	Los seres trasladados “nunca [prueban] la muerte”.
3 Nefi 28:8, 39-40	En la Segunda Venida los seres trasladados serán inmediatamente cambiados a un estado resucitado.
3 Nefi 28:30	Pueden aparecer y desaparecer como los ángeles.
3 Nefi 28:38	No padecen “dolor ni pesar, sino por los pecados del mundo”.
3 Nefi 28:39	Satanás no puede tentarles.

Pida a los alumnos que escriban en una hoja de papel todas las cosas que puedan de las que sucedieron en el Monte de la Transfiguración. Comparta el comentario del élder Bruce R. McConkie que figura a continuación y, después de cada punto, déles el tiempo que necesiten para agregar a sus listas lo que todavía no hayan apuntado.

“(1) Jesús escogió a Pedro, a Santiago y a Juan de entre los Doce Apóstoles; los llevó a un determinado monte; allí se transfiguró en su presencia y ellos contemplaron Su gloria...”

“(2) Pedro, Santiago y Juan fueron también ‘transfigurados delante de Él’ (*Teachings of the Prophet Joseph Smith*, pág. 158).

“(3) Moisés y Elías... aparecieron en el monte y juntamente con Jesús ‘entregaron las llaves [del reino] a Pedro, Santiago y Juan’ (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 184).

“(4) Juan el Bautista, quien había sido previamente decapitado por Herodes, aparentemente se hallaba también allí...”

“(5) Pedro, Santiago y Juan vieron en una visión la transfiguración de la tierra... que tendrá lugar al tiempo de la Segunda Venida, al principio del Milenio. [D. y C. 63:20-21]...”

“(6) Parece ser que Pedro, Santiago y Juan ‘recibieron su [propia] investidura’ mientras se encontraban en el monte. ([Joseph Fielding Smith,] *Doctrina de Salvación*, tomo II: pág. 154).

“(7) Aparentemente, el mismo Jesús fue fortalecido y alentado por Moisés y Elías el Profeta a fin de estar preparado para los infinitos padecimientos y la agonía [de la] Expiación. ([James E. Talmage] *Jesús el Cristo*, pág. 394).

“(8) Es indudable que a los tres apóstoles escogidos se les enseñó con toda claridad en cuanto a la muerte y la resurrección de Jesucristo [véase JST (la Traducción de José Smith de la Biblia en inglés, no traducido al español), Lucas 9:31]...”

“(9) Debe de haber sido igualmente claro para ellos que las antiguas dispensaciones [simbolizadas por Moisés y Elías] ya se habían desvanecido...

“(10) Evidentemente, oculto y encubierto tras una nube, Dios el Padre se hallaba presente en el monte, mas [Pedro, Santiago y Juan] sólo pudieron escuchar Su voz y no percibieron Su presencia física” (*Doctrinal New Testament Commentary*, tomo II, págs. 399–401).

Pregunte a sus alumnos:

- ¿Qué acontecimientos de entre los mencionados en Mateo 17:1–13 probablemente les ocurran a ustedes?
- ¿Quiénes de ustedes se han fijado la meta de ir al templo? ¿Por qué?
- ¿Qué ordenanzas se llevan a cabo en el templo? (Véase D. y C. 124:33.)
- Lean Doctrina y Convenios 97:15–16. ¿Qué preparación es necesaria para ir al templo?

Pida a los alumnos que, en su hoja de papel, anoten las cosas que les ayudarían a prepararse para recibir las bendiciones y los convenios del templo.

Mateo 17:9 (véase también Marcos 9:9; Lucas 9:36). Las sagradas experiencias personales deben compartirse solamente cuando el Espíritu nos inspira a hacerlo. (10–15 minutos)

Pregunte a los miembros de la clase:

- ¿Por qué sería un problema darle a un bebé la única fotografía existente del bisabuelo de ustedes?
- ¿Qué es lo que la mayoría de los bebés podría hacer con una foto?
- ¿Por qué sería mejor esperar hasta que el bebé fuese mayor? (Un niño mayor puede apreciar más una foto y cuidar mejor de ella.)

Pida a los alumnos que lean Mateo 17:9 y determinen lo que Jesús les mandó que hicieran a los tres discípulos que se hallaban con Él en el momento de Su transfiguración. Pídales luego que lean Alma 12:9 y Doctrina y Convenios 63:64, y pregúnteles:

- ¿Por qué mandaría Jesús a Sus discípulos que no contaran a nadie en cuanto a Su transfiguración?
- ¿Por qué el hablar acerca de la experiencia de la Transfiguración sería como darle a un bebé una valiosa fotografía?

Comparta con la clase las siguientes palabras del élder Boyd K. Packer:

“He aprendido que no recibimos experiencias espirituales impresionantes y fuertes muy frecuentemente, y cuando suceden, son por lo general para nuestra propia edificación, instrucción o corrección... A menos que seamos llamados por la debida autoridad para hacerlo, ellas no nos colocan en posición para aconsejar o corregir a otras personas.

“Yo he llegado a creer también que no es muy sabio hablar continuamente acerca de experiencias espirituales desacostumbradas. Debemos guardarlas con mucho cuidado y hablar de ellas solamente cuando el Espíritu nos induzca a mencionarlas para bendecir a otras personas” (véase “La lámpara de Jehová”, *Liahona*, diciembre de 1988, pág. 35).

Explique a la clase que el relato de la Transfiguración se encuentra en todos los Evangelios, excepto en el de Juan (véase Marcos 9:2–13; Lucas 9:28–36). Lea con los alumnos Mateo 17:1 y pregúnteles:

- ¿Cuál de los cuatro escritores de los Evangelios se hallaba presente en los momentos de la Transfiguración?
- ¿Por qué habrá sido que Juan no relató ese acontecimiento en su Evangelio? (Véase Mateo 17:9.)
- ¿Qué clase de experiencias tienen hoy en día las personas y que quizás deberían compartir solamente cuando se lo sugiera el Espíritu? (Las bendiciones patriarcales, las bendiciones de padre, las experiencias espirituales propias o de su familia, las entrevistas con el obispo.)
- De acuerdo con lo que leemos en Alma 12:9 y en Doctrina y Convenios 63:64, ¿cuándo es apropiado compartir nuestras sagradas experiencias personales?

Mateo 17:24–27. Respetar las leyes del país es parte del Evangelio de Jesucristo. (10–15 minutos)

Pregunte a los alumnos si saben dónde se encuentran los Artículos de Fe (a continuación de la Perla de Gran Precio). Pida a un miembro de la clase que lea o recite el Artículo de Fe N° 12 y a otro que explique su significado. Lean Doctrina y Convenios 134:1, 5 y pregúnteles:

- ¿Con qué fin deben organizarse los gobiernos?
- ¿Por qué razones deben los gobiernos promulgar leyes?
- ¿Qué responsabilidades tenemos con respecto a nuestro gobierno?

Pida a los alumnos que lean Mateo 17:24–27 y busquen lo que hizo Jesús para demostrar que Él respetaba las leyes del país. Comparta con la clase la siguiente declaración del élder James E. Talmage, quien fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles:

“Caracterizó toda la obra de nuestro Salvador sobre la tierra Su reconocimiento de las autoridades constituidas del país, tanto judías como romanas... Cuando el cobrador de tributos llegó por las contribuciones que la jerarquía demandaba, Cristo... ordenó que se pagara el impuesto, y aun provocó una circunstancia milagrosa para proveer el dinero” (*Artículos de Fe*, pág. 457).

Pregunte a los alumnos si acaso una persona está viviendo en armonía con los mandamientos cuando hace lo siguiente:

- Excede los límites de la velocidad en las calles y carreteras.
- Hace trampas con los impuestos.
- Hurta objetos o artículos de su empleo.
- Rinde menos de lo que debiera por lo que se le paga.
- Copia ilegalmente programaciones informáticas (de computadora/ordenador).

Pregúnteles:

- ¿Cuáles son algunas de las otras formas en las que la gente acostumbra a quebrantar las leyes del país?
- Lean Alma 39:3, 11. De acuerdo con esos versículos, ¿cuál es una de las razones por las que debemos respetar las leyes del país? (Nuestras acciones, ya sean buenas o malas, afectarán a quienes nos rodean.)

Mateo 18:1-10 (véase también Marcos 9:33-37, 42-48; Lucas 9:46-48). El Salvador enseñó que para poder entrar en Su reino, tenemos que volvernos como un niño pequeño. (15-20 minutos)

Los niños pequeños pueden decir y hacer algunas cosas extrañas. Pida a los miembros de la clase que mencionen algunas de las cosas curiosas que han visto a los niños hacer o decir. Lean Mateo 18:1-4 y pregúnteles:

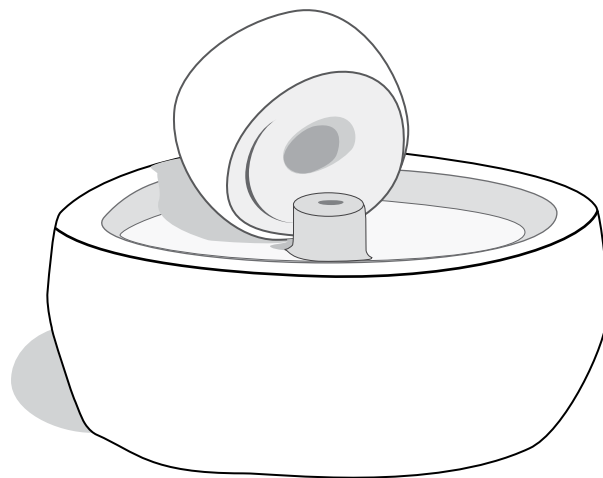
- ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?
- ¿Por qué nos habrá pedido el Salvador que nos volvamos como un niño?
- ¿Qué significa para ustedes volverse como un niño? (Véase Mosíah 3:19.)
- ¿Qué diferencia hay entre ser “aniñado” y ser “como un niño”?

Ponga a la vista, al frente de la sala de clase, la lámina *Jesús y los niños* (Nº 216) o una ilustración grande de un niño. Prepare tres columnas en la pizarra con los siguientes encabezamientos: *Características*, *Lo que los niños hacen* y *Lo que yo puedo hacer*. Pida a los alumnos que mencionen algunas cualidades de los niños y vaya anotándolas debajo del primer encabezamiento. Pídales entonces que describan cómo manifiestan los niños pequeños

cada una de esas características y anótelas en la segunda columna. (Véase la gráfica siguiente como ejemplo.) Finalmente, pregúnteles qué podemos hacer para cultivar esas mismas cualidades y anote las respuestas en la tercera columna.

Características	Lo que los niños hacen	Lo que yo puedo hacer
Inocencia	Son inocentes al nacer y están libres de pecado.	
Humildad	No son orgullosos ni arrogantes.	
Docilidad	No necesitan ver para creer.	
Amor y perdón	Se olvidan pronto del enojo y vuelven a ser amigos.	
Dependencia de sus padres	Confían en sus padres y en su Padre Celestial.	
Falta de prejuicios	Aceptan con mayor facilidad las diferencias, tales como las de raza y las incapacidades físicas.	

Pida a los alumnos que lean Mateo 18:6 y entonces pregúnteles: ¿Cuán grave es ofender o perjudicar a los hijos de nuestro Padre Celestial? Muestre a la clase una lámina de una piedra de molino o dibuje una en la pizarra. Dígalos que el maltratar física o verbalmente a un niño constituye uno de las más serios delitos espirituales. Otra manera de maltratar a un niño es enseñarle principios falsos o no enseñarle principios verdaderos.

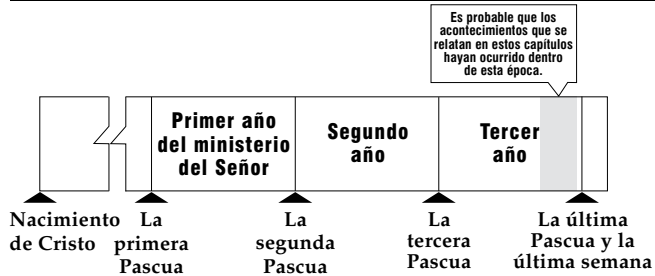


- ¿A quién podría referirse el término “niños pequeños” además de a los niños en general? (Véase Mosíah 3:18-19.)
- ¿A quién más no debemos ofender ni perjudicar?

Haga entender a los alumnos que esos principios se aplican a ellos mismos. Si maltratamos física o verbalmente a nuestros hermanos o hermanas menores, o a cualquiera de los hijos de Dios, seremos culpables de una infracción que el Salvador ha desaprobado con severidad.

Mateo 19–20

La vida de Jesucristo



Introducción

En Mateo 19–20 el Salvador comienza Su caminata a Jerusalén para la Pascua y para ofrecerse a Sí mismo como el cordero del sacrificio. Durante la jornada continúa ministrando y enseñando y multitudes le siguen (véase Mateo 19:2). Las enseñanzas y los acontecimientos contenidos en estos dos capítulos nos transportan a los días que precedieron a la entrada triunfal de Jesús [en Jerusalén] y el comienzo de la última semana de Su vida terrenal.

Estudie Mateo 19–20, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- El matrimonio es ordenado por Dios y designado por Él para que perdure para siempre. Aunque el divorcio sea a veces necesario en la vida mortal, “al principio no fue así” (véase Mateo 19:3–8; véase también 1 Corintios 11:11–12; D. y C. 131:1–3).
- Ninguno de nosotros es perfecto, pero si se lo pedimos con humildad, el Señor puede conducirnos, paso a paso, hacia la perfección (véase Mateo 19:16–26; véase también Moroni 10:32–33).
- Los líderes tienen la gran responsabilidad y la oportunidad de servir (véase Mateo 20:25–28; véase también Ezequiel 3:17–21; Jacob 1:19).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 133–136.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Mateo 19–20, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Mateo 19:3–8 (véase también Marcos 10:2–9). El matrimonio es ordenado por Dios y ha sido designado para que perdure para siempre. Aunque el divorcio sea a veces necesario en la vida mortal, “no siempre fue así”. (20–25 minutos)

Pida a uno de los alumnos que pase al frente de la clase. Muéstrelle dos tipos diferentes de dulces (caramelos) e invítele a escoger uno de los dos. Pregunte luego a la clase:

- ¿Cuántas decisiones toman en un día normal?
- ¿Cuáles son algunas de las decisiones importantes que han tenido que tomar hoy? (Anote las respuestas en la pizarra.)
- ¿Cuál será la decisión más importante que tomen en esta vida?

Comparta con la clase la siguiente declaración del élder Spencer W. Kimball cuando era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles:

“El factor más importante que determinará lo que serán mañana, lo que serán sus actividades, sus actitudes y aun su destino mismo... es la decisión que tomen en aquella noche de luna cuando pidan a la persona indicada que sea su compañera para siempre. ¡Ésa es la decisión más importante de toda la vida!”
(*The Teachings of Spencer W. Kimball*, pág. 301).

- ¿Qué piensan algunas personas del mundo en cuanto a la importancia del matrimonio?
- ¿Cuáles son algunas de las formas, según lo que ustedes han podido observar, en las que las parejas solucionan los problemas que surgen en su matrimonio?

Pida a los alumnos que lean Mateo 19:5–6 para determinar lo que el Salvador enseñó en cuanto al matrimonio. Muéstrelles una lámina de un templo y pregúnteles dónde desearían casarse. Léales luego los versículos 7–9 y pregúnteles: Al entender las enseñanzas de Jesús acerca del divorcio, ¿qué aprendemos con respecto al matrimonio? (*Nota:* Tenga especialmente en cuenta a los miembros de la clase cuyos padres se hayan divorciado. El énfasis debe ponerse en el ayudar a los alumnos a prepararse para el matrimonio eterno y no en los problemas de otras personas.) Comparta con la clase la siguiente declaración del élder Bruce R. McConkie:

“El matrimonio celestial o eterno es la puerta que conduce a la exaltación. Para cumplir la medida total de su creación y lograr la vida eterna, la persona tiene que entrar en este orden del matrimonio y guardar todos los convenios y las obligaciones que trae consigo. Si una pareja es sellada de esa manera, ambas personas se convierten en marido y mujer en esta vida y continúan esa misma relación en la vida venidera. (D. y C. 131:1–4; 132.)...

“El divorcio no es parte del plan del Evangelio, no importa de qué tipo de matrimonio se trate. Pero por motivo de que los hombres, en la práctica, no siempre viven en armonía con las normas del Evangelio, el Señor permite el divorcio por una razón u otra, según la estabilidad espiritual de las personas en cuestión... Bajo la más perfecta de las condiciones no se permitiría el divorcio excepto cuando haya de por medio un pecado sexual. En la actualidad, los divorcios se permiten de conformidad con los estatutos civiles y la Iglesia permite que las personas divorciadas vuelvan a casarse nuevamente sin la mancha de la inmoralidad que correspondería bajo un sistema superior”
(*Doctrinal New Testament Commentary*, tomo I, pág. 547).

Recalque que, aunque hay muchos divorcios en el mundo y en algunos casos aun entre miembros de nuestras propias familias, es importante recordar que no debemos juzgar a los que hayan tenido dificultades en la vida. Mas bien debemos aplicar a nuestras propias vidas estas enseñanzas del Salvador de manera positiva. Pregúnteles: ¿Cómo pueden ustedes prepararse para tomar la decisión correcta concerniente al matrimonio? (Fijarse la meta de casarse en el templo, vivir de la misma forma en que desean que viva su futuro cónyuge, relacionarse con jóvenes que sean dignos de ir al templo.)

Mateo 19:16–26 (véase también Marcos 10:17–27; Lucas 18:18–27). Ninguno de nosotros es perfecto, pero si se lo pedimos con humildad, el Señor puede conducirnos, paso a paso, hacia la perfección. (20–25 minutos)

Escriba en la pizarra la palabra *Adoración*. Pida a los alumnos que definan esa palabra. (Hay muchas definiciones correctas.) Después de unas pocas definiciones, léales las siguientes palabras del élder Bruce R. McConkie:

“La adoración perfecta consiste en emular” (*The Promised Messiah: The First Coming of Christ*, 1978, pág. 568).

Pida a los alumnos que lean 3 Nefi 27:27 y pregúnteles: ¿De qué manera se relaciona este versículo con la definición del élder McConkie? Lean Mateo 19:16–26 y pregúnteles: ¿Qué debía hacer ese joven para asemejarse más al Salvador?

Para dar a los alumnos algunas ideas sobre cómo podríamos llegar a ser más como el Salvador, canten o lean la letra de “Más santidad dame” (*Himnos*, N° 71). Pídales entonces que escriban en una hoja de papel el cambio más grande que deban hacer en su vida para asemejarse más a Jesucristo. Pregúnteles: ¿Creen que todos han mencionado la misma cosa? ¿Por qué no?

Comparta con la clase el siguiente comentario del presidente Harold B. Lee:

“El joven rico no tenía necesidad de que se le enseñara en cuanto a arrepentirse de cometer asesinatos ni de tener pensamientos inicuos. No le hacía falta que le educaran en cuanto a cómo arrepentirse después de haber cometido adulterio, ni de haber robado, ni mentido, ni defraudado ni de no haber honrado a su madre. Dijo haber guardado todo eso desde su juventud...”

“El Maestro, merced a Su gran discernimiento y a Su poder de extraordinario Educador, determinó perfectamente cuál era el caso del joven: Lo que necesitaba y no tenía era la voluntad para superar su amor por las cosas del mundo...”

“Cada uno de nosotros, si deseamos alcanzar la perfección, debe en algún momento hacerse esta pregunta: ‘¿Qué me hace falta todavía?’, si es que queremos empezar nuestra ascensión por el sendero que conduce hacia la perfección. El líder eficaz es aquel que ayuda al aprendiz a descubrir eso que le hace falta, a diagnosticar cuáles son sus problemas fundamentales y entonces a prescribir sus remedios espirituales”
(*Stand Ye in Holy Places*, 1974, págs. 208–210).

Aliente a los alumnos a dedicar todos sus esfuerzos a cambiar su vida para llegar a ser mejores personas. Aliénteles a orar para saber qué más podrían hacer para asemejarse más al Salvador.

Mateo 20:25–28 (véase también Marcos 10:42–45; Lucas 22:24–27). Más que los demás, los líderes tienen la responsabilidad de servir. (10–15 minutos)

Sugiera a los alumnos que se imaginen haber sido elegidos como el líder principal de su país. Dígales que se imaginen estar a punto de ser entrevistados por los medios de difusión y que se les preguntará cuál será el mayor objetivo de su administración gubernamental. Pregúnteles entonces: ¿Qué dirían?

Pídales que enumeren algunas de las características de un buen líder. Dígales que lean Mateo 20:25–28 y que comenten lo que el Señor dice en esos versículos acerca de los líderes. Pídales que lean Mosíah 2:11–19, 27 y que cuenten cuántas veces se mencionan las palabras *serviros*, *servido* o *servicio*. Hágales entonces las siguientes preguntas:

- ¿Qué pensaba el rey Benjamín en cuanto al servicio?
- ¿Qué comparación hay entre esos versículos y lo que el Salvador enseña en Mateo 25:34–40?

Lean Jacob 1:19 y Ezequiel 3:17–21, y pregúnteles:

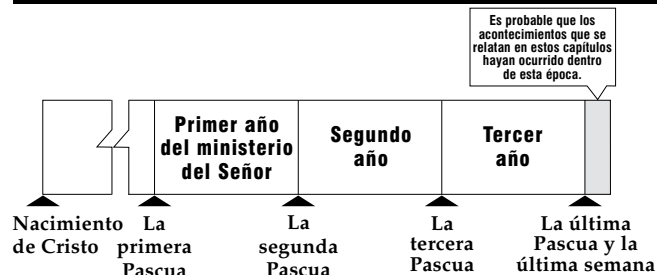
- ¿Qué han aprendido de estos versículos acerca de las funciones de un líder?
- ¿A qué puesto de liderazgo, creen ustedes, que podrían ser llamados? (Destáqueles que casi todos nosotros, en

determinados momentos de nuestra vida, somos llamados a servir como líderes en la Iglesia, en la escuela, en nuestro empleo o en nuestras familias.)

- ¿Qué podrían hacer hoy en día a fin de prepararse para servir como líderes?
- ¿Cómo podemos apoyar hoy en día a nuestros líderes a fin de ayudarles a cumplir con sus responsabilidades?

Mateo 21–23

La vida de Jesucristo



Introducción

Mateo 21–23 comienza en la última semana de la vida terrenal del Salvador. (Para una relación detallada de estos acontecimientos, véase en el apéndice “La última semana de la vida del Salvador”, pág. 302). Durante tres años el Señor había enseñado, sanado, alentado y demostrado tanto amor que las multitudes lo seguían por doquier. En Su entrada triunfal [en Jerusalén] y más tarde en el templo, la gente reconoció que Jesús era el Mesías prometido (véase Mateo 20:9, 15). Eso enfureció a los líderes judíos, quienes entonces se empeñaron aún más en quitarle la vida. Después de haber purificado el templo, Jesús pasó mucho tiempo allí enseñando a la gente.

Estudie Mateo 21–23, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Cuando contemplamos a Jesucristo en toda Su verdadera majestad y grandeza, comprendemos mejor la importancia de alabarlo como nuestro Salvador y Redentor (véase Mateo 21:1–11; véase también Mosiah 3:17).
- Jesús nos hace responsables de nuestros errores (véase Mateo 21:12–16; véase también D. y C. 97:15–16).
- El mayor de todos los mandamientos es amar a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con toda nuestra mente (véase Mateo 22:36–38).
- El segundo gran mandamiento es amar al prójimo como a nosotros mismos (véase Mateo 22:39).


- Nosotros podemos ejercer sobre los demás una influencia positiva o negativa por medio de la forma en que vivimos (véase Mateo 23:2–28; véase también Alma 39:3, 11).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 147–155.
- “La última semana de la vida del Salvador”, pág. 302.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Mateo 21–23, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

 La presentación 7 del *Video del Nuevo Testamento*, “Justicia y misericordia” (6:00), puede utilizarse para enseñar Mateo 21 (véase la *Guía para el video del Nuevo Testamento*, que contiene sugerencias para la enseñanza).

Mateo 21:1–11 (véase también Marcos 11:1–11; Lucas 19:29–40; Juan 12:12–19). Cuando contemplamos a Jesucristo en toda Su verdadera majestad y grandeza, comprendemos mejor la importancia de alabarlo como nuestro Salvador y Redentor. (15–20 minutos)

Indique a los alumnos que se imaginen que un líder admirado y respetado de su país entra en la sala.

- ¿Qué pensarían?
- ¿Qué sentirían?
- ¿Cómo procederían?
- ¿Qué dirían?

Pídales que se imaginen que el Profeta entra en la sala y que respondan a las mismas preguntas. En seguida pídale que se imaginen que Jesucristo entra en la sala y que respondan a esas mismas preguntas.

- ¿En qué se diferenciarían sus respuestas considerando a cada una de tales personas?
- ¿Por qué serían diferentes?

Explique a los alumnos que hoy van a leer en cuanto a la reacción de diferentes personas al ser visitadas por Jesucristo.

Pídales que lean Mateo 21:1–11 y que anoten lo que hicieron esas personas para alabar a Jesucristo cuando Él entró en Jerusalén. Lean los siguientes pasajes de las Escrituras y hagan una lista de las razones por las cuales debemos alabar a Jesucristo:

- Helamán 14:12.
- 1 Corintios 15:21–22.
- Mosiah 3:17.

Pregúnteles:

- ¿Cómo podemos alabar a Jesús aun cuando no esté presente físicamente? (Algunas posibles respuestas

podrían ser: Cantar himnos en cuanto a Él, guardar nuestros convenios de recordarle siempre, dar gracias a nuestro Padre Celestial por Él, expresar en oración nuestra gratitud por Su Expiación.)

- Lean 2 Nefi 2:10. De acuerdo con este versículo, ¿qué es lo que todos experimentaremos algún día?

Pida a los alumnos que consideren en silencio las siguientes preguntas:

- ¿Será ése un día feliz o un día triste para ustedes?
- ¿Qué pensarán, dirán y harán cuando les llegue ese día?

Mateo 21:12-16 (véase también Marcos 11:15-19; Lucas 19:45-48). Jesús nos hace responsables de nuestros errores. (5-10 minutos)

Pida a los alumnos que lean Mateo 21:12-16 y que contesten las siguientes preguntas:

- ¿Qué estaba sucediendo en el templo?
- ¿Qué hizo Jesús para cambiar la situación?
- ¿Por qué el hacer eso no era fácil para una sola persona?
- ¿A quiénes no les agradó lo que hizo Jesús?
- ¿Cómo podría esa experiencia aplicarse a nosotros en la actualidad?

Lean Doctrina y Convenios 97:15-16 y pregúnteles:

- ¿Qué es lo que debemos hacer a fin de tener un corazón puro?
- ¿Qué hace que nos resulte difícil conservarnos de esa manera en todo momento?
- ¿Qué es lo que poseemos que puede ayudarnos a conservarnos dignos de las bendiciones del templo?

Mateo 21:18-22:46 (véase también Marcos 11:12-12:34; Lucas 20:1-40). Jesús enseñó muchas doctrinas importantes antes de Su muerte. (45-50 minutos)

Pida a los alumnos que se imaginen haber descubierto que van a morir dentro de una semana. Hágales las siguientes preguntas:

- ¿Qué harían durante la última semana de su vida?
- ¿Con quiénes pasarían ese tiempo?
- ¿Qué le dirían a su familia?
- ¿Cómo desearían que la gente les recordara?
- ¿Qué harían a fin de prepararse para conocer a nuestro Padre Celestial?

Explíqueles que ésa era la circunstancia en que se hallaba Jesús en el relato de Mateo 21-22. Él sabía que había de morir en pocos días y que sólo le quedaba un breve tiempo para enseñar a la gente. Jesús enseñó muchas doctrinas importantes durante esos días que precedieron a Su muerte.

Divida la clase en nueve grupos y asigne a cada uno de ellos un bloque de Escrituras tomado de la gráfica que figura a continuación. (Si los miembros de la clase no fuesen suficientes para formar nueve grupos, asígneles un mayor número de bloques a cada uno.) Concédales de unos cinco a diez minutos para que estudien sus respectivos bloques y se preparen para hacer lo siguiente:

- Indicar los principios del Evangelio que Jesús destacó en el correspondiente bloque de las Escrituras. (*Nota:* La gráfica sólo comprende unos cuantos de los principios que se encuentran en esos pasajes. Los alumnos podrían encontrar muchos más.)
- Leer o hacer un resumen de los versículos de cada bloque que sería de ayuda para entender los principios.
- Explicar por qué esos principios se aplican hoy en día a todos nosotros.

	Bloque de Escrituras	Las enseñanzas de Jesús
1	Mateo 21:18-22	Todo lo que pedimos a Dios con fe es posible.
2	Mateo 21:23-27	Jesús y Juan el Bautista actuaban con la autoridad de Dios.
3	Mateo 21:28-32	Por medio del arrepentimiento, podemos servir a nuestro Padre Celestial.
4	Mateo 21:33-46	Todo aquel que rechace a los profetas y a Jesucristo será destruido.
5	Mateo 22:1-14	El Señor aceptará a quienes le sigan por voluntad propia y con corrección.
6	Mateo 22:15-22	Debemos servir a Dios y obedecer las leyes del país.
7	Mateo 22:23-33	La Resurrección es un hecho real. El matrimonio de quienes no hayan sido sellados no se reconocerá en la Resurrección (véase también D. y C. 132:15-16).
8	Mateo 22:34-40	El gran mandamiento es amar a Dios. El segundo es amar al prójimo.
9	Mateo 22:41-46	Jesucristo es el Hijo de Dios.

Pida a cada grupo que presente un informe de sus respectivos descubrimientos. Aliente a todos los alumnos a aplicar esos principios a su vida.

Mateo 23:2-28 (véase también Marcos 12:38-40; Lucas 20:45-47). Si no vivimos de conformidad con las normas del Evangelio que profesamos, podríamos influir negativamente en otras personas. (10-15 minutos)

Lleve a la clase tres vasos que no sean transparentes. Embadurne con grasa y tierra la parte exterior de uno de ellos y la parte interior de otro, dejando limpio el tercer vaso. Muestre a los alumnos los tres vasos de modo que sólo puedan verlos por fuera y pregúnteles: ¿De cuál de estos tres vasos no les agradaría beber? Pida a un miembro de la clase

que pase al frente, mire el interior de los vasos y diga entonces de cuáles preferiría no beber.

- ¿Cuál es el único vaso del que sería saludable beber?
- ¿En qué sentido se asemejan estos vasos a la gente?

Pídales que lean Mateo 23:2-4, 15, 23-28 y pregúnteles:

- ¿Sobre qué dos grupos advirtió Jesús a la gente? (Véase el versículo 2.)
- ¿Qué hacían esos dos grupos para que merecieran que Jesús los censurara? (Si desea, anote las respuestas en la pizarra.)
- ¿Qué dijo Jesús que eran los que hacían esa clase de cosas? (Véase el versículo 23.)
- ¿A cuál de los vasos de la lección práctica se parecían más? (Véase el versículo 25.)
- Estos pasajes de las Escrituras enseñan en cuanto a una clase de hipocresía. ¿Cuál podría ser otra clase de hipocresía?

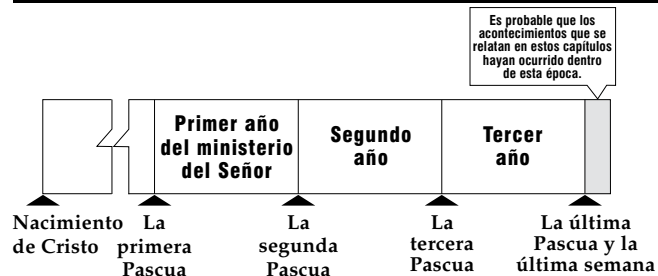
Comparta con la clase la siguiente declaración del presidente N. Eldon Tanner cuando era miembro de la Primera Presidencia:

“Harry Emerson Fosdick observó que hay dos clases de hipocresía: la de cuando tratamos de aparentar ser mejores de lo que somos y la de cuando nos permitimos aparentar ser peores de lo que somos. Hemos estado refiriéndonos a la clase de hipocresía de cuando la persona aparenta ser más o mejor de lo que realmente es. Con demasiada frecuencia, sin embargo, vemos a miembros de la Iglesia que, aunque tienen conocimiento y creen de corazón, temen la opinión pública y rehúsan defender la verdad. Esta clase de hipocresía es tan seria como la otra” (en “Conference Report”, octubre de 1970, págs. 52-53).

Lean Mateo 23:15 y Alma 39:3, 11 para determinar el efecto que los hipócritas producen sobre los demás. Lean luego Mateo 23:8-12 y fíjense en el consejo que dio Jesús para evitar la hipocresía.

Mateo 24-25

La vida de Jesucristo



Introducción

Pocos días antes de la Crucifixión, los discípulos de Jesús le preguntaron acerca de Su segunda venida (véase Mateo 24:3). En los capítulos 24 y 25 encontramos muchas explicaciones y profecías en cuanto a ese momento. Los acontecimientos mencionados en estos capítulos son para nosotros de particular interés ahora por motivo de que estamos preparando al mundo para la Segunda Venida y también porque vivimos en una época en la que muchas de esas profecías se están cumpliendo.

El profeta José Smith efectuó una serie de cambios y agregados en su traducción de Mateo 24. Este capítulo fue reimpresso en su totalidad en la Perla de Gran Precio como José Smith—Mateo. Las sugerencias para la enseñanza de Mateo 24 se tomarán de esa traducción especial.

Estudie Mateo 24-25, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta


- Una serie de acontecimientos precederá a la segunda venida de Jesucristo. El estudiar en cuanto a estos acontecimientos nos será de gran ayuda a fin de prepararnos para recibirla (véase José Smith—Mateo 1:22-37; véase también Mateo 24:1-35; D. y C. 29:14- 21; 45:16-53, 63-75).
- Aunque nadie sabe cuál será el momento exacto de la Segunda Venida, los justos podrán saberlo en sentido general cuando la hora se aproxime (véase José Smith—Mateo 1:38-54; véase también Mateo 24:32-51).
- Demostramos nuestro amor a Dios por medio de la forma en que tratamos a Sus hijos (véase Mateo 25:40; véase también Mosíah 2:17).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 145, 157-163.
- “La última semana de la vida del Salvador”, pág. 302.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Mateo 24-25, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

 **José Smith—Mateo (véase también Mateo 23:39-24:51; Marcos 13; Lucas 12:37-48; 17:20-37; 21:5-36). Es preferible estudiar Mateo 24 de José Smith—Mateo en la Perla de Gran Precio. (5 Minutos)**

Pida a los alumnos que se imaginen estar perdidos. Después de deambular desorientados durante largo tiempo, ven a otra persona que tiene dos mapas de la región. Ambos mapas eran

correctos cuando fueron hechos y podrían serles útiles ahora. Uno de esos mapas tiene 200 años y el otro es actual. Pregúnteles: ¿Cuál de esos mapas preferirían tener? ¿Por qué?

Pídales que lean el encabezamiento de José Smith—Mateo. (Si los alumnos no saben lo que es la Traducción de José Smith, pídale que lean “José Smith, Traducción de (TJS)”, en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, pág. 112.) Pregúnteles:

- ¿En qué se asemejan Mateo 24 y José Smith—Mateo 24 a los dos mapas descritos anteriormente?
- ¿A cuál de los mapas se compara cada uno de esos bloques de Escrituras?
- ¿Cuán antiguo es el libro de Mateo? (Aproximadamente dos mil años.)
- ¿Cuán antiguo es José Smith—Mateo? (Fue traducido en 1831.)
- ¿Cuál de los dos es el más exacto?
- ¿De cuál bloque de Escrituras preferirían estudiar?



José Smith—Mateo 1:5–20 (véase también Mateo 24:4–22; Marcos 13:5–20; Lucas 17:31; 21:8–24). Cuando los inicuos rehúsan arrepentirse, traen sobre sí la condenación del Señor. (10–15 minutos)

Pregunte a los alumnos qué ocurriría si hicieran lo siguiente:

- ¿Poner las manos en el fuego?
- ¿Caerse de una montaña o de un edificio alto?
- ¿Comer cuando sientan hambre?
- ¿Echarle agua a una planta y nutrirla?

Explíqueles que todas esas cosas tienen consecuencias naturales.

Pídales que estudien José Smith—Mateo 1:5–12.

- ¿Cuáles son las consecuencias naturales de cuando la gente vive inicuaemente?
- ¿Cómo se relacionan estos versículos con la forma en que mucha gente vive hoy día?
- Lean los versículos 18–20. ¿Qué consecuencias del vivir inicuaemente describen estos versículos?
- ¿A quiénes se refería Jesús en estos versículos?

Comparta con los miembros de la clase la declaración del élder Marion G. Romney que se encuentra en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles* (págs. 157–158) para ayudarles a entender que esta parte de las Escrituras trata acerca de los judíos durante el período de cuarenta años después de la muerte de Cristo.

- Lean Alma 41:10. ¿Por qué se relaciona este versículo con la pregunta acerca de las consecuencias naturales de la iniquidad?
- Lean José Smith—Mateo 1:13–17. ¿Qué les dijo Jesús a los justos que vivían en Jerusalén que tenían que hacer para evitar las consecuencias naturales de la iniquidad manifiesta en esos días?



José Smith—Mateo 1:21–37 (véase también Mateo 24:6–35; Marcos 13:7–31; Lucas 17:21–37; 21:9–32). Una serie de acontecimientos precederá a la segunda venida de Jesucristo. El estudiar en cuanto a estos acontecimientos nos será de gran ayuda a fin de prepararnos para recibirla. (20–25 minutos)

Saque de una revista la fotografía de una persona famosa que en su mayoría los alumnos conozcan y recórtela en unos siete u ocho pedazos. Pegue uno de esos pedazos a la pizarra y pregunte a la clase si alguno de ellos sabe quién es esa persona. Vaya agregando de uno los otros pedazos hasta que la foto quede completa o hasta que alguien pueda identificarla.

Lean José Smith—Mateo 1:1, 4 y pida a los alumnos que se fijen en lo que los discípulos le preguntaron a Jesús. Infórmeles de que hoy les presentará otro rompecabezas. Las piezas de éste corresponderán a los acontecimientos que, según las profecías, precederán a la Segunda Venida, tal como se revela en José Smith—Mateo. Prepare un volante y, para ello, haga una copia de la gráfica que se encuentra a continuación y deje en blanco la columna de la izquierda con el encabezamiento de “Señales de la Segunda Venida”. Pida a los alumnos que empleen las Escrituras para completar la información acerca de dichas señales.

Pasaje de las Escrituras	Señales de la Segunda Venida
José Smith—Mateo 1:22	Falsos Cristos y falsos profetas efectuarán milagros para engañar a los escogidos.
José Smith—Mateo 1:23, 28	Habrán guerras y rumores de guerras.
José Smith—Mateo 1:26	Cristo vendrá como nace el sol en el oriente. Toda la tierra sabrá que Él ha venido.
José Smith—Mateo 1:27	Los justos serán recogidos.
José Smith—Mateo 1:29	Habrán guerras, hambres, pestes y terremotos.
José Smith—Mateo 1:30	Abundarán la iniquidad y el odio.
José Smith—Mateo 1:31	El Evangelio será predicado en todo el mundo y entonces serán destruidos los inicuos.
José Smith—Mateo 1:32	La “abominación desoladora” se cumplirá por segunda vez.
José Smith—Mateo 1:33	El sol y la luna dejarán de dar su luz y caerán las estrellas.
José Smith—Mateo 1:34–35	Se cumplirán todas las profecías.

Cuando terminen, pregúnteles:

- ¿Cuáles de estas cosas han visto que ya han sucedido, al menos en parte?
- Lean Doctrina y Convenios 97:21–22, 25. De acuerdo con estos versículos, ¿qué podemos hacer ahora a fin de prepararnos para las calamidades que precederán a la segunda venida de Jesucristo?



José Smith—Mateo 1:38–54 (véase también Mateo 24:32–51; Marcos 13:28–37; Lucas 12:37–48; 17:26–37; 21:29–36). Aunque nadie sabe cuál será el momento exacto de la Segunda Venida, los justos podrán saberlo en sentido general cuando la hora se aproxime. (10–15 minutos)

Lleve a la clase una bebida gaseosa sin color, algunas pasas de uva y un vaso transparente. Vierta la bebida gaseosa en el vaso. Muéstrelas una pasa de uva y explíqueles que, cuando la deje caer en la bebida, unas burbujas se acumularán a su alrededor hasta levantarla a la superficie. Explíqueles que eso tendrá tal efecto, pero que no se sabe cuánto tiempo se necesitará para que suceda. Invíteles a adivinar cuánto tiempo se requerirá para que la pasa de uva se levante. (Nota: Asegúrese de que la bebida gaseosa sea fresca, pues si no está suficientemente carbonatada, la pasa de uva no se elevará.)

Pida a los alumnos que lean José Smith—Mateo 1:38–54 y pregúnteles:

- ¿Qué similitud hay entre el aprender acerca de los acontecimientos que precederán a la segunda venida de Jesucristo y el dejar caer una pasa de uva en un vaso de bebida carbonatada? (Véanse los versículos 38–39).
- ¿Qué nos dicen estos versículos en cuanto al momento exacto de la Segunda Venida? (Véase el versículo 40.)
- ¿Por qué el Señor no quiere que conozcamos el momento exacto de Su venida? (Véanse los versículos 47–54).
- ¿Por qué es importante saber acerca de los acontecimientos que precederán a la Segunda Venida?
- ¿Qué mandamiento se nos da en el versículo 46?
- Dado que no conocemos la hora exacta de la Segunda Venida, ¿cuál es la mejor manera de prepararnos para ella?

Mateo 25. Jesús enseñó mucho acerca de Su segunda venida por medio de parábolas.

Divida la clase en tres grupos e indique a cada uno que estudie una de las siguientes parábolas: la de las diez vírgenes (versículos 1–13), la de los talentos (versículos 14–30), o la del juicio de las naciones (versículos 31–46). Conceda a cada grupo unos cinco minutos para que estudien sus correspondientes parábolas tratando de determinar lo siguiente:

- ¿Qué sucede en la parábola?
- ¿Cómo se relaciona esa parábola con la segunda venida de Jesucristo?
- ¿Cómo se aplica esa parábola a nosotros en la actualidad?
- ¿Cómo podemos prepararnos mejor para la Segunda Venida a consecuencia de haber aprendido esta parábola?

A medida que estudien, comparta con el primero y con el segundo grupo las explicaciones de las parábolas que se ofrecen en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles* (véanse los comentarios acerca de Mateo 25:1–13 y Mateo 25:14–30, en

la página 160). Cuando los grupos estén preparados para ello, pídeles que presenten a la clase un informe sobre lo que hayan encontrado.



Mateo 25:40 (Dominio de las Escrituras). Demostramos nuestro amor a Dios por medio de la forma en que tratamos a Sus hijos. (5–10 minutos)

Pregunte a sus alumnos:

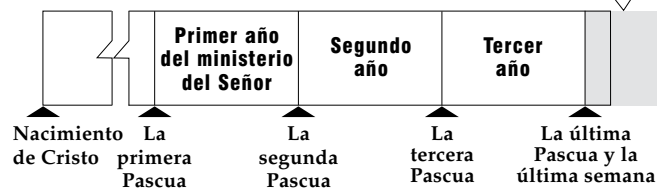
- ¿Cuál es el primero y grande mandamiento? ¿Cuál es el segundo? (Amar a Dios y amar al prójimo; véase Mateo 22:36–39.)
- ¿Cuáles son algunas de las formas en las que podemos demostrar a nuestro prójimo que lo amamos?
- ¿Cuáles son algunas de las formas en las que podemos demostrarle a Dios que lo amamos?

Pida a los alumnos que lean Mateo 25:40 y determinen lo que podemos hacer para cumplir, a la vez, tanto el primero y grande mandamiento como el segundo. Pídeles que lean y correlacionen los pasajes de Mosiah 2:17 y Mateo 25:40. Someta a discusión de clase la relación que hay entre esos dos versículos. Pídeles que anoten en una hoja de papel algunas maneras de demostrar mayor amor por sus familias, amigos, líderes y aun a personas extrañas.

Mateo 26–28

La vida de Jesucristo

Es probable que los acontecimientos que se relatan en estos capítulos hayan ocurrido dentro de esta época.



Introducción

En los capítulos finales de Mateo, se describen los últimos días de la vida terrenal de Jesucristo. Contienen el relato de sagrados acontecimientos tales como la institución de la Santa Cena y la Expiación, la muerte y la Resurrección de Cristo. El profeta José Smith enseñó en cuanto a la trascendental importancia de estas cosas cuando dijo:

“Los principios fundamentales de nuestra religión son el testimonio de los apóstoles y profetas concernientes a Jesucristo: que murió, fue sepultado, se levantó al tercer día y ascendió a los cielos; y todas las otras cosas que pertenecen a

nuestra religión son únicamente dependencias de esto” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 141).

Estos capítulos contienen los grandes pasajes doctrinales sobre la Expiación y la Resurrección.

Estudie Mateo 26–28, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta


- Cuando participamos de la Santa Cena, prometemos tomar sobre nosotros el nombre de Cristo, recordarle siempre a Él y Su sacrificio expiatorio, y guardar Sus mandamientos (véase Mateo 26:26–28; véase también 1 Corintios 11:23–29).
- Jesucristo padeció una inmensa agonía a fin de proporcionar una expiación a todo el género humano (véase Mateo 26:36–46; 27:1–2, 11–50; véase también Mosíah 3:7; Alma 7:11–13; D. y C. 19:16–19).
- Merced al ejemplo y a las bendiciones del Señor, podemos soportar las difíciles pruebas que afrontamos (véase Mateo 26:46–27:35; véase también Mosíah 23:21–24).
- Gracias a la muerte y a la Resurrección de Jesucristo, también toda la familia humana será resucitada (véase Mateo 27:52–53; 28:1–10; véase también 1 Corintios 15:22; Helamán 14:15; 3 Nefi 23:11–12).
- Hay muchos testigos de que Jesucristo fue resucitado y que actualmente vive (véase Mateo 28:1–9, 16–20; véase también 3 Nefi 11:15; D. y C. 76:22–23).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 136, 165–167, 178, 188–191, 197–201, 206–207.
- “La última semana de la vida del Salvador”, pág. 302.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Mateo 26–28, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

 La presentación 9 del *Video del Nuevo Testamento*, “Yo para esto he nacido” (27:00), puede utilizarse para enseñar Mateo 26–28 o como parte de una lección que concuerde con la de la última semana de la vida del Salvador. (Véase la *Guía para el video del Nuevo Testamento*, que contiene sugerencias para la enseñanza.)

Mateo 26:1–16 (véase también Marcos 14:1–11; Lucas 22:1–6). Una vez que logramos saber quién es nuestro Salvador y lo que Él hizo por nosotros, no podemos ser neutrales ni indiferentes en cuanto a nuestros sentimientos hacia Él. (10–15 minutos)

Lleve a la clase una rodaja de limón. Muéstrela a los alumnos y pregúnteles:

- ¿Es el sabor del limón suave o fuerte?
- ¿Le agrada a alguien entre ustedes el sabor del limón crudo?
- ¿A quién no le agrada comer limones crudos?
- ¿Es alguno de ustedes neutral al respecto?
- ¿Podrían tener alguna opinión en cuanto al sabor de los limones si nunca lo hubieran probado? ¿Por qué?

Explíqueles que de las personas que han probado el sabor de un limón crudo, muy pocas son neutrales. Su sabor es tan fuerte que, por lo general, a la gente le agrada o le desagradan. Pregúnteles: ¿Cómo responderían si en lugar de referirnos a los limones habláramos de pasas de uva?

Indíqueles que también resulta difícil ser neutral para con personas de personalidad fuerte o poderosa. Pídales que lean Mateo 26:1–16.

- ¿Qué sentía la gente con respecto a Jesús según los versículos 1–5?
- ¿Qué sentía por Él la mujer mencionada en los versículos 6–13?
- ¿Qué sentía por Jesús el hombre que se menciona en los versículos 14–16?

Repase el relato sobre Isaac Behunnin que se encuentra en la sugerencia para la enseñanza de Mateo 12:30 (pág. 41) y pregunte a los miembros de la clase si tenemos razón alguna para ser neutrales en cuanto al Salvador.

Mateo 26:26–29 (véase también Marcos 14:22–25; Lucas 22:19–20). El Salvador instituyó la Santa Cena para hacernos recordar que Él sacrificó Su vida a fin de proporcionarnos la Expiación. (10–15 minutos)

Pregunte a algún miembro de la clase que haya estado recientemente de vacaciones:

- ¿Trajiste algún recuerdo del lugar que visitaste? ¿Qué es?
- ¿Por qué escogió usted ese recuerdo en particular?
- ¿En qué piensa cada vez que ve ese recuerdo?
- ¿En qué forma le hace recordar sus vacaciones?

Pida a los miembros de la clase que lean Mateo 26:26–29.

- ¿Por qué les ofreció Jesús el sacramento de la Santa Cena a Sus discípulos?
- ¿Qué hizo Jesús con el pan antes de dárselo a Sus discípulos?
- ¿Por qué el pan partido nos recuerda el cuerpo del Salvador?
- ¿Por qué el vino (o el agua) nos recuerda la sangre del Salvador?

Indique a los alumnos que cuando comemos o bebemos alguna cosa, ésta pasa a ser parte de nuestro cuerpo.

Pregúnteles: ¿Por qué el participar de los símbolos de la Expiación nos ayuda a aplicarla a nuestra vida?

Comparta con la clase la siguiente afirmación del élder Spencer W. Kimball cuando era miembro del Quórum de los Doce:

“Cada vez que tomamos el pan y el agua, debe manifestarse en nosotros una nueva consagración, una rededicación. Si no estamos viviendo de conformidad con los mandamientos, si estamos cometiendo alguna transgresión, si estamos sintiendo enojo, odio o amargura, tenemos que considerar muy seriamente si en realidad debemos participar del sacramento de la Santa Cena” (*The Teachings of Spencer W. Kimball*, pág. 225).

Aliente a los alumnos a meditar acerca del sacrificio del Salvador y de la condición espiritual en que se encuentren al participar de la Santa Cena cada semana.

Mateo 26:30 (véase también Marcos 14:26). La música es parte importante del Evangelio. (5–10 minutos)

Pregunte a la clase:

- ¿Qué papel desempeña la música en la vida de ustedes?
- Levanten la mano los que hayan escuchado algún tipo de música en las últimas veinticuatro horas.
- ¿Han aprendido algo alguna vez empleando algún tipo de música? (Juegos infantiles que se basen en canciones.)
- ¿Qué valor tiene la música aun cuando sea sin letra?
- ¿Qué evidencia tenemos de que la música sea parte del plan del Señor?

Indique a los alumnos que empleen su respectiva *Guía para el Estudio de las Escrituras* para encontrar referencias en cuanto a la importancia de la música. (Hay muchas referencias bajo el tema “Música” [pág. 143].) Pídales que lean Mateo 26:30 para determinar lo que Jesús hizo con Sus discípulos antes de ir a Getsemaní para expiar los pecados de toda la humanidad. Si lo desea, comparta la información que se encuentra en el “Prólogo de la Primera Presidencia” en el himnario. Considere la posibilidad de concluir el análisis cantando uno de los himnos predilectos de sus alumnos.

Mateo 26:31–35 (véase también Marcos 14:27–31; Lucas 22:31–34; Juan 13:36–38). Jesús profetizó en cuanto a la negación de Pedro.

Si desea enseñar estos versículos, vea la sugerencia para la enseñanza correspondiente a Lucas 22:31–38, 56–62.



Mateo 26:36–45 (véase también Marcos 14:32–42; Lucas 22:40–46). Jesucristo padeció una inmensa agonía a fin de proporcionar una expiación a toda la humanidad. (30–35 minutos)

Escriba en la pizarra la palabra *EXPIACIÓN*. Si dispone de la ilustración “Jesús ora en Getsemaní” (*Las bellas artes del Evangelio*, N° 227), muéstrela a los alumnos y pídale que piensen en el significado de la Expiación al leer los siguientes versículos y contestar las preguntas pertinentes:

Cómo comprender la Expiación

Pregunta	Pasaje de las Escrituras con la respuesta
¿Cuál fue uno de los resultados de la Caída de Adán?	Moisés 5:4
¿Cuál es en las Escrituras el término para ese estado?	Alma 42:9
¿En qué estado espiritual debemos encontrarnos para poder morar con Dios?	Moisés 6:57
¿Cuántos de nosotros somos impuros?	1 Juan 1:8
¿En qué consiste la misión de la Iglesia?	Moroni 10:30, 32

Después de analizar estas preguntas, escriba en la pizarra debajo de la palabra *EXPIACIÓN* la siguiente pregunta: *Si somos separados de la presencia de Dios a causa de nuestros pecados, ¿podríamos alguna vez regresar a Él?* Comparta la siguiente experiencia de Stephen E. Robinson:

“Cierta día... mi hija Sarah, quien entonces tenía siete años de edad, vino y me dijo: ‘Papá, ¿puedo tener una bicicleta? Soy la única niña de la vecindad que no tiene bicicleta’.

“Bueno, yo no tenía suficiente dinero para comprarle una bicicleta, así que, para ganar tiempo, le dije: ‘Claro que sí, Sarah’...

“Le dije: ‘Empieza a ahorrar cada centavo y muy pronto tendrás bastante para comprar una’. Y ella entonces se retiró.

“Un par de semanas más tarde, hallándome sentado en la misma silla, vi que Sarah estaba ayudando a su madre y que ella le pagaba. Se fue al cuarto contiguo y oí el sonido de “clic-clic”. Le pregunté: ‘¿Qué estás haciendo, hija?’

“Sarah vino a mí y... me dijo: ‘Tú me prometiste que si ahorraba todos mis centavos muy pronto tendría bastante para una bicicleta. Pues bien, papá, he ahorrado cada uno de ellos’.

“Sarah es mi hija y la quiero mucho. Mi corazón pareció desfallecer. Ella estaba haciendo todo lo posible por seguir mis instrucciones. Yo no le había mentado, porque si ahorraba todos sus centavos tendría, con el tiempo, suficiente dinero para una bicicleta, pero para ese entonces seguramente querría un auto. Pero su necesidad no se había satisfecho. Puesto que la quería, le dije: ‘Vamos al centro a ver algunas bicicletas’.

“Fuimos a todas las tiendas de Williamsport, Pensilvania. Finalmente encontramos una que le

encantó... Se subió a ella muy emocionada. Fue entonces que vio el rótulo del precio, se inclinó y lo dio vuelta. Cuando vio lo que costaba, se quedó pasmada, empezó a llorar, y dijo: ‘Ah, papá, nunca podré tener el dinero suficiente para una bicicleta’.

“Entonces le pregunté: ‘Sarah, ¿cuánto dinero tienes?’

“Ella respondió: ‘Sesenta y un centavos’.

“Escucha. Dame todo lo que tienes y también un abrazo y un beso, y tendrás la bicicleta’... Me dio un abrazo y un beso, y los sesenta y un centavos. Luego tuve que manejar lentamente de regreso a casa porque ella no quería bajarse de la bicicleta. Anduvo por la acera en su bicicleta y, al conducir muy despacio mi automóvil, se me ocurrió que esa experiencia era como una parábola de la Expiación de Cristo” (“Believing Christ: A Practical Approach to the Atonement”, en *Brigham Young University 1989–1990 Devotional and Fireside Speeches*, 1990, págs. 122–123).

Pida a los alumnos que lean 2 Nefi 25:23 y que lo comparen a esta historia. ¿De dónde procede la “gracia” en este pasaje y en la historia? Indique la palabra **EXPIACIÓN** escrita en la pizarra y explíqueles que mediante ella nos identificamos con Dios. Jesús comenzó a llevar a cabo Su Expiación en el huerto de Getsemaní.

Lean Mateo 26:36–45 y determinen cuáles fueron las circunstancias del sufrimiento de Cristo en Getsemaní. Correlacionen estos versículos con Doctrina y Convenios 19:16–19 y Mosiah 3:7. Pida a los alumnos que lean esos pasajes de las Escrituras para aprender cuán difícil y dolorosa fue la Expiación del Señor. Lean Alma 7:11–13 y pregúnteles:

- ¿Qué más sufrió Jesús y qué otras cosas tomó sobre Sí además de nuestros pecados?
- ¿Qué sienten al saber que Jesús hizo eso por ustedes y por mí?

Expresé a los alumnos su testimonio en cuanto a la Expiación e invíteles a hacer lo mismo.

Mateo 26:46–27:35 (véase también Marcos 14:42–15:25; Lucas 22:47–23:33; Juan 18:1–19:18). Merced al ejemplo y a las bendiciones del Señor, podemos soportar las difíciles pruebas que afrontamos. (35–40 minutos)

Pregunte a los alumnos a qué clase de dificultades han tenido que hacer frente. (Algunos podrían haber experimentado el fallecimiento de algún familiar, alguna enfermedad grave, problemas de índole económica, la pérdida de amistades, o problemas familiares o escolares.) Pida a algunos de ellos que compartan sus experiencias.

Explíqueles que en las horas que mediaron entre Getsemaní y Su crucifixión, el Salvador debió soportar terribles maltratos. Pídales que, con la debida reverencia, tomen turno para leer en

alta voz los versículos de Mateo 26:46–27:33 y que reflexionen en cuanto al sufrimiento del Señor. Esos versículos son muy impresionantes y captarán plenamente el interés de la clase. A medida que vayan leyendo, pídale que imaginen cómo Él debe de haberse sentido y que consideren Su humildad y cuánto debe de haberse controlado a Sí mismo al permitir que hombres inicuos le afligieran cuando en realidad tenía el poder para detenerlos. Si desea, podría pedir a los alumnos que escriban en la pizarra cada una de las diversas tribulaciones a medida que lean y también que las marquen en sus propios libros canónicos. La gráfica siguiente se incluye para que la utilice como referencia.

Algunas de las tribulaciones a que Jesús se sometió entre Getsemaní y Su Crucifixión

Después de Getsemaní, Jesús se hallaba físicamente débil y exhausto.	Mateo 26:36–46; Mosiah 3:7; D. y C. 19:16–19
Fue traicionado por Judas, uno de Sus discípulos y amigos íntimos.	Mateo 26:45–50
Muchos, incluso algunos de Sus discípulos, lo abandonaron.	Mateo 26:55–56
Muchos mintieron en cuanto a Él.	Mateo 26:59–62
Fue acusado de blasfemia por haber dicho la verdad.	Mateo 26:63–65
Fue sentenciado a muerte sin causa.	Mateo 26:66
Escupieron sobre Él, le golpearon y le escarnecieron más de una vez.	Mateo 26:67–68; 27:29–30
Un líder del gobierno condenó a Jesús a muerte, aun sabiendo que era inocente.	Mateo 27:11–26
Jesús fue azotado (una manera brutal de castigar a latigazos que frecuentemente causaba la muerte de la persona).	Mateo 27:26
Le quitaron la ropa, desnudándolo.	Mateo 27:28, 35
Los soldados le pusieron una corona de espinas en la cabeza.	Mateo 27:29

Pregunte a sus alumnos:

- ¿Por qué pueden nuestros propios padecimientos y problemas hacer que valoremos aún más los sufrimientos del Salvador?
- ¿Cómo podemos demostrar nuestro amor y nuestra gratitud por lo que Él hizo por cada uno de nosotros? (véase Juan 14:15).

Pida a un alumno que recite el Artículo de Fe número 13.

- ¿Qué parte de este Artículo de Fe se aplica a lo que acabamos de estudiar en cuanto al Salvador? (“...hemos sufrido muchas cosas, y esperamos poder sufrir todas las cosas”).
- ¿Qué clase de pruebas podrían tener que soportar ustedes en el futuro?
- ¿Cómo podrá sernos de ayuda en nuestras dificultades el ejemplo del Salvador?



Mateo 27:35–54 (véase también Marcos 15:24–39; Lucas 23:34–47; Juan 19:23–30). Jesucristo padeció una muerte terrible y dolorosa. (20–25 minutos)

Canten o lean la letra de uno o de varios de los siguientes himnos: “En el calvario, en la cruz” (Nº 111), “Cristo, el Redentor, murió” (Nº 114), “En un lejano cerro fue” (Nº 119). Pregúnteles:

- ¿Cuál es su himno predilecto en cuanto a la Expiación?
- ¿Por qué les agrada?

Pida a los alumnos que tomen turno para leer en voz alta los versículos de Mateo que describen la Crucifixión (Mateo 27:35–54). Invíteles a hacer preguntas y comentarios a medida que vayan leyendo. Quizás podría compartir con ellos la descripción de la Crucifixión que hace el élder James E. Talmage, la cual se encuentra en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles* (véase el comentario sobre Mateo 27:35, págs. 190–191).

Si desean, canten otro himno acerca de la Expiación. Sugiera a los alumnos que en una hoja de papel escriban una carta al Salvador, manifestándole lo que sientan con respecto a Su sufrimiento y cómo pueden demostrarle su agradecimiento por ello.



Mateo 27:52–53; 28:1–10 (véase también Marcos 16:1–14; Lucas 24:1–12; Juan 20:1–18). Gracias a la muerte y Resurrección de Jesucristo, toda la familia humana será resucitada. (25–30 minutos)

Pregúnteles:

- ¿Qué sienten ustedes cuando ven a una persona discapacitada, como por ejemplo, a alguien que es mentalmente retardado o a quien le falta un brazo o una pierna, o que es ciego o mudo?
- ¿Cuán valiosa sería una curación para estos males?
- ¿Tienen ustedes algún amigo o familiar que haya fallecido?
- ¿Por qué es la muerte una experiencia tan difícil?

Diga a los alumnos que usted conoce una “curación” no sólo para tales males sino también para la muerte. Pídales que lean

Alma 11:43–44 y determinen cuál es ese remedio. Pídales que lean Mateo 28:1–10 y 27:52–53, y que respondan a las siguientes preguntas. (Si lo desea, distribúyalas entre la clase en forma de volante o escribalas en la pizarra.)

- (Mateo 28:1) ¿Qué día de la semana era ése?
- (Mateo 28:1) ¿Quiénes fueron hasta el sepulcro?
- (Mateo 28:2) ¿Quién se les apareció?
- (Mateo 28:2) ¿Cómo fue removida la piedra de la entrada del sepulcro?
- (Mateo 28:4) ¿Qué les sucedió a los de la guardia?
- (Mateo 28:5–7) ¿Qué dijo el ángel?
- (Mateo 28:8) ¿A dónde fueron las mujeres?
- (Mateo 28:9–10) ¿Qué les sucedió en el camino?
- (Mateo 27:52–53) ¿Qué ocurrió a algunos de los muertos en Jerusalén después de que Cristo hubo resucitado?

Emplee la siguiente lección práctica para ayudar a los alumnos a comprender mejor la Resurrección. Levante una de sus manos. Mueva los dedos y cierre el puño. Indíqueles que su mano podría representar nuestro cuerpo espiritual. Póngase un guante en la mano y pregúnteles:

- ¿Por qué podría el guante representar nuestro cuerpo físico? (Nuestro espíritu recibe o “se pone” un cuerpo cuando nacemos.)
- ¿Cómo podríamos representar la muerte? (Quítese el guante.)
- ¿Cómo podríamos representar la Resurrección? (Póngase de nuevo el guante.)
- ¿Qué importancia tiene el saber que ustedes serán resucitados y que después de la Resurrección nunca más tendrán enfermedades ni volverán a morir?
- ¿Qué importancia tiene el saber que volverán a vivir con seres amados que ya han muerto?
- ¿Quién, creen ustedes, será la persona que más se regocijará por motivo de la Resurrección? ¿Por qué?

EL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

El autor: Numerosos documentos antiguos señalan a Marcos como el autor de este Evangelio, aun cuando el libro en sí no lo identifica como tal. El profeta José Smith dio al libro el título de “El testimonio de San Marcos”. Para mayor información, véase “Marcos” en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, págs. 130–131.

Los destinatarios: El Evangelio de Marcos proporciona explicaciones de índole cultural y geográfica que serían de interés a los gentiles (es decir, a los que no fuesen judíos) (véase “Evangelios” en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, págs. 70–75).

Antecedentes históricos: Por lo general, el de Marcos se considera como el primero de los Evangelios que se escribió y quizás haya formado una base para mucho del de Mateo y del de Lucas. La fecha exacta de cuándo fue escrito se desconoce, pero “tanto la tradición de los primeros cristianos como algunas características particulares del registro de Marcos indican que se originó en Roma después de la muerte de Pedro (año 64 d. de J. C.) y antes de la caída final del Templo de Jerusalén (año 70 d. de J. C.)” (S. Kent Brown, “The Testimony of Mark”, en *Studies in Scripture: Volume Five, the Gospels*, editado por Kent P. Jackson y Robert L. Millet, 1986, pág. 67).

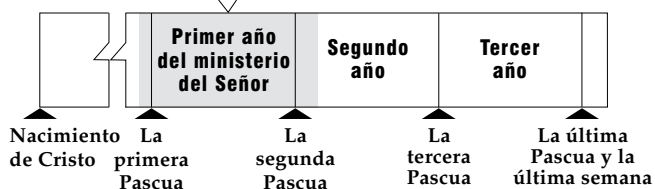
Características particulares: El de Marcos es el más breve de los cuatro Evangelios. Es un relato ágil que destaca más lo que el Salvador hizo que lo que dijo. En especial, realza los milagros del Señor. Más del 90 por ciento de la información que contiene el Evangelio de Marcos se encuentra también en los otros Evangelios. Algunos acontecimientos y enseñanzas que se encuentran en Marcos, pero no en los otros Evangelios incluyen la parábola del crecimiento de la semilla (véase Marcos 4:26–29), el hecho de que Jesús era carpintero (véase Marcos 6:3), el hombre ciego sanado en Betsaida (véase Marcos 8:22–26) y la doctrina de que las señales siguen a los que creen (véase Marcos 16:17–18).

El tema: El registro de Marcos testifica que Jesucristo es el Hijo de Dios y un Ser de poderes milagrosos. Marcos ilustra esto al destacar las acciones del Salvador.

Marcos 1–3

La vida de Jesucristo

Es probable que los acontecimientos que se relatan en estos capítulos hayan ocurrido dentro de esta época.



Introducción

A diferencia de los Evangelios de Mateo y de Lucas, Marcos 1–3 no contiene ninguna información acerca del nacimiento ni de la juventud de Jesús. El registro de Marcos comienza con el ministerio de Jesucristo, incluso Su bautismo y el llamamiento de Sus discípulos y Sus apóstoles. Nótese el paso rápido con que presenta Marcos los milagros de Jesús.

Estudie Marcos 1–3, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Los espíritus preterrenales que siguieron a Satanás fueron expulsados a la tierra y procuran poseer los cuerpos de los seres mortales (véase Marcos 1:23–26, 34; 3:11; véase también Marcos 5:1–13; D. y C. 29:36–37).
- Jesucristo tiene el poder para sanarnos físicamente y purificarnos del pecado (véase Marcos 1:23–45; 2:1–12).
- Debemos orar con frecuencia para comunicarnos con Dios (véase Marcos 1:35; véase también Marcos 6:46).
- El día de reposo es un día para descansar y glorificar a Dios (véase Marcos 2:23–28; 3:1–6).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 43–45.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Marcos 1–3, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Marcos 1:1–23. Cómo presentar el Evangelio de Marcos. (15–20 minutos)

A fin de preparar a los alumnos para estudiar Marcos, comparta con ellos cualquier información que considere conveniente de la introducción de dicho libro. Por ejemplo, podría explicarles la naturaleza condensada del Evangelio de Marcos y escribir en la pizarra los siguientes acontecimientos: *El nacimiento de Jesús, Su bautismo por Juan el Bautista y El llamamiento de Simón Pedro y de Andrés.* Pida a los alumnos que busquen el relato de tales acontecimientos en los cuatro primeros capítulos de Mateo. Pídales luego que comiencen a leer Marcos 1 y comparen cuántos versículos se requieren en Marcos para relatar esos mismos sucesos. (Nota: En Marcos, no se incluye ningún dato sobre el nacimiento de Jesús.)

Para evidenciar el hincapié que hace Marcos en los milagros realizados por Jesús, indique a los alumnos que Mateo no

menciona ninguno sino hasta el comienzo del capítulo 8, versículos 23–25. Pídale que continúen leyendo Marcos 1 hasta encontrar el primer milagro que Marcos relata (véase Marcos 1:23–25). Señale que Marcos pone de relieve las acciones y los milagros del Señor, en tanto que Mateo destaca mayormente Sus enseñanzas. Explíqueles que, aunque gran parte de la materia que contiene Marcos se incluye también en los otros Evangelios, Marcos, en su testimonio de Jesucristo, nos proporciona una perspectiva única.

Marcos 1:23–2:12 (véase también Mateo 8:2–17; 9:2–8; Lucas 4:33–5:26). Jesucristo tiene el poder para sanarnos tanto física como espiritualmente. (35–45 minutos)

A medida que los alumnos vayan entrando en la sala de clase, pídale que adopten una postura “de discapacidad”. Por ejemplo, véndeles los ojos, póngales un cabestrillo en el brazo, áteles las piernas para que no puedan caminar o colóqueles una venda en la boca para que no puedan hablar. (Tenga especial consideración para con cualquiera de ellos que realmente tenga un impedimento físico. Si así fuera, pregúnteles con anterioridad si habría algo en este ejercicio que pudiera resultarles ofensivo o incómodo. Al mismo tiempo, note sin embargo que las respuestas que den a las preguntas que se hacen en esta lección podrían ser especialmente significativas.)

Después de permitirles que experimenten sus “discapacidades” durante unos 5 ó 10 minutos, pregúnteles:

- ¿Qué impresiones tuvieron al estar físicamente “discapacitados”?
- ¿Qué dificultades experimentaron como resultado de su “discapacidad”?
- ¿Qué sentirían si realmente tuvieran tal “discapacidad” durante toda la vida?

Pídale que escriban “Marcos 1:23–2:12” como encabezamiento en una hoja de papel. Dígales que esos versículos contienen relatos sobre personas que estaban impedidas de diversas maneras. Pídale que lean esos versículos y escriban las respuestas a las siguientes preguntas sobre cada persona discapacitada en ellos mencionadas:

- ¿De qué discapacidad padecía esa persona?
- ¿Qué milagro realizó Jesús para ayudar a esa persona?
- ¿Qué hizo (si es que hizo algo) tal persona para contribuir a dicho milagro?

Pregúnteles:

- ¿Se realizan curaciones en la actualidad? (Ayude a los alumnos para que entiendan que Cristo puede sanar discapacidades físicas hoy en día; véase Mormón 9:15.)
- ¿Qué bendición sería mayor que la de ser curado de una discapacidad física?

Escriba en la pizarra la siguiente declaración del presidente Harold B. Lee:

“Los milagros más maravillosos que he tenido la oportunidad de presenciar en la actualidad no son precisamente la curación de cuerpos enfermos, sino la curación de almas enfermas” (véase *Liahona*, marzo de 1974, pág. 44).

Pregunte a los alumnos qué, en su opinión, quiso decir el presidente Lee.

- ¿Por qué podría ser mejor la curación de almas enfermas que la curación de cuerpos enfermos?
- ¿Creen ustedes que el Salvador tiene el poder para curarnos de nuestras discapacidades espirituales?

Lean nuevamente Marcos 2:5–12 y pida a los alumnos que busquen las evidencias del poder que Jesús tiene para sanar a la gente del pecado. Hágales las preguntas que aparecen a continuación a fin de ayudarles a comparar las enfermedades espirituales con las discapacidades físicas:

- ¿Qué podría significar ser espiritualmente ciego, sordo o cojo?
- ¿Por qué nos “discapacitan” las debilidades o los pecados espirituales?
- Si tuvieran tanto una discapacidad física como una discapacidad espiritual, ¿de cuál de ellas preferirían ser sanados? ¿Por qué?

Lean Alma 7:11–13 y ayude a los alumnos para que sepan y sientan que el Salvador tiene el poder para curar nuestras discapacidades físicas y espirituales.

Marcos 1:35 (véase también Lucas 4:42; 6:12). Con frecuencia debemos dedicar tiempo a orar y comunicarnos con Dios. (15–20 minutos)

Canten en conjunto un himno acerca de la oración, tal como “Oh dulce, grata oración” (*Himnos*, N° 78) o “¿Pensaste orar?” (N° 81). Pida a los alumnos que expliquen el mensaje de dicho himno. Sugiera que piensen para sí si han orado esta mañana o no y pregúnteles:

- ¿Por qué ora la gente?
- ¿Cuáles son algunas de las razones por las que la gente se olvida de orar?

Invite a uno o dos de los alumnos a que, si desean hacerlo, expresen su testimonio en cuanto a la oración.

Pida a los miembros de la clase que lean Marcos 1:35 y consideren las siguientes preguntas:

- ¿De qué manera se relaciona con este versículo el mensaje del himno que cantamos?
- ¿Por qué, creen ustedes, oró Jesús?
- ¿Qué bendiciones se podrían derivar del “levantarse muy de mañana” para orar?
- ¿Por qué sirve de ayuda el orar en “un lugar desierto”?

- ¿Qué otras personas conocen ustedes en las Escrituras que hayan procurado encontrar un lugar tranquilo donde pudieran orar y estar a solas con Dios?

Lean las siguientes declaraciones o distribúyalas en forma de volante entre sus alumnos.

El presidente Spencer W. Kimball, cuando era Presidente del Quórum de los Doce, escribió:

“La soledad es algo muy valioso y provechoso. Cuando oramos a solas con Dios, nos libramos de toda falsedad y pretensión, de toda hipocresía y arrogancia. El Salvador buscó Sus montes y se retiró a orar. Pablo, el gran apóstol, parecía no sentir el espíritu de su nuevo llamamiento sino hasta que encontró la soledad purificadora en un rincón de Arabia. Entró en soledad como un hombre del mundo y salió de allí purificado, preparado y renovado... Enós encontró su lugar solitario en un bosque. Moriáncumer fue hasta la cima de una montaña para pedirle al Señor que tocara unas piedras a fin de poder iluminar el viaje de su pueblo. Y Nefi aprendió a construir un barco merced a su comunicación con el Señor sobre un monte alejado donde nadie más le escuchara. José Smith encontró su soledad en una arboleda donde solamente los pájaros, los árboles y Dios pudieran escuchar su oración. En la soledad, también nosotros podemos orar con mayor concentración y fervor” (*Faith Precedes the Miracle*, 1972, pág. 209).

El obispo H. Burke Peterson, quien fue miembro del Obispado Presidente, dijo:

“Cuando sientan la necesidad de confiar en el Señor o de mejorar la calidad de sus conversaciones con Él — en otras palabras, de orar —, quisiera sugerirles una manera de hacerlo: Vayan adonde puedan estar solos, adonde puedan pensar, arrodillarse y hablarle en voz alta. Su cuarto de dormir, el cuarto de baño o un simple guardarropas sería suficiente. Entonces contémplo con los ojos de la mente. Piensen en cuanto a quién le están hablando, controlen sus pensamientos, no les permitan divagar, diríjanse a Él como su Padre y su amigo. Díganle lo que realmente sientan que deben decirle; no empleen frases trilladas de poco significado, sino que mantengan una sincera y genuina conversación con Él. Confíen en Él, pídanle que les perdone, suplíquenle, disfruten de Su compañía, agrádeczanle, expónenle su amor por Él y entonces escuchen Sus respuestas. El escuchar es una parte esencial de la oración. Las respuestas del Señor vienen serenamente, muy serenamente. En realidad, muy pocos escuchan Sus respuestas de manera audible. Debemos escuchar con mucha atención; de lo contrario, nunca podremos reconocerlas. La mayoría

de las respuestas del Señor se sienten en el corazón como una expresión cálida y agradable o tal vez vengan como pensamientos en nuestra mente. Sólo llegan a quienes están preparados para ello y son pacientes” (en “Conference Report”, octubre de 1973, pág. 13; o *Ensign*, enero de 1974, pág. 19).

Anime a los alumnos a mejorar la calidad de sus oraciones buscando diariamente el momento y el lugar apropiados en que puedan estar a solas y comunicarse con el Señor mediante la oración.



Marcos 2:23-3:6 (véase también Mateo 12:1-14; Lucas 6:1-11). El día de reposo es un día para descansar de nuestras labores temporales y acercarnos más a Dios. (35-45 minutos)

Antes de empezar la clase, escriba en la pizarra algunas de las actividades populares entre los adolescentes que concuerden con las normas de la Iglesia, tales como el fútbol, la natación, la lectura, el basquetbol [baloncesto], los bailes, el trabajo, el estudio, el canto, el salir de compras, comer y dormir. Repase la lista con los alumnos y pregúnteles si el Señor aprueba cada una de esas actividades.

Escriba el encabezamiento *Pautas para el día de reposo* en otra parte de la pizarra. Pida a los alumnos que lean Marcos 2:23-3:5 y determinen lo que hicieron los discípulos del Señor que hizo que los fariseos les acusaran de quebrantar el día de reposo. Pregúnteles: ¿Qué enseñó el Salvador en estos versículos acerca de los propósitos del día de reposo? (Escriba las respuestas en la pizarra debajo del encabezamiento *Pautas para el día de reposo*.)

Explique a los alumnos que la tradición judía agregaba tantas restricciones al mandamiento de santificar el día de reposo que, en vez de ser un día de descanso, se convirtió en una carga. Jesús enseñó: “El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo” (Marcos 2:27). En otras palabras, el Señor estableció el día de reposo para bendición nuestra.

Recalque a los alumnos que la frase “el día de reposo fue hecho por causa del hombre” no quiere decir que podemos hacer en él cualquier cosa que se nos antoje. Eso significaría pasar por alto otras instrucciones del Señor que se dan en las Escrituras (véase Éxodo 20:8-11; D. y C. 59:9-14) y por medio de Sus profetas y apóstoles actuales. En Marcos 2:26-27, de la traducción de José Smith de la Biblia en inglés, se dan dos propósitos adicionales del día de reposo: descansar y glorificar a Dios. (Agregue estas palabras en la pizarra, debajo del encabezamiento *Pautas para el día de reposo*.) Explíqueles que, dado que Jesús fue quien lo estableció, Él tiene la autoridad en cuanto al día de reposo.

Pida a uno de los alumnos que lea en voz alta la sección “Conducta en el día de reposo”, que se encuentra en el folleto *La fortaleza de la juventud* (Folleto, 1990, pág. 18).

- ¿Qué otras pautas para el día de reposo se dan en ese folleto?
- ¿Cómo pueden ayudarnos estas pautas a obtener fortaleza espiritual, a descansar de nuestras labores y a glorificar a Dios?

Agregue a la columna *Pautas para el día de reposo* que tiene escrita en la pizarra algunas de las pautas indicadas en la sección “Conducta en el día de reposo” de *La fortaleza de la juventud*. Señale la lista de actividades y hágalas notar que aunque todas ellas son apropiadas en los seis días de la semana, algunas quizás no lo sean en el día de reposo.

- ¿Cuáles de esas actividades serían apropiadas para el día de reposo?
- ¿Qué otras cosas podrían hacer en el día de reposo para glorificar a Dios?

Lea cualquiera de las siguientes declaraciones que considere provechosas y analice con los alumnos algunas de las bendiciones que provienen del santificar el día de reposo.

El presidente Gordon B. Hinckley dijo:

“...a medida que avancemos hacia un futuro maravilloso, existen lo que algunos considerarían como mandamientos menores, pero que son también de suma importancia.

“Menciono el día de reposo. El día de reposo del Señor se está convirtiendo en el día de diversión de la gente. Es un día de golf y de fútbol en televisión, de comprar y de vender en nuestras tiendas y mercados. ¿Nos estamos uniendo a la [tendencia de la] mayoría... como algunos observadores lo indican? Me temo que sí...

“Nuestra fortaleza para el futuro, nuestra resolución de hacer crecer la Iglesia en todo el mundo se debilitará si violamos la voluntad del Señor en este importante asunto. Él lo ha afirmado muy claramente en la antigüedad y nuevamente en las revelaciones modernas. No podemos desentender impunemente lo que Él ha dicho” (“Miren hacia el futuro”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 81).

El élder James E. Faust, cuando era miembro del Quórum de los Doce, dijo:

“En este día en que aumenta el acceso e interés por el materialismo, hay una protección segura para nosotros y nuestros hijos contra las plagas de la actualidad. Sorprendentemente, la clave para esa protección se puede encontrar en la observancia del día de reposo” (“El día del Señor”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 40).

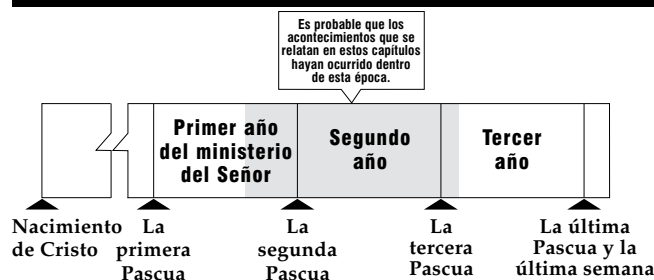
El élder John H. Groberg, miembro de los Setenta, dijo:

“...sí hay poder al santificar el día de reposo; poder para ayudar a los demás y [para ayudarnos] a nosotros mismos. Si deseamos tener las bendiciones y la protección de Dios en forma individual, como familias, como comunidades y como naciones, debemos santificar Su día santo” (“El poder de la santificación del día de reposo”, *Liahona*, número especial de la Conferencia General de octubre de 1984, pág. 67).

Para concluir, exprese a la clase su testimonio de las bendiciones que usted haya recibido por cumplir este mandamiento.

Marcos 4–6

La vida de Jesucristo



Introducción

Durante Su ministerio en Galilea, Jesús realizó muchos de sus milagros más grandiosos. Éstos demostraron Su poder sobre los elementos terrenales, las fuerzas del mal, las enfermedades del cuerpo y del espíritu, y aun sobre la muerte. A medida que estudie Marcos 4–6, busque lo que enseñó el Salvador acerca del poder de la fe y de la compasión. Busque asimismo lo que estos capítulos enseñan en cuanto a cómo proceder ante el pesar y el rechazo.

Estudie Marcos 4–6, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- A aquellos que vivan de acuerdo con el conocimiento que reciben del Evangelio se les dará aún más (véase Marcos 4:24–25; véase también Lucas 8:18).
- Jesucristo creó la tierra y todos los elementos de ésta le obedecen (véase Marcos 4:37–41; 6:35–44, 47–52).


- Jesucristo tiene gran compasión por cada uno de nosotros y Su gracia compensa nuestras debilidades (véase Marcos 5:19; 6:34, 41–44; véase también Marcos 1:40–41).
- Los que tengan fe en Jesucristo podrán ser sanados. Si no tenemos fe, restringimos nuestra capacidad para experimentar milagros en nuestra vida (véase Marcos 5:34; 6:1–6; véase también Éter 12:12; Moroni 7:37).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 75–76, 89.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Marcos 4–6, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

 La presentación 5 del *Video del Nuevo Testamento*, “Tu fe te ha salvado” (16:17), puede usarse para enseñar Marcos 5, si no la ha utilizado con Mateo 9. (Véase la *Guía para el video del Nuevo Testamento*, que contiene sugerencias para la enseñanza.)

Marcos 4:1–25 (véase también Mateo 13:1–23; Lucas 8:4–18). A aquellos que vivan de acuerdo con el conocimiento del Evangelio que reciban se les dará aún más. (20–25 minutos)

Pida a uno de los alumnos que haga algunos ejercicios gimnásticos y pregunte luego a la clase:

- ¿Qué hace ese tipo de ejercicio físico a sus músculos?
- ¿Qué comparación se puede hacer entre la forma en que aumenta nuestro conocimiento del Evangelio con el desarrollo de nuestros músculos?

Lea con los alumnos la parábola del sembrador (Marcos 4:2–9). Pregúntele entonces: ¿Qué representa la semilla en esta parábola? (“La palabra”; véase el versículo 15.) Pídales que marquen Marcos 4:15–20 y traten de encontrar las respuestas a las siguientes preguntas:

- ¿A quién o qué representan las aves? (A Satanás; véanse los versículos 4, 15.)
- ¿Qué representan los pedregales? (Véanse los versículos 16–17.)
- ¿Qué representan los espinos? (Véanse los versículos 18–19.)
- ¿Qué representa la buena tierra? (Véase el versículo 20.)
- ¿Qué representa el fruto? (Éste podría representar nuestro conocimiento del Evangelio y las bendiciones y las obras buenas que provienen del aplicar tal conocimiento; véase el versículo 20.)

Pregunte a la clase: Después del bautismo, ¿qué sucede con el conocimiento y el entendimiento que las personas tienen del Evangelio si su tierra es buena y se conservan activas en la Iglesia? Lea con los alumnos Marcos 4:24–25 y pregúntele que nos enseñan esos versículos con respecto a los que permiten que la tierra de su corazón se endurezca o se vuelva como pedregales o tenga espinos. Lean Alma 12:9–11 y pregúntele:

- ¿Qué nos enseñan esos versículos acerca del obtener luz y conocimiento?
- ¿Qué nos enseñan en cuanto al hecho de perder luz y conocimiento?
- Si una persona se vuelve menos activa, ¿qué ocurre al entendimiento del Evangelio que esa persona tiene? ¿Por qué?
- ¿Por qué es esa pérdida de entendimiento de las personas semejante a los diferentes tipos de suelo que se mencionan en la parábola?

Lean Doctrina y Convenios 76:5–10 y pregúntele:

- ¿Qué nos dicen esos versículos acerca de lo que podemos aprender si somos obedientes?
- ¿Qué nos dicen esos versículos sobre *cómo* podemos aprender estas grandes cosas?
- ¿Pueden darnos ustedes algunos ejemplos de este principio en su propia vida o en la vida de otras personas?

Invite a los alumnos que deseen hacerlo a contar sus experiencias a la clase. (Adviértales que no deben mencionar nombres específicos.)

Léales la siguiente observación del élder Bruce R. McConkie:

“La luz del Evangelio no estalla sobre los hombres con el esplendor del sol de mediodía, sino que... brota gradualmente en su corazón, línea por línea, precepto por precepto, un poco aquí y otro poco allá [véase D. y C. 50:24]. Con el tiempo, los fieles, al haber continuado progresando en la luz y la verdad, recibirán todas las cosas por revelación y entonces sabrán todas las cosas. (D. y C. 76:5–10; 93:26–28; 101:32–34; 121:26–29.)...

“No habrá parábola, enseñanza, misterio ni cosa escondida que se niegue a los fieles; con el tiempo, todas las cosas se revelarán y los fieles las conocerán” (*Doctrinal New Testament Commentary*, tomo I, pág. 291).

Para concluir, exhorte a los alumnos a procurar obtener conocimiento del Evangelio durante toda su vida.

Marcos 4:35–41 (véase también Mateo 8:18–27; Lucas 8:22–25). Jesús puede aplacar las tormentas de nuestra vida tal como calmó la tempestad en el Mar de Galilea.
(10–15 minutos)



Muestre a la clase la lámina N° 214 de *Las bellas artes del Evangelio* “Se calma la tempestad” (Mateo 8:23–27) (véase el apéndice, pág. 316). Pida a los alumnos que observen la expresión del rostro de cada persona de la ilustración. Lea con la clase Marcos 4:35–41 y pregúnteles:

- ¿Cuál de esos versículos representó específicamente el pintor?
- Si ustedes pudieran conseguir que el pintor modificara el cuadro, ¿qué cambios le pedirían que hiciera? ¿Por qué?

Pida a los alumnos que piensen en los tiempos “tormentosos” en los que hayan experimentado algunos problemas. Explíqueles que tal vez pensemos que Jesús está durmiendo precisamente cuando estamos pasando por los peores de los problemas. Sin embargo, tal como lo relata la historia, Él nunca nos abandonará. Pida a uno de los alumnos que lea el siguiente comentario del élder Bruce R. McConkie:

“Evidentemente, [este milagro] nos enseña que el Señor Jesús está siempre cerca de Sus amigos y los protegerá en toda circunstancia peligrosa, aun cuando la seguridad de ellos requiera que se controlen los elementos naturales.

“También, el mar —un mar violento e inquieto— es un símbolo de un mundo pecador e inicuo... Cuando Cristo aplaca los mares de la vida, la paz llena el corazón de los hombres.

“Asimismo, algunos han comparado la Iglesia misma a un barco timoneado y dirigido por apóstoles y profetas a través de las olas del mundo, las cuales braman y

sacuden violentamente y con gran fuerza la azotada nave sin que logren prevalecer jamás. La divina embarcación nunca se sumergirá; sus fieles pasajeros no se hundirán jamás porque Cristo gobierna Su propia nave. Podría quizás parecer que duerme sobre un banco con una almohada bajo Su cabeza, pero Él está ahí. Y cuando en horas de gran peligro se levanta merced a las súplicas de Sus siervos, una vez más reprende a los vientos y a las aguas; Él salva a todos aquellos que tienen fe en Su nombre; Él concede la paz al alma acongojada; Su voz de nuevo se deja oír: ‘Paz, cálmense’ ” (*Mortal Messiah*, tomo II, pág. 278).

Pida a los alumnos que escriban o cuenten acerca de algún momento en que hayan sentido la influencia tranquilizadora del Salvador. Usted mismo podría desear también compartir con ellos alguna experiencia personal en la que haya sido “rescatado” por el Salvador durante un momento “tormentoso” de su vida.

Canten o lean las palabras del himno “Paz, cálmense” (*Himnos*, N° 54). Indique a los alumnos que lean de nuevo la última estrofa y que entonces digan qué les hace sentir.

Marcos 5:21–43; 6:1–6 (véase también Mateo 9:18–26; 13:54–58; Lucas 8:41–56). La fe precede al milagro.
(25–35 minutos)

Pida a los alumnos que mencionen algunos milagros que se realizan en la actualidad y que se asemejan a los que ocurrieron en los días de Cristo. Lea con los alumnos Moroni 7:37 y pídale que determinen qué es lo que posibilita los milagros. Dígalos que hoy estudiarán dos ejemplos de milagros que provienen de la fe y un ejemplo de que la falta de fe limita los milagros.

Pídale que por turnos lean en voz alta los versículos de Marcos 5:22–43. Analice con ellos las siguientes preguntas a medida que vayan leyendo:

- ¿Qué buscaba Jairo de Jesús?
- ¿Qué dijo Jairo que revela cuánta fe tenía él en Jesús? (Véase el versículo 23.)
- ¿Qué dijo e hizo la mujer que pone en evidencia la fe que tenía en Jesús? (Véanse los versículos 27–28.)
- ¿Por qué, creen ustedes, sintió Jesús algo diferente cuando la mujer le tocó Su manto, algo que no sintió cuando le tocaban los de la multitud que le rodeaba?
- ¿Por qué fue sanada la mujer aun cuando otras personas no habían podido ayudarla?
- ¿Qué dijo Jesús que había ayudado a sanar a la mujer? (Véase el versículo 34.)
- En el caso de la hija de Jairo, ¿la fe de quién contribuyó a que se le volviera a la vida?

Pida a los alumnos que lean Marcos 6:1–6 y traten de determinar cómo se relacionan esos versículos con las dos historias descritas en los versículos 22–43. Pregúnteles:

- ¿Qué relación existe entre el poder de Jesucristo para sanar y la fe que una persona tiene en Él? (Véase también Mormón 9:19–20.)
- ¿Por qué, creen ustedes, que hay tanta gente en la actualidad que no cree en los milagros?

Pida a los alumnos que consideren cuán firme es su fe y lo que pueden hacer para fortalecerla. Entrégueles, en forma de volante, una copia de la siguiente declaración del élder Merrill J. Bateman, miembro de los Setenta, o escríbala en la pizarra:

“La fe es un principio y también un proceso. Determina el sendero por medio del cual establecemos una relación de confianza con nuestro Salvador. A fin de poder desarrollar la fe, debemos comenzar con un corazón humilde y un espíritu contrito, tener un fuerte deseo de conocer al Señor y entonces ser obedientes a los principios del Evangelio. A consecuencia de ello, el Salvador entonces recompensa a los obedientes con confirmaciones espirituales de sus acciones (véase Alma 32:16, 27–32). A medida que la fe aumenta, nuestra visión de la eternidad se expande, lo cual incrementa nuestra capacidad para encarar los problemas de la vida” (“Faith That Preserves and Strengthens”, en *Brigham Young University 1996–1997 Speeches*, 1997, pág. 141).

A medida que los alumnos estudian esta declaración, analice las siguientes preguntas con ellos:

- ¿Cómo podemos adquirir la fe?
- ¿Qué efecto tiene la obediencia en la fe?
- ¿Qué efecto tiene la fe en nuestra capacidad para obedecer?
- ¿Qué podemos hacer entonces para incrementar nuestra fe?

Considere la posibilidad de concluir la lección con su testimonio de que podemos cultivar una fe mayor y de que Dios continúa realizando milagros hoy en día como consecuencia de nuestra obediencia y de nuestra fe.

Marcos 6:14–29 (véase también Mateo 14:6–12; Lucas 9:7–9). El guardar los mandamientos suele requerir gran valor y sacrificio. (20–30 minutos)

Lea a la clase la siguiente historia verídica:

“Joseph F. Smith tenía 19 años de edad cuando regresó de su misión en Hawái. Una mañana, mientras viajaba desde California hacia su hogar en Utah, le cortó el paso ‘un carronato lleno de hombres borrachos que disparaban al aire y vociferaban insultos contra los mormones’. Uno de ellos, ‘con revólver en mano’

caminó hacia él. Pese a estar aterrorizado, Joseph ‘consideró que sería imprudente e inútil salir corriendo... así que avanzó hacia el sujeto como si no encontrara nada fuera de lo normal en su conducta. ‘¿Eres un mormón *tal por cual?*’, le preguntó airadamente el extraño. Armándose del mayor valor posible, Joseph miró al hombre a los ojos y le respondió con calma: ‘Sí, señor; cien por ciento y de pura cepa, de pies a cabeza’. Casi perplejo por la inesperada respuesta del joven, el hombre se detuvo, dejó caer las manos y, tras echar una mirada incrédula a Joseph, le dijo en tono amigable: ‘Bueno, ¡eres el *tal por cual* más simpático que he conocido! ¡Venga esa mano! Me alegra conocer a alguien que defiende sus convicciones’. Y sin más, dio media vuelta y se fue (véase M. Russell Ballard, “En defensa de la verdad y la rectitud”, *Liahona*, enero de 1998, págs. 43–44).

Pregunte a sus alumnos: ¿Qué cualidades personales es necesario tener para tomar la clase de decisión que adoptó el joven Joseph F. Smith? Pregúnteles si hay entre sus familiares o amigos alguien que haya guardado los mandamientos bajo circunstancias difíciles e invíteles a relatar su historia.

Diga a la clase que hoy aprenderán acerca de alguien que cumplió los mandamientos aun cuando se le requirió gran valor y sacrificio. Lean Marcos 6:14–16 y pregúnteles:

- ¿Quién es “él” en el versículo 14? (Jesús.)
- ¿Por qué creía Herodes que Jesús podría ser Juan el Bautista resucitado de los muertos?
- ¿Cuál podría haber sido el temor de Herodes? (Véase el comentario sobre Mateo 14:1, 2 en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, pág. 81).

Lea con los alumnos Marcos 6:17–29, deteniéndose cuando sea necesario a fin de permitir que los alumnos analicen las preguntas que aparecen a continuación. Explíqueles que en Marcos 6:14–16 se describe lo que sucedió *después* de la muerte de Juan el Bautista y que en los versículos 17–29 de Marcos, se hace una reseña de cómo y por qué murió Juan.

- ¿Por qué había encarcelado Herodes a Juan?
- ¿Por qué tuvo que tener valor Juan para llamar a Herodes al arrepentimiento?
- ¿Cuál fue el precio que debió pagar Juan?
- ¿Qué cualidades mencionadas en Marcos 6:20 creen ustedes que contribuyeron a que Juan tuviera el valor de guardar los mandamientos?
- ¿Por qué a Juan le valió la pena sacrificarse por guardar los mandamientos?
- ¿Cuáles son algunas de las formas en las que los jóvenes de hoy en día demuestran tener valor en guardar los mandamientos y se sacrifican por hacerlo? (Al bautizarse, al ir a la misión, al observar las normas morales, al

guardar la Palabra de Sabiduría, al defender a otras personas que sean maltratadas.)

- ¿Por qué creen que es esencial guardar los mandamientos?

Para concluir la lección pida a los alumnos que lean en la *Guía para el Estudio de las Escrituras* el comentario sobre Juan el Bautista (pág. 113). Cuando lo hagan, indíqueles que señalen el atributo o la experiencia de Juan el Bautista que más les impresione. Exhórteles a ver en Juan un modelo de conducta y a seguir el ejemplo de él en todas sus decisiones.

Marcos 6:34 (véase también Mateo 14:14). El Salvador tiene un gran amor y mucha compasión por toda persona. (10–15 minutos)

Para comenzar la clase, cante con los alumnos el himno “Siento el amor de mi Salvador” (*Canciones para los niños*, N° 42) o “Asombro me da” (*Himnos*, N° 118). Pídales luego que expresen qué les hace sentir por el Salvador la canción.

Escriba en la pizarra las siguientes referencias: *Mateo 20:34; Marcos 1:40–41; 5:19; 6:34; Lucas 7:12–13*. Pida a la clase que lean esos pasajes y busquen en cada uno de ellos la palabra que describa el motivo del Salvador para bendecir. Pregúnteles: ¿Cómo se aplica eso a nosotros? Lean 3 Nefi 17:5–7 y ayúdeles para que entiendan que el Salvador tiene compasión y amor por cada uno de nosotros. Todo lo que Él hace es motivado por Su amor. Pregúnteles:

- ¿Por qué a veces parece que el Padre retiene Sus bendiciones, aun cuando nos ama?
- ¿Cómo es posible que el retener las bendiciones sea un acto de amor?

Lea a la clase la siguiente declaración del élder Neal A. Maxwell cuando era miembro de los Setenta:

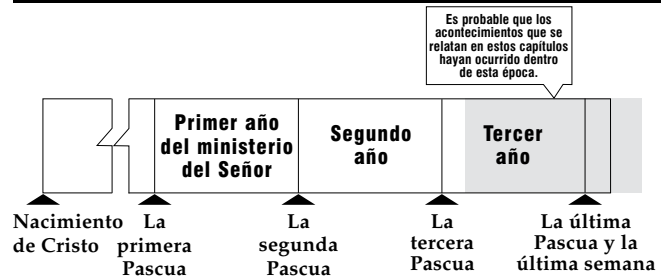
“La compasión que el divino Jesús siente por nosotros no es la compasión abstracta de una persona inmaculada que nunca ha sufrido; más bien es la compasión y la empatía de Uno que sufrió inmensamente, a pesar de Su inocencia, por todos nuestros pecados” (*All These Things Shall Give Thee Experience*, 1979, pág. 35).

- ¿Cómo puede el conocimiento de que el Salvador tiene compasión y amor por nosotros alentar y bendecir nuestra vida?
- ¿Qué efecto tiene ese conocimiento sobre lo que sentimos con respecto a Él y a lo que nos pide que hagamos?

Pida a un miembro de la clase que comente acerca de algún momento en el que haya experimentado la compasión o el amor del Salvador. Indique a todos los alumnos que busquen durante la próxima semana algunas oportunidades en las que, como el Salvador, puedan demostrar compasión hacia otras personas.

Marcos 7–16

La vida de Jesucristo



Introducción

Marcos 7–16 abarca aproximadamente el último año de la vida del Salvador en la tierra, incluso Sus ministerios finales en Galilea, Perea y Judea. La mayor parte de este bloque, sin embargo, trata acerca de los extraordinarios acontecimientos que ocurrieron durante la última semana del Salvador, que comprenden Su expiación, muerte y resurrección.

Estudie Marcos 7–16, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Nos volvemos impuros por medio de nuestros malos pensamientos y acciones (véase Marcos 7:14–24).
- El ayuno acompañado de la oración puede aumentar nuestra espiritualidad y nuestra fe (véase Marcos 9:14–29; véase también Mateo 17:14–21; Lucas 9:37–43).
- A los que son humildes, obedientes y están dispuestos a servir a los demás se les considera ser mayores a la vista de Dios (véase Marcos 9:33–37; véase también Mateo 18:1–5; Lucas 9:46–48; Mosíah 3:19).
- Jesús padeció hambre, sed, fatiga, dolores y tentaciones, y, por lo tanto, sabe cómo consolarnos y ayudarnos (véase Marcos 11:12; véase también Mosíah 3:7; Alma 7:11–13).
- La casa del Señor es un lugar sagrado y debe tratarse con reverencia (véase Marcos 11:15–18; véase también D. y C. 110:8).
- Si oramos con fe, nuestro Padre Celestial nos concederá los deseos justos de nuestro corazón (véase Marcos 11:22–24; véase también Mateo 21:21–22; Santiago 1:5–7; 3 Nefi 18:20).
- A fin de ser como Cristo, debemos aprender a prescindir de nuestras posesiones terrenales a favor de bendiciones celestiales (véase Marcos 12:41–44; véase también Lucas 21:1–4; Moroni 7:6–8).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 96, 145-146, 154, 166, 198-200.
- “La última semana de la vida del Salvador”, pág. 302.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Marcos 7–16, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.



Marcos 7:1-23 (véase también Mateo 15:1-20). Nos volvemos impuros debido a nuestros malos pensamientos y acciones. (30–40 minutos)

Antes de empezar la clase, prepare un poco de barro en un tazón, lleve un vaso sucio y escriba en la pizarra la palabra *inmundo*. Pregunte a los alumnos qué significa la palabra *inmundo* (sucio, asqueroso, impuro). Pida a un jovencito que posea el sacerdocio que vaya al frente de la clase y ponga las manos en el barro del tazón. Una vez que lo haya hecho, pregunte: ¿Le harán las manos sucias indigno de poseer el sacerdocio? ¿Por qué, o por qué no? Entregue el vaso sucio a una de las jóvenes y pregunte: Si ella bebiera de este vaso sucio, ¿la haría eso indigna de enseñar una clase de la Primaria o de la Escuela Dominical?

Pida a los alumnos que lean Marcos 7:1–15 y luego pregúnteles:

- ¿De qué acusaron los fariseos a los discípulos de Jesús?
- ¿Qué les contestó Jesús?

Asegúrese de que los alumnos entiendan que Jesús no les estaba diciendo que el lavarse las manos antes de comer no es importante. Lo que sí les dijo es que comer con las manos sucias no hace que la persona sea inicua ni impura. Vea el comentario sobre Mateo 15:2 en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles* (pág. 96).

- ¿Qué significa la palabra *Corbán*? (véase el comentario sobre Marcos 7:11 en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, pág. 96).
- ¿Cómo usaron el Corbán los fariseos para evitar la ley?
- ¿Qué les enseñó Jesús al respecto? (Véase Marcos 7:10–13.)

Pida a los alumnos que lean Marcos 7:17–23 y busquen lo que realmente contamina al hombre. Analice luego con ellos las siguientes preguntas:

- ¿Qué clase de pensamientos y acciones hacen que la gente se vuelva espiritualmente corrupta o sucia? (Anote las respuestas en la pizarra.)
- ¿Qué es más importante, ser espiritualmente limpios o físicamente limpios? ¿Por qué?
- ¿Qué tipo de limpieza creen ustedes que es más fácil de conservar? ¿Por qué?

Léales la siguiente declaración del élder Spencer W. Kimball cuando era miembro del Quórum de los Doce:

“No es el polvo de la tierra ni la grasa en las manos de una persona lo que la contamina; ni... transpiración acumulada del trabajo honrado, ni el mal olor del cuerpo que resulta del trabajo pesado. Uno bien puede bañarse cada hora, perfumarse con frecuencia, lavarse el cabello a menudo, asearse las uñas diariamente y ser diestro en expresarse con voz delicada, y aun con todo esto ser tan inmundo como los negros pozos del infierno. Lo que contamina es el pecado, y especialmente el pecado sexual” (*El milagro del perdón*, 1977, pág. 60).

Comparta también con la clase la siguiente declaración del élder Dallin H. Oaks cuando era presidente [rector] de la Universidad Brigham Young:

“El cuerpo tiene recursos para defenderse de las comidas insalubres. Salvo algunas pocas experiencias fatales, la comida en mal estado sólo los hará sentirse enfermos, pero desaparece el peligro. Por el contrario, la persona que se alimenta con historias sucias, láminas y literatura pornográficas o eróticas, las registra en su maravilloso sistema de almacenamiento que llamamos cerebro. El cerebro no vomita la inmudicia; una vez almacenada queda sujeta para siempre a los recuerdos y trae sus imágenes pervertidas a la memoria, alejándolos a ustedes de las cosas valiosas de la vida” (“Pionero del futuro: ‘No temas, cree solamente’”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 52).

Lean 1 Nefi 15:34. Comparta con la clase sus sentimientos en cuanto a ser y conservarse espiritualmente limpio.



Marcos 8:1-30 (véase también Mateo 15:32-16:20). Jesús puede curar tanto la ceguera física como la espiritual. (30–40 minutos)

Antes de comenzar la clase, escriba con letras pequeñas en una hoja de papel el proverbio *No hay peor ciego que el que no quiere ver*. Pegue el papel sobre la pizarra y pida a uno de los alumnos que esté sentado en la parte posterior de la sala de clase que trate de leerlo. Si uno de los alumnos es corto de vista, pídale que trate de leerlo sin usar sus anteojos. Pregúnteles luego: ¿Qué diferencia hay entre los que no pueden ver y los que no quieren ver?

Repase con los alumnos el relato de la alimentación de los cuatro mil (Marcos 8:1–9) y pregúnteles:

- ¿Qué hicieron los fariseos poco después de que Jesús hubo alimentado milagrosamente a los cuatro mil? (Véanse los versículos 11–12).
- ¿De qué tipo de ceguera padecían los fariseos?

- ¿Qué clase de ceguera manifestaron los discípulos en la barca? (Véanse los versículos 13–21.)
- Aunque los dos grupos demostraron una ceguera espiritual, ¿quiénes fueron los más ciegos: los discípulos o los fariseos?

Pida a los alumnos que repasen los versículos 22–26 (véase también la sugerencia para la enseñanza de Marcos 8:22–26 a continuación). Pregúnteles: ¿De qué manera podría la gente padecer diferentes grados de ceguera espiritual? Lean los versículos 27–30.

- ¿Acerca de qué testificó Pedro?
- ¿Por qué es Pedro un buen ejemplo de alguien que puede ver espiritualmente?

Lean los versículos 31–33 y analicen por qué ni siquiera Pedro pudo ver todo claramente (véase también la sugerencia para la enseñanza de Mateo 16:15–19, págs. 47–48).

- ¿Qué deseaba evitar Pedro?
- ¿Qué fue lo que no alcanzó a entender, o sea, a “ver”?

Lea a los alumnos los versículos 34–38. Comparta con ellos su testimonio de que el Salvador puede sanar la ceguera espiritual del mismo modo que puede hacerlo con la ceguera física, pero solamente si tenemos el sincero deseo de ver.

Marcos 8:22–26. La forma en que Jesucristo realizaba Sus milagros puede enseñarnos lecciones de gran valor. (10–15 minutos)

Pida a los alumnos que hagan una reseña de los milagros efectuados por el Salvador que se encuentran en Marcos 6:54–56 y 7:31–37. Pídales luego que lean Marcos 8:22–26 y pregúnteles:

- ¿Qué diferencia hubo entre esa curación y las demás?
- ¿Qué lección aprendemos del hecho de que ese hombre no fue al principio curado completamente?

Pida a los alumnos que escuchen la siguiente declaración del élder Bruce R. McConkie y que traten de pensar en cómo podrían aplicarla a su propia vida:

“Este milagro es muy particular; es la única ocasión de que se tiene registro en que Jesús sanó a una persona por etapas. Podría ser que nuestro Señor lo haya hecho de esa manera para fortalecer la débil pero creciente fe de aquel hombre ciego. Parecería que los sucesivos contactos físicos con Jesús resultaban en una esperanza, una certidumbre y una fe adicionales para el ciego...”

“Por cierto que la forma en que se llevó a cabo esa curación nos enseña que el hombre debe procurar la gracia sanadora del Señor con todas sus fuerzas y toda su fe, aunque eso baste para una curación parcial solamente, después de lo cual, sin embargo,

tal vez obtenga una mayor certeza y fe de que será sanado y restablecido completamente. El hombre suele también ser curado gradualmente de sus males espirituales, paso a paso, a medida que vaya logrando poner su vida en armonía con los planes y propósitos de Dios” (*Doctrinal New Testament Commentary*, tomo I, págs. 370–380).

Marcos 9:14–29 (véase también Mateo 17:14–21; Lucas 9:37–43). El ayuno acompañado de la oración puede incrementar nuestra espiritualidad y nuestra fe. (20–25 minutos)

Pida a los alumnos que busquen el tema “fe” en la *Guía para el Estudio de las Escrituras* (págs. 78–80). Lea con ellos su definición e invíteles a escoger cuatro o cinco ideas claves de dicha definición y escríbalas en la pizarra.

Lean Marcos 9:14–29 y analicen juntos las siguientes preguntas:

- ¿Qué elementos esenciales para el desarrollo de la fe se demuestran en esta historia?
- ¿De qué carecían los discípulos en esa oportunidad que les impidió echar fuera el “espíritu mudo”? (Véanse los versículos 18, 28–29.)
- ¿Qué efecto tienen sobre la fe el ayuno y la oración?
- ¿Qué creen que quiso decir el padre con su declaración en el versículo 24?

El élder Bruce R. McConkie dijo lo siguiente:

“Mediante la fe, todo es posible; nada es difícil para el Señor. No hay enfermedad que sea tan severa, ni mal demasiado perjudicial ni plaga tan destructiva que no pueda curarse con el poder que es la fe. Ya sea en la vida o en la muerte, de ninguna cosa se les priva a aquellos que se guían por la ley de la fe que les hace dignos de recibirla. Pero en la práctica, aun entre los seres mortales más justos, la fe y el poder se disfrutaban con mayor o menor grado de éxito, y algunos males requieren el ejercer un poder sanador mayor que otros” (*Doctrinal New Testament Commentary*, tomo I, pág. 409).

El élder James E. Talmage dijo:

“El ayuno, llevado a cabo con prudencia y acompañado de la oración sincera, conduce al desarrollo de la fe con su poder consiguiente para hacer el bien. Provechosamente podemos hacer una aplicación individual de ese principio: ¿Tenéis alguna debilidad hostigadora, algún vicio pecaminoso que en vano habéis tratado de vencer? Igual que el demonio

inmundo que Cristo increpó en el joven, vuestro pecado podría ser de esa clase que únicamente por medio de la oración y el ayuno puede salir” (*Jesús el Cristo*, 1964, págs. 417-418).

Expresé su testimonio sobre cómo el ayuno y la oración incrementan la fe. Si el tiempo se lo permite, considere leer con la clase Alma 32:26-37 y analizar lo que en estos pasajes se nos enseña en cuanto al fortalecer nuestra fe.

Marcos 9:33-37 (véase también Mateo 18:1-5; Lucas 9:46-48). A los que son humildes, obedientes y están dispuestos a servir a los demás se les considera ser mayores a la vista de Dios. (25-35 minutos)

Escriba las siguientes palabras en la pizarra: *Autoridad General, presidente de estaca, obispo, maestro, bibliotecario*. Pregunte a los alumnos cuál de estos cargos la mayoría de la gente considera ser el mayor. ¿Por qué? Pídales entonces que lean Marcos 9:33-35.

- Al contestar la pregunta, ¿quién dijo Jesús que era el mayor?
- ¿Qué significa decir que el mayor debe ser “el servidor de todos”?
- ¿Cuál de los cargos anotados en la pizarra podría consistir en ser un servidor de todos? (Cualquiera de ellos y todos ellos deben serlo.)
- ¿Cómo demostró Jesús este principio en Su vida?



Muestre a la clase una lámina de Jesús con niños pequeños como la que figura aquí. Pida a los alumnos que lean Marcos 9:36-37 y analice con ellos algunas de las siguientes preguntas:

- ¿Qué creen ustedes que Jesús les estaba enseñando a Sus discípulos al tomar al niño en Sus brazos?
- ¿Qué significa “recibir” a un niño en el nombre de Cristo?

- ¿Por qué, creen ustedes, que algunas personas en la actualidad se niegan a servir a aquellos a quienes consideran no ser tan importantes ni tan buenos como ellas mismas?
- ¿Qué pensaba Jesús en cuanto a servir a los demás, en especial a los niños? (Véase Marcos 10:13-14.)

Lean el relato del mismo acontecimiento en Mateo 18:1-6.

- ¿Qué nos dice el relato de Mateo que debemos hacer además de estar dispuestos a recibir a los niños pequeños?
- ¿Por qué el convertirse y el ser humildes como un niño podría capacitarnos mejor para servir a los demás? (Véase Mosiah 3:19.)
- ¿Por qué el llegar a ser como un niño pequeño podría ayudarnos a ser mayores en el reino de los cielos?

Comparta con la clase el siguiente comentario del élder Bruce R. McConkie:

“La verdadera grandeza en el reino terrenal del Señor se mide, no por el cargo que ocupemos, no por la preeminencia que logremos, no por los honores conferidos por los hombres, sino por los méritos y bondad intrínsecos. Quienes llegan a ser como pequeños niños y adquieren los atributos de santidad por sí mismos, no importa el cargo que sean llamados a ocupar, ellos son los ‘mayor[es] en el reino de los cielos’ ” (*Doctrinal New Testament Commentary*, tomo I, pág. 415).

Marcos 9:43-50 (véase también Mateo 18:8-9) ¿Tenemos realmente que cortarnos una mano o un pie a causa del pecado? (20-25 minutos)

Pida a los alumnos que se contemplen la mano con que escriban y piensen en todas las cosas que realizan valiéndose de esa mano.

- ¿Cuán dificultoso sería hacer las cosas sin tener esa mano?
- ¿Hay algo por lo que valga la pena perder una de sus manos?

Lea con los alumnos Marcos 9:43-48 y analicen las siguientes preguntas:

- Si tuvieran que perder una mano en esta vida para lograr la vida eterna, ¿valdría eso la pena?
- ¿Valdría la pena perder un pie? ¿o un ojo?
- ¿Valdría la pena perder su vida terrenal?
- Aunque vale la pena cualquier sacrificio a fin de alcanzar el reino de Dios, ¿creen ustedes que Dios quiere realmente que nos cortemos la mano si cometemos un crimen con esa mano?

Pida a los alumnos que lean la Traducción de José Smith de Marcos 9:40-48 en la *Guía para el Estudio de las Escrituras* (pág. 225).

- ¿Qué significado adicional da la Traducción de José Smith a esos versículos de Marcos?
- ¿A quién representa nuestra mano ofensora?
- ¿A quién representa nuestro pie ofensor?
- En el versículo 42, ¿quién podría ser “aquel que es tu ejemplo”? (La gente que uno admira, los que nos dan el ejemplo.)
- ¿A quién representa nuestro ojo ofensor?
- ¿Quién ha sido asignado “para velar por ti e indicarte la luz”?
- ¿Qué les sucede a algunas personas cuando familiares que admiran o líderes de la Iglesia de quienes dependen para recibir guía caen en pecado?

Lean la Traducción de José Smith de Marcos 9:44–45 y pregunte a la clase:

- ¿Qué significa “sosténgase o caiga todo hombre por sí mismo”?
- ¿En quién debemos depositar nuestra confianza?

Para ayudar a responder a estas preguntas, comparta con la clase la siguiente declaración del presidente Heber C. Kimball cuando era miembro de la Primera Presidencia:

“Para poder enfrentar las dificultades que les saldrán al paso más adelante, será necesario que tengan ustedes mismos un conocimiento de la veracidad de esta obra. Las dificultades serán de un carácter tal que el hombre o la mujer que no posea ese conocimiento o testimonio personal caerá. Si no han obtenido el testimonio, vivan correctamente y recurran al Señor sin cesar hasta obtenerlo. Si no lo hacen, no permanecerán...”

“Llegará el día en que no habrá nadie que pueda perseverar con una luz prestada. Cada uno tendrá que dejarse guiar por su propia luz interior...”

“Si no la tienen, no permanecerán; por lo tanto, procuren poseer el testimonio de Jesús y aférrense a él, de modo que cuando lleguen los tiempos difíciles, no tropiecen y caigan” (Orson F. Whitney, *Life of Heber C. Kimball*, 3ra. edición, 1967, pág. 450).

Marcos 10 (véase también Mateo 19:16–30; 20:20–34; Lucas 18:15–43). Lo que deseamos revela lo que tenemos en el corazón y afecta lo que recibimos. (25–30 minutos)

Pida a los alumnos que imaginen que se les ha concedido una entrevista personal con el Salvador y que podrán pedirle solamente una bendición. Déles un minuto para que piensen en lo que le pedirían, pero adviértales que no se lo confíen a nadie.

Escriba en la pizarra: ¿Qué es lo más importante para _____? Explique a la clase que, de cierto modo, algunas personas han tenido esa oportunidad. Analice con los alumnos

los relatos de las Escrituras que figuran a continuación, los cuales se encuentran en Marcos 10, y escriba en la pizarra lo que parecía ser de mayor importancia para las personas que se indican en seguida:

- Versículos 17–22: el joven rico.
- Versículos 25–30: Pedro.
- Versículos 35–41: Santiago y Juan.
- Versículos 46–52: Bartimeo.
- Versículos 32–34: Jesús.

Pregúnteles:

- ¿Qué le sucedió a cada una de esas cinco personas?
- ¿Qué deseos son más eternamente provechosos que otros?
- ¿Qué nos enseñan esos relatos en cuanto al efecto que nuestros deseos surten en nuestra vida? (Véase Alma 41:3–7.)

Escriba en el espacio en blanco después de la pregunta en la pizarra la palabra *ti* e indique a los alumnos que la contesten mentalmente a sí mismos. Pídales que piensen en lo que podría sucederles si sus deseos fueran buenos o si fueran malos. Pídales también que consideren lo que podría acontecerles si sus deseos no cambian. Pregúnteles: ¿Qué podemos hacer para que nuestros deseos sean de naturaleza eterna y más cristianos? (Véase 2 Nefi 31:20; Enós 1:1–6; Moroni 10:32–33.)

Marcos 11:12 (véase también Mateo 21:18). Jesús padeció hambre, sed, fatiga, dolores y tentaciones, y, por lo tanto, sabe cómo consolarnos y ayudarnos. (15–20 minutos)

Lleve a la clase algunas fotografías de revistas o diarios que muestren casos de sufrimientos humanos (tales como el hambre, la pérdida de seres queridos, las inundaciones, los incendios, las guerras). Pregunte a los alumnos si algunos de ellos han tenido que soportar alguna de las tragedias que esas fotos muestran (por ejemplo, si han tenido que pasar hambre o si han sufrido las consecuencias de una inundación o de un incendio). Si no fuese algo demasiado personal o difícil, invíteles a relatar lo que les haya sucedido. Pregúnteles:

- ¿Qué sienten al ver que otras personas sufren tanto o más de lo que ustedes han sufrido?
- ¿Sentirían lo mismo si nunca hubieran padecido ninguna de esas cosas?
- ¿Por qué tendemos a sentir compasión por otras personas si nosotros mismos hemos experimentado algunos sufrimientos?

Explique a los alumnos que en el capítulo 11, Marcos comienza su relato acerca de la última semana de la vida del Salvador. Pídales que lean Marcos 11:12; Juan 19:28; Mosiah 3:7; Alma 7:11–13; y D. y C. 19:15–19, y que anoten los sufrimientos que padeció Jesús. Pregúnteles:

- ¿Qué nos enseñan estos versículos en cuanto a Jesús?
- ¿Por qué tuvo que sufrir Jesús más de lo que nosotros sufrimos?
- ¿Por qué tales sufrimientos hicieron que Él pudiera juzgar mejor nuestras vidas?

Pida a los alumnos que escriban en una hoja de papel lo que sienten al saber que el Salvador sufrió voluntariamente todas esas cosas por nosotros. Si lo considera apropiado, invite a algunos de los alumnos a compartir con la clase lo que hayan escrito.



Marcos 11:12-14, 19-26 (véase también Mateo 21:18-22). Si oramos con fe, nuestro Padre Celestial nos concederá aquello que sea correcto y mejor para nosotros. (35-45 minutos)

Pida a los alumnos que mencionen todos los milagros de Jesús que puedan recordar y haga rápidamente una lista de ellos en la pizarra. Pídales entonces que lean Marcos 11:12-14, 19-20 y determinen en qué se diferencia el milagro que Jesús realizó allí de todos los demás que efectuó. Utilice la información del comentario sobre Marcos 11:12-14 que se encuentra en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles* (pág. 146), para ayudarles a entender ese milagro destructor. Pídales que lean Marcos 11:21-24 y pregúnteles: ¿Qué lección dio Jesús con el milagro de la maldición de la higuera?

Pida a los alumnos que imaginen tener un amigo que desea que le ayuden a desarrollar la clase de fe que Jesús describió en esos versículos. ¿Qué consejo le darían? Para ayudarles a responder a esta pregunta, analice con ellos lo siguiente:

- ¿Cómo obtiene uno la fe en primer lugar? (La fe es un don de Dios; véase 1 Nefi 10:17; D. y C. 46:13-14.)
- ¿Qué debemos hacer para cultivar nuestra fe? (Debemos ser obedientes y humildes, buscar diligentemente y pedir el don de la fe; véase Juan 7:17; 1 Nefi 10:18-19; Alma 32:21-27.)

El élder James E. Talmage dijo:

“A pesar de estar al alcance de todos los que diligentemente se esfuerzan para obtenerla, la fe, no obstante, es un don divino. Como corresponde a tan preciosa perla, sólo se da a aquellos que por su sinceridad demuestran que la merecen, y en quienes hay indicaciones de que se someterán a sus dictados... Ninguna compulsión se emplea para llevar a los hombres al conocimiento de Dios; sin embargo, en cuanto abrimos nuestros corazones a las influencias de la justicia, nos será dada del Padre la fe que conduce a la vida eterna” (*Artículos de Fe*, págs. 117-118).

Pregunte a sus alumnos: ¿Qué debemos hacer después de haber recibido la fe? (Debemos continuar nutriéndola mediante el estudio, la oración y la obediencia; véase Marcos 9:23-24; Romanos 10:17; 2 Nefi 31:20; Alma 32:28-37; Helamán 10:4-5.)

“La fe viene por oír la palabra de Dios, mediante el testimonio de los siervos de Dios; ese testimonio siempre viene acompañado del espíritu de profecía y revelación” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 176).

El profeta José Smith dijo:

Pida a los alumnos que en una hoja de papel escriban en cuanto a sus sentimientos concernientes a la fe. Invite a algunos de ellos a compartir lo que hayan escrito.

Marcos 11:15-18 (véase también Mateo 21:12-16; Lucas 19:45-48). La Casa del Señor es un lugar sagrado y debe tratarse con reverencia. (30-45 minutos)

Muestre a la clase una lámina de un templo, preferentemente el que esté más cerca de su localidad, y pregunte a sus alumnos:

- ¿Quiénes de ustedes han visitado alguno de los templos de la Iglesia?
- ¿Qué sintieron al caminar por los jardines de un templo?
- ¿Qué pensarían si en los alrededores del templo hubiese quioscos de venta de ropa, comida y recuerdos?
- ¿Qué efecto tendría la comercialización sobre el espíritu y la reverencia del templo?

Lean Marcos 11:15-17. Hágales notar que ésa era la segunda vez que Jesús purificaba el templo. Pídales que lean acerca de la primera vez en Juan 2:13-17 y comparen estos versículos con el relato de Marcos. Quizás quiera usted compartir con los alumnos la siguiente declaración del élder Bruce R. McConkie:

“Casi al comenzar Su ministerio público, en los días de la Pascua, Jesús atrajo la atención del público al expulsar del templo a los que vendían mercaderías en la casa de Su Padre. Ahora, en la última semana de Su ministerio terrenal, citando lo que Él mismo, como Jehová el Señor, había dicho por medio de Isaías (Isaías 56:7): ‘...mi casa será llamada casa de oración’, ejerció una vez más Su divina autoridad para purificar aquello que era tanto de Él mismo como de Su Padre” (*Doctrinal New Testament Commentary*, tomo I, págs. 584-585; véase también “Puntos a considerar” en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, pág. 147).

Pregúnteles: ¿Por qué son importantes el respeto y la reverencia en todos nuestros edificios sagrados? Comparta con ellos el siguiente comentario del élder Boyd K. Packer:

“Cuando nos reunimos para aprender las doctrinas del Evangelio, deberíamos hacerlo con un espíritu de reverencia. Es precisamente de la *reverencia* y de cómo se relaciona con la *revelación* que quisiera hablar.

“La inspiración se hace presente con más facilidad en medio de un clima pacífico. Las Escrituras están repletas de pasajes en los que se mencionan palabras tales como ‘*apacible*’, ‘*quieto*’, ‘*calmo*’, ‘*Consolador*’: ‘*Estad quietos, y conoced que yo soy Dios*’ (Salmos 46:10; cursiva agregada). Y la promesa: ‘...recibirás mi Espíritu, el Espíritu Santo, sí, el Consolador, que te enseñará las cosas *apacibles* del reino’ (D. y C. 36:2; cursiva agregada.)...

“El comportamiento irreverente en nuestras capillas se tiene que hacer notar y hasta reprobar. Los líderes deben enseñar que la reverencia invita a la revelación” (véase “La reverencia inspira la revelación”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 24).

Pida a los alumnos que lean Mateo 21:12–16 y determinen lo que sucedió después de que Jesús purificó el templo. Emplee como ayuda la siguiente declaración del élder James E. Talmage:

“Tras la tormenta de Su indignación siguió la calma de un ministerio bondadoso; a los patios despejados de Su casa llegaron los ciegos y lisiados, cojeando y palpando, y Él los sanó. Los principales sacerdotes y escribas ardían en cólera contra Él, pero se hallaban impotentes. Habían decretado Su muerte e intentado repetidas veces tomarlo preso; y ahora lo veían sentado en el sitio donde ellos afirmaban tener jurisdicción suprema, y temían echarle mano por causa de la gente común... ‘porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndole’” (*Jesús el Cristo*, págs. 556–557).



Muestre a la clase la ilustración que acompaña estas líneas (una versión ampliada de ella se encuentra en el apéndice, pág. 317). Pregúntele entonces:

- ¿Qué tienen en común estas ilustraciones?
- ¿En qué se asemejan la purificación del templo y la curación de las enfermedades del cuerpo físico?

- ¿Por qué es como la curación de nuestras enfermedades espirituales? (Véase 1 Corintios 3:16–17; 6:19.)

Lea con los alumnos Moroni 10:32–33 y aliéntele a “venir a Cristo” y a pedirle que les purifique así como purificó el templo en Jerusalén.

Marcos 12:41–44 (véase también Lucas 21:1–4). Para llegar a ser como Cristo, debemos aprender a sacrificarnos. (20–25 minutos)

Pida a los alumnos que se imaginen que es el día de su cumpleaños y que dos de sus amigos les han dado, cada uno, un regalo. Uno les ha dado un billete de \$20 y el otro un regalo por valor de menos de \$2.

- ¿Qué regalo les impresionaría más?
- ¿Influiría en su decisión si el amigo que les dio \$20 fuese tan rico que ese dinero no sería para él ningún sacrificio?
- ¿Influiría en su decisión si el amigo que les dio el regalo por valor de menos de \$2 fuera tan pobre que para comprarlo hubiese tenido que dejar de almorzar y entonces ahorrar ese dinero durante varias semanas?
- ¿Cuál de los dos amigos realmente dio más que el otro?

Lean Marcos 12:41–44. Explique a la clase que el dinero que allí se menciona como “blanca” o “cuadrante” era la moneda de menor valor que se usaba en esa época. Pregúntele en seguida:

- ¿En qué se asemejan estos versículos a la historia de los dos amigos?
- ¿Quién dijo Jesús que había dado más, los “muchos ricos” que “echaban mucho” o la viuda pobre?

Comparta con la clase el siguiente comentario del élder James E. Talmage:

“En las cuentas que llevan los ángeles, calculadas de acuerdo con la aritmética celestial, lo que ellos asientan en sus libros queda determinado por su calidad más bien que [por su] cantidad, y se fija el valor de la ofrenda de acuerdo con la capacidad y la intención. Los ricos daban mucho, y sin embargo retenían más; la ofrenda de la viuda era todo lo que poseía. La pequeñez de su don no fue lo que lo hizo tan especialmente aceptable, sino el espíritu de sacrificio e intención devota con el que lo entregó. En los libros de contabilidad celestial el donativo de esa viuda quedó asentado como una ofrenda magnánima que sobrepujo en valor a las dádivas de los reyes. ‘Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será acepta según lo que uno tiene, no según lo que no tiene’ [2 Corintios 8:12]” (*Jesús el Cristo*, pág. 591).

Analice con los alumnos cómo podría aplicarse el mensaje de la historia del cuadrante de la viuda a las ofrendas que damos al Señor en la actualidad. A fin de ayudarles a entender la

importancia del sacrificio personal, someta a discusión de clase las siguientes preguntas:

- El Señor puede ciertamente realizar Sus propósitos sin el dinero que le damos en nuestras ofrendas. ¿Por qué requiere entonces que nos sacrifiquemos para ayudarle a edificar Su reino?
- ¿Cómo ayuda al reino el sacrificio de ustedes?
- ¿Qué hacen por ustedes sus propios sacrificios?
- ¿Qué tiene que ver el sacrificio con la fe en el Señor?

Concluya con la siguiente declaración tomada de *Lectures on Faith*, obra que fue compilada bajo la dirección del profeta José Smith:

“Una religión que no requiere el sacrificio de todas las cosas nunca tendrá suficiente poder para producir la fe necesaria para vida y salvación; porque, desde el principio de la existencia del hombre, la fe necesaria para disfrutar la vida y la salvación nunca ha podido obtenerse sin el sacrificio de todas las cosas terrenales. Fue mediante este sacrificio, y solamente este sacrificio, que Dios ordenó que los hombres podrán disfrutar la vida eterna” (*Lectures on Faith*, pág. 69).

Marcos 13 (véase también Mateo 24; Lucas 12:37-48; 17:20-37; 21:5-36). Jesús les enseñó a Sus discípulos en cuanto a los últimos días y a Su segunda venida. (5-10 minutos)

Esta parte del relato de Marcos se encuentra en mayor detalle en Mateo 24 y especialmente en la versión de la Traducción de José Smith que forma parte de la Perla de Gran Precio (véase José Smith—Mateo). Si ya hubiese enseñado este material de Mateo, considere recordar brevemente a los alumnos lo que hayan aprendido y prosiga luego con Marcos 14.

Marcos 14 (véase también Mateo 26; Lucas 22; Juan 18:1-27). Marcos agrega algunos detalles a nuestro entendimiento de Getsemaní, del arresto de Jesús y de los juicios. (25-35 minutos)

Marcos proporciona algunos detalles acerca del sufrimiento de Cristo antes de Su crucifixión que no figuran en los otros Evangelios. Comience con un breve repaso del contenido de Marcos 14:10-31. Pida a los alumnos que lean la Traducción de José Smith de Marcos 14:36-38 y pregúnteles:

- ¿Qué pensaban y sentían los discípulos cuando iban en camino a Getsemaní?
- ¿Qué hizo Jesús en cuanto a las quejas y preguntas de Sus discípulos?
- ¿Por qué, creen ustedes, que Jesús llevó a Pedro, a Santiago y a Juan aparte de los demás y los reprendió sólo a ellos?
- ¿Qué otra experiencia con el Salvador tuvieron solamente Pedro, Santiago y Juan que debía haberles preparado para esa noche? (Véase Mateo 17:1-13; Marcos 9:2-13.)

Marcos 14:46-52 contiene otro detalle singular que brinda la oportunidad para cierta investigación. Lea con los alumnos esos versículos y explíqueles que solamente Marcos menciona al joven que siguió a Jesús después del arresto. Marcos no nos dice quién era ese joven, pero la Traducción de José Smith de la Biblia en inglés nos hace saber que se trataba de un discípulo. Pregunte a la clase: Ya que los otros discípulos “dejándole, huyeron” (versículo 50), ¿quién podría haber sido ese joven? (Es probable que haya sido el propio Marcos.)

Marcos 14 también contiene una aclaración de lo que sucedió cuando Jesús fue juzgado ante Caifás. Pida a los alumnos que comparen Marcos 14:55-64 con Mateo 26:59-66 y analicen entonces las siguientes preguntas:

- Considerando todos los testigos falsos que se presentaron para dar testimonio contra Jesús, ¿por qué no pudieron los principales sacerdotes encontrar a nadie que pudiera acusarlo? (Véase Mateo 26:60-61 y Marcos 14:57-59.)
- ¿Por qué nos ayuda eso a entender la razón por la que el sumo sacerdote exigió a Jesús que testificara en contra de Sí mismo?

Compare la respuesta de Jesús con cada reacción del sumo sacerdote (véase Mateo 26:64; Marcos 14:62). ¿Por qué la versión de Marcos nos sirve de ayuda para entender mejor lo que Jesús declaró acerca de Sí mismo? Debido al testimonio de Jesús, los judíos lo acusaron de blasfemia, que quiere decir aseverar que uno tiene poderes o atributos divinos.

- ¿Por qué, creen ustedes, que ni siquiera consideraron que Jesús les estuviera diciendo la verdad?
- ¿Por qué era Jesús la única persona de la sala que *no* podía ser culpable de blasfemia?

Marcos 15 (véase también Mateo 27:1-61; Lucas 23; Juan 18:28-19:42). El relato de Marcos nos ofrece discernimiento adicional en cuanto al sufrimiento de Cristo a manos de Pilato y sobre la cruz. (50-65 minutos)

Pida a los alumnos que lean Marcos 15:1-5 y pregúnteles entonces:

- ¿A dónde llevaron luego los principales sacerdotes a Jesús?
- ¿Por qué lo llevaron ante Pilato si ya lo habían encontrado “digno de muerte”? (Marcos 14:64; véase Juan 18:31.)

Pida a los alumnos que lean también Isaías 53:3-7 y encuentren una profecía de Isaías que se cumplió en Marcos 15:1-5. Pídale que comparen Mateo 27:15-16 con Marcos 15:6-7 y respondan a las siguientes preguntas:

- ¿Qué más aprendemos en Marcos acerca del tipo de persona que era Barrabás?
- ¿Cómo debe de haberse sentido Jesús cuando los judíos querían que Él fuera crucificado y que un asesino fuera liberado en Su lugar?

- Explique a los alumnos que *Barrabás* quiere decir “hijo de un padre”. ¿Por qué es paradójico que los judíos hayan escogido a un prisionero con ese nombre? (Jesucristo es *el* Hijo de *el* Padre.)
- ¿Quiénes anhelaban más que mataran al Hijo de Dios, el romano que no creía en Dios o los sacerdotes judíos que aseguraban ser creyentes?
- ¿Por qué, creen ustedes, que fue así?

Lea Marcos 15:15–33 con sus alumnos, y ayúdeles a buscar las respuestas a las siguientes preguntas a medida que lean:

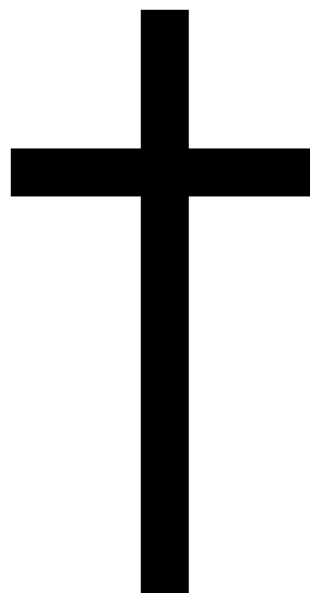
- ¿Qué le hicieron a Jesús los soldados romanos? (Véanse los versículos 15–20.)
- ¿Qué nos indica eso en cuanto a ellos? (Apoyaban a Pilato, podían ser crueles, no sabían que Jesús es el Hijo de Dios.)
- ¿Qué le hicieron a Jesús los principales sacerdotes y los otros judíos mientras Él colgaba en la cruz? (Véanse los versículos 29–32.)
- ¿Qué nos dice esto en cuanto a ellos? (No se fijaban en asuntos transcendentales sino en cosas menos importantes y permitían que su propio entendimiento de la ley les impidiera reconocer al Dador de la ley.)
- ¿Qué, creen ustedes, que desalentaba más a Jesús: las acciones de los romanos o las de los judíos?
- Lean Isaías 53:9. ¿Pueden encontrar el cumplimiento de parte de esta profecía de Isaías en algunas de las cosas que sucedieron según Marcos 15? (Véanse los versículos 27–28.)

Dibuje en la pizarra una gráfica como la de “El último día de la vida de Cristo”, que se encuentra en el apéndice (pág. 302), pero sin los rótulos. Pida a los alumnos que busquen en Marcos 15:25–37 los siguientes detalles. Anote en la gráfica las fechas y los acontecimientos a medida que los encuentren.

- ¿Qué hora era cuando pusieron a Jesús en la cruz? (Véase el versículo 25.)
- ¿Aproximadamente a qué hora permitió Jesús que muriera Su cuerpo? (Véanse los versículos 34–37.)
- Diga a los alumnos que las doce horas del día se contaban desde el amanecer hasta el atardecer, o sea, desde más o menos las 6 de la mañana hasta eso de las 6 de la tarde. ¿Aproximadamente cuánto tiempo padeció Jesús sobre la cruz?
- Si incluyen los sufrimientos de Jesús en Getsemaní, que comenzaron la noche anterior, y Sus procesos judiciales, que se extendieron desde entrada la noche hasta temprano por la mañana, ¿cuánto tiempo padeció Jesús antes de morir?

Pida a los alumnos que busquen la fotografía de El sepulcro (Nº 18 en la sección de fotografías de la combinación triple). Lea con ellos Mateo 27:57–61 e Isaías 53:8–9 y analicen cómo la muerte y la sepultura de Jesús cumplieron una profecía. Pídales que comparen Mateo 27:57–61 con Marcos 15:42–47. Pregúnteles entonces: ¿Qué más aprendemos en Marcos acerca de José, de Pilato y de la sepultura de Jesús?

Marcos 16 (véase también Mateo 28; Lucas 24; Juan 20–21). Jesucristo se levantó de los muertos y completó de esa manera el sacrificio expiatorio por toda la humanidad. (15–20 minutos)



Muestre o dibuje una cruz cristiana y pregunte a la clase:

- ¿Por qué la mayoría de las iglesias consideran la cruz como el símbolo del cristianismo?
- ¿Por qué no lo hacemos nosotros?

Comparta con la clase la siguiente declaración del élder Gordon B. Hinckley cuando era miembro del Quórum de los Doce:

“No quisiera ofender a ninguno de mis hermanos cristianos que utilizan la cruz en la aguja o campanario de sus catedrales y en los altares de sus capillas... Pero para nosotros la cruz es el símbolo del Cristo muerto, mientras que nuestro mensaje es una declaración del Cristo viviente” (“El símbolo de Cristo”, *Liahona*, diciembre de 1976, pág. 3).

Lean Marcos 16:1–11 y pregúnteles:

- ¿Por qué, creen ustedes, que era tan difícil para los discípulos creer que Jesús había resucitado de los muertos?
- ¿Por qué el hecho de que Jesús fue la primera persona que resucitó hace que las dudas de ellos sean más comprensibles?
- ¿Cuán distintas serían las cosas si Jesús no hubiera resucitado?
- ¿Vivirían ustedes de alguna manera diferente si creyeran que esta vida es nuestra única existencia? ¿Por qué, o por qué no?
- Para ayudarles a contestar estas preguntas, lea con ellos 2 Nefi 9:5–10. Comparta su testimonio acerca del consuelo que proviene del saber que la muerte no es el fin de nuestra existencia.

EL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

El autor: Lucas era médico (véase Colosenses 4:14) y fue llamado para ser mensajero de Jesucristo (véase la traducción de José Smith de la Biblia en inglés del pasaje de Lucas 1:1, no traducido al español). Lucas era gentil (no era judío) de nacimiento. Sus escritos demuestran que era una persona sumamente instruida en cuanto a la cultura y el lenguaje griegos. Lucas no fue un testigo ocular de los sucesos que acontecieron en la vida del Salvador, pero llegó a conocer muy bien Su vida y Sus enseñanzas por medio de quienes sí lo fueron (véase Lucas 1:2-3). Lucas fue compañero de Pablo en varias ocasiones, y viajó con el Apóstol durante su segundo y su tercer viaje misionero. Cuando Pablo fue encarcelado en Roma por segunda vez, Lucas permaneció junto a él aun cuando los demás lo habían abandonado (véase 2 Timoteo 4:11). Lucas fue también el autor del libro de Hechos, el cual es un tomo complementario de su Evangelio. (Véase “Lucas” en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, págs. 125-126.)

Los destinatarios: Lucas deseaba que los gentiles adquirieran el mismo conocimiento de la verdad que él poseía. Su testimonio estaba dirigido a Teófilo (véase Lucas 1:3) quien era tal vez un oficial romano de alto rango. Lucas ofrece información que podría servir a cualquiera que la leyera para comprender y creer las buenas nuevas acerca del Redentor.

Antecedentes históricos: El libro de Lucas se escribió antes del de Hechos (véase Hechos 1:1), posiblemente entre los años 59-79 de nuestra era.

Características particulares: Además de ser el libro más largo del Nuevo Testamento, Lucas añade a las narraciones evangélicas de la vida de Jesús la perspectiva única de alguien que no era judío.

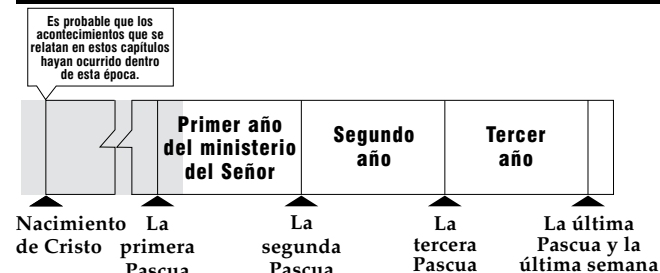
“Mateo presenta a Cristo como Rey, Marcos lo presenta como Siervo, Juan como el Hijo de Dios y Lucas como el Hijo del Hombre, el Ser humano y divino [parte mortal]... Según ese propósito, Lucas narra los acontecimientos que demuestran la naturaleza humana de Cristo. La genealogía divina la remonta hasta Adán; y hace una relación detallada de la madre de Cristo y de Su primera infancia y Su niñez. Las parábolas que Lucas incluyó en su narración tienen un toque humano. Aun cuando Lucas expone con gran belleza la parte humana del Ser divino, con sumo cuidado protege Su identidad de Dios y Su realeza divina ([véase Lucas] 1:32-35)” (Merrill F. Unger y otros, *The New Unger’s Bible Dictionary*, edición revisada, 1988, “Luke, Gospel of”, pág. 788).

El Evangelio según San Lucas contiene mucho material que no se encuentra en los demás Evangelios. Este relato muchas veces se centra en el tema de las mujeres, de los pobres y de la clase necesitada. Por consiguiente, el testimonio de Lucas proporciona un mensaje de esperanza para toda la gente por medio de la vida y el sacrificio expiatorio de Jesucristo. Ese énfasis se repite en el libro de Hechos, el cual trata principalmente la misión a los gentiles.

El tema: Lucas 19:10 es un buen resumen del tema de Lucas de que “...el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”. El testimonio de Lucas es que Jesús fue el Mesías prometido y que es el Salvador de todos.

Lucas 1-3

La vida de Jesucristo



Introducción

“Por generaciones, la humanidad iluminada buscó ansiosamente el cumplimiento de las profecías pronunciadas por hombres justos inspirados por el Dios Todopoderoso...”

“Y llegó entonces esa maravillosa noche, la noche en que el ángel del Señor se apareció a los pastores, que se encontraban en el campo velando y vigilando a sus rebaños, con las buenas nuevas: ‘que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor’ (Lucas 2:8-11)...”

“Con el nacimiento del niño en Belén, surgió un gran don: un poder más fuerte que las armas, una riqueza más duradera que las monedas del César. Ese niño sería el Rey de reyes y el Señor de señores, el Mesías prometido, sí, Jesucristo el Hijo de Dios.

“A pesar de que nació en un establo y fue mecido en un pesebre, Él vino de los cielos para vivir sobre la tierra como un ser mortal y para establecer el reino de Dios” (Thomas S. Monson, en “Conference Report”, octubre de 1965, pág. 141). El testimonio de Lucas comienza con una relación detallada de los acontecimientos que rodearon el nacimiento de Cristo.

Estudie Lucas 1-3, orando al respecto, y considere los principios que aparecen a continuación antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Jesucristo, Juan el Bautista, María y otros fueron preordenados en la vida preterrenal para cumplir ciertas misiones sobre la tierra (véase Lucas 1:5-45, 67-79; véase también Alma 7:9-10; 13:1-3; Abraham 3:22-23).

- El nacimiento de un Salvador era una parte fundamental del plan de salvación (véase Lucas 1:30–33, 46–55, 67–79; 2:10–11, 25–38; 3:2–6; TJS, Lucas 3:4–11; véase también Mosiah 3:5–13; 5:8).
- Por medio de la revelación, podemos obtener un testimonio de Jesucristo y recibir orientación de Dios (véase Lucas 1:11–22, 26–33; 2:8–15, 25–38).
- El ser miembros de la Iglesia no trae consigo la plenitud de las bendiciones del Evangelio; para obtenerlas, debemos guardar fielmente nuestros convenios (véase Lucas 3).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 21–25.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Lucas 1–3, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Lucas 1:1–2:20 (véase también Mateo 1:18–24; Juan 1:1–5). Jesucristo, Juan el Bautista, María y otros fueron preordenados en la vida preterrenal para cumplir ciertas misiones sobre la tierra. (25–35 minutos.)

Muestre varias clases de anuncios (por ejemplo: participaciones de bodas, avisos en los periódicos, anuncios de premios, etc.).

Pregunte: Si fueran a recibir un anuncio hoy, ¿cuál quisieran recibir? Pida a los alumnos que lean Lucas 1:5–17, 26–31 y que busquen los anuncios que María y Zacarías recibieron.

Pregunte: ¿Qué pistas o indicios nos dan esos versículos acerca de por qué eran ellos los que debían recibir esos anuncios especiales?

Lea a la clase las siguientes declaraciones del élder Bruce R. McConkie:

“La madre de nuestro Señor, *María*, al igual que Cristo, fue elegida y preordenada en la preexistencia para la función que tenía destinada en el gran plan de salvación. Suya era la responsabilidad de proporcionar un cuerpo temporal para el Señor Omnipotente, de criarlo y de cuidarlo en Su niñez y en Su juventud, y de ayudarlo a prepararse para la gran misión que solamente Él podría llevar a cabo. No cabe duda de que ella era una de las más nobles y grandes de todos los hijos espirituales del Padre” (*Mormon Doctrine*, pág. 471).

“A pesar de que en el meridiano de los tiempos muchos de los judíos se encontraban en un estado calamitoso de terrible apostasía, esa obscuridad de la mente y del espíritu no era universal. Elisabet y Zacarías eran santos justos; ambos eran descendientes directos de Aarón, y Zacarías poseía el oficio de

sacerdote en el Sacerdocio Aarónico” (*Doctrinal New Testament Commentary*, tomo I, pág. 78).

Pregunte: ¿Qué aprendemos acerca de María, Zacarías y Elisabet en esas declaraciones?

Explique a los alumnos que Elisabet, la esposa de Zacarías, era estéril (no podía tener hijos) y que María era virgen; luego pregúnteles:

- ¿Qué añaden esas circunstancias al significado que tuvieron esos nacimientos?
- ¿Conocen a alguien que haya nacido bajo circunstancias aparentemente milagrosas?
- ¿Qué pensamientos o sentimientos han compartido sus padres con ustedes relacionados con lo sagrado y especial que es traer un hijo al mundo? (Si lo cree conveniente, invite a un padre o a una madre a visitar la clase y compartir con los alumnos su forma de pensar y de sentir al respecto.)

Lean Lucas 1:38–55, 67–79 en clase. Pida a los alumnos que presten atención a las descripciones de paz, de regocijo y de esperanza que María y Zacarías expresaron. Después pregúnteles:

- ¿Qué piensan que van a sentir cuando se conviertan en padres?
- ¿Por qué podrían ser más intensos esos sentimientos por motivo de que esos dos niños eran Jesús y Juan el Bautista?
- ¿Qué nos enseñan esos versículos acerca de la fe de María y de Zacarías?
- ¿Qué lecciones aprenden de ellos que podrían servirles para aumentar su propia fe?

Pida a los alumnos que recuerden las narraciones de Mateo y de Marcos de estos acontecimientos y después pregunte: ¿Qué diferencia importante tiene el testimonio de Lucas? Lea la información que se proporciona en “Los destinatarios” y en las “Características particulares” de la introducción al Evangelio según San Lucas (pág. 79). Pregúnteles: ¿Por qué esa información les ayuda a comprender la razón por la que Lucas fue el único autor de los Evangelios que menciona las experiencias que María y Zacarías tuvieron con un ángel?

Ponga a la vista una lámina o algunas estatuillas de un Nacimiento y pida a los alumnos que presten atención mientras usted lee sobre el nacimiento de Cristo en Lucas 2:1–20. Testifique del Salvador y permita a los alumnos que también quieran expresar su testimonio que lo hagan.

Lucas 1:13. Las oraciones no siempre son contestadas inmediatamente. En ocasiones, debemos esperar largo tiempo hasta recibir una contestación a nuestras oraciones. (10–15 minutos)

Después de la primera oración, pregunte a los alumnos:

- ¿Oye Dios todas las oraciones?
- ¿Contesta Él todas las oraciones?
- ¿Qué debemos hacer si no recibimos una respuesta inmediata?

Lean Lucas 1:13. ¿Qué nos enseña este versículo acerca de Dios? (Él oye y contesta las oraciones.) Repasen los versículos 5-12 y fíjense en cuánto tiempo Zacarías y Elisabet deben de haber orado antes de recibir una contestación. ¿Qué les enseña eso acerca de que Dios contesta las oraciones?

Lea la siguiente declaración del obispo H. Burke Peterson, cuando era miembro del Obisado Presidente:

“...nuestro Padre Celestial escucha cada oración de Sus hijos... no importa el error que hayamos cometido, Él nos escucha...”

“...Algunas [respuestas a nuestras oraciones] las recibimos de inmediato; otras tardan más, y es entonces cuando nos desalentamos...”

“Hay otras oportunidades en las que tal vez ustedes se pregunten si alguna vez Él contestará sus oraciones. Hace veintidós años nació nuestra cuarta hija, y después del nacimiento el médico le dijo a mi esposa que no debía tener más hijos. Conversamos sobre esto y ella me dijo: ‘Siento que todavía hay otra criatura para nosotros’ y, por supuesto, decidimos que tendríamos otro hijo.

“Así pasó un año y el bebé no llegó; pasó otro y nada; hasta que finalmente, una de las niñas me dijo: ‘¿Están seguros de que tienen que tener otro bebé?’ Mi esposa había dicho que ella sabía que tendríamos otro, así que fuimos todos y le preguntamos: ‘¿Estás segura de que vamos a tener otro bebé?’, y ella nos contestó: ‘Sí, pero no hemos orado durante el tiempo ni tampoco con la intensidad suficientes’. Entonces oramos por otro año y el bebé seguía sin aparecer. Nuevamente volvimos a preguntarle: ‘¿Estás segura de lo que dices?’. ‘Sí’, nos contestó. Seguimos entonces orando un año tras otro, ¡hasta que pasaron ocho años! Hasta que un día, cuando nos encontrábamos sentados a la mesa, mi esposa dijo: ‘¿Adivinen qué? ¡Vamos a tener un bebé!’ Como pueden ver, las oraciones a veces se contestan rápidamente, pero en otras oportunidades se debe orar durante mucho tiempo antes de poder lograr lo que se desea...”

“Qué el Señor los bendiga para que perseveren en los propósitos justos” (véase “Ora, escucha y medita”, *Liahona*, diciembre de 1981, págs. 11, 14).

Pida a los alumnos que expresen qué sienten al saber que Dios contesta sus oraciones.

Lucas 1:13-17, 26-56; 3:1-22 (véase también Mateo 3; 14:3-5; Marcos 1:4-11; 6:17-20; Juan 1:1-36). María y Juan son un ejemplo para nosotros. (45-50 minutos)

Lleve a clase un espejo y sosténgalo delante de varios alumnos.

- ¿Qué les gusta de los espejos? ¿Qué no les gusta de ellos?
- ¿Cuánto les preocupa su aspecto? ¿Qué hacen para tratar de cambiar su apariencia?
- ¿Qué importancia tiene el aspecto exterior comparado con la personalidad y los rasgos interiores de ustedes? (véase también 1 Samuel 16:7).

Analicen brevemente la forma en que las personas famosas (tales como las estrellas de la televisión, las modelos famosas, los deportistas de renombre y los músicos famosos) pueden afectar nuestras normas. Pregunte: ¿Qué daño podría causarnos el tener a algunas de esas personas como nuestro modelo de conducta? Testifique que algunos de los mejores modelos de conducta para seguir se encuentran en las Escrituras y que, si seguimos sus ejemplos, fortaleceremos nuestro espíritu y no solamente nuestra apariencia o habilidades físicas. Dos de los mejores modelos que podríamos seguir son Juan el Bautista y María.

Lean Lucas 7:28 y fíjense en la forma en que el Salvador describe a Juan el Bautista. Comparta la siguiente declaración del élder Bruce R. McConkie, y pida a los alumnos que presten atención a las razones por las cuales el Señor describió a Juan de la forma en que lo hizo.

“Pocos profetas se comparan con *Juan el Bautista*. Entre otras cosas, su ministerio fue profetizado por Lehi (1 Nefi 10:7-10), Nefi (1 Nefi 11:27; 2 Nefi 31:4-18) e Isaías (Isaías 40:3); Gabriel descendió de las cortes celestiales para anunciar el nacimiento de Juan que habría de verificarse (Lucas 1:5-44); fue el último administrador legítimo que poseyó las llaves y la autoridad bajo la dispensación mosaica (D. y C. 84:26-28); su misión fue la de preparar el camino, bautizar y proclamar la divinidad de Cristo como Hijo de Dios (Juan 1); y en tiempos modernos, el 15 de mayo de 1829, regresó a la tierra como ser resucitado para conferir el Sacerdocio Aarónico a José Smith y Oliver Cowdery. ([José Smith—Historia 1:66-75]; D. y C. 13)” (*Mormon Doctrine*, pág. 393).

Explique a los alumnos que Juan es un buen ejemplo para quienes posean el Sacerdocio Aarónico. Lea con ellos la profecía acerca de Juan en Lucas 1:13-17.

- ¿Qué cualidades o virtudes de Juan pueden encontrar que sería importante que poseyeran los poseedores actuales del sacerdocio? (Trajo regocijo y alegría a otras personas [vers. 14], fue grande delante de Dios [vers. 15], ayudó a la gente a prepararse para recibir al Señor [vers. 17].)

- ¿Por qué es importante tener esas cualidades o virtudes?
- ¿Qué importancia tienen esas cualidades y virtudes comparadas con nuestra apariencia exterior?

Pregunte a las jovencitas de su clase: ¿Qué pensarían si los poseedores del Sacerdocio Aarónico de hoy día tuvieran los rasgos característicos de Juan? Pida a los alumnos que lean en silencio Lucas 3:1–22 y que presten atención a las otras cualidades o logros de Juan que los jóvenes podrían emular, y analícenlos después en clase.

Pregunte:

- ¿Qué clase de mujer piensan que fue María?
- Lean 1 Nefi 11:14–15. ¿Cuán preocupada piensan que ella estaba acerca de su apariencia exterior?

Comparta la siguiente declaración del élder Bruce R. McConkie acerca de María:

“De la misma forma que el Padre escogió al más noble y recto de sus hijos espirituales varones para venir a la tierra como Su Hijo Unigénito en la carne, podríamos también llegar sin ninguna duda a la conclusión de que Él escogió a la más digna y espiritualmente talentosa de todas Sus hijas espirituales para ser la madre terrenal de Su Hijo Eterno” (*Doctrinal New Testament Commentary*, tomo I, pág. 85).

Pregunte a las jóvenes de su clase: ¿Por qué sería de gran ayuda tener un modelo de conducta femenino en las Escrituras? Pida a los alumnos que lean Lucas 1:26–56, y luego pregunte:

- ¿Qué atributos de María piensan que son dignos de emular? (Ella era casta y pura [vers. 27, 35], el Señor estaba con ella [vers. 28], era una sierva humilde [vers. 38], engrandecía al Señor [vers. 46–47].)
- ¿Cuáles de esas cualidades o virtudes les gustaría adquirir?
- ¿Qué podrían hacer para cultivar esas cualidades y atributos?

Pregunte a los jóvenes varones: ¿Qué pensarían si las jovencitas de hoy tuvieran los atributos de María? Pida a las jóvenes que citen el lema de las Mujeres Jóvenes (véase el *Manual de Instrucciones de la Iglesia*, Libro 2, sección 4 “Mujeres Jóvenes”, pág. 255). Pregunte: ¿Qué cualidades y virtudes que se expresan en ese lema piensan que tenía María?

Diga a los alumnos que la forma en que Juan y María vivieron ayudó a sacar adelante el Plan de Salvación. Ellos prepararon el camino para el nacimiento y el ministerio de Jesucristo. Esos hechos extraordinarios tuvieron la finalidad de aumentar la gloria del Salvador y no la de ellos. Testifique que la forma en que vivimos tiene un significado mucho más grande que la apariencia exterior. Refiérase nuevamente al espejo y aliente a los jóvenes a “reflejar” lo que hayan aprendido acerca de Juan en la vida de ellos y aliente a las jovencitas a reflejar los atributos de María.



Lucas 1–3 (véase también Mateo 3; 14:3–5; Marcos 1:4–11; 6:17–20; Juan 1:1–36). Todo el que obtenga un testimonio de Jesucristo debe dar testimonio de Él, tanto de palabra como de hecho. (35–40 minutos)

Pida a los alumnos que recuerden y compartan experiencias en las que hayan sentido el Espíritu al expresar alguien su testimonio.

- ¿De qué testificó esa persona?
- ¿De qué formas ese testimonio influyó en la vida de ustedes?

Pida a los alumnos que piensen sobre qué es más importante dar testimonio. Pídales que escriban sus testimonios en una frase o dos sobre una hoja de papel e invítelos a leer lo que hayan escrito.

Los tres primeros capítulos de Lucas contienen los testimonios de varias personas:

María	Lucas 1:46–55
Zacarías	Lucas 1:67–79
el ángel en el campo de pastoreo	Lucas 2:10–12
las huestes celestiales	Lucas 2:13–14
los pastores	Lucas 2:20
Simeón	Lucas 2:29–35
Ana	Lucas 2:38
Juan el Bautista	Lucas 3:4–6; TJS, Lucas 3:4–11
El Padre Celestial	Lucas 3:22

Pida a los alumnos que repasen estos testimonios y que piensen qué tienen todos ellos en común. Pregúnteles:

- ¿Por qué es significativo el hecho de que todos esos testimonios se centran en el Salvador?
- ¿Por qué sería una bendición en la vida de ustedes el hecho de tener a Jesucristo como el fundamento de su testimonio?
- ¿De qué no es apropiado hablar cuando nos ponemos de pie para expresarnos durante las reuniones de testimonios?

Hable de la siguiente declaración del élder Henry B. Eyring, miembro del Quórum de los Doce, acerca de lo que debemos evitar al dar nuestro testimonio:

“Aquellos que se hayan preparado cuidadosamente para la reunión de ayuno y testimonios... no darán sermones, ni exhortaciones, ni informes de viajes, ni tampoco tratarán de entretener al dar su testimonio. Dado que ya habrán demostrado su aprecio a la gente en forma privada, necesitarán hacerlo menos en público; tampoco sentirán que necesitan palabras elocuentes o que deben hablar en forma extensa” (“Testigos de Dios”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 36).

Si el tiempo lo permite, invite a los alumnos a volver a leer los pasajes de las Escrituras que se encuentran en el esquema anterior poniendo atención en qué hicieron esas personas para obtener un testimonio. (Por ejemplo: los pastores recibieron sus testimonios mientras se encontraban efectuando sus labores diarias. Simeón poseía el Espíritu y se encontraba en el templo. Ana ayunó y oró.) Aliente a los alumnos a esforzarse por vivir de forma tal que puedan obtener o fortalecer sus testimonios.

Lucas 2:40-52. Aun cuando los padres de Jesús no sabían dónde Él estaba, Él siempre se encontraba cumpliendo con la voluntad de Su Padre Celestial.

(35-40 minutos)

Pregunte a los alumnos si ellos alguna vez se han perdido. Si ha sido así, pídeles que describan qué sintieron cuando se dieron cuenta de que se habían perdido. Si no, que se imaginen qué podrían sentir si se perdieran. Pídeles que se imaginen ser padre o madre y tener un hijo perdido.

- ¿Qué piensan que sentiría un padre o una madre?
- ¿Se sentirían más preocupados o menos preocupados si su hijo se hubiera perdido en su vecindario o mientras se encontraban de viaje lejos de casa?

Pida a los alumnos que lean Lucas 2:40-45 y que se fijen en quién se perdió.

- ¿Qué creen que habrán sentido María y José cuando se dieron cuenta de que Jesús estaba perdido?
- ¿A dónde irían posiblemente a buscarlos sus padres si ustedes se hubieran perdido?
- ¿Qué revela el lugar en el que por lo general pueden encontrarlos a ustedes acerca de la clase de personas que son?
- Lean Lucas 2:46. ¿Dónde encontraron José y María a Jesús?
- Lean Doctrina y Convenios 109:12-13. De acuerdo con estos versículos, ¿por qué es todavía el templo un buen lugar para “buscar a Jesús”?
- El haber encontrado a Jesús en el templo, ¿qué nos dice acerca de la clase de persona que era Jesús, aun cuando sólo tenía doce años de edad?
- Lean Doctrina y Convenios 101:22. ¿Qué relación tiene este versículo con el relato?

Pida a los alumnos que lean Lucas 2:43-51 y que busquen evidencias de la grandeza del Salvador cuando era un niño. Pida a los alumnos que se planteen las siguientes preguntas:

- De acuerdo con estos versículos, ¿cuán buen hijo era Jesús?
- ¿Qué evidencia se manifiesta allí de que Sus padres confiaban en Él?
- Lean la Traducción de José Smith de Lucas 2:46. ¿Qué añaden estos versículos a nuestra comprensión del Salvador?

- ¿Qué evidencia se manifiesta allí de que Jesús ya sabía quién era Él?

Lea la siguiente declaración del profeta José Smith acerca de Jesús:

“Aun desde niño, Él ya tenía toda la inteligencia necesaria para permitirle reinar y gobernar el reino de los judíos, y podía razonar con los más sabios y profundos doctores de la ley y de la teología; y comparadas con la sabiduría que Él poseía, las teorías y prácticas de aquellos hombres instruidos parecían insensateces; pero todavía era niño, y le faltaba la fuerza física aun para defender su propia persona; y estaba sujeto al frío, al hambre y la muerte” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 489).

Aliente a los alumnos a seguir el ejemplo de Jesús al obedecer la voluntad del Padre Celestial, especialmente mientras son jóvenes. Analice con ellos algunas de las formas en que podemos estar “en los negocios de [nuestro] Padre” en la actualidad.

Lucas 3 (véase también Mateo 1:1-16; 3; 14:3-5; Marcos 1:4-11; 6:17-20; Juan 1:1-36). El ser miembros de la Iglesia no trae consigo la plenitud de las bendiciones del Evangelio; para obtenerlas, debemos guardar fielmente nuestros convenios. (10-15 minutos)

Pregunte a los alumnos:

- ¿Cuántos de ustedes han escuchado decir que son una generación elegida y que han sido escogidos para venir al mundo en los últimos días?
- ¿Qué piensan que significa esa declaración?
- ¿Qué responsabilidades se reciben a causa del ser parte de esa generación?

Lea la siguiente declaración del presidente Joseph Fielding Smith:

“Quisiera decirles a todos aquellos que han abandonado el mundo y se han unido a la Iglesia, y a todos los miembros de ella, que el solo hecho de ser miembro de la Iglesia no nos asegura la plenitud de las bendiciones del Evangelio ni nos garantiza la entrada en el reino celestial. Después del bautismo, debemos guardar los mandamientos y seguir firmes hasta el fin” (en “Conference Report”, octubre de 1970, pág. 7).

Ayude a los alumnos a comprender que aun cuando es esencial pertenecer a la Iglesia, el haber sido “escogido” no nos servirá si no somos fieles y dignos. No es suficiente ser activos en la Iglesia; es necesario que también seamos “activos en el Evangelio”.

Repase brevemente la genealogía de Jesús, en Lucas 3:23–38, para demostrar a los alumnos que Jesús nació por conducto del linaje de Abraham.

- Lean Génesis 22:15–18. ¿Por qué era esencial que Jesús fuera descendiente de Abraham?
- Lean Abraham 2:9–11. ¿Qué bendiciones están a la disposición de quienes pertenecen al linaje del convenio?

Enseñe a los alumnos que la gente de la época de Jesús interpretaba equivocadamente el convenio de Abraham. Ellos pensaban que por ser de la casa de Israel automáticamente recibían las bendiciones prometidas a Abraham.

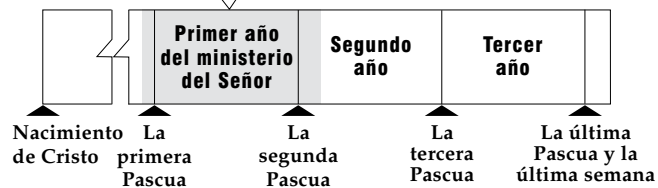
- Lean Lucas 3:7–8. ¿Qué nos enseñan estos versículos acerca del malentendido de los judíos? (Véase también la cita que se encuentra bajo Mateo 3:9 en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, pág. 28.)
- ¿Cómo se aplica el versículo 8 a los miembros de la Iglesia en la actualidad?
- ¿Qué añade el versículo 9 a nuestra comprensión de esos versículos? (Que si no damos buen fruto al guardar nuestros convenios, no importa de qué linaje seamos, no recibiremos las bendiciones del Evangelio sino que seremos desechados.)

Pida a los alumnos que lean Lucas 3:10–22 y que busquen qué es lo que podemos hacer para ser dignos de la responsabilidad de ser parte de una “generación escogida”.

Lucas 4–6

La vida de Jesucristo

Es probable que los acontecimientos que se relatan en estos capítulos hayan ocurrido dentro de esta época.



Introducción

En Lucas 4–6 se registra el comienzo del ministerio de Jesucristo. Durante ese lapso de tiempo, el Salvador llamó a Sus apóstoles, enseñó y sanó a lo largo y a lo ancho de la región de Galilea, y puso al descubierto los pecados y las falsas tradiciones del pueblo. La audacia que demostró al comer con los pecadores, al perdonar los pecados y al negarse a enseñar y a sanar de acuerdo con las tradiciones falsas, escandalizó a muchos de los líderes religiosos de Su época. A pesar de todo eso, muchas personas reconocieron Su divinidad y Su poder y se convirtieron en Sus discípulos.

Estudie Lucas 4–6, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Podemos evitar la tentación al seguir el ejemplo de Jesús y al basarnos en las Escrituras (véase Lucas 4:1–13; véase también Alma 11:23; Helamán 15:7–8).
- Debemos apoyar a los líderes de la Iglesia y seguir el consejo inspirado que nos den (véase Lucas 4:14–30; véase también Hebreos 13:17; D. y C. 1:14, 38).
- Los discípulos de Cristo le aman y están dispuestos a renunciar a las cosas del mundo para seguirle (véase Lucas 5:1–11; 6:27–45).
- A aquellas personas que ejerciten la fe, que sean humildes y que vengan a Cristo se les puede quitar el dolor y el sufrimiento (véase Lucas 5:12–13); sus pecados pueden ser perdonados (véase Lucas 5:18–26); y pueden recibir bendiciones cuando sean pobres, tengan hambre o sean perseguidos (véase Lucas 6:20–23).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 43, 45, 52–53.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Lucas 4–6, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Lucas 4:1–13 (véase también Mateo 4:1–11; Marcos 1:12–13). Podemos evitar la tentación al seguir el ejemplo de Jesús y al basarnos en las Escrituras. (15–20 minutos)

Pregunte a los alumnos: Si se les concediera un deseo para beneficiar a toda la tierra, ¿qué desearían? Anote las respuestas en la pizarra. Si nadie lo ha mencionado, levante en alto una hoja de papel que diga: “Impedir que Satanás pueda seguir tentándonos”, y pregunte: ¿Qué gran ayuda podría ser eso para toda la humanidad? Lean Abraham 3:24–25 y busquen una de las razones por las que el Señor permite que Satanás nos tiente.

- Lean Lucas 4:13. ¿Qué nos enseña este versículo acerca de la tentación?
- Lean 1 Nefi 22:26. ¿Qué limita los poderes de Satanás?

Lea la siguiente declaración del élder James E. Faust:

“...el temor al poder de Satanás no debe paralizarnos. Él no puede ejercer poder sobre

nosotros a menos que se lo permitamos. Él es un cobarde y, si somos firmes, retrocederá. El apóstol Santiago nos aconsejó: ‘Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros’ (Santiago 4:7). Él no puede saber lo que pensamos a menos que lo expresemos con palabras; y Nefi dijo que no tiene poder sobre el corazón de la gente que es buena (véase 1 Nefi 22:26)” (“El gran imitador”, *Liahona*, enero de 1988, pág. 35).

Invite a los alumnos a relatar ejemplos de ocasiones en las que sus pensamientos rectos o buen comportamiento hayan limitado el poder de Satanás.

Si utilizó la sugerencia para la enseñanza de Mateo 4:1-11 (págs. 27-28), recuerde a sus alumnos la analogía de la naranja y pregúnteles qué recuerdan de esa lección sobre el afrontar la tentación. Lean Lucas 4:1-13 y pregunte: Según estos versículos, ¿qué hizo Jesús para resistir la tentación? Pida a los alumnos que reflexionen sobre las siguientes preguntas:

- ¿Resisten la tentación mejor ahora que hace un mes? ¿qué un año atrás?
- ¿Qué les da la fortaleza para resistir la tentación?
- ¿Qué podrían hacer para resistir mejor la tentación en el futuro?

Lucas 4:14-32 (véase también Mateo 4:12; Marcos 1:14, 21-22, Juan 4:3). Debemos apoyar a los líderes de la Iglesia y seguir el consejo inspirado que nos den. (25-30 minutos)



Ponga a la vista la lámina adjunta de Jesucristo enseñando en la sinagoga de Nazaret (véase el apéndice, pág. 318). Sin revelarles nada sobre lo que ésta representa, pida a los alumnos que la examinen para ver si pueden descubrir pistas que les indiquen dónde se encontraba el Salvador y qué estaba haciendo.

- Después de examinar la lámina, ¿qué piensan que sentía la gente que se encontraba con Él?

- ¿Qué les gusta más acerca de la lámina?

Pida a los alumnos que lean Lucas 4:16-21 y busquen el versículo que se representa en la lámina.

- ¿En qué ciudad ocurrieron esos acontecimientos? (véase el vers. 16).
- ¿Qué relación había entre esa gente y el Salvador?
- ¿Cuál es “el libro del profeta Isaías”?

Se trataba del libro de Isaías del Antiguo Testamento, en el cual Jesús leyó Isaías 61:1 (1-2). Divida los siguientes pasajes de las Escrituras entre los alumnos y pídale que se fijen en quién cumplió la profecía de Isaías: Mateo 9:27-31; 11:5; Lucas 5:18-24; Hechos 10:38.

Explique que los judíos comprendían que las palabras de Isaías se referían al Mesías, las cuales profetizaban de la venida de un Salvador. Lean Lucas 4:22-24 y pregunte:

- ¿Cómo reaccionó la gente a la declaración del Salvador de que Él era el Mesías prometido?
- ¿Por qué piensan que rechazaron Su testimonio?
- ¿Por qué no sería fácil aceptar como líder escogido a una persona con la cual se hubiesen criado?
- ¿Cómo se aplicaría este concepto a nosotros en la actualidad?

Coloque a la vista una lámina del profeta actual y pida a la clase que nombren características del profeta que son típicas de cualquier otro hombre y anótelas en la pizarra. Haga a la vez una lista de las características que son únicas acerca de él y de su llamamiento. Explique a los alumnos que el profeta es en muchas formas igual a cualquier otro hombre. Pregunte:

- ¿Por qué eso hace que a algunas personas les sea difícil aceptar sus palabras?
- ¿Influye en la forma en que escuchemos al profeta el que sea fácil o difícil lo que pida? ¿Por qué?

Lean Doctrina y Convenios 1:38 y pida a los alumnos que piensen en cómo se aplica ese versículo a los líderes locales (por ejemplo: los padres, el obispo, el presidente de estaca). Lea la siguiente declaración del élder James E. Faust:

“...los miembros de la Iglesia... los que tienen fe... Aceptan de buen grado la supremacía de Dios y se apoyan en las Escrituras y en el consejo de Sus siervos, los líderes de la Iglesia. Esos líderes son hombres con debilidades humanas y son imperfectos en su sabiduría y criterio. En la tierra no existe la perfección humana. Pero casi sin excepción, ellos dan lo mejor de sí para rendir sincera, humilde y devotamente un gran servicio cristiano. Y, lo más importante: tienen una divina comisión por medio de la cual los que los sostienen y los siguen pueden recibir bendiciones eternas. Son siervos de Dios” (“La vida abundante”, *Liahona*, enero de 1986, pág. 4).

- Lean Lucas 4:25–32. ¿Qué bendición perdió la gente a causa de la forma en que reaccionó a la enseñanza del Salvador? (El Salvador se fue de entre ellos.)
- ¿Por qué el pueblo de Nazaret se enojó cuando el Salvador lo comparó con el Israel de la época de la viuda de Sarepta y de Naamán, el leproso?
- Repase el relato de la viuda de Sarepta que se encuentra en 1 Reyes 17 y el relato de Naamán el leproso en 2 Reyes 5:1–14. Utilice la siguiente explicación del élder Bruce R. McConkie para que los alumnos comprendan por qué el Salvador citó esos relatos:

“¡Cuán acertadamente escogió Jesús esos dos ejemplos! Ambos profetas, que habían sido injuriados por su propia gente, habían conferido grandes bendiciones a personas extranjeras. Así pasó con los nazarenos; otros y no ellos, vieron Sus grandes obras” (*Doctrinal New Testament Commentary*, tomo I, pág. 162).

- ¿De qué manera podríamos estar en peligro de perder las bendiciones del Señor si no aceptamos al Salvador y a Sus siervos?
- ¿Por qué el ser miembros de la Iglesia del Señor no nos sirve de nada si no guardamos Sus mandamientos?

Recuerde a los alumnos el tema y las características particulares del Evangelio según San Lucas (véase la pág. 79). Explique por qué ese relato, que sólo se encuentra en Lucas, es una parte importante del testimonio de Lucas de que Jesucristo es el Salvador de todo el género humano.

Lucas 5:1–6:49 (véase también Mateo 4:18–22; 5–7; 10:2–4; Marcos 1:16–20; 3:13–19). Los discípulos de Cristo le aman y están dispuestos a renunciar a las cosas del mundo para seguirle. (10–15 minutos)

Pida a los alumnos que piensen en alguien que conozcan que haya prestado servicio misional o que esté sirviendo en una misión actualmente. Pregunte:

- ¿Por qué esos misioneros tienen que sacrificarse para servir al Señor?
- ¿Qué tan difíciles piensan que son esos sacrificios?

Pida a los alumnos que comparen Lucas 5:1–11 con Lucas 5:27–28.

- ¿Qué tienen en común las personas de estos dos pasajes?
- ¿Qué tienen en común con los misioneros que ustedes conocen?
- ¿Por qué a veces el ser discípulo de Jesucristo significa hacer sacrificios?
- ¿A qué han tenido que renunciar para ser discípulos de Jesucristo?
- ¿Por qué es una bendición el “renunciar” a las cosas del mundo para seguir al Salvador?

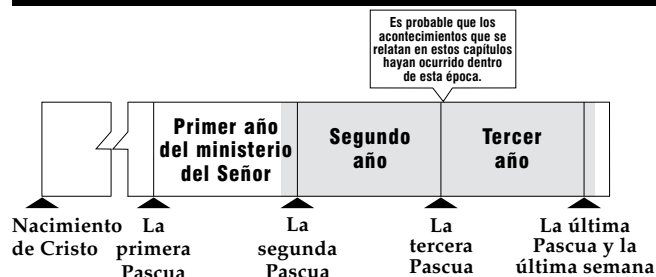
Ponga a la vista una lámina de Jesucristo y analicen cómo habría sido el ser uno de Sus alumnos. Lean Lucas 6:17–19 y pregunte:

- ¿Por qué la gente quería tocarlo?
- ¿En qué se asemeja eso a 3 Nefi 11:12–16?

Pida a los alumnos que consideren cuán fuerte es en realidad su deseo de estar en la presencia del Salvador. Concédales algunos minutos para que lean en silencio Lucas 6:20–49 y para que mediten sobre cuál de Sus enseñanzas que se encuentran en estos versículos sería para ellos la más importante al esforzarse por ser Sus discípulos. Permita a los alumnos que expresen su testimonio.

Lucas 7–9

La vida de Jesucristo



Introducción

Lucas 7–9 testifica del amor y de la compasión del Salvador. Con cariño y misericordia, Él sanó a los enfermos, levantó a niños de entre los muertos, perdonó a los pecadores arrepentidos, calmó las tormentas, echó fuera demonios, alimentó a miles de almas hambrientas con comida y con las palabras de salvación, y enseñó y preparó a Sus Apóstoles. Esos acontecimientos llevaron a Lucas a registrar que “todos se admiraban de la grandeza de Dios” (Lucas 9:43). Al pensar en estos milagros, parece apropiada la letra del himno “Asombro me da”:

*Asombro me da el amor que me da Jesús.
Confuso estoy por Su gracia y por Su luz...
Me cuesta entender que quisiera Jesús bajar
del trono divino para mi alma rescatar;
que Él extendiera perdón a tal pecador
y me redimiera y diera Su gran amor...
Cuán asombroso es lo que dio por mí.
(Himnos, N° 118).*

A medida que lean esos capítulos, fíjense en cómo esos milagros les ayudan a comprender y a apreciar mejor el amor del Salvador.

Estudie Lucas 7–9, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Jesucristo tiene el poder de sanar al enfermo, de levantar a alguien de entre los muertos, de controlar los elementos y de perdonar a los pecadores (véase Lucas 7:1-18, 36-50; 8:22-36, 41-56; 9:37-42). Él puede conferir el poder de Su sacerdocio a otros (véase Lucas 9:1-2).
- Cuando nos arrepentimos, cultivamos un amor y una gratitud profunda por nuestro Salvador (véase Lucas 7:36-50; véase también Alma 36:20-21).
- Nuestros testimonios crecen a medida que los fortalecemos por medio de la fe, el sacrificio, la paciencia, la obediencia, y al resistir la tentación (véase Lucas 8:4-18).
- Aquel que “se entrega totalmente” al sacrificar los deseos personales y al seguir a Dios, obtendrá la vida eterna (véase Lucas 9:1-6, 23-27, 57-62; véase también Lucas 17:31-33).
- Los justos que Dios escoja podrán recibir grandes manifestaciones celestiales (véase Lucas 9:28-36; véase también 1 Nefi 11:1-11; Moisés 1:1-6; José Smith—Historia 1:14-17).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 75-76, 198-199.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Lucas 7-9, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Lucas 7:1-17 (véase también Mateo 8:5-13). Por medio de la fe, la compasión y el servicio podemos ayudar a otras personas a venir a Cristo. (25-30 minutos)

Brevemente repase con los alumnos el relato de los anti-nefilitas del Libro de Mormón (véase Alma 23-25). Explique a los alumnos que ése era un pueblo de gran fe que fue traído a Jesucristo por un grupo de misioneros que los amó y les prestó servicio. Pídales que lean Alma 27:4 y pregúnteles: De acuerdo con este versículo, ¿qué frase describe cómo trataron los anti-nefilitas a Ammón y a sus compañeros de misión? Pida a los alumnos que lean Alma 26:11-14, 26-29 y se fijen en qué hicieron esos misioneros para ganarse la descripción de “ángeles enviados de Dios”.

Escriba las palabras *fe*, *compasión* y *servicio* en la pizarra. Pregunte: ¿Piensan que esos misioneros poseían esos tres atributos? ¿Por qué? Pida a los alumnos que hablen sobre alguien que haya sido una poderosa influencia en su vida y que para ellos sea como un “ángel”.

- ¿Cómo cambió esa persona la vida de ustedes o la de alguna otra persona?

- ¿Qué hizo esa persona para demostrar fe, compasión o servicio?

- ¿En qué forma influyó eso de cierta manera en ustedes?

Pida a los alumnos que lean Lucas 7:1-17 y busquen otras personas que fueron traídas a Cristo. Pregunte:

- ¿Qué milagros tuvieron lugar en la vida del siervo del centurión y del hijo de la viuda?
- ¿Qué evidencias de fe, compasión y servicio pueden notar en esos relatos?
- ¿Qué sienten hacia el Salvador al leer esos relatos?

Testifique del amor del Salvador y de que esos milagros se efectuaron sólo por medio del poder de Él y de la fe de esas personas.

- ¿Qué milagros tuvieron lugar en la vida del centurión y de la viuda?
- ¿En qué se diferencian esos milagros de los del siervo y del hijo?
- Si ustedes hubiesen sido el centurión o la viuda, ¿cómo les hubieran afectado esos milagros?

Considere leer a la clase las siguientes definiciones acerca de la compasión, el servicio y la fe, o entréguelas en forma de volante:

Compasión y servicio

La compasión es un “sentimiento de lástima hacia el mal o desgracia ajenos” (*El pequeño Larousse ilustrado*, 1996, pág. 268, bajo “compasión”). La compasión nos motiva a prestar servicio al pobre y al necesitado. Cuando seguimos el ejemplo de Jesús y prestamos servicio a quienes sufren, ellos reciben alivio y bendiciones. Pero también quienes sirven reciben bendiciones de regocijo, alegría, satisfacción y aun perdón (véase Mosiah 4:26). Si vamos a parecernos a Jesús, el servicio que brindemos a los demás debe estar motivado por el amor puro de Cristo. El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce, enseñó:

“...aun los más extremados actos de servicio, como el de repartir todos nuestros bienes para dar de comer a los pobres, no nos vale de nada si nuestro servicio no es motivado por el amor puro de Cristo” (“¿Por qué servimos?”, *Liahona*, enero de 1985, pág. 11).

El élder Thomas S. Monson enseñó:

“En el Nuevo Testamento de nuestro Señor, quizás no encontremos otro relato más conmovedor de ‘una madre bendecida’ que la tierna consideración del Maestro hacia la afligida viuda de Naín...”

“¡Qué poder, qué ternura, qué compasión demostró nuestro Maestro y Ejemplo! Nosotros también

podemos bendecir si deseamos seguir Su noble ejemplo. Las oportunidades están en todas partes. Lo que se necesitan son ojos que sepan ver la lastimosa situación, oídos que escuchen las silenciosas súplicas de un corazón quebrantado. Sí, y un alma llena de compasión que pueda comunicarse no sólo con la mirada o con la voz sino también de la manera majestuosa del Salvador, de corazón a corazón” (en “Conference Report”, octubre de 1973, pág. 29; o *Ensign*, enero de 1974, pág. 31).

Fe

La fe es un principio de poder. A Jesucristo le es posible hacer cualquier cosa por quienes ejerzan fe en Él. El élder John K. Carmack, miembro de los Setenta, explicó:

“Aun cuando la fe a menudo se manifiesta de una manera de pensar positiva, es mucho más que eso. La fe recurre a fuentes divinas y es una manifestación de unidad y participación con el Señor. Incluso las ideas y las palabras que se formulan mediante la fe provienen de la inspiración del Espíritu Santo, y el poder para cumplir las palabras que se formulan mediante la fe provienen de Dios...

“La fe no es una prerrogativa exclusiva del sacerdocio. El centurión romano no poseía el sacerdocio, pero con fe le pidió al Señor que sanara a su criado. Agregó que no era digno de que Jesús entrara en su hogar, a pesar de que era un hombre cuya autoridad obedecían los demás. Dijo: ‘Solamente dí la palabra, y mi criado sanará’ (Mateo 8:8). Jesús se maravilló de su fe. ‘...ni aun en Israel he hallado tanta fe’ (Mateo 8:10)...

“...podemos aprender mucho acerca de la fe... de nuestros amigos que pertenecen a otras religiones, como el centurión romano, y sobre todo de nuestros hijos. No importa la forma en que aprendamos a utilizar el poder de la fe, debemos tenerlo para llevar a cabo las enormes tareas que se nos han encomendado” (véase “La fe aumenta el poder en el sacerdocio”, *Liahona*, julio de 1993, págs. 49, 50).

Pida a los alumnos que den ejemplos de personas que ellos conozcan en la actualidad que, al igual que el siervo del centurión y el hijo de la viuda, necesitan milagros en sus vidas. Pregunte:

- ¿Qué bendiciones pueden obtener por medio de la fe y del poder del sacerdocio aquellos espíritus que necesitan ser sanados?
- ¿Cómo podemos ayudar a aliviar el sufrimiento de los demás?

Aliente a los alumnos a ayudar a otras personas a venir a Cristo y convertirse así en “ángeles” en la vida de ellas.

Pídales que presten atención para darse cuenta de quiénes están necesitados y que en seguida presten servicio, sean compasivos y ejerzan la fe en beneficio de esas personas. Aliente a los alumnos a escribir sus “experiencias de ángeles” en sus diarios personales y, si lo desean, a compartir con la clase lo que les suceda al respecto durante el correr del año.

Lucas 7:1–10; 8:26–56 (véase también Mateo 8:5–13, 28–34; 9:18–26; Marcos 5). Debemos venir a Cristo y ayudar a los demás a hacerlo también. (40–45 minutos)

Escriba en la pizarra el siguiente proverbio: *El no planificar es lo mismo que planificar para el fracaso.* Pregunte a los alumnos:

- ¿Piensan que esta declaración es verdadera? ¿Por qué? o ¿por qué no?
- ¿Por qué el escribir nuestros planes o metas nos ayuda a lograr cosas en la vida?

Pida a los alumnos que escriban una frase que describa su misión o su meta en la vida y después pídale que compartan lo que hayan escrito. Lea la siguiente declaración de la misión de la Iglesia y pida a los alumnos que piensen en si sus misiones están de acuerdo con ella:

“Sí, mis hermanos, la misión de la Iglesia es gloriosa: invitar a todos a *venir a Cristo* al proclamar el Evangelio, perfeccionar nuestra vida y redimir a nuestros muertos. Cuando venimos a Cristo, nos bendecimos nosotros mismos, y bendecimos a nuestra familia y a los hijos de nuestro Padre Celestial, tanto a los que viven como a los que han muerto” (véase Ezra Taft Benson, “Venid a Cristo, y perfeccionaos en Él”, *Liahona*, julio de 1988, pág. 85; cursiva agregada).

- ¿Qué bendiciones reciben quienes vienen a Cristo? (véase Moroni 10:30–34).
- ¿Qué podrían hacer para ayudar a su familia a venir al Salvador?
- ¿Qué podrían hacer para ayudar a sus amigos a venir a Cristo?

Pida a los alumnos que lean las tres narraciones siguientes: Lucas 7:1–10; 8:43–48; y 8:41–42, 49–56, y que busquen en ellos respuestas a las preguntas que aparecen a continuación:

- ¿Qué ayudó a cada una de las personas de esos versículos a venir al Salvador?
- ¿Qué evidencia encontramos allí de que esas personas tenían una gran fe en el Salvador?
- ¿Qué bendiciones recibieron quienes vinieron a Cristo?
- ¿Qué les impresionó más acerca de cada uno de los relatos?

Una vez que ellos hayan terminado, analicen las preguntas y la forma de sentir de los alumnos acerca de esos milagros del Salvador. Recuérdeles que aun cuando muchas veces las

pruebas hacen que nos volvamos al Señor, es la gran fe la que hace posible que se realicen los milagros de Cristo. Testifique que el poder de Cristo para sanar y bendecir está a nuestra disposición hoy en día.

Para terminar, compare esos relatos con el de la legión de demonios. Explique que mientras Jesús nos invita a venir a Él, Satanás busca destruirnos o alejarnos de Jesús. Pida a los alumnos que lean Lucas 8:26-40.

- ¿Cómo cambió la vida de ese hombre después que el Salvador fue y echó fuera los demonios?
- ¿En qué forma podrían aplicar ese relato a su vida?

Lea la siguiente cita del presidente Ezra Taft Benson:

“Debemos poner a Dios en el lugar de preeminencia, sobre todo lo demás de nuestra vida. Él debe estar primero...”

“Cuando damos a Dios el lugar de preferencia, todos los demás aspectos de nuestra vida pasan a tener la posición que les corresponde o, de lo contrario, dejan de tener valor. Nuestro amor por el Señor dirigirá nuestros afectos, la forma en que empleemos nuestro tiempo, los intereses que tengamos y el orden de prioridad que demos a las cosas” (“El Señor en primer lugar”, *Liahona*, julio de 1988, págs. 4-5).

Pregunte: ¿Qué bendiciones recibiremos si seguimos el consejo del presidente Benson?

Lucas 7:17-35 (véase también Mateo 11:2-19). Juan el Bautista fue un gran profeta y el precursor de Jesucristo. Él insistió en que la gente debía adorar al Salvador y no a él. (20-25 minutos)

Diga a los alumnos: Imagínense que se encuentran en el funeral de un profeta y Presidente de la Iglesia que hace poco haya fallecido. Durante el servicio fúnebre, un conocido que no es miembro les susurra al oído: “Es una verdadera tragedia que el líder de tu iglesia haya muerto, ¿verdad?”. Pregunte a los alumnos qué habrían respondido ellos. Después de analizar algunas de sus respuestas, pregúnteles por qué la siguiente podría ser una respuesta sumamente apropiada: “Sí, fue una verdadera tragedia, pero, ¿no es maravilloso que el Señor haya resucitado al tercer día?”.

Explique a los alumnos que es importante que recordemos que Jesús es el líder de Su Iglesia. Quienes sean llamados a servir en ella no deben jamás quitarle a Jesucristo ni la honra ni la gloria. El Salvador nos dejó un ejemplo al mostrarnos cómo dar gloria y honra apropiadas. Pida a los alumnos que lean Moisés 4:1-2 y que se fijen en cómo el deseo de Satanás de obtener gloria fue diferente del deseo del Hijo.

Invite a los alumnos a leer Lucas 7:17-23. Dígales que ese relato es de la época en que Juan había sido encarcelado (véase Mateo 11:2). Haga algunas de las siguientes preguntas:

- ¿A ver a quién mandó Juan a sus discípulos?
- Según esos versículos, ¿cuál parecería ser la razón por la que Juan deseaba que ellos fueran a ver a Jesús?
- ¿Qué impresión produjeron los milagros de Jesús en los discípulos de Juan?


Lea en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles* lo que se encuentra bajo Mateo 11:2, 3 (págs. 65-66), y pregunte:

- ¿De qué forma les ayuda eso a comprender el motivo que Juan tenía al enviar a sus discípulos?
- ¿Qué piensan de Juan al saber que él deseaba que sus discípulos se convirtieran en discípulos de Jesucristo?
- ¿Qué aprendemos del ejemplo de Juan?

Indique a los alumnos que en Lucas 7:24-30, el Salvador alabó a Juan y testificó de su misión. Pida a los alumnos que lean esos versículos y que busquen algo más que les impresione sobre Juan. Lea la declaración del profeta José Smith acerca de por qué Juan fue un profeta tan grande (véanse la sugerencias para la enseñanza de Mateo 11:1-19, pág. 39).

Explique que, a pesar de la grandeza de Juan y de Jesús, muchas personas seguían rechazándolos. Pida a los alumnos que lean Lucas 7:31-35. El élder Bruce R. McConkie parafraseó el mensaje del Salvador a la gente registrado en esos versículos de la siguiente forma:

“Sois como niños volubles, que cuando juegan a una boda de mentiras, vuestros compañeros de juego se niegan a bailar; cuando cambian el juego a la procesión de un funeral, ellos se niegan a llorar. De la misma manera, sólo estáis jugando a la religión. Como niños contrariados y caprichosos rechazáis a Juan porque es estricto como nazareo y me rechazáis a mí porque muestro el cálido comportamiento humano que hace agradable el trato [la interacción] social” (en *Doctrinal New Testament Commentary*, tomo I, pág. 263).

 **Lucas 7:36-50. Si reconocemos que dependemos del Salvador, nos arrepentimos de nuestros pecados y recibimos el perdón, seremos llenos de paz y amor.** (45-50 minutos)

Analice con los alumnos qué es una deuda y después haga algunas de las siguientes preguntas:

- ¿Por qué tipo de cosas adquieren deudas las personas? (Las respuestas podrían ser: para comprar una casa, pagar estudios superiores, comprar un automóvil, etc.)
- ¿Qué sentirían si la persona a la cual le debiesen los liberara de pagar esa deuda?
- ¿Por qué serían diferentes sus sentimientos si esa persona los liberara de pagar una deuda grande en lugar de una chica?

Invite a los alumnos a leer Romanos 3:23 y después pregunte:

- ¿Qué enseña ese versículo acerca de las deudas?

- ¿Por qué necesitamos que Jesucristo sea nuestro “acreedor” o Salvador?
- ¿Hasta qué “monto” piensan que Cristo tiene el poder de perdonar?

Lean y analicen la siguiente declaración del élder Boyd K. Packer:

“Cuando el deseo que nos guía es firme y estamos dispuestos a pagar hasta ‘el último cuadrante’ (véase Mateo 5:25–26), la ley de restitución queda sin efecto; nuestra deuda se transfiere al Señor. Él se hará cargo de nuestras deudas.

“Repito, con excepción de unos pocos que han optado por seguir la vía de la perdición, no existe hábito, ni adicción, ni rebelión, ni transgresión, ni apostasía ni delito en los cuales no pueda cumplirse la promesa de un perdón completo. Ésa es la promesa de la expiación de Cristo” (véase “La luminosa mañana del perdón”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 22).

Lea Lucas 7:36–50 con los alumnos y analice las siguientes preguntas a medida que lea:

- ¿Qué deudas debían los personajes de la parábola? (véanse los vers. 41–42).
- ¿En qué se diferenciaban los sentimientos de la mujer hacia el Salvador de los de Simón?
- ¿Por qué trataron esas personas a Jesús de una forma tan diferente?
- ¿De qué forma ambos dependían del Salvador?
- ¿Qué bendición obtuvo la mujer por haber reconocido que dependía del Salvador? (véase el vers. 47).
- ¿Qué nos enseña este incidente acerca del poder que tiene Jesucristo para limpiar los pecados de la gente?

Pida a los alumnos que piensen en qué forma se asemeja su vida a la de los personajes de este relato y en por qué las palabras del Salvador a la mujer son una fuente de esperanza para cada uno de nosotros. Lea las siguientes citas o entregue copias de ellas a los alumnos en forma de volantes. Analicenlas en clase.

El élder Ronald E. Poelman, miembro de los Setenta, enseñó:

“El comienzo y la terminación del proceso del arrepentimiento que lleva al perdón es la fe en Jesucristo, que es el Autor y el Perfeccionador de nuestra fe (véase Moroni 6:4). Nuestra fe en Él como Salvador y Redentor hace que nazca en nosotros una tristeza profunda por nuestras transgresiones, un corazón quebrantado y un espíritu contrito, y nos sentimos responsables por haberlas cometido. A ello, le

sigue un cambio de actitud y un acercamiento a Dios” (“El perdón divino”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 99).

El élder Bruce R. McConkie, al comentar sobre la mujer que se menciona en Lucas 7:36–50, escribió:

“Todo ello fue la obra y la adoración de una mujer devota y fiel que había sido una pecadora, pero que ya estaba limpia [de pecado]; libre de la pesada carga de tantas transgresiones; que ya caminaba por una vida nueva gracias a Él, cuyos pies besaba y sobre quien ella depositaba todo el amor reverente y venerador que su alma tenía el poder de poseer.

“Eso lo debemos saber si deseamos imaginarnos qué ocurrió realmente en esa inspiradora ocasión en casa de Simón el fariseo. He aquí una mujer que había sido una pecadora pero que ya estaba limpia. Jesús no iba a perdonarle los pecados, porque ya lo había hecho; sucedió cuando ella creyó y se bautizó en Su nombre; ocurrió cuando ella se arrepintió de todo corazón y entregó su vida, y el aliento de su vida desde entonces, a la Causa de la Rectitud. Estamos hablando de una conversa que había ido a derramar con espíritu de acción de gracias y de regocijo la gratitud que su alma sentía por Aquel que la había liberado, en el pasado, de las cadenas de la esclavitud y del infierno.

“Nada de eso sabía Simón. Él seguía siendo un pecador, no se había bautizado y, al igual que Nicodemo, el principal en Israel que no sabía que los hombres podían nacer de nuevo, Simón en ese momento era espiritualmente incapaz de concebir que una mujer cuya alma había sido como la grana ahora fuera blanca como la nieve” (*Mortal Messiah*, tomo II, págs. 200–201).

Enseñe a los alumnos que podemos obtener perdón por nuestros pecados, no importa cuán malos sean, si seguimos el ejemplo de esa mujer y nos arrepentimos sinceramente. Testifique que el proceso del arrepentimiento nos hace sentir gratitud y amor por Jesús.

- ¿Qué hizo esa mujer que demostró la gratitud que sentía por la expiación de Jesucristo?
- ¿Qué podemos hacer para demostrar nuestro amor por Él?

Para terminar, canten “Asombro me da” (*Himnos*, N° 118). Pida a los alumnos que compartan lo que piensen sobre la expiación del Salvador y que describan los sentimientos que perciben al cantar las estrofas de ese himno.

Nota: Asegúrese de que los alumnos no lleguen a pensar que sería mejor pecar para de esa forma llegar a amar más al Salvador (véase Romanos 6:1–2). Los alumnos deben

comprender la importancia de guardar los mandamientos y evitar el pecado con el fin de aumentar su amor por Jesucristo. Aliente a los alumnos a rehuir el pecado pero a tener confianza en que si se arrepienten si llegasen a pecar serán perdonados completamente.

Lucas 8-9 (véase también Mateo 8-10, 12-14, 16-18; Marcos 4-6, 8-9). Un juego de repaso podría ser divertido e instructivo. (45-50 minutos)

Lucas 8-9 contiene relatos que quizás ya haya enseñado en Mateo y Marcos. Utilice esta actividad para repasar el material mientras mantiene la continuidad del testimonio de Lucas.

Coloque los pupitres o las sillas en un círculo o en una fila. En cada asiento coloque una pregunta que los motive a pensar, junto con la referencia de un pasaje de Lucas 8-9 que les sirva para contestarla. Numere las preguntas y entregue a cada alumno una hoja de papel con los números correspondientes y suficiente espacio para escribir la respuesta a cada pregunta. Conciba preguntas que obliguen a los alumnos a razonar, pero indique claramente la referencia en la cual puedan encontrar la respuesta para que ellos no pasen demasiado tiempo buscando. Utilice preguntas como las siguientes:

1. Lee Lucas 8:1-3. ¿Qué piensas que significa la frase “que le servían de sus bienes”?
2. ¿Qué representa la semilla que se menciona en la parábola del sembrador? (véase Lucas 8:11). ¿Cuáles son algunas de las formas en que puedes sembrar esa semilla en tu vida?
3. Lee Lucas 8:22-25. De acuerdo con esos versículos, ¿qué sintieron los discípulos que posiblemente decepcionó al Salvador?

Conceda un minuto para que los alumnos contesten la pregunta que se haya pegado al asiento donde estén sentados. Dé después una señal para que todos ellos se cambien al asiento de al lado y dediquen otro minuto a contestar la pregunta que se encuentre allí. Siga de esa forma hasta que todos hayan tenido la oportunidad de contestar todas las preguntas. Corrijan todos juntos las respuestas, explique las preguntas y las respuestas que sean más importantes para sus alumnos o las que les hayan resultado más difíciles.

Lucas 9:1-6, 10 (véase también Mateo 10:1, 5-42; Marcos 6:7-13, 30). Cuando se nos dan asignaciones, somos responsables de dar un informe sobre lo que hemos hecho. (10-15 minutos)

Pida a los alumnos que piensen en las asignaciones o trabajos más importantes que hayan llevado a cabo y después haga algunas de las siguientes preguntas:

- ¿Quién les dio la asignación?
- ¿Por qué piensan que fueron elegidos para llevarla a cabo?
- ¿Cumplieron bien con ella?
- ¿Cómo pueden saber si a esa persona le importa si la han realizado bien?

Lean Lucas 9:2-5 y después pregunte:

- ¿Qué asignación dio Jesús a Sus apóstoles?
- ¿Cuán importante era esa asignación?
- ¿Les parece que a Jesús le interesaba si habían realizado bien la asignación que les había dado? ¿Por qué?

Pida a los alumnos que lean Lucas 9:10 y que se fijen en qué hicieron los apóstoles cuando terminaron su asignación.

Explique a los alumnos que tenemos la importante obligación de informar a quienes nos hayan dado una asignación sobre la forma en que la hemos llevado a cabo. Pregúnteles:

- ¿Cómo nos da el Señor asignaciones o mayordomías? (Por medio de los líderes de la Iglesia, los convenios sagrados, las Escrituras, la revelación personal.)
- ¿Cómo informamos al Señor sobre el cumplimiento de nuestras asignaciones?
- ¿A quién más le informamos acerca del cumplimiento de nuestros llamamientos en la Iglesia?
- ¿Qué hacemos para informar sobre las asignaciones (o tareas) que nos hayan dado en nuestra familia?

Lean Apocalipsis 20:12 y pregunte:

- ¿Frente a Quién daremos el informe final sobre nuestra vida en la tierra?
- ¿Qué les gustaría poder informar en ese momento?

Lucas 9:46-56. Jesús nos insta a ser tolerantes con los demás. (15-20 minutos)

Lleve a la clase varias selecciones de temas musicales diferentes. Haga escuchar cada una de ellas e invite a los alumnos a escoger la que más les guste. Analicen cómo las personas, al igual que los temas musicales, son todas diferentes. Lea 4 Nefi 1:17 y pregunte: ¿Qué nos enseña ese versículo acerca de qué debemos sentir con respecto a las personas que son de diferentes nacionalidades, religiones, orígenes o clases sociales?

Escriba la palabra *tolerante* en la pizarra y analicen su significado. Invite a los alumnos a hablar sobre alguien que sea especialmente tolerante y bondadoso con quienes sean diferentes. Después pregunte:

- ¿Qué les ha llamado más la atención acerca de esa persona?
- ¿Qué podemos hacer para evitar ser intolerantes?

Pida a los alumnos que lean Lucas 9:49-56.

- ¿Qué podrían pensar los que son tolerantes con otras personas del hombre que echaba fuera demonios en el nombre de Cristo o de los samaritanos?
- ¿Qué pensaban los apóstoles del hombre que echaba fuera demonios?
- ¿Qué pensaban de los samaritanos?

Pida a los alumnos que lean de nuevo los versículos y se fijen en la actitud del Salvador hacia el hombre que echaba fuera demonios y hacia los samaritanos. Pregúnteles: ¿Creen que el Señor estaba complacido con la actitud de Sus discípulos? ¿Por qué o por qué no?

Inste a los alumnos a pensar sobre la actitud que ellos tengan hacia las personas que sean de otra religión o hacia quienes parezcan ser pecadores. Pídales que escriban qué les diría el Salvador si fuera a hablar con ellos en cuanto a esa actitud. Lea las siguientes citas o entrégueles a los alumnos en forma de volante.

El presidente Gordon B. Hinckley enseñó:

“Les suplico a nuestros miembros de todas partes que demuestren respeto y aprecio hacia aquellos que no sean de nuestra fe. Es muy grande la necesidad de vivir con cortesía y respeto mutuo entre las personas que tienen creencias y filosofías diferentes. No debemos ser partidarios de ninguna doctrina que promulgue la superioridad étnica. Vivimos en un mundo de diversidad y podemos y debemos respetar a aquellos cuyas enseñanzas difieran de las nuestras. Además, debemos estar dispuestos a defender los derechos de los que sean víctimas del odio racial.

“Me gustaría destacar las impresionantes palabras que José Smith pronunció en 1843:

“Si se ha demostrado que estoy dispuesto a morir por un “mormón”, declaro sin temor ante los cielos que estoy igualmente dispuesto a morir en defensa de los derechos de un presbiteriano, un bautista o cualquier hombre bueno de la denominación que fuere; porque el mismo principio que hollaría los derechos de los Santos de los Últimos Días, atropellaría los derechos de los católicos romanos o de cualquier otra religión’ (*History of the Church*, tomo V, pág. 498)” (“Ésta es la obra del Maestro”, *Liahona*, julio de 1995, pág. 81).

El élder Bruce R. McConkie escribió:

“Aun cuando no esté en armonía con el verdadero Espíritu de Cristo, esa forma de reaccionar de Jacobo y de Juan no es ni demasiado cruel ni vengativa, ni tampoco, aunque así lo parezca, poco realista en el contexto de las Escrituras. Ellos sabían que el Dios de Israel —el mismo Jesús en cuya presencia se encontraban— a petición de Elías, había enviado fuego del cielo para consumir a los enemigos del antiguo profeta (2 Reyes 1). Ellos sabían además que, durante Su segunda venida, el mismo Dios misericordioso destruiría también a los inicuos por medio de fuego (Malaquías 4:1). Lo que les faltaba aprender todavía era

que, para su dispensación, bajo las condiciones que existían en esa época (comparables a las que existen hoy día), el mensaje del Evangelio debía predicarse con caridad, con paciencia, con tolerancia y longanimidad. Sin embargo, el ofrecimiento que le hicieron para compensar el rechazo que había sufrido el Maestro fue una manifestación de la fe grandiosa que ellos poseían. ¿Quiénes, si no aquellos que se habían convertido plenamente a la rectitud y al triunfo supremo de la causa, esperarían que Dios enviara fuego desde el cielo para defenderlos y vengarlos?

“Aun los hombres devotos y buenos en ocasiones se dejan llevar por la influencia y el espíritu de Satanás en lugar del Espíritu del Señor. Aun sin saber de dónde provenía, la propuesta que hicieron Jacobo y Juan fue influenciada por un espíritu de abajo en lugar de por un Espíritu de arriba” (*Doctrinal New Testament Commentary*, tomo I, pág. 440).

Aliente a los alumnos a cultivar más tolerancia hacia los demás.

Lucas 9:57–62. El sacrificio es un principio importante del Evangelio. Debemos estar dispuestos a hacer cualquier sacrificio necesario para seguir a Cristo de todo corazón. (15–20 minutos)

Lea la siguiente historia verdadera que relató el presidente Gordon B. Hinckley, en ese entonces miembro de la Primera Presidencia:

“En 1856, más de mil de nuestros miembros tuvieron grandes problemas para llegar a este valle [del Lago Salado]. Debido a una serie de lamentables circunstancias, iniciaron su viaje en una época muy avanzada del año, y en las montañas de Wyoming encontraron nieve y un frío mortal. Su situación era desesperante y moría gente a diario.

“Poco antes de que se iniciara la conferencia general de octubre, el presidente Young se enteró de la difícil situación que esos hermanos estaban pasando. Inmediatamente pidió ayuda para ir al rescate de esa pobre gente. Cuando el primer grupo de auxilio llegó hasta donde se encontraba la Compañía Martin, se dieron cuenta de que contaban con muy pocos carromatos para llevarlos a todos; por lo tanto, tuvieron que insistir en que los demás continuaran el viaje con sus carros de mano.

“Cuando el 3 de noviembre llegaron al río Sweetwater, sus aguas estaban semicongeladas. Después de todo lo que habían soportado y debido a lo débiles que estaban los viajeros, cruzar el río les parecía una tarea imposible. Era como si adentrarse

en las aguas semicongeladas fuera como pisar el umbral de la muerte. Hombres que en una ocasión habían sido fuertes, se sentaron en el suelo congelado a llorar junto con las mujeres y los niños. Muchos simplemente no podían soportar esa dura prueba.

“Permitidme ahora citar del registro: “Tres jóvenes de dieciocho años, que formaban parte del grupo de rescate, ante la perplejidad de quienes los vimos, cargaron a casi todos los miembros de la caravana a través de las aguas semicongeladas del río. Fue tanto el esfuerzo y tan expuestos estuvieron a las inclemencias del tiempo que enfermaron, y años después murieron a consecuencia de ello. Cuando el presidente Brigham Young se enteró de tan heroico acto, lloró como un niño y luego declaró públicamente: “Solamente esa acción asegurará a C. Allen Huntington, George W. Grant y David P. Kimball la salvación eterna en el reino celestial de Dios, y mundos sin fin” ([Solomon F. Kimball, *Improvement Era*, febrero de 1914], pág. 288)” (véase “Cuatro consejos para los jóvenes”, *Liahona*, febrero de 1982, págs. 77-78).

Pregunte:

- ¿Qué piensan acerca del sacrificio de esos tres adolescentes?
- ¿Qué les habrá motivado a salvar a esos santos?
- ¿Qué habrán sentido los santos antes de que acudieran a socorrerlos?
- Y después que fueron rescatados, ¿qué habrán sentido hacia sus salvadores?
- Si el ser salvados físicamente es importante, ¿cuánto más importante será ser salvados espiritualmente y regresar a nuestro Padre Celestial en el reino celestial?

Pida a los alumnos que lean Lucas 9:23-25 y también la Traducción de José Smith de Lucas 9:24-25 en el apéndice. ¿Cuán importante parece ser el “ser salvos” de acuerdo con estos versículos?

Escriba en la pizarra la frase *Algunos de los requisitos para ser salvos*. Pida a los alumnos que lean Lucas 9:26, 57-62 y que se fijen en qué enseñan esos versículos acerca de lo que Jesús espera de Sus discípulos. Anote lo que los alumnos encuentren y analice lo que hayan hallado. Pregúnteles: ¿De qué forma el cumplir con esos requisitos nos ayuda a obtener la salvación?

Si lo desea, comparta la siguiente cita del presidente Marion G. Romney, que fue miembro de la Primera Presidencia, acerca de Lucas 9:57-62:

“Jesús no buscaba ni llamaba a ningún hombre, para que llevara a la práctica un servicio de dientes para afuera. Él deseaba que comprendieran que al seguirle, debían realizar esfuerzos y sacrificios. Lucas nos cuenta

de una ocasión en que: ‘Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo:

“ ‘Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.

“ ‘Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

“ ‘Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo’ (Lucas 14:25-27, 33).

“En estas declaraciones aparentemente duras, Jesús ‘no especificó que la condición para ser... discípulo suyo’ fuera ‘sentir un odio... literal hacia su familia’, sino que recalcó ‘la preeminencia del deber hacia Dios sobre las exigencias personales’ o las demandas mundanas de aquellos que fuesen a ser sus discípulos (véase *Jesús el Cristo*, por James E. Talmage, pág. 478)” (“Discípulos de Cristo”, *Liahona*, febrero de 1979, pág. 51).

Explique a los alumnos que en ocasiones nuestras excusas pueden interponerse en aquello que hagamos que podría salvarnos espiritualmente. Pregunte:

- ¿Cuáles son algunas de sus excusas preferidas cuando no cumplen con su deber (por ejemplo: “Me desperté tarde”, o “perdí mis deberes [tareas]”)?
- ¿Qué excusas le dieron los tres hombres a Jesús, según Lucas 9:57-61?
- Lean el versículo 62. ¿Qué respondió Jesús ante esas excusas?
- ¿Qué piensan que Jesús trataba de enseñar?

El élder Howard W. Hunter, cuando era miembro del Quórum de los Doce, explicó:

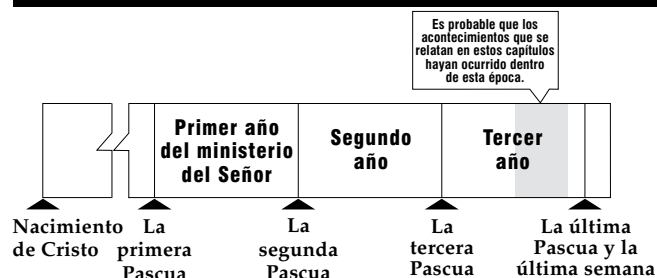
“A fin de abrir un surco derecho, el labrador tiene que mantener los ojos fijos en un punto que esté por delante de él; esto lo mantiene en un curso recto. Pero si se vuelve para mirar el camino recorrido, aumenta la posibilidad de que se desvíe y, como resultado, los surcos le saldrán torcidos e irregulares. A todos ustedes que son miembros nuevos los invitamos a tener la atención fija en su nueva meta y a no mirar jamás hacia atrás a los problemas y transgresiones pasados, excepto que eso les sirva como recordatorio de su progreso y su dignidad, y de las bendiciones que reciben de Dios. Si concentramos nuestras energías en lo que está delante —en la vida eterna y el gozo de la salvación— y no en lo que está detrás de nosotros, ciertamente los obtendremos” (véase “¿Estoy ‘vivo’ en el Evangelio?”, *Liahona*, julio de 1987, pág. 16).

- ¿Cuáles son algunas de las excusas más comunes que se dan en la actualidad para no seguir a Jesús?
- ¿En qué forma las excusas son un obstáculo que nos dificulta ser discípulos de Cristo?

Lea la letra del himno “Venid a mí” (*Himnos*, N° 61), y después pida a los alumnos que piensen en cómo llegar a ser mejores discípulos de Jesucristo a partir de hoy mismo.

Lucas 10–13

La vida de Jesucristo



Introducción

El élder Hans B. Ringger, de los Setenta, testificó: “...el fundamento y la luz guía de todas nuestras decisiones es el Evangelio de Jesucristo y Su mensaje al mundo. Las enseñanzas de Cristo deben estar impresas en nuestros deseos de escoger lo bueno y de ser felices. La vida justa de nuestro Señor debe reflejarse en nuestros actos...” (“Escogeos hoy a...”, *Liahona*, julio de 1990, pág. 31).

En Lucas 10–13, el Señor enseñó a las personas que sus vidas debían reflejar rectitud. Él les hizo ver cuán importante era que sus corazones fueran puros, sus motivos honestos y su servicio sincero. El Señor resumió esta doctrina con estas palabras famosas: “...Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo” (Lucas 10:27).

Estudie Lucas 10–13, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Si rechazamos el mensaje del Evangelio o a los siervos del Señor, traeremos sobre nosotros el juicio de Dios (véase Lucas 10:8–16; véase también D. y C. 84:74).
- Al aumentar nuestras bendiciones, nuestra rectitud también debe aumentar. Nuestra condenación será aún mayor si nos alejamos de Dios después de haber recibido Sus bendiciones (véase Lucas 12:15–21, 42–48; véase también D. y C. 82:3–10).

- Se nos ha mandado amar y prestar servicio a quienes lo necesiten, no importa cuál sea su raza, religión, tribu o clase social (véase Lucas 10:25–37).
- Debemos aprovechar las oportunidades de importancia espiritual y no distraernos con cosas de menos valor (véase Lucas 10:38–42; véase también D. y C. 66:10).
- Jesucristo conoce los hechos y los pensamientos secretos de toda la gente, y Él condena la hipocresía (véase Lucas 11:37–54; 12:54–57; 13:14–16; véase también 2 Nefi 26:29–31).
- La rectitud se mide por los motivos que tengamos y la forma en que actuemos, no por el llamamiento ni el prestigio que tengamos en la Iglesia (véase Lucas 10:25–37; 11:28, 42–48).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 113–116, 119–120.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Lucas 10–13, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Lucas 10:1–37 (véase también Mateo 11:20–26). Debemos amar y prestar servicio a quienes lo necesiten. (40–45 minutos)

Lleve a cabo una de las sugerencias que se dan a continuación para preparar el ambiente para un análisis sobre las oportunidades que se nos presentan a diario de servir a los demás:

- Pida a los alumnos que digan cuál fue la última vez que vieron a alguien que necesitaba ayuda y qué hicieron para brindarle servicio.
- Pida a los alumnos que cuenten a la clase de qué forma otras personas les han ayudado recientemente.
- Cree una situación que dé a los alumnos la oportunidad de prestar servicio a alguien. Observe lo que suceda y luego analice los resultados con la clase. (Por ejemplo, haga que un alumno tire al suelo sus libros y papeles y que trate de recogerlos.)

Pregunte:

- ¿Cuán a menudo ven a alguien que necesita que le presten servicio?
- ¿Qué sienten cuando ven a alguien necesitado?
- ¿De qué forma deciden cuándo ayudar a quienes lo necesitan?

Pida a los alumnos que den algún ejemplo de ocasiones en que alguien haya hecho un verdadero esfuerzo por ayudarlos.

Pregunte: ¿Qué sintieron cuando eso sucedió?

Para ver el servicio que prestaron los setenta, pida a los alumnos que lean Lucas 10:1–9. Luego pregunte:

- ¿Por qué es la obra misional un servicio importante?
- Lean los versículos 17-20. De acuerdo con esos versículos, ¿qué bendiciones recibieron los setenta como resultado de su servicio?
- Lean los versículos 25-27. ¿Cuál de los dos grandes mandamientos se relaciona con el servicio?
- Lean el versículo 28. ¿Qué sentimientos experimentan las personas que prestan servicio?
- ¿Por qué es el servicio un principio tan importante del Evangelio?

Al dar la parábola del buen samaritano, el Salvador expuso claramente a quién debemos prestar servicio. Lean Lucas 10:30-33 y después comparta los siguientes comentarios del presidente N. Eldon Tanner, que fue miembro de la Primera Presidencia:

“...Analicemos lo que realmente sucedió en este caso.

“Primero, el samaritano ‘fue movido a misericordia’; sentía el deseo de socorrer, pues se compadeció del hombre herido y sus problemas. Ese sentimiento de bondad se produce en el corazón de cualquier persona que haya sido conmovida por el Espíritu del Señor. Todos deberíamos abrigar hacia los demás tales sentimientos de absoluta comprensión. En verdad, el Salvador dijo que el Israel del convenio debía ser conocido y distinguido por el amor que demostraran los unos para con los otros [véase Juan 13:35]”.

Lean Lucas 10:34 y después siga leyendo la exposición del presidente Tanner, deteniéndose cada vez que lo considere oportuno para analizar el punto de vista y la forma de pensar de los alumnos:

“Segundo, el samaritano ‘acercándose’ le ayudó. No esperó hasta que el necesitado le pidiera auxilio. Más bien, viendo la necesidad, se adelantó sin que se le pidiera nada. En el extraordinario himno ‘Un pobre forastero’ (*Himnos*, N° 16), que le gustaba tanto al profeta José, vemos que la gran recompensa que el Salvador prometió no se recibe solamente por los actos de bondad que llevamos a cabo, sino también porque se hacen espontáneamente, de continuo y sin egoísmo.

“Tercero, el samaritano ‘vendó sus heridas, echándoles aceite y vino’, le brindó atención médica y aplacó la sed que sufría. Este socorro inmediato posiblemente haya salvado la vida al herido.

“Cuarto, el samaritano le puso ‘en su cabalgadura’, es decir, le suministró un medio de transporte y ‘lo

llevó al mesón’, un lugar de descanso donde lo podrían cuidar. Al conducirlo a un lugar apropiado, estableció las condiciones necesarias para su mejoría.

“Quinto, el samaritano ‘cuidó de él’. Noten que durante las etapas más críticas de la curación, no dejó en manos de otros el cuidado del herido, sino que él mismo sacrificó su tiempo y energías para encargarse *personalmente* de cuidarlo. Hoy, en una época en la que es tan fácil dejar los asuntos en manos ajenas, es importante que prestemos atención a un ejemplo tan poderoso como el de ese buen samaritano”.

Lean Lucas 10:35 y después siga con el discurso del presidente Tanner:

“Sexto, el samaritano, ‘al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero’ para que cuidara del herido. O sea, tomó su propio dinero, no el de otros, y pagó los servicios que no podía hacer él mismo. Así consagró una parte de sus recursos para el cuidado de los necesitados.

“Séptimo, el samaritano, enfrentado a la necesidad de seguir ganándose la vida, le encargó al mesonero que cuidara del herido. De esta manera se valió de *otra* persona... para ayudar y continuar el cuidado...”

“Octavo, el samaritano le prometió al mesonero: ‘...todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese’. Con estas palabras se demuestra lo supremo de la compasión: No pone ningún límite a la ayuda que ofrece; mas lo que es aún de mayor significado, no deja allí el asunto para olvidarlo sino que se compromete a regresar para asegurarse de que se haya hecho todo lo posible en bien de aquella persona” (véase “Los samaritanos de los últimos días”, *Liahona*, febrero de 1978, págs. 133-134).

Para concluir, lea Lucas 10:36-37. Invite a los alumnos a leer la definición de “Samaritanos” en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, págs. 185-186. Después pregunte:

- ¿Qué sentían los judíos con respecto a los samaritanos?
- ¿Por qué el saber eso da mayor realce a la parábola?

Analice con los alumnos qué podrían hacer para ser “buenos samaritanos”. Lea la siguiente declaración del obispo H. David Burton, Obispo Presidente de la Iglesia:

“El ser buen samaritano es contagioso. El proveer a la manera del Señor hace humilde al rico, exalta al pobre y santifica a unos y a otros (véase D. y C. 104:15-18). El donante ayuda al necesitado al compartir con él lo que

ha recibido... Al elevarse el que recibe para alcanzar todo su potencial, está entonces en condiciones de tender una mano para ayudar a los otros.

“El ser buen samaritano comienza en el hogar cuando los padres enseñan a sus hijos por medio del ejemplo y del precepto... Que seamos generosos con nuestro tiempo y dadivosos al dar nuestros donativos para el cuidado de los que sufren. Que nos comprometamos a ser buenos samaritanos y a tener siempre presente la necesidad de ‘ir y hacer lo mismo’ ” (véase “Vé, y haz tú lo mismo” , *Liahona*, julio de 1997, págs. 86, 87).

Concluya cantando con los alumnos “Un pobre forastero” (*Himnos*, N° 16). Aliente a los alumnos a buscar siempre oportunidades para prestar servicio a los demás.

Lucas 10:38–42. Debemos aprovechar las oportunidades de importancia espiritual y no distraernos con cosas de menos valor. (10–15 minutos)

Pida a los alumnos que imaginen que el Salvador va a su casa a hacerles una corta visita.

- ¿Cómo se prepararían para recibirlo?
- ¿Qué les gustaría hacer o decir durante Su visita?
- ¿Qué quisieran cambiar antes de que Él llegara?

Pida a los alumnos que lean Lucas 10:38–42 y que comparen lo que Marta y María hicieron.

- ¿Cuál fue “la buena parte” que escogió María?
- ¿Qué aprendemos de lo que Jesús le dijo a Marta?

Lea la siguiente cita del élder Dallin H. Oaks y testifique de la veracidad de esa declaración:

“Este pasaje recuerda a toda ‘Marta’, sea hombre o mujer, que no debemos ocuparnos en lo rutinario y temporal hasta el punto de dejar pasar oportunidades que son espirituales y extraordinarias” (“La espiritualidad”, *Liahona*, enero de 1986, pág. 47).

Lea lo siguiente, que fue escrito por el élder James E. Talmage:

“No fue una reprensión del deseo que sentía Marta de atenderlo debidamente; ni aprobación de posible negligencia por parte de María. Podemos suponer que ésta había estado ayudando con toda voluntad antes de la llegada del Maestro; pero habiendo venido, prefirió permanecer con Él. Si culpablemente hubiera estado desatendiendo sus deberes, Jesús no habría encomiado su preferencia. Él buscaba no solamente comodidades físicas y comidas bien dispuestas y

servidas, sino la compañía de las dos hermanas, y más que todo, su atención receptiva a lo que tenía que decir. Él podía darles más de lo que a ellas les era posible disponer para Él. Jesús amaba a estas dos hermanas, así como a su hermano. Ambas mujeres eran muy apegadas a Jesús, y cada cual se expresó en su propia manera. Marta era de naturaleza práctica, preocupada por el servicio material; mujer de carácter hospitalario y abnegado. María, contemplativa y más inclinada hacia lo espiritual, mostró su devoción mediante el servicio del compañerismo y agradecimiento” (*Jesús el Cristo*, págs. 457–458).

Aliente a los alumnos a vivir de tal forma que el Espíritu del Salvador esté con ellos a diario y a dedicar cierto tiempo todos los días para orar, estudiar las Escrituras y meditar en silencio.

Lucas 11:1–13 (véase también Mateo 6:5–15; 7:7–12). Cristo nos enseña la forma de orar. (15–20 minutos)

Inmediatamente después de haberse ofrecido la primera oración, pregunte:

- ¿Por qué ofrecemos una oración antes de empezar?
- ¿Por qué necesitamos las cosas por las cuales oramos?
- ¿Qué debemos pedir al orar? ¿Cuáles son las cosas que no debemos pedir?
- Lean Lucas 11:1. ¿Por qué es importante la frase “enseñanos a orar”?
- Lean los versículos 2–4. Según nos enseña el Salvador, ¿cuáles son las cosas importantes por las cuales debemos orar?

Considere hacer las siguientes preguntas:

- ¿Qué pedimos que es semejante a orar por “el pan nuestro de cada día”?
- ¿Cuán a menudo debemos pedir perdón al orar?
- ¿Por qué es tan importante en la sociedad en la cual vivimos el orar para que se nos libre de la tentación?
- ¿Existen otros elementos de la oración que se les han enseñado y que no aparecen en estos versículos?

Pida a los alumnos que lean en silencio las parábolas registradas en Lucas 11:5–13. Cuando hayan terminado, pídeles que escriban lo más importante que hayan aprendido y también alguna pregunta que deseen hacer acerca de la oración, y que luego le entreguen lo que hayan escrito. Lea algunas de las respuestas y conteste cualquier pregunta que crea necesaria. Aliente a los alumnos a acudir al Señor para saber cómo deben orar apropiadamente y en forma más significativa. Comparta la siguiente cita del élder L. Edward Brown, miembro de los Setenta:

“Mis queridos hermanos, hermanas y amigos: les testifico en forma sincera y solemne que el Señor se comunica individualmente con cada uno de nosotros. Nunca, nunca sean víctimas de abrigar el abominable pensamiento de que Él no se interesa en ustedes, de que no sabe quiénes son. Ésa es una mentira satánica, que tiene como fin destruirlos” (“Orad... al padre en mi nombre”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 88).

Lucas 11:37-54 (véase también Mateo 23:1-36; Marcos 12:38-40). Debemos comprender y evitar la hipocresía. (20-25 minutos)

Lleve a la clase dos cajas bellamente envueltas, como si fueran para regalo. Coloque algo limpio y hermoso en una de las cajas (como por ejemplo una flor fresca) y algo sucio en la otra (por ejemplo, algún alimento echado a perder). Invite a un alumno a escoger uno de los regalos y entregue la otra caja a otro alumno. Después que las cajas se hayan abierto, pregunte:

- ¿Qué es más importante, el contenido interior o el aspecto exterior de la caja?
- ¿Qué fue engañoso acerca del regalo con el alimento echado a perder?
- ¿En qué sentido son así algunas personas?
- Lean Lucas 12:1. ¿Qué palabra de este versículo describe mejor el regalo del alimento echado a perder? (La hipocresía.)
- ¿Qué es la hipocresía?
- ¿Qué diferencia hay entre un hipócrita y una persona que trata de hacer lo correcto pero que comete errores por debilidad?

Entregue a cada uno de sus alumnos una hoja de papel con una de las referencias de los siguientes pasajes de las Escrituras (no incluya la interpretación adjunta):

- Lucas 11:37-39, 46. Un hipócrita busca faltas en los demás y no se arrepiente.
- Lucas 11:42-44. Un hipócrita busca las alabanzas del mundo en lugar de servir a Dios.
- Lucas 11:53-54; 12:54-57; 13:14-16. Un hipócrita tergiversa los mandamientos para buscar faltas en quienes se comportan con rectitud.

Pida a los alumnos que lean los versículos que les haya asignado, que piensen qué quieren decir y que analicen qué enseñan acerca de la hipocresía. Escriba en la pizarra las tres interpretaciones y pida a los alumnos que hagan coincidir sus versículos con la interpretación correcta.

Haga a la clase algunas de las preguntas siguientes:

- ¿Qué piensa el Salvador sobre la hipocresía?
- Lea la Traducción de José Smith de Lucas 11:53 (compárese con Lucas 11:52) en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*.

¿Qué concepto adicional importante añada este versículo a nuestra comprensión del término hipocresía?

- ¿Qué podemos hacer para no actuar con hipocresía en nuestra vida?

Pida a los alumnos que lean en silencio Alma 5:15-21, y pregunte:

- ¿Por qué el recordar esas preguntas podría ayudarnos a no ser hipócritas?
- ¿Qué bendiciones reciben quienes no son hipócritas?

Lucas 12-13 (véase también Mateo 5:25-26; 6:19-34; 16:1-12; 23:37-39; 24:40-51; Marcos 8:10-21; 13:32-37). Para ser un buen discípulo es necesario que estemos dispuestos a adiestrar nuestra forma de pensar y de sentir para que de esa manera nuestros deseos personales sean los mismos deseos que el Salvador tiene para nosotros. (15-20 minutos)

Lea las siguientes declaraciones o entréguelas a los alumnos en forma de volante. Analice en clase por qué son necesarias esas cuatro normas para ser un buen discípulo:

Algunas características de un verdadero discípulo

Las enseñanzas del Salvador registradas en Lucas 12 se pueden catalogar en cosas que debemos hacer y cosas que debemos evitar hacer para llegar a convertirnos en verdaderos discípulos de Jesucristo. A continuación se enumeran algunas características de un verdadero discípulo:

1. Evitar la hipocresía (véase Lucas 12:1-3). La hipocresía es fingir hacer o creer algo cuando en realidad hacemos o creemos otra cosa (véase también 1 Corintios 5:7-8).
2. Depositar nuestra fe en Dios y no en el hombre (véase Lucas 12:4-9). Los poderes del hombre son limitados, mientras que Dios es Todopoderoso. Por consiguiente, debemos tener fe en el cuidado vigilante de nuestro Padre Celestial, porque Él está al tanto de todas las cosas (véase el vers. 7).
3. No codiciar los tesoros de la tierra (véase Lucas 12:13-34). Jesús enseñó que los discípulos debían evitar la codicia. La parábola registrada en los versículos 16-20 ilustran ese concepto. El élder James E. Talmage dijo acerca del hombre rico de esta parábola:

“Sus planes para almacenar debidamente sus cosechas y bienes no eran malos en sí, aunque pudo haber considerado mejores maneras de distribuir su hacienda socorriendo a los necesitados. Fueron dos sus pecados: En primer lugar, veía su gran abundancia principalmente como el medio de lograr su comodidad personal y satisfacciones sensorias; en segundo [lugar], engreído con su prosperidad material, no sólo había hecho caso omiso de reconocer la mano de Dios, sino que aun contaba los años como propios. En el momento de su holganza egoísta fue herido” (*Jesús el Cristo*, págs. 463-464).
4. Prepararse para la segunda venida del Señor (véase Lucas 12:35-59; TJS, Lucas 12:41-57 en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*). Quienes sean prudentes estarán atentos a la venida del Señor.

Divida los alumnos en siete grupos. Asigne a cada uno de ellos una de las siguientes referencias de las Escrituras:

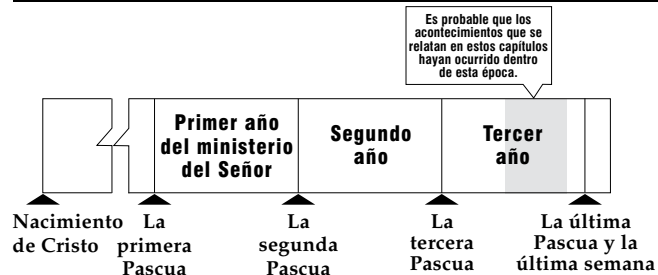
- Lucas 12:1–12.
- Lucas 12:13–21.
- Lucas 12:22–31.
- Lucas 12:32–40.
- Lucas 12:41–48.
- Lucas 13:1–9.
- Lucas 13:24–35.

Pida a los grupos que busquen en los pasajes de las Escrituras que se les haya asignado las respuestas a las siguientes preguntas. Una vez que hayan terminado, pida a cada uno de los grupos que den las respuestas al resto de la clase.

- ¿Qué enseñan estos versículos acerca del ser un discípulo de Jesús?
- ¿Por qué podría ser difícil para nosotros seguir esa enseñanza?
- ¿A quién conocen que dé un buen ejemplo de cómo seguir esas enseñanzas?
- ¿Qué bendiciones creen que reciben los discípulos que ponen en práctica esas enseñanzas?

Lucas 14–15

La vida de Jesucristo



Introducción

Los discípulos de Cristo disciplinan voluntariamente su forma de pensar hasta lograr que sus deseos sean iguales a los del Señor. Los discípulos del Salvador anteponen el reino de Dios a todo lo demás y rechazan los incentivos de un mundo caído. Sin embargo, todos incurrimos en el pecado y en la negligencia y sufrimos cierta separación de Dios.

En ocasiones, quienes se alejan del Señor son abandonados por los demás. En las parábolas de la oveja perdida, de la moneda perdida y del hijo pródigo, el Salvador enseñó que en lugar de despreocuparnos por quienes se hayan perdido, debemos hacer todo lo posible por auxiliarlos y perdonarlos (véase Lucas 15:3–32). En vez de murmurar como lo hicieron

los fariseos cuando Jesús recibió a los pecadores y comió con ellos (véase Lucas 15:2), debemos participar en la obra de Dios de “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39; véase también D. y C. 4; 15:6; 18:10, 13–16). A medida que lea Lucas 14–15 advierta cómo se encontró lo que se había perdido gracias a que alguien se preocupó lo suficiente como para hacer algo al respecto.

Estudie Lucas 14–15, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Es mejor escoger ser humildes en lugar de ser obligados a serlo a causa de las circunstancias (véase Lucas 14:7–11; véase también Alma 32:13–16).
- Los discípulos de Cristo obedecen Sus mandamientos y se sacrifican de buena voluntad (véase Lucas 14:25–33).
- La gente puede perderse espiritualmente por diferentes razones. Algunos se van alejando poco a poco (véase Lucas 15:4), algunos se pierden por negligencia (véase Lucas 15:8) y hay quienes escogen ser desobedientes (véase Lucas 15:11–13).
- Cuando ayudamos a los demás a arrepentirse, sentimos gozo y los cielos se regocian (véase Lucas 15:4–10, 20–24, 32; véase también 2 Nefi 26:23–28; D. y C. 18:10–13).
- No debemos sentir envidia por las bendiciones que reciben los demás (véase Lucas 15:25–32).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 125–127, 128–130.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Lucas 14–15, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Lucas 14. Es mejor escoger ser humildes en lugar de ser obligados a serlo a causa de las circunstancias. (20–25 minutos)

Pregunte a los alumnos:

- ¿Para cuál de los siguientes eventos les gustaría tener un asiento en primera fila: para el partido final del campeonato de su deporte favorito, para un concierto de su grupo musical preferido, para la interpretación de una sinfónica profesional, para una noche de entrega de premios a las estrellas de cine más famosas o para una boda de la realeza?
- ¿Qué es lo que más les entusiasma cuando piensan en asistir a un evento así?

- ¿Qué provecho podrían sacar por el hecho de asistir?

Pida a los alumnos que lean Lucas 14:1 y pregunte:

- ¿Cuándo y dónde tuvo lugar el hecho?
- ¿Qué ambiente piensan que había?
- ¿Qué creen que pensaban y sentían los demás convidados?
- Si ustedes hubiesen estado presentes como invitados, ¿qué beneficio hubieran obtenido de esas enseñanzas del Salvador?
- ¿Dónde podemos gozar en la actualidad de una experiencia semejante?

Explique a los alumnos que quienes obedecen las enseñanzas de Jesucristo reciben bendiciones importantes. Lean Lucas 14:1-6 y busquen la primera enseñanza que se dio.

- ¿Por qué el hecho de sanar al hombre que padecía de hidropesía pone de relieve este punto? (*Nota: La hidropesía es una enfermedad que causa inflamación en cualquier parte del cuerpo.*)
- ¿Qué nos enseña ese episodio acerca de las actividades apropiadas para el día de reposo?

Pida a los alumnos que estudien Lucas 14:7-11.

- ¿Qué dijo el Salvador sobre las personas que desean ocupar los asientos de preferencia?
- ¿Cuáles son algunos de los “asientos” o lugares modernos en los que las personas desean que las vean?
- ¿Qué nos enseña el versículo 11 acerca de la humildad?

Explique a los alumnos que en esos versículos Jesús ponía en práctica un antiguo proverbio que Salomón dio al pueblo de su época (véase Proverbios 25:6-7). Cristo enseñó que la vida es como un banquete de bodas durante la cual se deben tomar decisiones. Así como en el proverbio la elección más apropiada fue “el lugar más bajo”, en la vida real la mejor elección es la de ser humildes. En el versículo 11, vemos que Jesús resume el propósito total de la vida terrenal como una prueba para saber si la gente dejará el orgullo y le servirá humildemente. Pida a un alumno que lea la siguiente cita del presidente Gordon B. Hinckley:

“La gente me pregunta con frecuencia cuál es mi pasaje de las Escrituras favorito. Tengo muchos y éste es uno de ellos: ‘Sé humilde; y el Señor tu Dios te llevará de la mano y dará respuesta a tus oraciones’ (D. y C. 112:10). ¡Qué promesa para quienes se conducen sin arrogancia, los que obran sin presunción, los que actúan sin egotismo, los que son humildes! ‘Sé humilde; y el Señor tu Dios te llevará de la mano y dará respuesta a tus oraciones’. ¡Qué promesa más firme y maravillosa!” (*Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, pág. 265).

Invite a los alumnos a leer Lucas 14:12-24, y luego analicen las siguientes preguntas:

- ¿En qué formas se asemeja la “gran cena” de esta parábola al Evangelio?
- ¿Qué distrae a algunas personas del participar de “un banquete con el Señor”?
- ¿Cuáles son algunas de las excusas más comunes que oyen de las personas que no desean aceptar las enseñanzas del Evangelio?
- ¿Qué piensan del desafío del Señor de reunir a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos?
- ¿Quiénes son esas personas y dónde podemos encontrarlas?
- Pida a un alumno que lea la interpretación del élder James E. Talmage que se menciona a continuación:

“Israel, el pueblo del convenio, representaba a los huéspedes especialmente convidados. La invitación les había sido extendida con mucha anticipación, y mediante su propia afirmación de ser el pueblo del Señor convinieron en asistir a la fiesta. Al llegar el día señalado, estando todo dispuesto, fueron invitados personalmente por el Mensajero enviado del Padre, Mensajero que entonces se hallaba en medio de ellos. Sin embargo, el afán de las riquezas, la atracción de las cosas materiales y los placeres de la vida social y doméstica los habían cegado; y pedían que se les dispensara, o irreverentemente declaraban que no podían o no querían ir. La gozosa invitación entonces había de ser llevada a los gentiles, considerados como los espiritualmente pobres, cojos, mancos y ciegos. Y posteriormente, aun los paganos allende los muros, los extraños en las puertas de la santa ciudad, serían invitados a la cena. Sorprendidos por la inesperada solicitud, éstos vacilarían hasta que tras una persuasión cariñosa y eficaz convencimiento de que realmente estaban incluidos entre los huéspedes invitados, se sentirían constreñidos o compelidos a concurrir. La posibilidad de que más tarde llegaran algunos de los descorteses, después de atender a sus asuntos personales de mayor premura, queda indicada en las palabras concluyentes del Señor: ‘Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará de mi cena’” (*Jesús el Cristo*, pág. 477).

Señale a los alumnos que uno de los grupos fue a la cena cuando lo invitaron, pero que el otro no fue sino hasta que fue forzado a hacerlo (véase el vers. 23). Lean Alma 32:13-16 y después pregunte: ¿Por qué es mejor ir cuando se nos invita y no cuando somos “forzados” a hacerlo?

Lucas 14:25–33. Los discípulos de Cristo obedecen Sus mandamientos y se sacrifican de buena voluntad.

(15–20 minutos)

Lleve a clase algunos artículos o prendas de ropa que tengan la etiqueta con el precio. Pregunte:

- ¿Quién determina el precio de las cosas?
- ¿Qué hace que algunas cosas cuesten más que otras?

Escriba en la pizarra *El precio del ser discípulo*. Pida a los alumnos que lean Lucas 14:25–35, y pregunte:

- ¿Cuál es el precio del ser discípulo de Jesucristo?
- ¿Por qué cuesta tanto ser Su discípulo?
- ¿Por qué es importante que tengan en cuenta ahora lo que les va a costar seguir al Salvador a lo largo de la vida? ¿Por qué?
- Según Lucas 14:28–32, ¿qué recomienda el Señor en cuanto al costo [coste] del ser Su discípulo?

Explique a los alumnos que el verdadero discípulo pone el reino de Dios antes que todo lo demás. Como lo expresó el élder John Taylor, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce: “El reino de Dios o nada” (en *Journal of Discourses*, tomo VI, pág. 21). Lea la siguiente declaración que hizo el élder Neal A. Maxwell cuando era Comisionado de Educación de la Iglesia:

“Existe una sensación especial de apremio infundida en muchos miembros de la Iglesia de todas partes que insta, silenciosa pero insistentemente: ¡éste es el momento para que escojamos! No se trata solamente de que Dios insista en que escojamos por nuestro propio bien, sino de que quienes dependan de nosotros o nos utilicen como punto de referencia, necesitan y merecen saber hacia dónde vamos. No está bien que alguien se haga pasar por salvavidas si no sabe nadar. No es correcto ser un guía si va a dejar el puesto y deambular de aquí para allá con el resto de la gente en busca de otro camino, porque ‘no hay otro camino’, especialmente en una época en que existe una divergencia cada vez más marcada entre las vías del mundo y el camino estrecho y angosto. El discípulo no sólo debe ‘permanecer en lugares santos’ sino también en cuestiones santas y ‘no moverse’.

“En pocas palabras, los acontecimientos de nuestra época y la decadencia espiritual del mundo ha dado como resultado una situación equivalente a la que hicieron frente muchos de los discípulos que siguieron a Jesús. Ellos lo siguieron hasta que Él comenzó a predicar ‘palabras duras’, la doctrina que no sólo requiere creer sino también actuar; la doctrina que los diferenciaría de su sociedad contemporánea. El Señor desea que pongamos cierta distancia —de conducta— entre nosotros y el mundo; no porque no amemos al resto de la humanidad, sino precisamente porque

amamos a los hombres. Es por el bien del mundo que debemos santificarnos. Cuando los seguidores de Jesús se vieron enfrentados con su hora de la verdad, Juan registró: ‘Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él’. Entonces Jesús se volvió hacia los que quedaban y les preguntó: ‘¿Queréis acaso irnos también vosotros?’ (Juan 6:66–67)” (*A Time to Choose*, 1972, págs. 39–40).

Comparta con los alumnos el cometido al Evangelio que usted tiene como discípulo de Jesucristo.



Lucas 15 (véase también Mateo 18:12–14). Cuando ayudamos a otras personas a arrepentirse, sentimos gozo y los cielos se regocijan. (45–50 minutos)

Pida a los alumnos que cuenten experiencias que hayan tenido en las que hayan perdido algo de valor para ellos.

- ¿Qué hicieron para encontrar lo que se les había perdido?
- ¿Qué sienten cuando pierden algo de valor?
- ¿Se han perdido alguna vez ustedes o se ha perdido alguien de su familia?
- ¿Es diferente lo que se siente cuando se pierde una persona de lo que se siente cuando se pierde una cosa?
- Lean Doctrina y Convenios 18:10–16. ¿Qué dicen estos versículos acerca del estar perdidos?
- ¿Qué es peor: estar perdidos física o espiritualmente? ¿Por qué?

Pida a los alumnos que lean Lucas 15:1–3, y después pregunte:

- ¿A qué grupos de personas enseñó Jesús estas parábolas?
- ¿En qué formas se podía haber considerado cada una de ellas “perdida”?

Aliente a los alumnos a recordar a quiénes se enseña a medida que estudien las parábolas de la oveja perdida, de la moneda perdida y del hijo pródigo. Pregúnteles:

- ¿Conocen a alguien que podría considerarse “espiritualmente perdido”?
- ¿Cuáles son algunas de las razones por las cuales las personas rechazan el Evangelio?

Pida a los alumnos que den ejemplos de cómo un Santo de los Últimos Días puede perderse espiritualmente sin dejar la Iglesia.

Lean Lucas 15:4, 8, 11–13 y busquen las diferentes razones por las que cada una de esas cosas se perdió en esas parábolas. Lea a la clase la siguiente declaración del presidente David O. McKay, que en ese entonces era miembro de la Primera Presidencia, o déselas en forma de volante:

“¿Cómo se perdió [la oveja de la parábola de la oveja perdida]? No era un animal rebelde. Si lo analizamos detenidamente, la oveja andaba buscando su sustento de una forma perfectamente legítima, pero tonta, o quizás inconscientemente, se dejó arrastrar por su deseo de encontrar pasturas más verdes y se alejó del rebaño y se perdió.

“De la misma forma, tenemos en la Iglesia hombres y mujeres jóvenes que se apartan del rebaño en formas perfectamente legítimas. Van en busca del éxito, el éxito en los negocios, en sus profesiones, y antes de que pase mucho tiempo pierden interés en la Iglesia y finalmente se desligan del rebaño; han perdido la noción de lo que es el éxito verdadero; lo más probable es que haya sido tontamente o quizá en forma inconsciente y, en algunos casos, tal vez voluntariamente. Son ciegos en cuanto a lo que constituye el éxito verdadero...

“En [el caso de la parábola de la moneda perdida], lo que se perdió no era responsable de sí mismo. La persona a cuyo cuidado estaba la moneda la había perdido o dejado caer, ya fuese por descuido o negligencia. Hay una gran diferencia... y ésta creo que se aplica a nosotros. Nuestra responsabilidad no son sólo las monedas, sino las almas vivientes de los niños, los jóvenes y los adultos... Alguien pueda tal vez alejarse debido al comentario descuidado de una joven de su edad [en el programa de las Mujeres Jóvenes]... y la presidenta... la deja ir y no la va a buscar el próximo martes por la noche para invitarla a ir. Otra alma tal vez se pierda por causa de la... indiferencia del maestro de la Escuela Dominical que, satisfecho con las quince personas que asistieron a su clase esa mañana, no piensa en las otras quince que andan errantes por causa de la negligencia...

“La tercera parábola es la del hijo pródigo, el ‘hijo menor’ según se nos dice, por lo que fue inmaduro en su forma de actuar. Se sentía irritado al verse restringido, y al parecer se sentía contrariado por la vigilancia y la guía de su padre. Evidentemente anhelaba la tal llamada libertad; quería, por así decirlo, probar sus propias alas. De manera que dijo: ‘Padre, dame la parte que me corresponde y me iré’. El padre le dio lo que pedía y el muchacho se marchó.

“Aquí tenemos un caso de un hecho voluntario, en donde la elección se pone de manifiesto, la elección intencional. Aquí vemos, en cierta forma, la rebeldía en contra de la autoridad. ¿Y qué hizo el joven? Gastó su parte [de la herencia] en una vida desenfrenada, la gastó con ramerías. Así es como se pierden.

“Los jóvenes que comienzan a satisfacer sus apetitos y pasiones están en el camino descendente que conduce hacia la apostasía tan ciertamente como que

el sol sale por el este. No limito este ejemplo a la juventud; cualquier hombre o mujer que comience a andar por ese camino desmedido y disoluto, se alejará del redil tan indefectiblemente como que la obscuridad sigue al día...

“En esos casos, es poco lo que podemos hacer que no sea advertir y rogar hasta que el apóstata, al igual que el hijo pródigo, finalmente ‘vuelva en sí’ ” (David O. McKay, en “Conference Report”, abril de 1945, págs. 120-123).

Pregunte: ¿Qué razones dio el presidente McKay en esa declaración del porqué la gente se pierde? Aliente a los alumnos a dar ejemplos de cómo la gente se pierde hoy día por las mismas razones.

El élder James E. Talmage enseñó que, sin tener en cuenta la razón por la que alguien se desvía del camino:

“...el gozo... abunda en el cielo por la salvación de un alma anteriormente considerada perdida, bien sea que la simbolice más adecuadamente la oveja extraviada, la moneda perdida a causa del descuido de su dueño, o bien el hijo que intencionalmente se aparta de su hogar y del cielo. No hay justificación para inferir que a un pecador arrepentido se le dará mayor precedencia que al alma justa que ha resistido el pecado... No obstante la naturaleza incondicionalmente ofensiva del pecado, el pecador retiene su aprecio ante el Padre por motivo de la posibilidad de su arrepentimiento y regreso a la justicia. El extravío de un alma representa una pérdida muy real y muy seria para Dios; lo aflige y le causa dolor, porque su voluntad es que ninguno de sus hijos perezca” (*Jesús el Cristo*, pág. 486).

Pregunte: ¿Qué desea el Señor que sintamos por quienes están perdidos? Invite a los alumnos a leer el resto de Lucas 15 en silencio y a marcar o escribir las palabras y las frases que encuentren que demuestren la preocupación, los hechos y las actitudes de quienes han perdido algo. Cuando hayan terminado, analicen lo que hayan encontrado. Pregunte: ¿Qué podemos hacer para ayudar a quienes estén espiritualmente perdidos, ya sea en nuestra escuela, familia o barrio?

Aliente a los alumnos a pensar en qué han sentido cuando han encontrado algo que se les había perdido. Lean nuevamente Lucas 15:5-7, 9-10, 20-27, 32, y pregunte: Al leer esos versículos, ¿qué actitud les impresionó más? Solicite a algunos alumnos que compartan experiencias relacionadas con el regreso al Evangelio de algún amigo o familiar. Testifique del regocijo que se siente al realizar la obra misional.

Haga referencia a los versículos 28-30 y explique que es posible que en ocasiones experimentemos sentimientos similares a los del hermano del hijo pródigo. Pregunte:

- ¿Han escuchado alguna vez a alguien expresar esos sentimientos?
- ¿Qué le dirían a alguien que sintiese envidia de quienes se hayan arrepentido y hayan recibido grandes bendiciones?

Lea el siguiente punto de vista del élder Bruce D. Porter, miembro de los Setenta:

“La parábola del hijo pródigo se aplica a cada uno de nosotros. Nos recuerda que todos somos, en cierta medida, hijo pródigos de nuestro Padre Celestial. Porque, como lo escribió el apóstol Pablo, ‘todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios’ (Romanos 3:23).

“Tal como el hijo errante de la parábola del Salvador, hemos venido a ‘una provincia apartada’, separada de nuestro hogar premortal. Como el hijo pródigo, tenemos parte en una herencia divina, pero, a causa de nuestros pecados, malgastamos una porción y experimentamos ‘una gran hambre’ del espíritu (véase Lucas 15:13, 14). Así como él, aprendemos por dolorosas experiencias que los placeres y afanes del mundo no tienen mayor valor que ‘las algarrobas que comían los cerdos’ (Lucas 15:16). Anhelamos reconciliarnos con nuestro Padre y retornar a Su hogar...

“En la parábola del hijo pródigo, sólo el hijo mayor permanece fiel a su padre, según sus propias palabras, ‘no habiéndole desobedecido jamás’ (Lucas 15:29). En forma similar, en el plan de salvación, el Primogénito del Padre es sin pecado y sin defecto. Pero aun así, hay una diferencia esencial: En la parábola, el hijo mayor está celoso de la atención brindada al retorno del pródigo; en el plan de salvación, en cambio, el Hijo mayor *hace posible* el regreso de los hijos pródigos.

“El Padre lo envía a redimir a Sus hijos e hijas del cautiverio. El Hijo mayor acepta la misión: ‘...y los salvaré de todas sus rebeliones con las cuales pecaron, y los limpiaré...’ (Ezequiel 37:23). Él recorre largas distancias para hallar y traer de regreso al hogar a los ‘hijos pródigos’. Nos encuentra fatigados, hambrientos y oprimidos, y nos alimenta y nos da de beber. Vive entre nosotros y comparte nuestras cargas. Después, en un acto culminante de supremo amor, el Hijo mayor toma de sus propios bienes y nos rescata, uno por uno. A fin de pagar la totalidad de nuestra deuda, se ve obligado a sacrificar Sus propias riquezas, sí, todo lo que tiene, hasta el último ápice.

“Hay algunos que rehúsan el rescate ofrecido; encadenados por el orgullo, prefieren el cautiverio a

la contrición. Pero los que aceptan el ofrecimiento y abandonan sus caminos erróneos, son sanados por Sus manos y reciben el don de la libertad. A éstos los lleva de regreso al Padre, con cánticos de regocijo eterno” (“Redentor de Israel”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 16; cursiva agregada).

Si lo desea, testifique a los alumnos que debemos aceptar con amor a quienes se arrepientan y vuelvan al redil del Evangelio.

Pida a un alumno que cante “Ama el Pastor las ovejas” (*Himnos*, N° 139), o pida que lo canten todos juntos. Invite a la clase a prestar atención a la letra y a meditar en cómo desea Jesús que nos comportemos con quienes se hayan desviado, sin tener en cuenta las razones que hayan tenido para hacerlo.

Entregue a los alumnos las siguientes preguntas en forma de volante. Aliéntelos a pensar en ellas durante la próxima semana a medida que estudien las Escrituras. En una clase futura, invítelos a compartir la inspiración que se puede recibir al meditar en las preguntas, al estudiar y orar.

¿Qué responsabilidad tienes, como discípulo de Cristo, de ayudar a tus hermanos y hermanas?

La oveja perdida (los que se desvían del camino)

- ¿Tienes amigos que se están apartando de la Iglesia?
- ¿Qué podrías hacer para mantenerlos dentro del redil?

La moneda perdida (a quienes se ha descuidado)

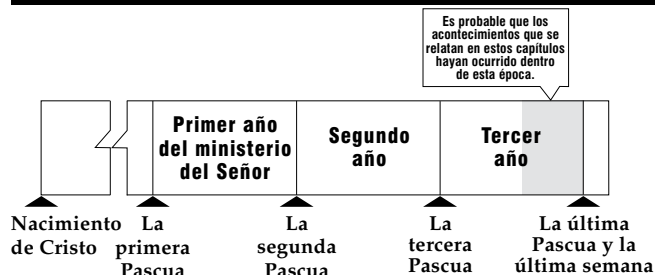
- ¿Hay miembros de la Iglesia que necesitan que les prestes atención o que se podrían beneficiar de la consideración que pudieras tener con ellos?
- ¿Qué puedes hacer para hacerte amigo o amiga de otras personas en las reuniones de la Iglesia y en otras oportunidades?
- ¿Dedicas a tus asignaciones de la Iglesia y a las personas a las cuales has sido llamado a guiar y a prestar servicio más que un tiempo y un esfuerzo superficial?

El hijo pródigo (quienes desobedecen a sabiendas los mandamientos)

- ¿Cuánto tardas en hacerte amigo o amiga de los pecadores que regresan al redil?
- ¿Te resulta fácil chismorrear en cuanto a ellos o sientes un amor sincero por esas personas?

Lucas 16–18

La vida de Jesucristo



Introducción

El Salvador enseñó que nos convertimos en verdaderos discípulos del reino de Dios al consagrar nuestra vida a la voluntad del Padre Celestial. A medida que estudie Lucas 16–18, tenga en cuenta los compromisos que el Salvador requiere de Sus discípulos y cómo se aplican a nosotros.

Estudie Lucas 16–18, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- El Señor nos ha dado todo lo que poseemos y también nuestras habilidades. Si le servimos, el Señor nos dará bendiciones aún mayores, pero si no lo hacemos, Él nos quitará lo que tenemos (véase Lucas 16:1–15; 18:18–30; véase también Lucas 19:12–27; 2 Nefi 28:30).
- Después de la muerte, todos van al mundo de los espíritus, donde los inicuos están en el infierno (la prisión espiritual) y los justos en el paraíso (véase Lucas 16:19–31; véase también Alma 34:32–34; 40:11–14).
- Quienes no se convencen de la verdad mediante las palabras de un profeta no se convencerán por medio de milagros (véase Lucas 16:27–31).
- Debemos expresar gratitud por las bendiciones que recibimos (véase Lucas 17:11–19; véase también Alma 7:23; D. y C. 59:7, 21).
- Quienes oren continuamente con humildad recibirán las bendiciones del Señor (véase Lucas 18:1–8; véase también Alma 34:17–27).
- La disposición de sacrificar todo lo que poseemos por el reino de Dios nos ayudará a venir a Cristo (véase Lucas 18:18–30; véase también Omni 1:26; Moroni 10:32–33).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 126–127, 133–135.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Lucas 16–18, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Lucas 16:1–15. El Señor nos ha dado todo lo que poseemos y también nuestras habilidades, y debemos utilizarlos para efectuar Su obra. (35–40 minutos)

Invite a algún alumno que haya cultivado algún talento especial a compartirlo con el resto de la clase. Si lo desea, inclúyalo como parte del devocional. Pida a los alumnos que piensen en las preguntas siguientes:

- ¿A qué pasatiempos, intereses o actividades dedicas la mayoría del tiempo?
- ¿Cuántas horas en total piensas que le has dedicado durante lo que va de tu vida?

Invite a varios de los alumnos a responder. Después pregunte:

- ¿Por qué le dedican tanto tiempo a ese talento o pasatiempo?
- ¿Qué bendiciones han recibido por esa dedicación?
- ¿Les ha servido para acercarlos más a Dios de alguna forma?
- ¿Los ha alejado de Dios de alguna manera?

Solicite a los alumnos que lean Lucas 16:1–7 y pregunte:

- ¿A qué dedicó tiempo el mayordomo de esta parábola cuando se enteró de que podía perder su puesto?
- A pesar de que el mayordomo actuó injustamente, ¿de qué forma le habló el hombre rico en el versículo 8?
- ¿Qué piensan que hizo el mayordomo injusto para ganarse esa alabanza?
- ¿Por qué se podría considerar más sagaces a los “hijos de este siglo [mundo]” que a “los hijos de luz”?

Lea en el manual *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, la aclaración que se hace al respecto bajo Lucas 16:8, págs. 126–127. Lea Lucas 16:10–12 y pregunte: ¿Qué nos enseña esta parábola acerca de lo que Dios siente hacia quienes son fieles y cumplen con sus obligaciones? Testifique lo valioso que es dedicar nuestros esfuerzos al lograr una meta que valga la pena y cómo Dios puede valerse del servicio que presten las personas en quienes se puede confiar para sacar adelante Su obra.

Aunque Dios se interesa por nuestra dedicación, hay algunas metas a las cuales se les debe prestar más atención que a otras. Lean Lucas 16:13–14 y Mateo 22:35–38, y pregunte:

- ¿En qué debemos concentrar nuestra dedicación?
- ¿De qué manera reaccionaron los fariseos ante las enseñanzas del Salvador?

- Lean Lucas 16:15. ¿Qué razones se mencionan en este versículo para explicar la actitud de ellos?

Pida a los alumnos que lean Lucas 16:19–25 y que se fijen en qué enseña esta parábola acerca del dedicar nuestro tiempo y nuestros esfuerzos a las cosas de Dios en lugar de a las riquezas del mundo.

- ¿Cómo se aplica esta lección a la vida de ustedes?
- ¿Qué consecuencias puede tener esta lección sobre las actividades e intereses a los cuales ustedes dedican su tiempo?

Aliente a los alumnos a considerar las actividades que realizan. Pídales que piensen en cómo podrían utilizar sus talentos para ayudar en la edificación del reino de Dios y para prestar servicio a los demás. Lean Lucas 16:13 y correlaciónenlo con Alma 39:12–14. De acuerdo con esos versículos, ¿qué valor tienen la riqueza y las posesiones después de que morimos? Testifique que si prestamos servicio a Dios en lugar de a las riquezas, nuestra recompensa será eterna.

Nota: No dé a entender a los alumnos que el tiempo que dedican a pasatiempos, a cultivar talentos, a participar en actividades de entretenimiento, etc., es siempre tiempo mal gastado. Los alumnos necesitan tener un equilibrio justo en sus vidas.

Lucas 16:19–31. Después de la muerte, todos van al mundo de los espíritus, donde los inicuos están en el infierno (la prisión espiritual) y los justos en el paraíso. La expiación de Jesucristo cerró la brecha que había entre la prisión espiritual y el paraíso. (20–25 minutos)

Divida su sala de clase en dos separándola con sillas o colocando en el suelo una cinta engomada o un hilo (estambre). Pida a las jovencitas que se sienten en una parte y a los varones en la otra. Analice que en ocasiones clasificamos a las personas por las características que tienen en común.

- ¿Cuáles son algunas de las características que podríamos utilizar para separar por grupos a los miembros de la clase? (Edad, estatura, color del cabello, pasatiempos, intereses.)
- ¿Qué clases de grupos existen en la escuela a la que van?
- ¿Quién decide a qué grupo pertenecen?

Explique a los alumnos que las Escrituras muchas veces clasifican a la gente en dos grupos: los inicuos y los justos. Analice brevemente esos dos grupos y pregunte:

- ¿A qué grupo desean pertenecer? ¿Por qué?
- ¿Quién decide qué persona se clasifica como recta?
- ¿De qué maneras se separan los inicuos ellos mismos de los justos?

Pida a los alumnos que lean la parábola que se encuentra en Lucas 16:19–31.

- ¿Qué símbolos utilizó Jesús para enseñar sobre la iniquidad y la rectitud?

- ¿Qué doctrina importante se enseña en los versículos 22–26 con respecto a los inicuos y a los justos después que mueren? (Ellos quedan en lugares diferentes en el mundo de los espíritus.)

Lean Lucas 16:26–31 y pregunte:

- ¿Qué deseaba el hombre rico que Lázaro hiciera por él?
- ¿Por qué creen ustedes que el rico deseaba que su familia escuchara el Evangelio?
- ¿Qué pormenores de la parábola demuestran que el hombre rico finalmente comprendió que los hechos de nuestra vida afectan lo que nos sucederá en la vida venidera?

Pregunte: ¿Qué significa el “seno de Abraham” que se menciona en el versículo 22? Lea Alma 40:11–12 con los alumnos para demostrar que a los justos, cuando mueren, se les recibe en el paraíso. Pregunte: ¿Qué significa el “Hades” [o infierno] que se menciona en el versículo 23? Lean Alma 40:13–14 para demostrar que los inicuos son echados a las tinieblas de afuera, lo cual en estos versículos es otro nombre de la prisión espiritual (véase 1 Pedro 3:19). Dibuje en la pizarra un diagrama como el que se muestra a continuación:



- Lean Lucas 16:26. ¿Existe alguna forma de cerrar la brecha o sima que divide el paraíso de la prisión espiritual?
- Lean 1 Pedro 3:18–19. ¿Qué hizo Cristo por los espíritus encarcelados?

Dibuje el siguiente diagrama junto al primero y explique que la expiación de Cristo cerró la brecha al tender un puente sobre la sima que separaba el paraíso de la prisión espiritual.



Lea a los alumnos Doctrina y Convenios 138:29–30, 57–59. Testifique que en virtud de la expiación de Cristo, a todos se les da la oportunidad de escuchar el mensaje del Evangelio. Explique que quienes no tengan la oportunidad de oír el Evangelio en la tierra, tendrán la oportunidad de oírlo en el mundo de los espíritus y de recibir las ordenanzas de la salvación, por medio de representantes, para que de esa forma se puedan reunir con los justos en el paraíso. Lea Alma 34:32–34 y pregunte:

- ¿Qué grupo no tendrá la oportunidad de arrepentirse ni de escuchar el Evangelio en la vida venidera?
- Si la Expiación cierra la brecha entre los inicuos y los justos en el mundo de los espíritus, ¿puede hacer también lo mismo en la vida terrenal? ¿Cómo?

Invite a los alumnos a compartir experiencias en las cuales hayan sido testigos de alguien que haya cambiado y se haya unido a quienes trataban de actuar con rectitud.

Lucas 17:1–10. La obediencia a los mandamientos y el prestar servicio a los demás nos ayuda a acrecentar nuestra fe y a llevar a cabo tareas difíciles.

(15–20 minutos)

Pida a uno de los alumnos que demuestre un talento que no posea ni nunca haya practicado. (Por ejemplo: pida a alguien que no sepa tocar el piano que lo toque para el devocional, o a alguien que no sepa hacer malabarismos que intente hacerlos delante de la clase.) Después pregunte:

- ¿Cuán difícil es hacerlo?
- ¿Te pareció imposible realizarlo?
- ¿Por qué algunos pueden hacerlo muy bien y otros no?
- Al igual que las destrezas físicas, el desarrollar la capacidad espiritual puede ser riguroso y difícil. Pida a los alumnos que lean Lucas 17:1–4.
- De acuerdo con esos versículos, ¿qué pidió el Salvador a Sus apóstoles?
- ¿Por qué ese principio podría ser tan difícil de cumplir?
- Lean el versículo 5. ¿De qué estaban convencidos los apóstoles que necesitaban para obedecer el consejo del Salvador?

Considere hacer algunas de las preguntas siguientes:

- ¿Qué nos enseña el versículo 6 acerca del poder de la fe?
- ¿Qué desafíos enfrentan algunas personas que podrían compararse en dificultad con la tarea de mover un sicómoro?
- ¿Cómo puede ayudarles el poder de la fe a superar los desafíos?

Explique a los alumnos que el Salvador enseñó una parábola a los apóstoles para que ellos comprendieran la forma de aumentar su fe. De la misma forma en que con la práctica

adquirimos conocimiento y desarrollamos habilidades y talentos, al obedecer los principios que enseñó el Salvador, nuestra fe también aumenta. Lea la parábola del siervo inútil en Lucas 17:7–9 y pregunte:

- ¿Qué hizo el siervo en la parábola?
- ¿Por qué el servicio y la obediencia aumentan nuestra fe?

Invite a los alumnos a pensar en momentos de su vida en los que hayan sido obedientes o en los que hayan prestado servicio. Pregúnteles: ¿Qué sucedió a la fe de ustedes en esos momentos? Testifique que a medida que ejerzamos fe en el Señor Jesucristo, veremos que nuestra flaqueza espiritual se convierte en nuestra fortaleza (véase Éter 12:27). Explique que a medida que nos vayamos volviendo más fuertes, debemos dar la gloria por nuestros logros a Jesucristo. Lean Lucas 17:10 y pregunte: ¿Por qué es apropiado el título “siervo inútil” para lo que hemos estado analizando?

Lucas 17:11–19. Es importante que expresemos gratitud por las bendiciones que recibimos. (25–30 minutos)

Pida a los alumnos que piensen en cuál de las situaciones siguientes se describe mejor la forma en que envían notas o hacen llamadas de agradecimiento: (a) la escribo o llamo el mismo día en que recibo un regalo, (b) por lo general lo dejo para después, (c) me siento culpable, pero generalmente no hago nada, o (d) no veo la necesidad de llamar ni de escribir nada. Analicen las respuestas y después pregunte:

- ¿Qué se siente cuando alguien nos expresa gratitud?
- ¿Cuál ha sido el gesto de agradecimiento más amable que hayan recibido?

Lea Lucas 17:11–14 y pregunte:

- ¿Qué es la lepra? (Es posible que el término *lepra* se utilice en la Biblia para describir varias enfermedades de la piel que pueden tener que ver o no con la lepra actual; véase también la definición de “lepra” en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, pág. 121.)
- ¿Por qué debe de haber sido difícil ser leproso en esa época? (Además de tener que sufrir los síntomas de esa enfermedad, por ritual, a los leprosos se les consideraba inmundos bajo la ley de Moisés. Tenían que vivir alejados de los demás, vestir cierta ropa especial y pregonar una advertencia para que todos supiesen que estaban inmundos y de esa forma nadie los fuese a tocar por accidente. Véase Levítico 13:44–46.)
- Pónganse ustedes en el lugar de los leprosos que se describen en los versículos 13–14. ¿Qué sentirían si eso les pasara a ustedes? (Analice con los alumnos la grandeza de la misericordia de Cristo.)
- Lea los versículos 15–19. ¿Cuán importante es demostrar gratitud al Señor por nuestras bendiciones?

Lea la siguiente cita del presidente David O. McKay:

“La gratitud es un sentimiento mucho más profundo que el simplemente dar gracias. El agradecimiento es el comienzo de la gratitud. La gratitud es lo que completa el agradecimiento. El agradecimiento puede constar tan sólo de simples palabras, pero la gratitud se demuestra con hechos” (“The Meaning of Thanksgiving”, *Improvement Era*, noviembre de 1964, pág. 914).

Pregunte:

- ¿Qué agrega esta enseñanza a su comprensión de lo sucedido con el Salvador y los leprosos?
- ¿Piensan que es posible que los nueve leprosos se hayan sentido agradecidos pero que no lo demostraron? ¿Por qué?
- ¿Qué evidencia tenemos de que uno de los leprosos sintió gratitud?
- ¿Por qué es significativo que el leproso que demostró gratitud haya sido samaritano? (Para muchos judíos, los samaritanos eran considerados indignos, pero el Señor aceptó obsequios apropiados de todos Sus hijos.)
- Lean Doctrina y Convenios 59:7, 21. ¿Qué enseñó el Salvador en esos versículos acerca de la ingratitud?
- Todos los leprosos fueron “limpiados” (vers. 14), pero ¿qué bendición especial recibió el agradecido, según el versículo 19? (Él lo salvó.)
- El hecho de que el leproso agradecido fuese salvado, ¿qué nos enseña sobre la relación que existe entre la fe y la gratitud?



Pida a los alumnos que piensen en ocasiones en que el poder del Salvador los haya sanado o bendecido.

- ¿En qué se asemeja la influencia que Él ejerce en la vida de ustedes a la influencia que ejerció sobre esos leprosos?
- ¿En qué forma somos como los nueve leprosos?

Lea a la clase la siguiente declaración que hizo el élder Spencer W. Kimball cuando era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles:

“La ingratitud es un pecado angustioso que hace encender la ira del Señor. (Véase Doctrina y Convenios 59:21)...

“Cuando el Salvador sanó a los diez leprosos, y sólo uno volvió para darle las gracias, señaló él a los nueve ingratos como una lección para todos, diciendo: ‘¿No son diez los que fueron limpiados?’ (Lucas 17:17). Al igual que la juventud, a menudo los adultos son culpables, manifestando desobediencia e ingratitud para con su Padre Celestial que les da todo. Muchos dejan de manifestar su agradecimiento por medio del servicio, por medio de sus oraciones familiares, por medio del pago de sus diezmos y de otras varias maneras que Dios tiene el derecho de esperar” (*El Milagro del Perdón*, pág. 57).

Aliente a los alumnos a reflexionar, con espíritu de oración, en si demuestran suficiente gratitud a Dios. Aliéntelos a ofrecer de vez en cuando oraciones en las cuales sólo expresen gratitud sin pedir ninguna bendición.

No sólo debemos expresar gratitud al Salvador, sino también a todos los que nos ayudan y nos hacen bien. Pídeles que cada uno dedique varios minutos a escribir una “nota de agradecimiento” a un familiar, a una persona amiga o a un compañero de clase. Aliente a los alumnos a prestar atención a lo que sientan al escribir las notas y también al entregarlas. Para terminar la clase, canten “Tú me has dado muchas bendiciones, Dios”, *Himnos*, N° 137) y hable a los alumnos del regocijo que se experimenta cuando se expresa gratitud.

Lucas 17:20–37; 18:1–14 (véase también Mateo 24:17–41; Marcos 13:15–16, 21). Como no sabemos el momento exacto de la Segunda Venida, debemos estar preparados para ella durante toda nuestra vida. (20–25 minutos)

Antes de comenzar la clase, esconda un reloj despertador o cualquier otra alarma para que suene unos minutos después que usted haya comenzado a dar la clase. (Si no tuviera ningún tipo de alarma o reloj despertador, pida a un alumno que toque una campana o haga cualquier otro ruido varios minutos después de comenzar la lección.) Comience a dar la clase como siempre, sin hacer ninguna referencia a la alarma. Haga preguntas como las que se dan a continuación para que los alumnos hablen de acontecimientos actuales de la escuela, de la comunidad, del barrio o de la rama:

- ¿Qué acontecimientos importantes hay en las noticias actuales?
- ¿Qué planes interesantes tienen para esta semana?
- ¿Tienen algún anuncio o información emocionante que deseen comunicar a los demás?

Cuando suene la alarma, pare la conversación inmediatamente. Diga a los alumnos que la alarma representa la Segunda Venida y pídeles que se imaginen qué pasaría si la Segunda Venida tuviera lugar en ese momento. Lean Lucas 17:34–37 y la

Traducción de José Smith de Lucas 17:36–40 en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, y pida a los alumnos que se fijen en qué enseñan esos pasajes acerca de lo imprevista que será la Segunda Venida. Haga preguntas como las siguientes:

- ¿Por qué no todos estarán listos para la Segunda Venida?
- ¿Qué tipos de cosas estará haciendo la gente cuando esto ocurra?
- ¿Quiénes creen que se sentirán más sorprendidos?
¿Por qué?

Lean Lucas 17:20–25 y después comparta con los alumnos la siguiente explicación del élder Bruce R. McConkie:

“Los judíos tenían confundidas las profecías que anunciaban los acontecimientos que tendrían lugar durante la primera y la segunda venida del Mesías. Falsamente supusieron que en la primera venida Él aparecería con un despliegue de poder que derrocaría y destruiría a todos los reinos de la tierra. En consecuencia, al basar su interrogante en una premisa falsa, y con cierto sarcasmo aparente, ellos exigieron una respuesta a su burlona pregunta: ‘Si eres el Mesías prometido, como has afirmado repetidamente, ¿cuándo se manifestará tu poder, cuándo será roto el yugo romano, cuándo vendrá realmente el reino de Dios?’” (*Doctrinal New Testament Commentary*, tomo I, pág. 539).

Lean Lucas 17:26–33 y pregunte:

- ¿Qué sabemos acerca de la segunda venida de Jesucristo?
- ¿Qué nos dice el Salvador en esos versículos? (Debemos estar siempre preparados porque Él vendrá súbitamente.)
- ¿Por qué el mensaje de estar preparados es más útil e importante que un mensaje que revele el momento exacto de la Segunda Venida?

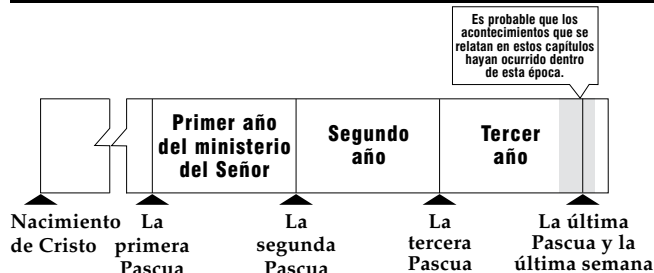
El Salvador utilizó los siguientes relatos para enseñar acerca de Su segunda venida. Haga una breve reseña de cada uno y después divida la clase en cuatro grupos y asigne a cada uno de ellos uno de los siguientes bloques de Escrituras:

- Noé (Lucas 17:26–27; véase también Génesis 6:11–21; 7:11–24).
- Lot (Lucas 17:28–32; véase también Génesis 19:1–26).
- La parábola del juez injusto (Lucas 18:1–8).
- La parábola del fariseo y del publicano (Lucas 18:9–14).

Pídales que lean los pasajes de las Escrituras y que se fijen en cómo cada uno de ellos enseña acerca del prepararse para la Segunda Venida. Invite a cada grupo a compartir con la clase lo que haya averiguado.

Lucas 19–21

La vida de Jesucristo



Introducción

A medida que lea Lucas 19–21, medite sobre el entusiasmo que acompañó la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén durante la última semana de Su vida terrenal. El élder Bruce R. McConkie reflexionó en cuanto a esa escena con las siguientes palabras:

“‘He aquí’, Oh Jerusalén, la ciudad santa, ‘tu Rey viene a ti’. Viene del oriente, de Betania, donde apenas ayer se sentó a comer con Lázaro, a quien levantó de los muertos; donde en casa de Simón el leproso, su amada María había ungido Su real cabeza y puesto perfume de nardo de mucho precio sobre Sus majestuosos pies; todos símbolos de Su sepultura, que habría de tener lugar al terminar la semana.

“Salúdalo como tu Rey; escucha Sus palabras, porque Él es ‘justo y salvador’. Acéptalo como el Justo, tu Libertador: de la muerte, del infierno, del diablo y del tormento sin fin. Comprende que todo el que en Él cree será salvo; Él es tu Salvador; la salvación viene por medio de Él; Él es la resurrección y la vida, tal como Él mismo dijo” (*Mortal Messiah*, tomo III, pág. 338).

Estudie Lucas 19–21, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Jesucristo salvará a quienes le busquen y le sigan de corazón (véase Lucas 19:1–10).
- El Señor regresará a la tierra nuevamente y recompensará a quienes hagan Su obra (véase Lucas 19:11–27; véase también 2 Nefi 28:30; D. y C. 60:2–3, 13).
- Debemos adorar y alabar a Jesucristo, nuestro Señor y Rey (véase Lucas 19:28–40).
- Jesús profetizó concerniente a Su muerte, y a la destrucción de Jerusalén y de su templo (véase Lucas 19:41–48; 20:9–19; 21:5–24).

- A la Segunda Venida, el Señor destruirá a los inicuos y preservará a los justos (véase Lucas 21:25–36; véase también Lucas 17:26–37; D. y C. 38:30; Moisés 8:20–30).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 133–136, 144–145.
- “La última semana de la vida del Salvador”, pág. 302.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Lucas 19–21, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Lucas 19:1–10. Jesucristo salvará a quienes le busquen y le sigan de corazón. (25–30 minutos)

Antes de comenzar la clase, coloque una lámina de Jesucristo en el último estante de una estantería o sobre un mueble alto en la sala de clase. Coloque la lámina de manera que nadie la vea a menos que se suba sobre un pupitre o una silla. Cuando la clase comience, escriba en la pizarra: *¿Han visto la lámina?* Describa la lámina, diga a los alumnos que se encuentra en la sala y pídeles que la busquen.

Después de que alguien la encuentre, pida a los alumnos que lean Lucas 19:1–10. Pregunte: ¿En qué se asemeja el relato de Zaqueo al hecho de buscar la lámina de Jesús? Analicen las semejanzas que encuentren.

Explique a los alumnos que los autores de los Evangelios incluyeron varios ejemplos de personas que buscaron al Salvador de corazón. Pídeles que lean algunos de los ejemplos siguientes: Mateo 2:1–2; 5:1; 8:1–2; Marcos 1:35–37; 5:24–28; Lucas 2:15–16; 7:1–4. Luego pregúnteles:

- ¿Por qué las personas deseaban tanto estar cerca de Jesús?
- ¿Cuáles son algunos otros ejemplos de las Escrituras de personas que también desearon intensamente estar cerca del Maestro?
- ¿Qué tienen en común estos ejemplos?
- ¿Qué bendiciones ofreció Jesucristo a quienes vinieran a Él?
- ¿Qué bendiciones han recibido personas de nuestra época por haber hecho sacrificios similares?
- ¿Qué hechos de nuestra vida demuestran que estamos buscando al Salvador hoy día?

Recuerde a los alumnos que Zaqueo era de baja estatura y que por lo tanto fue necesario que se subiera a un árbol para ver a Jesús.

- ¿Qué más hizo Zaqueo para estar preparado para recibir al Salvador? (véase el vers. 8).
- ¿Qué bendición recibió debido al empeño que puso? (véanse los vers. 9–10).

Lean Doctrina y Convenios 93:1 y pida a los alumnos que nombren cinco requisitos que nos permitirán venir a Cristo.

- ¿Con cuáles de esos requisitos cumplió Zaqueo?
- ¿Serían ustedes capaces de hacer lo mismo?
- ¿Qué nos impediría venir al Salvador?

Lean Juan 17:3 y pregunte: De acuerdo con este pasaje, ¿por qué es tan importante buscar a Jesucristo? Testifique que todos podemos venir al Salvador y aliente a los alumnos a realizar el empeño de buscarle y después hacer todo lo necesario para venir a Él.

Lucas 19:11–27 (véase también Mateo 25:14–20). El Señor regresará a la tierra y recompensará a quienes realicen Su obra. (25–30 minutos)

Pida a los alumnos que trabajen en silencio en una asignación mientras usted se va de la sala de clase. Deje pasar algunos minutos, después regrese y analicen si es fácil o difícil terminar una tarea cuando están solos y no hay nadie que los vigile. (Si lo desea, puede darles la asignación de leer Lucas 18:15–41 o de escribir algo basándose en ese pasaje. Esos incidentes ya fueron analizados en las sugerencias para la enseñanza de Mateo 19:16–26 y de Marcos 10 y no se van a tratar nuevamente, por lo que un repaso podría ser beneficioso.)

Haga preguntas como las siguientes:

- ¿Cuánto pudieron hacer mientras yo no estaba?
- ¿Qué los distrajo o qué hizo que les fuera más difícil cumplir con la tarea?
- ¿Qué pensarían si esta asignación se fuera a corregir y a calificar?
- ¿Cómo se podría comparar esta experiencia a nuestra prueba en la vida terrenal?

Invite a los alumnos a leer Lucas 19:12–15 y a comparar su mensaje con la tarea que hicieron mientras estaban solos. Pregunte: ¿A quién o a qué representarían las siguientes partes de la parábola?

- El hombre noble.
- Los siervos.
- Las diez minas.
- Los conciudadanos.
- El regreso del hombre noble.

Lea la interpretación que el élder Bruce R. McConkie hizo de esta parábola:

“Cristo es el hombre noble; el país lejano es el cielo; el reino que recibiría es toda la ‘potestad... en el cielo y en la tierra’ [Mateo 28:18]; y Su promesa de regresar es la gloriosa Segunda Venida, cuando el reino literal

y visible se establezca sobre la tierra. Los diez siervos son los miembros de la Iglesia a quienes Él ha dado aptitudes (minas) físicas, mentales y espirituales para que las utilicen en Su servicio. Los llamados 'conciudadanos' son el resto de la gente del mundo, quienes se encuentran sometidos a Él porque Él es el Dios de toda la tierra, pero que no han aceptado Su Evangelio ni entrado a Su redil como siervos. A los siervos se les ha mandado trabajar en la viña por mandato del Señor hasta que Él regrese...

"Cuando el hombre noble regrese para juzgar al mundo, recompensará a Sus siervos de acuerdo con sus obras. No todos recibirán la misma condición en las mansiones que están preparadas; hay grados de gloria. Algunos gobernarán diez ciudades, otros cinco y a quienes fueron negligentes se les desheredará por completo.

"Las facultades que no se utilizan se pierden; las aptitudes que se utilizan correctamente pueden desarrollarse hasta llegar a la perfección. 'Todo siervo diligente recibirá una gran recompensa; pero a aquel que haya sido negligente se le quitará todo, aun la luz, las aptitudes y las facultades que haya poseído' " (*Doctrinal New Testament Commentary*, tomo I, págs. 572-573).

Mientras estamos en la tierra, lejos de la presencia de Dios, cada uno maneja sus responsabilidades de diferente manera. Lean Lucas 19:16-27 y pregunte:

- ¿Qué nos enseñan esos versículos sobre cómo debemos cumplir con nuestros deberes?
- ¿Qué recompensas dio el hombre noble a los siervos que fueron útiles?
- ¿Qué comparación hay entre las recompensas y el trabajo que hicieron los siervos?

Pida a los alumnos que lean 2 Nefi 28:30 y Doctrina y Convenios 60:2-3, y después pregunte: ¿Qué enseñan esos pasajes acerca de lo que Dios espera de quienes le sirven? Lean Lucas 19:11 y pregunte: ¿Qué idea errónea tenía la gente acerca de la primera venida del Mesías? Comparta con los alumnos la explicación que se encuentra en el manual *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, bajo Lucas 19:11-28, págs. 135-136.

- ¿Cómo pudo esta parábola haber ayudado a la gente de la época de Cristo que pensaba que en Su primera venida Él vendría revestido de gloria?
- ¿Qué ideas erróneas o qué conceptos falsos tiene la gente actualmente acerca de la segunda venida de Cristo?
- ¿Por qué las verdades que enseña esta parábola sirven para corregir esos conceptos erróneos?
- ¿Qué podemos hacer para cumplir con lo que Dios espera de nosotros y convertirnos en siervos fieles?

Testifique que en lugar de preocuparnos demasiado sobre cuándo vendrá Cristo nuevamente, debemos concentrarnos en ser siervos prudentes y en guardar los convenios y los mandamientos que hemos recibido de Él.



Lucas 19:28-48 (véase también Mateo 21:1-16; Marcos 11:1-18; Juan 12:12-19). Debemos adorar y alabar a Jesucristo, nuestro Señor y Rey.
(35-40 minutos)

Ponga alrededor de la sala de clase todas las láminas de Jesucristo que pueda. Durante el devocional, canten "¡Grande eres tú!" (*Himnos*, N° 41). Pida a los alumnos que mientras cantan miren las láminas y piensen en el Salvador.

Explique a los alumnos que, una semana antes de que fuera crucificado, Jesús entró triunfalmente en Jerusalén y la gente lo glorificó como su Rey y Salvador. Muestre la lámina de La entrada triunfal (Mateo 21:1-11) (*Las bellas artes del Evangelio*, N° 223 o la lámina 62173 de la biblioteca del centro de reuniones). Lean Lucas 19:28-40 y piensen en qué hubiesen sentido si hubieran estado allí ese día.

- ¿Dónde les hubiera gustado haber estado?
- ¿Qué hubieran dicho o hecho cuando Él pasó al lado de ustedes?

Entregue a cada uno de los alumnos una copia de la gráfica "La entrada triunfal" que se encuentra en el apéndice (pág. 301) como volante. Explique que cada detalle de la entrada triunfal agrega un hermoso testimonio a la divinidad de Jesucristo y a Su condición de Rey de reyes. Pida a varios alumnos que lean las citas que se encuentran en la columna "Significado" y después analícenlas todos juntos.

- ¿Qué hizo que ese acontecimiento fuese tan importante?
- ¿De qué formas es ese acontecimiento semejante a lo que ustedes saben sobre la segunda venida de Cristo?

Durante el transcurso de una semana después de Su entrada triunfal, muchas personas de Jerusalén buscarían que Jesús fuera crucificado. Lean Lucas 19:41-44 y pregunte:

- ¿Cómo reaccionó el Salvador ante Jerusalén y su gente?
- ¿Por qué piensan que reaccionó de esa manera?
- ¿Qué nos enseña eso sobre el amor que Él siente hacia los demás?

Para terminar la clase, dé a los alumnos la oportunidad de honrar al Salvador. Tenga en cuenta las siguientes ideas:

- Invite a los alumnos que deseen dar su testimonio de Jesucristo a la clase a hacerlo.
- Pida a los alumnos que escojan una de las láminas del Salvador de las que están colocadas alrededor de la sala de clase y que digan al resto de la clase por qué les ha gustado y qué sienten por Jesús cuando la miran.
- Pida a los alumnos que escojan sus himnos preferidos acerca de Jesucristo y después canten algunos de los que se hayan escogido.

Lucas 20–21 (véase también Mateo 21–24; Marcos 11:13). Durante la última semana del ministerio terrenal del Salvador, Él enseñó diariamente en el templo.

(10–15 minutos)

Escriba en la pizarra la frase *La Casa del Señor*. Pregunte:

- ¿Dónde se encuentra escrita esta frase? (Las palabras: “Santidad al Señor — La Casa del Señor” aparecen en la mayoría de los templos actuales.)
- ¿Por qué se considera que todo templo es una Casa del Señor?

Dedique unos momentos a hablar de lo que a sus alumnos les guste más acerca de algunos de los templos.

Recuérdelos que hacia el tiempo en el que ocurrieron los acontecimientos registrados en Lucas 19, el Salvador ya había comenzado la última semana de Su ministerio terrenal. Lean Lucas 19:45–48 y pida a los alumnos que se fijen en dónde pasó el Salvador la mayor parte de esa semana.

- ¿Por qué el estar en el templo podría bendecir y preparar al Salvador para lo que tendría que enfrentar al final de esa semana?
- ¿Qué se nos enseña en esos versículos acerca de la forma en que ese tiempo que Él pasó en el templo bendijo a otras personas?
- ¿Qué hizo el Salvador para demostrar reverencia por el templo? (Echó a los cambistas.)

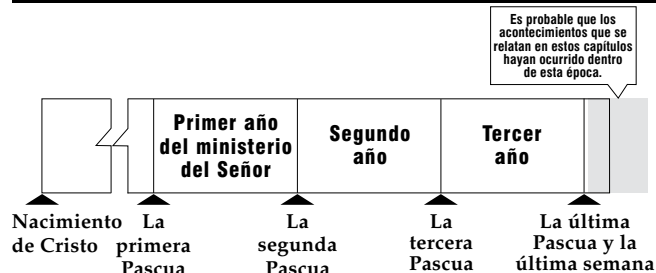
Si lo desea, pida a los alumnos que busquen la fotografía del Templo de Herodes, la fotografía N° 4 de la *Guía para el Estudio de las Escrituras* y recuérdelos que ésa también era una Casa del Señor. Pregunte: Si ustedes supiesen que sólo les quedaba una semana de vida, ¿dónde les gustaría pasarla?

Explique a los alumnos que muchas de las parábolas, relatos y doctrinas que Jesucristo enseñó durante Su última semana se registran en Lucas 20–21. Recuérdelos que muchas de esas narraciones ya las estudiaron en los libros de Mateo y de Marcos (véanse las sugerencias para la enseñanza de Mateo 21:18–22:46, pág. 55; José Smith—Mateo, págs. 56–57; y Marcos 12:41–44, págs. 76–77). Advierta a los alumnos que antes de estudiar acerca de la expiación, la muerte y la resurrección de Jesucristo en el libro de Lucas (Lucas 22–24), usted desea que ellos lean brevemente algunas de las últimas enseñanzas del Salvador que se encuentran en Lucas 20–21.

Pida a los alumnos que dediquen diez minutos para escoger al azar y leer varios versículos de Lucas 20–21. Pídales que lean esas enseñanzas mientras imaginan qué maravilloso hubiera sido oír al Salvador impartirlas en el templo. Invite a los alumnos a compartir con la clase lo que han aprendido o sentido. Pídales que digan por qué creen que esa enseñanza fue lo suficientemente importante para que la impartiera el Salvador durante la última semana de Su vida terrenal.

Lucas 22–24

La vida de Jesucristo



Introducción

El presidente Gordon B. Hinckley, al hablar sobre la Expiación y la Resurrección, dijo:

“No hay nada más universal que la muerte, ni nada más luminoso y lleno de esperanza y de fe que la promesa de la inmortalidad. La desolación que deja la muerte de una persona, la aflicción que sobreviene tras el fallecimiento de un ser querido, sólo los mitiga la autenticidad de la resurrección del Hijo de Dios en aquella mañana de la primera Pascua...

“Al meditar en el prodigio de la expiación que el Señor llevó a cabo por todo el género humano, el profeta José Smith expresó la siguiente alabanza:

“ ¡Griten de gozo las montañas, y todos vosotros, valles, clamad en voz alta; y todos vosotros, mares y tierra seca, proclamad las maravillas de vuestro Rey Eterno! ¡Ríos, arroyos y riachuelos, corred con alegría! ¡Alaben al Señor los bosques y todos los árboles del campo; y vosotras, rocas sólidas, llorad de gozo! ¡Canten en unión el sol, la luna y las estrellas del alba, y den voces de alegría todos los hijos de Dios! ¡Declaren para siempre jamás Su nombre las creaciones eternas! Y otra vez digo: ¡Cuán gloriosa es la voz que oímos de los cielos, que proclama en nuestros oídos gloria, salvación, honra, inmortalidad y vida eterna; reinos, principados y potestades! (D. y C. 128:23)” (“Esta resplandeciente mañana de la Pascua de Resurrección”, julio de 1996, pág. 73).

Lucas 22–24 registra los últimos días de la vida de Cristo al cumplir voluntariamente con la Expiación, y da los testimonios de algunos que vieron al Señor resucitado. Ellos proporcionan una visión de una pequeña parte del regocijo que reciben quienes comprenden el glorioso mensaje de la Resurrección.

Estudie Lucas 22–24, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta


- Participamos de la Santa Cena para recordar el cuerpo y la sangre de Jesucristo, los cuales sacrificó por nosotros, y para testificar ante él que guardaremos Sus mandamientos (véase Lucas 22:17–20; véase también 3 Nefi 18:1–12; D. y C. 20:77, 79).
- Al convertirnos a Cristo, debemos fortalecer a los demás (véase Lucas 22:32; véase también Mosíah 27:32–37; D. y C. 81:5).
- A pesar de que Pedro negó conocer al Salvador, nunca negó Su divinidad. Al arrepentirse, al llegar a ser un hombre de gran fortaleza espiritual y al bendecir la vida de muchas personas, Pedro nos dejó un gran ejemplo (véase Lucas 22:34, 54–62; véase también Hechos 4:1–33).
- Jesús se sometió a la voluntad del Padre Celestial; voluntariamente sufrió dolor, aflicciones y la muerte para cumplir con Su función en el plan de salvación (véase Lucas 22:39–44, 63–71; 23:13–24, 33–46).
- El Señor se comunica con Sus hijos en diversas formas: por medio de apariciones personales (véase Lucas 24:13–16, 33–52), visitaciones de ángeles (véase el vers. 23), un ardor en el corazón (vers. 32), inspiración y gozo (véanse los vers. 32, 41), las Escrituras (véanse los vers. 32, 44–45) y sentimientos de paz (véase el vers. 36; véase también D. y C. 6:23).
- Jesucristo fue la primera persona que resucitó (véase Lucas 24).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 165, 178–182, 189–191, 199–202, 205–207.
- “La última semana de la vida del Salvador”, pág. 302.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Lucas 22–24, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

 La presentación 8 del *Video del Nuevo Testamento*, presentación 8, “La Santa Cena” (11:32), se puede utilizar para enseñar Lucas 22:1–20 (véase la *Guía para el video del Nuevo Testamento*, que contiene sugerencias para la enseñanza).

Lucas 22:1–30, 39–53 (véase también Mateo 26:1–5, 14–54; Marcos 14:1–2, 10–49; Juan 13:2, 18–30; 18:2–11). Judas buscó la oportunidad para traicionar a Jesús. (15–20 minutos)

Escriba en la pizarra la palabra *traicionar* y pregunte:

- ¿Qué significa esa palabra?
- ¿Cuáles son algunos de sus sinónimos? (Engañar, tender una trampa, vender, delatar, entregar, desertar, abandonar, ser desleal.)

- ¿Han sido alguna vez traicionados? Si es así, ¿cómo se sintieron?
- ¿Cómo les afectó eso emocional, mental y espiritualmente?
- ¿Por qué traicionan algunas personas?

Coloque treinta monedas en una bolsita de tela. Entregue la bolsa a un alumno y pídale que lea Lucas 22:1–3; una vez que haya terminado, indíquele que se la pase a otro y que éste lea los versículos 4–6. Siga de esta forma hasta que toda la clase haya terminado de leer Lucas 22:1–30, 39–53. Analicen el relato a medida que lo vayan leyendo, utilizando preguntas tales como las siguientes:

- ¿Quién traicionó a Jesús?
- ¿Qué tiene que ver una bolsa con treinta monedas con el relato? (véase Mateo 26:15).
- ¿Qué hizo el Salvador durante el tiempo de la traición (o entrega) que les ha impresionado más?
- ¿Por qué el proceder del Señor demostró Su amor por Sus enemigos y por Judas?
- ¿En qué forma podría ayudarles el ejemplo del Salvador cuando otras personas les hagan daño a ustedes o los traicionen?

Durante el análisis, utilice cualquiera de las siguientes explicaciones que estime útiles:

- El élder Bruce R. McConkie escribió:

“Judas tomó la iniciativa. Él fue a buscar a los principales sacerdotes; él escogió traicionar a su Señor; él solicitó el dinero. Fue un acto intencional, deliberado y premeditado” (*Doctrinal New Testament Commentary*, tomo I, pág. 702).

- Tal como Zacarías profetizó, Judas entregó al Salvador por treinta piezas de plata (véase Zacarías 11:12; Mateo 26:15). Esa cantidad era el precio que se pagaba por un esclavo bajo la ley de Moisés (véase Éxodo 21:32) y demuestra la baja estima en que Judas y los principales sacerdotes tenían a Jesús.
- La narración de Lucas dice: “Y entró Satanás en Judas” (Lucas 22:3). El élder Bruce R. McConkie escribió:

“Satanás no tiene poder sobre las almas humanas a menos que ellas mismas se lo den. Las personas se someten a él sólo cuando prestan oído a sus tentaciones. En otras palabras, Judas fue un vil traidor por su maldad personal, porque prefirió vivir a la manera del mundo, porque ‘amó a Satanás más que a Dios’. Sin lugar a dudas, Él se había vuelto ‘carnal, sensual y diabólico’ por elección propia [véase Moisés 5:12–13]” (*Mortal Messiah*, tomo IV, pág. 15).

Indique que cuando desobedecemos al Salvador o hacemos caso omiso de Sus enseñanzas, en cierta medida lo estamos traicionando. Pida a los alumnos que repasen Lucas 22:2-3, 5 y después pregunte:

- ¿Qué creen ustedes que motivó a esa gente a traicionar al Salvador? (Orgullo, miedo de perder poder, Satanás, dinero.)
- ¿En qué formas las mismas tentaciones son la causa de que la gente en la actualidad no haga caso al Salvador ni a Sus enseñanzas?

Aliente a los alumnos a resistir la tentación y a seguir las enseñanzas del Salvador.

Lucas 22:7-20 (véase también Mateo 26:17-20, 26-29; Marcos 14:12-17, 22-25). Participamos de la Santa Cena para recordar el cuerpo y la sangre de Jesucristo, los cuales Él sacrificó por nosotros. (25-30 minutos)

Lleve a clase un recuerdo que sea muy preciado para usted. Muéstrelo a los alumnos y explíqueles por qué le sirve para recordar algo importante de su vida. Pregunte:

- ¿Tienen algún recuerdo que sea muy preciado para ustedes?
- ¿Dónde lo guardan?
- ¿Cuánto tiempo hace que lo tienen?
- ¿Cuán a menudo lo miran?
- ¿Qué es más importante para ustedes, el recuerdo o lo que éste representa? ¿Por qué?

Explique que en la Iglesia hay emblemas o símbolos que nos hacen recordar nuestros convenios y fortalecen nuestra decisión de guardarlos. Pida a los alumnos que lean Lucas 22:7-16 y pregunte:

- ¿Qué suceso importante se relata en esos versículos?
- ¿Por qué esa Pascua sería diferente de todas las anteriores?

Invite a los alumnos a reflexionar sobre la importancia que tiene la Expiación en su vida. Lea la siguiente declaración del élder Bruce R. McConkie:

“Cerca de un milenio y medio después de que Jehová dio la Pascua a Israel, Él mismo, como ser humano entre los hombres, se preparaba para celebrar esa fiesta, para cumplir la ley dada a Moisés, para convertirse en el Cordero de la Pascua, un cordero sin manchas ni defectos, cuya sangre derramada ofrecería la libertad espiritual a todos los hombres, y la liberación del cautiverio del pecado.

“Pedro y Juan, dirigidos por la visión de Jesús, hicieron los arreglos necesarios para esa última Pascua del ministerio de nuestro Señor, una Pascua que la Iglesia conocería para siempre como la Última Cena. La Cena debe de haberse llevado a cabo en casa de uno de los

discípulos, porque los dos apóstoles sólo tuvieron que mencionar los deseos del Maestro y el aposento alto estuvo a Su disposición.

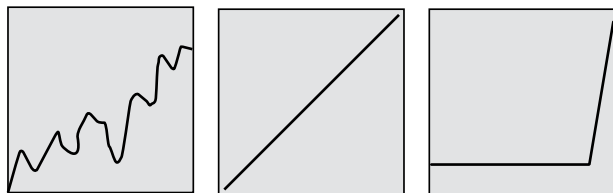
“Esa fue la última Pascua aprobada. Después del sacrificio de Cristo como el Cordero de la Pascua, esa antigua ordenanza dejaría de llevarse a cabo y se aprobarían otros símbolos (los que se expusieron en el sacramento de la Cena del Señor) para su uso entre los del pueblo del Señor. Ahora, la única celebración apropiada de la Pascua es en el sentido espiritual del que habló Pablo: ‘...porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad’ (1 Corintios 5:7-8)” (*Doctrinal New Testament Commentary*, tomo I, págs. 704-705).

Lean Lucas 22:17-20.

- ¿Qué emblemas introdujo el Salvador a los apóstoles?
- ¿Cuál dijo Jesús que era Su propósito al dar esos emblemas?
- Ponga a la vista un trozo de pan y un vaso de jugo de uva o de agua. Pregunte: ¿Por qué son estos emblemas adecuados para ayudarnos a recordar la Expiación? Pida a los alumnos que lean las oraciones sacramentales, las cuales se encuentran en Doctrina y Convenios 20:77, 79.
- ¿Qué promesas hacemos cuando participamos de la Santa Cena? (Escriba en la pizarra lo que se menciona en las oraciones sacramentales.)
- ¿Qué es más importante, el pan y el agua, o lo que ellos representan? ¿Por qué?
- Aliente a los alumnos a expresar en qué forma ellos concentran sus pensamientos en el Salvador durante la Santa Cena. Pregúnteles: ¿Qué podemos hacer durante esos momentos para recordar mejor nuestros convenios? (Algunas de las respuestas podrían ser: leer las oraciones sacramentales de las Escrituras, volver a prometer que guardaremos los convenios, pensar acerca de las palabras del himno sacramental y orar para pedir perdón.) Testifique que el poder de la Expiación en nuestra vida aumenta cuando participamos dignamente de la Santa Cena.

Lucas 22:31-38, 55-62 (véase también Mateo 26:31-35, 69-75; Marcos 14:27-31, 66-72; Juan 13:36-38; 18:15-18, 25-27). Al llegar a convertirnos de corazón, debemos fortalecer a los demás. (20-25 minutos)

Dibuje en la pizarra tres líneas como las que se muestran a continuación:



Pregunte a los alumnos:

- ¿Cuál de estas tres líneas representa mejor su progreso espiritual o su dedicación al Evangelio durante el transcurso de su vida? (Si lo desea, pida a los alumnos que tracen una línea que según ellos represente mejor su desarrollo espiritual personal.)
- ¿Qué parecería afectar su dedicación al Evangelio durante las diferentes etapas de su vida?
- ¿Por qué no siempre coincide el progreso espiritual con el progreso físico?

Lean Lucas 22:33.

- Según este versículo, ¿cuán fuerte o dedicado parecía ser Pedro?
- ¿Piensan qué él seguía teniendo potencial para progresar espiritualmente? ¿Por qué o por qué no?
- Lean los versículos 31-32. ¿Qué sabía el Señor acerca de la dedicación de Pedro al Evangelio que Pedro no sabía?
- ¿Cómo se aplica a nosotros la advertencia y la admonición del Salvador registrada en los versículos 31-32?

Pida a los alumnos que lean las referencias que se dan a continuación y que intenten percibir la profundidad de la conversión de Pedro durante las diferentes etapas de su vida.

- Lucas 22:34-38.
- Lucas 22:54-62.
- Hechos 2:14, 37-40.
- Hechos 3:1-7.

Pregunte:

- ¿Qué evidencias ven en estas referencias que indican que Pedro llegó a ser espiritualmente fuerte durante el transcurso de su vida?
- ¿Qué creen que contribuyó a que él aumentara esa fortaleza?

Lea la siguiente cita del élder Bruce R. McConkie:

“La *conversión* va mucho más allá de un simple cambio de las creencias falsas a las verdaderas; es más que una aceptación de la veracidad de los principios del Evangelio, es más que la obtención de un testimonio. El convertirse es cambiar de un estado a otro, y la conversión al Evangelio consiste en la transformación del hombre de su estado caído y carnal a un estado de santidad.

“Un converso es el que se ha despojado del hombre natural, que se ha sometido al influjo del Santo Espíritu y se ha vuelto ‘santo por la expiación de Cristo el Señor’. Esa persona se ha vuelto ‘como un niño: sumiso, manso, humilde, paciente, lleno de amor y dispuesto a someterse a cuanto el Señor juzgue conveniente imponer sobre él, tal como un niño se somete a su padre’ (Mosíah 3:19). Se ha convertido en una nueva criatura del Espíritu Santo; la antigua criatura ha cambiado o se ha convertido en un nuevo ser. Ha vuelto a nacer: habiendo estado espiritualmente muerto, se ha renovado a un estado de vida espiritual (Mosíah 27:24-29). En una conversión verdadera, la cual es necesaria para la salvación (Mateo 18:3), el converso no sólo cambia sus creencias, dejando atrás las tradiciones del pasado y aceptando las bellezas de la religión revelada, sino que cambia por completo su modo de vida y, por medio del poder del Espíritu Santo, se transforma la naturaleza y la estructura misma de su ser.

“Pedro es un clásico ejemplo de cómo el poder de la conversión actúa sobre las almas receptivas. Durante el ministerio terrenal de nuestro Señor, Pedro tenía un testimonio, proveniente del Espíritu, acerca de la divinidad de Cristo y del gran Plan de Salvación que estaba en Él. ‘Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente’, dijo al recibir la inspiración del Espíritu Santo (Mateo 16:13-19). Mientras otros se alejaban, Pedro permanecía con su aseveración apostólica: ‘...hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente’ (Juan 6:69). Pedro sabía, y ese conocimiento lo recibió por medio de la revelación. “Pero Pedro no se había convertido, porque no había llegado a ser una nueva criatura del Espíritu Santo. Más bien, mucho después de que Pedro hubo obtenido un testimonio, y la misma noche en que Jesús fue arrestado, Él le dijo a Pedro: ‘...y tú, una vez vuelto [convertido], confirma [fortalece] a tus hermanos’ (Lucas 22:32). Inmediatamente después, y a pesar de su testimonio, Pedro negó que conocía a Cristo (Lucas 22:54-62). Después de la Crucifixión, Pedro fue a pescar, pero el Señor resucitado lo llamó nuevamente al ministerio (Juan 21:1-17). Por fin, el día de Pentecostés se recibió el prometido don espiritual; Pedro y los fieles discípulos llegaron a ser nuevas criaturas del Espíritu Santo; se convirtieron verdaderamente y sus subsiguientes logros ponen de manifiesto la firmeza de su conversión (Hechos 3; 4)” (Mormon Doctrine, págs. 162-163).

Pregunte:

- ¿Qué han aprendido acerca de Pedro en ese pasaje?
- ¿Qué nos enseña ese pasaje acerca de la conversión?

- Vuelvan a leer Lucas 22:32. ¿Vivió Pedro de acuerdo con el mandato del Señor?

(Si lo desea, lea a los alumnos algunas partes del artículo “Pedro, mi hermano”, por el élder Spencer W. Kimball; o si lo prefiere, indíqueles que ellos mismos lo consulten; véase *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 516–521.)

Testifique a los alumnos el potencial que ellos tienen de progresar espiritualmente durante el transcurso de su vida. Recuérdeles que, al igual que Pedro, debemos fortalecer a las personas que nos rodean a medida que nos vayamos acercando más al Señor.

Lucas 22:39–46 (véase también Mateo 26:36–46; Marcos 14:32–41). Jesucristo se sometió a la voluntad del Padre Celestial; voluntariamente sufrió dolor, aflicciones y la muerte para cumplir con Su función en el Plan de Salvación. (30–35 minutos)

Pida a los alumnos que piensen en alguna ocasión en la que se hayan sentido tan cansados, doloridos o sin energías que no hayan tenido deseos de orar, ni de ir a la Iglesia, ni de ayunar ni de servir a los demás.

- ¿Qué hicieron para vencer esos deseos físicos y guardar así los mandamientos de Dios?
- ¿Cuán difícil les resultó hacerlo?
- ¿Qué obstáculos emocionales piensan que podrían impedirles hacer lo correcto? (Algunas de las respuestas podrían ser: el temor de compartir el Evangelio, el enojo y los pocos deseos de perdonar a los demás.)

Lean Abraham 3:24–25 y fíjense en qué dicen esos versículos acerca del propósito de la vida en la tierra. Pregunte:

- ¿Cuál es la prueba?
- ¿Por qué creen que es importante que seamos probados?
- ¿Por qué sirve esa prueba para cumplir el propósito del Plan de Salvación?

Aun cuando la vida sea difícil y dolorosa, si seguimos el ejemplo del Señor podemos recibir fortaleza para hacer la voluntad de Dios. Pida a los alumnos que lean Lucas 22:39–46, y luego pregunte:

- ¿Cuál era la voluntad de Dios para con Jesucristo (qué quería Él que el Salvador hiciera)?
- ¿Qué nos enseñan esos versículos sobre lo difícil que fue físicamente para el Salvador Su decisión de cumplir con la voluntad del Padre Celestial? (véase el vers. 44).
- ¿Qué cargas espirituales tomó sobre sí el Salvador en ese momento? (véase también Alma 7:11–13).
- ¿Qué ayuda le brindó el Padre Celestial a Jesús en ese momento tan difícil? (véase Lucas 22:43).
- ¿De qué formas les puede enviar ayuda el Padre Celestial a ustedes para que puedan guardar Sus mandamientos en momentos de dificultad?
- ¿Qué dice 1 Nefi 3:7 que corrobora ese concepto?

Para que los alumnos puedan apreciar mejor la Expiación, lean y analicen los siguientes pasajes de las Escrituras: Juan 10:17–18, 2 Nefi 9:7; Mosíah 3:7; Alma 34:10–14; Doctrina y Convenios 19:15–20; 122:7–8.

Explique a los alumnos que el Salvador se sacrificó de esa forma por amor a Su Padre y por amor a cada uno de nosotros. A medida que el amor que sintamos por el Padre Celestial sea cada vez más profundo, nosotros, al igual que el Salvador, podremos soportar mejor el dolor físico y emocional y hacer Su voluntad. Lea las citas siguientes, o las partes de ellas que considere que ayudarán a sus alumnos a sentir un agradecimiento más grande por el sacrificio del Salvador.

El presidente Joseph Fielding Smith, cuando era Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, testificó:

“He aquí al Hijo de Dios llevando sobre sí la carga de mis transgresiones, de las transgresiones de ustedes y las de toda alma que reciba el Evangelio de Jesucristo... Él llevó la carga: nuestra carga. Al igual que ustedes, yo también le agregué algo, como lo ha hecho todo el mundo. Él tomó sobre sí la responsabilidad de pagar el precio a fin de que yo pudiese librarme del castigo, y para que también ustedes pudieran hacerlo, con la condición de que recibamos Su Evangelio y le seamos fieles y leales” (“Fall—Atonement—Resurrection—Sacrament” [discurso pronunciado ante maestros de religión, 14 de enero de 1961], en *Charge to Religious Educators*, segunda edición, 1982, pág. 127).

El élder James E. Talmage testificó:

“Para la mente finita, la agonía de Cristo en el Jardín es insondable, tanto en lo que respecta a intensidad como a causa. Carece de fundamento el concepto de que su padecimiento fue provocado por el temor de la muerte. Para Él la muerte era el paso preliminar de su resurrección y su triunfante regreso, no sólo al Padre de quien había venido, sino a un estado de gloria superior aun a la que había poseído antes; además, en Él se hallaba el poder para entregar su vida voluntariamente. Luchó y gimió bajo el peso de una carga que ningún otro ser que ha vivido sobre la tierra puede siquiera concebir de ser posible. No fue el dolor físico, ni la angustia mental solamente, lo que lo hizo padecer tan intenso tormento que produjo una emanación de sangre de cada poro, sino una agonía espiritual del alma que sólo Dios era capaz de conocer. Ningún otro hombre, no importa cuán poderosa hubiera sido su fuerza de resistencia física o mental, podría haber padecido en tal forma, porque su organismo humano hubiera sucumbido, y un síncope le habría causado la pérdida del

conocimiento y ocasionado la muerte anhelada. En esa hora de angustia Cristo resistió y venció todos los horrores que Satanás, ‘el príncipe de este mundo’ pudo infligirle. Este combate supremo con los poderes del maligno sobrepujo y eclipsó la terrible lucha comprendida en las tentaciones que sobrevinieron al Señor inmediatamente después de su bautismo” (*Jesús el Cristo*, págs. 643–644).

El presidente John Taylor explicó:

“Jesucristo tuvo que quitar el pecado al sacrificarse a Sí mismo... Y como Él, en Su propia persona, llevó los pecados de todos y los expió mediante el sacrificio de Sí mismo, recibió sobre Él el peso y la angustia de todos las épocas y de todas las generaciones, la indescriptible aflicción que fue el resultado de esa expiación en la que Él tomó sobre sí los pecados del mundo y sufrió en carne propia las consecuencias de una ley eterna de Dios quebrantada por el hombre. De ahí Su profundo dolor, Su angustia indescriptible, Su tortura abrumadora, todo lo cual experimentó en obediencia al decreto eterno de Jehová y a los requisitos de una ley inexorable.

“El sufrimiento del Hijo de Dios no fue sencillamente el sufrimiento de la muerte personal, ya que, al asumir la obligación de expiar los pecados del mundo, tomó sobre sí el peso, la responsabilidad y la carga de los pecados de todos los hombres, lo cual es incomprensible para nosotros...

“Gimiendo bajo esa pesada carga, bajo esa presión intensa e incomprensible, bajo esa terrible exigencia de la justicia divina, de la cual la humanidad débil se retrajo, y mediante la aflicción que de ese modo sufrió al sudar grandes gotas de sangre, exclamó: ‘Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa’. Él había luchado con la opresiva carga en el desierto, había luchado contra los poderes de las tinieblas que allí se desataron en Su contra; puesto por debajo de todas las cosas, Su mente se vio recargada de agonía y de dolor, solo y evidentemente desvalido y desamparado, su aflicción extrema hizo que la sangre brotara de Sus poros” (*Mediation and Atonement*, 1882, págs. 149–150).



Lucas 22:41–23:25 (véase también Mateo 26:36–27:26; Marcos 14:32–15:15; Juan 18:1–19:16). A pesar de que fue rechazado, traicionado, ridiculizado y despreciado, Jesucristo sufrió y expió voluntariamente los pecados de toda la humanidad. (40–45 minutos)

Ponga a la vista una lámina de Jesucristo. Solicite a los alumnos que lean Isaías 53:3–10 y que busquen palabras y frases que describan la forma en que algunos trataron al Salvador, y anótelas en la pizarra. Ponga de relieve que la

vida de Cristo fue de completo servicio, amor, perdón, bendición y sanidades. Pregunte: Si tenemos en cuenta todo lo que hizo por nosotros, ¿por qué consideran que tantas personas se volvieron contra Él y lo maltrataron tan cruelmente? Para contestar esa pregunta, lea 2 Nefi 2:11, 27 y Mosiah 3:19, y pida a los alumnos que expresen sus propias ideas. Comparta también la siguiente declaración del presidente Brigham Young:

“La gente inicua, Satanás y todos los poderes del infierno y del odio están en guerra contra todo principio santo que Dios desea dar a Sus hijos” (*Discourses of Brigham Young*, selecciones de John A. Widtsoe, 1941, págs. 348–349).

Pida a los alumnos que lean Lucas 22:39–42 y Lucas 23:20–25 y que busquen en esos versículos la palabra *voluntad*. Pida a los alumnos que comparen la voluntad o disposición de ánimo de Jesucristo con la voluntad o disposición de ánimo de las demás personas. Procure que los alumnos comprendan que Jesús amó a todas las personas y escogió expiar los pecados de todos, aun cuando muchos le odiaron y muchos nunca aceptarían las bendiciones plenas de la Expiación. Pregunte:

- ¿Cuáles son algunos de los deseos justos que ustedes tienen?
- ¿Qué tipo de personas parecen oponerse a sus deseos justos?
- ¿Qué hacen para vencer esa oposición?

Testifique que podemos aprender a vencer la oposición si seguimos el ejemplo de Jesucristo. Pida a los alumnos que lean en silencio Lucas 22:41–23:25. Pida a la mitad de la clase que busque ejemplos del sufrimiento de Jesús y a la otra mitad que busque la forma en que Jesús demostró amor y compasión hacia los demás. Pídales que digan al resto de la clase lo que hayan encontrado y analicen cómo podemos seguir el ejemplo del Salvador.

Lean Alma 42:14–15. Explique a los alumnos que también nosotros, al igual que las personas que rechazaron a Jesucristo, en ocasiones lo herimos cuando escogemos pecar. Indique además que, por motivo del amor que siente por cada uno de nosotros, Él expió nuestros pecados para que pudiésemos ser rescatados. Pregunte: ¿De qué manera influye eso en lo que sienten por nuestro Salvador?

Lucas 23:13–56 (véase también Mateo 27:15–61; Marcos 15:6–47; Juan 18:39–19:42). La crucifixión de Jesucristo fue parte del Plan de Felicidad del Padre. (20–25 minutos)

Éste es un momento excelente para que los alumnos estudien, mediten y cobren conciencia de la importancia que tiene la crucifixión de Jesucristo. Considere tocar música sagrada y decorar la habitación de manera especial. A medida que los alumnos entren en la sala de clase, asígneles uno de los personajes siguientes: Barrabás, Simón de Cirene, una hija de Jerusalén, el malhechor que estuvo a la derecha de Jesús, el malhechor que estuvo a la izquierda de Jesús, una persona

que presenciaba, un gobernante, un soldado romano, el centurión, un conocido de Jesús, José de Arimatea, una mujer que preparó el cuerpo de Jesús para ser sepultado.

Pida a los alumnos que lean en silencio Lucas 23:13–56 y que visualicen los acontecimientos desde el punto de vista del personaje que les haya sido asignado. Pídales que lean con detenimiento, que se concentren en el mensaje y que reflexionen sobre su significado. Una vez que hayan terminado, analicen la experiencia; para ello, haga preguntas como las siguientes:

- ¿El punto de vista de qué persona se les asignó tener en cuenta?
- ¿Qué aprendieron al leer el relato desde el punto de vista de esa persona?
- ¿Qué sintieron hacia el Salvador?
- ¿En el lugar de quién les hubiera gustado haber estado ese día? ¿Por qué?

Terminen cantando “Asombro me da” (*Himnos*, N°118) e invite a los alumnos a dar su testimonio si lo desean.

Lucas 24:13–35 (véase también Marcos 16:12–13). El Señor se comunica con Sus hijos de diferentes formas.
(40–45 minutos)

Coloque una venda sobre los ojos de varios alumnos. Coloque a la vista una lámina del Salvador que no sea muy conocida y pida al resto de la clase que la describan para los que no puedan verla. Pregunte a los alumnos que tengan los ojos vendados:

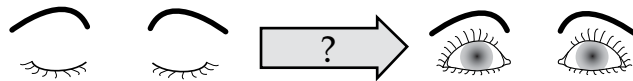
- ¿Pueden visualizar con claridad la lámina en su mente?
- ¿Qué frustración sienten por no poder usar los ojos?

Pida a un alumno que no tenga los ojos vendados que lea en voz alta Lucas 24:1–16, poniendo énfasis en los versículos 13–16. Pregunte:

- ¿Qué creen que significa “los ojos de ellos estaban velados”? (vers. 16; se les impedía reconocerle).
- ¿Cómo se podría comparar la experiencia de esos dos hombres con la de los alumnos con los ojos vendados?

Invite a los alumnos que tengan los ojos vendados a quitarse la venda y lean Lucas 24:31. Pregunte:

- ¿Qué sucedió finalmente a los ojos de esos dos hombres?
- ¿Piensan que se refiere a los ojos físicos o a los espirituales? ¿Por qué?
- ¿Por qué es importante que todas las personas tengan los “ojos abiertos” para que puedan “ver” a Jesucristo?




Haga en la pizarra este dibujo y pregunte:

- ¿Cómo se pueden abrir los ojos espirituales de la gente?
- ¿De qué formas comunica el Padre Celestial verdad y comprensión a Sus hijos?

Explique a los alumnos que en Lucas 24 se enumeran algunas de las formas en que el Señor se comunica con Sus hijos. Pida a los alumnos que lean los versículos 13–35 y que se fijen en cuáles son algunas de esas formas, y usted anote en la pizarra lo que ellos encuentren. Entre ellas se podrían incluir: apariciones personales (véanse los vers. 13–16, 33–52), visitas de ángeles (véase el vers. 23), ardor en el corazón (véase el vers. 32), comprensión y gozo (véanse los vers. 32, 41), las Escrituras (véanse los vers. 32, 44–45) y sentimientos de paz (véase el vers. 36; véase también D. y C. 6:23). Pregunte:

- ¿En cuáles de esas formas se ha comunicado el Padre Celestial con ustedes?
- ¿En qué forma esas experiencias les han ayudado a abrir sus ojos espirituales?

 **Lucas 24:36–48 (Dominio de las Escrituras, Lucas 24:36–39; véase también Marcos 16:14; Juan 20:19–23). Jesucristo fue la primera persona en resucitar.** (20–25 minutos)

Pregunte a los alumnos: ¿Cuál consideran que es el mensaje más glorioso que se haya dado? Después de analizar algunas de las respuestas, dígalas que la resurrección de Jesucristo es el mensaje más glorioso que jamás haya recibido la humanidad. Pídales que lean el material que se encuentra bajo “Resurrección” en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, págs. 176–177, para determinar por qué la resurrección es una doctrina tan gloriosa. Pregunte:

- ¿En qué momentos piensan ustedes acerca de la Resurrección?
- ¿Qué es lo que más les llama la atención acerca de la Resurrección?
- ¿Qué preguntas se hacen con respecto a la Resurrección?

Pida a los alumnos que lean Lucas 24:36–48 y que busquen lo que se enseña en esos versículos acerca de los seres resucitados, incluso cómo son los seres resucitados y qué pueden hacer. Testifique que Jesucristo vive y que gracias a Él todos nosotros podremos resucitar. Lean 2 Nefi 2:8 y 3 Nefi 11:12–15 y considere cantar “Yo sé que vive mi Señor” (*Himnos*, N° 73).

EL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

El autor: El Evangelio de Juan es un testimonio de Jesucristo de carácter íntimo escrito por uno de Sus más amados y leales siervos y discípulos. Juan, al igual que Mateo, fue uno de los Doce Apóstoles originales del Señor y por lo tanto fue un testigo especial de los hechos y de las enseñanzas de su Evangelio. Juan y Jacobo [Santiago] eran hijos de Zebedeo y, al igual que Simón Pedro, eran pescadores que dejaron todo cuando Jesús los llamó (véase Marcos 1:19–20; Lucas 5:10–11). Jesús se refirió a los hermanos como Hijos del trueno (véase Marcos 3:17). Juan y Jacobo fueron dos de los apóstoles a los cuales Jesús llamó "...para que poseyeran las llaves de la presidencia. *Pedro, Santiago y Juan obraron como la Primera Presidencia de la Iglesia en su época*" (Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 143). Esos tres apóstoles se encontraban con el Señor cuando Él levantó a la hija de Jairo, así como en la Transfiguración y en Getsemaní. En su testimonio, Juan se refiere a sí mismo como el "discípulo a quien amaba Jesús" (Juan 21:20; véase también Juan 13:23; 19:26; 20:2; 21:7). El Libro de Mormón y Doctrina y Convenios hacen referencia a la función de Juan como la de un revelador y restaurador del sacerdocio en los últimos días (véase 1 Nefi 14:18–27; Éter 4:16; D. y C. 7; 27:12; 77; véase también "Juan, hijo de Zebedeo" en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, págs. 113–114).

Los destinatarios: El élder Bruce R. McConkie escribió: "El Evangelio de Juan es la narración para los santos; es especialmente el evangelio para la Iglesia, para quienes entienden las Escrituras y sus símbolos y se preocupan por las cosas espirituales y eternas" (*Mormon Doctrine*, pág. 336).

Antecedentes históricos: Muy pocos están de acuerdo en lo que respecta a cuándo se escribió el Evangelio de Juan. Como escribió un educador Santo de los Últimos Días: "Algunos argumentos convincentes dicen que pudo haber sido durante la [última parte del primer siglo], pero tampoco son tan firmes ni tan decisivos que sirvan de base para descartar la idea de una fecha anterior, incluso tan temprana como los años 35 al 45 de nuestra era" (C. Wilford Griggs, "The Testimony of John", en *Studies in Scripture: Volume Five, the Gospels*, pág. 111). Algunas personas creen que Juan escribió su Evangelio en Éfeso algún tiempo después de la destrucción de Jerusalén.

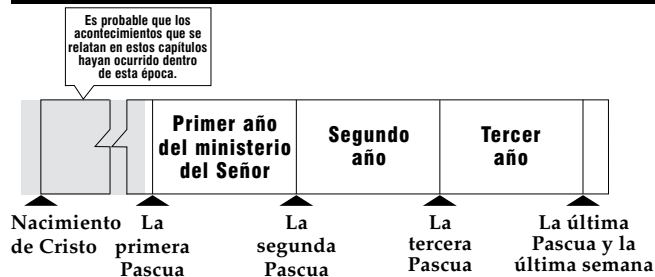
Características particulares: De los cuatro Evangelios, el de Juan contiene la mayor cantidad de material exclusivo, aproximadamente el 92 por ciento (véase "Evangelios" en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, págs. 70–75). En la gráfica que sigue a continuación se resumen algunas de las diferencias existentes entre el libro de Juan y los demás Evangelios.

Mateo, Marcos y Lucas	Juan
Se concentran en el ministerio de Jesús en los alrededores de Galilea.	Se concentra en el ministerio de Jesús en los alrededores de Judea de Galilea.
Hacen hincapié en Jesús como el Hijo de David (el Mesías).	Hace hincapié en Jesús como el Hijo de Dios.
Hacen resaltar el establecimiento de la Iglesia y de su sacerdocio.	Hace resaltar las verdades para los miembros de la Iglesia.
Destacan los acontecimientos cronológicos.	Destaca el mensaje espiritual de los acontecimientos.
Por lo general lo que dice Jesús es corto.	Por lo general incluye largos discursos de Jesús.

El tema: Juan declaró que su propósito al registrar su testimonio fue "...para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre" (Juan 20:31).

Juan 1

La vida de Jesucristo



Introducción

Juan comienza su testimonio de manera diferente que el resto de los otros autores de los Evangelios. En lugar de comenzar con la genealogía de Jesús, la Anunciación y el nacimiento, Juan se concentra en el Cristo preterrenal como el "Verbo" de Dios y el Creador divino. Juan 1 hace un resumen de muchos temas que se desarrollan en el resto del libro. En él, da testimonio de la divinidad de Jesucristo y de su función primordial en el plan del Padre Celestial.

Estudie Juan 1, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Jesucristo, bajo la dirección del Padre Celestial, creó éste y otros mundos (véase Juan 1:1–3; véase también Colosenses 1:16–17; Hebreos 1:1–3; Moisés 1:33).
- Aun cuando Jesucristo era miembro de la Trinidad antes de Su nacimiento terrenal, Él no recibió todo el poder y la gloria desde pequeño, sino que fue recibiendo gracia sobre gracia hasta recibir la plenitud (véase Juan 1:14; véase también D. y C. 93:12–16).
- Del mismo modo que Jesús recibió gracia sobre gracia, nosotros también podemos crecer y progresar espiritualmente hasta recibir todo lo que el Padre tiene (véase Juan 1:1–17; véase también D. y C. 93:1–22).
- Jesucristo y Su Evangelio son la luz y la vida del mundo (véase Juan 1:1–4; TJS, Juan 1:1–4).
- Jesucristo es el Cordero de Dios ofrecido en sacrificio por los pecados del mundo (véase Juan 1:29, 32–34, 36, 41, 49).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 15–17, 29.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Juan 1, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.



Juan 1:1–3. Jesucristo era miembro de la Trinidad antes de venir a la tierra. (15–20 minutos)

Lleve a la clase una pelota de béisbol (o de cualquier otro deporte que sea popular en su zona). Pregunte:

- ¿Cuánto cuesta esta pelota?
- ¿Cambiaría su valor si estuviera firmada por los miembros del equipo campeón del mundo?
- El conocer la historia de algo, ¿aumentaría nuestra noción de su valor?
- ¿Se aplicaría este principio tanto a personas como a cosas?

Pida a los alumnos que lean Juan 1:1–3 y que se fijen en la persona a quien describe. Pregunte: ¿Por qué el conocer esta historia aumenta nuestra comprensión de la importancia del Señor?

Entregue a los alumnos la siguiente prueba de “verdadero o falso” para que comprendan la grandeza del Señor en la vida preterrenal.

1. Jesús creó esta tierra.
2. Jesús creó mundos sin fin.
3. Jesús fue el espíritu primogénito de nuestro Padre Celestial.

4. Jesús era Dios antes de Su nacimiento terrenal.
5. Jesús fue quien estableció el convenio con Abraham.
6. Jesús fue el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.
7. Jesús se le apareció a Moisés en una zarza ardiente.
8. Jesús ayudó a los hijos de Israel a escapar de Egipto y dividió en dos las aguas del Mar Rojo.
9. Jesús dio los Diez Mandamientos a Moisés.
10. Jesús es Jehová, el Dios del Antiguo Testamento.

Corrija las pruebas con la clase (todas las aseveraciones son verdaderas) y analicen cualquier pregunta que deseen hacer los alumnos. Lea la siguiente cita del élder James E. Talmage:

“Afirmamos que las Escrituras sostienen nuestra aseveración de que Jesucristo fue y es Dios el Creador, el Dios que se reveló a Adán, a Enoc y a todos los patriarcas y profetas antediluvianos hasta Noé; el Dios de Abraham, Isaac y Jacob; el Dios de Israel como pueblo unido y el Dios de Efraín y de Judá, después de la división de la nación hebrea; el Dios que se dio a conocer a los profetas desde Moisés hasta Malaquías; el Dios del Antiguo Testamento y el Dios de los nefitas. Afirmamos que Jesucristo fue y es Jehová, el Eterno” (*Jesús el Cristo*, pág. 33).

Pregunte a los alumnos: ¿Por qué piensan que el Creador del mundo escogería venir a la tierra como un bebé nacido en un humilde pesebre? Pida a los alumnos que lean 1 Nefi 11:14–22 y que expresen sus ideas acerca del amor que Dios demostró por medio del nacimiento de Jesucristo.

Juan 1–3. Los títulos adjudicados al Señor nos enseñan sobre Su vida y Su misión. (25–30 minutos)

Lleve a la clase una hogaza de pan, una bombilla de luz (bombita, lamparita o foco), un vaso de agua y una fotografía o dibujo de una roca. Pregunte: ¿De qué forma simboliza cada uno de estos objetos la vida de Cristo? (Si lo desea, utilice Juan 4:10–15; 6:48; 8:12; Jeremías 2:13 y Helamán 5:12 para demostrar por qué esos objetos simbolizarían a Cristo.)

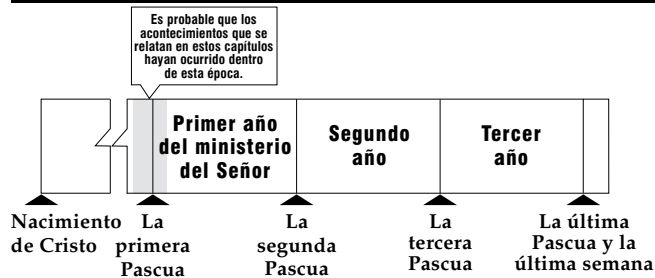
Pida a los alumnos que lean Juan 1:1–3, 14; la Traducción de José Smith de Juan 1:1–3, 14; y Doctrina y Convenios 93:8–10, y que busquen por qué Juan llama a Jesucristo “el Verbo”. (Algunas de las respuestas podrían ser que Jesús es el “mensajero de salvación” [D. y C. 93:8], que Él personifica el Evangelio, que Él cumple con la palabra [verbo] del Padre y que, bajo la dirección o palabra del Padre, creó la tierra.) Pida a los alumnos que repasen brevemente los tres primeros capítulos del Evangelio de Juan en busca de los títulos que recibió Jesucristo y escríbalos en la pizarra. (La siguiente lista se da para que le sea útil a usted y no está completa.)

- La Luz (Juan 1:4–9).
- El Hijo (Juan 1:18, 34, 49).
- El Profeta (Juan 1:21; véase también Deuteronomio 18:15).
- El Señor (Juan 1:23).
- El Cordero (Juan 1:29, 36).
- El Maestro o Rabí (Juan 1:38, 49).
- El Mesías o el Cristo (Juan 1:41).
- Maestro (Juan 3:2).
- El esposo (Juan 3:29).

Aliente a los alumnos a fijarse en los títulos que se le dieron a Jesús a medida que estudien el Nuevo Testamento y que piensen en lo que cada uno de ellos enseña acerca de la vida y de la misión del Salvador.

Juan 2–3

La vida de Jesucristo



Introducción

Los capítulos 2–3 de Juan marcan el final de los años de preparación de Jesús y el comienzo de Su ministerio público. En la fiesta de bodas en Caná de Galilea, Jesús realizó Su primer milagro público al convertir el agua en vino. Después de eso, Él viajó con Su familia y Sus discípulos a Capernaum y luego se dirigió hacia el sur, a Jerusalén, para la Pascua. Allí echó fuera a “los cambistas” del templo, acusándolos de hacer “de la casa de mi Padre casa de mercado” (Juan 2:14–16). Poco después, Nicodemo, un fariseo notable y líder entre los judíos, solicitó una audiencia con el Salvador. De todas las verdades que Jesús enseñó durante Su ministerio, es interesante reflexionar sobre lo que dijo durante una de Sus primeras entrevistas.

Estudie Juan 2–3, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Por medio de Su ejemplo, Cristo demostró que debemos honrar y obedecer en rectitud a nuestros padres terrenales

(véase Juan 2:1–11; véase también Éxodo 20:12; Deuteronomio 5:16; Juan 19:26–27).

- Los templos son casas del Señor en las cuales no debe entrar ninguna cosa impura. Nuestros cuerpos son como los templos y no debemos profanarlos con pensamientos, palabras ni hechos impuros (véase Juan 2:13–22; véase también 1 Corintios 6:19–20).
- Todas las personas responsables de sus actos que deseen entrar en el reino celestial deben bautizarse y recibir el Espíritu Santo. Para heredar el reino de Dios, debemos nacer espiritualmente de Dios, ser cambiados de nuestro estado caído a un estado de rectitud (véase Juan 3:1–8; véase también Mosiah 27:24–26; D. y C. 76:50–53).
- Las imágenes y los símbolos del Antiguo Testamento enseñan en cuanto a Jesucristo y en cuanto al Plan de Redención (véase Juan 3:14–15; véase también Números 21:4–9; 2 Nefi 11:4; Helamán 8:13–15; Moisés 6:62–63).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 29, 37–41.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Juan 2–3, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Juan 2:1–11. Por medio de Su ejemplo, Cristo demostró que debemos honrar y obedecer en rectitud a nuestros padres terrenales. (10–15 minutos)

Pregunte a los alumnos:

- ¿Qué nombres utilizan para referirse a sus padres?
- ¿Qué formas hay para referirse a ellos con respeto?
- ¿Qué sentirían si escucharan a otras personas referirse a sus padres en forma irrespetuosa?

Pida a los alumnos que lean Juan 2:3–4 y que se fijen en el respeto que Jesucristo tenía para con Su madre. Lea la declaración que el élder James E. Talmage hace en cuanto a Juan 2:4 en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, pág. 29 (en la columna de la derecha). Ayude a los alumnos a comprender que Jesucristo nos dio el ejemplo al nunca referirse a Su madre de manera irrespetuosa. Aliente a los alumnos a hacer lo mismo.

(Nota: Evite la especulación acerca de quiénes se casaron en la boda que se estaba celebrando. Además, éste no es un bloque o pasaje de las Escrituras apropiado para una lección sobre la Palabra de Sabiduría. El milagro de convertir el agua en vino tuvo lugar en el siglo primero de nuestra era, mientras que el Señor no dio la Palabra de Sabiduría sino hasta 1833.)



Juan 2:12–25. Los acontecimientos de la vida y del ministerio del Salvador cumplieron una función esencial en el Plan de Salvación. (25–30 minutos)

Escriba la siguiente gráfica en la pizarra, pero no ponga las referencias de los pasajes de las Escrituras.

Las palabras y los hechos de Jesús:

1. Reveló a quienes le escuchaban que Él era el Mesías (véase Lucas 2:46–50).
2. Enseñó y capacitó a Sus apóstoles y discípulos (véase Juan 1:40–51).
3. Su fama fue en aumento (véase Juan 2:1–11).
4. Trajo sobre sí el odio, el cual aumentó hasta terminar en Su crucifixión (véase Juan 2:13–21).

Entregue a los alumnos las referencias de las Escrituras en cualquier orden. Pídales que las lean y que se fijen en cómo cada una de ellas muestra la preparación de Jesús para la Expiación. Junto con sus alumnos, haga coincidir los pasajes de las Escrituras con los cuatro acontecimientos y agregue las referencias a la gráfica.

Analice por qué esos acontecimientos llevaron al Salvador al huerto de Getsemaní, a la cruz, al sepulcro y a Su resurrección. Haga hincapié en que Jesús vino a la tierra a llevar a cabo la Expiación y en que todos los sucesos de Su vida lo condujeron hacia ese acontecimiento.

Indique que la vida entera de Jesús estuvo dedicada a cumplir con la voluntad del Padre Celestial (véase Juan 5:30). Pregunte:

- ¿Cuál fue el propósito por el cual vinimos a la tierra?
- ¿Qué podrían hacer ahora para lograr ese propósito?
- ¿Qué podemos hacer para cumplir con nuestra misión en la vida? (Arrepentirnos de nuestros pecados, estudiar las Escrituras, vivir los mandamientos, aprender a escuchar al Espíritu.)

Aliente a los alumnos a vivir de manera tal que sepan valorar las bendiciones de la Expiación de Jesucristo y ser merecedores de ellas.



Juan 3:5 (Dominio de las Escrituras). Debemos nacer espiritualmente de Dios, cambiar nuestro estado caído a un estado de rectitud. (25 minutos)

Muestre una fotografía de un bebé recién nacido y pregunte:

- ¿Por qué nos entusiasman tanto los recién nacidos?
- ¿Cuáles son las características que por lo general atribuimos a los recién nacidos? (Pureza, inocencia, humildad, dependencia, amor, recién llegados de la presencia de Dios.)
- ¿Han deseado alguna vez volver a tener esas mismas características?
- ¿Qué ventajas se obtienen al empezar de nuevo?

Pida a los alumnos que lean Juan 3:3–7 y pregunte:

- De acuerdo con esos versículos, ¿en qué forma dijo Jesús que podíamos volver a empezar?
- ¿Por qué el Señor habrá utilizado la frase “nacer de nuevo” para describir el bautismo y el don del Espíritu Santo?

Explique que, cuando el Salvador utilizó las frases “naciere de nuevo” y nacido “del Espíritu”, comparaba el bautismo y el volver a nacer espiritualmente con el nacimiento físico (véase también Hebreos 12:9; Moisés 6:59–60). Si considera que sería útil, haga este esquema en la pizarra y analícelo con la clase. Pregunte a los alumnos si hay algo que puedan agregar a la lista.

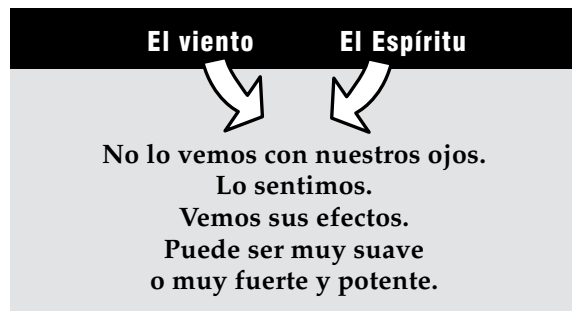
Nacimiento físico	Nacimiento espiritual
Empieza nuestra vida terrenal.	Comenzamos una nueva vida en Cristo.
Heredamos rasgos físicos y mentales de nuestros padres, al igual que cosas materiales.	Cristo se convierte en nuestro Padre y recibimos de Él una herencia espiritual.
En muchas culturas recibimos el apellido de nuestro padre.	Recibimos el nombre de Cristo.
Podemos llegar a ser como nuestros padres.	Comenzamos nuestro progreso con el fin de llegar a ser como nuestro Padre Celestial.

Pida a los alumnos que lean y que correlacionen Alma 5:14 y Mosiah 5:2, y que busquen los cambios que acompañan el nacer de nuevo. Si algunos de los alumnos desean hacerlo, invítelos a testificar de los cambios que ocurrieron en su vida durante su bautismo y su conversión.

Testifique a la clase que todos debemos nacer del Espíritu. Expréseles el significado que tuvo su propio bautismo y el valor que tiene el don del Espíritu Santo en su vida.

Juan 3:8–13. Para entrar en el reino de Dios, debemos nacer del Espíritu. (25–30 minutos)

Pida a los alumnos que observen los efectos que tiene la brisa en un día de viento o que reflexionen en ello. Pida a los alumnos que lean Juan 3:8 y que se fijen en qué comparación hay entre el viento y el nacer del Espíritu. Pregunte: ¿En qué dijo Jesús que se parecen? Si lo desea, utilice este diagrama para su análisis:



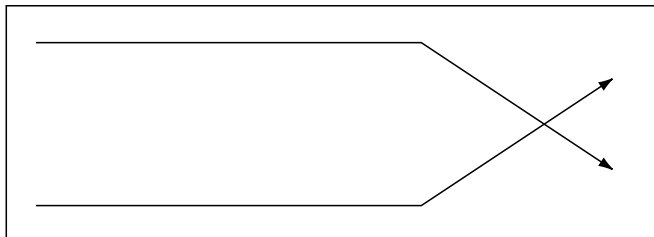
Pida a los alumnos que lean Juan 3:9–10 y pregunte:

- ¿Por qué fue reprendido Nicodemo por no haber comprendido los principios que Jesús enseñaba? (Él era uno de los líderes y maestros del pueblo y debía haber comprendido esas verdades.)
- ¿Por qué en ocasiones somos culpables de no comprender correctamente los efectos del Espíritu Santo?
- ¿Cuáles son algunas de las formas en que la gente obtiene su testimonio por el poder del Espíritu Santo?
- ¿Por qué las personas reaccionan de diferentes formas a la influencia del Espíritu?
- ¿Se han sentido alguna vez contrariados al no sentir el Espíritu Santo de la misma forma en que lo han experimentado otras personas?
- ¿Cómo reaccionan cuando sus oraciones no se contestan de la forma en que ustedes esperan?

Testifique que, a pesar de que los efectos del Espíritu Santo podrían ser tan difíciles de describir como es describir el viento, son reales; y que, si seguimos el ejemplo del Señor, todos podremos nacer del Espíritu.

Juan 3:28-30 (véase también Mateo 3:11-15; Marcos 1:7-8; Lucas 3:15-16). La humildad que tuvo Juan el Bautista, y el saber quién era él, le ayudaron a que se concentrara en su misión de testificar del Salvador.
(25-30 minutos)

Dibuje el siguiente diagrama en la pizarra.



Pida a los alumnos que lean Juan 3:28-30 y pregunte: De acuerdo con esos versículos, ¿qué podrían representar esas dos líneas? (La línea que sube representa el renombre del Salvador entre los hombres; la línea que baja representa el de Juan el Bautista.)

Pida a los alumnos que lean Juan 1:19-36; 5:33-36; 10:41, y pregunte:

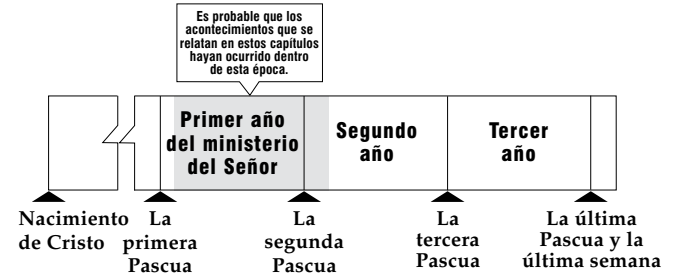
- ¿Qué ejemplos de la humildad de Juan el Bautista vemos en estos pasajes de las Escrituras?
- ¿Qué evidencias pueden dar de que Juan sabía quién era?
- ¿En qué forma ayudó la humildad de Juan a que él cumpliera con su función de ser el precursor del Mesías?
- ¿Qué aprendemos del ejemplo de Juan el Bautista que podría sernos de utilidad para nuestra vida?

Dé testimonio de la verdad de que la salvación se consigue sólo por medio de Jesucristo. Explique que Juan el Bautista

comprendió ese principio. Él tenía una función sumamente importante como precursor del Mesías, pero se humilló delante del Señor. Nosotros debemos hacer lo mismo.

Juan 4-5

La vida de Jesucristo



Introducción

¿Han tenido alguna vez tanta sed que hubieran estado dispuestos a dar todo lo que tenían por un vaso de agua fría? En la tierra por la que anduvo Jesús, el agua era escasa y por consiguiente muy preciada. Incluso se han desatado guerras para obtenerla. Los profetas utilizaron el agua como símbolo de la fuente de la vida eterna (véase Isaías 8:6; 12:3; 44:3; 55:1; Jeremías 2:13; Zacarías 14:8). Jesús comenzó Su ministerio público al cambiar milagrosamente el agua en vino (véase Juan 2:1-11). Le enseñó a Nicodemo que debemos nacer de agua (véase Juan 3:1-7). Le enseñó a la mujer de Samaria que Él le “daría agua viva” que la guiaría a la “vida eterna” (Juan 4:10, 14; véanse los versículos 5-14). El hombre enfermo que estaba junto al estanque de Betesda comprendió que la curación no estaba en realidad en el estanque de agua sino en el Salvador (véase Juan 5:1-15). Juan 4-5 revela cuál es la fuente en la que pueden satisfacer su sed de verdad y de rectitud los que quieran hacerlo.

Estudie Juan 4-5, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- El amar a Cristo y guardar Sus mandamientos es como beber agua viva: nos refresca, nos sustenta y nos guía hacia la vida eterna (véase Juan 4:5-14; véase también Juan 7:37-38; 1 Nefi 11:25; D. y C. 63:23).
- El compartir el Evangelio con los demás, a pesar de ser una tarea difícil, nos brinda regocijo y nos ayuda a obtener la vida eterna (véase Juan 4:6-10, 31-40).
- El Juicio y la Resurrección se llevan a cabo mediante el poder de Jesucristo (véase Juan 5:21-29).

- Aquellos que han muerto sin haber oído el Evangelio tendrán la oportunidad de recibirlo en el mundo de los espíritus (véase Juan 5:25–28; véase también 1 Pedro 3:18–21; 4:6; D. y C. 138:25–37).
- El respeto que Cristo mostró por la ley de los testigos y su obediencia a dicha ley testifican de Su divinidad (véase Juan 5:30–47; véase también Deuteronomio 17:6; 2 Corintios 13:1).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 38, 51–52, 109–110.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Juan 4–5, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Juan 4–5. El conocer los lugares por los que anduvo Jesús nos sirve para recordar Su vida. (20–25 minutos)

Pregunte a los alumnos:

- ¿Hay algunos lugares que tienen un significado especial para ustedes?
- ¿Por qué algunos lugares les evocan recuerdos tan vívidos?

Explique que lo mismo se podría decir del ministerio terrenal de Jesús. Pida a los alumnos que localicen los lugares siguientes en los mapas 4 y 5 de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*:

- El río Jordán.
- Jerusalén.
- Caná.
- Sicar.
- Capernaum.
- Estanque de Betesda.

Pida a los alumnos que repasen rápidamente los siguientes pasajes de las Escrituras para buscar los acontecimientos importantes que ocurrieron en cada uno de esos lugares:

- Juan 1:19, 23–28.
- Juan 2:1–11.
- Juan 2:13, 23–3:8.
- Juan 4:1–21.
- Juan 4:46–50.
- Juan 5:1–9.

Después de analizar los lugares y los acontecimientos brevemente, explique que el conocer la geografía del ministerio terrenal de Jesús nos sirve para recordar Su vida.

Juan 4:5–30, 39–42. Cristo nos nutrirá espiritualmente si le amamos y guardamos Sus mandamientos. (15–20 minutos)

Lleve a la clase un vaso y una jarra transparente con agua helada. Invite a uno de sus alumnos a beber un poco de esa agua. Pregunte: ¿Qué importancia tiene el agua en nuestra vida? (Sustenta la vida, refresca, calma la sed.) Pida a los alumnos que lean Juan 4:5–30, 39–42 y que se fijen en las palabras o los pormenores relacionados con el agua y la sed, e invítelos a comentar lo que hayan hallado. (Entre las respuestas se podrían incluir las siguientes: “la hora sexta” [el mediodía, o sea, la hora más calurosa del día; vers. 6], “pozo” [vers. 6], “beber” [vers. 7], “agua viva” [vers. 10], “no tienes con qué sacarla [el agua]” [vers. 11], “sed” [vers. 13–14], “que salte” [vers. 14], “cántaro” [vers. 28].)

Pregunte:

- ¿Por qué la mujer no entendió inmediatamente el símbolo que utilizó el Salvador? (Cristo hablaba de cosas espirituales, mientras que la mujer estaba pensando en cosas materiales.)
- ¿Cómo se habrá sentido la mujer cuando Jesús le descubrió sus pecados? (véanse los vers. 17–18).
- ¿Qué efecto pudo haber tenido en la vida de la mujer el agua viva que le ofreció Jesús?
- ¿Qué debía hacer ella para participar del agua viva?
- ¿Qué nos ofrece Cristo que es como el agua? (Verdad, resurrección, perdón por nuestros pecados si nos arrepentimos, Su Espíritu.)

Explique a los alumnos que el agua es vida, en especial para la gente de los climas áridos, como lo es el de Palestina. Sin agua, las plantas, los animales y la gente morirían. Explique que quienes vivan en el pecado o quienes no tengan el Evangelio son semejantes a una tierra caliente, árida y sin agua. Ellos necesitan del agua viva del Evangelio para restaurar su vida espiritual.

Juan 5:25, 27–30. Aquellos que han muerto sin haber escuchado el Evangelio tendrán la oportunidad de recibirlo en el mundo de los espíritus. (20–25 minutos)

Pregunte a los alumnos:

- ¿A alguno de ustedes se le ha muerto algún ser querido?
- ¿Alguno de ustedes quiere hablar sobre lo que sintió en esos momentos? (*Nota:* Tenga cuidado de no inmiscuirse en sentimientos muy íntimos.)
- ¿En qué forma puede ser diferente el dolor que se siente al perder a un ser querido si se sabe que esa persona nunca conoció a Jesucristo ni Su Evangelio?
- Pida a los alumnos que lean Juan 5:25–30.
- ¿De qué forma podrían esos versículos ayudar a consolar a alguien que haya perdido a un ser querido, especialmente a alguien que no haya conocido el Evangelio?

- ¿Cómo se juzgará con justicia a los muertos si nunca tuvieron la oportunidad de oír o recibir el Evangelio?
- Según el versículo 25, ¿qué se promete a los muertos? (Que ellos oirán la voz del Hijo de Dios.)
- ¿Qué quiere decir “oirán la voz del Hijo de Dios”?

Si lo desea, correlacione la frase de este pasaje de las Escrituras con Doctrina y Convenios 1:37–38. Explique que cuando prestamos oído a los siervos de Dios, es lo mismo que si le escucháramos a Él.

Pida a los alumnos que lean en silencio Doctrina y Convenios 138:1–19, 29–31, 57. Cuando hayan terminado, pregúnteles: ¿Por qué puede esta revelación dar paz a alguien que haya perdido a un ser querido?

Pida a los alumnos que hagan una cadena de pasajes de las Escrituras correlacionando el primer pasaje de la lista que se da a continuación con el segundo, el segundo con el tercero, y así sucesivamente hasta el final, y que después correlacionen el último con el primero.

- Juan 5:25–30.
- Isaías 24:22.
- Isaías 25:8.
- Isaías 42:7.
- Isaías 61:1.
- 1 Pedro 3:18–21.
- 1 Pedro 4:6.
- Doctrina y Convenios 138:1–19, 29–31, 57.
- Moisés 7:37–39.

Termine con la siguiente pregunta: El saber que nuestro Padre Celestial ha proporcionado la forma de que todos oigan y comprendan el Evangelio, ¿qué nos dice de Él?

Juan 5:31–40. Jesús respetó y obedeció la ley de los testigos. (20–25 minutos)

Antes de comenzar la clase, coloque una nuez sin pelar, con la cáscara sin abrir, dentro de una bolsa de papel. Diga a los alumnos que usted tiene en la bolsa algo que ningún ojo humano ha visto jamás. Invite a uno de los alumnos en quien la clase confíe a mirar dentro de la bolsa y a decir si lo que usted dijo es verdad. (Si el alumno no estuviese seguro, dígame al oído que jamás nadie ha visto la nuez que está dentro de la cáscara.) Pregunte a la clase si han creído a su compañero. Invite a otro alumno a hacer lo mismo y pida a ese alumno que reafirme el testimonio del primero. Pregunte a la clase cuántos de ellos creen ahora. Muestre la nuez a la clase y explíqueles que nunca nadie ha visto la nuez que hay dentro. Pregunte: ¿Es útil tener más de un testigo que confirme un testimonio?

(Nota: Si utilizó la sugerencia para la enseñanza de Mateo 16:1–4 [pág. 46, que contiene una lección práctica semejante, podría utilizar en cambio algo como lo siguiente: Con anticipación,

hable con un alumno para que informe a la clase de una noticia sorprendente que los demás no hayan tenido la oportunidad de escuchar o quizás algo inusual que le haya sucedido a ese alumno y que él o ella no se lo haya comentado a los demás. Haga que otro alumno confirme el relato.)

Pida a un alumno que lea Deuteronomio 19:15. Explique que la ley de los testigos es muy antigua y que se habla de ella en varios pasajes de las Escrituras (véase Mateo 18:16; 2 Corintios 13:1; Éter 5:4; D. y C. 6:28). Escriba la siguiente gráfica en la pizarra para identificar los testigos que Jesús cita en Juan 5:31–40, dejando la columna “Testigo” en blanco.

Pasaje de las Escrituras	Testigo
Juan 4:25–26	El mismo Jesús
Juan 5:33–35	Juan el Bautista
Juan 5:36	Las obras de Jesús
Juan 5:37	El Padre
Juan 5:39	Las Escrituras

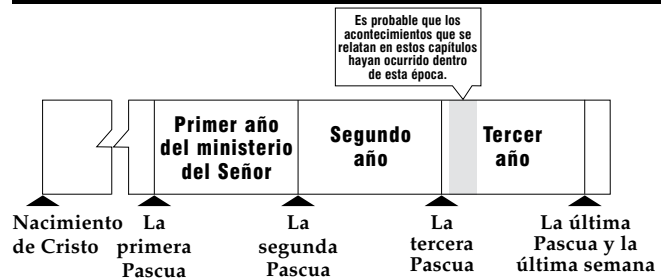
Escoja a un alumno para que lea en voz alta la primera referencia de las Escrituras de la columna “Pasaje de las Escrituras” y nombre el testigo que se menciona allí. Escriba la respuesta en la columna “Testigo” y después elija a otro alumno para que lea el siguiente pasaje hasta terminar con toda la gráfica. Pregunte:

- Cuando el Salvador dijo que escudriñaríamos las Escrituras, ¿a cuáles se refería? (Al Antiguo Testamento.)
- ¿Por qué quería Él que la gente estudiara el Antiguo Testamento? (Los profetas del Antiguo Testamento profetizaron de la venida del Salvador; véase Jacob 4:4–5.)
- ¿Se acuerdan de algunos otros testigos que hayan dado testimonio de la divinidad de Jesús? (Algunas de las respuestas podrían ser los padres, los profetas vivientes, el Espíritu Santo, la Luz de Cristo.)

Para terminar, testifique de la divinidad de Jesucristo.

Juan 6

La vida de Jesucristo



Introducción

Tenga en cuenta la siguiente secuencia de acontecimientos: Una multitud sigue a un profeta hasta un lugar solitario; Jehová les proporciona pan en forma milagrosa para que tengan alimento; el profeta va solo hasta la cima de una montaña; el Señor salva a Sus discípulos cuando cruzan el mar de manera prodigiosa; los del pueblo murmuran, discuten entre ellos y critican al profeta; y el profeta da un discurso en el que explica el significado de esos sucesos. Esta secuencia describe el éxodo de Israel de Egipto, y a la vez, hace un resumen de los hechos registrados en Juan 6. El Evangelio de Juan muestra a Jesús a la cabeza de un nuevo éxodo, en el que saca a Sus discípulos de la esclavitud del mundo, a través de las tribulaciones y de las pruebas de la vida terrenal, hacia la vida eterna.

Estudie Juan 6, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- El Señor nos puede proporcionar lo necesario para satisfacer todas nuestras necesidades (véase Juan 6:5–21; véase también Filipenses 4:19).
- Jesucristo tiene poder sobre los elementos (véase Juan 6:5–21; véase también Jacob 4:8–9).
- De la misma forma en que los alimentos y el agua nos sustentan en la vida terrenal, Cristo nos ofrece el pan y el agua vivos para sustentarnos eternamente (véase Juan 6:35–58; véase también Juan 4:10–14; 7:37–39).
- Debemos resistir la tentación de sentirnos ofendidos por las enseñanzas y los mandamientos del Salvador, porque Él es “el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (véase Juan 6:60–71).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 90–93.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Juan 6, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.



Juan 6. Juan 6 refleja la misma configuración de acontecimientos que el Éxodo y el Plan de Salvación. (35–45 minutos)

Lea las siguientes declaraciones o escríbalas en la pizarra.

El élder Boyd K. Packer dijo:

“El plan es digno de repetirse una y otra vez; entonces, el propósito de la vida, la realidad de la existencia del Redentor y la razón por la cual se dieron los mandamientos permanecerán con ellos” (*The Great Plan of Happiness* [discurso pronunciado ante maestros de religión en un simposio sobre Doctrina y Convenios y la Historia de la Iglesia pronunciado en la Universidad Brigham Young, 10 de agosto de 1993], pág. 3).

El presidente Ezra Taft Benson preguntó:

“¿Estamos utilizando los mensajes y el método de enseñanza que se encuentra en... [las] Escrituras de la Restauración para enseñar este gran plan del Dios Eterno?” (“El Libro de Mormón y Doctrina y Convenios”, *Liahona*, julio de 1987, pág. 86).

Pregunte a los alumnos:

- ¿Por qué es tan importante aprender y repasar el Plan de Salvación?
- ¿Cuáles son algunos de los principios que han aprendido en estudios anteriores del Plan de Salvación y que son importantes para ustedes?
- ¿Están de acuerdo en que el aprender algo repetidas veces nos ayuda a recordarlo?
- ¿Cuál es para ustedes el mejor método de enseñar el Plan de Salvación?
- ¿Qué métodos se utilizan en las Escrituras para enseñar el Plan?

Explique, que a pesar de que las Escrituras enseñan a menudo el Plan de Salvación en forma directa, también lo hacen en forma indirecta por medio del uso de imágenes, o “símbolos” y “figuras” (véase Mosíah 3:15; Moisés 6:63).

Pida a los alumnos que lean rápidamente los siguientes pasajes de las Escrituras: Isaías 11:11, 15–16; Jeremías 16:12–15; Hechos 3:22–23; Romanos 9:17; 1 Corintios 10:1–6; 1 Nefi 4:1–4; 3 Nefi 20:23. Pregunte: ¿Por qué se habrán referido tantos profetas al antiguo Éxodo?

Los siguientes acontecimientos relacionados con el Éxodo se encuentran en orden histórico. Escríbalos en la pizarra en un orden cualquiera y pida a los alumnos que los coloquen en el orden en que sucedieron.

1. La multitud de israelitas siguió a un profeta al desierto.
2. Cruzaron el Mar Rojo de forma milagrosa.
3. La gente murmuró (repetidamente).
4. El Señor alimentó al pueblo con maná del cielo.

5. El profeta fue a un monte a recibir la ley.
6. Muchos de los israelitas se rebelaron contra Dios.
7. El pueblo de Israel, guiado por Josué, entró finalmente en la tierra prometida.

Explique a los alumnos que Juan 6 contiene muchos paralelos con el Éxodo. En la gráfica que figura a continuación se enumeran varios de ellos. Haga una transparencia para retroproyector o un volante de la versión de la gráfica que se encuentra en el apéndice, la cual deja en blanco la columna “Un nuevo éxodo” (véase la pág. 307), y complétela con la clase.

El éxodo de Israel de Egipto	Un nuevo éxodo (Juan 6)
Dios condujo a los hijos de Israel a través del desierto a orillas del Mar Rojo (véase Éxodo 13:18).	Una multitud siguió a Jesús al otro lado del Mar de Galilea (véase Juan 6:1–2).
Moisés “llegó hasta. . . [el] monte de Dios” (Éxodo 3:1; véase también el vers. 12; 19:1–3).	Jesús subió a un monte (véase Juan 6:3, 15).
Jehová multiplicó las señales y maravillas (véase Éxodo 7:3; véase también Éxodo 7–11).	Muchas personas siguieron a Jesús para ver las señales (véase Juan 6:2, 26, 30).
El Señor estableció la fiesta de la Pascua (véase Éxodo 12).	Era la época de la Pascua (véase Juan 6:4).
Dios dio maná o “pan del cielo” a Israel (Éxodo 16:4; véanse los vers. 3–35; Deuteronomio 8:3).	Jesús alimentó a la multitud con cinco panes y dos peces (véase Juan 6:5–14). Él dijo: “Yo soy el pan que descendió del cielo” (vers. 41; véanse los vers. 31–58).
El Señor dijo al pueblo que recogiera sólo lo que necesitaba para el día a fin de que nada se desperdiciara (véase Éxodo 16:16–30).	Jesús dijo a los discípulos que recogieran los pedazos para que no se perdiera nada (véase Juan 6:12).
El Señor prometió levantar un profeta como Moisés (véase Deuteronomio 18:15–18).	La multitud se dio cuenta de que Jesús era “el profeta” (Juan 6:14).
El Señor salvó a los israelitas dividiendo en dos las aguas del Mar Rojo y ellos lo cruzaron en seco (véase Éxodo 14). El relato hace hincapié en las tinieblas y en el viento (véanse los vers. 20–21).	Jesús anduvo sobre el Mar de Galilea y salvó a los discípulos de una tormenta (véase Juan 6:16–21). Esta narración hace también hincapié en la oscuridad y en el viento (véanse los vers. 17–18).
Israel murmuró en contra del Señor (véase Éxodo 15:24; 16:8; 17:3; Números 11:4–6).	La multitud murmuró contra el Señor (véase Juan 6:43, 61, 66).
Los profetas testificaron acerca de la importancia del Éxodo (véase Éxodo 14:31–15:21; Números 20:12; Deuteronomio 4:33, 35; 6; 26:5–9; Isaías 51:9–16; 52:1–6; 1 Nefi 17; 2 Nefi 25:20; véase también D. y C. 136:22).	Pedro testificó que Jesús tiene las “palabras de vida eterna” (Juan 6:68; véanse los vers. 66–69).

Pregunte: En su opinión, ¿por qué incluye Juan tantas alusiones a los sucesos ocurridos en el Éxodo? (Quizás era una forma de hacer que los judíos fueran más receptivos al mensaje de Jesús y también para que comprendieran el significado de su historia.) Divida los alumnos en tres grupos

y asigne a cada uno de ellos uno de los siguientes pasajes de las Escrituras para que lo lean y busquen en Juan 6 los sucesos que sean análogos a los hechos ocurridos en el Éxodo y para que piensen en cómo podemos aplicar estos pasajes de las Escrituras a nosotros mismos.

- Juan 6:1–14. (La multitud siguió a Jesús hasta un lugar solitario donde Él los alimentó milagrosamente. Cuando seguimos al Salvador y a Sus profetas, recibimos sustento espiritual.)
- Juan 6:15–21. (El Salvador anduvo sobre el mar para salvar a Sus discípulos. Cuando tenemos problemas, Jesucristo es la única fuente verdadera de paz. Él nos ayudará en nuestro viaje hacia la tierra prometida eterna.)
- Juan 6:22–71. (El discurso de Cristo sobre el pan de vida da significado a los acontecimientos. Las palabras de Cristo nos guían y nos ayudan a comprender el significado de la vida terrenal.)

Pida a cada uno de los grupos que hablen de lo que hayan encontrado con la clase.

Pida a un alumno que lea en voz alta 2 Nefi 11:4 y Moisés 6:63. De acuerdo con esos versículos, ¿qué cosas testifican de Cristo? Analicen qué relación tienen esos versículos con el modelo del Éxodo de Juan 6. Aliente a los alumnos a prestar más atención a los símbolos y a las figuras que testifiquen de Jesucristo a medida que estudien las Escrituras.

Juan 6:5–14 (véase también Mateo 14:14–21; Marcos 6:34–44; Lucas 9:11–17). Jesucristo prestó servicio porque amaba al Padre Celestial y a todo el género humano. Cuando el amor por Dios y por nuestros semejantes influye en nosotros para que guardemos los mandamientos, entonces nuestros motivos son puros. (15–20 minutos)

Relate el siguiente caso para analizar: Una mañana, María se despertó tarde y se vistió rápidamente para irse a la escuela. Su cama quedó sin tender y parecía que por su cuarto había pasado un tornado. Más tarde, al regresar de la escuela, encontró la cama tendida y su habitación en orden. Sobre la cama, había una nota que decía: “Querida María, regresaste tan tarde anoche de la fiesta que me imaginé que estarías cansada. Limpié tu cuarto y tendí tu cama. Espero que hayas tenido un buen día. Te quiere, Mamá”. Pregunte:

- ¿Qué habrían sentido si hubiesen estado en el lugar de María?
- ¿Por qué una madre haría cosas como éstas?

Escriba en la pizarra la palabra *Motivación* y pida a los alumnos que definan su significado. Pregunte:

- ¿Cuáles son algunas de las razones por las cuales la gente hace las cosas que hace? (Analicen las respuestas.)
- Lean Juan 6:5–14. ¿Por qué habrá Jesús alimentado milagrosamente a esas cinco mil personas?

- Lean Juan 6:22–26. De acuerdo con la palabra de Jesús, ¿por qué fue la multitud en busca de Él? (Analicen en qué sentido los motivos de Jesús diferían de los de la multitud.)
- Lean Juan 6:38. De acuerdo con este versículo, ¿qué motivó a Jesús?

Explique a los alumnos que la motivación de Jesucristo es Su amor por el Padre Celestial al igual que por Sus hermanos y hermanas espirituales, mientras que la motivación de la multitud era la de obtener más alimento y la de ver señales. Explique que la gente muchas veces es motivada por diferentes causas. Por ejemplo: la mayoría de nosotros asiste a la Iglesia, pero lo hace quizás por diferentes razones. Pregunte: ¿Cuáles son algunas de las razones por las que la gente asiste a la Iglesia? Escriba las respuestas en la pizarra y pida a los alumnos que las clasifiquen de acuerdo con lo que ellos piensen que sean los motivos más puros.

Pida a los alumnos que consideren si sus motivos por hacer el bien difieren alguna vez de los motivos de Cristo. Pregunte:

- ¿Qué podríamos hacer para mejorar nuestros motivos?
- ¿Qué beneficios recibe alguien que posee motivos puros?

Testifique que cuanto más puros sean nuestros motivos, más seguiremos a Cristo y llegaremos a ser como Él.



Juan 6:32–51. Jesucristo es el Pan de Vida.

(15–20 minutos)

Lleve a la clase una hogaza de pan fresco. Corte un pedacito para que los alumnos lo vean y lo huelan. ¿En qué sentido se puede comparar a Jesús con el pan? Anote las respuestas en la pizarra. (Algunas de las respuestas podrían ser que ambos nos brindan sustento y satisfacen nuestra hambre; ambos nos dan vida; ambos son bendiciones del Padre Celestial; Cristo nació en Belén, que significa “casa de pan”.)

Pida a los alumnos que lean Juan 6:32–51 y que se fijen en cómo se compara Jesús Él mismo con el maná o “pan del cielo”. Pregúnteles:

- ¿Qué beneficios obtenemos de ese “pan de vida”?
- ¿Cuáles podrían ser las consecuencias del rechazar ese pan?
- ¿Qué comparación hay entre la desnutrición espiritual y la desnutrición física?
- Lean Juan 6:32–35, 44–51. De acuerdo con esos versículos, ¿cómo comemos el pan de vida?
- ¿Por qué Jesús promete que si vamos a Él y creemos en Él, nunca más tendremos hambre ni sed? (véase el vers. 35).
- ¿Qué significado tiene para ustedes venir a Cristo?

Lea la siguiente cita del élder Bruce R. McConkie:

“Llegamos al momento culminante de la enseñanza del sermón sobre el pan de vida, que es que los hombres se salvan al comer la carne y al beber la sangre del Hijo de Dios...”

“El pan de vida, de vida eterna, el pan viviente, el pan que descendió del cielo, es el lenguaje que Él utiliza para describirse a sí mismo; y, dado que Su cuerpo es de carne y sangre, para comer el pan que envió el cielo, el hombre debe comer Su carne, la carne que Él dará ‘por la vida del mundo’, la carne que habría de ser quebrantada en Su infinito y eterno sacrificio expiatorio. Los judíos, al entender el significado de las palabras de Jesús pero sin poder acabar de comprender completamente cómo se aplicaban a la salvación y a lo que debían hacer para obtener la vida eterna, ‘contendían entre sí’...”

“Comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios es, primero, aceptarlo en el sentido más pleno y literal, sin reserva alguna, como el hijo personal del Padre Eterno en la carne; y, segundo, es obedecer los mandamientos del Hijo al aceptar Su Evangelio, al unirse a Su Iglesia y al perseverar en obediencia y rectitud hasta el fin. Aquellos que así comen Su carne y beben Su sangre tendrán vida eterna, lo que significa la exaltación en el grado más alto del mundo celestial. Por ejemplo, hablando en cuanto al antiguo Israel, Pablo dice: ‘y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo’ (1 Corintios 10:3–4)” (*Mortal Messiah*, tomo II, págs. 377–379).

Pregunte:

- ¿Qué podemos hacer para recordar nuestros convenios de venir a Cristo?
- ¿Por qué tomamos la Santa Cena cada semana?

Explíqueles que participamos del pan de vida al aceptar a Jesús como el Cristo, al unirnos a Su Iglesia, al guardar Sus mandamientos y al perseverar en rectitud hasta el fin. Si lo hacemos, no tendremos jamás hambre ni sed de alimento espiritual. Sin embargo, debemos comer el pan y beber el agua de la Santa Cena para recordar constantemente nuestros convenios. Lean Doctrina y Convenios 20:77 y pregunte:

- ¿Qué le prometemos al Padre que estamos dispuestos a hacer cuando tomamos la Santa Cena?
- ¿Qué promesas nos hace Dios a cambio?

Lea y analice la siguiente declaración del élder Melvin J. Ballard:

“Soy testigo de que en la administración de la Santa Cena hay presente un Espíritu que entibia el alma de pies a cabeza; se siente que las heridas del espíritu se cicatrizan y la carga se levanta. Todo aquel que es digno y tiene verdadero deseo de participar de este alimento espiritual recibe consuelo y contentamiento” (*Crusader for Righteousness*, 1966, pág. 133; citado por el élder David B. Haight, “El sacramento de la Santa Cena”, *Liahona*, julio de 1983, pág. 17).

Canten “La Santa Cena” (*Himnos*, N° 103). Aliente a los alumnos a recordar siempre qué representa la Santa Cena cuando participen de ella semanalmente.

Juan 6:60–71. Debemos resistir la tentación a sentirnos ofendidos por las enseñanzas y los mandamientos del Salvador. (20–25 minutos)

Lleve a la clase una tela metálica, un cedazo o cualquier otra cosa que le sirva para cerner un poco de grava; o bien, mezcle piedrecitas pequeñas o granos de trigo con harina y utilice un cernidor para cerner la harina con el fin de separarla de los granos o piedras con que los haya mezclado anteriormente. Pida a los alumnos que lean Juan 6:66 y pregunte:

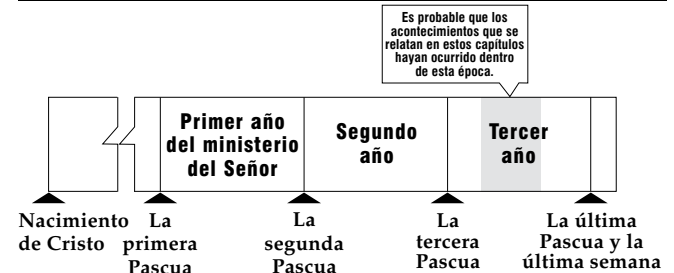
- ¿Qué similitud tiene el sermón sobre el pan que dio el Salvador con el proceso de cerner?
- ¿Cuál podría ser la causa de que muchos de los discípulos de Jesús le dejaran en ese momento?
- En la actualidad, la gente que deja la Iglesia o se vuelve menos activa, ¿lo hará debido a falta de comprensión o a que no tiene deseos de vivir el Evangelio?
- ¿Qué aspectos del Evangelio son difíciles de vivir para algunas personas en nuestros días?
- ¿Qué podemos hacer para asegurarnos de vencer esas dificultades y permanecer fieles a nuestros convenios?

Pida a los alumnos que lean Juan 6:67–69 y que se fijen en qué respondió Pedro a la pregunta que hizo el Salvador: “¿Queréis acaso iros también vosotros?”. Testifique que Pedro pudo responder de la forma en que lo hizo porque había recibido su testimonio por medio de la revelación (véase Mateo 16:16–17). Explique que sólo nos es posible contestar la pregunta del Salvador con la misma fuerte convicción que lo hizo Pedro si tenemos también un testimonio personal. Esa clase de testimonio se recibe sólo por medio de la revelación, y esa revelación se obtiene solamente por medio de la obediencia y la oración. Pida a los alumnos que la próxima vez que se encuentren ante una situación difícil, mediten en qué le responderían al Señor si Él les preguntara: “¿Queréis acaso iros también vosotros?”.

Pida a la clase que cante: “Señor, yo te seguiré” (*Himnos*, N° 138). Testifique que uno de los propósitos principales de la vida terrenal es ser probados. Lean Abraham 3:25 y explique que el enfrentar los problemas es una forma de demostrar al Señor que haremos todo lo que Él nos mande.

Juan 7–8

La vida de Jesucristo



Introducción

Los acontecimientos registrados en Juan 7–8 tuvieron lugar durante el otoño del tercer año del ministerio del Señor. Al igual que Sus compatriotas, Jesús pensaba ir a la fiesta de los tabernáculos a Jerusalén. Algunos de Sus hermanos pensaban que ésa era una buena oportunidad para que Jesús hiciera una declaración pública en cuanto a Su misión divina (véase Juan 7:4). Jesús rechazó la sugerencia y demoró su partida varios días, viajando en secreto porque los líderes judíos procuraban matarle (véanse los vers. 8–13). “Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén” (Lucas 9:51). Él enseñaría en Judea y en Perea nuevamente antes de la culminación de los acontecimientos de Getsemaní y del Gólgota, pero no regresaría a Su amada Galilea sino hasta después de Su resurrección.

Estudie Juan 7–8, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Al vivir las enseñanzas de Jesús, aprendemos acerca de su veracidad (véase Juan 7:14–17).
- El testimonio de Jesucristo se debe basar en la confirmación del Espíritu (véase Juan 7:24–53; véase también Jacob 4:8–11, 14–16).
- En lugar de condenar a los pecadores con una actitud de superioridad moral, debemos alentarlos con cariño a abandonar sus pecados (véase Juan 8:1–11; véase también Mateo 7:1–5; D. y C. 58:43).

- A medida que buscamos la verdad y la obedecemos, nos libramos de la esclavitud del pecado y del error (véase Juan 8:21–24, 31–36).
- Para ser salvos, debemos aceptar y seguir a Jesucristo y a Sus profetas vivientes (véase Juan 8:33–39; véase también Mateo 23:29–31; Juan 9:28–29).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 107–110.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Juan 7–8, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Juan 7:1–9. El amor y la confianza que los demás sienten hacia nosotros con frecuencia crece cuando vivimos el Evangelio en forma constante. (10–15 minutos)

Pregunte a los alumnos si alguna vez, al decir ellos la verdad a seres queridos, éstos han dudado de ellos. Pregunte: ¿Qué sintieron?

Divida la clase en dos grupos. Pida a uno de ellos que lea Juan 7:1–9 y lo resuma para el resto de la clase. Pida al otro grupo que lea José Smith—Historia 1:48–50 y que haga un resumen de ello. Pida a los alumnos que comparen cómo pudieron haberse sentido Jesús y José Smith por la forma en que sus familiares reaccionaron ante sus testimonios. Lea la siguiente declaración del élder Bruce R. McConkie:

“Un testimonio de la divinidad de Cristo y del poder salvador de Su Evangelio no se confiere automáticamente a través del parentesco. Éste se obtiene sólo por medio de la obediencia personal a las leyes eternas sobre las cuales su obtención se [basa]. En casi todas las épocas ha habido profetas y hombres justos cuyos hijos e hijas abandonaron la fe de sus padres y escogieron andar por las sendas del mundo.

“Con frecuencia, se hace referencia especial a los hijos de José y María como los ‘hermanos’ de Jesús, aun cuando en realidad eran Sus medios hermanos. (Mateo 12:46; 13:55; Juan 2:12; Hechos 1:14; 1 Corintios 9:5.) A pesar de que se criaron en el mismo hogar y bajo la benéfica influencia de José y María; aunque eran conscientes de las enseñanzas, del ministerio y de los milagros de Jesús, esos familiares tan cercanos no lo habían aceptado todavía como el Mesías. Sin embargo, por lo que parece, todos ellos se convirtieron más adelante (Hechos 1:14); uno de ellos, al cual Pablo identifica como ‘Jacobo el

hermano del Señor’ (Gálatas 1:19), ministró en el santo apostolado; y también otro de ellos, Judas, que se llamó a sí mismo ‘Judas...hermano de Jacobo’ (Judas 1), escribió la Epístola de Judas” (*Doctrinal New Testament Commentary*, tomo I, pág. 437).

Pregunte: ¿Qué piensan que sucedió para que Jesús por fin se ganara la confianza y la creencia de Sus medios hermanos?

Mencione que en ocasiones la gente joven protesta porque sus padres u otros adultos no confían en ellos. Pregunte: ¿Qué podemos hacer para ganarnos la confianza de las personas que queremos? Aliente a los alumnos a demostrar la misma integridad y la misma dedicación al Evangelio que mostró Jesucristo.



Juan 7:17 (Dominio de las Escrituras). Al vivir las enseñanzas de Jesús, aprendemos acerca de su veracidad. (20–25 minutos)

Invite a los alumnos a hacer la cuenta de que una amiga se les aproxima y les pregunta de qué forma podría ella saber que la ley del diezmo es en realidad un mandamiento de Dios.

Pregunte: ¿Cómo responderían a esa pregunta? Pida a los alumnos que lean Juan 7:17 para encontrar la respuesta (véase también Alma 32:26–42 y 1 Juan 2:3–6).

Lea la siguiente cita del élder Loren C. Dunn, miembro de los Setenta. Pida a los alumnos que busquen formas específicas en que se aplica el mensaje de Juan 7:17.

“Recuerdo a dos jóvenes que fueron a verme hace algunos meses, los cuales iban recomendados por sus líderes del sacerdocio. Desde el momento en que entraron en la oficina, comenzaron de manera sincera a cuestionar algunas doctrinas, enseñanzas y procedimientos de la Iglesia...

“Al final, les pregunté si no sería que sus preguntas representaban los síntomas del problema y no la causa de éste. En realidad, ¿no era su pregunta si la Iglesia era o no verdadera? ¿Si era o no la Iglesia de Jesucristo? ¿Y si está guiada o no por medio de la revelación divina? Los jóvenes estuvieron de acuerdo en que si hubiesen estado seguros de la respuesta a esas preguntas, no surgirían en su corazón las otras preguntas que habían planteado...

“Les pregunté entonces si estaban dispuestos a prestarse a hacer un experimento durante tres meses. Me contestaron que tratarían, pero no deseaban comprometerse a nada hasta saber de qué se trataba.

“Durante tres meses asistirán a todas las reuniones de la Iglesia y prestarán atención a todo lo que se diga...

“...Comenzarán nuevamente a ofrecer oraciones personales por la noche y por la mañana...”

“Les pregunté además si... se abstendrían de beber [bebidas alcohólicas], de fumar y de utilizar drogas...”

“Les pregunté si... se mantendrían moralmente limpios y en armonía con los principios de virtud que enseñó el Salvador. Me dijeron que lo harían. Entonces les sugerí que se programaran durante los tres próximos meses para leer el Libro de Mormón de cabo a cabo, unas pocas páginas al día, con una oración cada vez que fueran a leer, pidiendo al Señor que les bendijera y les hiciera saber si el libro era verdadero y provenía de Él. Ellos accedieron.

“...Agregué: ‘si las cosas se hacen como es debido, van a notar algunos resultados secundarios; como por ejemplo, aumentará en ustedes su conciencia de los sentimientos de su prójimo y sentirán agradecimiento y consideración por los demás’. Ellos aceptaron el cometido y se retiraron” (en “Conference Report”, abril de 1971, págs. 106–107; o *Ensign*, junio de 1971, págs. 81–82).

Analicen cómo pueden aplicarse a ustedes los principios registrados en Juan 7:17. Aliente a los alumnos a determinar en forma privada de qué carece el testimonio de ellos y a poner a prueba ese experimento de tres meses con el fin de fortalecerlo.

Juan 8:1–11. En lugar de condenar a los pecadores con una actitud de superioridad moral, debemos ser un ejemplo para ellos al tratar de superar nuestras propias faltas. (20–25 minutos)

Coloque una piedra enfrente de la clase con la inscripción: “la primera piedra”. Pida a los alumnos que lean Juan 8:1–11 y que busquen qué lugar ocupa en el relato una piedra como ésa. Pregúnteles:

- ¿Qué dijo el Señor acerca de arrojar la primera piedra?
- ¿Qué procuraba enseñar el Señor en esos versículos?
- ¿Por qué el tener pretensiones de superioridad moral es un pecado tan peligroso?
- ¿Cómo podemos evitar tener pretensiones de superioridad moral?
- ¿En qué forma les ayudaría tener una piedra como ésta en su habitación, dónde pudieran verla todos los días?

Entregue a los alumnos pequeñas piedras y aliéntelos a colocarlas en algún lugar visible de su cuarto. (Deje la piedra grande en algún lugar visible de la sala de clase durante una

semana o dos, como recordatorio de esta lección.) Aliente a los alumnos a evitar el pecado de juzgar a los demás y, en lugar de eso, a ser siempre un ejemplo al procurar constantemente vencer sus propios pecados.

Explique a los alumnos que el evitar juzgar y criticar a los demás no es lo mismo que aceptar el pecado. Lea la siguiente declaración que hizo el élder Spencer W. Kimball cuando era miembro del Quórum de los Doce:

“Aun cuando [Dios] ama al pecador, Él no puede considerar ‘el pecado con el más mínimo grado de tolerancia’ (D. y C. 1:31). Como pecadores, podremos mejor apreciar su amor y bondad si un aborrecimiento similar del pecado por parte nuestra nos impulsa a transformar nuestra vida por medio del arrepentimiento” (*El Milagro del Perdón*, pág. 58).

El élder Russell M. Nelson, miembro del Quórum de los Doce, agregó:

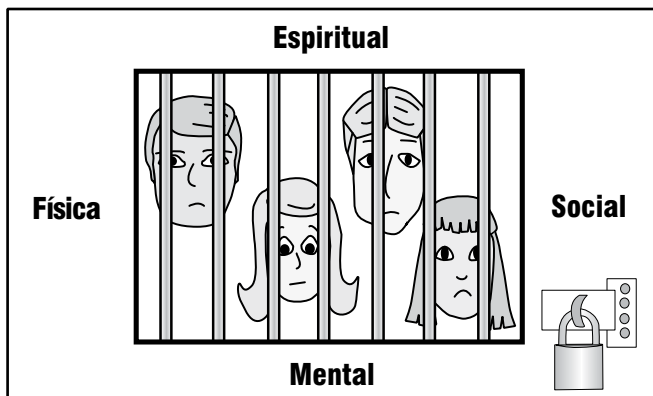
“He sentido la impresión de hablar sobre el tema de la tolerancia, una virtud muy necesaria en nuestro turbulento mundo, pero al analizar este tema debemos reconocer desde el principio que existe una diferencia entre *tolerancia* y *tolerar*. Su amable tolerancia de las creencias o prácticas de otra persona no le concede a ésta el derecho de hacer lo malo, ni la tolerancia suya le obliga a usted a tolerar la mala conducta de otros. Esta diferencia es fundamental para entender esta virtud importantísima” (véase “Llena nuestro corazón de tolerancia y amor”, *Liahona*, julio de 1994, pág. 78).

Pida a los alumnos que vuelvan a leer el versículo 11 para darse cuenta de qué pensaba Jesús acerca de la mujer y de sus pecados. Analicen cualquier duda que ellos tengan con respecto a la necesidad de amar a nuestros semejantes a la misma vez que aborrecemos el pecado. Pida a la clase sugerencias de cómo se puede lograr eso y escríbalas en la pizarra. Testifique que Jesucristo es nuestro ejemplo. Él comió con los pecadores, tuvo trato social con ellos y los amó, pero siempre dejó bien sentado cuánto aborrecía el pecado.



Juan 8:31–32. A medida que buscamos la verdad y la obedecemos, nos libramos de la esclavitud del pecado y del error. (20–25 minutos)

Pida a los alumnos que lean Juan 8:31–32 y que comparen este pasaje con Juan 8:34. Dibuje en la pizarra la siguiente ilustración:



Pregunte a los alumnos:

- ¿En qué forma nos afecta el pecado física, espiritual, social y mentalmente? (Anote las respuestas en la pizarra.)
- ¿Cómo nos hace libres la verdad en cada uno de esos aspectos?

El élder Bruce R. McConkie, para explicar la frase “la verdad os hará libres”, escribió:

“Seremos libres del poder condenatorio de la doctrina falsa; libres de la esclavitud de los apetitos y de la lujuria; libres de las cadenas del pecado; libres de toda influencia mala y corrupta y de todo poder restrictivo e inhibitorio; libres para seguir adelante hasta alcanzar la libertad ilimitada en su plenitud de la cual sólo gozan los seres exaltados” (*Doctrinal New Testament Commentary*, tomo I, págs. 456–457).

Pregunte a los alumnos si alguno de ellos estudia música. (Nota: Si ya ha utilizado la sugerencia para la enseñanza de Lucas 17:1–10, pág. 105, escoja, si lo desea, otro talento o habilidad para esta lección práctica.) Si alguno de ellos toca algún instrumento, pregúntele: ¿Por qué el practicar una pieza de música limita tu libertad? (Una respuesta podría ser que debe dedicar mucho tiempo para practicar y no le queda tiempo suficiente para hacer otras cosas que desea.) Invite a un alumno que sepa un poco de música a tocar en un instrumento una pieza sumamente difícil, que usted haya escogido. Pregunte a los alumnos:

- ¿Por qué da libertad a la persona el obtener conocimientos de música y el practicar una pieza?
- ¿Cómo limita la libertad la falta de conocimiento y de pericia?

Con el fin de ilustrar mejor este concepto, ponga una cinta grabada con esa selección tocada profesionalmente o pida a un alumno con mucha experiencia que la interprete para la clase. Permita que los alumnos escuchen la pieza durante algunos minutos para que puedan apreciar la belleza de la composición musical. Pregunte:

- ¿Qué sienten al escuchar a alguien que tiene la libertad de tocar música de esa forma?

- ¿Qué comparación hay entre eso y el obtener conocimiento del Evangelio y vivirlo? (Analicen las respuestas.)

Explique que el conocimiento nos da poder si vivimos de acuerdo con ese conocimiento. El no conocer la verdad limita nuestra libertad de vivir el Evangelio. El pecado y la ignorancia nos encadenan y nos impiden llegar a ser lo que podríamos llegar a ser, mientras que la obediencia a la verdad nos dan libertad. Pregunte: ¿Cuáles son algunos ejemplos de que la verdad nos brinda libertad?

Juan 8:33–59. Jesucristo testificó claramente de Su divinidad. (20–25 minutos)

Explique a los alumnos que en Juan 7–8 leemos que el Salvador testifica reiteradamente de Su divinidad. Divida la clase en cuatro grupos. Pida a cada grupo que lea uno de los siguientes bloques de Escrituras: Juan 7:14–31; Juan 7:32–53; Juan 8:12–32; Juan 8:33–59. Pídales que se peccaten de cada una de las veces en que el Salvador declaró quién era Él, y después invítelos a informar al resto de la clase de lo que hayan hallado. Pregunte: ¿Por qué fue Jesús cada vez más claro y abierto al dar testimonio de Sí mismo a medida que se acercaba el fin de Su ministerio?

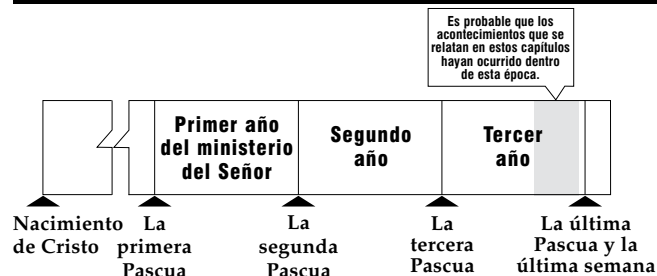
Pida a los alumnos que lean Juan 8:58 y que lo correlacionen con Éxodo 3:14. Pregunte a los alumnos:

- ¿Cuál es la importancia de la declaración de Jesús que se encuentra en Juan 8:58?
- ¿Por qué tomaron los judíos piedras para matarlo?
- El saber que Jesús es Jehová, el Dios del Antiguo Testamento, ¿en qué forma influye en nuestro entendimiento de Él?

Testifique que Jesucristo es Jehová, el Dios de Moisés, de Abraham, de Isaac y de Jacob.

Juan 9–10

La vida de Jesucristo



Introducción

Jesús dijo: “Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados” (Juan 9:39).

Una de las paradojas de las Escrituras es que un hombre que había nacido ciego llegó a ver que Jesús era el Hijo de Dios, mientras que los maestros de los judíos, con todo su conocimiento de la ley de Moisés, estaban ciegos para verlo (véase Juan 9). Jesús dijo que un buen pastor “va delante” de sus ovejas, “y las ovejas le siguen, porque conocen su voz” (Juan 10:4). Qué irónico que quienes hayan proclamado ser guardianes de la palabra de Dios hayan cerrado sus oídos al Buen Pastor. Juan 9–10 nos hace comprender lo que debemos hacer para oír la voz de Jesucristo.

Estudie Juan 9–10, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Jesucristo es la Luz del Mundo. Si le seguimos, seremos llenos de luz (véase Juan 9:5; véase también Juan 12:36, 46; Moroni 7:16–19; D. y C. 50:24; 88:6–13, 67).
- Las enfermedades y las tragedias son una parte necesaria de la vida, y no necesariamente una evidencia del pecado. Esas vicisitudes nos proporcionan la oportunidad de ejercer nuestra fe y de reconocer el poder de Dios en nuestra vida (véase Juan 9:1–7, 30–38; véase también Juan 11:1–4, 17–45).
- Es posible que el testimonio comience siendo pequeño y que crezca con el cuidado y la nutrición espiritual adecuados (véase Juan 9:11, 17, 35–38; véase también Alma 32:27–28, 41–42).
- Al seguir a Jesucristo nos convertimos en Sus ovejas, porque Él es el Buen Pastor que nos ama y cuida de nosotros (véase Juan 10:1–15, 26–28; véase también Mosíah 26:21–28).
- Jesucristo tenía otras ovejas aparte de las que estaban con Él en Jerusalén, a las cuales visitó después de Su Resurrección (véase Juan 10:16; véase también 3 Nefi 15:11–16:3).
- Jesucristo tenía el poder sobre la muerte y podría haber vivido para siempre, pero Él escogió sufrir y morir para librarnos de la muerte física y de la espiritual (véase Juan 10:17–18; véase también Juan 11:11–15, 23–26, 39–46; Lucas 23:46; 2 Nefi 2:8–9).
- Jesús, que antes de Su vida terrenal fue Jehová, se convirtió en el Unigénito del Padre en la carne (véase Juan 10:22–42).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 108–110, 120–122.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Juan 9–10, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Juan 9:1–5. Las enfermedades y las tragedias son una parte necesaria de la vida, y no necesariamente una evidencia del pecado. (15–20 minutos)

Pregunte a los alumnos por qué creen que algunas personas nacen con discapacidades. (*Nota:* Tenga cuidado de no herir los sentimientos de ningún alumno de su clase que tenga alguna discapacidad.) Las respuestas podrían ser:

- Porque el mundo se encuentra en un estado caído e imperfecto.
- Es una prueba para la persona que padece la discapacidad.
- Es una prueba para otras personas.
- Para que Dios pueda mostrar Su poder en nuestra vida.

Pida a los alumnos que lean Juan 9:1–5.

- De acuerdo con esos versículos, ¿por qué algunas personas tienen discapacidades en esta vida terrenal?
- ¿Qué razones dieron los discípulos para explicar por qué ese hombre había nacido ciego?
- ¿Cuál dijo Jesús que era la razón por la cual ese hombre había nacido ciego? (Explique a los alumnos que esa razón no siempre se aplica a todas las discapacidades que tienen las personas.)

Lea a los alumnos las tres citas que se dan a continuación. El élder Neal A. Maxwell, miembro del Quórum de los Doce, escribió:

“Ésta es una doctrina... que nos recuerda a nosotros, los mortales, que no tenemos toda la información completa. En muchas ocasiones debemos evitar juzgar y confiar en Dios para no mal interpretar las cosas, como hicieron los discípulos de Jesús cuando preguntaron acerca del hombre ciego de nacimiento, a lo cual Él dio la respuesta inmortal: ‘No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él’ (véase Juan 9:1–3)” (*But for a Small Moment*, 1986, pág. 94).

En otra ocasión, el élder Maxwell, en ese entonces miembro de los Setenta, escribió:

“Existen casos evidentemente especiales de personas que tienen limitaciones en la vida, que ahora no podemos comprender. Al igual que el que había sido ‘ciego de nacimiento’ algunos vienen a [la tierra] a traer gloria a Dios. (Juan 9:1–2.) Debemos tener sumo cuidado de no atribuir [esas limitaciones] a causas equivocadas ni tampoco a recompensas erróneas. Ellos están en las manos del Señor y Él los ama

plenamente. Es posible que muchos de aquellos que han requerido que se les presten muchas atenciones en esta vida, reciban atenciones en la vida venidera, pero por las razones más elevadas" (*Things As They Really Are*, 1978, pág. 26).

El élder Boyd K. Packer dijo:

"Siempre ha habido entre los seres humanos personas a quienes en las Escrituras se les describe como ciegos, cojos, paralíticos, sordos, mudos y enfermos. Nos referimos a ellos diciendo que tienen problemas para aprender o para comunicarse, que son sordos o ciegos, o que tienen limitaciones de movimiento. Hablamos de los impedimentos intelectuales y emocionales, de los atrasos y de las enfermedades mentales. Algunas personas sufren de una combinación de estos males, y nadie, ante tales circunstancias, puede actuar sin que se le ayude...

"...Resulta natural que padres de niños minusválidos se pregunten: '¿En qué hemos fallado?'. La idea de que *todo* sufrimiento es de alguna manera el resultado directo del pecado se ha enseñado desde épocas antiguas. Ésta es una doctrina falsa. La teoría fue incluso aceptada por algunos de los antiguos discípulos, hasta que el Señor les corrigió [véase Juan 9:1-3]...

"En realidad no hay razón para albergar sentimientos de culpa ante este tipo de circunstancias. Es cierto que hay impedimentos que son el resultado del descuido o del maltrato, y otros que se derivan de adicciones de los padres, pero la mayoría de ellos no están relacionados con ninguna de esas causas. Aun así, muchos seres inocentes padecen aflicciones.

"El propósito mismo por el cual el mundo fue creado, y se puso al hombre en él, requiere que las leyes de la naturaleza operen sin tener en cuenta para nada los sentimientos del ser humano. Debemos labrar nuestra salvación sin esperar vernos librados de esas leyes. En ocasiones muy especiales, las leyes naturales quedan suspendidas por un milagro; pero la mayoría de nuestros minusválidos, al igual que el paralítico que estaba junto al estanque de Betesda, esperan incesantemente el movimiento del agua...

"Si la cura no llega en la vida mortal, de seguro vendrá en la venidera. De la misma manera que la hermosa mariposa emerge de la crisálida, también los espíritus emergen [véase D. y C. 138:17; Alma 40:23; 2 Nefi 9:13; 1 Corintios 15:19]...

"Si nuestra visión se limita a esta vida mortal, ciertas cosas se hacen intolerables debido a que parecen ser

sumamente injustas y permanentes. Hay doctrinas que, si las entendemos, nos ayudarán a tranquilizarnos ante ciertos problemas para los cuales, de ninguna otra manera, encontraríamos una explicación satisfactoria" (véase "El movimiento del agua", *Liahona*, julio de 1991, págs. 7-9).

Pida a los alumnos que lean 1 Samuel 16:7. Pregunte: ¿Por qué es importante no especular demasiado acerca de las discapacidades físicas? Explique que el plan del Padre Celestial es recto y justo, y que muchas veces no nos es posible comprender las razones que hay para el sufrimiento por motivo de nuestra limitada perspectiva terrenal. Aliente a los alumnos a ser más sensibles para con las discapacidades y los sufrimientos de los demás.

Juan 9:6-33. El relato del ciego que llegó a ver que Jesús era el Hijo de Dios ilustra que los testimonios crecen cuando se los cuida y se los nutre debidamente. (30-35 minutos)

Pregunte a los alumnos si conocen a alguien que se haya convertido a la Iglesia. Invite a alguno de ellos a relatar la conversión de esa persona. Pregunte: ¿Por qué los conversos no comprenden de inmediato todo el Evangelio de Jesucristo?

Entregue a cada uno de los alumnos una copia de la gráfica titulada "Un hombre ciego de nacimiento" que se encuentra en el apéndice, pág. 300. Pídales que lean las declaraciones de las Escrituras que se encuentran en la columna de la izquierda y que marquen en una de las tres columnas restantes quiénes las hicieron. Pídales que se fijen en cuáles de esas personas progresaron espiritualmente y cuáles no lo hicieron.

Pregunte a los alumnos por qué algunas personas progresan espiritualmente y otras no. Pídales que lean y marquen los siguientes pasajes de las Escrituras: Moroni 7:16-19; Doctrina y Convenios 42:61; 50:23-25; 88:6-13, 67; 93:26-27. Analicen los principios del progreso espiritual que se encuentran en esos pasajes. Pregunte:

- ¿Cómo se aplican los principios de estos pasajes al hombre que nació ciego?
- ¿Han observado alguno de esos principios funcionar en su propia vida?

Si algunos alumnos desearan compartir con la clase algunos ejemplos, permítales que lo hagan. Aliéntelos a aplicar los mismos principios que aplicó el hombre ciego de nacimiento: aceptar y vivir la verdad con la que han sido bendecidos, y seguir adelante para obtener mayor conocimiento y verdad.



Juan 10:1-5. Al seguir a Jesucristo, el Buen Pastor, nos convertimos en Sus ovejas. (25-30 minutos)

Ponga una cinta que tenga grabadas varias voces familiares para los alumnos y pídales que identifiquen a quién

pertenecen. (O bien, cubra con una venda los ojos de varios de ellos y pídale que traten de identificar las voces de otros miembros de la clase.) Algunos podrán reconocer las voces familiares más rápido que otros. Pregunte a los alumnos:

- ¿Por qué algunos reconocen las voces más rápidamente que otros?
- ¿Por qué el conocer a una persona tiene que ver con la facilidad con que podemos reconocer su voz?

Explique que el mismo principio se aplica al hecho de reconocer la voz del Señor. Haga hincapié en que muchas veces la “voz” del Señor no es una voz audible sino que es más bien una “voz suave y apacible que a través de todas las cosas susurra y penetra” (D. y C. 85:6; véase también 1 Reyes 19:11–12; 1 Nefi 17:45).

Pida a los alumnos que lean Juan 10:1–5 y después pregunte: ¿Con la voz de quién debemos familiarizarnos durante esta vida terrenal? Explique que el grado en el que conocemos al Señor influirá en el grado en que oigamos y sigamos Su voz. Pida a los alumnos que lean Juan 21:15–17 y pregunte:

- ¿A quién escogió el Señor para ser el “pastor” durante Su ausencia?
- ¿Qué deseaba el Señor que hiciera ese pastor?

Haga escuchar una grabación de la voz del Presidente de la Iglesia y pida a los alumnos que le digan si reconocen de quién es la voz. Lean Doctrina y Convenios 1:37–38 y pregunte:

- ¿Por qué la voz del profeta viviente también se podría considerar como la voz del Pastor?
- En la actualidad, ¿a quiénes también se podría considerar pastores de las ovejas del Señor?
- ¿Qué cualidades son necesarias para ser un buen pastor?

Pida a los alumnos que lean Ezequiel 34:1–5 y que busquen la importancia que tiene el cuidar las ovejas del Señor.

Dé testimonio de la importancia de conocer la voz del Pastor y escucharla a la vez que nos esforzamos por ser la clase de pastor que Él es.



Juan 10:1–28 (Dominio de las Escrituras, Juan 10:16). Jesús es el Verdadero Pastor de Israel.
(20–25 minutos)

Ponga a la vista una lámina de Jesús como el Pastor o una de un pastor guiando a sus ovejas. Pida a los alumnos que repasen Juan 10:1–28 y que busquen las formas en que Cristo es un pastor. (Él conoce el nombre de Sus ovejas, Él guía a Sus ovejas y ellas le siguen, Él está dispuesto a dar Su vida por Sus ovejas, Él las protege, Él reúne a todas Sus ovejas.)

El élder John R. Lasater, miembro de los Setenta, relató una experiencia que tuvo que ilustra lo bien que el Buen Pastor conoce a Sus ovejas:

“Hace algunos años, tuve el privilegio de visitar el país de Marruecos como parte de una delegación oficial del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica. Como parte de nuestra visita, nos invitaron a ir al desierto a ver unas ruinas antiguas. Cinco limusinas grandes y negras viajaban con considerable rapidez por la bellísima zona rural de Marruecos. Yo iba en la tercera de ellas y habíamos quedado bastante detrás de la segunda. Al llegar a la cima de una colina, noté que la limusina que iba un buen trecho delante de nosotros se había detenido y estaba parada al lado de la carretera. Al acercarnos pensé que habrían tenido un accidente y le sugerí al chofer que se detuviera también. La escena que vimos jamás se ha borrado de mi memoria desde entonces.

“Un viejo pastor, vestido con las mismas ropas de los días de Jesús, estaba cerca del vehículo conversando con el conductor. A pocos metros había unas quince o veinte ovejas. Efectivamente había ocurrido un accidente: El automóvil del rey había atropellado y lastimado a una de las ovejas del viejo pastor. El chofer estaba explicándole al pastor la ley del país. El automóvil del rey había lastimado a la oveja y la ley decía que tenía derecho a ser indemnizado con cien veces el valor que tendría la oveja cuando estuviera en la edad madura. Pero la misma ley decía que tenían que matar a la oveja lastimada y repartir la carne entre la gente. El intérprete se apresuró a explicarme: ‘El viejo pastor no aceptará el dinero. Nunca lo hacen’.

“Sorprendido, le pregunté la razón. ‘Por el amor que siente hacia cada una de sus ovejas’, me contestó. En ese momento observé que el viejo pastor se agachó, levantó en los brazos al cordero y lo puso en un gran bolsillo que tenía en el frente del manto. Le acariciaba la cabeza y repetía la misma palabra una y otra vez. Cuando pregunté lo que quería decir, me informaron que era el nombre del cordero, que todas sus ovejas tienen nombre porque es su pastor, y que todos los buenos pastores conocen a cada una de sus ovejas por su nombre.

“Tal como nuestro conductor lo había dicho, el viejo pastor no aceptó el dinero, y con su pequeño rebaño y el cordero lastimado seguro dentro del bolsillo de su manto, desapareció en el hermoso desierto de Marruecos” (“Los pastores de Israel”, *Liahona*, julio de 1988, pág. 74).

Lean Juan 10:16 y pregunte: ¿Qué otras ovejas tenía Jesús aparte de la gente de la región de Jerusalén? Lean 3 Nefi 15:21; 16:1-3; 17:4 y pida a los alumnos que correlacionen estos pasajes con Juan 10:16. Pregunte:

- Con tantas ovejas en diferentes lugares, ¿cómo conoce el Pastor a cada una en forma individual? (véase Juan 10:14; véase también Lucas 12:6-7; D. y C. 76:24; Moisés 1:37-39).
- ¿Qué evidencia han tenido en la vida de que el Señor los conoce personalmente?

Testifique que Dios conoce y ama a cada uno de nosotros en forma individual.



Juan 10:9, 11, 14, 36. Las declaraciones “Yo soy” que se encuentran en el Evangelio de Juan testifican que Jesús era el Dios del Antiguo Testamento. (20-25 minutos)

Pregunte: Si fueran a hablar en una reunión de gente muy importante, ¿cómo desearían ser presentados? ¿Por qué?

Pida a los alumnos que lean Éxodo 3:13-14. Pregunte:

- ¿Por qué le respondió el Señor a Moisés de esa forma?
- ¿Qué significado tiene la frase “YO SOY EL QUE SOY”?

Considere utilizar la siguiente declaración del élder Bruce R. McConkie para ayudar a responder a esa pregunta:

“Cristo es el *Gran YO SOY*, el *YO SOY*, el *YO SOY EL QUE SOY*, es decir, que es El Eterno, el que es ‘de eternidad en eternidad’ (D. y C. 39:1; Éxodo 3:14); el Dios que es ‘desde el siglo y hasta el siglo’ (Salmos 90:2), cuyo curso es un giro eterno y no varía ni cambia nunca (1 Nefi 10:17-20). ‘De eternidad en eternidad él es el mismo, y sus años nunca se acaban’ (D. y C. 76:4), porque es el *YO SOY*. Por ejemplo, cuando dijo a los judíos: ‘Antes que Abraham fuese, *YO SOY*’ (Juan 8:58), fue lo mismo que decir: ‘Antes que Abraham fuese, *YO SOY*, el Dios Eterno, cuyas ‘salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad’ (Miqueas 5:2)” (*Mormon Doctrine*, pág. 340).

Divida la clase en grupos y asigne a cada grupo una o más de las declaraciones de “Yo soy” de la gráfica que figura a continuación. Pida a cada grupo que lea los pasajes de las Escrituras adjuntos y que se fijen en cómo cumplió Jesús con cada una de las declaraciones. Pídeles que informen al resto de la clase de lo que hayan encontrado, y luego analícnelo juntos. (Algunas de las respuestas probables se incluyen también en la gráfica.)

Declaración de “Yo Soy”	Cumplimiento
“Yo soy el pan de vida” (Juan 6:35; véanse los vers. 47-51).	Jesucristo se dio a Sí mismo en la Expiación por nosotros y nos alimenta espiritualmente. Gracias a Él resucitaremos y, si le obedecemos, obtendremos la vida eterna.
“Yo soy la luz del mundo” (Juan 8:12).	Jesucristo es la fuente de toda verdad. Si seguimos Sus palabras y Su ejemplo, no tropezaremos en la oscuridad del mundo.
“Yo soy la puerta de las ovejas” (Juan 10:7; véanse también los vers. 8-10).	Jesucristo nos protege como un pastor a la puerta del lugar donde se guardan las ovejas. Además, nadie puede entrar a Su reino o ser parte de Su redil si no es por medio de Él.
“Yo soy el buen pastor” (Juan 10:11; véanse también los vers. 12-15).	Jesucristo nos guía. Él dio Su vida por nosotros en la Expiación. Él nos conoce a cada uno en forma individual.
“Hijo de Dios soy” (Juan 10:36).	Jesús es el Primogénito de los hijos espirituales del Padre (véase D. y C. 93:21) y Su Unigénito en la carne (véase Juan 1:14). El género humano sólo puede recibir la vida eterna mediante Jesucristo, el Hijo literal de Dios (véase Juan 20:31).
“Yo soy la resurrección y la vida” (Juan 11:25).	Por medio de la expiación de Jesucristo podemos vencer la muerte espiritual. Él nos dio además el don de la Resurrección.
“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida” (Juan 14:6).	Jesucristo es el único camino que lleva al Padre y es la fuente de toda verdad. Él nos da la Resurrección y nos ofrece la vida eterna.
“Yo soy la vid verdadera” (Juan 15:1; véase el vers. 5).	Dependemos de Jesucristo para tener vida. Sólo si seguimos Sus enseñanzas podremos dar fruto.

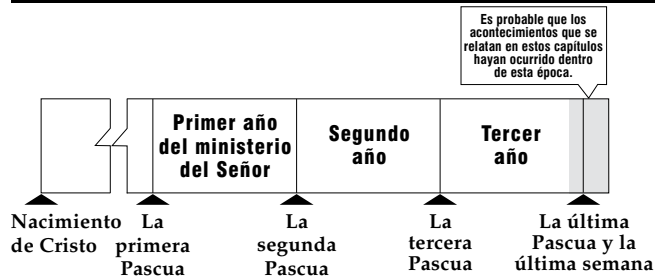
Pregunte a los alumnos:

- ¿Qué piensan ustedes que significaba la frase “Yo soy” para los oyentes de Jesús?
- Lea Juan 8:58. ¿Quién dijo Jesús que era?
- ¿Cómo reaccionaron los judíos? (véase el vers. 59).
- ¿Qué importancia tiene el saber que Jesús es Jehová, el Gran YO SOY, el Dios del Antiguo Testamento?

Recalque a los alumnos que Jesús es Dios el Hijo, un Ser divino, y no sencillamente una persona extraordinaria. Es importante que ellos comprendan que existe una continuidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento y que ésta se manifiesta por medio de Jesucristo y de Su Evangelio.

Juan 11–12

La vida de Jesucristo



Introducción

Juan declaró que hay “muchas otras señales” que Jesús hizo “las cuales no están escritas en este libro”, pero que “éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo” (Juan 20:30–31). Gran parte de la narración de Juan se organizó alrededor de siete milagros o “señales”: el cambio del agua a vino en Caná (Juan 2:1–11), la curación del hijo de un noble (Juan 4:46–54), la curación del paralítico de Betesda (Juan 5:1–9), la multiplicación de los panes y los peces (Juan 6:1–14), el andar sobre el agua (Juan 6:15–21), la curación del hombre ciego de nacimiento (Juan 9:1–7) y la restauración de la vida de Lázaro (Juan 11:38–44). Cada una de esas señales se relaciona simbólicamente con la función de Jesús como el Salvador de la humanidad. Por ejemplo, el haber cambiado el agua a vino representa la sangre derramada por nosotros en la Expiación, y el curar al paralítico en el estanque de Betesda nos recuerda que Cristo es la fuente de agua viva (véase también Juan 4:10–14). El restaurarle la vida a Lázaro demuestra el poder del Señor sobre la muerte y representa la Resurrección. Poco antes de llevar a cabo ese milagro, Jesús enseñó: “Yo soy la resurrección y la vida” (Juan 11:25). Después del relato de Lázaro, Juan vuelca su narración a la última semana de la vida de Jesús, que comienza cuando María unge Sus pies como un símbolo de Su sepultura (véase Juan 12:1–9).

Estudie Juan 11–12, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Jesucristo tiene poder sobre la muerte (véase Juan 11:11–15, 23–26, 39–46).
- Jesús conoce nuestras dolencias y comprende nuestros sentimientos (véase Juan 11:33–36).
- Los propósitos de Dios se cumplirán aun cuando los participantes no estén dispuestos a colaborar (véase Juan 11:47–54).

- La primera de las cosas más importantes para nosotros debe ser la de amar a Dios (véase Juan 12:1–11).
- Jesucristo es el Rey largamente esperado del cual se profetizó (véase Juan 12:12–15; véase también Mateo 21:4–9; Marcos 11:7–10; Lucas 19:35–38).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 128, 136, 145–146.
- “La última semana de la vida del Salvador”, pág. 302.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Juan 11–12, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Juan 11:1–17. Jesucristo tiene poder sobre la muerte. (20–25 minutos)

Pregunte a los alumnos:

- ¿Qué sentirían si estuvieran enfermos de muerte en una ciudad lejana y al enterarse de ello sus padres esperarían dos días antes de ir a verlos?
- Lean Juan 11:1–6. ¿Por qué no fue Jesús inmediatamente a Betania cuando recibió la noticia de que Lázaro estaba enfermo?
- Lean Juan 11:4, 11, 15. De acuerdo con esos versículos, ¿por qué permitió Jesús que Lázaro muriera?
- Lean Juan 11:39–40. ¿Por qué esperó Jesús tanto antes de efectuar ese milagro, a pesar de saber que lo iba a llevar a cabo?

Para obtener más información acerca de esta pregunta, véase el comentario que se hace de Juan 11:1–46 en el manual *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, pág. 128. Además, el élder Bruce R. McConkie da dos razones más:

“¿Por qué esta preparación bien estudiada, este enfoque de atención sobre uno de los milagros más impresionantes de Su ministerio? Dos razones se destacan en particular: (1) al aproximarse nuestro Señor al punto culminante de Su ministerio terrenal, daba nuevamente testimonio de su condición de Mesías, de Su condición de Hijo divino, del hecho de que Él era en realidad el Hijo literal de Dios, en una forma que no podía ser refutada; y (2) estaba preparando el escenario, a fin de dramatizar para todos los tiempos, una de sus enseñanzas más grandes: que Él era la resurrección y la vida, que la

inmortalidad y la vida eterna se obtenían por medio de Él y que los que creyeran y obedecieran Sus palabras, no morirían espiritualmente” (*Doctrinal New Testament Commentary*, tomo I, págs. 530–531).

Pregunte: ¿Qué efecto pudo haber producido en los incrédulos la atención que se dio a este milagro? (Los dejaría sin excusa para rechazar a Jesús, el Hijo de Dios.)

Lea la siguiente declaración del élder James E. Talmage:

“No podía haber ninguna duda de que Lázaro efectivamente estaba muerto, porque se había presenciado su fallecimiento, preparado y sepultado su cuerpo de la manera acostumbrada, y además, había yacido en la tumba cuatro días. Estuvieron presentes muchos testigos en el sepulcro, cuando le fue mandado que saliera, algunos de ellos judíos prominentes, un gran número de los cuales no simpatizaban con Jesús y quienes habrían negado el milagro en el acto si hubiesen podido. Como resultado, Dios fue glorificado y se justificó la divinidad del Hijo del Hombre” (*Jesús el Cristo*, págs. 522–523).

Muestre un huevo de gallina y pregunte:

- ¿Qué vino primero: la gallina o el huevo? (Explique que esta pregunta ha sido discutida y analizada desde hace mucho tiempo sin encontrarse la respuesta definitiva.)
- En las cosas espirituales, ¿qué viene primero: las señales o la fe?
- ¿Por qué los incrédulos que fueron testigos de la restauración de la vida de Lázaro siguieron sin creer a pesar de haber presenciado tan extraordinaria señal?
- En la actualidad, ¿qué señales corroboran la creencia en Jesucristo?

Lean y analicen Doctrina y Convenios 63:9–12 para ayudar a los alumnos a comprender que la fe no se obtiene por motivo de las señales, sino que éstas son el resultado de la fe. Pregunte: ¿Qué atributos debe cultivar una persona para adquirir fe?

Dé testimonio de las señales que nos rodean, las cuales nos edificarán espiritualmente si las vemos a través de nuestra fe.

Juan 11. La restauración de la vida de Lázaro fue un símbolo de la muerte y la resurrección de Jesús. (30–35 minutos)

Pida a los alumnos que se imaginen que han viajado en el tiempo y que se encuentran quinientos años en el pasado. Pregunte:

- ¿Cómo le explicarían a una persona de esa época cómo funciona una bombilla eléctrica (lámpara, foco, bombita)? (Pida a uno o dos voluntarios que intenten hacerlo.)
- ¿Habría sido más fácil demostrarlo si hubieran llevado una linterna que funcione con pilas (baterías)?
- ¿Habría sido más fácil para la gente entender la doctrina de la Resurrección después de haber visto a Lázaro volver a la vida?

Explique a los alumnos que Lázaro no fue resucitado, sino que fue restituida su vida terrenal. Sin embargo, ese milagro demuestra que Jesús tiene poder sobre la muerte. Pida a los alumnos que lean Juan 11:21–26 y pregunte:

- ¿Qué principio intentó enseñar Jesús a Marta? (véanse los vers. 25–26).
- ¿Qué podría hacer Jesús para ilustrar Su poder sobre la muerte?
- ¿Qué semejanza hay entre la restauración de la vida de Lázaro a la Resurrección de Jesucristo?
- ¿En qué forman son diferentes? (Lázaro volvería a morir de nuevo; en cambio, un cuerpo resucitado no vuelve a morir más.)

Considere leer la siguiente cita del élder Bruce R. McConkie:

“En ocasiones, por medio de la fe, se levanta a los muertos de la muerte; es decir, que al espíritu se le llama para que vuelva a habitar el cuerpo terrenal. (3 Nefi 7:19; 19:4; 4 Nefi 5; 1 Reyes 17:17–23; Mateo 9:18–26; Marcos 5:21–43; Lucas 7:11–17, 22, 8:41–56; Juan 11:1–46; Hechos 9:36–43; 20:9–12.) Esas personas pasan dos veces por la muerte natural o temporal. También, en su debido tiempo, todas las personas serán levantadas de la muerte y vivirán en un estado inmortal (Alma 11:41; 12:8)” (*Mormon Doctrine*, págs. 185–186).

Explique a los alumnos que la restauración de la vida de Lázaro sirve como símbolo de la Resurrección de Cristo. (Si no utilizó la sugerencia para la enseñanza de Juan 6, págs. 124–125, quizás desee repasar con los alumnos que en las Escrituras se dan imágenes o símbolos con el fin de enseñarnos acerca del Salvador. Lea y analice Mosiah 3:15 y Moisés 6:63 con los alumnos.) Entregue a los alumnos copias de la gráfica que aparece a continuación, dejando en blanco la columna “Semejanzas”. Pídales que lean los pasajes de las Escrituras que se encuentran en las otras dos columnas y que llenen los espacios vacíos. Cuando hayan terminado, analicen lo que hayan encontrado.

Juan 11	La última semana	Semejanzas
Juan 11:2	Juan 12:3; 13:5	Referencia al lavamiento de pies.
Juan 11:4	Juan 13:31	Glorificación del Hijo de Dios.
Juan 11:16	Juan 20:24-29	La preocupación de Tomás sobre la muerte de Jesús.
Juan 11:25	Juan 14:6, 19	El testimonio de Jesús de que Él es "la resurrección y la vida".
Juan 11:33	Juan 12:27-28	Referencia a que Jesús se "conmovió" o se turbó Su alma.
Juan 11:34	Juan 20:2	Preocupación acerca de dónde yacía el cuerpo.
Juan 11:36	Juan 14:21-23	Concentración en el amor de Cristo.
Juan 11:38-39	Juan 19:41; 20:1	Se quita la piedra de la entrada del sepulcro.
Juan 11:44	Juan 20:5-7	Descripción de la vestimenta con que se sepultaba a los muertos haciendo hincapié en el "sudario" o lienzo con que se cubría el rostro.
Juan 11:49-50	Juan 18:13-14	Referencia a la profecía de Caifás sobre la expiación de Cristo.

Para terminar, canten "Yo sé que vive mi Señor" (*Himnos*, N° 73).

Juan 12:1-11. La primera de las cosas más importantes para nosotros debe ser la de amar a Dios. (20-25 minutos)

Lleve a la clase uno de los regalos más preciados que haya recibido. Explique la importancia y el significado que tiene para usted ese regalo. Pregunte a los alumnos:

- ¿Cuál ha sido el mejor regalo que han dado a alguien que quieran mucho?
- ¿Qué hace que ese regalo sea mejor que otros que hayan dado?

Explique que el valor de un regalo muchas veces no se puede equiparar con dinero. Pregunte: ¿Qué hace que un regalo tenga más valor? (El afecto y la intención con que se obsequia; la forma en que honra a la otra persona o satisface una necesidad que tenga.)

Pida a los alumnos que lean Juan 12:1-9 y que adviertan el valor de la ofrenda de María. Lean la siguiente declaración del élder James E. Talmage:

"Ungir la cabeza de un huésped con aceite ordinario significaba honrarlo; ungrle también los pies indicaba una consideración inusual e insigne; pero la unción de la cabeza y los pies con nardo, y tan abundantemente, fue un acto de homenaje reverencial raras veces

obsequiado aun a los reyes. El acto de María fue una expresión de adoración, el fragante derramamiento de un corazón rebosante de adoración y cariño" (*Jesús el Cristo*, pág. 539).

Analicen el valor de la acción de María.

- ¿Por qué Judas Iscariote no valoró la ofrenda de María como lo hizo ella?
- Según ese incidente, ¿qué aprendemos acerca de María?
- ¿Qué aprendemos acerca de Judas?
- ¿Cómo reaccionó Jesús ante el obsequio de María?
- En su opinión, ¿qué valor tuvo el obsequio de María?

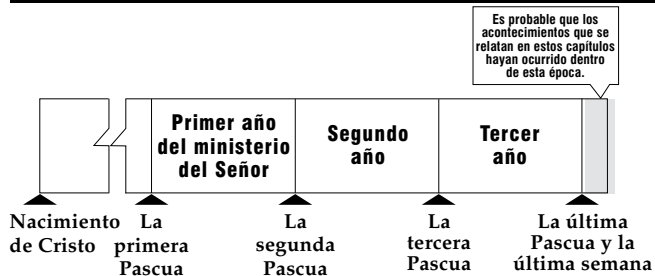
Pida a los alumnos que piensen nuevamente en sus regalos. Pregunte:

- ¿Qué hacemos para decidir el valor de un regalo?
- ¿En qué se diferencia el valor que el mundo da a los regalos del valor que el Señor les da?
- ¿Qué obsequios damos al Señor que podrían ser mal interpretados o menospreciados por los demás?
- ¿Qué obsequios nos ofrece el Señor que mucha gente del mundo interpreta mal?
- ¿Por qué dedica la Iglesia tanto tiempo, energía y recursos en la edificación de templos?
- ¿Por qué no se puede expresar en dinero el valor de la obra que efectuamos en los templos?
- ¿Qué clase de intención, sacrificio y amor se consagra en la edificación y en la adoración que se lleva a cabo en los templos?
- ¿Cuál es el obsequio o don más grande que Dios nos ofrece? (véase D. y C. 14:7).
- ¿Cuál es el obsequio más valioso que podemos ofrecer a cambio al Salvador?

Aliente a los alumnos a prestar mayor atención al valor verdadero de los regalos que den y reciban.

Juan 13–17

La vida de Jesucristo



Introducción

Los acontecimientos que se describen en Juan 13–17 tuvieron lugar en el aposento alto de la casa de uno de los discípulos después de la Última Cena. Registran las palabras y los hechos del Salvador mientras preparaba a Sus discípulos para la traición de la cual sería objeto y para Su crucifixión. Él llevó a cabo la ordenanza del lavamiento de los pies de Sus discípulos. Dijo que sería Judas quien le entregaría; y, en un largo discurso que contiene algunas de las enseñanzas más poderosas de Su ministerio, enseñó a Sus discípulos acerca del amarse los unos a los otros, de los dos Consoladores, de la alegoría de la vid y los pámpanos, de las persecuciones que sobrevendrían y de la necesidad que tenemos de depender del Espíritu Santo. Después ofreció una de las oraciones más grandiosas que se hayan registrado a favor de Sus apóstoles y discípulos. Haríamos bien en deleitarnos a menudo con las palabras registradas en estos capítulos.

Estudie Juan 13–17, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Jesús nos mostró cómo debemos servirnos con humildad los unos a los otros (véase Juan 13:3–17; véase también Mateo 20:26–27).
- Demostramos el amor que sentimos por Cristo al amar a los demás como Cristo nos ama a nosotros (véase Juan 13:34–35; 15:12–14, 17), al guardar Sus mandamientos (véase Juan 14:15, 21, 23–24) y al regocijarnos por Su regreso al Padre (véase Juan 14:28).
- Jesucristo y el Padre Celestial son dos seres separados y distintos, pero son uno en propósito. Jesús enseñó que podemos ser uno con Ellos en la misma forma (véase Juan 14:5–11; 15:1, 16; 16:15, 27; 17:1–11, 15–26; véase también D. y C. 130:22).


- El Primer Consolador es el Espíritu Santo, que brinda consuelo y paz, enseña, testifica, nos ayuda a recordar las enseñanzas del Señor y reprende a los pecadores (véase Juan 14:16–17, 26–27; 15:26; 16:7–14).
- El Segundo Consolador es Jesucristo, que un día se manifestará a quienes le amen y le sirvan (véase Juan 14:18–23; véase también D. y C. 88:67–68; 93:1; 130:3).
- El Salvador es la Vid Verdadera y nosotros somos los pámpanos (ramas o sarmientos verdes de la vid). De Él recibimos sustento y sin Él no podemos hacer nada (véase Juan 15:1–11, 16; véase también Filipenses 4:13; Alma 26:12).
- Jesucristo estuvo con el Padre Celestial en la vida preterrenal. Él vino a la tierra a cumplir con la voluntad del Padre y cuando terminó Su misión regresó a Él, y recibió una plenitud de gloria (véase Juan 16:16, 27–33; 17:1–5; véase también Juan 1:1–3; Hechos 7:55–56).
- Jesucristo es nuestro intercesor y abogado ante el Padre (véase Juan 17; véase también 1 Juan 2:1; 2 Nefi 2:9–10; Mosiah 15:7–9; D. y C. 62:1).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 165–178.
- “La última semana de la vida del Salvador”, pág. 302.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Juan 13–17, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

 **Juan 13:1–17. Jesucristo es nuestro ejemplo de cómo debemos prestarnos servicio los unos a los otros con humildad.** (25–30 minutos)

Muestre láminas o fotografías de varios dirigentes destacados de la comunidad y del mundo. Pregunte a los alumnos:

- ¿Por qué son líderes estas personas? (Mantenga el análisis centrado en los principios de liderazgo en lugar de en la política o en personajes políticos individuales.)
- Si esas personas no ocuparan cargos de poder o autoridad, ¿los seguirían considerando como líderes? ¿Por qué o por qué no?
- ¿Qué diferencias existen entre la forma en que el mundo ve el liderazgo y la forma en que lo ve la Iglesia? (Analicen las respuestas.)

Muestre una lámina del Salvador y pregunte por qué considerarían que Jesús es un líder. Escriba en la pizarra *Liderazgo cristiano* junto con las siguientes referencias de las Escrituras: *Marcos 10:42–44; Lucas 22:24–30; Juan 13:1–17*. Lean esos pasajes en voz alta y después pregunte:

- ¿Qué enseñó Cristo acerca del liderazgo en estos pasajes?
- ¿Por qué lavó Jesús los pies de Sus discípulos?

Recuerde a los alumnos que el Salvador también lavó los pies de Judas, aun sabiendo que poco después le iba a entregar (véase Mateo 26:21-25; Juan 13:23-30). Pregunte: ¿Qué les enseña eso acerca del punto de vista del Salvador acerca del servicio y el liderazgo?

El presidente David O. McKay, al comentar acerca del hecho de que Jesús lavó los pies de los discípulos, dijo:

“¡Qué ejemplo de servicio para esos extraordinarios siervos, discípulos del Cristo! Dejad que el que sea mayor entre vosotros sea el más pequeño. De la misma forma nosotros sentimos la obligación de prestar un mayor servicio a los miembros de la Iglesia, de dedicar nuestra vida al progreso del reino de Dios sobre la tierra” (en “Conference Report”, abril de 1951, pág. 159).

Pregunte a los alumnos:

- ¿Qué sugiere el presidente McKay que podríamos hacer para prestar mejor servicio?
- ¿Qué podemos hacer para aplicar el ejemplo del Salvador en nuestra vida?
- ¿Cuáles son algunos de los ejemplos de servicio que han prestado recientemente en forma individual, como familia o como miembros de la Iglesia?
- ¿Por qué debemos considerarnos líderes o con el potencial de llegar a ser líderes?

Pida a los alumnos que escriban en una hoja de papel lo que pueden hacer para servir mejor a los demás. Invite a algunos de los alumnos que deseen compartir con el resto de la clase lo que hayan escrito a que lo hagan. Aliéntelos a cumplir con su potencial y a convertirse en líderes semejantes a Cristo.

Juan 13:34-35; 15:8-13. Demostramos el amor que sentimos por Cristo al amar a los demás como Cristo nos ama a nosotros. (30-35 minutos)

Antes de comenzar la clase, ponga a la vista varios regalos que sean expresiones de amor (por ejemplo, un anillo de bodas, un ramo de flores, un poema). Póngalos donde los alumnos puedan verlos al entrar a la sala de clase. En medio de los objetos que haya expuesto, coloque la lámina de Jesús orando en Getsemaní (Mateo 26:36-45) (*Las bellas artes del Evangelio*, N° 227 o la lámina *Jesús ora en Getsemaní* de la biblioteca del centro de reuniones) o una lámina parecida. Haga preguntas como las siguientes:

- ¿Qué hacen para demostrar amor por sus amigos, su familia y sus vecinos?
- ¿Qué nos enseña el mundo sobre la forma en que podemos demostrar amor?

- ¿Cuáles son algunos de los ejemplos en los que el Salvador nos enseñó acerca del amor?

Explique que Jesús enseñó a Sus discípulos mucho sobre el amor durante las últimas horas que pasó con ellos. En la versión de la Biblia de Casiodoro de Reina, revisada por Cipriano de Valera, el término *amor* se utiliza treinta y cuatro veces en diferentes formas en Juan 13-17.

Pida a un alumno que lea Mateo 22:36-40. Explique que durante las últimas horas de la vida terrenal de Jesús con Sus apóstoles, Él nuevamente hizo hincapié en la importancia de estos mandamientos.

- Lean Juan 13:34-35; 15:12, 17. De acuerdo con esos versículos, ¿por qué puso el Señor tanto énfasis en el amor?
- Lean Juan 14:15, 21, 23. ¿Cuál es la mejor manera de demostrar el amor que sentimos por Dios?
- Lean Juan 15:9-10. ¿Qué hizo Jesús para darnos el ejemplo?

Pida a los alumnos que lean en silencio Juan 15:13 y que mediten sobre el significado de ese versículo. Pregunte: ¿Qué nos enseñan las Escrituras sobre lo que el Salvador espera de nosotros? Explique que la palabra griega traducida como “ponga” en la versión de la Biblia anteriormente mencionada, también significa “dejar”. Jesucristo dejó Su vida terrenal para que nosotros pudiésemos alcanzar la vida eterna. No sólo sufrió y murió por nosotros como una expresión de Su amor, sino que también vivió Su vida por nosotros y por el Padre Celestial. Él expresó muchas veces que Él hacía la voluntad del Padre y no la Suya. Pregunte: ¿Por qué espera el Señor que Sus discípulos dejen a un lado sus deseos para obedecerlo y servir a los demás? Pida a los alumnos que vuelvan a leer Juan 15:12.

- ¿Cómo podemos aumentar el amor que sentimos por los demás?
- ¿Cómo podemos demostrar mejor nuestro amor por los demás?

Aliente a los alumnos a orar para tener más amor y demostrarlo mejor por medio del servicio y el sacrificio. Si lo desea, para terminar, canten el himno “Amad a otros” (*Himnos*, N° 203).



Juan 14:15-27 (Dominio de las Escrituras, Juan 14:15). Demostramos el amor que sentimos por Cristo al guardar Sus mandamientos. (15-20 minutos)

Escriba en la pizarra, *Si me amas, harás lo siguiente:* _____. Pregunte a los alumnos cómo completarían esta frase las siguientes personas: una madre, una hermana, un amigo o amiga, o Jesús. Pida a un alumno que lea Juan 14:15 y después pregunte:

- ¿Cómo desearía Jesús que expresáramos el amor que sentimos por Él?
- ¿Por qué es la obediencia una expresión de amor?
- ¿Qué indica la desobediencia de una persona?

Analicen por qué por lo general nuestros hechos expresan nuestra forma de sentir más fielmente que las palabras.

Pida a los alumnos que lean Juan 14:16–27 y que se fijen en las promesas que Jesús hizo a quienes le aman, y escríbalas en la pizarra. Pregunte: ¿Qué otras bendiciones del Padre Celestial serían también expresiones del amor que Él siente por nosotros?

Reparta hojas de papel entre los alumnos y pídale que escriban su testimonio o lo que sienten por el Salvador y lo que harán para demostrarle más amor. Aliéntelos a leer de cuando en cuando lo que hayan escrito.

Juan 14:15–26; 16:7–14. El primer Consolador es el Espíritu Santo, que brinda consuelo y paz, enseña, testimonia, nos ayuda a recordar las enseñanzas del Señor y reprende a los pecadores. El Segundo Consolador es Jesucristo, que un día se manifestará a quienes le amen y le sirvan. (25–30 minutos)

Pregunte a los alumnos: ¿Cuál fue la experiencia más aterradora que tuvieron de pequeños? Pida a unos pocos alumnos que hablen sobre ellas y después pregúnteles: ¿Hubo algo que los consoló o les brindó paz después de haber pasado por esa experiencia?

Pida a los alumnos que lean Juan 14:15–26 y que se fijen en las promesas de consuelo que el Salvador dio a Sus discípulos. Pregunte:

- ¿Por qué necesitaban consuelo los discípulos?
- ¿Cuándo necesitamos a un consolador especial como lo es el Espíritu Santo?
- ¿Quién tiene derecho a recibir el Espíritu Santo?

Explique que al Espíritu Santo en ocasiones se le llama el Primer Consolador. Pida a los alumnos que lean Juan 14:18–21, 23.

- De acuerdo con esos versículos, ¿quién sería llamado el Segundo Consolador? (Cristo.)
- ¿Quién recibe la promesa del Segundo Consolador? (Quienes guarden los mandamientos del Señor y le amen; véanse los vers. 21, 23.)

Lean Doctrina y Convenios 93:1 y explique que el Segundo Consolador está a disposición de todos los Santos, pero que la bendición la recibiremos una vez que hayamos probado ser fieles a toda costa. Utilice todas las citas siguientes, o partes de ellas, para enseñar a sus alumnos sobre los dos Consoladores.

Refiriéndose al contenido de Juan 14:15–26, el élder Bruce R. McConkie escribió:

“Estas declaraciones acerca de los dos Consoladores son la culminación y la coronación de las enseñanzas del Hijo de Dios. No tenemos registro de algo que Él haya dicho que pueda descender tan completamente

[como estas palabras] la cortina de la eternidad y abrir para los fieles una visión de las glorias de Dios. Jesús promete a los santos que ellos pueden tener, aquí y ahora en esta vida, basado en el amor, nacido de su obediencia, lo siguiente:

“(1) El don y la compañía constante del Espíritu Santo; el consuelo y la paz, los cuales ese Espíritu Santo tienen la función de conferir; la revelación y el poder santificador que en sí prepararán a los hombres para la compañía de los dioses y de los ángeles en el más allá.

“(2) Visitaciones personales del Segundo Consolador, del Señor Jesucristo mismo, el Ser resucitado y perfecto que mora con Su Padre en las mansiones de lo alto; y

“(3) Dios el Padre... visitará al hombre en persona, morará con él, por así decirlo, y le revelará todos los misterios escondidos de Su reino” (*Doctrinal New Testament Commentary*, tomo I, pág. 735).

El profeta José Smith habló de los dos Consoladores de esta manera:

“Se habla de dos Consoladores. Uno es el Espíritu Santo, el mismo que se dio el día de Pentecostés y que todos los miembros reciben después de la fe, el arrepentimiento y el bautismo. Este primer Consolador o Espíritu Santo no surte más efecto que el de la inteligencia pura. Tiene mayor potencia para ensanchar la mente, iluminar el entendimiento y henchir de conocimiento actual el intelecto...

“El otro Consolador de que se habla es un tema de mucho interés, y quizá muy pocos de los de esta generación lo entienden. Después que una persona tiene fe en Cristo, se arrepiente de sus pecados, se bautiza para la remisión de ellos y recibe el Espíritu Santo (por la imposición de manos), que es el primer Consolador, entonces si continúa humillándose ante Dios, teniendo hambre y sed de justicia y viviendo de acuerdo con todas las palabras de Dios, el Señor le dirá dentro de poco: ‘Hijo, serás exaltado’. Cuando el Señor lo haya probado en todas las cosas, y haya visto que aquel hombre está resuelto a servirlo, pase lo que pase, ese hombre verá que su vocación y elección han sido confirmadas, y entonces será suyo el privilegio de recibir el otro Consolador que el Señor ha prometido a los santos, según se halla escrito en el testimonio de S. Juan, capítulo 14, desde el versículo 12 hasta el 27.

“Nótense los versículos 16, 17, 18, 21, 23...”

“¿Qué, pues, es este otro Consolador? No es nada más ni menos que el Señor Jesucristo mismo; y ésta es la substancia de todo el asunto: que cuando un hombre recibiere este último Consolador, tendrá la persona de Jesucristo para atenderlo o aparecerle de cuando en cuando, y aun le manifestará al Padre, y harán morada con él, y le serán descubiertas las visiones de los cielos, y el Señor lo instruirá cara a cara y podrá alcanzar un conocimiento perfecto de los misterios del reino de Dios; y ésta es la dignidad y posición que alcanzaron los antiguos santos cuando vieron tan gloriosas visiones: Isaías, Ezequiel, Juan en la isla de Patmos, San Pablo en los tres cielos, y todos los santos que han tenido comunión con la asamblea general y la Iglesia del Primogénito” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 177-179).

Recuerde a los alumnos que debemos prepararnos para recibir al Segundo Consolador, pero que Cristo se revelará “en su propio tiempo y a su propia manera, y de acuerdo con su propia voluntad” (D. y C. 88:68). Debemos concentrarnos en recibir y prestar atención al primer Consolador, ya que Él está a la disposición de cada uno de nosotros ahora.

Pida a los alumnos que lean Juan 14:26 y Juan 16:7-14 y que se fijen en las ayudas que se nos brindan por medio del don del Espíritu Santo. Anótelas en la pizarra y analíenlas.

Pregunte: ¿Tenemos que sentirnos solos o abandonados en nuestra búsqueda de la felicidad y de la vida eterna? Dé testimonio de la paz, del regocijo y del consuelo que se reciben por medio del Espíritu Santo.

Juan 15:1-8. El Salvador es la Vid Verdadera y nosotros somos los pámpanos (ramas o sarmientos verdes de la vid). De Él recibimos sustento y sin Él no podemos hacer nada. (15-20 minutos)

Lleve a la clase un aparato electrodoméstico pequeño y una planta. Prenda el electrodoméstico sin haberlo conectado a la corriente eléctrica. Pregunte: ¿Por qué no funciona? Señale una rama u hoja en particular de la planta y haga a los alumnos algunas de las preguntas siguientes:

- ¿Qué hace posible que la hoja o la rama de esta planta viva?
- ¿Qué sucede si la desprendemos?
- ¿De qué modo son similares la hoja y el aparato electrodoméstico? (Ambos necesitan una fuente de poder para lograr su propósito.)
- ¿En qué forma nos parecemos al aparato electrodoméstico y a la planta? (Los alumnos deben comprender que ellos también necesitan una fuente de poder y nutrición divina para lograr su potencial.)

Solicite a los alumnos que lean Juan 15:1-8. Pídales que determinen el significado de los siguientes símbolos de esta parábola:

- la vid (vers. 1).
- el labrador (vers. 1).
- los pámpanos (las ramas verdes) (vers. 2).
- el fruto (vers. 2).
- los pámpanos secos (las ramas o el sarmiento seco) (vers. 6).

Pregunte:

- ¿Qué lecciones aprendemos de esta comparación?
- ¿En qué formas dependemos de Dios?

Si lo desea, lea la siguiente declaración del élder John Taylor:

“Como santo, cada uno de ustedes dice: ‘Creo entender mi deber, y lo estoy realizando muy bien’. Tal vez sea así. Ven esta pequeña ramita: es verde; florece y es la representación misma de la vida. Cumple con su parte y ocupa su sitio en el árbol y está conectada con el tallo, las ramas y la raíz. Pero, ¿podría el árbol vivir sin ella? Sí, podría. Ella no tienen necesidad de alardear ni de jactarse y decir: ‘¡Qué verde luzco! Y, ¡cómo florezco! ¡Qué posición tan eminente ocupo! ¡Qué bien actúo! Estoy en el lugar indicado y hago bien la parte que me corresponde’. Pero, ¿podría vivir sin la raíz? No; cumple con su parte y ocupa su lugar en el árbol. Y así sucede con los de este pueblo. Cuando hacen su parte... honran sus llamamientos, viven su religión y andan en obediencia al Espíritu del Señor, reciben una porción de Su Espíritu para sustento de todos. Y mientras sean humildes, fieles, diligentes y observen las leyes y los mandamientos de Dios, se mantendrán en el sitio adecuado del árbol: florecerán; los brotes, las flores, las hojas y todo lo que los rodea estará bien y formarán parte del árbol” (en *Journal of Discourses*, tomo VI, pág. 108).

Pida a los alumnos que lean la exhortación sobre la gratitud que hace el rey Benjamín en Mosíah 2:19-25 y que mediten en ello. Invítelos a dar su opinión y a compartir sus sentimientos sobre este mensaje.



Juan 17. Jesucristo es nuestro intercesor y abogado ante el Padre. (45-50 minutos)

Arregle la habitación como si fuera la sala de un tribunal. Escoja a varios alumnos para que hagan el papel de juez, de abogado defensor, de fiscal y de acusado. (Como no todos los países tienen el mismo sistema judicial, arregle la sala con las cosas más comunes que se utilicen en su país [por ejemplo, una Biblia para la toma del juramento, un mazo de madera

como el que utiliza el juez, banderas, etc.] y con las personas que por lo general actúan en un tribunal, como las que se indicaron anteriormente.) Diga al fiscal que procure encontrar en el acusado cuantas faltas se le ocurran durante un interrogatorio agresivo, como por ejemplo: “¿Ha mentido alguna vez?” “¿Ha hecho alguna vez trampas?” “¿Ha quebrantado alguna ley?” Pídale al abogado defensor que interceda en favor del acusado. Por ejemplo, si el acusado admite haber cometido una falta, el abogado defensor podría indicar circunstancias atenuantes o explicar que el acusado se ha arrepentido. Diga al acusado (y asegúrese de que la clase lo entienda) que ésta es una representación y que las respuestas no necesariamente deben ser verdaderas pero que deben reflejar lo que el alumno piense que respondería una persona común y corriente. Permita que los participantes practiquen unos cinco minutos fuera de la sala de clase y que luego hagan la representación ante el resto de sus compañeros.

Escriba en la pizarra la palabra *Abogado* y pida a los alumnos que la definan. (Un abogado es alguien que defiende a una persona o una causa.) Pida a un alumno que lea 1 Juan 2:1 a la clase. Pregunte: ¿En qué forma es Jesucristo nuestro abogado ante el Padre Celestial?

Escriba la palabra *Intercesión* en la pizarra y pida que la definan. (Interceder significa hablar en favor de otro, reconciliar, actuar como mediador.) Pida a otro alumno que lea Doctrina y Convenios 62:1; a otro más que lea 2 Nefi 2:9–10 y después a un cuarto alumno que lea Mosiah 15:7–9. Pregunte: ¿En qué formas intercede Jesús ante el Padre en nuestro favor?

Recuerde a los alumnos la representación que han realizado y pregunte:

- ¿A quién podría representar el abogado defensor?
- ¿A quién representaría el fiscal? (Explique que uno de los nombres de Satanás es “el acusador”; véase Apocalipsis 12:9–10.)
- ¿A quién representaría el acusado? (A cualquiera de nosotros.)

Explique que, al igual que el acusado ficticio de la representación, todos nosotros pecamos y cometemos errores en nuestra vida. Pero nuestro arrepentimiento y nuestra obediencia permiten al Salvador, que es sin pecado y que expió nuestros pecados, ser nuestro abogado ante el Padre e interceder en nuestro favor.

Lean el comentario que se encuentra bajo Juan 17:1 en el manual *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 177–178. Pida a los alumnos que expliquen por qué Juan 17 se conoce como la oración de intercesión.

Pida a los alumnos que lean el capítulo 17 de Juan y que busquen evidencias de que el Señor actúa como intercesor a favor de Sus discípulos. Analicen lo que hayan encontrado. Pregunte: ¿Qué sienten al saber que Jesucristo es nuestro abogado e intercesor? Termine leyendo la siguiente cita del presidente J. Reuben Clark, hijo, que fue miembro de la Primera Presidencia:

“...Creo que nuestro Padre Celestial desea salvar a cada uno de Sus hijos. No creo que se proponga dejarnos fuera...”

“Creo... que en Su justicia y misericordia, Él nos dará la máxima recompensa por nuestras buenas acciones, nos dará todo lo que pueda darnos; y, por otro lado, nos impondrá el castigo más leve que pueda imponernos” (en “Conference Report”, octubre de 1953, pág. 84; citado por el presidente Thomas S. Monson en “La misericordia, un don divino”, *Liahona*, julio de 1995, págs. 65–66).



Juan 17:3 (Dominio de las Escrituras). “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”.

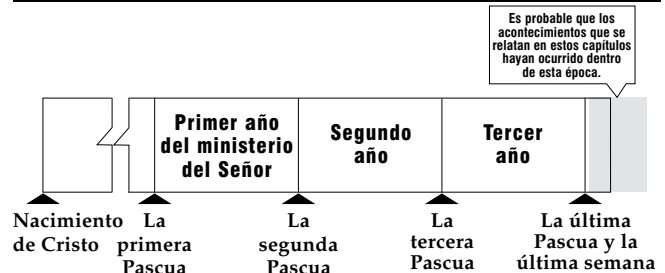
(10–15 minutos)

Lean Juan 17:3 y pregunte: ¿Qué diferencia hay entre conocer al Padre Celestial y a Jesucristo y saber acerca de Ellos? Lean 1 Juan 4:7–8; Mosiah 5:13; y Doctrina y Convenios 132:21–24 y analicen qué podemos hacer para llegar a conocer mejor al Padre y al Hijo.

Para ayudar a los alumnos a memorizar Juan 17:3, escriba el pasaje en la pizarra y pídeles que lo repitan. Una vez que lo hayan repetido varias veces, borre un par de palabras clave y pídeles que vuelvan a recitarlo. Siga haciendo lo mismo hasta que todos los alumnos puedan recitar el pasaje completo de memoria sin ninguna ayuda escrita en la pizarra.

Juan 18–21

La vida de Jesucristo



Introducción

Los últimos capítulos de Juan nos proporcionan la oportunidad de meditar sobre la traición de Judas a Jesús y la ignominia de los juicios que se le hicieron al Salvador. Busque indicios de lo que pensaban los líderes judíos en cuanto al gobierno romano y considere cómo esos dirigentes judíos pudieron persuadir a Pilato a autorizar la ejecución de Jesús a pesar de que éste sabía que Él era inocente de todo delito. Después de haber sido objeto de toda clase de burlas, de

haber sido expuesto a un tribunal ilegal y al maltrato a manos de Herodes y de Pilato, Jesús fue llevado para ser crucificado en el Calvario, mientras que los que pasaban le injuriaban, diciéndole: “sálvate a ti mismo, y desciende de la cruz” (véase Marcos 15:30). Su cuerpo fue puesto en el sepulcro de un huerto, que fue sellado con una piedra, pero no permaneció allí mucho tiempo. Al leer, medite sobre el regocijo y el alivio que sintieron María Magdalena y los discípulos al darse cuenta de que el Señor Jesucristo había resucitado de los muertos y viviría para siempre jamás.

Estudie Juan 18–21, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Jesucristo permitió que Sus enemigos lo aprehendieran, lo azotaran y lo crucificaran para que todo el género humano pudiese tener la oportunidad de ser salvo (véase Juan 18:1–14, 19–24, 36–37; 19:1–7, 17–18, 30; véase también 2 Nefi 2:6–9).
- Por medio de Su sufrimiento y de Su muerte, el Salvador llevó a cabo todo lo que el Padre le encomendó (véase Juan 18:1–14, 28–40; 19:28–30; véase también Juan 4:34; Mosíah 15:5–7).
- El comprender quiénes somos y el propósito de la vida nos brinda confianza y valor para soportar las dificultades (véase Juan 18.1–13; véase también Alma 14:9–13).
- Los profetas testifican de la Resurrección para que creamos que Jesucristo es el Hijo de Dios (véase Juan 20; véase también Alma 33:12–22).
- La creencia en la resurrección de Cristo se puede obtener por medio de las evidencias, como la del sepulcro vacío, el ver al Cristo resucitado o el oír el testimonio de otras personas. El creer sin haber visto agrada más al Señor que el creer después de haber visto (véase Juan 20:8, 14–16, 18–20, 24–29; véase también Alma 32:16–18).
- Quienes ponen la obra del Señor en primer lugar en su vida reciben grandes bendiciones (véase Juan 21:1–6, 15–17).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 187–193, 198–199, 206–211.
- “La última semana de la vida del Salvador”, pág. 302.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Juan 18–21, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.



La presentación 10 del *Video del Nuevo Testamento*, “Apacienta mis ovejas” (11:47), se puede utilizar para enseñar Juan 21 (véase la *Guía para el video del Nuevo Testamento*, que contiene sugerencias para la enseñanza).



Juan 18–19. Jesucristo sufrió y murió para que todo el género humano pudiese ser salvo. Nuestro amor y agradecimiento por Él aumenta a medida que aprendemos acerca del sacrificio que hizo por nosotros. (35–40 minutos)

Pida a los alumnos que piensen en algo en lo que crean verdaderamente o en cuanto a lo que tengan un sentimiento especial (por ejemplo, un principio del Evangelio, su familia, la Iglesia, un trabajo o su testimonio). Pregunte:

- ¿Qué han sentido cuando alguien ha ridiculizado o se ha burlado de algo especial para ustedes? ¿Por qué?
- ¿Por qué creen que algunas personas ridiculizan lo que hemos llegado a valorar?
- ¿Qué otros tipos de adversidades experimentamos en la vida?

Pida a los alumnos que lean Hebreos 2:18 para saber quién ha padecido todas las dificultades de la vida y puede consolarnos. Explique que de la vida del Salvador aprendemos mucho acerca del soportar las pruebas.

Escriba en la pizarra las preguntas y referencias de las Escrituras que figuran a continuación. Divida la clase en cuatro grupos y asígneles una pregunta a cada uno. Diga a los grupos que utilicen los pasajes de las Escrituras para buscar las respuestas. Aliéntelos a buscar los pasajes correlacionados cuando sea necesario. Una vez que hayan terminado, pida a un alumno de cada grupo que lea la pregunta designada y dé la respuesta.

1. ¿Sabe Jesús lo que se siente cuando se es traicionado, incomprendido y se tergiversa lo que uno ha dicho? (véase Juan 18:1–13, 19–24).
2. ¿Sabe Jesús lo que es sentirse abandonado y solo? (véase Juan 18:15–18, 25–27; 19:25–30).
3. ¿Sabe Jesús lo que es ser víctima de la injusticia y de la persecución legal? (véase Juan 18:28–40; 19:8–15).
4. ¿Sabe Jesús acerca de las enfermedades y del sufrimiento físico? (véase Juan 19:1–7, 16–24).

Indique a los alumnos que no podemos enseñarle a Jesús en cuanto al sufrimiento porque Él ya sabe. Pida a un alumno que lea la siguiente declaración del élder Neal A. Maxwell:

“No podemos enseñarle nada, pero podemos escucharle. Podemos brindarle nuestro amor, podemos honrarle, podemos adorarlo. Podemos guardar Sus mandamientos y deleitarnos en Sus Escrituras. Sí, aunque seamos olvidadizos y aun rebeldes, Él nunca nos olvidará, pues *somos* Su ‘obra’ y Su ‘gloria’ y Él nunca se *distrae* [véase Moisés 1:39]” (véase “Divino Redentor”, *Liahona*, febrero de 1982, pág. 15).

- Lean Juan 19:38–42. ¿Cómo demostraron respeto y reverencia por el Señor José de Arimatea y Nicodemo?
- Lean Mateo 27:59–60. ¿Qué nos enseñan esos versículos acerca de la devoción de José de Arimatea por el Salvador?
- ¿Qué podemos hacer nosotros para demostrar nuestra devoción por Jesucristo?

Para terminar, canten o lean la letra del himno “En un lejano cerro fue” (*Himnos*, N° 119).

Juan 18:1–13. El comprender quiénes somos y los propósitos de la vida nos da valor para soportar las dificultades. (30–35 minutos)

Antes de comenzar la clase, asegure con cinta engomada un espejo en el fondo de una caja de zapatos y vuelva a colocar la tapa. Explique a los alumnos que hoy van a aprender acerca de una persona sorpresa. Explique que en la caja se encuentra una pista que los llevará a identificar a esa persona. Pida a un alumno que mire dentro de la caja y descubra la pista y que diga al resto de la clase la identidad de la persona sorpresa. Pregúntele:

- ¿Cómo sabes que eres tú?
- ¿Sabes tú quién eres en *realidad*?

Escriba en la pizarra la siguiente declaración del presidente Thomas S. Monson:

“Nunca debemos olvidar quiénes somos ni qué es lo que Dios espera que lleguemos a ser” (“El sacerdocio: una obligación sagrada”, *Liahona*, julio de 1994, pág. 57).

Pregunte a los alumnos:

- ¿Quiénes somos en realidad?
- ¿Qué espera Dios que lleguemos a ser?
- ¿Por qué el creer que somos literalmente hijos e hijas de Dios nos ayuda a tener valor para enfrentar las pruebas de la vida?

Repasen el relato de la entrega de Jesús en Juan 18:1–9. Pida a los alumnos que lean los versículos 10–13, y después pregunte:

- ¿Qué dijo Jesús en esos versículos que demuestra que Él sabía quién era y lo que deseaba el Padre Celestial que Él hiciera?

- ¿Qué evidencia encontramos en esos versículos que indica que Jesús poseía el valor para enfrentar esa difícil prueba?

Pida a un alumno que lea la siguiente cita del élder Russell M. Nelson:

“A medida que continúe enfrentando las dificultades de la vida, recuerde que cuenta con una gran protección al saber quién es, por qué está aquí y a dónde va” (“Elecciones”, *Liahona*, enero de 1991, pág. 86).

Sobre la parte izquierda de la pizarra escriba *Jesucristo* (Juan 18:19–24, 28–37); y sobre la derecha, escriba *Pedro* (Juan 18:15–18, 25–27). Asigne a la mitad de la clase que estudie los pasajes de las Escrituras que se encuentran bajo el nombre de Jesús y a la otra mitad que estudie las que se encuentran bajo el nombre de Pedro. Pregunte al primer grupo:

- ¿Qué evidencias se encuentran en esos versículos que indican que Jesús sabía quién era Él?
- ¿De qué forma creen que le fortaleció ese conocimiento?

Haga al otro grupo preguntas semejantes acerca de Pedro. Haga algunas o todas las preguntas que figuran a continuación como parte del análisis que lleve a cabo con toda la clase:

- ¿Cómo demuestra la respuesta que dio Jesucristo a Sus acusadores que Él sabía quién era?
- ¿Por qué nació Jesús?
- ¿Cuál fue el motivo por el cual Pedro mintió al decir que no conocía al Salvador?
- ¿En qué forma esa experiencia nos indica que quizás él no sabía quién era en realidad?
- Según Lucas 22:60–62, ¿qué sintió Pedro después de haber negado al Salvador tres veces?
- ¿Qué sienten ustedes cuando saben que no han llegado a alcanzar su potencial?
- ¿Por qué el recordar quiénes somos nos ayuda a alcanzar nuestro potencial?

Para terminar, lea la siguiente cita del élder M. Russell Ballard o entregue a los alumnos copias de ella en forma de volantes:

“Si nos concentramos en los principios del plan del Padre Celestial para nuestra felicidad eterna y los vivimos, nos apartamos de las maldades del mundo. Si estamos afianzados en la comprensión correcta de quiénes somos, por qué estamos en este mundo y a dónde iremos después de esta vida terrenal, Satanás no podrá poner en peligro nuestra felicidad por medio de ninguna clase de tentación. Si hemos tomado la

determinación de vivir de acuerdo con el plan de nuestro Padre Celestial, utilizaremos el albedrío moral que Dios nos ha dado para tomar decisiones basadas en la verdad revelada, y no en las opiniones de los demás ni en la manera de pensar que esté de moda en el mundo” (“Las respuestas a los interrogantes de la vida”, *Liahona*, julio de 1995, pág. 27).

Juan 20:1–23 (véase también Mateo 28:1–10; Marcos 16:2–14; Lucas 24:1–12, 36–49). Los profetas testifican de la Resurrección para que creamos que Jesucristo es el Hijo de Dios. (20–25 minutos)

Escriba en la pizarra *Job 14:14*. Pida a los alumnos que lean el pasaje de las Escrituras y contesten la pregunta que hace Job. Pregúnteles:

- ¿Cómo podemos estar seguros de que volveremos a vivir?
- ¿Qué evidencia tenemos de que Jesucristo rompió las ataduras de la muerte y resucitó?

Explique que Juan registró evidencias de la resurrección de Jesucristo y que podemos aprender al estudiar su testimonio.

Escriba en la pizarra el siguiente título: *El testimonio de Juan sobre la resurrección de Jesucristo*. Repase con los alumnos el relato que se encuentra en Juan 20:1–10 y fíjense en las evidencias de la Resurrección. Tenga en cuenta el hacer preguntas como las siguientes:

- ¿Quiénes fueron las tres personas que visitaron la tumba en la cual había sido sepultado Jesús?
- ¿Qué encontraron en el sepulcro?
- ¿Cuál es la importancia de que el sepulcro haya estado vacío?
- ¿Es el sepulcro vacío una evidencia contundente de que Jesucristo resucitó? ¿Por qué sí o por qué no?

Debajo del título que ha escrito en la pizarra, anote: *El sepulcro estaba vacío*. Repase con los alumnos Juan 20:11–18 y busquen más evidencias de la Resurrección. Haga preguntas como las siguientes:

- ¿Quién estaba ahora en la tumba de Jesús?
- ¿Quién era la persona a la cual María confundió con el hortelano?
- De acuerdo con el versículo 18, ¿cuál fue el testimonio de María?
- ¿Qué evidencia añade esto al sepulcro vacío referente a la Resurrección?

A la lista de la pizarra, añada *María testificó que vio al Señor*. Repase con los alumnos el relato de Juan 20:19–23 y busquen más evidencias; después, haga preguntas como éstas:

- ¿Quiénes se encontraban reunidos en un cuarto “por miedo de los judíos”?

- Cuando Jesús apareció, ¿qué evidencia les dio de que era realmente Él? (Les mostró Sus heridas y quizás permitió también que las tocaran; véase Juan 20:25; 3 Nefi 11:14–15.)

Escriba *Los discípulos vieron y quizás tocaron las heridas de las manos y del costado de Jesús*. Pregunte:

- ¿Cómo se combinan esas evidencias para testificar de la resurrección de Jesucristo?
- ¿Cómo puede ayudarnos el testimonio de Juan a fortalecer el nuestro?

Invite a un alumno a leer la siguiente cita del presidente Gordon B. Hinckley de cuando era miembro de la Primera Presidencia:

“De todas las victorias que se han obtenido en la historia de la humanidad, ninguna es tan hermosa, ni tan universal en sus consecuencias, ninguna tiene efectos tan duraderos como la victoria del Señor crucificado que se levantó de los muertos y resucitó en la primera mañana de la Pascua” (“El sepulcro vacío testificó”, *Liahona*, julio de 1988, pág. 65).

Juan 20:24–31. El creer sin haber visto agrada más al Señor que el creer después de haber visto.

(15–20 minutos)

Muestre a la clase un mapa del mundo. Señale un país que sus alumnos no hayan visitado. Pregúnteles si están seguros de que ese país existe. Utilice las siguientes preguntas para llevar a cabo un análisis.

- ¿Cómo saben que ese país existe?
- ¿Qué relación tiene eso con la frase “ver es creer”?
- ¿Por qué es en ocasiones importante confiar en la palabra de otras personas que han visto?

Invite a los alumnos a leer Juan 20:24–25 y a fijarse en la actitud de Tomás concerniente a la resurrección de Jesucristo. Compare esa actitud con la de Juan en Juan 20:8. Pregunte: ¿Por qué no confió Tomás en la palabra de sus hermanos? Tenga cuidado de no burlarse de Tomás ni de criticarlo por haber dudado. Indique a los alumnos que nunca, desde que el mundo había sido creado, había habido una resurrección. Pregunte: ¿Cómo pudo ese hecho haber influenciado en la disposición para creer de Tomás?

Lea Juan 20:25–29 y haga las siguientes preguntas a medida que vaya leyendo:

- ¿Cuál fue la reacción de Tomás después de haber visto y tocado las heridas de las manos y del costado del Salvador?
- ¿Qué principio importante enseñó el Señor resucitado a Tomás?
- ¿Qué principio del Evangelio cultivamos cuando creemos sin ver?

- Lean Juan 20:30–31. De acuerdo con esos versículos, ¿por qué registró Juan esos sucesos?

Canten o lean la letra del “Himno de la Pascua de Resurrección” (*Himnos*, N° 121). Pregunte a los alumnos:

- ¿Qué bendiciones recibimos gracias a la Resurrección?
- ¿Qué condición enfrentaríamos al momento de la muerte si Jesucristo no hubiese roto las ataduras de la muerte? (véase 2 Nefi 9:8–9).
- ¿Qué piensan acerca de la promesa de la Resurrección?

Lean Doctrina y Convenios 76:22–24 y testifique que gente de nuestra época ha visto al Cristo resucitado. Aliente a los alumnos a confiar en los testimonios de esas personas de que Jesucristo resucitó y vive hoy día.

Juan 21:1–6, 15–17. Quienes ponen la obra del Señor en primer lugar en su vida reciben grandes bendiciones.
(20–25 minutos)

Escriba en la pizarra la siguiente declaración del élder Marvin J. Ashton, miembro del Quórum de los Doce, pero deje en blanco el espacio correspondiente a la palabra *tiempo*: “Amamos aquello a lo que le dedicamos tiempo, ya sea el Evangelio, Dios o el oro” (véase “Servimos lo que amamos”, *Liahona*, agosto de 1981, pág. 35). Aliente a los alumnos a sugerir una palabra que complete la frase de la mejor manera. Cuando alguno de ellos sugiera la palabra *tiempo*, escríbala en el espacio en blanco y pregunte: ¿Por qué creen que esa declaración es verdadera?

Pida a los alumnos que lean Juan 21:2–6 y que se fijen en qué decidieron dedicar su tiempo Pedro y los discípulos. Haga preguntas como las siguientes:

- ¿Cuánto éxito tuvieron al pescar durante la noche?
- ¿Qué lección trató el Señor de enseñarles al pedirles que echaran la red al otro lado de la barca?
- Lean Lucas 5:4–11. ¿Cómo respondieron Pedro, Jacobo y Juan la última vez que el Salvador hizo eso? (Dejaron todo y siguieron a Jesús.)
- ¿Qué podemos hacer para demostrar nuestro amor por Jesucristo y por Su Evangelio?

Lean Juan 21:15–17.

- ¿Qué quiso decir el Señor con “Apacienta mis corderos” y “Pastorea mis ovejas”?
- ¿Quiénes son los corderos o las ovejas?

Pida a un alumno que lea la siguiente declaración del élder Robert D. Hales:

“El apacientar los corderos bien podría referirse a las labores misionales para con los miembros recién bautizados, que deben ser nutridos, a quienes se les debe cuidar con cordialidad y hermandad en la

familia de los santos. Y apacientar las ovejas bien podría referirse a los miembros maduros de la Iglesia, algunos activos y otros menos activos, que tienen que ser cuidados y traídos al rebaño” (“...y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos’”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 92).

El presidente Gordon B. Hinckley también dijo:

“Con un número de conversos cada vez mayor, debemos incrementar de manera substancial nuestros esfuerzos para ayudarlos a integrarse. Cada uno de ellos necesita tres cosas: un amigo, una responsabilidad y ser nutridos ‘por la buena palabra de Dios’ (Moroni 6:4). Tenemos el deber y la oportunidad de proporcionarles estas cosas” (“Los conversos y los hombres jóvenes”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 53).

Analice con los alumnos cómo pueden ellos utilizar su tiempo más productivamente y demostrar su amor por el Señor al ayudarlo a pastorear Sus ovejas.

Juan 21:18–24. El Señor podría requerir sacrificios diferentes de una persona que de otra. (15–20 minutos)

Dibuje una cruz en la pizarra y pida a los alumnos que lean Mateo 16:24.

- De acuerdo con este versículo, ¿qué debemos hacer para ser salvos?
- ¿Qué quiere decir tomar nuestra cruz?

Anote las respuestas en la pizarra, a un lado de la cruz. Lean la Traducción de José Smith de Mateo 16:26 y pregunte:

- ¿Qué añade ese versículo a nuestra comprensión de lo que significa tomar nuestra cruz?
- Lean Juan 21:18–19. ¿Qué significaba para Pedro tomar su cruz? (Él seguiría a Jesús en la muerte.)

Escriba esta respuesta al otro lado de la cruz que ha dibujado en la pizarra. Explique que en el caso de Pedro, el requisito de “toma tu cruz, y sígueme” fue más literal que para la mayoría de nosotros. De acuerdo con la tradición, Pedro fue crucificado en Roma, con la cabeza hacia abajo porque no se consideraba digno de morir de la misma forma que el Señor.

Comente a los alumnos que Juan 21:20–24 nos da otro ejemplo de lo que significa seguir al Señor. Explique que el profeta José Smith recibió por medio de la revelación una descripción más completa de ese suceso. Pida a los alumnos que lean Doctrina y Convenios 7. Haga preguntas como las que siguen:

- ¿Cuál fue el deseo de Juan?
- ¿Cómo se compara con el deseo de Pedro?

- ¿Por qué fueron buenos ambos deseos?
- ¿Qué cambio fue necesario que tuviera Juan para recibir lo que había pedido? (Fue necesario que hubiese un cambio en su cuerpo que le permitiese permanecer durante tanto tiempo sobre la tierra.)
- ¿Qué aprendemos de esos dos ejemplos diferentes de seguir al Salvador?

Testifique que hay maneras diferentes de “dar nuestra vida” al Salvador. Algunos dan su vida al morir por la causa del Evangelio; otros dan su vida al vivir los principios del Evangelio todos los días. Aliente a los alumnos a tomar su cruz y seguir al Señor.

LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

El autor: Lucas es el autor de los Hechos de los Apóstoles (véase la introducción del libro de Lucas, pág. 79). Él escribió los Hechos como una continuación de su Evangelio (véase Lucas 1:1–4; Hechos 1:1). En el Evangelio de Lucas, él testificó del nacimiento, de la vida, de la muerte y de la resurrección del Salvador. El libro de Hechos añade la narración de los apóstoles del Señor mientras declaraban ese mensaje del Evangelio por el mundo (véase Hechos 1:1–8; véase también la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, bajo “Hechos de los Apóstoles”, pág. 87; y bajo “Lucas”, págs. 125–126).

Los destinatarios: Lucas lo escribió para un hombre llamado Teófilo, quien parece haber sido un oficial romano (véase el comentario para Hechos 1:1 en el manual *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, pág. 251). A pesar de que Hechos, al igual que el libro de Lucas, parece estar dirigido a una persona en particular, todos los que lean los escritos de Lucas con detenimiento ampliarán su comprensión del Evangelio.

Antecedentes históricos: Los sucesos que se describen en el libro de Hechos tuvieron lugar durante un período de treinta años, en los cuales la Iglesia creció y se expandió a lugares del mundo gobernados por Roma. El libro se concentra principalmente en los ministerios de Pedro y de Pablo. Lucas prestó servicio muchos años como compañero de Pablo, por lo que el libro de Hechos trata los viajes misionales de éste. La obra concluye con una narración de Pablo predicando en Roma, mientras se encontraba prisionero en su casa, alrededor del año 62 de nuestra era (véase “Fecha y lugar en que fue escrito”, en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, pág. 250).

Características particulares: Véase “Significado de los Hechos de los Apóstoles”, en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, (págs. 250–251).

El tema: El pasaje de Hechos 1:8 podría servir de reseña para todo el libro de Hechos, el cual contiene narraciones de la obra apostólica misional en Jerusalén (capítulos 1–7), Judea y Samaria (capítulos 8–9) y “hasta lo último de la tierra” (capítulos 10–28).



Los apóstoles deberían llevar a cabo su ministerio sólo después de haber sido “investidos de poder desde lo alto” (Lucas 24:49), o, en otras palabras, después de haber sido

investidos con el Espíritu Santo. El presidente Ezra Taft Benson, cuando era Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo:

“Si hay un mensaje que he repetido a mis hermanos de los Doce es que el Espíritu es lo que verdaderamente cuenta. El Espíritu es lo que más importa. No sé cuán a menudo he dicho esto, pero no me canso de decirlo: Lo que más importa es el Espíritu” (discurso pronunciado en un seminario para presidentes de misión, 3 de abril de 1985; citado en la *Guía Misional: Capacitación para misioneros*, pág. 81).

Hechos 1–2

Introducción

Durante un período de cuarenta días, el Cristo resucitado visitó a Sus discípulos y habló con ellos “acerca del reino de Dios” (Hechos 1:3). Los primeros capítulos de Hechos nos ayudan a comprender el poder que recibieron los antiguos líderes de la Iglesia en su vida como resultado del ministerio de Cristo y de la intervención del Espíritu Santo. En esos capítulos se comienza a desplegar el relato de cómo los apóstoles predicaron el Evangelio y organizaron la Iglesia en Jerusalén mientras el Señor preparaba mensajeros para predicar a un grupo de personas cuyo número iría constantemente en aumento.

Estudie Hechos 1–2, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Muchas personas de la Iglesia de la antigüedad fueron testigos del Señor resucitado (véase Hechos 1:1–3; véase también 1 Corintios 15:5–8).
- El Evangelio se predicará “hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8) por medio del poder del Espíritu (véase Hechos 1:4–8; 2:14–47; véase también Mormón 9:22; D. y C. 1:4).
- En la Segunda Venida, Jesús regresará a la tierra de la misma forma en que fue llevado (véase Hechos 1:9–11; véase también D. y C. 45:44–52).
- Los apóstoles son testigos ordenados de la divinidad de Jesucristo. Cuando queda un lugar vacante en el Quórum de los Doce, éste se llena según el Señor lo indique (véase Hechos 1:15–26; véase también Hechos 4:33).
- El don de lenguas es un don del Espíritu que ayuda en la obra misional (véase Hechos 2:1–12; véase también D. y C. 46:24–26).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 194–195, 232–252.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Hechos 1-2, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Hechos 1-10. Al estudiar la vida del apóstol Pedro, vemos cómo el Señor dirigió por intermedio de él los asuntos de la Iglesia. (20-25 minutos)

Algunos alumnos recuerdan a Pedro como al que negó tres veces conocer al Salvador y suelen olvidar las muchas y grandes cosas que realizó. Esta sugerencia para la enseñanza tiene como fin eliminar esa mala impresión al hacer hincapié en la extraordinaria e intrépida devoción que Pedro sentía por el Salvador tal como se registra en el libro de Hechos.

Pregunte a los alumnos:

- Cuando piensan en el apóstol Pedro, ¿qué es lo primero que les viene a la mente? (Escriba las respuestas en la pizarra.)
- ¿De qué modo influyen esos sucesos en lo que piensan de Pedro?

Dé testimonio de la grandeza de Pedro e inste a los alumnos a aprender más acerca de él durante el transcurso de la lección.

Explique a los alumnos que, por motivo de la muerte de Judas Iscariote, fue necesario llenar ese lugar en el Quórum de los Doce. Invite a los alumnos a leer Hechos 1:13-16 y a fijarse en quién dirigió la selección del nuevo apóstol. Pregunte: De esta narración, ¿qué aprendemos acerca del nuevo puesto que ocupaba Pedro?

Pida a un alumno que lea la siguiente cita del élder James E. Faust:

“Un poderoso precedente desciende a través de las épocas sobre el modo de sostener la sucesión de autoridad. Después de la crucifixión del Salvador, Pedro, como el apóstol mayor, llegó a ser el Presidente de la Iglesia. Desde la restauración de las llaves del sacerdocio a José Smith, ése ha sido el procedimiento que se ha seguido en la sucesión de ese oficio” (*Reach Up for the Light*, 1990, pág. 22).

Entregue a los alumnos una copia en forma de volante del cuadro titulado “Acontecimientos de la vida de Pedro” del apéndice, pág. 308. Pídales que lo llenen y después corrijanlo todos juntos en clase. (Las respuestas son: 1-Enseñanza del Evangelio, 2-D, 3-I, 4-B, 5-E, 6-J, 7-A, 8-F, 9-H, 10-C.)

Invite a los alumnos a resumir lo que aprendieron de Pedro que, de alguna forma, ha elevado el concepto que tenían de él. Para terminar, lea la siguiente cita del élder Neal A. Maxwell, que, después de haber escrito lo que sigue, fue llamado como miembro del Quórum de los Doce:

“Bajo la influencia de las enseñanzas de Cristo, Pedro progresó desde haber sido un desconocido pescador hasta llegar a ser Presidente de la Iglesia. Quien una vez fue inseguro y en cierta forma miedoso, se convirtió en un valiente” (“...A More Excellent Way”: *Essays on Leadership for Latter-day Saints*, 1973, pág. 38).

Hechos 1:1-3. Muchas personas de la Iglesia de la antigüedad fueron testigos del Señor resucitado. (20-25 minutos)

Entregue a los alumnos la gráfica que aparece a continuación en forma de volante o escribala en la pizarra, dejando en blanco la columna “Testigos”.

Referencias de las Escrituras	Testigos
Marcos 16:9-10; Juan 20:11-14.	María Magdalena, junto al sepulcro.
Mateo 28:1, 9.	María Magdalena y la otra María, en algún lugar entre el sepulcro y Jerusalén.
Marcos 16:12; Lucas 24:13-15.	Dos discípulos camino a Emaús.
Lucas 24:34; 1 Corintios 15:5.	Pedro, en Jerusalén o cerca de allí.
Lucas 24:36; Juan 20:19.	Diez de los apóstoles en Jerusalén.
Marcos 16:14; Juan 20:26.	Los once apóstoles en Jerusalén.
Juan 21	Los apóstoles en el Mar de Tiberias, en Galilea.
Mateo 28:16-17.	Los apóstoles en un monte de Galilea.
1 Corintios 15:6.	Quinientos hermanos a la vez, posiblemente en Galilea.
1 Corintios 15:7.	Jacobo.
Marcos 16:19; Lucas 24:50-51.	Los once apóstoles, cerca de Betania.

Pida a los alumnos que se imaginen que tienen un amigo a quien le cuesta creer en la resurrección de Jesús. Pídales que lean Hechos 1:1-3 y que se fijen en las personas a las cuales apareció el Señor después de Su resurrección. Pregunte: ¿Cuáles podrían haber sido las “muchas pruebas indubitables” a que se refería?

Pida a los alumnos que llenen los espacios en blanco de la gráfica. Explique que esa evidencia de la Resurrección es convincente en virtud del número de testigos y de la reputación de éstos. Pregunte:

- ¿En qué forma utilizarían esos pasajes de las Escrituras para ayudar a su amigo a empezar a creer en la Resurrección?
- ¿Qué trascendencia podría tener en el testimonio de ustedes?

Considere el cantar o el leer la letra del himno “Cristo ha resucitado” (*Himnos*, N° 122). Recuerde a los alumnos que la expiación de Jesucristo nos permite resucitar. Pregunte: El saber que van a resucitar, ¿cómo podría influir en la forma en que ustedes vivan a diario?

Hechos 1:4–8; 2:1–21. El Evangelio se predicará “hasta lo último de la tierra” por medio del poder del Espíritu.
(25–30 minutos)

Sostenga en alto una lámpara (u otro aparato que dé luz) y pida a los alumnos que la observen. Después enciéndala y pregunte:

- ¿Qué comparación hay entre la lámpara apagada y las personas que no tienen el Espíritu Santo?
- ¿Qué semejanza hay entre la lámpara encendida y las personas que poseen el don del Espíritu Santo?

Lea Hechos 1:4–8 con los alumnos y pregunte:

- ¿Qué tenían que esperar los apóstoles antes de comenzar a predicar el Evangelio?
- ¿Por qué dijo el Señor a los apóstoles que esperaran hasta recibir el Espíritu Santo?
- Lean Doctrina y Convenios 42:14. ¿Por qué no podemos enseñar ni ministrar adecuadamente sin recibir antes el Espíritu Santo?

Lean 2 Nefi 33:1 y pida a un alumno que explique lo que dice ese versículo acerca del predicar el Evangelio con poder. Comparta la declaración del presidente Ezra Taft Benson que se encuentra en la sección “El tema”, en la introducción de Hechos, pág. 148.

Recuerde a los alumnos que el Salvador mandó a los apóstoles esperar en Jerusalén hasta que fuesen investidos con el Espíritu Santo. Lean Hechos 2:1–13 y pregunte:

- ¿Qué evidencia encontramos en esos versículos de que los apóstoles siguieron las instrucciones del Salvador?
- ¿Cómo describieron la abundante manifestación del Espíritu en el día de Pentecostés aquellos que no estaban familiarizados con el Espíritu Santo?

Indique que Hechos 2:14–36 contiene el primer discurso público de Pedro del que se tenga constancia. Pida a los alumnos que lean los versículos 22–24, 32 y pregúnteles:

- ¿Por qué inspiró el Espíritu Santo a Pedro a declarar ese mensaje?
- ¿Por qué no hay ningún mensaje más importante que ése?

Pida a los alumnos que lean Hechos 2:37–47 y que busquen las palabras y las frases clave que demuestren que el poder del Espíritu Santo ayudó a los apóstoles en su ministerio. Anote en la pizarra lo que encuentren. Considere hacer las siguientes preguntas:

- ¿Qué aprendemos de ese importante acontecimiento de la Iglesia primitiva?
- ¿Las vidas de quiénes fueron bendecidas por medio de la influencia del Espíritu Santo?
- ¿Cómo puede bendecirnos el Espíritu Santo en la actualidad?
- ¿Qué podemos hacer ahora para tener el Espíritu Santo cuando hablamos con otras personas acerca de la Iglesia?



Hechos 1:15–26. Los apóstoles son testigos ordenados de la divinidad de Jesucristo. Cuando queda un lugar vacante en el Quórum de los Doce, éste se llena según el Señor lo indique. (40–45 minutos)

Presente un video de una conferencia general reciente en la que se vea el sostenimiento de las Autoridades Generales (o muestre una lámina de las Autoridades Generales actuales). Pida a los alumnos que digan cómo piensan ellos que se escoge a un nuevo apóstol. Explique que el Nuevo Testamento contiene un ejemplo de cómo se hacía en la antigüedad.

Pida a los alumnos que lean Hechos 1:15–20 y después pregunte:

- ¿Qué lugar quedó vacante a causa de la apostasía y la muerte de Judas?
- Lean los versículos 21–22. ¿Qué requisitos estipuló Pedro que tendría que tener la persona que se escogiera como el nuevo apóstol? (Era necesario que hubiera “estado” con los apóstoles y que hubiese sido testigo del Señor resucitado.)
- ¿Podría un hombre que viva en la actualidad llenar ambos requisitos?

Explique que a pesar de que los apóstoles contemporáneos no han estado con los apóstoles de la antigüedad, cada uno de ellos posee un testimonio especial. Lea la siguiente cita del élder Harold B. Lee:

“Hace algunos años... dos misioneros vinieron a verme con lo que parecía ser una pregunta muy difícil para ellos. Un joven ministro metodista se había reído de ellos cuando le dijeron que era necesario que hubiera apóstoles en la actualidad para que la Iglesia verdadera estuviera sobre la tierra. Dijeron que el ministro les había contestado: ‘¿Se han puesto a pensar en que cuando se reunieron para escoger a uno para llenar el lugar vacante debido a la muerte de Judas dijeron que tenía que ser alguien que hubiera estado con los apóstoles y que hubiese sido testigo de todas las cosas relacionadas con la misión y la resurrección

del Señor? ¿Cómo pueden decir entonces que tienen apóstoles, si esos son los requisitos para ser apóstol?

“Los jóvenes entonces me preguntaron: ‘¿Qué podemos contestar a eso?’ Les dije: ‘Vuelvan a verlo y formulen a su ministro amigo dos preguntas. Primero: ¿Cómo llenó entonces el apóstol Pablo los requisitos para recibir el llamamiento de apóstol? Él no conocía al Señor, nunca lo trató personalmente; nunca había estado con los apóstoles. Él no había sido testigo del ministerio ni de la resurrección del Señor. ¿Cómo obtuvo entonces el testimonio necesario para ser apóstol? Ahora, la segunda pregunta que deben hacerle: ¿Cómo sabe él que todos los que han recibido en la actualidad el llamamiento de apóstol no han recibido ese testimonio de la misma forma?’

“Les testifico que quienes poseen el llamamiento apostólico pueden saber, y en verdad saben, de la realidad de la misión del Señor” (“Born of the Spirit”, discurso pronunciado ante el personal docente de seminarios e institutos de la Universidad Brigham Young, 26 de junio de 1952, pág. 13, el cual no fue publicado).

Invite a los alumnos a leer Hechos 1:23-26 y que se fijen en la persona a la cual se escogió para ser el nuevo apóstol. Analicen las siguientes preguntas:

- ¿Cómo se eligió a Matías?
- Según el versículo 24, ¿cuál es la clave del procedimiento?
- ¿Por qué es tan importante ese aspecto del procedimiento?

Pida a un alumno que lea la siguiente declaración del presidente Gordon B. Hinckley:

“En esto también aparece una característica importante y única que el Señor estableció en el gobierno de Su Iglesia: En cualquier nivel, el oficial o los oficiales superiores son quienes tienen el derecho de nombrar; pero ese nombramiento debe ser sostenido, es decir, aceptado y confirmado, por los miembros de la Iglesia. Este procedimiento es particular de la Iglesia del Señor. No se buscan los cargos, no se maniobra para obtener posiciones, no se hacen campañas para proclamar las virtudes del candidato... En el plan del Señor, los que tienen la responsabilidad de seleccionar a los oficiales se rigen por una pregunta principal: ‘¿A quién quiere el Señor en este cargo?’. Hay deliberaciones calmadas y reflexivas; y se ora mucho para recibir la confirmación del Santo Espíritu de que la elección es correcta” (“La obra sigue adelante”, *Liahona*, julio de 1994, págs. 64-65).

Pregunte: ¿Qué es lo que se tiene más en cuenta al escoger y ordenar a un nuevo apóstol? Lean Doctrina y Convenios 107:23 y explique a los alumnos que tanto los apóstoles contemporáneos como los de la antigüedad son testigos especiales de Jesucristo.

Lleve a la clase varios ejemplares de la revista *Liahona* que contengan los discursos de las conferencias generales. Divida la clase en grupos pequeños y entregue a cada grupo un ejemplar. Pida a los alumnos que busquen en los discursos de las Autoridades Generales los testimonios que ellos hayan dado de Jesucristo. Después de algunos minutos, pídale que compartan con el resto de la clase lo que hayan encontrado. Pregunte: ¿Cuál es nuestra función, en lo que se relaciona con el sostenimiento de los apóstoles?

Hechos 3-5

Introducción

En Hechos 3-5 se relata cómo dirigieron los apóstoles los asuntos de la Iglesia en Jerusalén por medio del poder del Espíritu Santo. Pedro, el apóstol mayor, con Juan a su lado, sanó al enfermo y al cojo, predicó el Evangelio, enfrentó valientemente a los líderes religiosos judíos, realizó muchas señales y milagros entre la gente y testificó de la divinidad de Jesucristo. El élder Spencer W. Kimball, cuando era miembro del Quórum de los Doce, describió a Pedro, a ese “gran presidente de la Iglesia”, como un hombre “de gran fe, de audaz liderazgo, de inflexible testimonio, de valor sin paralelo y de una comprensión casi ilimitada” (véase “Pedro, mi hermano”, en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, pág. 516).

Estudie Hechos 3-5, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- La restitución de la salud puede ocurrir como resultado de la fe y del poder del sacerdocio (véase Hechos 3:1-16; véase también Santiago 5:14-15; Alma 15:8).
- Para que los misioneros tengan éxito, deben ser intrépidos y valientes al enfrentarse a la oposición (véase Hechos 4:13-21, 31; 5:17-33, 40-42).
- Los santos tienen la responsabilidad de velar mutuamente por el bienestar de unos y de otros (véase Hechos 4:32-37; véase también Hechos 2:44-45; Mosíah 18:8, 21; 4 Nefi 1:2-3; Moisés 7:18).

- El mentir a los líderes de la Iglesia es lo mismo que mentir al Señor (véase Hechos 5:1–11; véase también Jacob 7:9–19).
- La verdad finalmente prevalecerá sobre el error (véase Hechos 5:34–39; véase también Daniel 2:34–35).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 252–253.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Hechos 3–5, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Hechos 3:1–16. La restitución de la salud puede ocurrir como resultado de la fe y del poder del sacerdocio. (25–30 minutos)

Haga algo que se parezca a un cheque por un millón de dólares o un billete por esa cantidad o el equivalente a su moneda nacional. Muestre el “cheque” o el “billete” a la clase y pregunte:

- ¿Qué preferirían tener: un millón de dólares o su vista? ¿Por qué?
- ¿Preferirían tener un millón de dólares o la capacidad para caminar? ¿Por qué?
- Lean Hechos 3:1–11. ¿Qué le ofreció Pedro al hombre cojo que era de mucho más valor que el dinero?
- Lean los versículos 12–16. ¿Qué hace posible que se puedan realizar restituciones de salud como esa?

Comparta con la clase relatos de curaciones que se hayan efectuado gracias a la fe y al poder del sacerdocio, o pregunte a los alumnos si ellos desean relatar algunas.

Explique que curaciones como esas pueden servir como símbolos de curaciones espirituales. De la misma forma que el Señor tiene poder para curar nuestras enfermedades físicas e incluso nuestras discapacidades, Él nos ofrece el perdón y la fortaleza para vencer nuestras debilidades y los males sociales. Vuelvan a leer Hechos 3:2–8 y haga a la clase preguntas como las siguientes:

- ¿Quién posee el cargo de Pedro en la Iglesia hoy día? (El profeta.)
- Si comparamos la curación que Pedro efectuó en el hombre cojo con la curación espiritual, ¿a quién representa ese hombre?
- ¿Qué da a entender la frase “fijando en él los ojos” del versículo 4? (Que ese hombre era importante para Pedro.)
- ¿En qué forma “fijan los ojos” en la juventud los profetas de nuestra época? (Un ejemplo es el folleto *La fortaleza de la juventud*.)
- ¿Qué quiere decir *estuvo atento* en el versículo 5? (Que el hombre prestó atención a Pedro y Juan.)

- ¿Cómo se aplica eso a la curación espiritual? (Debemos escuchar y obedecer al profeta actual y a los demás líderes del sacerdocio.)
- ¿Qué aprendemos del hecho de que Pedro tomó al hombre de la mano y lo levantó?

Pida a un alumno que lea la siguiente cita del presidente Harold B. Lee:

“Ahora, con los ojos de mi mente puedo ver a ese hombre, puedo captar su pensamiento: ‘¿Acaso no sabe este hombre que nunca he caminado? ¿Cómo es que me manda caminar?’ Pero el registro bíblico no termina ahí. Pedro no se contentó con mandarle que caminara, sino que ‘tomándole por la mano derecha le levantó’ (Hechos 3:7).

“¿Pueden ver ahora esa noble alma? Al presidente de los apóstoles abrazando quizá a ese hombre frente a una multitud diciendo: ‘Ahora amigo, sé valiente. Daré unos pasos contigo. Vamos a caminar para que veas que puedes hacerlo, porque has recibido una bendición mediante el poder y la autoridad que Dios nos ha dado como sus siervos’. Entonces el hombre saltó de júbilo.

“Ustedes no pueden levantar a otra alma hasta que no se encuentren a una altura más elevada que ella. Si van a rescatar a alguien, deben asegurarse de que sean ejemplo de lo que deseen que esa persona pueda llegar a ser. No pueden encender una llama en otra alma a no ser que esté primero ardiendo en la de ustedes” (en “Conference Report”, abril de 1973, pág. 178; o *Ensign*, julio de 1973, pág. 123).



Hechos 4:32–37. Los santos tienen la responsabilidad de velar mutuamente por el bienestar de unos y de otros. (25–30 minutos)

Para comenzar la clase, haga a los alumnos preguntas acerca de los dos primeros capítulos de Hechos (tendrá que preparar con anticipación de quince a veinte preguntas). Al dar los alumnos las respuestas correctas, prémíelos, por ejemplo, con un dulce (caramelo). Siga hasta que algunos de los alumnos tengan varios premios y otros unos pocos o nada. Pregunte:

- ¿Cómo medimos más nuestro éxito: por la riqueza material que poseemos o por cuánto *más* que los demás poseemos?
- ¿Por qué la sociedad alienta ese comportamiento?

Pida a los alumnos que lean Hechos 2:44–45; 4:32–37 y pregunte: ¿Qué hicieron los miembros de la Iglesia de la época de Pedro con sus bienes materiales? Lean Doctrina y Convenios 78:5–6.

- ¿Por qué es importante que los Santos de los Últimos Días se ayuden mutuamente en forma material?
- ¿Qué significa tener “en común todas las cosas”?

- ¿Cómo llamamos hoy día a esa ley? (La ley de consagración.)
- ¿Qué podemos hacer para ayudar a otras personas en forma material? (Las respuestas podrían comprender el pagar los diezmos y las ofrendas de ayuno, el participar en proyectos de servicio, el ayudar a los demás a encontrar trabajo, el prestar servicio humanitario o ayudar en él.)

Mencione los premios que dio al comienzo de la clase. Pregunte a los alumnos: ¿Les gustaría poner todos los premios juntos y distribuirlos equitativamente? ¿Por qué sí o por qué no? Analicen las opiniones que surjan durante este ejercicio. Pida a un alumno que lea la siguiente cita del presidente Ezra Taft Benson:

“Todo lo que poseemos le pertenece al Señor y, por lo tanto, Él puede pedirnos cualquiera de nuestros bienes o todos ellos, porque le pertenecen...”

“...La ley de consagración es una ley que nos permite obtener una herencia en el reino celestial. Dios, el Padre Eterno, Su Hijo Jesucristo, y todos los seres celestiales viven esa ley. Es una ley eterna; es una revelación de Dios para Su Iglesia en esta dispensación. Aun cuando no se encuentra vigente en toda su magnitud, será obligatorio que todos los santos vivan la ley en su plenitud para recibir una herencia celestial. Los jóvenes de hoy cumplen con una parte de esa ley mayor al pagar los diezmos, al dar una ofrenda de ayuno generosa, al ir a la misión y al hacer otras aportaciones, ya sea en dinero, servicio o tiempo” (“A Vision and a Hope for the Youth of Zion”, en 1977 *Devotional Speeches of the Year*, 1978, págs. 74-75).

- ¿Qué programas actuales de la Iglesia incorporan los principios de la ley de consagración?
- ¿Cómo nos permite el programa de bienestar de la Iglesia vivir una parte de la ley de consagración?

Invite a cada uno de los alumnos a pensar en alguien a quien ellos puedan hacer feliz por medio del servicio y a que formulen un plan para ayudar a esa persona. Dígales que no les va a preguntar los pormenores del plan que tengan ni los nombres de las personas que estén ayudando, pero que en un par de días usted les preguntará en forma general cómo anda el proyecto de cada uno.

Hechos 5:1-11. El mentir a los líderes de la Iglesia es lo mismo que mentirle al Señor. (10-15 minutos)

Pida a los alumnos que se turnen para leer en voz alta un versículo a la vez de Hechos 5:1-11. Pregunte: ¿Qué aprendemos de ese relato? (Que no podemos mentir a Dios; las consecuencias de mentir pueden ser inmediatas; siempre sufrimos las consecuencias de nuestras acciones.) Pida a un alumno que lea la siguiente declaración del élder Gordon B. Hinckley:

“En esta época, los que son descubiertos en deshonestidad no mueren, como sucedió con Ananías y Safira, pero en cambio, algo muere en ellos. El carácter se marchita, la conciencia queda afectada, desaparece el amor propio, muere la integridad” (véase “Honestidad”, *Liahona*, agosto de 1976, pág. 53).

Pregunte: De acuerdo con esa cita, ¿cuáles son algunas de las consecuencias de la mentira? Invite a los alumnos a relatar algunas historias de personas que ellos conozcan que hayan aprendido el valor del ser totalmente honrados con el Señor, con los líderes de la Iglesia y con otras personas.

Hechos 5:34-39. La verdad finalmente prevalecerá sobre el error. (10-15 minutos)

Reparta entre los alumnos ejemplares recientes de periódicos o de revistas de noticias o temas de actualidad. Pídales que los hojeen fijándose en cómo se han generalizado por el mundo el pecado y el error. Pregunte: ¿Qué creen que deben de pensar las personas acerca de la vida si creen que esas condiciones van a prevalecer siempre en el mundo?

Pida a los alumnos que lean Hechos 5:34-39 y pregunte:

- ¿Qué concepto tenía Gamaliel acerca de la contienda entre el bien y el mal?
- ¿Cómo nos ayuda ese conocimiento a tener esperanza en un mundo lleno de pecado y error?

El presidente Hugh B. Brown enseñó:

“Estén seguros de que finalmente la rectitud triunfará. La verdad prevalecerá. La Iglesia ha sido organizada y establecida; es el reino de Dios y nunca será derrotado” (en “Conference Report”, octubre de 1961, pág. 87).

Hechos 6-7

Introducción

Al ir en aumento el número de miembros de la Iglesia, los apóstoles llamaron a un grupo de siete hombres para ayudarlos y para administrar ciertas necesidades temporales de los santos en Jerusalén. A Esteban, uno de los siete, se le describió como alguien “lleno de gracia y de poder” y que “hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo” (Hechos 6:8). Algunos judíos acusaron a Esteban de blasfemia por enseñar que Cristo cambiaría “las costumbres que... dio Moisés” (vers. 14). Esteban se defendió ante el concilio

recordándoles que Israel siempre había rechazado a los verdaderos profetas. Testificó que “como vuestros padres [hicieron], así también vosotros” (Hechos 7:51) y dijo que habían rechazado al Hijo de Dios. Esteban tuvo una visión y testificó haber visto a Dios el Padre y a Jesús a Su diestra. Eso llenó tanto de ira al pueblo que lo apedrearon y Esteban se convirtió así en uno de los primeros mártires de la Iglesia.

A medida que lea Hechos 6–7, fíjese en las características que poseían los líderes de la Iglesia de la antigüedad y que los calificaban para el ministerio. Advierta también que Esteban utilizó la historia de Israel para enseñar a los líderes judíos acerca de Jesucristo.

Estudie Hechos 6–7, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Los líderes de la Iglesia utilizan el principio de la delegación para satisfacer las necesidades de la gente y llevar a cabo la obra del Señor (véase Hechos 6:1–7; D. y C. 107:23, 33–35).
- Las personas que presten servicio en la Iglesia deben ser honradas, espirituales y prudentes (véase Hechos 6:3; D. y C. 4:5–6).
- Los fieles disfrutan de las bendiciones de Dios tanto en la vida como en la muerte (véase Hechos 6:5–7:60).
- Los justos han sido perseguidos a lo largo de la historia, pero quienes perseveren recibirán bendiciones (véase Hechos 6:9–15; 7:22–36, 51–60).
- Los inicuos piensan que la verdad es muy dura (véase Hechos 7:54; véase también 1 Nefi 16:1–2).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 253–254.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Hechos 6–7, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Hechos 6–12. El Padre Celestial dirige Su obra por medio de Sus profetas. (30–35 minutos)

Haga los arreglos necesarios para que alguien (quizás un padre o un líder del sacerdocio) vaya al comienzo de la clase y anuncie algún evento que vaya a tener lugar. Pida a la persona que dé la fecha, la hora, el lugar y los demás detalles correctos. Después pida a una segunda persona que entre y anuncie lo mismo, pero cambiando la información. Pida a una tercera persona que entre y anuncie el mismo evento, pero cambiando la información dada anteriormente.

Pregunte: ¿En cuál de los tres anuncios creen? ¿Por qué? Explique a los alumnos que la primera persona fue la que dio la información correcta. Pregunte:

- ¿Por qué una situación así puede crear confusión?
- Cuando se trata del Evangelio, ¿quién nos puede aconsejar mejor?
- ¿En qué forma puede afectarnos el escuchar otras fuentes de información?

Analice los problemas que se crean cuando se escuchan mensajes que provienen de fuentes erróneas.

En Hechos 6–12 vemos al Señor dar instrucciones a Pedro, el Presidente de la Iglesia, para que lleve el Evangelio a los gentiles, un cambio que muchos de los santos de la antigüedad no esperaban. Explique que cambios como éstos deben provenir por medio del profeta viviente y que los miembros de la Iglesia deben confiar plenamente en sus palabras.

Divida la clase en tres grupos. Asigne a un grupo que estudie Hechos 6, a otro que estudie Hechos 10 y al tercero que estudie Hechos 11, y que se fijen en las instrucciones que el Señor dio a los santos por medio de Sus apóstoles. Pídales que informen de lo que hayan encontrado. (Esa información debe incluir el llamamiento de los siete hombres para velar por las viudas, la visión de Pedro de llevar el Evangelio a los gentiles y su relato de la visión a la Iglesia.)

Asegure a los alumnos que el Señor todavía sigue hablando a Su Iglesia por medio de Su profeta y de Sus apóstoles, y que nosotros podemos tener plena confianza en las palabras de ellos. Si lo cree conveniente, léales un corto pasaje de uno de los discursos de la conferencia que más le agraden. Aliente a los alumnos a ir a casa y estudiar el ejemplar de la revista *Liahona* para ver lo que les han dicho el profeta y los apóstoles.

Reparta copias de la siguiente cita entre los alumnos y léanla todos juntos.

El presidente Harold B. Lee dijo:

“Si quieren saber lo que el Señor desea que los santos sepan, y si desean recibir Su guía e instrucción para los próximos seis meses, obtengan una copia de los discursos de esta conferencia y tendrán lo último que el Señor ha dicho en cuanto a los santos se refiere” (en “Conference Report”, octubre de 1973, pág. 168; o *Ensign*, enero de 1974, pág. 128).

El presidente Ezra Taft Benson dijo:

“En los próximos seis meses, el número de la revista *Liahona* en el que se publican los discursos de la conferencia debe estar junto con los libros canónicos, al alcance de la mano, para que lo consulten

frecuentemente. Así como dijo mi querido amigo y hermano Harold B. Lee, debemos dejar que estos discursos de la conferencia ‘sean los que guíen nuestros pasos y nuestras palabras en los próximos seis meses. Éstos son los importantes asuntos que el Señor considera oportuno revelar a su pueblo en este día’ (en “Conference Report”, abril de 1946, pág. 68)” (véase “Venid a Cristo, y perfeccionaos en Él”, *Liahona*, julio de 1988, pág. 84).

Hechos 6:1-6. Los líderes de la Iglesia necesitan miembros dignos para que les ayuden a atender a las necesidades de los demás. (15-20 minutos)

Pida a un alumno que haga el favor de sostener algunas cosas. Entréguele algunos objetos, como por ejemplo, un lápiz, un libro, un rollo de cinta engomada, un cuaderno, etc., hasta que el alumno no pueda sostener nada más y se le caiga algo de las manos o tenga que dejar algo de lo que ya tenga.

Muestre a los alumnos una lámina del profeta actual o de uno de los apóstoles. Analice las responsabilidades enormes que estos líderes de la Iglesia han sido llamados a cumplir. Pregunte:

- ¿Ante quién son responsables las Autoridades Generales?
- ¿Qué podría suceder si ellos hicieran caso omiso de su llamamiento?
- ¿Qué relación tiene eso con la lección práctica?

Lean Hechos 6:1-6 y busquen el problema específico con que se enfrentaron los líderes de la Iglesia primitiva.

- ¿Cómo resolvieron los líderes de la Iglesia ese problema?
- ¿Quiénes fueron llamados para ayudar a los apóstoles a velar por las viudas? (Pida a los alumnos que busquen los nombres de los siete hombres y anótelos en la pizarra.)

Pida a un alumno que lea la siguiente declaración del élder Bruce R. McConkie:

“La obra que se les asignó cayó dentro del ámbito de los asuntos temporales de los cuales por lo general se hace cargo el Sacerdocio Aarónico, dejando de esa forma libres a los apóstoles para encargarse de los asuntos más difíciles pertenecientes a su ministerio del sacerdocio de Melquisedec” (*Doctrinal New Testament Commentary*, tomo II, pág. 65).

Pregunte:

- ¿Qué problemas semejantes enfrentamos en la actualidad?
- ¿Cómo ayudan los poseedores del Sacerdocio Aarónico a velar por las viudas?
- ¿Por qué el que los poseedores del Sacerdocio Aarónico lleven a cabo sus deberes fielmente alivia la carga de los líderes de la Iglesia?

Invite a un alumno a leer Hechos 6:3 nuevamente y pregunte:

- ¿Qué atributos tomaron en cuenta los apóstoles para seleccionar a los siete hombres?
- ¿En qué forma nos ayudan esos mismos atributos para prestar servicio en la Iglesia en la actualidad?

Lean Hechos 6:7-8 y busquen evidencias de que esos llamamientos fueron inspirados. Pregunte: ¿De qué modo pueden ayudar los poseedores del sacerdocio a bendecir a las viudas y a toda la Iglesia?

Hechos 6:5-7:60. Los fieles disfrutan de las bendiciones de Dios tanto en la vida como en la muerte. (20-25 minutos)

Pida a los alumnos que imaginen que se les ha advertido que van a morir. Pregunte: Si pudieran escribir su propio discurso póstumo, ¿qué dirían? Para ayudarles en el análisis, tenga en cuenta hacerles preguntas como las siguientes:

- ¿Cómo quisieran que los recordaran?
- ¿Qué impacto produciría el vivir fielmente el Evangelio en la forma en que serían recordados?

Invite a los alumnos a leer Hechos 6:5-8 y a prestar atención en la clase de persona que era Esteban. Pregunte: Si hubiesen visto algunos de los milagros y de las maravillas que realizó Esteban, ¿qué pensarían de él?

Pida a los alumnos que lean Hechos 6:9-15. Pregunte:

- ¿Por qué algunas personas no se sentían conformes con la obra de Esteban?
- ¿Qué evidencia pueden dar de que Dios bendijo a Esteban durante su difícil misión?
- ¿Qué hizo la gente para que se acusara a Esteban y se le llevara ante el concilio?

Hechos 7 contiene el discurso que Esteban dio durante su defensa ante los líderes judíos. Explique a los alumnos que Esteban describió parte de la historia de Israel, para demostrar que el pueblo de Israel había rechazado a Moisés y a los profetas. Pida a los alumnos que lean Hechos 7:51-53 y pregunte: ¿Cuáles fueron las tres acusaciones que hizo Esteban contra los líderes judíos? (Que eran duros de cerviz y resistían la influencia del Espíritu Santo; que rechazaron y mataron al Justo, Jesucristo; que recibieron la ley de Moisés, pero no la guardaron.)

Invite a los alumnos a leer Hechos 7:54-60 y pregunte:

- ¿Cómo reaccionaron los líderes judíos ante esas acusaciones?
- ¿Cómo sostuvo Dios a Esteban cuando éste dio su testimonio?
- ¿Qué da a entender esa visión sobre la dignidad de Esteban?
- ¿Qué evidencia tenemos de que Esteban permaneció fiel hasta la muerte?
- Si fueran a escribir el discurso póstumo referente a Esteban, ¿qué dirían?



**Hechos 7:55–56 (Dominio de las Escrituras).
La Trinidad consta de tres seres separados y
distintos.** (10–15 minutos)

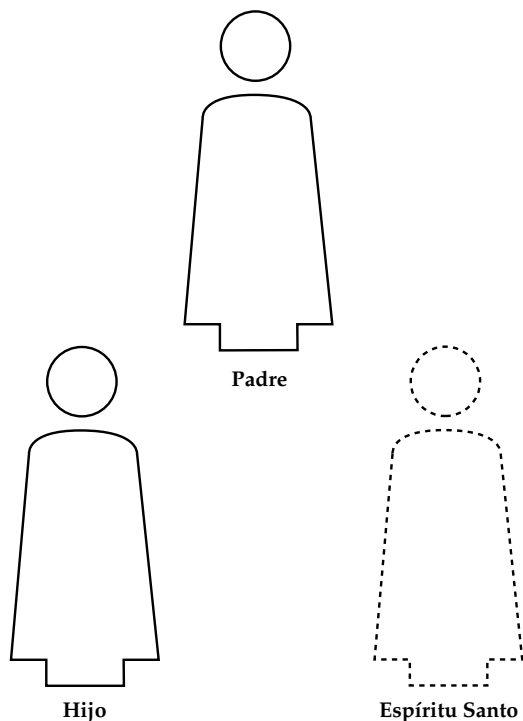
Pregunte: ¿Cómo describe la gente del mundo a la Trinidad?
Pida a un alumno que lea la siguiente cita del élder Dallin
H. Oaks:

“Muchos cristianos rechazan la idea de un Dios tangible y de una Trinidad compuesta de tres seres separados. Creen que Dios es espíritu y que la Trinidad es un solo Dios. De acuerdo con nuestro punto de vista, esos conceptos son evidencia de una separación de la verdad que llamamos la Gran Apostasía.

“Opinamos que los conceptos que se manifiestan en declaraciones no relacionadas con las Escrituras, tales como ‘el incomprensible misterio de Dios’ y ‘el misterio de la Santa Trinidad’ se atribuyen a las ideas de la filosofía griega. Esos conceptos filosóficos transformaron el cristianismo en los primeros siglos posteriores a la muerte de los Apóstoles...

“Las consecuencias de ello persisten en los varios credos cristianos que declaran una Trinidad de un solo ser y que describen a ese ser solo, o Dios, como ‘incomprensible’ y ‘sin cuerpo, partes o pasiones’ ” (“La Apostasía y la Restauración”, *Liahona*, julio de 1995, págs. 95–96).

Lean Hechos 7:55–56. Haga un diagrama parecido al que figura a continuación:



Lea con la clase Doctrina y Convenios 130:22 y explique que los Santos de los Últimos Días creemos que cada uno de los

miembros de la Trinidad tiene un cuerpo por separado. Conceda a los alumnos algunos minutos para buscar y compartir otros pasajes de las Escrituras que indiquen que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres personajes separados (véase la sugerencia para la enseñanza de Mateo 3:16–17, pág. 27). Pregunte:

- ¿Qué sienten al saber que podemos orar a nuestro Padre Celestial, cuyos hijos somos, y que Él escucha y contesta nuestras oraciones?
- ¿Por qué el saber que Jesús es una persona nos ayuda a seguir Su ejemplo?
- ¿Por qué muchos padres llevan diarios personales y escriben cartas a sus hijos? (Una respuesta podría ser porque los aman y desean que ellos les conozcan.)
- ¿Por qué el Padre Celestial ha revelado Su naturaleza a Sus hijos? (véase Juan 17:3).

Pida a un alumno que lea la siguiente declaración del élder Dallin H. Oaks:

“Junto con las demás denominaciones cristianas, creemos en una Trinidad compuesta del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; sin embargo, testificamos que estos tres miembros de la Trinidad son tres seres distintos y separados. También testificamos que Dios el Padre no es sólo un espíritu sino una persona glorificada, con un cuerpo tangible, como lo es Su Hijo resucitado Jesucristo” (“La Apostasía y la Restauración”, *Liahona*, julio de 1995, pág. 95).

Hechos 8–9

Introducción

En Hechos 8–9 vemos el comienzo de la misión mundial de la Iglesia Cristiana primitiva. Antes de esa época, los misioneros predicaron el Evangelio principalmente a los judíos en Jerusalén y en Judea. Pero en esa época, Felipe, uno de los siete hombres escogidos para ayudar a los apóstoles, predicó a los que no eran israelitas en Samaria y en Gaza (véase el mapa 4 de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*). A medida que estudie el capítulo 8, fíjese en cómo se enseñaron y se aplicaron los primeros principios y ordenanzas del Evangelio.

En esos capítulos también se relata la conversión de Saulo, uno de los misioneros más extraordinarios que han existido. Saulo, a quien el Señor levantó “para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel” (Hechos 9:15), fue el mismo cuyo nombre fue cambiado a Pablo y el que escribió la mayoría de las Epístolas del Nuevo Testamento. Haga notar que su afán por perseguir a los

santos cambió, después de su conversión, a un gran fervor por difundir el Evangelio de Jesucristo.

Estudie Hechos 8–9, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- El Señor permite que Su pueblo sea probado para lograr Sus propósitos (véase Hechos 8:1–4).
- El Señor es quien dirige la obra de la Iglesia (véase Hechos 8:5–40).
- Dios tiene una obra para cada uno de nosotros en Su reino (véase Hechos 9:1–22).
- El seguir a Cristo requiere sacrificio (véase Hechos 9:16; véase también 2 Corintios 11:23–33).
- Los hombres que poseen dignamente el sacerdocio de Dios comparten el poder de Jesucristo (véase Hechos 9:32–43).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 254–257, 267–272.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Hechos 8–9, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Hechos 8:1–4. El Señor permite que Su pueblo sea probado para lograr Sus propósitos. (30–35 minutos)

Vaya a la clase con un brazo vendado. Pida a los alumnos que se imaginen que usted se ha lastimado y que no podrá utilizar ni la mano ni el brazo durante varias semanas y que tiene mucho dolor. Pregunte:

- ¿Cuáles son algunas de las consecuencias adversas que podrían presentarse a causa de este tipo de lesión?
- ¿Qué cosas buenas podrían pasar? (Algunas de las respuestas podrían ser aprender a escribir con la otra mano, sentir empatía por otras personas que también sufrieran físicamente, el conocer a un médico o a una enfermera que se interesara en el Evangelio.)

Pida a un alumno que lea Hechos 8:1–4 y que se fijen en qué pruebas sufrieron los miembros de la Iglesia. Pregunte: ¿Qué cosas buenas ocurrieron debido a esa difícil situación? (Aquellos que fueron dispersados en el extranjero predicaron en los lugares a los cuales fueron.)

Explique que Felipe fue uno de los que predicó el Evangelio como resultado de haber sido esparcido de Jerusalén. Pida a los alumnos que lean rápidamente Hechos 8:5–13, 26–40 y que busquen evidencias de que la experiencia que vivió Felipe fuera de Jerusalén fue muy positiva. Lean Hechos 1:8 y

pregunte: ¿Por qué esa dispersión ayudó a la Iglesia a cumplir con el mandamiento que les dio el Señor resucitado?

Relate una experiencia personal en la que una prueba o dificultad por la cual haya pasado se haya convertido de alguna forma en una bendición. (O utilice un ejemplo de las Escrituras, como la experiencia del arco roto de Nefi, en 1 Nefi 16:18–32.) Aliente a los alumnos a no desalentarse cuando les suceda algo malo, sino por lo contrario a ver lo bueno que esa experiencia pueda dar como resultado. Pregunte si alguno de ellos ha pasado por algo así que le gustaría contar al resto de la clase.

Hechos 9:1–22. El Señor tiene una obra para cada uno de nosotros en Su reino. (20–25 minutos)

Pida a los alumnos que se imaginen que en pocos minutos va a entrar alguien a la clase y que contestará cualquier pregunta que deseen hacer acerca de la Iglesia, pero que sólo pueden hacer dos preguntas. Analicen qué preguntas harían:

Pida a los alumnos que lean Hechos 9:1–6 y que se fijen en las preguntas que Saulo hizo al Señor cuando Él se le apareció.

- ¿Por qué fueron las preguntas de Pablo tan importantes para él?
- ¿Por qué son importantes esas preguntas para cada uno de nosotros?

Indique que cada uno de nosotros tiene que obtener un testimonio de Jesucristo por sí mismo. En relación con la segunda pregunta de Pablo, lea la siguiente declaración que hizo el presidente Ezra Taft Benson cuando era Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles:

“No existe ninguna pregunta más importante que una persona pueda hacerse constantemente que la que Pablo hizo: ‘Señor, ¿qué quieres que yo haga?’ [Hechos 9:6]. Ni tampoco hay respuesta más fundamental que la que él recibió: buscar a quienes el Señor ha autorizado para dar instrucciones” (*God, Family, Country: Our Three Great Loyalties*, 1974, pág. 162).

Pregunte: ¿Qué deben hacer una vez que hayan recibido una respuesta del Señor? Lean Hechos 9:7–22 y considere hacer las siguientes preguntas:

- ¿Qué le sucedió a Saulo como consecuencia de esa visión?
- ¿Qué evidencia tenemos de que Saulo fue obediente a la respuesta que recibió?
- ¿Qué dijo el Señor a Ananías sobre Saulo que lo preparó para ir a ver a ese perseguidor de la Iglesia?
- ¿Qué bendiciones recibió Saulo por haber hecho caso a la respuesta que le dio el Señor a su pregunta?
- ¿Qué bendiciones podríamos recibir nosotros si hacemos lo que Saulo hizo?

Pregunte a los alumnos:

- ¿Por qué medios contesta el Señor nuestras preguntas en la actualidad? (Entre las respuestas, podrían estar las Escrituras, el Espíritu Santo, la oración, los padres, los líderes del sacerdocio, las bendiciones patriarcales.)
- ¿Qué sucedería si escogiéramos hacer caso omiso a las respuestas que nos da el Señor?
- ¿Por qué el guardar los mandamientos es tan importante cuando buscamos saber qué desea el Señor que hagamos?

Hechos 9:16. Los discípulos de Cristo deben estar dispuestos a hacer sacrificios. (15–20 minutos)

Muestre a los alumnos dos o tres fotografías de personas que hagan aportaciones importantes a la sociedad (por ejemplo, un médico, una madre, un maestro). Al mostrar cada fotografía, pregunte: ¿Qué sacrificios habrá hecho probablemente esta persona para tener éxito? Pregunte: ¿En qué forma son sus sacrificios una bendición para otras personas?

Pida a los alumnos que lean Hechos 9:16 y 2 Corintios 11:23–28 y que se fijen en qué sufrimientos padeció Saulo (Pablo) por la causa de Cristo. Explique a los alumnos que para seguir a Cristo es necesario estar dispuestos a sacrificar todo y que los discípulos son con frecuencia llamados para sufrir muchas cosas. Pregunte: ¿Por qué hizo Pablo esos sacrificios?

Brigham Young dijo del profeta José Smith:

“José no podría haber sido perfeccionado aunque hubiera vivido mil años si no hubiese sufrido persecuciones. Si hubiese vivido mil años, guiado a este pueblo y predicado el Evangelio sin ser perseguido, no habría sido perfeccionado tanto como fue a la edad de [treinta y ocho] años” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, pág. 279).

Pregunte:

- ¿Cómo afectó la persecución, el sufrimiento y el sacrificio al profeta José Smith?
- ¿Cómo podemos enfrentar satisfactoriamente el sufrimiento y el sacrificio cuando sobrevienen?
- ¿De qué modo pueden nuestros sacrificios beneficiar a los demás?

Pida a los alumnos que lean Romanos 8:35–39 y que se fijen en qué hizo posible que Pablo hiciera sacrificios tan grandes.

Pregunte:

- ¿Cuáles son algunas de las formas en que se manifiesta el “amor de Cristo”?
- ¿De qué forma le ayudó eso a Pablo?
- ¿Cómo nos ayuda a nosotros?

Hechos 9:32–43. Pedro tuvo el poder de Cristo y en la actualidad nosotros tenemos el mismo poder en la Iglesia. (15–20 minutos)

Pida a los alumnos que cierren sus Biblias. Cuando usted dé la orden, pídale que las abran y busquen un relato en que el sacerdocio se haya utilizado para bendecir la vida de alguien. Pida a los alumnos que hayan encontrado relatos que compartan las referencias con quienes todavía no hayan hallado ninguno. Cuando todos los miembros de la clase tengan una referencia, escoja a algunos para que digan lo que hayan encontrado.

Divida la clase en dos. Pida a un grupo que lea y compare Hechos 9:32–35 con Marcos 2:1–12, y al otro, que compare Hechos 9:36–43 con Lucas 7:11–17. Utilice algunas o todas las preguntas siguientes para fomentar el análisis:

- ¿Quién efectuó los milagros que se mencionan en los relatos que se encuentran en Marcos y en Lucas?
- ¿Quién efectuó los que se registran en los relatos del libro de Hechos?
- ¿De quién recibió Pedro el poder del sacerdocio?
- ¿Quién restauró ese poder sobre la tierra en la actualidad? (Pedro, Santiago y Juan; véase D. y C. 128:20).

Pregunte si alguno de los alumnos quiere hablar sobre alguna experiencia en la cual haya sido bendecido por el poder del sacerdocio. Si no hubiese ningún voluntario, considere compartir alguna experiencia propia. Testifique que la autoridad o el poder del sacerdocio de Cristo está con nosotros en la Iglesia hoy día.

Hechos 10–12

Introducción

Jesús dijo a Sus apóstoles: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15). El libro de Hechos muestra a los apóstoles cumpliendo ese mandato divino. El día de Pentecostés, judíos y prosélitos extranjeros (gentiles convertidos al judaísmo) oyeron el Evangelio predicado en su propia lengua (véase Hechos 2:1–12). Nicolás, uno de los siete que fueron llamados para velar por las viudas, era un prosélito de Antioquía (véase Hechos 6:5). Felipe bautizó a muchas personas en Samaria y a un hombre de Etiopía (véase Hechos 8:6–7, 12, 26–40). Ananías profetizó que Saulo predicaría de Cristo “en presencia de los gentiles” (Hechos 9:15). El Señor dio una visión a Pedro en la que le mostró que “Dios no hace acepción de personas” sino que “se agrada del que le teme y hace justicia” (Hechos 10:34–35), sin importar su nacionalidad. La Iglesia se regocijó en esta revelación, diciendo, “¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!” (Hechos 11:18).

Esos acontecimientos lanzaron la extraordinaria obra misional de Pablo entre los gentiles.

A medida que estudie Hechos 10–12, advierta la importancia de la conversión de Cornelio y medite en qué sentido Dios no hace acepción de personas.

Estudie Hechos 10–12, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta


- Dios revela Su palabra por medio de Sus profetas (véase Hechos 10:9–16; 11:1–9; véanse también las Declaraciones Oficiales 1 y 2).
- El Padre Celestial es un Dios imparcial; Él ofrece salvación a todo el mundo (véase Hechos 10:34; véase también 2 Nefi 26:33; D. y C. 1:35).
- Los apóstoles son testigos especiales de Jesucristo (véase Hechos 10:36–43; véase también Hechos 4:33; D. y C. 107:23).


Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 259–264.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Hechos 10–12, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

 La presentación 11 del *Video del Nuevo Testamento*, “El día prometido por tan largo tiempo” (8:35), se puede utilizar para enseñar Hechos 10 (véase la *Guía para el Video del Nuevo Testamento*, que contiene sugerencias para la enseñanza).

 **Hechos 10. Dios revela Su palabra por medio de Sus profetas.** (25–30 minutos)

Muestre a los alumnos una lámina del Salvador y una lámina del profeta actual. Explique que, en la actualidad, Jesús dirige Su Iglesia por medio de la revelación de la misma forma que lo hizo en la época de los apóstoles de la antigüedad.

Como ejemplo de la forma en que el Señor dirige Su obra por medio de la revelación a los profetas, pida a los alumnos que lean Mateo 10:5–6, y después pregunte:

- ¿Qué dice este pasaje de las Escrituras acerca de la obra misional?
- ¿Puede dar el Señor diferentes instrucciones acerca de la obra misional en diferentes épocas? ¿Por qué?

- Lean Hechos 10:44–48. ¿Cómo cambió la obra misional en esa época? (Los gentiles eran bautizados.)

- ¿Cómo afectaría ese cambio a la misión de la Iglesia?


Lea con los alumnos Hechos 10:1–35 y fíjense en cómo se comunicó ese cambio. Pregunte:

- ¿Cómo preparó el Señor a Cornelio, un gentil, para recibir el Evangelio?
- ¿Cómo preparó el Señor a Pedro?
- ¿Qué repercusión tuvo en la Iglesia la revelación que recibió Pedro?

Explique que esa revelación se podría comparar con la Declaración Oficial 2, que se encuentra en Doctrina y Convenios. Del mismo modo que la revelación de Pedro dio instrucciones a la Iglesia primitiva de llevar el Evangelio a los gentiles, esta revelación contemporánea que se recibió por medio del presidente Spencer W. Kimball permite a la Iglesia actual extender la obra misional y las bendiciones del templo por todo el mundo.

Lea la siguiente declaración del élder Harold B. Lee:

“Cuando se va a efectuar algún cambio en lo que el Señor ya nos ha dicho, Él lo hace por medio de Su profeta... Como dije: ‘¿Creen que mientras el Señor tenga a Su profeta sobre la tierra, Él va a utilizar otros medios para dar revelación a Sus hijos? Para eso Él tiene a un profeta, y cuando tiene que comunicar algo a esta Iglesia, lo hace por medio del Presidente [de ella]’ ” (“The Place of the Living Prophet, Seer, and Revelator”, discurso pronunciado ante maestros de religión, 8 de julio de 1964, en *Charge to Religious Educators*, 2a. edición, 1982, pág. 109).

 **Hechos 10. El Padre Celestial es un Dios imparcial; Él ofrece salvación a todo el mundo.** (10–15 minutos)

Pida a sus alumnos que imaginen que están al final del año escolar y que usted les va a dar sus calificaciones (notas). Pida a los dos alumnos más altos de estatura de la clase que se pongan de pie y dígales que obtuvieron las notas más altas. Pida a los tres alumnos que les sigan en estatura que se pongan de pie y dígales que sacaron la nota que le sigue. Diga al resto de la clase que ellos obtuvieron notas regulares.

Pregunte: ¿Piensan que ese método de calificar es justo o injusto? ¿Por qué? Explique que para que sean justas, las calificaciones deben estar relacionadas con lo que éstas miden y que todos los alumnos deben tener la oportunidad de obtener una nota alta. Si sólo los alumnos altos pueden obtener las notas más altas, entonces diríamos que el maestro es parcial.

Repase con los alumnos el relato de Cornelio que se encuentra en Hechos 10. Pida a un alumno que lea en voz alta Hechos 10:34–35. Pregunte: ¿Qué significa que Dios no hace acepción de personas? Explique que el recibir bendiciones del Padre Celestial no depende de nuestra raza, tribu, cultura o condición económica. Todos pueden recibir bendiciones de nuestro Padre Celestial si obedecen Sus mandamientos.

Pida a los alumnos que lean 2 Nefi 26:33 y Doctrina y Convenios 130:20–21, y pregunte: ¿De qué modo se relacionan esos versículos con el principio de que el Padre Celestial no es un Dios parcial? Lea Juan 3:16–17 y testifique que Jesucristo sufrió por todos y que todos los que vengan a Él rindiéndole obediencia podrán recibir la salvación en el reino de Dios.

Hechos 13–14

Introducción

Hechos 13–14 contiene un relato del primer viaje misional de Pablo a los gentiles. El compañero de Pablo fue Bernabé, aun cuando Juan Marcos también los acompañó durante el comienzo de la misión. Esa misión tuvo como consecuencia el establecimiento de ramas de la Iglesia en sitios muy alejados de Jerusalén. Pablo fue a ciudades en las que no había miembros y donde la mayoría de las personas ni siquiera habían oído hablar de Jesucristo. No obstante, al irse de allí, quedaban ramas florecientes de la Iglesia (véase el mapa 6 de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*). En esos capítulos, vemos el entusiasmo que Pablo tenía por predicar el Evangelio a toda la gente, sin importar su posición social ni sus antecedentes. Por lo general, predicaba primero a los judíos, muchos de los cuales rechazaban su mensaje, y después a los gentiles. A medida que lea, advierta los atributos que hicieron de Pablo un misionero tan extraordinario.

Estudie Hechos 13–14, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- La oposición acompaña a menudo al crecimiento de la Iglesia (véase Hechos 13:6–12, 50; 14:1–7, 19–20).
- Algunas personas aceptan la palabra de Dios cuando la oyen, mientras que otras la rechazan (véase Hechos 13:43–52).
- Es posible que tengamos que padecer tribulaciones para entrar en el reino de Dios (véase Hechos 14:22; véase también Mateo 10:22; D. y C. 121:7–8).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 275–276.
- “Las misiones del apóstol Pablo”, pág. 310.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Hechos 13–14, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Hechos 13–14. Pablo es un ejemplo que podemos seguir al efectuar la obra misional. (20–25 minutos)

Invite a los alumnos que tengan un hermano, una hermana o cualquier otro familiar en el campo de la misión a levantar la mano. Pídales que den algunos ejemplos de los problemas que en ocasiones enfrentan los misioneros. Pregunte: ¿En qué forma afectan esos problemas la capacidad del misionero para compartir el Evangelio con los demás?

Pida a los alumnos que busquen el mapa 6 en la *Guía para el Estudio de las Escrituras* y que sigan el recorrido del primer viaje misional de Pablo. Utilice todas o algunas de las siguientes preguntas a fin de ayudar a los alumnos a comprender las dificultades que enfrentó Pablo en su primer viaje misional:

- De acuerdo con el mapa, ¿qué distancia recorrió Pablo aproximadamente?
- Teniendo en cuenta el tiempo y las trayectorias indicadas en el mapa, ¿qué tipo de transporte habrá utilizado Pablo?
- Debido a esas circunstancias, ¿qué dificultades habrá tenido que enfrentar un misionero que haya vivido en esa época?
- ¿Qué tipos de transporte utilizan los misioneros en la actualidad?
- ¿Qué dificultades crean para los misioneros actuales?

Explique a los alumnos que por medio del ejemplo que nos dejó Pablo podemos aprender a ser buenos misioneros. Divida la clase en dos grupos. Asigne a un grupo que estudie Hechos 13 y al otro, Hechos 14, y pídale que busquen allí las respuestas a las siguientes preguntas:

- ¿Qué semejanzas tiene la obra misional de la época de Pablo con la obra misional de nuestra época?
- ¿Qué aprendemos del ejemplo de Pablo que nos ayude a ser mejores misioneros?

Analicen lo que cada grupo haya encontrado y anote en la pizarra los conceptos principales. Aliente a los alumnos a seguir el ejemplo de Pablo a fin de prepararse para servir al Señor.

Hechos 13:6–12, 49–14:7, 19–27. La oposición siempre acompaña al crecimiento de la Iglesia. (20–25 minutos)

Escriba en la pizarra la siguiente declaración:

“Cada vez que se persigue al Mormonismo, se lo mejora; nunca se lo derrota. Así lo ordena el Todopoderoso” (Brigham Young, *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, pág. 279).

Pregunte:

- ¿Qué piensan que quiere decir esa declaración?
- ¿Por qué siempre parece haber oposición al crecimiento de la Iglesia?

Divida la clase en tres grupos. Asigne a cada uno de ellos uno de los siguientes bloques de Escrituras: Hechos 13:6–12; 13:49–14:7; 14:19–27. Pídales que busquen respuesta a estas preguntas:

- ¿Cuál es la fuente de la oposición que se menciona en esos versículos?
- ¿Qué hace el Señor para fortalecer a quienes predicán Su Evangelio?
- ¿Por qué los fortalece el Señor?

Lea con la clase Doctrina y Convenios 35:13–14 y fíjense en las promesas que el Señor da a quienes son fieles en declarar Su Evangelio. Pregunte: ¿Cómo se aplican esas promesas a los misioneros? Indique que los misioneros no siempre vencen la oposición sino que en ocasiones tienen que alejarse o hacer caso omiso de ella (véase Hechos 13:49–52). Invite a los alumnos a compartir ejemplos de misioneros que ellos conozcan y que hayan tenido que vencer o soportar la oposición con la ayuda del Señor.

Hechos 13:6–8, 43–50; 14:4, 19–20. Algunas personas aceptan la palabra de Dios cuando la oyen, mientras que otras la rechazan y luchan en contra de ella. (15–20 minutos)

Pregunte a los alumnos: Cuando se enseña el Evangelio a las personas, ¿por qué algunas aceptan el mensaje mientras que otras no?

Explique a los alumnos que Pablo y sus compañeros enseñaron el Evangelio a muchas personas. Algunas de ellas lo aceptaron como verdadero mientras que otras lo rechazaron. Pida a los alumnos que lean Hechos 13:6–8, 43, 45, 48, 50; 14:4, 19–20 y que busquen las palabras o las frases clave que revelen la aceptación o el rechazo de las personas con respecto al Evangelio. Invite a los alumnos a compartir lo que hayan encontrado.

Divida la clase en dos. Pida a un grupo que lea Juan 7:17; 14:15; Hebreos 11:24–26; y Doctrina y Convenios 93:36–39 y

que se fijan en la razón por la cual algunas personas aceptan el Evangelio. Pida al otro grupo que lea Marcos 7:9 y 1 Nefi 2:11–12; 16:2–3 y que busquen por qué algunas personas rechazan el Evangelio. Analicen lo que hayan encontrado.

Lean Mosiah 3:19 y pregunte: De acuerdo con este versículo, ¿cuáles son algunas de las características de las personas que comprenden y obedecen la verdad? Aliente a los alumnos a buscar esos atributos.

Hechos 15

Introducción

Hechos 15 contiene la narración de un importante concilio de la Iglesia que se llevó a cabo en Jerusalén alrededor del año 50 de nuestra era, poco antes del segundo viaje misional de Pablo. Entre los líderes de la Iglesia que asistieron a la conferencia se encontraban Pedro, Jacobo, Pablo, Bernabé y Tito. Muchos gentiles se habían bautizado después de haber escuchado predicar a Pablo y a Bernabé. Algunos miembros de la Iglesia judíos de Jerusalén estaban preocupados porque los nuevos conversos varones no habían sido circuncidados. Los líderes de la Iglesia convocaron un concilio en Jerusalén con el fin de poner en consideración si los gentiles conversos a la Iglesia debían obedecer la ley de Moisés. A medida que estudie Hechos, advierta en qué forma factores emocionales y culturales influían en el comportamiento de la gente, en ocasiones yendo en contra de las enseñanzas de los líderes de la Iglesia.

Estudie Hechos 15, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- El Señor guía a Su Iglesia al revelar Su voluntad a Sus profetas (véase Hechos 15:6–29; véase también Amós 3:7; D. y C. 21:4–5).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 276–277.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Hechos 15, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.



Hechos 15. El Señor guía a Su Iglesia al revelar Su voluntad a Sus profetas. (20–25 minutos)

Pida a un alumno que lea o que recite el Artículo de Fe N° 9. Explique que cuando el Padre Celestial revela algo para toda la Iglesia, lo hace por medio del profeta. Pregunte: ¿Pueden pensar en alguna revelación reciente que el Señor haya dado para la Iglesia por medio del profeta? (Entre las respuestas estarían la Declaración Oficial 2 [1978], “La Familia: Una proclamación para el mundo [1995], y la decisión de edificar templos pequeños [1997].)

Pida a los alumnos que abran la Biblia en Hechos 15. Explique que este capítulo ilustra que en la Iglesia de la antigüedad, al igual que en la contemporánea, el Señor reveló Su voluntad a los líderes de la Iglesia. Esos líderes a su vez enseñaron a la gente y la ayudaron a comprender y a obedecer.

Lea Hechos 15:1–6 con la clase y pregunte:

- ¿Qué asunto trató ese concilio de la Iglesia? (Si la circuncisión era necesaria para la salvación. Si lo desea, refiérase al comentario de Hechos 15:1 que se hace en el manual *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, pág. 276.)
- ¿Por qué era difícil para los judíos cristianos dejar a un lado ciertos requisitos de la ley de Moisés?
- ¿Qué dificultades podrían presentar las viejas tradiciones para los miembros de la Iglesia de la actualidad?

Pida a los alumnos que lean Hechos 15:7–21 y que se fijen en la función que tuvieron Pedro, Bernabé, Pablo y Jacobo en ese concilio. Pregunte:

- ¿Qué es importante acerca del testimonio de Pedro en el concilio?
- ¿De quién fue la voluntad de que el Evangelio se predicara a los gentiles?
- ¿Qué evidencia dio Pedro de que Dios aceptaba a los gentiles por su fe sin necesidad de la circuncisión?

Lea con la clase Hechos 15:22–35 y considere hacer preguntas como las siguientes:

- ¿Por qué era la circuncisión un tema tan crítico en la Iglesia en esa época?
- ¿De qué forma hicieron saber los líderes a los miembros que la circuncisión ya no era necesaria?
- ¿De qué forma comunican los líderes de la Iglesia contemporáneos las decisiones y consejos a los miembros de la Iglesia?
- ¿Cuál es nuestra obligación en cuanto al consejo y a la guía que den los líderes de la Iglesia?
- ¿Qué podemos hacer si no comprendemos algo que nuestros líderes nos hayan pedido que hagamos?
- ¿Qué debemos hacer si no estamos de acuerdo con algo que nuestros líderes nos hayan pedido que hagamos?

Para terminar, asegure a los alumnos que el profeta del Señor nunca nos va a llevar por mal camino (véase “Selecciones de tres discursos del presidente Wilford Woodruff referentes al Manifiesto”, a continuación de la Declaración Oficial 1 en Doctrina y Convenios). Diga a los alumnos que debemos seguir siempre el consejo del profeta viviente, orando al respecto, y apoyarlo en todo.

Hechos 16–18

Introducción

Una vez que se tomó la decisión de que no era necesario que los gentiles conversos guardaran la ley de Moisés, Pablo emprendió su segundo viaje misional a las naciones gentiles (véase el mapa 6 en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*). Esa vez Silas fue su compañero. Hechos 16–18 se concentra principalmente en la gente que Pablo encontró, en los lugares a los que fue y en los sucesos que tuvieron lugar. La descripción de esa misión termina en Hechos 18:22 y la narración del tercer viaje misional de Pablo comienza en el versículo 23. Fíjese en los métodos de enseñanza que hicieron de Pablo un misionero de tanto éxito.

Estudie Hechos 16–18, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Los misioneros deben tener en cuenta la cultura de la gente que enseñan (véase Hechos 16:1–3; véase también Hechos 21:16–26; Artículos de Fe 1:11).
- Las oportunidades para enseñar el Evangelio se presentan muchas veces en momentos inesperados (véase Hechos 16:9–33).
- Debemos enseñar el Evangelio basándonos en las Escrituras y por medio del poder del Espíritu (véase Hechos 17:2, 22–31; 18:4, 19; véase también Hechos 19:8; D. y C. 42:12–14).
- Todos somos hijos de nuestro Padre Celestial y Él decide cuándo y dónde naceremos en la tierra (véase Hechos 17:24–28).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 235–236, 277–285, 295.
- “Las misiones del apóstol Pablo”, pág. 310.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Hechos 16-18, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Hechos 16:1-18:22. Durante el segundo viaje misional de Pablo, él volvió a visitar las ramas existentes de la Iglesia y fundó nuevas. (5 minutos)

Pida a los alumnos que busquen el mapa 6 en la *Guía para el Estudio de las Escrituras* y que recorran la trayectoria del segundo viaje misional del apóstol Pablo. Pregunte:

- De acuerdo con el mapa, ¿qué distancia recorrió Pablo aproximadamente?
- ¿Cómo se compara eso con su primer viaje misional? (Recorrió casi el doble de la distancia.)

Explique a los alumnos que ese viaje le dio a Pablo la oportunidad de volver a visitar ramas de la Iglesia que él había fundado durante su primer viaje misional y a la vez de establecer varias ramas nuevas en lugares en que el mensaje del Evangelio no había llegado hasta ese momento.

Hechos 16:1-3. Los misioneros deben tener en cuenta la cultura de la gente que enseñan. (10-15 minutos)

Pregunte a los alumnos: ¿Cuáles son algunos ejemplos de costumbres o formas de vida de otras culturas que son diferentes de las nuestras? (Entre las respuestas podrían mencionarse los modales en la mesa, las costumbres en cuanto al salir con personas del sexo opuesto, las leyes.) Explique que para evitar ofender a la gente, los misioneros deben comportarse con prudencia en cuanto a la diferencia de cultura que haya entre la de ellos y la de los lugares a los cuales hayan sido llamados a enseñar el Evangelio. Pida a los alumnos que lean Hechos 16:1-3 y pregunte:

- ¿Quién es el misionero que se describe en el versículo 1 que “llegó a Derbe y a Listra”? (Pablo; véase Hechos 15:40.)
- ¿A quién escogió Pablo para que fuera su compañero? (A Timoteo.)
- ¿Qué rito judío no había sido efectuado en el caso de Timoteo? (No había sido circuncidado, quizás porque su padre era griego.)
- ¿Qué hizo Pablo en ese caso? ¿Por qué? (Circuncidó a Timoteo para que los judíos a quienes ellos enseñaran lo aceptaran con más agrado.)
- ¿Por qué sabemos que Pablo hizo eso por razones culturales y no religiosas? (véase Hechos 15:1-11).

Vaya por la sala de clase pidiendo a los alumnos que nombren los lugares donde un hermano, una hermana o un amigo esté prestando servicio misional. Pídales que estudien la cultura de ese lugar. Dígalos que en unos días quisiera que

ellos hablaran a la clase sobre algunos aspectos de la cultura de ese lugar que quizás fueran importantes que los misioneros comprendieran.

Hechos 16:9-33. Las oportunidades para enseñar el Evangelio se presentan muchas veces en momentos inesperados. Debemos estar preparados en todo momento para enseñar el Evangelio. (15-20 minutos)

Hable de alguna experiencia (o pida a un alumno que lo haga) en la que en forma inesperada haya tenido la oportunidad de compartir el Evangelio. Analice qué hubiese pasado si usted no hubiera estado preparado. Pregunte: ¿Quién puede ser testigo del Evangelio de Jesucristo? Explique a los alumnos que nosotros debemos ser “testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas” (Mosíah 18:9).

Pida a los alumnos que lean Hechos 16:9-15 y que se fijen en las circunstancias que permitieron que Pablo predicara el Evangelio y bautizara, y pregunte:

- ¿Qué hizo que esas circunstancias fueran inesperadas?
- ¿Qué evidencia pueden dar de que Pablo estaba preparado?

Pida a los alumnos que lean en silencio los versículos 16-33 y que busquen respuestas a esas mismas preguntas. Después pregunte:

- ¿Qué aprendemos de las experiencias que tuvo Pablo?
- ¿Qué pueden hacer ahora a fin de prepararse para compartir el Evangelio, ya sea como misionero regular o simplemente como miembro de la Iglesia?

Pida a un alumno que lea la siguiente cita del élder L. Tom Perry, miembro del Quórum de los Doce:

“Al encontrarme con jóvenes poseedores del sacerdocio en todo el mundo, los saludo con esta pregunta: ‘¿Piensa ir a una misión?’ A menudo la cara se les ilumina con una respuesta afirmativa, y los animo a empezar a prepararse de inmediato para esa gran experiencia.

“¿Qué preparación se necesita para ese extraordinario servicio? Lo principal y lo más importante es que el Señor lo espera de nosotros; Él espera que ayudemos a edificar Su reino. Los profetas de todas las épocas nos recuerdan que todo joven capaz y digno debe ir a la misión.

“Esa preparación debe llevarles a poder sentarse ante el obispo y asegurarle que son dignos de ser misioneros; se sentirán mucho más cómodos si el obispo ya es su amigo” (véase “Llamados a servir”, *Liahona*, julio de 1991, pág. 42).

Hechos 17:1–18:8. Debemos enseñar los principios del Evangelio basándonos en las Escrituras y por medio del poder del Espíritu. (20–25 minutos)

Escriba en la pizarra: *El profeta José Smith dijo: “Ningún hombre puede predicar el evangelio sin _____”*. Pida a los alumnos que digan las palabras que faltan. Explique que varias respuestas podrían hacer que esa declaración fuese verdadera, pero que usted quiere una en particular. Escriba las sugerencias de ellos en la pizarra debajo de la frase y pregunte por qué cada una de ellas hace que esa expresión sea verdadera. Cuando digan las palabras correctas, escríbalas en los espacios en blanco y pida a un alumno que lea la cita completa tal como está a continuación:

“Todos deben predicar el evangelio por el poder y la influencia del Espíritu Santo; y ningún hombre puede predicar el evangelio sin el Espíritu Santo” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 131).

Lean Doctrina y Convenios 42:6–7, 12–13 y pregunte:

- De acuerdo con esos versículos, ¿qué deben enseñar los misioneros?
- De acuerdo con los versículos 13–14, ¿cómo se deben enseñar los principios del Evangelio que se encuentran en las Escrituras?

Explique que Pablo es un buen ejemplo de obediencia a ese modelo divino de la enseñanza del Evangelio. Pida a los alumnos que lean lo que sucedió en Tesalónica (véase Hechos 17:1–4), en Berea (véase Hechos 17:10–12), en Atenas (véase Hechos 17:16–18, 32–34) y en Corinto (véase Hechos 18:1–8). (Para encontrar las ciudades más rápidamente, podrían buscarlas en el mapa 6 que se encuentra en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*.) A medida que los alumnos lean, pídale que busquen las respuestas a estas preguntas:

- ¿En qué lugares enseñaba Pablo el Evangelio?
- ¿Cómo enseñaba Pablo? (Enseñaba basándose en las Escrituras.)
- ¿Qué evidencia hay de que enseñaba por el poder del Espíritu Santo?
- ¿Cuáles son los resultados del enseñar el Evangelio por el poder del Espíritu?
- ¿Qué aprendemos del ejemplo de Pablo?

Considere invitar a un ex misionero a asistir a la clase para hablar de cómo el aplicar ese principio le ayudó a llevar conversos a la Iglesia.

Hechos 17:22–28. Todos somos hijos de nuestro Padre Celestial y Él decide cuándo y dónde naceremos en la tierra. (15–20 minutos)

Durante su segundo viaje misional, Pablo enseñó a los intelectuales de Atenas una doctrina sumamente importante.

Dibuje en la pizarra la representación de un altar con la inscripción: “Al Dios no conocido”. Pregunte:

- ¿Qué dificultades podríamos enfrentar al intentar adorar a un dios desconocido?
- ¿De qué manera el adorar a un dios desconocido influiría en nuestra comprensión del Evangelio?
- ¿En qué forma el adorar a un dios desconocido afectaría nuestra fe?

Pida a los alumnos que lean Hechos 17:22–23 y pregunte:

- ¿Por qué dijo Pablo que ellos adoraban a ese dios desconocido “sin conocerle”?
- Si Dios fuese desconocido, ¿sabríamos cómo adorarlo?
- ¿Qué dijo Pablo que haría por ellos?

Entregue el siguiente cuestionario en forma de volante a los alumnos o escriba las preguntas en la pizarra. Pídeles que estudien Hechos 17:24–29 y que después contesten las preguntas.

1. ¿Quién hizo la tierra y “todas las cosas que en [ella] hay”? (véase el ver. 24).
2. ¿Qué declaró Pablo acerca de la necesidad de Dios de ser adorado? (véanse los vers. 24–25).
3. ¿Qué nos da a cada uno el Dios verdadero? (véase el vers. 25).
4. ¿Por qué son todas las naciones de la tierra “una sangre”? (véase el vers. 26; véase también 2 Nefi 2:19–20).
5. ¿Cuáles fueron las dos cosas que determinó Dios antes de que nacióéramos? (véase el vers. 26).
6. Si fuéramos a buscar a Dios, ¿por qué sí podríamos hallarle? (véase el vers. 27).
7. ¿Cuál es la relación que nos une a Dios? (véanse los vers. 28–29).
8. ¿Por qué el conocer esos principios nos ayuda a adorar a Dios en forma más apropiada?

Pida a un alumno que lea el comentario que se encuentra bajo Hechos 17:26 en el manual *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, pág. 278. Analicen las bendiciones que recibimos por ser hijos de nuestro Padre Celestial. Pregunte: ¿Qué responsabilidades tenemos al llegar a saber quiénes somos?

Hechos 18:23–28. En su tercer viaje misional, Pablo viajó durante más tiempo y recorrió una distancia más larga que en sus dos viajes misionales anteriores. (5 minutos)

Pida a los alumnos que vean el mapa 6 en la *Guía para el Estudio de las Escrituras* y que recorran la trayectoria del tercer viaje misional del apóstol Pablo. Pregunte:

- De acuerdo con el mapa, ¿qué distancia recorrió Pablo aproximadamente?
- ¿Cómo se compara ese viaje con los otros dos viajes misionales que hizo?

Explique a los alumnos que no sólo viajó más lejos sino que también viajó durante más tiempo (cerca de cuatro años) que en sus viajes misionales anteriores.

Hechos 19–20

Introducción

El tercer viaje misional de Pablo es un testimonio de su carácter y de su dedicación a la causa de Cristo. El capítulo 19 de Hechos contiene varios relatos de Pablo en Éfeso. Mientras estuvo allí, él bautizó, sanó enfermos, lidió con judíos exorcistas y escapó por poco de la violencia de los adoradores de la diosa Diana. Todos esos acontecimientos dan testimonio del poder del Espíritu Santo que obró por medio de Pablo. En el capítulo 20 se relata que levantó a un joven de entre los muertos en Troas y dio orientación a los líderes de Mileto. A esos líderes de la rama de Éfeso citó una enseñanza de Jesús que no se encuentra en ningún otro pasaje de las Escrituras: “Más bienaventurado es dar que recibir” (Hechos 20:35).

Estudie Hechos 19–20, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Por medio de la autoridad del sacerdocio y del poder de la fe se puede restaurar la salud (véase Hechos 19:11–20; 20:7–12).
- Pablo previó la apostasía de la Iglesia que Jesús estableció (véase Hechos 20:28–32).
- Jesús enseñó que son más bienaventurados los que dan que los que reciben (véase Hechos 20:33–35).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, pág. 295.
- “Las misiones del apóstol Pablo”, pág. 310.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Hechos 19–20, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Hechos 19:11–16; 20:7–12. Por medio de la autoridad del sacerdocio y del poder de la fe se puede restaurar la salud. (20–25 minutos)

Pregunte a los alumnos:

- ¿Qué evidencia pueden dar de que efectivamente existen los milagros?
- ¿Qué hace que los milagros ocurran?

Relate la siguiente historia de la Iglesia contemporánea. Cuando los santos fueron expulsados de Misuri y acamparon a lo largo de las orillas del río Misisipí, cayeron gravemente enfermos. Un día el profeta José Smith se levantó de su lecho de enfermo, reunió a varios hermanos y comenzó a sanar a cuantas personas le fue posible imponerles las manos. Pida a un alumno que lea el siguiente relato, escrito por el presidente Joseph Fielding Smith:

“De esa manera el Profeta y los hermanos fueron de casa en casa, sanando a los enfermos y rescatándolos de las garras de la sepultura. En esa ocasión, un hombre, que no era miembro de la Iglesia, al ver los grandes milagros que se estaban efectuando, le rogó al Profeta que fuera con él para que sanara a dos de sus hijos que se hallaban muy enfermos. El Profeta no pudo ir, pero dijo que enviaría a una persona para que los sanara. Sacó de su bolsillo un pañuelo de seda, lo entregó al hermano Wilford Woodruff y le suplicó que fuese a sanar a los niños. Le dijo que enjugara la cara de los niños con el pañuelo y que sanarían. Obedeció, y se aliviaron” (véase *Elementos de la Historia de la Iglesia*, pág. 285).

Considere analizar las siguientes preguntas:

- ¿Por medio de qué poder sanó José Smith?
- ¿Cómo reaccionarían si se les pidiera hacer lo que se le pidió a Wilford Woodruff?
- ¿Tienen los objetos o las prendas de ropa poderes milagrosos?
- ¿Qué función cumplió el pañuelo en el milagro que se llevó a cabo?

Pida a los alumnos que lean Hechos 19:11–12 y que busquen las semejanzas que hay entre lo que allí se narra y el relato de lo sucedido en la época del profeta José Smith. Lea la siguiente explicación que dio el élder Bruce R. McConkie:

“La restitución de la salud se obtiene por el poder de la fe; no existe ninguna virtud o poder en una prenda de ropa u otro objeto, ya sea de Pablo, de Jesús o de

cualquiera. Sin embargo, los ritos y los objetos se pueden utilizar como instrumentos para incrementar la fe” (*Doctrinal New Testament Commentary*, tomo II, pág. 169).

Si lo desea, indique algunos otros objetos que se hayan utilizado de esa forma en las Escrituras: saliva y lodo (véase Juan 9:6–7), el manto de Jesús (véase Mateo 9:20–22), y la sombra de Pedro (véase Hechos 5:15–16).

Explique que la fe en el Señor es fundamentalmente importante para que se lleve a cabo una curación. Pida a los alumnos que lean Hechos 19:13–16 y que busquen otro elemento importante. Pregunte:

- ¿Qué creían los hijos de Esceva que había que hacer para echar fuera a los espíritus malos?
- ¿Por qué no dio resultado el usar simplemente el nombre de Jesús?
- ¿Por qué el espíritu malo reconocía a Jesús y a Pablo, pero no a esos hombres?
- ¿Por qué es esencial tener la autoridad del sacerdocio para sanar en el nombre de Jesús? (véase D. y C. 63:60–62).

Lea con los alumnos Hechos 20:7–12. Testifique que la restauración de la salud se lleva a cabo por medio de la autoridad del sacerdocio y del poder de la fe.



Hechos 20:29–30. Pablo previó la apostasía de la Iglesia que Jesús estableció. (30–35 minutos)

Apague las luces de la sala de clase. Sostenga en algo un objeto que sea de color azul oscuro y otro que sea negro. Pregunte a los alumnos si pueden decir de qué color son los objetos que tiene en las manos. Explique que de la misma forma que es difícil distinguir los colores en la oscuridad, es también difícil discernir la verdad espiritual cuando la luz de la revelación se ha ido. Pablo y otros apóstoles de la antigüedad predijeron esa oscuridad espiritual.

Pida a un alumno que lea Hechos 20:28–30 y pregunte:

- ¿Qué dijo Pablo que pasaría a la Iglesia después de que él hubiera partido?
- ¿Quiénes son los “lobos rapaces” y los “hombres que hablen cosas perversas”?
- ¿Por qué son como lobos los que enseñan falsa doctrina?
- ¿En qué forma pueden las falsas doctrinas destruir el rebaño del Salvador (la Iglesia)?

Escriba en la pizarra la palabra *Apostasía*. Explique a los alumnos que “apostasía” significa abandonar una persona las creencias religiosas que posee o alejarse de la verdad. Ése es el término que utilizamos actualmente para describir lo que sucedió en la Iglesia primitiva. Pablo habló acerca de la Apostasía muchas veces en sus escritos.

Pida a los alumnos que marquen Hechos 20:28–30 y que anoten las siguientes referencias correlacionadas junto a estos versículos: 1 Corintios 11:18; Gálatas 1:6–8; 2 Tesalonicenses 2:1–3; 1 Timoteo 1:5–7; 4:1–3; 2 Timoteo 3:1–7; Tito 1:10–16. Lea cada una de esas referencias con los alumnos y pídale que se fijen en las causas y en las características de la Apostasía.

Explique que con la muerte de los apóstoles y la aceptación de doctrinas falsas, la Iglesia de la antigüedad se alejó de la verdad. Ésa no fue simplemente una apostasía de miembros que se alejaron de la Iglesia, sino una apostasía de toda la Iglesia. A causa de la apostasía, dentro de un período de tiempo relativamente corto después de haberla establecido Cristo, la Iglesia verdadera fue quitada y no estuvo más sobre la tierra. En el siglo XVI, los reformadores religiosos de Europa trataron de corregir el daño ocasionado por la Apostasía. Ese movimiento se conoció como la Reforma; sin embargo, sólo la Restauración traería nuevamente las verdades y la autoridad que se habían perdido. José Smith fue el profeta por medio del cual el Padre Celestial comenzó la Restauración.

Explique que algunas de las mismas influencias que llevaron a la apostasía de toda la Iglesia de la antigüedad hacen que algunas personas se conviertan en apóstatas de la Iglesia actualmente. Pida a los alumnos que lean las siguientes declaraciones del presidente Gordon B. Hinckley:

“Precisamente porque ésta es la obra del Señor, habrá oposición. Habrá aquellos que con la elocuencia de las palabras engatusadoras y un plan astuto tratarán de minar los cimientos sobre los que esta obra se basa. Tendrán sin duda su momento de gloria; durante una breve temporada gozarán del aplauso de los incrédulos y los escépticos. Pero con el tiempo se desvanecerán y se les olvidará, como les ha pasado ya a otros como ellos” (“La obra sigue adelante”, *Liahona*, julio de 1994, pág. 67).

“Existe en algunos una tendencia a volverse indiferentes; hay quienes, atraídos por las cosas del mundo, se olvidan de la causa del Señor; veo a otras personas que consideran que está bien rebajar sus normas, tal vez pensando que son cosas de poca importancia; pero al hacerlo, pierden el entusiasmo por la obra. Por ejemplo, piensan que santificar el día del Señor no es muy importante y dejan de asistir a las reuniones; se vuelcan a la crítica y empiezan a hablar mal de los demás. En breve, estarán completamente alejados de la Iglesia.

“El profeta José Smith dijo en una ocasión: ‘Donde reina la duda, la fe pierde su poder’ (*Lectures on Faith* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1985], pág. 46).

“Invito a todos los que se hayan alejado a que regresen al fuerte y sólido fundamento de la Iglesia. Ésta es la

obra del Todopoderoso. Si hemos de lograr algún progreso individual, todo depende de nosotros mismos. Pero la Iglesia nunca dejará de progresar” (véase “Mantengámonos firmes; guardemos la fe”, *Liahona*, enero de 1996, págs. 81–82).

Analice con los alumnos algunas de las causas de la apostasía individual. Pregunte: ¿Qué podemos hacer para evitarla y para prevenirla?

Hechos 21–23

Introducción

El relato del tercer viaje misional de Pablo a los gentiles termina en Hechos 21:16. Durante los aproximadamente diez años que duraron sus tres viajes, Pablo recorrió miles de kilómetros y testificó con denuedo de Jesús “en presencia de los gentiles... y de los hijos de Israel” (Hechos 9:15). En Hechos 21:17–23:35 se registran sucesos que ocurrieron entre el final de esas misiones y su comparecencia ante Félix, el gobernador romano en Cesarea. Ellos incluyen el relato que hace Pablo de su conversión y de otras ocasiones en que el Señor le habló. Terminan con Pablo custodiado en el pretorio de Herodes esperando una vista ante Félix. Fíjese en el denuedo de Pablo como misionero y en su capacidad para aprovechar toda oportunidad que se le presentaba para enseñar el Evangelio, sin importar cuán difíciles fuesen las circunstancias.

Estudie Hechos 21–23, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Los misioneros proclaman el Evangelio con más eficacia cuando están bien preparados (véase Hechos 21–28; véase también D. y C. 4; 11:21–22).
- Al seguir la inspiración del Espíritu Santo, aun al hacer frente a la oposición del mundo, se recibe dirección, protección y consuelo (véase Hechos 21:4–15; 31–40; 22:1–23; 23:11, 16–22).
- El venir a Cristo requiere una dedicación plena y firme hacia Él y hacia Su Evangelio (véase Hechos 21:10–14; véase también Omni 1:26).
- Debemos ser pacientes y comprensivos con los nuevos conversos a medida que vayan aprendiendo el Evangelio (véase Hechos 21:20–25; véase también Hechos 15:6–35).
- En ocasiones el Señor nos ayuda por medio de los hechos de otras personas (véase Hechos 23:11–31).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 295–296, 355–358.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Hechos 21–23, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.



La presentación 12 del *Video del Nuevo Testamento*, “Pablo: Un instrumento escogido” (11:20), se puede utilizar para enseñar Hechos 21–28 (véase la *Guía para el video del Nuevo Testamento*, que contiene sugerencias para la enseñanza).



Hechos 21–28. El Señor preparó a Pablo para que diera testimonio de Él por todo el mundo.
(20–30 minutos)

Pida a los alumnos que piensen en el entrenamiento al que se someten los atletas para lograr ser competitivos a nivel mundial. Analicen cada paso de su preparación, desde el aprendizaje de los elementos básicos de su deporte a lo largo de años de práctica, de entrenamiento, de volver a aprender, de ejercicios para fortalecerse, de competición y de superación, hasta que llegan a lograr su más alto nivel de rendimiento en su deporte.

- ¿En qué se parece un misionero a un atleta bien entrenado?
- ¿Cuáles son los pasos necesarios para una capacitación misional?

Explique que Pablo no se convirtió en apóstol del Señor y misionero de los gentiles de súbito. El Señor lo preparó desde pequeño.

- Lean Hechos 9:6. ¿Qué le dijo el Señor a Saulo que hiciera?
- Lean Hechos 9:15–16. ¿Qué le dijo el Señor a Ananías acerca de Su propósito de llamar a Saulo al ministerio?

Escriba en la pizarra las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál era la ocupación de Pablo? (véase Hechos 18:3).
2. ¿Qué idiomas hablaba Pablo? (véase Hechos 21:37–40).
3. ¿Dónde nació Pablo? (véase Hechos 21:39).
4. ¿Quién fue el maestro de Pablo? (véase Hechos 22:3).
5. ¿Qué ciudadanía tenía Pablo? (véase Hechos 22:25–29).
6. ¿Qué capacitación religiosa tenía Pablo? (véase Hechos 26:4–5).

Pida a los alumnos que busquen las respuestas y escríbalas en la pizarra. Después analicen en qué sentido cada una de esas cosas prepararon a Pablo para ser apóstol y misionero. Explique que nosotros también debemos prepararnos para nuestros llamamientos en la Iglesia. Analicen las siguientes preguntas:

- ¿Cómo podemos descubrir lo que desea el Señor que hagamos?
- ¿Quién nos puede ayudar a prepararnos para cumplir con nuestras responsabilidades?
- ¿Qué clase de preparación es la misma para muchos de nosotros?
- ¿Qué clase de preparación podría ser diferente para cada uno de nosotros?
- ¿En qué sentido nos ayudaría a prepararnos una educación académica?
- ¿Estaremos alguna vez totalmente preparados para cumplir con nuestros llamamientos en la Iglesia? ¿Por qué sí o por qué no?
- ¿Cómo podemos ayudar a otras personas a saber cuál va a ser su futuro dentro de la Iglesia y a prepararse para él?

Lean y analicen la siguiente declaración del élder Neal A. Maxwell:

“Dios no comienza por preguntarnos sobre nuestra habilidad, sino sólo sobre nuestra disponibilidad y, si entonces probamos que somos responsables, Él aumentará nuestra capacidad” (“It’s Service, Not Status, That Counts”, *Ensign*, julio de 1975, pág. 7).

Hechos 21:1–17. Si seguimos la inspiración del Espíritu Santo recibiremos orientación, protección y consuelo.
(25–30 minutos)

Hable de alguna experiencia que haya tenido en la que haya recibido la guía del Espíritu Santo. Invite a los alumnos a compartir con el resto de la clase experiencias semejantes que ellos hayan tenido. (Adviértales que no vayan a hablar de nada que sea muy sagrado o personal.) Pregunte: ¿Por qué es a veces difícil seguir la inspiración del Espíritu?

Pida a los alumnos que lean Hechos 20:22–25 y pregunte: ¿Qué consecuencias sabía Pablo que le esperaban si obedecía la dirección del Espíritu de ir a Jerusalén?

Pida a los alumnos que imaginen que han recibido un llamamiento misional y que saben que si van, no podrán regresar nunca a ver a su familia ni a sus amigos. Pregunte:

- ¿Por qué les resultaría difícil aceptar un llamamiento así?
- ¿De qué forma sería puesta a prueba su fe?
- ¿Cómo se asemeja eso a lo que Pablo enfrentó?
- Lean Hechos 20:36–38. ¿Cómo reaccionó Pablo a su llamamiento?

Pida a los alumnos que lean Hechos 21:1–17. Analicen algunas o todas las preguntas siguientes:

- ¿Cómo reaccionaron los amigos de Pablo ante su decisión de ir a Jerusalén? (véanse los vers. 4, 10–12).

- ¿Por qué a veces nuestros amigos tratan de disuadirnos de hacer aquello que nosotros sabemos que tenemos que hacer?
- Cuando eso sucede, ¿cómo reaccionan ustedes?
- ¿Qué respondió Pablo a sus amigos? (véase el vers. 13).
- ¿Qué demuestra su respuesta acerca del testimonio de Pablo?
- ¿De qué forma podríamos seguir su ejemplo?
- ¿Cómo reaccionaron los amigos de Pablo ante su dedicación a la causa? (véase el vers. 14).
- ¿Han tenido alguna vez una experiencia en la que un amigo haya defendido la verdad y eso les haya motivado a ustedes a seguir al Señor? (Pida a los que deseen relatar ese tipo de experiencias que lo hagan.)

Lean la siguiente declaración de William Law, un clérigo inglés del siglo XVIII:

“Si usted no ha elegido el reino de Dios por sobre todas las cosas, en realidad no tiene importancia lo que haya elegido en su lugar” (citado por Neal A. Maxwell en “Respuesta a un llamamiento”, *Liahona*, noviembre de 1974, pág. 45).

Testifique de la importancia que tiene el seguir al Señor a pesar de cualquier oposición que recibamos de otras personas.

Hechos 21:16–26. Debemos ser pacientes y comprensivos con los nuevos conversos a medida que vayan aprendiendo el Evangelio. (20–25 minutos)

Muestre a los alumnos un mapa del mundo y analicen preguntas como las siguientes:

- ¿Qué diferencias de cultura existen en otras partes del mundo? (Indique uno o dos países específicos.)
- ¿Cerca de cuántas personas se unen a la Iglesia por año? (véase el informe estadístico que figura en el ejemplar más reciente de julio de la revista *Liahona*).
- ¿Cuáles son los antecedentes religiosos de algunos de esos nuevos conversos?

Pregunte a los alumnos:

- ¿Qué problemas podrían enfrentar las personas de otra religión al unirse a la Iglesia? (Explique que hay muchos conceptos, doctrinas, creencias y prácticas que los nuevos conversos deben abandonar para poder adoptar completamente el Evangelio de Jesucristo.)
- ¿A qué enseñanzas o prácticas de la Iglesia piensan que sería difícil para los nuevos conversos ajustarse? ¿Por qué?

Pida a los alumnos que lean Hechos 21:16–20 y pregunte:

- ¿A dónde le llevó el viaje misional de Pablo?
- ¿Qué pensaban los judíos miembros de la Iglesia de Jerusalén acerca de la ley de Moisés?

Lean los versículos 21–26 y pregunte:

- ¿Qué hizo Pablo por respeto a la forma de pensar de los judíos conversos de su época?
- ¿Cómo podría parecerse esa forma de pensar a la de los nuevos conversos de la Iglesia actual?
- ¿Qué aprendemos del ejemplo de Pablo?

Pida a un alumno que lea la siguiente cita del presidente Gordon B. Hinckley:

“Lamentablemente, en muchos casos la gente parece mostrarse intolerante e irrespetuosa con respecto a la forma de pensar de los demás. Nosotros debemos aprender a tener... una actitud de tolerancia y de respeto por las creencias y los derechos de los demás. Debemos cultivar un mayor espíritu de urbanidad entre las personas al tratarse las unas con las otras, así como para con las creencias y las prácticas de los demás. Podemos no estar de acuerdo con las personas sin ser descorteses. Podemos no estar de acuerdo con ellas sin levantar la voz, ni enojarnos ni mostrarnos vengativos. Debemos aprender a hacerlo. Debemos... poner en práctica un mayor espíritu cristiano en nuestra vida, de amor los unos por los otros y proyectarlo a todos los demás sin importarnos a quién adoren ni cómo lo hagan, mientras ellos no infrinjan los derechos de los otros” (*Teachings of Gordon B. Hinckley*, págs. 666–667).

Pregunte: ¿Qué piensan de esa declaración? Invite a los alumnos a pensar en una persona del barrio, de la estaca o de la escuela que se haya unido a la Iglesia hace poco tiempo o que se esté reintegrando a la actividad en la Iglesia. Pregunte: ¿Qué podrían hacer para ser tolerantes y caritativos con él o ella? Anote las respuestas en la pizarra y aliente a los alumnos a seguir el ejemplo de Pablo de respetar la forma de pensar de los nuevos conversos.

Hechos 23:11–31. En ocasiones el Señor lleva a cabo Su voluntad para con nosotros por medio de los hechos de otras personas. (20–25 minutos)

Invite a la clase a hacer la cuenta de que usted es un alumno que desea obtener mejores notas en sus estudios. Pregunte: ¿Quién puede ayudarme a obtener mejores calificaciones? (Las respuestas podrían ser los padres, los maestros, los profesores particulares, los amigos.)

Explique a los alumnos que ciertas personas ayudaron a Pablo a lograr algo que el Padre Celestial tenía en mente para él. Pida a algunos alumnos que lean por turno los versículos de Hechos 23:11–31. A medida que lean, deténganse para analizar preguntas como las siguientes:

- ¿Qué deseaba el Señor que hiciera Pablo? (véase el vers. 11).

- ¿Qué planes se hicieron para evitar que Pablo hiciera la voluntad del Señor? (véanse los vers. 12–15).
- ¿Quién ayudó para que fuera posible que Pablo cumpliera con la voluntad del Señor? (véanse los vers. 16–18, 23).

Procure que los alumnos comprendan que en ocasiones algunas personas nos ayudan a llevar a cabo lo que el Señor desea que hagamos. Si lo desea, haga preguntas como las siguientes:

- ¿Cómo nos ayudan otras personas a prepararnos para la misión?
- ¿Cómo nos ayudan otras personas a disfrutar de las Escrituras?
- ¿Cómo nos ayudan otras personas a prestar servicio?

Explique que, en ocasiones, el Señor incluso se vale de otras personas para contestar nuestras oraciones. Por ejemplo, cuando oramos pidiendo ayuda para comprender un principio del Evangelio, Él podría inspirar a un maestro a analizar ese principio durante una lección. Aliente a los alumnos a dar ejemplos personales de ocasiones en que eso les haya sucedido.

Recuerde a los alumnos que el Señor podría también utilizarlos a ellos para ayudar a otras personas a cumplir con lo que Él desea que hagan. Inste a los alumnos a estar preparados para brindar ayuda cuando el Señor lo solicite.

Hechos 24–26

Introducción

Pablo fue encarcelado en Cesarea. Mientras se encontraba allí, se defendió con valentía y sinceridad delante de Félix, de Festo y de Agripa, lo que finalmente hizo que lo llevaran a Roma para ser juzgado ante el César. Allí él tendría la oportunidad de terminar la misión que le dio el Señor de dar testimonio de Jesús “en presencia de los gentiles, y de reyes” (Hechos 9:15). Fíjese en qué nos enseña la conducta de Pablo sobre el principio de respetar las leyes del país.

Estudie Hechos 24–26, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Creemos en estar sujetos a los reyes, presidentes y demás líderes seculares y en obedecer la ley (véase Hechos 24–26; véase también Artículos de Fe 1:12).
- Quienes posean testimonio de la verdad deben estar siempre dispuestos a testificar de Jesucristo, de las

Escrituras y de las palabras de los profetas vivientes (véase Hechos 24:10–21; 25:8–11; 26:2–29).

- Todos los mortales serán resucitados (véase Hechos 24:15; véase también Alma 11:43–44).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, pág. 358.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Hechos 24–26, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Hechos 24–26. ¿Quién es quién? (15–20 minutos)

El siguiente juego de memoria hará que los alumnos se familiaricen con los personajes principales de Hechos 24–26. Dibuje en la pizarra la gráfica que aparece a continuación o haga una transparencia para retroproyector. Cubra cada uno de los recuadros con una hoja de papel en blanco. El objetivo de este juego es hacer coincidir los nombres con las descripciones correspondientes a esas personas o lo que hicieron o dijeron. Pida a un alumno que escoja dos recuadros (por ejemplo, 1-B y 3-D). Descúbralos y dé a los miembros de la clase el tiempo necesario para que hojeen Hechos 24–26 y busquen referencias relacionadas con esa persona. Si los recuadros coinciden, entonces déjelos sin cubrir. De lo contrario, cúbralos nuevamente y pida al siguiente alumno que escoja dos recuadros más. Siga hasta que todos los recuadros queden descubiertos.

	A	B	C	D
1	Tértulo	la hermana de Agripa	Festo	Tértulo presentó a Pablo a _____.
2	Emperador romano	Pablo	acusó a Pablo de ser un “cabecilla de la secta de los nazarenos”	“Por poco me persuades a ser cristiano”.
3	Agripa	Félix	Lisias	tribuno
4	“no se ha hecho esto en algún rincón”	Berenice	sucedió a Félix como gobernador	César

Respuestas:

Tértulo = acusó a Pablo de ser un “cabecilla de la secta de los nazarenos” (véase Hechos 24:1–5).

la hermana de Agripa = Berenice (véase Hechos 25:13; véase también “Herodes” en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, págs. 88–89).

Festo = sucedió a Félix como gobernador (véase Hechos 24:27).

Tértulo = presentó a Pablo a _____ = Félix (véase Hechos 24:1–3).

Emperador romano = César (véase Hechos 25:10–12; 26:32).

Pablo = “no se ha hecho esto en algún rincón” (véase Hechos 26:26).

“Por poco me persuades a ser cristiano” = Agripa (véase Hechos 26:28).

Lisias = tribuno (véase Hechos 24:7).



Hechos 24:10–21; 25:8–11; 26:2–29. Quienes posean testimonio de la verdad deberán estar siempre dispuestos a testificar de Jesucristo, de las Escrituras y de las palabras de los profetas vivientes. (30–35 minutos)

Pida a los alumnos que hagan la cuenta de que van con un amigo que no es miembro de la Iglesia a otro estado o país. Los periódicos del lugar han publicado algunas cosas que no son ciertas acerca de la Iglesia y su amigo les pide que le den una explicación. Analice con los alumnos preguntas como las siguientes:

- ¿Qué parte de esa experiencia sería la más difícil para ustedes? ¿Por qué?
- ¿Por qué a algunos miembros se les dificultaría defender a la Iglesia en una situación así?
- Si tuvieran la oportunidad de hablar con la autoridad máxima de ese país durante veinte minutos, ¿qué le dirían acerca de la Iglesia?

Lea con los alumnos el “llamamiento misional” de Pablo que se encuentra en Hechos 26:12–18. Pregunte:

- ¿A quiénes había sido enviado Pablo a predicar el Evangelio?
- ¿Qué mensaje tenía que dar a conocer Pablo?
- ¿En qué forma es el mensaje de Pablo como el que damos a conocer actualmente?

Lea con la clase Hechos 24:10–21; 25:8–11; 26:2–29 y contesten las siguientes preguntas:

- ¿Qué enseñó Pablo?
- ¿Cómo lo enseñó?
- ¿A quiénes enseñó?
- ¿Cuándo enseñó?
- ¿Cuál era su actitud con respecto a la enseñanza del Evangelio?

Pregunte a los alumnos: ¿Qué aprendemos de Pablo sobre el ser valientes en nuestro testimonio de Jesucristo? Analicen las respuestas. Pida a un alumno que lea la siguiente declaración del élder Dallin H. Oaks:

“¿Qué significa ser ‘valientes en el testimonio de Jesús’? Sin duda quiere decir guardar Sus mandamientos y servirle. ¿Pero no querrá decir también testificar de Jesucristo, nuestro Salvador y Redentor, a los creyentes así como también a los que no lo sean? De la misma manera que el apóstol Pedro enseñó a los santos de su época, nosotros también debemos santificar ‘a Dios el Señor en [nuestros] corazones, y [estar] siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que [nos] demande razón de la esperanza que hay en [nosotros]’ (1 Pedro 3:15)” (“Testigos de Cristo”, *Liahona*, enero de 1991, pág. 36).

Aliente a los alumnos a prepararse para enseñar el Evangelio a los demás.

Hechos 27–28

Introducción

Después de haber pasado dos años encarcelado en Cesarea, Pablo se embarcó para Roma para ser juzgado por César. Viajó en compañía de 276 prisioneros y marineros. Pablo profetizó que en el viaje tendrían contratiempos y aconsejó a los marineros que pasasen el invierno en Lasea. El centurión se negó a seguir su consejo y el barco naufragó cerca de la isla de Malta. Pablo fue inspirado a decirles que todos se salvarían (véase Hechos 27:21–26). Mientras se encontraban encallados en la isla, Pablo sanó a los enfermos y fue mordido por una víbora venenosa, pero no sufrió daño alguno. Finalmente, al llegar a Roma, Pablo vivió como cualquier otro ciudadano, pero estuvo custodiado por un soldado. Pasó los próximos dos años predicando el Evangelio, cumpliendo así la promesa del Señor (véase Hechos 23:11). Aquí es donde concluye el libro de Hechos.



Estudie Hechos 27–28, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- El hacer caso a las advertencias de los profetas nos brinda protección y seguridad (véase Hechos 27).
- El enfrentar las dificultades con valentía fortalece nuestro carácter. El tener fe en Dios nos da valor (véase Hechos 27:13–28:10).
- Pablo predicó primero a los judíos y después a los gentiles (véase Hechos 28:23–28).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 358–359.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Hechos 27–28, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Hechos 27. El hacer caso a las advertencias de los profetas nos brinda protección y seguridad.

(20–25 minutos)

Para comenzar la clase, lea el siguiente relato:

“En enero de 1975, en una noche oscura y lluviosa en Tasmania, una barcaza de siete mil toneladas chocó contra dos pilares del puente Tasman, que conecta Hobart, Tasmania, con los suburbios orientales al otro lado de la bahía. Se desplomaron tres de las secciones del puente. Una familia australiana, de nombre Ling, iba cruzando el puente en su automóvil cuando de pronto el puente quedó a oscuras. En ese momento un automóvil que viajaba a gran velocidad se les adelantó y desapareció de su vista. Murray Ling frenó de inmediato, deteniéndose abruptamente a tan sólo un metro del borde del vacío.

“Sacó a su familia del auto y luego empezó a hacer señales con el fin de advertirles a los que se acercaban en cuanto al desastre. A medida que agitaba frenéticamente los brazos, horrorizado vio a un auto que viró violentamente a un lado de él para caer en el abismo. Un segundo automóvil apenas pudo detenerse a tiempo, mientras que un tercero no se detuvo y chocó con el auto de la familia Ling en el borde del puente.

“De pronto, un autobús lleno de personas se dirigió hacia él sin hacer caso de sus señales de advertencia. Con desesperación, y arriesgando su vida, corrió junto al [vehículo] por el lado del conductor, gritándole: ‘¡Se ha caído una sección del puente!’. El autobús viró justamente a tiempo, yendo a parar contra el enrejado. Se habían salvado docenas de vidas” (Stephen Johnson, “Over the Edge!”, *Reader’s Digest*, noviembre de 1977, págs. 127–130; citado por el élder Spencer J. Condie, en “Un gran cambio en el corazón”, *Liahona*, enero de 1994, págs. 18–19).

Explique a los alumnos que Pablo se encontró en una situación semejante a la del hombre que estuvo en el puente. Pídales que lean Hechos 27:9–26 y pregunte:

- ¿A qué dificultades hicieron frente los pasajeros del barco cuando el centurión se negó a escuchar a Pablo?
- ¿Qué aprendemos de esa experiencia?

Invite a los alumnos a leer los versículos 27–44 para terminar el relato. Pregúnteles:

- ¿En qué forma fue Pablo confirmado como profeta?
- ¿Qué nos enseña ese hecho sobre la confianza que podemos depositar en lo que nos dice el profeta?

Analice con los alumnos el “puente que se desplomó” o los peligros que enfrentamos en la vida. Pregunte:

- ¿A quién nos ha dado Dios para advertirnos de los peligros que nos acechan?

- ¿De qué nos han advertido recientemente los profetas?
- ¿Qué podría suceder si escogiéramos no prestar atención a los profetas?
- ¿Qué sucede cuando escuchamos y hacemos caso?

Lea la siguiente declaración del élder Spencer J. Condie, miembro de los Setenta:

“Estoy agradecido por estos Hermanos a quienes sostenemos como profetas, videntes y reveladores, y que nos previenen en cuanto a los puentes que no debemos cruzar” (“Un gran cambio en el corazón”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 19).

Aliente a los alumnos a obtener ese mismo agradecimiento por los profetas vivientes y a escuchar atentamente sus consejos.

Hechos 27:13–28:10. El enfrentar las dificultades con valentía fortalece nuestro carácter. El tener fe en Dios nos da valor. (25–30 minutos)

Pregunte: ¿Cuáles son algunas de las dificultades que enfrentan las personas en la vida? (Entre las respuestas podrían mencionarse las enfermedades, la pérdida de los seres queridos, problemas relacionados con el trabajo.) Lea con los alumnos Hechos 27:13–15 y fíjense en las dificultades que enfrentó Pablo en su viaje a Roma. Pregunte: ¿Qué comparación hay entre esas dificultades y los problemas o “tempestades” de la vida?

Lea con los alumnos Hechos 27:16–44 y busquen los atributos que poseía Pablo y que le permitieron sobrevivir a esas graves dificultades, y anótelos en la pizarra. Entre ellos deben estar la valentía (véanse los vers. 21–24), la esperanza (véanse los vers. 22, 25), la fe en Dios (véanse los vers. 30–31), el sentido común y la habilidad para calmar a los demás (véanse los vers. 33–36). Analicen por qué esas características pueden servirnos para vencer nuestras dificultades o “tempestades”.

Lleve a clase una pesa de las que se utilizan para hacer ejercicios (una barra de metal con pesas en cada extremo) y pida a un alumno que la levante desde la cintura hasta los hombros o pida a un alumno que haga algunas lagartijas [flexiones de brazos]. Explique que la masa muscular crece y se fortalece al vencer la resistencia. Pregunte:

- ¿En qué se asemejan nuestro crecimiento espiritual y de carácter con el crecimiento muscular?
- ¿Qué nos sucede a nosotros cuando vencemos los obstáculos de la vida?

Escriba en la pizarra 2 *Corintios* 1:3–4; 4:8–9, 17; *Filipenses* 3:8; 4:13. Solicite a los alumnos que lean esos pasajes de las Escrituras y que contesten las siguientes preguntas:

- ¿Qué actitud adoptó Pablo con respecto a las dificultades de su vida?

- ¿Qué aprendemos de Pablo que nos puede ayudar a enfrentar nuestros propios problemas?
- ¿Por qué el adoptar una actitud errónea hacia los problemas de la vida afecta nuestra fortaleza de carácter?
- ¿Qué podemos hacer con el fin de cultivar una actitud apropiada para enfrentar las pruebas de la vida?

Pida a un alumno que lea el siguiente testimonio del élder Richard G. Scott, miembro del Quórum de los Doce:

“El Señor tiene un interés particular en tu desarrollo y tu progreso, el cual se acelera si le permites a Él que te dirija a través de las experiencias de aprendizaje que se presenten, ya sea que te gusten o no. Cuando confías en el Señor, cuando te dispones a concentrar mente y corazón en Su voluntad, cuando le pides que el Espíritu te guíe para hacer Su voluntad, tienes asegurada la mayor felicidad a lo largo de la jornada y el logro más satisfactorio de esta experiencia terrenal. Si cuestionas todo lo que se te pida hacer o te rebelas ante todo problema, harás que le sea más difícil al Señor bendecirte” (“Cómo hallar gozo en la vida”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 27).

Pida a los alumnos que lean Hechos 28:1–10 y pregunte:

- ¿En qué forma la fortaleza espiritual y el carácter de Pablo, los cuales se ponen de manifiesto en esos versículos, le permitió bendecir a los demás?
- ¿Cuáles son algunas de las formas en que permitimos que el Señor también nos ayude a nosotros a ser una bendición para nuestros semejantes?

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL PABLO A LOS ROMANOS

Esta epístola fue escrita en esta época

Primer viaje misionero (Hechos 13-14)	Segundo viaje misionero (Hechos 15:36-18:22)	Tercer viaje misionero (Hechos 18:23-21:15)	Encarcelamiento en Cesarea y en Roma (Hechos 21:16-28:31)	Durante su segundo encarcelamiento en Roma
47-50	50-53	53-57	57-62	62-65

Año aproximado de nuestra era

El autor: El apóstol Pablo se presenta como el escritor en la primera línea de la Epístola a los romanos.

Los destinatarios: Esta carta fue escrita a los santos gentiles y judíos de Roma.

Antecedentes históricos: Pablo escribió esta carta alrededor del año 57 de nuestra era, mientras se hallaba en Corinto, poco antes de su último viaje a Jerusalén. La envió a fin de preparar a los santos para su próxima visita a Roma. (Si se desea más información sobre los antecedentes, véanse los comentarios sobre Romanos en *La vida y enseñanzas de Cristo y Sus Apóstoles*, pág. 332.)

Características particulares: La epístola de Pablo a los Romanos es la que está escrita en forma más sistemática de todas, y quizás sea el libro más doctrinal del Nuevo Testamento. Señala a Jesucristo como la fuente de salvación enseñándonos cómo abandonar los pecados y reemplazarlos con una vida nueva. En Romanos, también se hace hincapié en la importancia de seguir al Espíritu en lugar de someterse a las formalidades legales. (Véanse los comentarios sobre Romanos en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, pág. 332.)

El tema: Pablo escribió a los santos de Roma porque deseaba prepararlos para su visita, pero, sobre todo, con el fin de ofrecerles su explicación apostólica del plan universal de Dios para la salvación del hombre. Enseñó que todos pecamos, pero que mediante la fe en el Señor Jesucristo y la obediencia a Él todos podemos salvarnos por medio de Su poder y Su gracia. Al desarrollar este tema, Pablo se refirió a doctrinas como la del pecado y la rectitud, la fe en Cristo y las obras de rectitud, la justificación y la elección; además, resumió el tema de esta carta al escribir lo siguiente:

“Porque no me avergüenzo del evangelio [de Cristo], porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.

“Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe [en Su nombre], como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá” (Romanos 1:16-17). (Las frases entre corchetes son aclaraciones hechas por José Smith en su traducción de la Biblia.)

Romanos 1-3

Introducción

En Romanos 1-3 se hace hincapié en que la fuente de rectitud es Jesucristo, no la ley de Moisés, y que toda persona puede llegar a ser recta mediante la fe en Él.

Estudie Romanos 1-3, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- El Evangelio de Jesucristo pone la salvación al alcance de toda persona (véase Romanos 1:16; véase también 2 Nefi 26:27-28, 33).
- Cuando las personas se rebelan y rechazan a Dios, se apartan del Espíritu Santo, y Dios permite que sufran los efectos totales de sus pecados (véase Romanos 1:21-32; véase también Mosiah 2:36-37; D. y C. 1:33).
- El juicio de Dios es justo y recompensa a toda persona de acuerdo con sus acciones y con su obediencia a las leyes del Evangelio (véase Romanos 2:1-16; véase también Lucas 12:47-48; D. y C. 82:3).
- La rectitud requiere no sólo la declaración de rectitud sino también las acciones rectas (véase Romanos 2:21-29; véase también Romanos 10:1-4; 2 Nefi 31:5).
- Nadie vive la ley a la perfección. Sólo podremos lograr la rectitud por medio de la fe en Jesucristo, la cual nos motiva a guardar Sus mandamientos (véase Romanos 3:9-26; véase también Alma 22:14; Moroni 6:4).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 283-285, 330-335.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Romanos 1-3, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.



La presentación 13 del *Video del Nuevo Testamento*, "La doctrina de la gracia" (13:07), se puede utilizar para enseñar Romanos 2-5; también se puede utilizar la presentación 14, "Fe y obras" (8:18). No obstante, quizás desee emplear este video para enseñar Santiago 2. (Véase la *Guía para el video del Nuevo Testamento*, que contiene sugerencias para la enseñanza.)

Romanos 1:1. Romanos es el primer libro de la sección del Nuevo Testamento que se conoce como "las Epístolas", la cual está compuesta de cartas escritas por los antiguos apóstoles. (15-20 minutos)

Pida a los alumnos que nombren una misión a la cual haya sido llamado uno de sus familiares o amigos. Pregúnteles: ¿Cómo se llama la misión de la cual forma parte nuestra rama, barrio o ciudad? Dígalos que cada misión comprende diversas localidades y que, durante el período de la misión, los misioneros pueden prestar servicio en varios barrios, ramas, pueblos, ciudades e incluso países diferentes. Pídales que miren el mapa de la Biblia titulado "Los viajes de Pablo" o los mapas 6 y 7 de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, y analicen algunas de las siguientes preguntas:

- Si Pablo hubiera recibido hoy el llamamiento y estuviera trabajando en esos lugares, ¿qué nombre de misión les parece que aparecería en su llamamiento misional?
- ¿A qué localidades se le "transfirió"?
- ¿Por qué habrá sido difícil para él esa situación?
- ¿Notan una similitud entre el nombre de algunas de las ciudades donde Pablo prestó servicio y el nombre de algunos libros del Nuevo Testamento? ¿Por qué será así?

Pida a los alumnos que busquen la página donde está la "Tabla de los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento", al principio de la Biblia. Empleando la información que se encuentra en "Una introducción al Nuevo Testamento", sobre el orden del Nuevo Testamento (véase la página 9), diga a los alumnos que organicen la tabla del contenido de sus respectivas Biblias según el cuadro que aparece a continuación:

TABLA DE LOS LIBROS DEL ANTIGUO Y DEL NUEVO TESTAMENTO CON LAS ABBREVIATURAS DE SUS TÍTULOS Y EL NÚMERO DE CAPÍTULOS DE CADA UNO

LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO				LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO					
	CAPS.	PÁG.		CAPS.	PÁG.		CAPS.	PÁG.	
Génesis	Gn.	50	5	Eclesiastés	Ec.	12	638		
Éxodo	Ex.	40	57	Cantares	Cnt.	8	646		
Levítico	Lv.	27	101	Isaías	Is.	66	651		
Números	Nm.	36	132	Jeremías	Jer.	52	700		
Deuteronomio	Dt.	34	176	Lamentaciones	Lm.	5	756		
Josué	Jos.	24	214	Ezequiel	Ez.	48	763		
Jueces	Jue.	21	239	Daniel	Dn.	12	813		
Rut	Rt.	4	265	Oseas	Os.	14	829		
1.º de Samuel	1 S.	31	269	Joel	Jl.	3	836		
2.º de Samuel	2 S.	24	302	Amós	Am.	9	839		
1.º de los Reyes	1 R.	22	330	Abdías	Abd.	1	845		
2.º de los Reyes	2 R.	25	362	Jonás	Jon.	4	846		
1.º de Crónicas	1 Cr.	29	394	Miqueas	Mi.	7	848		
2.º de Crónicas	2 Cr.	36	423	Nahum	Nah.	3	852		
Esdra	Esd.	10	459	Habacuc	Hab.	3	854		
Nehemías	Neh.	13	469	Sofonías	Sof.	3	856		
Ester	Est.	10	484	Hageo	Hag.	2	859		
Job	Job.	42	492	Zacarías	Zac.	14	861		
Salmos	Sal.	150	524	Malaquías	Mal.	4	870		
Proverbios	Pr.	31	610						

LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO							
	CAPS.	PÁG.		CAPS.	PÁG.		
S. Mateo	Mt.	28	875	1.ª a Timoteo	1 Ti.	6	1100
S. Marcos	Mr.	16	912	2.ª a Timoteo	2 Ti.	4	1104
S. Lucas	Lc.	24	935	A Tito	Ti.	3	1107
S. Juan	Jn.	21	974	A Filemón	Flm.	1	1109
Hechos de los Apóstoles	Hch.	28	1002	A los Hebreos	He.	13	1110
A los Romanos	Ro.	16	1038	Santiago	Sig.	5	1122
1.ª a los Corintios	1 Co.	16	1053	1.ª de S. Pedro	1 P.	5	1126
2.ª a los Corintios	2 Co.	13	1067	2.ª de S. Pedro	2 P.	3	1130
A los Gálatas	Ga.	6	1077	1.ª de S. Juan	1 Jn.	5	1133
A los Efesios	Ef.	6	1082	2.ª de S. Juan	2 Jn.	1	1137
A los Filipenses	Fil.	4	1087	3.ª de S. Juan	3 Jn.	1	1138
A los Colosenses	Col.	4	1091	S. Judas	Jud.	1	1139
1.ª a los Tesalonicenses	1 Ts.	5	1094	Apocalipsis	Ap.	22	1141
2.ª a los Tesalonicenses	2 Ts.	3	1098				

Los Evangelios
Los Hechos de los Apóstoles
Epístolas Paulinas

Epístolas generales
Apocalipsis

TABLA DE PESOS Y MEDIDAS GLOSARIO MAPAS

Heb. = hebreo Gr. = griego
Spanish Bible 1170 Series
NEL:1981-35,000-R-2

Explique a los alumnos por qué se llama Epístolas Paulinas a los libros desde Romanos hasta Hebreos. Dígalos que, aunque Romanos es la primera epístola del Nuevo Testamento, no fue la primera que Pablo escribió. Hablen de las epístolas que se escribieron antes de ésta (véase "Pablo, Epístolas de", en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, págs. 156-157).

Lean las palabras del élder Bruce R. McConkie, que era entonces uno de los Setenta, en la página 332 de *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles* (véase "¿Cuales son algunas de las contribuciones significativas de Romanos?" y el comentario sobre Romanos 1:7-8). Esto le ayudará a guiar a sus alumnos en la búsqueda de las contribuciones significativas de Romanos, así como de los problemas que se presentan en esta epístola.



Romanos 1–3 (Dominio de las Escrituras, Romanos 1:16). Toda persona ha pecado y necesita un Salvador. El Evangelio de Jesucristo ofrece la salvación a todos los hijos del Padre Celestial.
(30–35 minutos)

Diga a los alumnos que imaginen que la clase va de viaje a la Península de Yucatán, en México, donde se les ha invitado a pasar cuatro días con un grupo arqueológico que está investigando las ruinas de lo que podría ser una antigua ciudad de la época del Libro de Mormón. A fin de prepararse para el viaje, pídale que clasifiquen los siguientes artículos por orden de importancia, empezando por el más útil y terminando por el menos útil: linterna, repelente de insectos, pala, botas resistentes, purificador de agua, balsa salvavidas, cortaplumas, estuche de primeros auxilios. Después que la clase haya hecho la clasificación, dígales: “¡Ah! Se me olvidó mencionar que viajaremos en barco y que nuestra embarcación va a naufragar en el Golfo de México”. Pregúnteles:

- De acuerdo con ese dato, ¿querrían cambiar el orden de clasificación de los artículos más útiles? ¿Cómo lo harían? (Lo más probable es que quieran colocar la balsa salvavidas al principio de la lista.)
- ¿Por qué no pensaron antes que la balsa salvavidas podía ser tan importante?

Escriba en la pizarra las siguientes palabras del presidente Ezra Taft Benson, o entréguelas a los alumnos escritas en una hoja de papel para cada uno:

“De la misma manera que un hombre realmente no desea comida hasta que sienta hambre... no desea la salvación de Cristo hasta que comprenda la razón por la que necesita a Cristo.

“Nadie sabe en forma adecuada y precisa la razón por la que necesita a Cristo hasta que comprenda la doctrina de la Caída y su efecto sobre la humanidad” (“El Libro de Mormón y Doctrina y Convenios”, *Liahona*, julio de 1987, pág. 87).

Lea a la clase esas palabras y analicen las preguntas siguientes:

- ¿Qué cosas coloca muchas veces la gente por encima del Salvador en su orden de prioridad? ¿Por qué?
- El saber nosotros de la inminencia de un naufragio, ¿en qué sentido se parece al hecho de comprender la Caída?
- El saber que estamos en una condición caída, ¿cómo puede cambiar nuestra manera de pensar con respecto al Salvador?
- ¿En qué se asemeja al Salvador el bote salvavidas de nuestro cuento?
- Si las personas entendieran que tanto ellas como el mundo están en un estado caído, ¿en qué sería diferente el mundo? (Si lo desea, utilice 1 Nefi 10:6, Mosíah 16:4 y Alma 34:9 para demostrar que el Libro de Mormón describe claramente esta doctrina y nos ayuda a reconocerla en la Biblia.)

Diga a los alumnos que el apóstol Pablo trató de hacer entender a los santos romanos la doctrina de la Caída y su efecto sobre toda la humanidad. Pídeles que lean Romanos 1:14–17 (en la Traducción de José Smith se cambia parte del versículo 17 diciendo que la justicia de Dios se revela por la fe en Su nombre). Pregúnteles:

- ¿Qué sentía Pablo con respecto al Evangelio?
- ¿Por qué se sentiría así?

Dígales que en los capítulos 1 a 3 de Romanos Pablo hizo recordar a los santos que el Evangelio de Jesucristo es la única esperanza de salvación para judíos o gentiles. Les enseñó que somos justificados por el poder de Jesucristo y que ese poder (o gracia) se da a los que tengan fe en Él (véase Romanos 3:24–31). Hágales las siguientes preguntas y utilice los pasajes de las Escrituras que se mencionan para ayudarles a contestarlas:

- ¿Por qué necesita al Salvador la gente que rehúsa aceptar a Dios? (Pablo explicó que la ira de Dios se levanta contra todo aquel que rehúse creer en Él cuando la creación entera testifica de Su poder; véase Romanos 1:18–23).
- ¿Por qué necesitan al Salvador también los que creen en Dios? (Pablo dijo que todos seremos juzgados por nuestras obras y que Dios no hace acepción de personas; véase Romanos 2:1–16; véase también 1 Nefi 17:35).
- ¿Por qué necesitan al Salvador también los judíos, que creían que el tener la ley de Moisés los iba a salvar? (Pablo les advirtió que la ley de Moisés en sí misma no podía salvarlos. Puesto que nadie puede vivir la ley a la perfección, todos son condenados por ella; véase Romanos 2:16–3:23).
- ¿Por qué algunas personas de la Iglesia en la actualidad parecen pensar que el solo hecho de ser miembros de la Iglesia las va a salvar?
- ¿Qué enseñan las Escrituras sobre esa manera de pensar? (véase Mateo 7:21).

Si lo desea, puede concluir con estas palabras del presidente Spencer W. Kimball:

“La misión de la Iglesia con respecto a sus miembros es ponerles al alcance los principios, los programas y el sacerdocio por los cuales puedan prepararse para la exaltación. Nuestro éxito, tanto en lo que atañe al individuo como a toda la Iglesia, se determinará en gran manera según la fidelidad con que nos dediquemos a vivir el Evangelio en el hogar... Entonces entenderemos que las personas son más importantes que los programas, y que los programas de la Iglesia deben apoyar siempre las actividades familiares centradas en el Evangelio, y nunca restarles importancia” (“Living the Gospel in the Home”, *Ensign*, mayo de 1978, pág. 101).

Romanos 1:18–32. Cuando las personas se rebelan y rechazan a Dios, se separan del Espíritu Santo y Dios permite que sufran los efectos totales de sus pecados.

(25–30 minutos)

Apague las luces de la sala de clase y encienda una linterna de pilas. (Si es necesario, puede cubrir las ventanas de antemano para que el cuarto quede muy oscuro al apagar las luces.) Diga a los alumnos que se imaginen que la luz es la representación de la influencia o el compañerismo del Espíritu del Señor.

Mientras analizan algunas de las siguientes preguntas, encienda y apague la linterna varias veces.

- ¿Qué acciones o pensamientos influyen para que una persona se aleje del Señor?
- Cuando nos alejamos, ¿qué nos sucede espiritualmente?
- ¿Qué efecto tiene el pecado en nuestra vida?
- ¿Qué se siente al perder el Espíritu del Señor?
- ¿Por qué es la oscuridad una representación correcta del hecho de no tener el Espíritu? (véase Mateo 6:22–23).
- ¿Por qué parece ser que algunas personas prefieren la oscuridad a la luz? (véase D. y C. 10:21).

Vuelva a encender las luces de la sala de clase; después, lean y analicen algunos de los siguientes pasajes de Escritura: 2 Nefi 26:10–11; Mosíah 2:36–37; Doctrina y Convenios 1:31–35. Diga a los alumnos que lean Romanos 1:24, 26 y 28, y que busquen la frase que describe la forma en que Dios permite que la gente se aparte de Su Espíritu (“Dios los entregó”). Explíqueles que el Espíritu no puede morar con los iníquos; esto no indica una falta de amor de parte de Dios, sino que es la consecuencia natural de la conducta pecaminosa de las personas (véase Juan 15:10; D. y C. 95:12). Pida a los alumnos que lean para sí Romanos 1:21–32; pregúnteles lo siguiente:

- ¿Qué pecados pueden señalar que llevaron a la gente a apartarse del Señor?
- ¿Cuán serios son esos pecados?
- ¿Por qué son esos pecados predominantes en el mundo actual?
- ¿Qué acciones correctas son opuestas a los pecados que se describen en el capítulo 1 de Romanos?
- ¿Por qué el vivir con rectitud nos trae el Espíritu del Señor con mayor abundancia?

Vuelva a apagar las luces y enfoque la luz de la linterna en sus Escrituras. Testifique que las Escrituras nos enseñan sobre la esperanza y la luz que Jesucristo nos ofrece para alejarnos del pecado.

Romanos 4–6

Introducción

El élder Jeffrey R. Holland, cuando era uno de los Setenta, escribió esto: “La expiación de Jesucristo es el acto preordenado pero voluntario del Hijo Unigénito de Dios. Él ofreció Su vida, incluso Su cuerpo, Su sangre y Su angustia espiritual inocentes como rescate redentor por: (1) el efecto en todo el género humano de la caída de Adán; y (2) los pecados de todo el que se arrepienta, desde Adán hasta el fin del mundo. Los Santos de los Últimos Días creemos que éste es el hecho central, el fundamento crucial, la doctrina principal y la expresión más grandiosa de amor divino del Plan de Salvación. El profeta José Smith dijo que ‘todas las otras cosas que pertenecen a nuestra religión son únicamente dependencias’ de la expiación de Cristo (*Enseñanzas del profeta José Smith*, pág. 141)” (“Atonement of Jesus Christ”, citado por Daniel H. Ludlow, ed., en *Encyclopedia of Mormonism*, 5 tomos, 1992, tomo I, págs. 82–83).

En los capítulos 4 a 6 de Romanos, Pablo declaró que la justificación se recibe por el poder expiatorio de Jesucristo y por medio de la fe en Él; citó el ejemplo de Abraham y repitió la doctrina de la Caída con el fin de ilustrar ese principio; también habló de la ordenanza del bautismo. Estudiando esa ordenanza y su simbolismo podemos llegar a entender los pasos que debemos dar para disfrutar de todas las bendiciones de la Expiación.

Antes de preparar las lecciones, estudie Romanos 4–6, orando al respecto, y considere los siguientes principios.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- La fe en Jesucristo implica el guardar Sus mandamientos para demostrar que creemos en el Señor y lo amamos (véase Romanos 4; véase también Juan 14:15; Santiago 2:14–19).
- La salvación no se recibe sólo por la fe y la obediencia sino por la gracia del Señor mediante la Expiación. Por medio de Cristo, podemos ser perdonados y justificados, o sea, limpiados (véase Romanos 5; véase también Gálatas 2:16; 2 Nefi 10:24).

- El bautismo es simbólico de la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesucristo; también representa simbólicamente la muerte y sepultura de nuestros pecados y nuestro renacer al hacer convenio de seguir al Salvador (véase Romanos 6:1–13; véase también Mosiah 27:24–26; D. y C. 76:50–52).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 334–339.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Romanos 4–6, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.



Romanos 4–5. Si ejercemos fe en el Señor guardando Sus mandamientos, Él nos dará el don de la vida eterna. (45–50 minutos)

Muestre a los alumnos un vaso de agua muy fría y dígalos que se imaginen que se hallan en un desierto, muriendo de sed; en una colina cercana está ese vaso de agua salvadora. Pregúnteles: ¿Qué les salvaría la vida: la confianza en que el agua los salvaría, el esfuerzo de arrastrarse hasta donde está el agua, o el hecho de beber el agua del vaso? Deje que los alumnos expresen su opinión, pero no haga comentarios con respecto a lo correcto o incorrecto de sus ideas. Pregúnteles:

- ¿En qué se puede comparar esa situación con nuestra necesidad de obtener la salvación espiritual?
- ¿Qué representa el agua? (La Expiación, la gracia y el amor de Jesucristo; véase Juan 7:37).
- ¿Qué representa el esfuerzo de arrastrarse hacia la colina? (El arrepentimiento, el guardar los mandamientos.)
- ¿Qué representa la confianza en el efecto salvador del agua? (Fe y confianza.)
- ¿Qué se requeriría de ustedes para que salvaran la vida?

Diga a los alumnos que lo que tiene el poder de salvarnos la vida es el agua; pero debemos tener la confianza en que ella nos salvará a fin de hacer el esfuerzo de subir por la colina. Debemos subir la colina para llegar hasta el agua; y debemos beberla para que ella nos salve. En el Evangelio se necesitan las mismas condiciones: Lo que nos brinda la salvación es la expiación de Jesucristo; pero para que ésta tenga pleno efecto en nosotros, debemos tener fe en el Señor y hacer lo que Él nos requiere.

Explíqueles que así como necesitamos el agua si estamos muriendo de sed, también necesitamos un Salvador para vencer los efectos del pecado y de la muerte. Lean Romanos 5:12–14, y pregúnteles:

- ¿Por qué toda la humanidad necesita tener un Salvador?
- ¿En qué nos afectó a cada uno de nosotros la caída de Adán?
- ¿Cuántas personas cometen pecado? (véase Romanos 3:23).

Pida a los alumnos que lean en silencio Romanos 5:15–20 y que marquen las palabras *muerte* y *pecado* que encuentren en los versículos. Lean Romanos 5:21 para saber cómo pueden conquistarse el pecado y la muerte. Si tiene tiempo, quizás quiera leerles también algunos de los pasajes siguientes que explican por qué necesitamos un Salvador: 1 Nefi 10:6; 2 Nefi 9:21; Alma 12:22; Éter 12:27; Doctrina y Convenios 20:19–25.

Explíqueles que así como la confianza en que el agua nos salvará nos llevaría a buscarla, de la misma manera debemos tener fe en el Señor Jesucristo, pues la fe sincera nos motivará a obedecer los mandamientos de Dios a fin de ser partícipes de la Expiación. Lean Romanos 4:1–3, buscando las frases que indican que Abraham tenía fe. Pregunte a la clase:

- En su opinión, ¿por qué habrá elegido Pablo a Abraham como modelo de fe?
- De las acciones que recuerden de la vida de Abraham, ¿cuáles demuestran que su fe lo llevó a realizar obras de rectitud?

Pida a los alumnos que lean Romanos 4:17–25 y que busquen en esos versículos otras evidencias de la fe y las obras de Abraham. Pregúnteles: ¿Por qué se habrán escrito estos detalles de la vida de Abraham? Lean Santiago 2:14–18; 2 Nefi 25:23 y Romanos 4:16 en la Traducción de José Smith (véase la *Guía para el Estudio de las Escrituras*), y luego analicen el equilibrio que debe existir entre la fe y las buenas obras. Léales las siguientes palabras del élder Neal A. Maxwell, del Quórum de los Doce Apóstoles:

“Si no se encara correctamente, la fe no sólo engendra escasa convicción sino que también es difícil de alimentar y aumentar.

“La fe tiene varias dimensiones específicas, y cada una de sus facetas es importante. El presidente Brigham Young explicó y enseñó que debemos tener ‘fe en el nombre, el carácter y la Expiación [de Jesús]... fe en Su Padre y en el Plan de Salvación’. Sólo esa fe, según dijo el presidente Young, va a engendrar una firme y duradera ‘obediencia a los requisitos del Evangelio’” (*Lord, Increase Our Faith*, 1994, pág. 2).

A fin de que los alumnos aprecien mejor la forma en que dependemos del Salvador, explíqueles que la fe en sí es un don de Cristo, así como también lo es la fortaleza que nos habilita a llevar a cabo buenas obras (véase “Gracia”, en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, pág. 85). En otras palabras, si no fuera por Jesucristo, no podríamos siquiera tener la confianza necesaria para desear el agua ni la fuerza para caminar cuesta arriba hasta el agua. Explíqueles que el agua representa la ayuda divina que Dios nos ha dado por medio de la Expiación; este don nos proporciona la fuerza que necesitamos para arrepentirnos, para obedecer los mandamientos y para llegar a ser como Dios.

Beba parte del agua fría y testifique a la clase que no sólo nuestra fe y nuestras buenas obras nos salvarán. La fe y las

obras son las llaves que abren la puerta hacia la salvación, pero ésta se recibe solamente en Jesucristo y por medio de Él (véase Mosíah 3:17; Alma 38:9; Moisés 6:52). Pida a los alumnos que lean Romanos 5:1–11 y que se fijen de qué manera Pablo enseñó a los santos que la salvación se recibe mediante la expiación y la gracia de Jesucristo.

- ¿Cuál de las frases de Pablo les impresionó más?
- ¿Cómo influye para que amemos al Salvador el comprender más profundamente la Expiación?

Recuerde a los alumnos que, aunque en la vida preterrenal Jesús estuvo de acuerdo en ser nuestro Salvador, no estaba obligado a morir por nosotros. El Suyo fue un acto de amor. Canten el himno “Asombro me da” (*Himnos*, N° 118), y pida a los alumnos que mediten sobre la trascendencia de las palabras.

Romanos 6. El bautismo es simbólico de la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesucristo. También representa la muerte y la sepultura simbólicas de nuestros pecados y nuestro renacimiento al hacer convenio de seguir al Salvador. (35–40 minutos)

Pida a uno de los alumnos que lea a la clase los siguientes párrafos tomados de un discurso del élder Henry B. Eyring, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles:

“Todos podemos recordar momentos en nuestra vida en los que hemos sentido el impulso de ser mejores de lo que éramos, de elevarnos más. Ese sentimiento puede haberse presentado casi en el mismo instante en que pensamos: ‘Debe de haber en la vida algo mejor que esto’. Lamentablemente, también ha habido momentos en que estuvimos tentados a darnos por vencidos; y entonces se nos ocurrió pensar algo así: ‘Quizás esto de sentirme desdichado sea todo lo que la vida reserva; quizás lo mejor sea aceptarlo. Parece que eso es lo que sienten todos los demás’...

“Pero todos los que he llegado a conocer bien, hasta los más desanimados y los más desdichados, les dirían que en algún momento de su vida, quizás no recuerden más que uno, tuvieron ese impulso de elevarse, esa idea de que tenía que haber algo mejor y más noble” (*Covenants*, charla fogonera del SEI para jóvenes adultos de edad universitaria, sept. 6 de 1996, pág. 1).

Diga a los alumnos que piensen en momentos en los que hayan experimentado los sentimientos de desánimo y desesperanza que el élder Eyring describió. Dígalos que si alguno desea hablar sobre la forma en que encaró esos sentimientos, que lo haga. Pregúnteles: ¿Qué hicieron para tener esperanza?

Pida a los alumnos que lean los siguientes pasajes de las Escrituras y se fijen en el consuelo y la esperanza que ofrecen: Isaías 40:30–31; Mosíah 4:6–7; Moroni 10:32–33. Pregúnteles:

¿Por el poder de quién podemos ser perfeccionados y recibir la salvación? Explíqueles que mucha de la gente a la que Pablo escribía estaba todavía dedicada a guardar la ley de Moisés y no entendía que ésta ya se había cumplido con la Expiación; esas personas necesitaban que alguien les enseñara que podían vencer el pecado por medio de Jesucristo y no a través de la ley. Diga a los alumnos que lean Romanos 6:8–23 y busquen lo que Pablo enseñó sobre el pecado y sobre quién nos ayuda a superar sus efectos.

El élder Eyring continuó:

“El Padre Celestial hace mucho más que hacerles sentir ese impulso elevador: Él ha proporcionado una manera de elevarnos más —casi más allá de lo que podamos imaginar— no únicamente por nuestro propio esfuerzo, el cual no sería ni cerca de lo suficiente, sino por el poder de la Expiación de Su Hijo, Jesucristo...

“Nuestro Padre Celestial no sólo proveyó un Salvador y el Evangelio de Jesucristo, que nos enseña el propósito de la vida y nos da mandamientos, sino que también nos da la oportunidad de hacer convenios con Él. Con esos convenios proveyó ordenanzas por medio de las cuales Él pudiera darnos a conocer lo que prometió o pactó hacer, y nosotros a la vez pudiéramos expresar lo que prometimos o pactamos hacer” (*Covenants*, pág. 1).

Testifique que, al hacer convenios sagrados y cumplirlos, recibimos en nuestra vida el poder de la Expiación.

Explique a los alumnos que Romanos 6:1–2 nos enseña a apartarnos de nuestros pecados; dígalos que lean los versículos 3 a 7 y que busquen la ordenanza y el convenio iniciales que nos permiten lograrlo. Muestre a la clase una pala o dibuje una en la pizarra. Enséñeles que el bautismo es el momento en que hacemos convenio de “sepultar” nuestros pecados y nuestra naturaleza pecaminosa y que por medio de la expiación de Jesucristo se nos da acceso al poder de que nuestros pecados queden “cubiertos”. Analicen algunas de las preguntas siguientes:

- ¿Qué simboliza el bautismo? (La muerte, la sepultura y la resurrección; véase D. y C. 128:12–13.)
- Si el bautismo es el momento de hacer convenio de “sepultar” o abandonar nuestros pecados, ¿por qué es importante el ser bautizado por inmersión?
- ¿Qué acontecimientos de la vida de Cristo simboliza también el bautismo? (Su muerte, sepultura y resurrección.)
- ¿En qué sentido es mejor nuestra vida si optamos por dejar de lado nuestro ser pecaminoso y nos bautizamos?
- Lean Doctrina y Convenios 20:68–69 y Mosíah 18:8–10. De acuerdo con esos versículos, ¿cuáles son algunas de las promesas que hacemos al bautizarnos?

Cerciórese de que los alumnos entiendan que, aunque el convenio del bautismo simboliza el hecho de que podemos limpiarnos del pecado, en realidad la acción de bautizarnos no lava nuestros pecados. En el momento del bautismo es cuando nos comprometemos a volvernos limpios y a andar en una vida nueva, cuando nos preparamos para recibir el don del Espíritu Santo. Y es por medio del poder purificador del Espíritu Santo que en realidad nos limpiamos del pecado. Las siguientes palabras del élder Bruce R. McConkie, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, pueden ayudar a entender mejor este principio:

“Los pecados no se redimen en las aguas del bautismo, como lo decimos cuando hablamos figuradamente, sino cuando recibimos el Espíritu Santo. Lo que borra la carnalidad y nos lleva a un estado de rectitud es el Santo Espíritu de Dios. Llegamos a ser limpios cuando recibimos la confraternidad y el compañerismo del Espíritu Santo. Es entonces que el pecado, la impureza y el mal se consumen y desaparecen de nuestra alma como destruidos por el fuego” (*A New Witness for the Articles of Faith*, pág. 290; véase también 2 Nefi 31:17; Moroni 6:4; 8:25–26).

Romanos 7–8

Introducción

Cuando Jesucristo cumplió la ley de Moisés, el antiguo convenio fue reemplazado por la ley del Evangelio. Pablo trató de persuadir a los que todavía se aferraban a los rituales y a las prácticas del Mosaísmo de que abandonaran esas leyes y aceptaran plenamente el Evangelio de Jesucristo, el nuevo convenio (véase Hebreos 9:15). Los capítulos 7 y 8 de Romanos contienen la analogía de una mujer que no está ya sujeta al marido después que éste muere, y representa el hecho de que los santos ya no estaban sujetos a la ley de Moisés después que Cristo cumplió con ella. Después, Pablo testifica que los que abrazan el Evangelio y aceptan sus convenios llegan a ser coherederos con Jesucristo y heredan todo lo que el Padre Celestial tiene.

Antes de preparar las lecciones estudie Romanos 7–8, orando al respecto, y considere los siguientes principios.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- La Expiación nos da la potestad de vencer nuestra tendencia natural a pecar, y, de esa manera, nos transformamos en nuevas criaturas, en hijos de Dios renacidos espiritualmente (véase Romanos 7:14–25; 8:1–14).

- Nada puede separar del amor del Padre y del Hijo a los verdaderos discípulos de Cristo (véase Romanos 8:31–39; véase también D. y C. 122:9).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 339–344.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Romanos 7–8, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Romanos 7. La ley de Moisés se cumplió en Jesucristo y fue reemplazada por la ley del Evangelio. (10–15 minutos)

Pida a los alumnos que mencionen algunas normas que se espera que cumplan. Anote unas cuantas en la pizarra y luego analice con la clase las siguientes preguntas:

- ¿Quién formuló esas normas?
- ¿Por qué sienten la responsabilidad de obedecerlas?
- ¿Qué normas se pueden aplicar a los niños pequeños pero no a los jóvenes?
- ¿Por qué son las normas una bendición para ustedes?

Diga a los alumnos que, así como llegará el momento en que no tengan la obligación de guardar las normas establecidas por sus padres en el hogar, así también llegó un momento en que Israel no estuvo obligado a vivir la ley de Moisés. Haga recordar a los alumnos que en la epístola a los romanos, Pablo se dirigía a una gente que todavía se aferraba a las tradiciones y a los reglamentos de la ley de Moisés. Pídales que lean Romanos 7:1–6 y se fijen en la analogía que utilizó Pablo para demostrar a las personas que ya no estaban sujetas a la ley de Moisés. Considere la posibilidad de utilizar las siguientes palabras del élder Bruce R. McConkie:

“Pablo era un genio para crear ilustraciones que hicieran comprender sus enseñanzas del Evangelio. Aquí [en Romanos 7:1–6] compara la lealtad de Israel a la ley de Moisés con la de una mujer a su marido. Mientras el marido viva, la mujer está sujeta a él, debe obedecer sus leyes, y si se une a otro es adúltera; pero cuando el marido muere, ya no puede dirigir sus acciones y ella queda libre de casarse con otro; ya no está sujeta al que ha muerto.

“Lo mismo sucedía con Israel: Mientras la ley existía y, por lo tanto, estaba en vigencia, [la casa de] Israel estaba casada con ella y se le exigía obedecer sus preceptos; si se iba tras otros dioses o seguía otras religiones, se consideraba como adulterio. Pero la ley ya se cumplió, ya no existe, ya murió en Cristo, e

Israel está casada con otro, Cristo mismo, cuyo Evangelio con su ley debe obedecerse en adelante” (*Doctrinal New Testament Commentary*, 2:253–254).

Pida a los alumnos que lean Mosiah 13:27–30 y Alma 34:9–13; pregúnteles:

- ¿Por qué dio Dios a Israel la ley de Moisés?
- ¿Por qué habrán continuado aferrándose a esa ley algunos judíos de la época de Pablo?
- ¿Con qué acontecimiento se cumplió la ley de Moisés?

Explíqueles que en Romanos 7:7–25 se hallan las respuestas que dio Pablo a esas preguntas y el hincapié que hizo en la importante verdad de que la ley del Evangelio reemplazó muchos aspectos de la ley de Moisés. Señale que en la Traducción de José Smith del capítulo 7 de Romanos hay grandes cambios que aclaran ese principio, y exhorte a los alumnos a leer los versículos del 7 al 25 de la Traducción de José Smith al hacer su estudio personal de Romanos [véase la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, pág. 231].

Romanos 8. Por medio de la Expiación, nos es posible obtener la potestad de vencer nuestra tendencia natural a pecar; de ese modo nos transformamos en nuevas criaturas, en hijos de Dios renacidos espiritualmente.
(35–40 minutos)

Analice con la clase lo que significa la palabra *herencia*; hablen de que podemos heredar objetos materiales, rasgos de carácter y dones espirituales. Indíqueles o hable de algunos de los objetos, rasgos o dones que usted haya heredado de sus antepasados. Hágales las siguientes preguntas:

- ¿En el testamento de quién les gustaría más estar incluidos?
- ¿Qué objeto les gustaría más heredar? ¿Por qué?
- ¿Qué cualidades o características de sus antepasados esperan lograr?

Lea el párrafo siguiente:

“Los Santos de los Últimos Días consideran a Jesucristo el Hijo Primogénito de Dios el Padre en el espíritu y Su Unigénito en la carne. A causa de esta prioridad, Él es el heredero natural del Padre. Por medio de una obediencia estricta a la voluntad del Padre, progresando de gracia en gracia al obedecer el Evangelio y sus ordenanzas y llevar a cabo la infinita Expiación, Jesús llegó a ser el Salvador de toda la humanidad y también el heredero de todo lo que el Padre tiene. Los que acepten a Jesucristo como su Redentor, se arrepientan de sus pecados, obedezcan las ordenanzas del Evangelio y vivan con disposición a obedecer y con el Santo Espíritu para guiarlos, pueden también llegar a ser herederos de Dios y

coherederos con Jesucristo. En las eternidades, pueden heredar la misma verdad, poder, sabiduría, gloria y exaltación que poseen Dios el Padre y Su Hijo (véase D. y C. 84:38)” (“Heirs”, en *Encyclopedia of Mormonism*, 2:583).

Pida a los alumnos que lean Doctrina y Convenios 84:33–40 y que busquen las promesas del juramento y convenio del sacerdocio. Lean Romanos 8:15–19 y fíjense en la doctrina de la herencia. Analicen algunas de las preguntas siguientes:

- ¿Qué enseñó Pablo sobre nuestro potencial para tener una herencia en el reino del Padre Celestial?
- ¿Qué quiere decir *Abba*? (“Padre”. Fue un título que emplearon Cristo y los primeros miembros de la Iglesia como nombre sagrado e íntimo para referirse al Padre Celestial.)
- ¿Qué les enseña el significado de *Abba* sobre el amor del Padre Celestial por nosotros?
- ¿Qué nos enseña el versículo 17 sobre lo que debemos hacer para llegar a ser coherederos con Jesucristo?
- Según el versículo 18, ¿cómo se comparan las bendiciones del ser herederos de Dios con los requisitos para obtenerlas?

El profeta José Smith dio la siguiente definición de la condición de coherederos:

“Heredar el mismo poder, la misma gloria y la misma exaltación hasta llegar al estado de un Dios y ascender al trono de poder eterno, así como los que se han ido antes” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 430).

El élder Bruce R. McConkie dijo:

“Un coheredero es el que hereda igual que los otros herederos, incluso que el Heredero Principal, que es el Hijo. Cada coheredero tiene una porción igual e íntegra de la plenitud de todo. Si uno sabe todas las cosas, también lo saben todos los demás; si uno tiene todo poder, así también lo tienen todos los que coheredan con él; si el universo pertenece a uno, pertenece igualmente al total de aquellos a quienes se les otorguen las herencias conjuntas” (*Mormon Doctrine*, pág. 395).

Testifique a la clase que las promesas de nuestro Padre Celestial son seguras y que ciertamente tenemos el potencial de obtener todo lo que Él posee. Los siguientes pasajes de las Escrituras pueden serle de utilidad: Gálatas 3:26–29; 4:1–7; Doctrina y Convenios 50:26–28; 88:107.

Diga a los alumnos que imaginen que reciben todo lo que el Padre Celestial posee. Pregúnteles:

- ¿Cómo creen que sería eso?
- ¿Qué estarían dispuestos a hacer a fin de merecer esa clase de herencia?
- ¿Cómo deberíamos utilizar esa herencia?
- ¿Qué hizo el Salvador para hacerse digno de ser el Heredero Principal del Padre?

Escriba en la pizarra las siguientes preguntas:

- ¿Cómo nos hacemos merecedores de ser coherederos con Jesucristo?
- ¿Qué siente Dios por nosotros?
¿Cuál es Su relación con cada uno de nosotros?
- ¿Por qué habrá proporcionado Él la oportunidad para que cada uno de nosotros llegue a ser coheredero con Su Hijo Jesucristo?
- ¿Qué bendiciones recibiremos mientras estemos esforzándonos por ser dignos de obtener todo lo que el Padre Celestial posee?

Divida los alumnos en dos grupos; dé a uno la asignación de escudriñar Romanos 8:1–14 y al otro la de estudiar Romanos 8:28–39. Recuérdeles que estudien también los cambios que hizo José Smith en su traducción de dichos versículos. Pídales que busquen las respuestas a las preguntas y que estén preparados para decir específicamente qué versículos les ayudaron a encontrar la respuesta. Como clase analicen los resultados de la búsqueda.

Concluya la lección cantando “Soy un hijo de Dios” (*Himnos*, N° 196). Testifique que literalmente somos hijos espirituales del Padre Celestial y que algún día podremos regresar a vivir con Él y recibir todo lo que Él posee.

Romanos 9–11

Introducción

Somos hijos de Dios y vivimos con Él antes de venir a la tierra. Él nos creó a Su imagen e invistió a cada uno de nosotros con la potestad y la habilidad de llegar a ser como Él. El llegar a ser como Dios es la vida eterna.

El élder M. Russell Ballard, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó lo siguiente:

“...Antes que el mundo fuera creado, todos existíamos como hijos espirituales de nuestro Padre Celestial. A consecuencia del proceso natural hereditario, recibimos en embrión las características y los atributos de nuestro Padre Celestial. Somos, en realidad, Sus hijos espirituales y hemos heredado algunas de

Sus cualidades. Lo que nuestro Padre Eterno es, *nosotros* podemos llegar a ser. (Para entender mejor este importante concepto, véase Hechos 17:29 y Romanos 8:16.)” (*Nuestra búsqueda de la felicidad. Una invitación para conocer La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 1993, pág. 78).

El élder Bruce R. McConkie explicó:

“El talento o capacidad más grande e importante que cualquiera de los hijos espirituales del Padre puede lograr es el talento de la espiritualidad. La mayoría de los que lo obtuvieron fueron escogidos, antes de nacer, para venir a la tierra como miembros de la casa de Israel. Fueron preordenados para recibir las bendiciones que el Señor prometió a Abraham y a su posteridad en todas sus generaciones. Esta preordenación es una elección... Aun cuando toda la humanidad puede salvarse mediante la obediencia, a algunos les es más fácil creer y obedecer que a otros. De ahí el concepto que enseñó Jesús de que Sus ovejas conocen Su voz y no seguirán las voces de los disidentes del mundo” (*A New Witness for the Articles of Faith*, págs. 512–513).

En los capítulos del 9 al 11 de Romanos, Pablo enseñó la doctrina de la elección o preordenación. La gente a la que Pablo escribía ya entendía la doctrina de la existencia premortal y sabía por qué Israel era el pueblo del convenio de Dios. Pablo explicó que la doctrina de la preordenación de ninguna manera limitaba a los gentiles la oportunidad de ser injertados en la casa de Israel y de participar plenamente de las bendiciones y de las promesas del Evangelio.

Antes de preparar las lecciones, estudie Romanos 9–11, orando al respecto, y considere los siguientes principios.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- En la existencia preterrenal, algunas personas fueron preordenadas (elegidas) para nacer en la casa de Israel y recibir bendiciones y responsabilidades especiales en esta vida (véase Romanos 9:1–5, 11, 23; 11:2, 5; véase también Jeremías 1:5; Efesios 1:3–5).
- El ser de la casa de Israel tiene escaso valor a menos que la persona crea en el Señor y le obedezca (véase Romanos 9:31–33; 10:1–4, 16, 21; 11:1–10, 25).
- Los que prueban que son israelitas espirituales y llegan a ser los hijos electos del Señor son los que aceptan y siguen a Cristo (véase Romanos 9:6–8, 15, 24–26, 30; 10:5–13, 17–20; 11:1–5, 17–28; véase también 2 Nefi 30:2).
- Las personas de la casa de Israel que rechazaron a Cristo perdieron las bendiciones que se les habían prometido. El Señor ofreció entonces el Evangelio y sus bendiciones a los gentiles y a la gente de Israel que había esparcida entre éstos. Si cualesquiera de esas personas rechaza las enseñanzas de Jesucristo, ellas también perderán las bendiciones del Evangelio (véase Romanos 10:12–13, 20; 11:11–13, 17–22; véase también Jacob 5:3, 7, 9, 17).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 346–353.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Romanos 9–11, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Romanos 9–10. En la vida preterrenal, algunas personas fueron preordenadas (elegidas) para nacer en la casa de Israel y recibir bendiciones y responsabilidades especiales. El cumplimiento de esas bendiciones depende de su disposición de seguir a Jesucristo. (40–45 minutos)

Diga a los alumnos que usted desea elegir a uno de ellos para otorgarle un premio especial. Explíqueles que empleará uno de tres métodos para hacer la elección: (1) al azar, por sorteo; (2) por votación; o (3) una decisión basada en el desempeño mejor. Pregúnteles qué método preferirían y por qué.

Lean Abraham 3:23 a fin de descubrir para qué había sido preordenado Abraham. (Para ser un gobernante.) Pregúnteles: ¿Creen que Abraham fue elegido al azar, por votación o a causa de su fidelidad? ¿Por qué? Lean Alma 13:3–4 para que los alumnos entiendan mejor que las selecciones que hace Dios están basadas en la fidelidad de la persona.

Diga a la clase que en los capítulos del 9 al 11 de Romanos Pablo continuó enseñando la doctrina de la preordenación, a la que se había referido en el capítulo 8. Explíqueles que estos capítulos contienen tres puntos importantes:

1. En la existencia preterrenal, algunas personas fueron preordenadas para nacer en la casa de Israel y recibir bendiciones y responsabilidades especiales en esta vida.
2. Para recibir las bendiciones preordenadas, debemos aceptar a Jesucristo y seguirlo.
3. Los gentiles (los que no son del linaje de Israel) pueden heredar todas las bendiciones prometidas a Israel si aceptan a Jesucristo y obedecen el Evangelio.

En esta sugerencia para la enseñanza se explican dos de estos puntos; el tercero se tratará en la sugerencia para la enseñanza de Romanos 11:11–22. Escriba los puntos anteriores en la pizarra o prepare con anticipación un cartel (pancarta) con cada uno y póngalos a la vista de la clase a medida que vayan analizándolos.

Lea a los alumnos el primer punto (o coloque a la vista el primer cartel). Dígalos que lean Romanos 9:1–5 y tomen nota de las palabras *adopción*, *gloria*, *pacto* (convenio) y *promesas*. Pregúnteles:

- De acuerdo con el versículo 4, ¿a quién se prometen esas bendiciones? (A los israelitas.)
- ¿Por qué habrán sido elegidos ellos?

Explique a la clase que Israel, al igual que su abuelo Abraham, fue preordenado para recibir los convenios y las promesas del Evangelio. Pida a un alumno que lea las palabras de los élderes M. Russell Ballard y Bruce R. McConkie, que se encuentran en la Introducción de Romanos 9–11 (pág. 182). Lean Romanos 9:9–14 y pregúnteles:

- ¿Qué cambio de nombre se le hizo a Jacob? (Israel; véase el vers. 6; véase también Génesis 32: 28.)
- ¿De qué modo es Jacob un ejemplo de alguien que recibió una bendición mayor debido a su fidelidad en la vida preterrenal?
- ¿Enseñan las Escrituras que eso fue justo o injusto?
- ¿De qué manera respondió Pablo a la pregunta sobre la justicia de Dios? (véase el vers. 14).

Lean las siguientes palabras del presidente Harold B. Lee:

“Los que han nacido del linaje de Jacob, a quien más tarde se le llamó Israel, y su posteridad, a la que se conoció como los hijos de Israel, nacieron del linaje más ilustre de cualquiera de los que hayan venido a la tierra como seres mortales.

“Aparentemente, todas esas recompensas se prometieron, o se preordenaron, antes de que el mundo fuese. Ciertamente, estos asuntos deben haberse determinado según la clase de vida que llevábamos en ese mundo preterrenal de los espíritus. Habrá quienes duden de esas suposiciones, pero al mismo tiempo acepten sin cuestionar la creencia de que cada uno de nosotros será juzgado al partir de la tierra según sus propias acciones durante su vida terrenal. ¿No es acaso igualmente razonable creer que lo que recibamos en esta vida terrenal se nos da a cada uno de nosotros según los méritos de nuestra conducta antes de venir aquí?” (en “Conference Report”, oct. de 1973, págs. 7–8; o *Ensign*, enero de 1974, pág. 5).

Lea el segundo punto escrito en la pizarra (o ponga a la vista el segundo cartel). Pida a los alumnos que lean Romanos 9:7; dígalos que la Traducción de José Smith de la Biblia (en inglés) dice que por ser todos hijos de Abraham, son descendientes. Pregúnteles:

- ¿Por qué no fueron fieles a sus convenios algunos de los descendientes de Abraham?
- ¿Qué querría decir Pablo en lo registrado en el versículo 6?
- ¿Por qué el ser miembro de la casa de Israel no es garantía de que las personas recibirán bendiciones celestiales?

Lean Doctrina y Convenios 64:35–36 para ver qué les sucede a los rebeldes. Diga a los alumnos que ni el haber sido fiel en la vida preterrenal, ni las promesas preordenadas, ni el nacer dentro de cierto linaje garantizan la salvación. Dios no concedió

ciertas bendiciones a fin de que algunos fueran arrogantes o se sintieran superiores a otros.

Hay varios pasajes de las Escrituras que enseñan esta doctrina; si lo desea, puede estudiar y analizar algunos con los alumnos (véase D. y C. 121:34; Juan 8:39; 2 Nefi 30:1–2). También pueden hablar con ellos sobre lo que dice en la sección “Puntos a considerar”, de *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles* (págs. 351–353); podría asignar a varios alumnos las partes del diálogo para leer en voz alta a la clase.

Testifíqueles que Pablo enseñó esta doctrina para la salvación de Israel (véase Romanos 10:1). Haga comprender a los alumnos que ellos son de la casa de Israel y del pueblo del convenio; por este motivo, el Señor espera que realicen una gran obra y les requiere guardar Sus mandamientos (véase D. y C. 82:10). Pídales que lean Romanos 10:1–3, 9–18, fijándose en las responsabilidades que tienen y en la forma en que pueden desarrollar la fe. Cuando hayan terminado, pídale que comenten lo que hayan encontrado.

Si el tiempo lo permite, quizás puedan cantar “Israel, Jesús os llama” (*Himnos*, N° 6). Pregunte a los alumnos:

- ¿Qué mensaje contienen las palabras de este himno?
- ¿Cómo pueden aplicar ese mensaje a ustedes mismos?
- ¿En qué puede bendecirlos el comprender las doctrinas que se encuentran en los capítulos 9 y 10 de Romanos?
- ¿En qué cambiarán como resultado de lo que han aprendido hoy?

Romanos 11:11–22. Cuando la casa de Israel rechazó a Cristo, perdió las bendiciones que se le habían prometido. El Señor ofreció entonces el Evangelio y sus bendiciones a los gentiles. (40–45 minutos)

Nota: Esta sugerencia para la enseñanza es una continuación de las de Romanos 9–10. Los tres puntos de esa lección deben estar escritos en la pizarra o en carteles.

Repase los tres puntos que se hallan escritos en la pizarra y lea el tercero (o coloque a la vista el tercer cartel). Diga a los alumnos que piensen en las bendiciones patriarcales, en particular en la suya propia. Pregúnteles: ¿De qué depende el cumplimiento de las bendiciones que se prometen en una bendición patriarcal? (Las bendiciones no nos llegan automáticamente, sino que dependen de nuestra fidelidad.) Lean Doctrina y Convenios 130:20–21 para ver cómo bendice Dios a Sus hijos. Pregúnteles:

- Aun cuando una persona o un grupo haya sido preordenado para recibir las bendiciones del Señor, ¿qué puede impedirles que las merezcan?
- ¿Cómo apoya esta doctrina la frase de Pablo, “no todos los que descienden de Israel son israelitas” (Romanos 9:6)?
- ¿De qué manera se privan algunas personas de sus bendiciones?
- ¿Cuáles son las tentaciones comunes que pueden llevar a la pérdida de las bendiciones del Evangelio?

Pida a un alumno que lea las siguientes palabras del élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles:

“No es difícil [guardar los convenios] cuando lo haces voluntariamente y con ‘un corazón quebrantado y un espíritu contrito’. Cuando esos convenios se obedecen, nos brindan felicidad y gozo; le dan un propósito a la vida. El problema es cuando se usa el albedrío para tomar decisiones que no van de acuerdo con esos convenios. Reflexiona sobre lo que haces en tu tiempo libre, ese tiempo que tienes la libertad de controlar. ¿Te parece que lo concentras en aquello que tiene elevada prioridad y que es de mayor importancia? ¿O aun sin darte cuenta, lo llenas constantemente con actividades triviales que no tienen valor duradero ni te ayudan a lograr el propósito por el cual viniste a la tierra? Piensa en la perspectiva futura, no sólo en lo que sucederá hoy o mañana. *No renuncies a lo que más anhelas en la vida por algo que ahora crees desear*” (“Jesucristo, nuestro Redentor”, *Liahona*, julio de 1997, págs. 65–66).

Testifique sobre la importancia de ser digno continuamente a fin de recibir las bendiciones prometidas a la casa de Israel.

Pablo enseñó que muchos israelitas que habían sido preordenados se habían privado de sus bendiciones debido a su desobediencia (véase Romanos 9:31–33; 10:1–3, 16–21; 11:3–10). Pida a los alumnos que lean Romanos 11:11–13, y se fijen en quiénes empezarían a recibir el Evangelio y sus bendiciones. Dígalos que lean rápidamente Romanos 11:25–31 para ver por qué había llegado el momento para que los gentiles empezaran a recibir el Evangelio. Lean las siguientes palabras del presidente Joseph Fielding Smith, cuando era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles:

“De esta manera se enseñó el Evangelio en la dispensación del meridiano de los tiempos: Primero se ofreció a los judíos y después que éstos lo rechazaron, se llevó a los gentiles y con ellos se organizaron ramas de la Iglesia. En la dispensación en la que vivimos ahora, se está cumpliendo la segunda parte de esta profecía de nuestro Señor. Cuando se restauró el Evangelio por medio de José Smith, primero fue a los gentiles y, durante los ciento veinte años pasados, se ha proclamado entre las naciones gentiles. No se ha llevado de manera particular a los judíos, y sólo unos pocos de ellos lo han aceptado. Hablando a los santos de Roma, Pablo dijo que ‘ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles’ (Romanos 11:25)” (*The Restoration of All Things*, 1945, págs. 163–164).

Haga comprender a los alumnos que los gentiles (los que no son del linaje de Israel) pueden heredar las mismas

bendiciones que Israel. Por aceptar a Jesucristo y obedecer el Evangelio, pueden ser injertados en la casa de Israel y llegar a ser herederos con todos los derechos. Para ilustrar este punto, podría llevar a la clase una rama gruesa y otra pequeña; diga a los alumnos que injertar es un proceso por el cual la rama de una planta se inserta en la de otra. Demuéstreles cómo se hace un injerto cortando y uniendo las dos ramas que llevó, y envolviéndolas con un trozo de tela, como muestra la ilustración:



Analicen algunas de las preguntas siguientes:

- ¿Llegará la rama injertada a ser parte del árbol, como las ramas originales? (Sí.)
- Si las ramas originales sacan su alimento de las raíces, ¿de dónde lo saca la rama injertada? (También de las raíces.)
- ¿Cuándo y por qué hace injertos un jardinero?
- ¿Qué beneficios del injerto recibe un árbol? (Su tamaño aumenta y puede producir más y mejor fruto.)
- ¿Qué beneficios recibe la rama injertada? (Pasa a formar parte del árbol.)

Diga a los alumnos que lean Romanos 11:14–24 y que, mientras leen, tengan presente el proceso de injertar.

Pregúnteles:

- ¿Con qué proceso espiritual compara Pablo el proceso de injertar? (Con la adopción de los gentiles en la casa de Israel.)
- Según lo que han aprendido sobre los injertos, ¿en qué se beneficiarán los gentiles que son adoptados en la casa de Israel?
- ¿Notan alguna diferencia entre las bendiciones de los que son adoptados y las de los descendientes literales de Israel? (Pídales que expliquen las respuestas que den.)
- Este proceso de injertar, ¿de qué manera demuestra el amor que tiene el Señor por todos Sus hijos?

Explique a los alumnos que Jesucristo es la raíz del árbol en el cual se nos ha injertado (véase Apocalipsis 22:16). Testifique que la parte más importante de la doctrina de la adopción es que cualquier persona, haya nacido o no en la casa de Israel, puede recibir alimento y fortaleza del Señor. Los que acepten a Jesucristo y lo sigan serán injertados en Su familia, y recibirán todas las bendiciones escogidas del Señor como parte del convenio.

Romanos 12–16

Introducción

Después de explicar las doctrinas de la preordenación, la elección y la adopción en los capítulos del 9 al 11 de Romanos, Pablo concluyó esta Epístola animando a los santos a permanecer verídicos y fieles a fin de cosechar la plenitud de las bendiciones del convenio.

El élder Bruce R. McConkie explicó lo siguiente, dirigiéndose a los que han experimentado la bendición de ser miembros de la casa de Israel:

“El conocimiento de estas maravillosas verdades coloca sobre nosotros una carga mayor que la que lleva cualquier otra persona que siga a Cristo: la de tomar Su yugo sobre nosotros, obedecer Sus mandamientos y hacer siempre todo lo que a Él pueda complacerle. Y si lo amamos y lo servimos, prestaremos atención a las palabras de los apóstoles y de los profetas a quienes Él manda para que revelen y enseñen Su palabra entre nosotros” (en “Conference Report”, abril de 1974; o *Ensign*, mayo de 1974, pág. 73).

Pablo enseñó que la casa de Israel tiene muchas responsabilidades, entre éstas, vivir como santos, seguir el consejo de los líderes, guardar los mandamientos, evitar la contención, adherirse a la rectitud, confraternizar unos con otros y ser unidos evitando lo malo.

Antes de preparar las lecciones, estudie Romanos 12–16, orando al respecto, y considere los siguientes principios.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- La gracia de Dios es la ayuda que Él nos da por medio de Su amor y de Su misericordia; es el poder por medio del cual Él nos brinda la posibilidad de realizar obras de rectitud y alcanzar la vida eterna (véase Romanos 12:6; 15:15; véase también Hechos 15:11; 2 Nefi 25:23).
- Antes de Su ministerio terrenal, Jesucristo mandó a Sus discípulos a ofrecer sacrificios de animales como una manera de contemplar con expectativa Su expiación. Hoy el Señor nos manda ofrecernos a nosotros mismos como un “sacrificio vivo”, dedicando nuestra vida a la obediencia y al servicio (véase Romanos 12:1–3, 9–18; véase también 3 Nefi 9:19–20; Moroni 10:32).
- Todo miembro de la Iglesia tiene diversos dones espirituales. Somos como las partes de un cuerpo, unidas para formar un todo. Cada uno de nosotros debe contribuir con su talento y habilidades sin pensar que es más importante que los demás (véase Romanos 12:3–8, 13–18).

- Si amamos de verdad a toda persona, estamos cumpliendo con la ley de Dios (véase Romanos 13:8–10; véase también Mateo 22:36–40; 2 Nefi 31:20).
- No debemos juzgar a los demás sino que debemos esforzarnos por tener rectitud nosotros mismos; debemos ayudarnos y hermanarnos los unos a los otros, especialmente a los que puedan ser más débiles en la fe (véase Romanos 14:1–21; 15:1–7).
- Debemos evitar a los que enseñen doctrina falsa y provoquen división en la Iglesia; esas personas se sirven a sí mismas y no a Dios (véase Romanos 16:17–18).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 350–351.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Romanos 12–16, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.



Romanos 12–16. Somos salvos por la gracia después de hacer todo lo que podamos (véase 2 Nefi 25:23). Los últimos capítulos de Romanos indican que las obras de rectitud son esenciales en el plan del Evangelio. (30–35 minutos)

Escriba en la pizarra la palabra *salvarse* y pregunte a la clase:

- ¿Qué quiere decir salvarse?
- ¿Cuántos de ustedes piensan que se han salvado?

Diga a los alumnos que el verbo *salvarse* se emplea muchas veces en análisis o formas de expresión religiosos. Pídales que lean Romanos 10:9–10, y explíqueles que muchos buenos cristianos citan esos versículos como prueba de que se han “salvado”, porque han confesado o declarado sinceramente que Jesucristo es su Salvador.

El élder Dallin H. Oaks, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, señaló que la pregunta “¿Ha sido usted salvo?” puede causar confusión a los miembros de la Iglesia porque gente de otras religiones da diversos significados al verbo *salvarse*:

“En el uso que hacen los Santos de los Últimos Días de las palabras ‘salvo’ y ‘salvación’ existen, por lo menos, seis significados diferentes. Según algunos de ellos, nuestra salvación está garantizada; ya hemos sido salvos. Según otros, debemos hablar de la salvación dentro del contexto de un acontecimiento futuro (por ejemplo, 1 Corintios 5:5) o como sujeto a algo que acontecerá más adelante (por ejemplo, Marcos 13:13). Pero en todos estos significados o clases de salvación, ésta se logra en Jesucristo y por medio de Él” (“¿Ha sido usted salvo?”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 64).

Los seis significados que mencionó el élder Oaks aparecen a continuación. Lean y analicen cada uno de ellos, empleando los pasajes de las Escrituras y las citas del discurso del élder Oaks:

1. Todos nos salvamos de la muerte física (véase Alma 11:43–44).

“Primero, a todos los seres mortales se nos ha salvado de la permanencia de la muerte por medio de la resurrección de Jesucristo. ‘Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados’ (1 Corintios 15:22)”.

2. Podemos salvarnos del pecado mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio si perseveramos hasta el fin (véase Santiago 2:14–17; D. y C. 14:7; Artículo de Fe N° 3).

“En cuanto a salvarnos del pecado y de sus consecuencias, nuestra respuesta a la pregunta de si hemos sido salvos o no es ‘Sí, pero con ciertas condiciones’. Nuestro tercer Artículo de Fe declara nuestro credo:

“ ‘Creemos que por la Expiación de Cristo, todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio’...

“Testificamos que el quedar limpios del pecado mediante la expiación de Cristo está condicionado a la fe del pecador, la cual debe manifestarse mediante la obediencia al mandato del Señor de arrepentirse, bautizarse y recibir el Espíritu Santo (véase Hechos 2:37–38)... pero [los creyentes] no serán salvos *definitivamente* en tanto no completen su prueba terrenal en conjunto con el proceso continuo que se requiere de ellos del arrepentimiento, la fidelidad, el servicio y la perseverancia hasta el fin”.

3. Podemos salvarnos al “nacer otra vez” (véase Juan 3:3–5; Mosiah 27:24–26).

Nacimos otra vez “cuando entramos en una relación de convenio con nuestro Salvador al nacer de agua y del Espíritu y al tomar sobre nosotros el nombre de Jesucristo. Y ese renacimiento lo podemos renovar todos los días de reposo al participar de la Santa Cena.

“Los Santos de los Últimos Días afirmamos que aquellos que han vuelto a nacer de esta manera son engendrados hijos e hijas espirituales de Jesucristo... con una nueva paternidad espiritual y las perspectivas de una herencia gloriosa (véase Mosiah 5:7; 15:9–13; 27:25)”.

4. Podemos salvarnos de la ignorancia por medio de la luz del Evangelio (véase Juan 8:12).

“Otro significado de salvarnos es el ser salvos de las tinieblas de la ignorancia con respecto a Dios el Padre y a Su Hijo Jesucristo, al propósito de la vida y al destino del hombre y de la mujer. El Evangelio que se nos dio a conocer por medio de las enseñanzas de Jesucristo nos brinda esta salvación. ‘Yo soy la luz del mundo’, enseñó Jesús, ‘el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida’ (Juan 8:12; véase también Juan 12:46)”.

5. Podemos salvarnos de la segunda muerte (véase 1 Corintios 15:40–42; Apocalipsis 2:11).

“Para los Santos de los Últimos Días, el ser ‘salvos’ también puede querer decir ser salvos o rescatados de la segunda muerte (o sea, la muerte espiritual final), gracias a la seguridad de un reino de gloria en el mundo venidero (véase 1 Corintios 15:40–42). Así como la Resurrección es universal, afirmamos que todo ser que haya vivido sobre la faz de la tierra —a excepción de unos pocos [véase D. y C. 76:40–43]— tiene asegurada la salvación en este sentido”.

6. Podemos salvarnos recibiendo la exaltación (véase D. y C. 76:52–60).

“...Los términos *salvo* y *salvación* se emplean también para denotar la exaltación o vida eterna (véase Abraham 2:11). Algunas veces se le llama a esto la ‘plenitud de la salvación’ (Bruce R. McConkie, *The Mortal Messiah*, 4 tomos, 1979–1981, tomo I, pág. 242). Esta salvación requiere más que el arrepentimiento y el bautismo mediante la debida autoridad del sacerdocio. También requiere que se efectúen convenios sagrados, entre ellos el del matrimonio eterno en los templos de Dios, así como el ser fieles a esos convenios mediante la perseverancia hasta el fin. Si usamos la palabra *salvación* para referirnos a la “exaltación”, resultaría prematuro que una persona dijera que ha sido “salva” en la vida terrenal. Ese glorioso estado se alcanzará únicamente después del juicio final...” (véase “¿Ha sido usted salvo?”, *Liahona*, julio de 1998, págs. 64–66).

Repase con los alumnos los seis significados de la palabra *salvarse*. Al leer cada uno, dígalos que piensen si pueden decir que se han salvado de acuerdo con ese significado en particular.

Dígalos que en los capítulos finales de Romanos, Pablo habla de las condiciones que se requieren a fin de ser merecedores de la salvación. Hay mandamientos que debemos obedecer, ordenanzas que debemos recibir y formas de vivir que debemos tomar como modelo para ser salvos en el Reino de Dios.

Divida los alumnos en cinco grupos y asigne a cada grupo uno de los capítulos del 12 al 16 de Romanos. Haga que cada

grupo seleccione catorce versículos consecutivos del capítulo que les haya asignado y que busque en ellos mandamientos, ordenanzas o consejos que Pablo dijo que los santos debían obedecer. Pídales que expresen al resto de la clase lo que hayan encontrado. Si lo desea, haga algunas de las preguntas que aparecen a continuación:

- ¿Qué versículos les impresionaron más? ¿Por qué?
- ¿Qué han aprendido que tenga importancia aplicar a fin de ser salvos?
- ¿Qué diferencias habría en el mundo si todos vivieran de acuerdo con los consejos de Pablo?

Romanos 12:1–18. Antes de Su ministerio terrenal, Jesucristo mandó a Sus seguidores a ofrecer sacrificios de animales como una manera de contemplar con expectativa Su expiación. Hoy el Señor nos manda ofrecernos a nosotros mismos como un “sacrificio vivo” dedicando nuestra vida a la obediencia y el servicio.
(30–35 minutos)

Lleve a la clase unas cuantas piedras, astillas y fósforos.
Pregunte:

- ¿Cómo utilizaríamos estos elementos si tuviéramos que ofrecer un sacrificio al estilo del Antiguo Testamento? (Haríamos un altar y encenderíamos fuego sobre él.)
- ¿Qué elemento importante falta aquí? (Un animal.)

Lean Éxodo 12:5 y fíjense en las características que debía tener el animal para el sacrificio. Pregunte a la clase: El sacrificio de animales, ¿cómo enseñaba a la gente sobre la venida de Jesucristo?

Lean las siguientes palabras del élder M. Russell Ballard:

“Hay dos propósitos principales y eternos de la ley de sacrificios que debemos comprender, y que se aplicaban a Adán, Abraham y Moisés, a los Apóstoles del Nuevo Testamento, y que se aplican a nosotros, si aceptamos y vivimos la ley de sacrificios. Esos dos propósitos principales son el probarnos y el ayudarnos a venir a Cristo” (*The Law of Sacrifice*, discurso pronunciado ante maestros de religión en un simposio sobre el Nuevo Testamento, Universidad Brigham Young, 13 de agosto de 1996, pág. 1).

Analice con la clase las palabras del élder Ballard. Pida a un alumno que lea lo siguiente del mismo discurso del élder Ballard:

“Aunque el propósito principal de la ley de sacrificios continuó siendo el probarnos y el ayudarnos a venir a Cristo, después de Su sacrificio supremo se hicieron dos cambios: Primero, la ordenanza de la Santa Cena reemplazó a la del sacrificio; y segundo, por ese

cambio, el elemento central de ese sacrificio se transfirió del animal de la persona a la persona misma. En cierto sentido, el sacrificio cambió de la ofrenda en sí al que hace la ofrenda" (*Law of Sacrifice*, pág. 5; véase también 3 Nefi 9:19–20; D. y C. 59:8, 12).

Pida a los alumnos que lean Romanos 12:1–2 y que digan cómo se relacionan esos versículos con lo que dice el élder Ballard. Analicen las siguientes preguntas:

- ¿Qué creen que querrá decir "que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios" (vers.1)?
- ¿Qué sacrificios hacen ustedes para volverse santos y agradables ante Dios?
- ¿En qué sentido son esos sacrificios una prueba?
- ¿De qué manera les ayudan a venir a Cristo?

Diga a los alumnos que en Romanos 12:9–21 hay muchas frases que describen los sacrificios que podemos hacer para volvernos agradables ante Dios. (En el versículo 9, por ejemplo, dice que "el amor sea sin fingimiento" [sincero] y "aborreced lo malo".) Escriba de antemano cada frase en hojas de papel, como para dar una a cada alumno. Pídales que lean la frase que les haya tocado, que reflexionen sobre lo que quiere decir y que piensen en una cosa que puedan hacer para vivir mejor ese principio. Pida a varios alumnos que lean la frase al resto de la clase y que expresen sus ideas al respecto.

Lean y analicen los siguientes trozos del discurso del élder Ballard:

"Al sacrificar nuestros deseos egoístas y servir a Dios y a nuestros semejantes, nos volvemos más parecidos [al Señor]. El élder Russell M. Nelson [del Quórum de los Doce Apóstoles] enseñó:

"Todavía se nos manda hacer sacrificios, pero no derramando la sangre de los animales. Al santificarnos más nosotros mismos, logramos nuestro sentido más elevado del sacrificio.

"Y lo hacemos por nuestra obediencia a los mandamientos de Dios. Por eso, las leyes de la obediencia y del sacrificio están íntimamente ligadas entre sí... Al cumplir con estos y con otros mandamientos, nos sucede algo maravilloso... llegamos a ser más santos, [más] como el Señor" (en 'Lessons from Eve', *Ensign*, nov. de 1987, pág. 88).

"En lugar de exigir el animal o los productos de una persona, lo que quiere el Señor ahora es que renunciemos a todo lo malo; esa es una práctica más elevada de la ley de sacrificios, que llega hasta lo íntimo del alma de la persona. El élder Neal A. Maxwell lo describió de esta manera: '...el verdadero sacrificio personal no ha consistido nunca en poner

un animal sobre el altar, sino en la disposición de poner en el altar el animal que está dentro de nosotros y dejarlo que se consuma' ("Absteneos de toda impiedad" ", *Liahona*, julio de 1995, pág. 78)...

"El sacrificio es una demostración de amor puro. La magnitud de nuestro amor por el Señor y por nuestros semejantes se puede medir según lo que estemos dispuestos a sacrificar por ellos" (*Law of Sacrifice*, págs. 3, 5–6).

Diga a los alumnos que den vuelta al trozo de papel y escriban en la parte de atrás al menos un sacrificio que supongan que el Señor querría que hicieran para acercarse más a Él. Exhórtelos a hacer ese sacrificio durante varias de las semanas próximas y a pedir al Señor las fuerzas para hacerlo. Si lo desea, pídale que en una fecha posterior cuenten a la clase su experiencia y expresen su testimonio de ella.

Si lo desea, puede dar a cada alumno una hoja de papel con una copia de las siguientes palabras del élder Ballard:

"El sacrificio que el Señor pide de nosotros es que nos despojemos por completo del 'hombre natural' y de todas las maldades que se relacionan con esa condición. Si nos entregamos por entero al Señor, Él hará entonces que se produzca en nosotros un potente cambio y nos convertiremos en una nueva persona, justificada, santificada y nacida otra vez con Su imagen en nuestro semblante (véase Mosíah 5:2; Alma 5:14; Moisés 6:59–60).

"Así como en todo lo demás, el Señor manifestó el ejemplo supremo del sacrificio. Su vida y Su ministerio establecieron el modelo que debemos seguir; Su misión divina culminó con un acto supremo de amor al dar Él Su vida por nuestra redención. Mediante Su propio sacrificio, Él nos proporcionó la forma de que se perdonen nuestros pecados y podamos regresar a la presencia de nuestro Padre...

"El principio del sacrificio es una ley de Dios y tenemos la obligación de entenderla, de enseñarla y de practicarla. Si el ser miembro de esta Iglesia llegara a ser demasiado fácil, los testimonios se volverán superficiales y las raíces de ellos no se enterrarán profundamente como sucedió con las de nuestros antepasados pioneros. Que Dios les conceda la comprensión de la ley de sacrificios y del hecho de que la tenemos en la actualidad. Es fundamentalmente importante que la entendamos, la enseñemos y la vivamos" (M. Russell Ballard, *The Law of Sacrifice*, págs. 9–10).

Romanos 12:3-8; 16:17-18. Todo miembro de la Iglesia tiene diversos dones espirituales. Somos como las partes de un cuerpo, unidas para formar un todo. Cada uno de nosotros debe contribuir con su talento y sus habilidades sin pensar que es más importante que los demás. (30-35 minutos)

Emplee todas o cualquiera de las siguientes lecciones prácticas para demostrar a los alumnos que cada parte de una unidad se necesita para formar el todo:

- Lleve a la clase un rompecabezas y analicen por qué cada pieza es importante; si faltara cualquiera de ellas, el rompecabezas no estaría completo.
- Lleve una fotografía de un equipo deportivo (o hable sobre uno determinado). Analicen la forma en que cada uno de los jugadores es esencial para el éxito del equipo.
- Lleve a la clase algún comestible preparado por usted. Muestre la receta a los alumnos y hable con ellos de la forma en que los ingredientes se complementan unos a otros y de que todos son necesarios.

Diga a los alumnos que Pablo también empleó una analogía o comparación para demostrar que todo miembro de la Iglesia es importante, aun cuando cada uno tenga habilidades y responsabilidades diferentes. Pídales que lean Romanos 12:3-5 y que busquen en los versículos la analogía que Pablo utilizó. Pregúnteles:

- ¿Por qué es el cuerpo humano una buena analogía para enseñar ese principio?
- ¿Qué importancia tienen los ojos, el corazón, los oídos, las manos o el cerebro para el bienestar del cuerpo?
- Esas partes del cuerpo, ¿cómo dependen unas de otras?

Ayude a los alumnos a ver cómo se relaciona esa analogía con los miembros de la Iglesia. Explíqueles que todo miembro tiene diversos puntos fuertes, dones y debilidades, pero que se nos manda ser uno (véase D. y C. 38:27). Pídales que lean Romanos 12:6-8 y se fijen en los dones que Pablo dijo que los miembros de la Iglesia poseen. (Hay listas más completas en 1 Corintios 12:4-12; Moroni 10:8-23; y D. y C. 46:11-29.)

- Los dones que Pablo mencionó, ¿cómo bendicen a otros miembros de la Iglesia?
- Lean Doctrina y Convenios 46:12. ¿Por qué motivo nos ha concedido Dios esos dones?
- ¿Por qué querrá Él que todos reciban el beneficio de las bendiciones que concede a los miembros?

Si tiene tiempo, considere la idea de pedir a los alumnos que mencionen las cualidades que hayan notado en sus compañeros y la forma en que éstos emplean esos dones para bendecir a los demás. Esto puede fortalecer espiritualmente a los alumnos y contribuir a la armonía y a la unidad de la clase.

Romanos 13-15. Debemos amar a los demás y no juzgarlos, sino esforzarnos por tener rectitud nosotros mismos; debemos ayudarnos y hermanarnos los unos a los otros, especialmente a los que puedan ser más débiles en la fe. (30-35 minutos)

Hábleles de ocasiones en que hayan visto a los miembros de la clase prestarse servicio unos a otros. Pídales que si ellos han observado actos similares, los mencionen a la clase.

Pregúnteles:

- ¿Qué sintieron cuando otra persona les prestó servicio?
- ¿Qué creen ustedes que habrá sentido esa persona que les prestó servicio?
- ¿Qué sintieron ustedes por esa persona?
- Como resultado de esa experiencia, ¿qué cambio hubo en su testimonio y en su relación con el Señor?

Testifíqueles que se encuentra gran fortaleza en amarse y servirse los unos a los otros, y que por medio del servicio podemos ayudar a los demás a venir a Jesucristo.

Lean Mateo 5:43-47, y pregúnteles: ¿A quién nos mandó el Salvador amar y servir? Diga a los alumnos que los capítulos del 13 al 15 de Romanos contienen excelentes consejos en cuanto a la forma de seguir esa enseñanza del Salvador. Asígneles uno de los siguientes pasajes de las Escrituras: Romanos 13:8-14; 14:10-23; 15:1-7; ó 15:13-18. Pídales que lo lean en silencio, buscando en él la enseñanza que contenga acerca de prestar servicio a los demás. Analicen lo que ellos encuentren, utilizando, si lo desea, las preguntas que aparecen a continuación:

- ¿Qué les impresionó más en los versículos que leyeron?
- ¿Qué les enseñaron esos versículos en cuanto a amar y a servir a los demás?
- ¿Qué harán para aplicar esas enseñanzas a su vida personal?
- Si toda persona siguiera esos consejos, ¿qué cambios habría en la Iglesia o en la institución de enseñanza a la que asisten?
- Si *cada uno* de ustedes, individualmente, siguiera esos consejos, ¿qué cambios habría en la Iglesia o en la institución de enseñanza a la que asisten?

Continúe este método de leer un bloque de las Escrituras y hacerles preguntas, hasta que hayan completado los versículos que usted considere más importantes para los alumnos.

LA PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL PABLO A LOS CORINTIOS

Esta epístola fue escrita en esta época

Primer viaje misionero (Hechos 13-14)	Segundo viaje misionero (Hechos 15:36-18:22)	Tercer viaje misionero (Hechos 18:23-21:15)	Encarcelamiento en Cesarea y en Roma (Hechos 21:16-28:31)	Durante su segundo encarcelamiento en Roma
47-50	50-53	53-57	57-62	62-65
Año aproximado de nuestra era				

El autor: Pablo es el autor de 1 Corintios (véase 1 Corintios 1:1-2; 16:21). Ya había escrito por lo menos otra carta a los santos de Corinto (véase 1 Corintios 5:9), pero lamentablemente no hay registro de ella.



Los destinatarios: Pablo estableció la Iglesia en Corinto durante su segundo viaje misionero, aproximadamente en el año 50 de nuestra era. Mientras estaba allí, recibió una revelación por la que se le mandaba hablar abierta e intrépidamente a las personas a quienes Dios había preparado para recibir el Evangelio (véase Hechos 18:1, 9-11). Se quedó allí durante un año y medio proclamando el Evangelio y organizando la Iglesia. A pesar de ello, hubo después divisiones entre los santos corintios y además combinaron creencias y ritos paganos con algunos de los principios verdaderos del Evangelio que él les había enseñado. Pablo se preocupaba sinceramente por los santos de Corinto, por lo que, al recibir solicitudes y enterarse de ciertas necesidades que tenían, respondió escribiéndoles esta carta.

Antecedentes históricos: Corinto está situada en un istmo que conecta la Grecia continental con la península de Peloponeso (véase el mapa de la Biblia titulado “Los viajes de Pablo” o los mapas 6 y 7 de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*). Esa excelente ubicación daba lugar a una gran corriente de comercio, filosofía y religión del oriente y del occidente. La cultura religiosa de Corinto estaba dominada por la adoración de ídolos; la gente rendía culto en doce templos que había esparcidos por la ciudad; en el templo de Afrodita se practicaba la prostitución ritual, y los dirigentes religiosos que había allí incitaban a la conducta inmoral.

Pablo escribió a los miembros de Corinto mientras se hallaba en Éfeso, durante su tercer viaje misionero, entre los años 55 y 57 de nuestra era (véase 1 Corintios 1:3-8; “Pablo, Epístolas de”, en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, pág. 156).

Características particulares: En 1 Corintios, Pablo trata diversos asuntos y doctrinas que hacen que esta carta sea especial. En ella enseñó que el cuerpo es un templo del Santo Espíritu (véase 1 Corintios 6:19), dio instrucciones con respecto a los misioneros y al matrimonio (véase 1 Corintios 7), explicó los dones del Espíritu (véase 1 Corintios 12:1-12), detalló las virtudes del amor (en la acepción de *caridad*; véase 1 Corintios 13) y testificó de las doctrinas de la resurrección y el bautismo por los muertos (véase 1 Corintios 15).

El tema: Pablo exhortó a los santos de Corinto a ser unidos, y les enseñó que podían lograrlo por medio del Evangelio de Jesucristo, de la influencia del Espíritu Santo y de la madurez espiritual de cada uno.

1 Corintios 1-4

Introducción

La primera epístola de Pablo a los corintios era una voz de amonestación. Por miembros de la familia de Cloé se había enterado de que había entre ellos divisiones y contención, y había decidido corregir esa conducta enseñándoles que debían ser unidos en la hermandad de Jesucristo. Además, les recordó que, por medio del Evangelio, estaban “santificados en Cristo Jesús” (véase 1 Corintios 1:1-6).

Antes de preparar las lecciones, estudie 1 Corintios 1-4, orando al respecto, y considere los siguientes principios.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Los miembros de la Iglesia deben ser unidos y evitar la contención (véase 1 Corintios 1:9-13; véase también Efesios 2:19-22; 4:11-14; D. y C. 38:25-27).
- Dios escoge a personas humildes para predicar el Evangelio por el poder del Espíritu Santo (véase 1 Corintios 1:17-31; 2:4-5; véase también D. y C. 1:18-20, 23).
- La sabiduría de Dios es mucho mayor que la del hombre y sólo se puede lograr por medio del Espíritu Santo (véase 1 Corintios 2:1-14; véase también Mosíah 3:19).

- El conocimiento del Evangelio se basa en el fundamento de Jesucristo y aumenta línea sobre línea (véase 1 Corintios 3:1-15; véase también 2 Nefi 28:30).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 294, 296-297.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar 1 Corintios 1-4, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.



La presentación 15 del *Video del Nuevo Testamento*, “El cuerpo es un templo” (6:48), se puede utilizar para enseñar 1 Corintios 3-6 (véase la *Guía para el video del Nuevo Testamento*, que contiene sugerencias para la enseñanza).

1 Corintios 1:1-13. Los miembros de la Iglesia deben ser unidos y evitar la contención. (15-20 minutos)

Analice con los alumnos algunas de las preguntas siguientes:

- ¿Han estado alguna vez en una clase o en un quórum de la Iglesia donde unos alumnos hayan sido más populares que otros?
- ¿Qué les pasa a los que son dejados de lado?
- ¿Qué efecto tiene eso en la clase o en el quórum entero?
- ¿Cómo afecta eso el servicio que presten en la Iglesia los miembros del quórum o de la clase?

Pida a un alumno que lea Doctrina y Convenios 38:25-27 y pregunte a la clase cómo se aplican esos versículos a lo que están analizando. Explíqueles que, como los miembros de la Iglesia en Corinto tenían problemas de contención, Pablo tuvo que hacerles recordar cómo quiere el Señor que nos tratemos los unos a los otros. Diga a los alumnos que lean 1 Corintios 1:10-13 y 3:3. Pregúnteles:

- ¿Qué enseñan estos versículos sobre la unidad?
- Si los miembros están divididos, ¿qué efecto tendrá eso en la obra misional?
- La división, los celos y la contención, ¿por qué hacen que sea difícil vivir el Evangelio?
- ¿Cómo pueden estar unidos en la doctrina los miembros de la Iglesia?
- ¿Qué otras formas hay de que seamos unidos como Iglesia?

Pida a los alumnos que lean 1 Corintios 1:2-9 y que vean quién nos santifica, nos pide que seamos santos y nos concede gracia. Pregúnteles: ¿Qué hizo Jesucristo que tenga el poder de cambiarnos y de unirnos? (La Expiación.) Dígalos que lean los siguientes pasajes de las Escrituras y comenten sobre lo que enseña cada uno de ellos acerca de la unidad:

- Doctrina y Convenios 61:8. (El arrepentimiento nos prepara para ser unidos con los demás.)
- Moisés 7:18. (Debemos ser unidos a fin de edificar a Sión.)
- Juan 17:20-23. (Jesucristo oró por Sus seguidores y espera que seamos uno.)
- 1 Corintios 1:9-10. (Debemos ser unidos y estar ligados unos a otros en nuestras creencias.)

Lea las siguientes palabras del presidente Marion G. Romney, que fue miembro de la Primera Presidencia:

“La forma de obtener la unidad es conocer la voluntad del Señor [y]... ponerla en práctica... El poder que la Iglesia tenga en el mundo para hacer el bien depende de hasta qué punto nosotros, los miembros, observemos ese principio” (“La unidad”, *Liahona*, julio de 1983, pág. 23).

Hable con los alumnos de lo que ellos pueden hacer para contribuir a que haya mayor unidad en sus clases y quórumes de la Iglesia. Pregúnteles:

- ¿Conocen ustedes a alguien a quien muchas veces los compañeros dejen de lado o rechacen?
- Específicamente, ¿qué pueden hacer ustedes para ayudar a esa persona?
- ¿Qué puede crear unidad entre sus compañeros de estudios o entre los miembros de su familia?

Diga a los alumnos que escriban algo que podrían hacer para contribuir a la unidad durante la semana próxima.

1 Corintios 1:17-31. Dios escoge a personas humildes para predicar el Evangelio por el poder del Espíritu Santo. (15-20 minutos)

Analicen las preguntas que aparecen a continuación:

- Si la Iglesia tuviera que enviar a un representante a una polémica importante con varios líderes prominentes de otras religiones, ¿preferirían ustedes que mandara a un conocido profesor universitario o a un joven estudiante? ¿Por qué?
- ¿Qué ventajas tendría el profesor comparado con el estudiante?
- ¿Qué ventajas podría tener el estudiante que el profesor quizás no tuviera?
- ¿En qué sentido serían útiles las ventajas que tuviera el profesor?
- ¿En qué aspectos podrían ser un obstáculo?

(Nota: En este análisis, no critique a los que tengan estudios avanzados. “Lo débil del mundo” se refiere a los que son suficiente humildes como para ponerse en manos del Espíritu Santo, sea cual sea la posición que ocupen o la educación que hayan recibido.)

Lean 1 Corintios 1:25–27 y la cita del élder Bruce R. McConkie que aparece a continuación:

“Pregunta: ¿Cómo puede ser que lo débil del mundo confunda a los poderosos y fuertes?

“Respuesta: La verdadera religión no tiene que ver con lo intelectual ni la prominencia mundana ni el renombre, sino con la espiritualidad; y en el ambiente de lo espiritual, no son débiles sino fuertes” (*Doctrinal New Testament Commentary*, 2:316).

Pregunte a la clase: ¿En qué forma afecta esto la elección que hicieron entre el profesor y el estudiante?

Diga a los alumnos que lean 1 Corintios 1:17–31 para ver qué versículos indican la razón por la cual Dios escoge lo débil del mundo, y analicen lo que ellos encuentren. Explíqueles que lo “débil del mundo” son las personas humildes, que no tienen fama mundana y que son indoctas en cuanto a las cosas del mundo; aquellos a quienes se aplica esta definición de “débil” confían más en Dios que en su propia inteligencia, y, a causa de esa confianza, el Señor los utiliza “para avergonzar a los sabios” (véase también D. y C. 35:13).

Lean Doctrina y Convenios 1:18–20, 23 a fin de ver a quiénes eligió Dios para proclamar el Evangelio en los últimos días. Pregúnteles:

- ¿A quiénes conocen de la historia de la Iglesia o de los tiempos actuales que hayan sido llamados para hacer la obra del Señor, que quizás el mundo pueda considerar débiles? (Entre las respuestas pueden mencionar al profeta José Smith, al presidente Gordon B. Hinckley, a otros profetas de los últimos días, a los misioneros de la Iglesia y a los líderes de barrios y ramas.)
- ¿Por qué podría considerárseles a ustedes sencillos o débiles?
- ¿Qué deben hacer para convertirse en un poderoso instrumento en las manos del Señor?

Testifique a los alumnos que el Señor necesita que sean humildes y mansos a fin de poder confiar en ellos para hacer Su obra en el mundo actual.

1 Corintios 2. La sabiduría de Dios es mucho mayor que la del hombre y sólo puede adquirirse por medio del Espíritu Santo. Es la fuente de conocimiento que nos conduce con éxito a través de esta vida hasta la gloria celestial. (20–25 minutos)

Lleve a la clase varios ejemplares de la guía telefónica local. Escriba en trozos separados de papel la descripción de diferentes problemas que puedan requerir los servicios de un profesional competente (por ejemplo, que el auto no arranca, que a usted lo han despedido del trabajo, que su niño tiene dolor en el pecho, etc.). Entregue los papeles a los alumnos y dígalos que busquen en la guía telefónica a la persona o a la compañía que podría prestar ayuda en cada caso. Pregúnteles:

- ¿A quién decidieron llamar? ¿Por qué?
- ¿Por qué es importante que la persona a la que pidan ayuda tenga experiencia en ese tipo de problema?

A fin de ayudarles a entender que Dios es la fuente del conocimiento que nos conducirá a la gloria celestial, analicen las siguientes preguntas:

- Normalmente, ¿preguntan a Dios a diario qué ropa ponerse, qué comer de almuerzo o cuáles son las respuestas correctas en sus deberes (tareas) escolares? ¿Por qué o por qué no?
- ¿A quién acudirían para recibir respuesta a esas preguntas?
- ¿Cuáles son las cosas que debemos preguntar o pedir a Dios?

Lean 1 Corintios 2:1–5 y fíjense en qué se basaba la fe de Pablo. Pregúnteles:

- ¿En qué formas dejamos a veces que nuestra fe “esté fundada en la sabiduría de los hombres”?
- ¿Por qué permitimos algunas veces que eso suceda?
- ¿Qué podemos hacer para evitar que eso ocurra?

Lean 1 Corintios 2:9–10; Doctrina y Convenios 1:38; 18:33–36, y fíjense de qué manera se nos revela la voz del Señor. Pregúnteles: El oír la voz de Dios, ¿cómo puede ayudarnos a edificar sobre el fundamento de Cristo?

Lean 1 Corintios 2:11–16 y analicen algunas de las preguntas que están a continuación:

- ¿Por qué es importante buscar al Espíritu del Señor para que guíe nuestra vida?
- ¿Por qué puede resultarnos difícil aprender las verdades espirituales?
- ¿Cómo tiende el hombre natural a considerar el Evangelio?
- ¿Cómo obtenemos “la mente de Cristo”? (véase también 2 Nefi 32:2–3).

Lea las siguientes palabras del presidente Joseph Fielding Smith, entonces miembro del Quórum de los Doce, y testifique de su veracidad:

“Solamente mediante la ayuda del Espíritu Santo y por la obediencia a los principios del evangelio, finalmente logrará el hombre alcanzar el conocimiento de toda verdad. En otras palabras, quienes no hagan concordar sus vidas en todo aspecto con la Vida Divina, quienes no ajusten su vida mediante la fe, el arrepentimiento y la obediencia a toda ley divina, nunca estarán en la posibilidad de comprender la verdad en su plenitud...” (véase *Doctrina de Salvación*, 1:282).

1 Corintios 3:1–15, 21–23. El conocimiento del Evangelio se basa en el fundamento de Jesucristo y aumenta línea sobre línea. (20–25 minutos)

Muestre a los alumnos un vaso de leche y un trozo de carne. Pregúnteles:

- ¿Cuál de estos alimentos le darían a un bebé? ¿Por qué?
- ¿Qué pasaría si le dieran a comer un trozo de carne a un bebé?
- ¿Qué proporciona la leche a un niño hasta que éste pueda comer carne?

Pida a los alumnos que lean 1 Corintios 3:1-2 y que descubran con qué comparó Pablo a los santos de Corinto. ¿Qué piensan que quiere decir la frase “niños en Cristo” (vers. 1)?

Explíqueles que la leche se puede comparar con una comprensión elemental del Evangelio, mientras que la carne se compara con una más avanzada. Pídales que se imaginen que son misioneros que están enseñando a un investigador, y pregúnteles:

- ¿Por qué sería importante enseñar primero los principios básicos del Evangelio en lugar de las verdades más profundas?
- ¿Qué daño podríamos causar si enseñáramos primero las doctrinas más profundas?
- ¿Qué proporcionan las doctrinas básicas del Evangelio a las personas que comienzan a aprender acerca de la Iglesia?

Lean 2 Nefi 28:30 y pregunte a la clase: ¿Cómo enseña el Señor a Sus hijos? Diga a los alumnos que, mientras les lee las siguientes palabras del élder Bruce R. McConkie, traten de descubrir la forma en que actualmente logramos comprender las doctrinas del Evangelio:

“El reino terrenal de Dios es una escuela en la cual los santos aprenden las doctrinas de salvación. A algunos miembros de la Iglesia se les enseñan cursos elementales; otros están próximos a graduarse y pueden llevar a cabo su propia investigación con respecto a los conceptos profundos y escondidos. Todos debemos aprender línea sobre línea y precepto sobre precepto” (*Doctrinal New Testament Commentary*, 2:324; véase también D. y C. 78:17-18; Alma 12:9-11).

Pida a los alumnos que lean 1 Corintios 3:3-15 y que busquen evidencias que testifiquen que los corintios seguían siendo como niños pequeños que todavía necesitaban leche. Pregúnteles: De acuerdo con estos versículos, ¿cuál es fundamento sobre el cual debe edificarse el conocimiento del Evangelio? Lean las siguientes palabras del élder Bruce R. McConkie:

“ ‘Como perito arquitecto’, Pablo estableció la Iglesia de Corinto sobre el fundamento de Cristo y Su sacrificio expiatorio. De manera similar, en nuestra época, José Smith dijo: ‘Los principios fundamentales de nuestra religión son los testimonios de los apóstoles

y profetas concernientes a Jesucristo: que murió, fue sepultado, se levantó al tercer día y ascendió a los cielos; y todas las otras cosas pertinentes a nuestra religión son únicamente dependencias de ello’ (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 141)” (*Doctrinal New Testament Commentary*, 2:325).

Pregunte a la clase:

- ¿Qué pueden hacer para lograr que el Salvador sea el fundamento de su vida?
- ¿Cómo pueden edificar sobre ese fundamento?

1 Corintios 5-7

Introducción

Antes de su primera epístola a los corintios, Pablo había escrito otra carta a los santos de Corinto (véase 1 Corintios 5:9). El élder Bruce R. McConkie dio la siguiente explicación:

“Las almas contenciosas de la congregación corintia le habían enviado una respuesta [a su primera carta] poniendo en tela de juicio algunas de las doctrinas de los apóstoles y haciendo preguntas detalladas sobre las enseñanzas de él. Por consiguiente, con vigor y verdadero celo apostólico, Pablo escribió una segunda epístola que pasó a formar parte del canon con el título de “Primera epístola a los corintios”, en la cual contestaba los interrogantes presentados por sus detractores y explicaba más detalladamente las enseñanzas de la primera carta.

“Lamentablemente, no sabemos lo que Pablo decía en la epístola anterior a los corintios ni en la respuesta que éstos le enviaron; todo lo que ha llegado a nuestras manos es la contestación de él a la respuesta de ellos. Por eso, sólo contamos con unos cuantos comentarios sobre ciertos aspectos de las doctrinas que les interesaban” (*Doctrinal New Testament Commentary*, 2:309-310).

Si se tienen en cuenta estos antecedentes, es fácil entender por qué se han interpretado mal algunos escritos de Pablo. Sin embargo, si se leen cuidadosamente los capítulos del 5 al 7 de 1 Corintios y se busca en ellos las doctrinas del Evangelio, se encontrarán. En esos capítulos Pablo explica las doctrinas relacionadas con el matrimonio, con la disciplina que se imparte en la Iglesia, con asuntos legales, con la esclavitud del pecado y con la obra misional.

Antes de preparar las lecciones, estudie 1 Corintios 5-7, orando al respecto, y considere los siguientes principios.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Es más fácil vivir rectamente cuando nos relacionamos con personas que viven en rectitud (véase 1 Corintios 5: 6:15–17; véase también Gálatas 6:1).
- Por medio de la Expiación, el Señor puede santificarnos (véase 1 Corintios 6:9–12, 19–20; 7:23–24; véase también Alma 22:14; D. y C. 60:7).
- No debemos profanar nuestro cuerpo, porque es el templo sagrado de nuestro espíritu (véase 1 Corintios 6:19; véase también Romanos 12:1; 1 Corintios 3:16–17; Mosiah 2:37; Helamán 4:24; D. y C. 89:18–21).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 300–304.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar 1 Corintios 5–7, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

1 Corintios 5. Es importante escoger amigos que vivan de acuerdo con el Evangelio. (15–20 minutos)

Muestre a los alumnos un recipiente con fruta fresca que tenga una que esté echada a perder. Hablen de los efectos de la parte echada a perder sobre el resto de la fruta. (La descomposición de la fruta en mal estado corromperá a la buena.) Lean 1 Corintios 5:1 y fíjense en cuál era la iniquidad que cometían algunas de las personas de Corinto (véase también el comentario sobre 1 Corintios 5:1, 11 en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 301–302). Pregúnteles:

- ¿En qué se puede comparar la fornicación con la fruta echada a perder?
- Lean los versículos del 2 al 5. ¿Qué quería hacer Pablo para proteger a los santos?
- El apartar a los inicuos de entre ellos, ¿en qué sentido habría sido una bendición para los justos?

Lean las siguientes palabras del élder Neal A. Maxwell:

“No anden en la compañía de fornicarios, no porque ustedes sean demasiado buenos para andar con ellos sino porque, como C. S. Lewis escribió, ustedes no son lo suficientemente buenos. Recuerden que las malas situaciones pueden quebrantar aun a los buenos. José demostró tener tanto sentido común como piernas buenas cuando huyó de la esposa de Potifar” (The Stern but Sweet Seventh Commandment”, en *Morality*, 1992, pág. 29).

Lean 1 Corintios 5:6–8. Pregúnteles:

- El efecto de la levadura en el pan, ¿en qué sentido es una buena comparación con el pecado?
- ¿Qué puede querer decir la frase “un poco de levadura leuda toda la masa”?
- ¿En qué se compara esto con el recipiente de fruta? (En que la levadura afecta a toda la masa, lo mismo que la bacteria de la fruta echada a perder puede corromper la buena fruta. Del mismo modo, los pecadores impenitentes pueden influir en los que los rodean para que pequen.)

Diga a los alumnos que lean 1 Corintios 5:9–13 y que se fijen en cuáles son las personas que pueden tener mala influencia en los demás. Pregúnteles:

- ¿Qué podemos hacer para evitar los efectos de los que cometen pecado?
- ¿Cómo podemos ayudar a los pecadores sin contaminarnos nosotros mismos?

Lean sobre la importancia de tener buenos amigos, en la pág. 9 del folleto *La fortaleza de la juventud*. Exhorte a los alumnos a ser prudentes al elegir a sus amigos a fin de que les sea más fácil vivir de acuerdo con el Evangelio. Explíqueles que eso no quiere decir que debamos evitar a los que no sean miembros de la Iglesia. Haga hincapié en que tienen el deber de ayudar a los demás siendo un buen ejemplo y dándoles a conocer el Evangelio.



1 Corintios 5–6. Para tener gozo en esta vida, debemos mantenernos limpios y dignos de contar con la presencia del Espíritu del Señor. (30–35 minutos)

Antes de que lleguen los alumnos, ponga en desorden los pupitres o las sillas, algunos patas arriba; desparrame libros por el piso; vuelque la papelería, etc. Al comenzar la clase, pregúnteles: ¿Qué sintieron al entrar en una sala de clase tan desordenada? ¿Por qué? Pídales que vuelvan a poner en orden las cosas. Pregúnteles: ¿Qué sienten al encontrarse en un edificio donde todo está organizado, hermoso y bien cuidado? Analicen las respuestas.

Lean 1 Corintios 6:19 y pregunte:

- ¿Cómo se relaciona ese versículo con la sala de clase desordenada?
- Si nuestro cuerpo es un templo, ¿cómo debemos cuidarlo?
- ¿Qué puede hacer que nuestro cuerpo esté “abarroto”, “sucio” o “desordenado”?
- ¿En qué otros sentidos se aplican a nuestro cuerpo la lección práctica y este versículo?

Hable a los alumnos sobre la gente de Corinto (vea el antecedente histórico en la introducción de 1 Corintios, pág. 190). Explíqueles que Pablo tuvo mucho éxito en apartar a los santos corintios de sus iniquidades y llevarlos a

Jesucristo; no obstante, después que se fue de Corinto se enteró de que muchos de ellos habían vuelto a su forma anterior de vida. Explique a la clase que Pablo escribió esta epístola a los corintios para amonestar a los santos y exhortarlos a permanecer firmes en la fe.

Pida a los alumnos que busquen en 1 Corintios 5:1-6:8 los pecados que más comúnmente habían cometido muchos de los corintios, y anótelos en la pizarra. Pregúnteles: ¿Cuáles de esas tentaciones enfrentamos actualmente? Sigán escudriñando hasta llegar a 1 Corintios 6:20. Pregunte a la clase: ¿Cómo podemos mantenernos dignos del Espíritu de Dios al mismo tiempo que vivimos en un mundo pecador?

Muestre un artículo que sea limpio y blanco (como un pañuelo, la fotografía de una novia o un trozo de papel en blanco), y pregúnteles: ¿Qué simboliza el color blanco? Ponga a la vista un recipiente con barro y pida a un alumno que se ensucie las manos en él; luego, póngale en las manos el artículo blanco y limpio. Pregunte a la clase: ¿Qué pensaron al ver que el artículo se ensuciaba? Compare esto con los santos de Corinto que se habían vuelto sucios, y señale que hoy en día puede existir la misma situación. Pregúnteles:

- ¿Qué tipo de cosas nos hacen ensuciarnos?
- ¿Qué nos mantiene limpios?

Explíqueles que el mayor pecado entre los santos corintios era la inmoralidad sexual. Lean 1 Corintios 6:19-20 y 7:23, y pregunte:

- ¿A quién pertenecemos?
- ¿Qué aplicación tiene eso a nuestro cuerpo y a nuestro espíritu?
- ¿En qué sentido es Dios nuestro dueño?
- Puesto que le pertenecemos a Él y que nuestro cuerpo es el templo en el cual debe morar el Santo Espíritu, ¿cómo debemos conducir nuestra vida?

Lean las tres citas que están a continuación y pregunte a los alumnos cómo se aplican a lo que se ha estado hablando.

El presidente Stephen L Richards, que fue miembro de la Primera Presidencia, dijo:

“Algunas personas... piensan que son libres de hacer lo que quieran; parece que creen que tienen la libertad de hacer con su vida lo que les dé la gana. Debería enseñárseles las palabras del Señor con respecto a la vida. La vida es preciosa, ‘Porque habéis sido comprados por precio...’ (1 Corintios 6:20)” (en “Conference Report”, abril de 1956, pág. 85).

Y el presidente Joseph Fielding Smith dijo:

“El grandioso amor, con sus inherentes bendiciones, que se nos dispensó mediante la crucifixión, el sufrimiento y la resurrección de Jesucristo, va más allá de nuestra comprensión terrenal. Nunca podríamos devolverlo. Hemos sido comprados por un precio incalculable, no de oro ni de plata ni de gemas finas ‘sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación’ (1 Pedro 1:19)” (en “Conference Report”, abril de 1966, pág. 102).

El élder Jeffrey R. Holland, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó lo siguiente:

“...Cristo sufrió por los pecados, los sufrimientos y los dolores de todo el resto de la humanidad, proporcionando también la remisión de todos nuestros pecados, a condición de que obedezcamos los principios y las ordenanzas del Evangelio que Él enseñó (véase 2 Nefi 9:21-23)” (“ ‘Haced esto en memoria de mí’ ”, *Liahona*, enero de 1996, págs. 76-77).

Lean Doctrina y Convenios 93:33-37, y testifique que la desobediencia y la impureza producen oscuridad y la pérdida del Espíritu. Cuando somos obedientes y puros, el Espíritu Santo puede estar con nosotros y darnos mayor luz.

1 Corintios 7. Pablo respondió a preguntas difíciles sobre el matrimonio. (10-15 minutos)

Invite a tres alumnos a pasar al frente de la clase y asigne a cada uno de ellos uno de los papeles siguientes: un adolescente que se está preparando para la misión; un misionero regular; y un ex misionero soltero, de veinticinco años. Hágales estas preguntas, pidiendo a cada uno que conteste según el papel que represente:

- ¿Crees que ya conoces a la persona con la que vas a casarte?
- ¿Cuánto tiempo dedicas a pensar en el matrimonio?
- ¿Cuándo crees que desea el Señor que te cases?

Ayude a los alumnos a darse cuenta de que las respuestas a preguntas concernientes al matrimonio pueden variar según las circunstancias personales. Explíqueles que en 1 Corintios 7:1-24 se tratan algunos asuntos delicados con respecto al matrimonio. Los versículos del 25 al 40 se refieren específicamente a asuntos relacionados con los que se dedican al servicio misional, o el servicio que se presta en el sacerdocio, que les exija pasar largos períodos alejados del hogar.

Lean 1 Corintios 7:1, 7-9, 27, 32-34, 38. Pregunte a la clase:

- ¿Por qué podrían ser difíciles de entender estos versículos?
- ¿Parecen algunos de ellos contrarios a nuestras creencias con respecto al matrimonio?

A fin de que los alumnos comprendan mejor estos escritos de Pablo, refiérase a la Traducción de José Smith de 1 Corintios 7:1-2, 5, 26, 29-33, que se encuentra en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, pág. 232. Elija algunos párrafos de los comentarios sobre 1 Corintios 7 en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles* (págs. 302-304) y léalos a la clase. Si lo desea, haga copias de esas páginas para dar a los alumnos. Haga hincapié en la gran bendición que es tener ayuda profética para entender los pasajes difíciles de las Escrituras.

1 Corintios 8-11

Introducción

El Plan de Felicidad contiene instrucciones con respecto a lo que debemos hacer para llegar a ser como Dios. Las enseñanzas de Pablo aclaran muchas doctrinas importantes acerca de Dios y de Su plan. Una de las analogías que él empleó se refiere a un atleta cuya capacitación y disciplina le permiten obtener el premio (véase 1 Corintios 9:24-27). Nosotros debemos ser tan disciplinados como los atletas a fin de obtener “una corona... incorruptible” (vers. 25), que es la recompensa de la vida eterna (véase 2 Timoteo 4:7-8; D. y C. 14:7).

Antes de preparar las lecciones, estudie 1 Corintios 8-11, orando al respecto, y considere los siguientes principios.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- El mal ejemplo de una persona puede ser una piedra de tropiezo para otras (véase 1 Corintios 8:1-13; véase también Alma 4:10; 39:11).
- Aunque muchas personas han alcanzado la condición de un dios, sólo adoramos a la Trinidad (véase 1 Corintios 8:4-6).
- Jesucristo es el Dios de Israel y la Roca espiritual que nos sostiene (véase 1 Corintios 10:1-14; véase también Helamán 5:12).
- El matrimonio celestial es indispensable para la exaltación (véase 1 Corintios 11:11-12; véase también D. y C. 131:1-4).
- La Santa Cena es una gran bendición para nosotros sólo si la tomamos dignamente (véase 1 Corintios 11:23-30; véase también 3 Nefi 18:28-32).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 304-307.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar 1 Corintios 8-11, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

1 Corintios 8. Puesto que los que no son miembros juzgan a la Iglesia según la conducta de sus miembros, nuestro ejemplo puede afectar considerablemente a los demás. (20-25 minutos)

Coloque un obstáculo grande en la entrada a la sala de clase. Deje que los alumnos vayan alrededor o que le pasen por encima; si alguno trata de moverlo, permita que lo haga. Después, analicen preguntas como las siguientes:

- ¿Por qué fue difícil entrar a la clase hoy debido al obstáculo que había en la puerta?
- ¿Qué esfuerzo tuvieron que hacer para quitarlo?

Lean Alma 4:10 y pregúnteles:

- Si comparáramos la entrada a la sala de clase con la entrada a la Iglesia, ¿qué representaría el obstáculo que había en la puerta?
- Lean Alma 39:11. ¿Qué efecto tuvo en los demás el ejemplo de Coriantón?
- ¿Cómo podemos evitar que nos afecte el mal ejemplo de otras personas?

Lean 1 Corintios 8:1-6 para ver si se dan cuenta del problema al cual se refería Pablo. (Comer alimentos que se habían ofrecido a los ídolos.) Pregúnteles:

- ¿Qué habría pensado un miembro de la Iglesia al ver a otro miembro comer algo que estaba prohibido?
- ¿En qué forma pueden actualmente sentirse ofendidos los que no son miembros de la Iglesia por las malas acciones de los miembros?
- ¿Qué cosas prohibidas hacen algunos miembros que podrían impedir que un miembro débil o una persona que no sea miembro de la Iglesia aprenda más sobre el Evangelio?

Haga que los alumnos lean 1 Corintios 8:7-13 buscando en los versículos la solución que dio Pablo a ese problema.

Pregúnteles:

- ¿Qué dijo Pablo que prefería hacer antes que ofender a un hermano? ¿Por qué?
- ¿Qué es más importante, algo que nos beneficie a nosotros o algo que beneficie al Señor y a Su reino?
- ¿Cómo podemos seguir mejor el espíritu de la enseñanzas de Pablo?



1 Corintios 9:24-10:14. Con la ayuda del Señor podemos aprender a dominar nuestro cuerpo y prepararnos para recibir una herencia eterna.

(15-20 minutos)

Si hay en su clase un buen atleta, méncionelo, o muestre la fotografía de uno. Hable con la clase de lo que se requiere para ser un buen atleta y de las recompensas que se reciben de la disciplina y el entrenamiento. Lean 1 Corintios 9:24-25 y pregunte a los alumnos lo siguiente:

- ¿A quiénes compara Pablo con un atleta? (A los que procuran obedecer el Evangelio y obtener la vida eterna.)
- ¿Qué necesita un buen cristiano para tener éxito?
- ¿Quiénes pueden obtener la recompensa que Dios nos ofrece?

Lean las siguientes palabras del élder M. Russell Ballard:

“Permítanme explicar las razones por las que ustedes, los jóvenes y las jóvenes, deben guardar los convenios que han hecho con Dios. En el mundo preterrenal, antes de que saliéramos de la presencia de nuestro Padre Celestial, Él nos previno y nos advirtió con respecto a lo que enfrentaríamos aquí en la vida terrenal. Se nos hizo saber que íbamos a tener un cuerpo físico de carne y hueso. Como nunca antes habíamos sido mortales, no teníamos experiencia con las tentaciones de la vida mortal. Pero nuestro Padre Celestial, que lo sabía y lo comprendía, nos encomendó que dominásemos nuestro cuerpo mortal, sujetándolo al imperio del espíritu. Nuestro espíritu tendría que vencer las tentaciones que sobrevendrían a nuestro cuerpo físico en el mundo temporal. El poder espiritual para vencer la influencia de Satanás lo adquirimos al guardar los mandamientos de nuestro Señor Jesucristo” (véase “El porqué de guardar los mandamientos”, *Liahona*, julio de 1993, pág. 7).

Pregunte a la clase: ¿En qué forma se relacionan estas palabras con la comparación de Pablo con un atleta?

Divida la clase en cuatro grupos y dé a cada uno una de las siguientes combinaciones de referencias de las Escrituras para estudiar:

- 1 Corintios 10:7; Éxodo 32:6-8, 17-20.
- 1 Corintios 10:8; Números 25:1-9.
- 1 Corintios 10:9; Números 21:1-9.
- 1 Corintios 10:10; Números 16:41-50.

Pida a cada grupo que cuente el relato de los pasajes que le hayan tocado y que explique la tentación que tuvieron que enfrentar los hijos de Israel. Luego, analice con toda la clase las preguntas que aparecen a continuación:

- ¿Qué evidencia hay de que muchos israelitas no tenían autocontrol?
- ¿De qué modo les habría ayudado el dominio de lo carnal?
- ¿Qué dificultades tienen actualmente las personas al enfrentar las tentaciones de la carne?
- ¿Qué podemos hacer para ayudarnos a nosotros mismos?
- ¿De qué manera puede ayudarnos el Señor?

Lean 1 Corintios 10:1-4 y fíjense en cómo fueron guiados los hijos de Israel en la antigüedad. Pregunte a los alumnos:

- ¿Quién es la Roca?
- ¿Cuáles fueron el alimento y la bebida espiritual que Él proporcionó? (véase Éxodo 16:15; Números 20:7-11).
- ¿Qué nos proporciona Él hoy en día? (véase 1 Corintios 10:16-17).

Testifíqueles que a causa de la Expiación podemos obtener la vida eterna si guardamos nuestros convenios. (Si lo desea, utilice la información de la sugerencia para la enseñanza de 1 Corintios 10:13 y exhorte a los alumnos a dominar el cuerpo para poder obtener la recompensa.)



1 Corintios 10:13 (Dominio de las Escrituras). Por el amor que Dios nos tiene, nos ha proporcionado la manera de escapar de la tentación y de sobrellevar nuestras pruebas. (5-10 minutos)

Hable con los alumnos sobre el poder del adversario y pregúnteles: ¿Cómo nos tienta Satanás a pecar? Emplee otras preguntas, como las siguientes:

- ¿Puede Satanás hacernos pecar?
- ¿Cómo puede él tener poder o influencia sobre nosotros?
- ¿Qué artimañas utiliza para atraparnos en el pecado?

Lea las siguientes palabras del profeta José Smith:

“Todos los seres que tienen cuerpos tienen dominio sobre los que no los tienen. El diablo no tiene poder sobre nosotros sino hasta donde se lo permitamos” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 217).

Pregúnteles: ¿Qué conocimiento agregan esas palabras al que ustedes ya tienen con respecto al poder de Satanás para tentarnos a pecar?

Lea a los alumnos la primera parte de 1 Corintios 10:13, hasta donde dice “más de lo que podéis resistir”, y pregúnteles: ¿De qué modo apoya esa frase del versículo las palabras de José Smith? Testifíqueles que en verdad tenemos poder sobre Satanás.

Léales el siguiente relato del presidente Boyd K. Packer, Presidente en funciones del Quórum de los Doce Apóstoles:

“Se cuenta la historia de un rey que debía escoger entre dos hombres para ver quién conduciría su carruaje. Les mandó a ambos conducir por un camino que bajaba serpenteando por la orilla de un precipicio.

“El primer conductor lo hizo lentamente y con sumo cuidado, alejado lo más posible del borde, mientras que el segundo, demostrando gran destreza, se lanzó a tanta velocidad por el camino que, por momentos, la mitad de una de las ruedas del carruaje iba en el aire por sobre el borde del barranco.

“Tras pensarlo detenidamente, el rey escogió al primer conductor. En todas las cosas, es siempre mejor ir por un sendero seguro” (“La Palabra de Sabiduría: El principio y las promesas”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 19).

Pregunte a los alumnos: Según este relato, ¿qué buen método hay para esquivar el poder de Satanás?

Pida a un alumno que lea todo 1 Corintios 10: 13. Pregunte: ¿Cómo amplía nuestra comprensión esta última parte del versículo? El profeta José Smith dijo también:

“El momento en que nos rebelamos contra cualquier cosa que viene de Dios, el diablo ejerce su dominio” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 217).

Pregúnteles: ¿Qué aprendemos de todo eso?

Haga comprender a los alumnos que cuando jugamos con la tentación, perdemos la potestad de resistirla. ¿Qué nos enseña el versículo 14 sobre la forma de resistir la tentación? Pídales que lean Alma 13:27–28 para ver de qué modo podemos mantener dominio sobre Satanás. Expréseles su deseo de que se mantengan alejados de la iniquidad y no sucumban a las tentaciones. Analicen la siguiente explicación del élder Neal A. Maxwell:

“Dios nos ha dado una garantía de que siempre habrá una forma de escapar y (o) de que no se nos tentará más allá de lo que podamos resistir. Esta verdad, repetida por diversos profetas en diferentes dispensaciones, es vital para nosotros; sencillamente la repetición profética es tranquilizadora” (*Things As They Really Are*, pág. 88).

Explíqueles que eso no significa que podemos provocar las tentaciones y esperar que Dios nos rescate. Nuestro Padre ayuda a los que son humildes y oran continuamente (véase Alma 13:27–29). El élder Maxwell ofreció esta posibilidad:

“En cuanto a la tentación, la mayoría de las veces hay una manera obvia de escapar de ella, pero la prevención —el no dejarse tentar en primer lugar— es más segura y es parte de tener la suficiente fe” (*Not My Will, But Thine*, 1988, pág. 75).

El presidente George A. Smith, siendo miembro de la Primera Presidencia, dijo:

“Hay una línea de demarcación bien definida entre el territorio del Señor y el territorio del diablo. Si permanecen del lado de la línea que corresponde al Señor, el adversario no pasará allí para tentarlos; están perfectamente seguros mientras se queden del lado del Señor. Pero... si cruzan la línea hacia el lado del diablo, están en su territorio y en su poder, y él se empeñará en tratar de alejarlos todo lo que pueda de la línea, sabiendo que sólo podrá tener éxito en destruirlos si los mantiene alejados del lugar donde estén a salvo” (citado por George Albert Smith en “Conference Report”, oct. de 1945, pág. 118).

1 Corintios 11:23–30. Al tomar dignamente la Santa Cena, se nos perdonarán nuestros pecados y el Señor nos sanará el espíritu. (20–25 minutos)

Pregunte a los alumnos si la clase de emblemas que se utilicen para la Santa Cena tiene importancia. Dígales que las Escrituras describen el pan y el vino como los emblemas apropiados, pero que empleamos regularmente agua en lugar de vino. En tiempos de desastre o si no se tienen disponibles esos artículos, se puede utilizar un sustituto apropiado. Por ejemplo, los Santos de los Últimos Días en Europa utilizaron a veces papas o cáscaras de papas para la Santa Cena durante la Segunda Guerra Mundial (véase el discurso de Ezra Taft Benson, en “Conference Report”, oct. de 1952, pág. 120).

Lean 1 Corintios 11:23–26 y Doctrina y Convenios 27:2.

Pregúnteles:

- ¿Qué es más importante, lo que tomemos en la Santa Cena o lo preparados que estemos para tomarla? ¿Por qué?
- ¿Por qué tomamos la Santa Cena?

Lean Doctrina y Convenios 20:77 fijándose en los convenios que hacemos al tomar la Santa Cena, y anótelos en la pizarra. Hable con los alumnos sobre la forma en que podamos cumplir mejor nuestros convenios. Pregúnteles:

- ¿Por qué es importante recordar el cuerpo de Jesús?
- ¿Por qué es importante recordar Su sangre?
- ¿Cómo nos dan esperanza los emblemas de la Santa Cena?
- El recordar esas cosas, ¿de qué modo debería afectar nuestra vida?

Testifique de la importancia de la Santa Cena y señale el hecho de que es la única ordenanza que podemos recibir personalmente más de una vez. Lean 1 Corintios 11:27–31 y fíjense en lo que Pablo nos advirtió que debemos evitar. El presidente Joseph Fielding Smith enseñó esto:

“El tomar estos emblemas constituye una de las ordenanzas más santas y sagradas de la Iglesia...”
(véase *Doctrina de Salvación*, 2:319).

Explique a la clase que la Santa Cena tiene la potestad de ayudarnos a perfeccionarnos si la tomamos dignamente. El élder Melvin J. Ballard, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, dio esta explicación:

“Si nos hemos arrepentido sinceramente y si estamos en la condición apropiada, se nos perdonará y recibiremos sanidad espiritual en nuestra alma... Uno siente que las heridas del espíritu sanan y que la carga se levanta. Se reciben consuelo y felicidad”
(“The Sacramental Covenant”, *New Era*, enero de 1976, pág. 8).

El élder John H. Groberg, miembro de los Setenta, dijo:

“¿Qué significa participar de la Santa Cena dignamente? ¿O cómo sabemos si no somos dignos?”

“Si deseamos mejorar (lo cual es arrepentirnos), y si las autoridades del sacerdocio no nos han impuesto alguna restricción, entonces, en mi opinión, somos dignos...”

“Pero si nos negamos a arrepentirnos y mejorar, si no recordamos al Señor ni guardamos Sus mandamientos, detendremos nuestro progreso y eso será condenación para nuestras almas.

“La Santa Cena es un sacramento sumamente personal, y cada cual sabe si es digno o no”
(La belleza e importancia de la Santa Cena”, *Liahona*, julio de 1989, págs. 47–48; véase también 3 Nefi 18:27–29).

Analicen las preguntas que están a continuación:

- ¿Cómo sabemos si estamos tomando la Santa Cena dignamente?
- ¿Qué pasa a los que la toman indignamente?
- ¿Qué bendiciones reciben los que la toman dignamente?

Testifique nuevamente a la clase de la naturaleza sagrada de la Santa Cena y de la influencia que puede ejercer sobre nosotros. Exhorte a los alumnos a aplicar los principios que se han tratado en esta lección, y de esa manera sentir esa influencia la próxima vez que la tomen.

1 Corintios 12–14

Introducción

Pablo enseñó el principio de la unidad a los santos corintios hablándoles de los dones del Espíritu; les dijo que Dios da esos dones no sólo para bendecirnos individualmente sino también para darnos la oportunidad de bendecirnos unos a otros (véase 1 Corintios 12:1–12). Todo don del Espíritu proviene de la misma fuente: el Espíritu Santo. Pablo comparó esos dones con las partes de un cuerpo; cada una funciona independientemente pero por una causa común. Del mismo modo, los santos debían utilizar sus dones para beneficiarse los unos a los otros y para ser uno. Pablo enseñó que entre los dones de la fe, la esperanza y la caridad o el amor, el del amor es el más grande, y recordó a los santos que sin el amor, los otros dones no tendrían valor.

Antes de preparar las lecciones, estudie 1 Corintios 12–14, orando al respecto, y considere los siguientes principios.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta


- El conocimiento de que Jesús es el Cristo se recibe por revelación del Espíritu Santo (véase 1 Corintios 12:1–3).
- Muchos son los dones del Espíritu que se dan para bendición de los santos (véase 1 Corintios 12:4–31).
- Debemos tratar de tener caridad, el amor puro de Cristo, a fin de poder utilizar en forma adecuada todos los dones del Espíritu (véase 1 Corintios 13; véase también Moroni 7:45–48).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 308–313.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar 1 Corintios 12–14, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

 **1 Corintios 12–14. El Espíritu Santo revela y testifica que Jesús es el Cristo; ése es el espíritu de profecía. Además, el Espíritu Santo nos bendice mediante otros de Sus dones.** (35–40 minutos)

Pida a un alumno que toque una pieza musical de piano u otro instrumento empleando sólo una nota, o que escriba una cláusula en la pizarra empleando únicamente una palabra. Haga que los alumnos lean 1 Corintios 12:1–4, y pregúnteles:

- ¿Qué se describe en esos versículos que se pueda comparar con las teclas de un piano o con las palabras de una cláusula?
- Según el versículo 3, ¿qué conocimiento importante se recibe como don del Espíritu?
- ¿Cuáles son algunos de los demás dones del Espíritu?

Divida los alumnos en tres grupos y asigne a cada grupo uno de los siguientes pasajes de las Escrituras: 1 Corintios 12:4–11; Doctrina y Convenios 46:11–26; Moroni 10:8–19. Pídales lo siguiente:

1. Que hagan una lista de dones espirituales.
2. Que indiquen por qué se dan los dones.
3. Que determinen si toda persona puede recibir por lo menos un don.
4. Que anoten todos los ejemplos que puedan recordar de personas que hayan sido bendecidas con dones espirituales.

Pida a cada uno de los grupos que explique lo que haya averiguado, que lo analice y lo compare con la información de los demás. Pregúnteles cuál podría ser la razón de que los dones se expliquen tan detalladamente en tres libros diferentes de las Escrituras.

Pregunte a la clase: ¿Hay otros dones, aparte de los que se mencionan en esos pasajes de las Escrituras? Lean las siguientes palabras del élder Marvin J. Ashton, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles:

“...Quisiera mencionar algunos de ellos... los cuales no siempre son evidentes... El don de preguntar, el don de escuchar, el don de oír y de emplear una voz suave y apacible, el don de poder llorar, el don de evitar la contención, el don de congeniar, el don de evitar repeticiones vanas, el don de obrar con rectitud, el don de no juzgar, el don de buscar la guía de Dios, el don de ser un discípulo, el don de interesarse en los demás, el don de meditar, el don de orar, el don de expresar un firme testimonio y el don de recibir el Espíritu Santo” (véase “Hay muchos dones”, *Liahona*, enero de 1988, pág. 19).

Pregunte a la clase: ¿Son todos los dones de la misma utilidad? Muestre a los alumnos un objeto o un juguete que funcione a pilas y haga una demostración de cómo funciona. Sáquele las pilas y demuéstrelas cómo no funciona sin ellas. Dígales que lean 1 Corintios 13:1–3 y se fijen en qué es lo que da validez al ejercicio de los dones espirituales. Pregúnteles:

- ¿En qué sentido es el amor o la caridad como una pila?
- ¿Por qué será el amor o la caridad uno de los dones esenciales del Espíritu?

Pida a los alumnos que lean 1 Corintios 13:4–7 y que anoten los siete elementos que describen la forma en que se manifiesta el amor o la caridad y los ocho elementos que

describen lo que no es amor. Pregúnteles: ¿Cómo cambiaría su vida si estos elementos del amor o la caridad formaran parte de su naturaleza?

Lean la definición de *caridad* en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, pág. 30, y las palabras del élder Bruce R. McConkie que aparecen a continuación:

“Por encima de todos los atributos de santidad y perfección, la *caridad* es el que se debe desear más fervientemente. La caridad es superior al amor, muy superior; es un amor sempiterno, un amor perfecto, es el amor puro de Cristo que permanece para siempre. Es un amor tan concentrado en la rectitud que quien lo posea no tendrá otro objetivo ni deseo salvo el bienestar eterno de su alma y de las almas de quienes lo rodeen” (*Mormon Doctrine*, pág. 121).

Lean Mateo 22:34–40 y explique a la clase que la expresión “la ley y los profetas” (vers. 40) se refiere a partes del Antiguo Testamento. Pregúnteles:

- Si la ley y los profetas dependen de dos mandamientos, ¿qué relación hay entre las Escrituras y el amor o la caridad?
- Lean Moroni 7:46–48. ¿Cómo describe Mormón la caridad?
- Según lo que él dice, ¿cómo logramos tener caridad?

Explique a los alumnos que el orar pidiendo caridad es lo mismo que orar por otras bendiciones: debemos también esforzarnos por recibir esa bendición. Pregúnteles: ¿Qué más podemos hacer para desarrollar la caridad? (Entre las respuestas pueden mencionar el prestar servicio, sacrificarse por los demás y obedecer los mandamientos; véase 1 Juan 5:2–3.)

Lean 1 Corintios 13:8–13 y pregúnteles: ¿En qué sentido se parecen el desarrollo del amor o la caridad al desarrollo desde la infancia hasta la edad adulta? Exhorte a los alumnos a esforzarse por lograr ese amor o caridad, que es el más importante de todos los dones del Espíritu.

1 Corintios 12:13–31. Todo miembro de la Iglesia es importante para el Señor y para Su Iglesia. (15–20 minutos)

Coloque sobre una mesa u otra superficie sólida un montoncito de virutas de lápiz o de tierra seca. Llame a un alumno para que pase al frente y déle una paja de escoba para limpiar el montón. Pregúnteles:

- ¿Qué tal funciona esa escoba?
- ¿Cuánto tiempo te llevará terminar la tarea?
- ¿Qué te ayudaría?

Dé al alumno una escoba entera para terminar el trabajo. Anote las diferentes partes de que se compone una escoba (mango, paja, hilo para mantener la paja junta, etc.). Pregúnteles:

- ¿Qué importancia tienen las diversas partes de una escoba para llevar a cabo la tarea?
- Lean 1 Corintios 12:13–18. ¿Con qué comparó Pablo a los miembros de la Iglesia?
- ¿A qué partes del cuerpo se refirió?
- ¿De qué partes podríamos prescindir? ¿Por qué?
- ¿Qué enseñanza estaba impartiendo Pablo? (véase D. y C. 84:109–110).
- ¿Cómo se puede comparar esa enseñanza a la escoba?

Lean 1 Corintios 12:19–23 y pregunte a la clase: ¿A quiénes se refiere Pablo al hablar de partes que se consideran más débiles o menos dignas o decorosas? (Quizás a los que se sienten inútiles o inadecuados en la Iglesia, o a aquellos cuyas labores pueden pasar más inadvertidas.) Lean estas palabras del presidente Gordon B. Hinckley:

“Esta Iglesia no pertenece a su Presidente. A la cabeza de ella está el Señor Jesucristo, cuyo nombre cada uno de nosotros ha tomado sobre sí. Todos estamos embarcados en esta obra; estamos aquí para ayudar a nuestro Padre en Su obra y en Su gloria, que es ‘llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre’ (Moisés 1:39). La obligación de ustedes es tan seria en su esfera de responsabilidad como lo es la mía en mi esfera de responsabilidad. En esta Iglesia no hay ningún llamamiento pequeño o insignificante. Todos, en el desempeño de nuestras tareas, surtimos una influencia en la vida de los demás. El Señor ha dicho refiriéndose a nuestras respectivas obligaciones:

“De manera que, sé fiel; ocupa el oficio al que te he nombrado; socorre a los débiles, levanta las manos caídas y fortalece las rodillas debilitadas’ (D. y C. 81:5)” (“Ésta es la obra del Maestro”, *Liahona*, julio de 1995, págs. 78–79).

Pida a los alumnos que lean 1 Corintios 12:24–27; luego, dígalos que cada uno escriba una carta aconsejando a un amigo imaginario que les haya confiado que se siente insignificante en la Iglesia. Después, junte las cartas y lea algunas a la clase.

1 Corintios 15–16

Introducción

Pablo da fin a 1 Corintios testificando de la realidad de la resurrección de Jesucristo y declarando que él y otras personas fueron testigos de ello (véase 1 Corintios 15:3–9). La resurrección de Cristo abrió las puertas de la muerte y brindó

la seguridad de que todo ser humano se levantará del sepulcro (véanse los vers. 19–27). Todos seremos juzgados y recibiremos una recompensa basada en nuestra fidelidad (véanse los vers. 33–42). Busquen en 1 Corintios 15:53–58 el testimonio y la promesa que el Señor ha extendido a toda persona (que el aguijón de la muerte queda anulado por la esperanza de una gloriosa resurrección). Pablo termina exhortando a los santos a tener como norma la fe y el amor o la caridad (véase 1 Corintios 16:13–14, 22–24).

Antes de preparar las lecciones, estudie 1 Corintios 15–16, orando al respecto, y considere los siguientes principios.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta


- Todo ser mortal será resucitado y recibirá un cuerpo inmortal y perfeccionado (véase 1 Corintios 15:19–26, 42–57; véase también Alma 11:43–45).
- Los bautismos por los muertos se realizaban en la antigüedad y continúan llevándose a cabo hoy en día (véase 1 Corintios 15:29; véase también D. y C. 128:11–16).
- Mediante nuestra fidelidad y por el poder de la Expiación, podemos heredar uno de los tres reinos de gloria (véase 1 Corintios 15:35–42; véase también D. y C. 76).
- Perseveraremos en la fidelidad si guardamos permanentemente durante toda la vida los convenios que hemos hecho (véase 1 Corintios 15:58; 16:13–24).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 311–312.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar 1 Corintios 15–16, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

 **1 Corintios 15. Mediante nuestra fidelidad y por el poder de la Expiación, podemos heredar uno de los tres reinos de gloria.** (30–35 minutos)

Escriba en la pizarra la palabra *muerte*. Pregunte a los alumnos:

- ¿Qué les preocupa más con respecto a la muerte?
- ¿Ha habido una persona cercana a ustedes que haya muerto?
- ¿Por qué fue dolorosa para ustedes la muerte de ese ser amado?
- ¿Qué hicieron para sobreponerse al dolor, o al “aguijón”, del fallecimiento de esa persona querida?

Lean 1 Corintios 15:1–4 y fíjense en el mensaje de esperanza que contiene. Explíqueles que Pablo impartió esa enseñanza a los santos de Corinto, algunos de los cuales habían rehusado creer en la Resurrección; con su testimonio, él trató de sacarlos de la incredulidad.

Divida la clase en cuatro grupos y asigne a cada grupo uno de estos cuatro pasajes de las Escrituras: 1 Corintios 15:5–11; 15:12–26; 15:35–42; y 15:42–50. Que cada grupo lea los versículos asignados buscando en ellos ideas sobre la Resurrección. Cuando terminen, pídale que digan lo que encontraron y anote en la pizarra sus contribuciones. Pregúnteles:

- ¿Qué evidencia hay de que Jesús resucitó?
- ¿Cuál es “el postrer enemigo” que la Resurrección derrota?
- ¿Qué clase de cuerpos tendremos al resucitar?

Lea las siguientes palabras del élder Joseph Fielding Smith, cuando formaba parte del Quórum de los Doce, y analícnlas:

“En la resurrección habrá diferentes clases de cuerpos; no todos serán iguales. El cuerpo que reciba el individuo determinará su lugar en el más allá. Habrá cuerpos celestiales, terrestres y telestiales, y estos cuerpos serán tan diferentes... como lo son aquí... Algunos recibirán cuerpos celestiales con todos los poderes de la exaltación y del progreso eterno. Estos cuerpos brillarán como el sol, tal como brilla nuestro Salvador según lo describe Juan. Quienes entren en el reino terrestre tendrán cuerpos terrestres, y ellos no brillarán como el sol mas serán más gloriosos que los cuerpos de aquellos que reciben la gloria telestial” (*Doctrina de Salvación*, 2:269–270).

Explíqueles que, a pesar de que toda persona será resucitada gracias a Jesucristo, la muerte puede todavía tener su aguijón para algunos. Pida a los alumnos que averigüen en 1 Corintios 15:55–56 cuál es “el aguijón de la muerte”. Pregúnteles: ¿En qué sentido es el pecado como un aguijón? Lea esta advertencia que hizo el presidente Spencer W. Kimball:

“Pablo dice que ‘el aguijón de la muerte es el pecado’, lo que quiere decir que si el hombre muere en sus pecados, sufrirá el castigo correspondiente y alcanzará una gloria menor en los reinos por venir (1 Corintios 15:56)” (en “Conference Report”, oct. de 1978, pág. 109; o *Ensign*, nov. de 1978, pág. 72; véase también D. y C. 42:44–48).

Pregunte: ¿Qué debemos hacer para evitar el aguijón de la muerte? Concluya esta parte con la lectura del siguiente testimonio del presidente Gordon B. Hinckley:

“El dolor de la muerte es consumido en la paz de la vida eterna... Cada vez que la fría mano de la muerte asesta su golpe, entre las sombras de la tristeza y la desolación de ese momento, reluce la figura triunfante del Señor Jesucristo, Él, el Hijo de Dios, que por Su incomparable y eterno poder venció a la muerte... Él es nuestro consuelo, nuestro único consuelo, cuando la

densa oscuridad de la noche terrenal se cierre ante nosotros al separarse el espíritu del cuerpo” (véase “Esta resplandeciente mañana de la Pascua de Resurrección”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 73).

Testifique a la clase que Jesús abre la puerta a la gloria celestial para aquellos que sean dignos.



1 Corintios 15:20–22 (Dominio de las Escrituras). Gracias a la expiación de Jesucristo, toda persona será resucitada. (10–15 minutos)

Meta la mano dentro de un guante para ilustrar cómo el espíritu da vida al cuerpo físico; saque la mano del guante para ilustrar que el cuerpo no tiene vida sin el espíritu. En la Resurrección, el espíritu volverá a reunirse con el cuerpo para ya no morir ni separarse jamás.

Haga a los alumnos la siguiente pregunta:

De todas estas personas, ¿cuáles no resucitarán?

- A. Caín.
- B. Hitler.
- C. Judas Iscariote.
- D. Lamán y Lemuel.

Díales que lean 1 Corintios 15:20–22 para descubrir la respuesta. Pregúnteles: ¿Qué quiere decir la frase “primicias de los que durmieron”? (Que Jesucristo fue la primera persona que resucitó.)

Muestre a los alumnos la lámina “La sepultura de Jesús” (*Las bellas artes del Evangelio*, N° 231; Mateo 27:57–60; Juan 19:38–42). Señale la flor y pregunte:

- ¿Por qué habrá puesto el artista una flor en esta lámina que ilustra la muerte?
- ¿En qué estación del año resucitó Jesucristo? (En la primavera.)
- ¿Por qué es éste un símbolo importante de la Resurrección?

Concluya esta parte leyendo la explicación del presidente Joseph F. Smith:

“Toda criatura nacida a la imagen de Dios será resucitada de los muertos... por el poder de Jesucristo. No importa si hemos hecho mal o bien, si hemos sido inteligentes o ignorantes, esclavos o libres, todos los hombres se levantarán de la muerte” (The Second Death”, citado por Brian H. Stuy, ed., en *Collected Discourses: Delivered by President Wilford Woodruff, His Two Counselors, the Twelve Apostles, and Others*, 5 tomos, 1987–1992, 4:224–225).

Hablen del poder por el cual Jesús fue capaz de llevar a cabo la resurrección de los muertos (véase Efesios 1:17, 19-20; 1 Pedro 1:20-21). Pida a los alumnos que hablen del efecto que tiene el conocimiento de la doctrina de la Resurrección en su aprecio y gratitud por el Salvador.



**1 Corintios 15:29 (Dominio de las Escrituras).
Bautizándonos por los muertos podemos
ayudarles a obtener la salvación.** (10-15 minutos)

Diga a los alumnos que mencionen una ordenanza de la Iglesia que ninguna otra religión ofrezca pero que está claramente establecida en la Biblia. Pídales que lean 1 Corintios 15:29 para encontrar la respuesta. Pregúnteles:

- ¿Qué nos dice este versículo acerca de la Iglesia de Jesucristo en la época de Pablo?
- ¿Por qué efectuamos bautismos por los muertos?

Diga a los alumnos que lean los siguientes pasajes de las Escrituras para encontrar respuesta a la última pregunta: Juan 3:5; 1 Pedro 3:18-20; 4:6; Doctrina y Convenios 124:28-31. Después de hablar de esos versículos, si lo desea, puede también leer las explicaciones que están a continuación. El profeta José Smith dijo:

“Todo aquel que se ha bautizado y pertenece al reino tiene el derecho de bautizarse por aquellos que ya han muerto; y luego que sus amigos, obrando como agentes de ellos, obedezcan la ley del evangelio aquí, el Señor tiene allá administradores que los pondrán en libertad” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 455-456).

Y el élder Joseph Fielding Smith, siendo miembro de los Doce, enseñó:

“La salvación de los muertos se entendía en los días de la Iglesia Cristiana primitiva y hasta cierto punto se continuó practicando el bautismo por los muertos hasta el año 379 D.C., cuando el Concilio de Cartago prohibió la administración de esta ordenanza y de la ‘santa comunión’ por los difuntos” (véase *Doctrina de Salvación*, 2:153).

Pregunte a la clase:

- ¿Dónde se llevan a cabo esos bautismos sagrados?
- ¿Qué debemos hacer para ser dignos de entrar en el templo?
- ¿Cómo nos preparamos para hacerlo?
- ¿Qué deben hacer los que están en el mundo de los espíritus para que el bautismo vicario tenga efecto en ellos?

Si hay en la clase alumnos que hayan ido a un templo para efectuar bautismos por los muertos, pídale que digan lo que hayan sentido sobre esa experiencia.



**1 Corintios 15:40-42 (Dominio de las Escrituras).
De acuerdo con nuestras obras en esta vida,
recibiremos uno de los tres grados de gloria.** (10-15 minutos)

Diga a los alumnos que imaginen que un amigo les pregunta si toda la gente va o al cielo o al infierno. Pídales que escriban una respuesta a esa interrogante y que expliquen las razones; luego, invítelos a leer lo que hayan escrito.

Lean 1 Corintios 15:40-42, incluso la Traducción de José Smith del versículo 40 (véase la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, pág. 232), y pídale que nombren los tres grados de gloria. Haga en la pizarra tres columnas con estos encabezamientos: *Celestial*, *Terrestre* y *Telestial*. Bajo *Celestial* escriba la referencia de Doctrina y Convenios 76:50-70; bajo *Terrestre* la de 76:71-80; y bajo *Telestial* la de 76:81-90. Diga a los alumnos que lean esos versículos y se fijen en las características de los que irán a cada uno de los reinos de gloria. Haga que se turnen para escribir en la pizarra lo que descubran. Si quieren, pueden subrayar esas características en sus libros de Escrituras.

Considere la idea de llevar a la clase tres lámparas, cada una con una bombilla (lamparilla) que dé más luz que las otras (por ejemplo, de 40, de 60 y de 100 vatios). Deje a oscuras el cuarto y encienda separadamente las lámparas llamando la atención de los alumnos sobre el brillo diferente de la luz en cada una. Explíqueles que Pablo ilustra claramente la diferencia de brillo y gozo en cada uno de los reinos. Testifique que si hacemos nuestros convenios y los guardamos fielmente, heredaremos la mayor felicidad en el Reino Celestial.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL PABLO A LOS CORINTIOS

Esta epístola fue escrita en esta época

Primer viaje misionero (Hechos 13–14)	Segundo viaje misionero (Hechos 15:36–18:22)	Tercer viaje misionero (Hechos 18:23–21:15)	Encarcelamiento en Cesarea y en Roma (Hechos 21:16–28:31)	Durante su segundo encarcelamiento en Roma
47–50	50–53	53–57	57–62	62–65

Año aproximado de nuestra era

El autor: Pablo escribió la segunda epístola a los corintios como una carta de continuación de sus comunicaciones anteriores (véase la introducción de 1 Corintios, pág. 190; 2 Corintios 1:1; 10:1).

Los destinatarios: Pablo escribió 2 Corintios a los mismos miembros de la Iglesia a quienes había enviado la que se conoce como 1 Corintios (véase 2 Corintios 1:1), y también a los santos que vivían en Acaya, que en esa época era una provincia romana que comprendía toda Grecia (véase el mapa de los viajes de Pablo en la Biblia). Debido a las acusaciones de maestros falsos, había cundido entre los santos de Corinto un creciente descontento. Pablo les escribió para responder a esas acusaciones y afianzar la fe de los santos.

Antecedentes históricos: Poco después que escribió lo que se conoce como 1 Corintios, Pablo envió a su íntimo amigo Tito a visitar Corinto a fin de enterarse de la forma en que se había recibido su carta (véase 2 Corintios 7:13, 15). Mientras él esperaba el regreso de Tito, surgió en Éfeso un disturbio causado por los que se oponían a sus enseñanzas (véase Hechos 19), por lo cual Pablo huyó a Macedonia (véase 2 Corintios 1:8–11). Cuando Tito volvió a encontrarse con él (véase 2 Corintios 7:6), por fin Pablo se enteró de las noticias de Corinto.

Había allí maestros falsos que se habían infiltrado en la Iglesia y hacían presa de los ingenuos para sacarles dinero. Esos maestros habían acusado a Pablo de tomar el dinero que se recolectaba para ayudar a los santos pobres de Jerusalén; también habían puesto en tela de juicio su autoridad de apóstol. Después de escuchar las inquietudes que le expresó Tito, Pablo escribió la carta que se conoce como 2 Corintios, alrededor de los años 55 a 57 de nuestra era (véase “Corintios, Epístolas a los” y “Pablo, Epístolas de” en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, págs. 40 y 156 respectivamente).

Características particulares: Pablo comunicó más datos autobiográficos en esta carta que en ninguna otra (véase 2 Corintios 11–12), y lo hizo con el fin de responder a sus críticos de Corinto que ponían en tela de juicio su autoridad en el Evangelio y su lealtad a dicha causa.

2 Corintios 1–3

Introducción

Pablo comienza la segunda epístola a los corintios dando respuesta a las inquietudes de los líderes falsos que se habían apoderado de la autoridad sobre los santos de Corinto. Al leer los capítulos del 1 al 3 de 2 Corintios, fíjese en que, al mismo tiempo que contestaba a sus críticos, Pablo tuvo la habilidad de enseñar a los corintios que el Evangelio era superior a los adoctrinamientos de sus enemigos.

Antes de preparar las lecciones, estudie 2 Corintios 1–3, orando al respecto, y considere los siguientes principios.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Dios nos consuela en la tribulación, lo cual nos ayuda a consolar a otras personas (véase 2 Corintios 1:3–7; véase también D. y C. 81:4–6).
- Los miembros de la Iglesia deben amarse y perdonarse los unos a los otros (véase 2 Corintios 2:1–11).
- La verdadera espiritualidad se logra, no sólo limitándonos a cumplir las tareas que se nos hayan asignado, sino viviendo el Evangelio y siguiendo las impresiones del Santo Espíritu (véase 2 Corintios 3:1–18).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y Sus Apóstoles*, págs. 314–317.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar 2 Corintios 1–3, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

2 Corintios 1:1–11, 21–22; 2:1–11. Dios nos consuela en la tribulación, lo cual nos motiva a consolar a otras personas. (30–35 minutos)

Hable con los alumnos de sucesos que les hayan causado dolor, sufrimiento o molestia. Pregúnteles:

- ¿Qué hicieron otras personas para consolarlos?
- ¿Cómo consuela el Espíritu Santo a las personas en tiempos difíciles? (véase Juan 14:16–18, 26–27).

Lean 2 Corintios 1:1-4 para saber quién nos envía al Espíritu Santo y por qué. Pregunte: ¿Qué quiere nuestro Padre Celestial que hagamos al recibir el consuelo del Espíritu?

Narre a la clase el siguiente relato de la vida real que contó Spencer J. Condie, a quien más adelante se llamó como Setenta. Una mujer joven murió durante un parto dejando a su marido y a cuatro hijitos. Muchos de los que asistían al funeral sentían una gran amargura por haber permitido Dios que esa familia joven sufriera un golpe tan devastador. Al final del servicio funerario, el esposo se levantó serenamente y pasó al púlpito:

“ ‘Percibo la tristeza y la preocupación de ustedes’, dijo con voz tranquila, ‘pero hay algo que debo decirles para consolarlos. Durante la primera hora después de la muerte de mi esposa no sabía cómo podría soportarlo, cómo me sería posible seguir adelante sin ella. Pero luego sentí que un espíritu dulce y pacífico me llenaba el alma, y desde entonces he tenido la seguridad de que todo irá como es debido. No se preocupen por nosotros, estaremos bien’.

“Ese mismo espíritu de consolación se esparció entre la congregación y todos salieron de allí reconfortados” (“Thy Constant Companion”, *Ensign*, oct. de 1980, pág. 33).

Pregunte a los alumnos:

- En ese relato, ¿quién consoló a quién?
- ¿Qué semejanza hay entre eso y lo que el Salvador hizo por cada uno de nosotros?
- ¿Por qué será que Dios nos consuela en nuestras pruebas en lugar de sacárnoslas de encima?

Lean 2 Corintios 1:7 para averiguar cuál es la promesa que se hace a los que sufren.

- ¿Qué quiere decir *consolación*?
- ¿En qué forma se relaciona el versículo 7 con los versículos 3 y 4?
- ¿Qué podemos hacer para consolar a los demás?

Lean los versículos 8-11 y fíjense en lo que hicieron los santos corintios para brindar consuelo a Pablo. Pregunte a la clase: ¿Cómo puede la oración ser un fuerte instrumento para darnos consuelo y brindarlo a los que nos rodean?

Explique a los alumnos que un hombre de Corinto había sido excomulgado por fornicación (véase 1 Corintios 5:1-6) y que los miembros lo habían reprendido severamente. Pablo les escribió diciendo que el hombre ya había sufrido bastante.

Lean 2 Corintios 2:6-8 y pregúnteles:

- ¿Qué aconsejó Pablo a los santos que hicieran?
- ¿Por qué era tan importante que perdonaran a aquel hombre y lo amaran?
- Si se negaban a consolarlo y perdonarlo, Pablo dijo que el hombre estaría “consumido de demasiada tristeza” (vers. 7). ¿Qué querrán decir esas palabras?

Haga que los alumnos lean 2 Corintios 2:9-11 y que descubran en esos versículos cuál es el peligro de no perdonar. Pregúnteles:

- Si no perdonamos, ¿quién tendrá ventaja sobre nosotros?
- ¿De qué modo tiene Satanás la ventaja?

Diga a los alumnos que correlacionen 2 Corintios 2:7-11 con Doctrina y Convenios 64:9-10. Lean Doctrina y Convenios 64:9 y pregunte a la clase: ¿Por qué es un pecado mayor el negarse a perdonar a otras personas? Léales el párrafo que está a continuación:

“Cuando asumimos la posición de negar el perdón a nuestros semejantes, estamos tratando de impedir su progreso hacia la salvación. Esa posición es satánica y nuestro motivo no es cristiano; nos disponemos a impedir el progreso de un alma viviente y a negarle las bendiciones clementes de la Expiación. Dicha filosofía está saturada de intenciones impuras que tienen como designio la destrucción del alma” (Leaun G. Otten y C. Max Caldwell, *Sacred Truths of the Doctrine and Covenants*, 2 tomos, 1993, 1:314).

Pregunte a los alumnos:

- ¿Cómo puede ser un pecado mayor que el asesinato, el no perdonar a un asesino?
- El no perdonar a un adúltero o a un abusador de menores, ¿cómo puede ser un pecado mayor que el del adulterio o el del abuso de menores?

En cuanto a la magnitud, los pecados como éstos son mucho mayores, pero si no perdonamos estamos envenenando nuestra propia alma. Diga a los alumnos que Satanás aprovecha el espíritu rencoroso como arma para provocar la división entre la gente.

Concluya con esta descripción que hizo el élder Bruce R. McConkie de la compasión:

“La verdadera *compasión* por el prójimo es el distintivo de un verdadero santo, y consiste en sentir pena por sus sufrimientos, en tener piedad y comprensión hacia él, y en demostrarle misericordia, ternura y bondad” (*Mormon Doctrine*, pág. 152).

2 Corintios 3:6, 17-18. “...la letra mata, mas el espíritu vivifica”. (10-15 minutos)

Diga a los alumnos que en febrero de 1847 Brigham Young tuvo un sueño en el que conversó con el profeta José Smith y en el que le dijo que quería estar con él; pero el Profeta le contestó que tendría que esperar un poco. Brigham Young le preguntó si tenía algún mensaje para los hermanos. Lea a la clase lo siguiente, que ha sido tomado del diario personal de Brigham Young; no lea la frase que está en letra cursiva, y pregúnteles si pueden adivinar lo que falta. (Si lo desea, escriba la cláusula en la pizarra con una línea en blanco en el lugar de lo que está con letra cursiva.)

“José se me acercó y, con una expresión seria pero al mismo tiempo agradable, me dijo: ‘Diga a la gente que sea humilde y fiel, y que se asegure de *mantener consigo el Espíritu del Señor*’.”

Pida a los alumnos que digan lo que piensen que el Profeta dijo a Brigham Young; dígales que lean 2 Corintios 3:6 para tener una idea. Una vez que hayan dado la respuesta correcta, pregúnteles: ¿Por qué es tan importante tener el Espíritu? Analicen las respuestas y después continúe leyendo el relato de Brigham Young sobre lo que José Smith le dijo en el sueño:

“...Diga a los hermanos que mantengan el corazón dispuesto para la convicción, a fin de que cuando les llegue el Espíritu Santo, su corazón esté listo para recibirlo. Pueden diferenciar el Espíritu del Señor de cualquier otro, pues les inspirará paz y gozo en el alma; quitará de su corazón la malicia, el odio, la contención y toda maldad; y su puro deseo será hacer el bien, fomentar la rectitud y edificar el reino de Dios. Diga a los hermanos que si siguen el Espíritu del Señor, no se equivocarán. Asegúrese de decir a la gente que mantenga consigo el Espíritu del Señor” (*Manuscript History of Brigham Young, 1846–1847*, ed. por Elden J. Watson, 1971, págs. 529–530; cursiva agregada).

Repasen otra vez 2 Corintios 3:6. Pregunte:

- ¿Qué quiere decir la frase “la letra mata, mas el espíritu vivifica”?
- ¿Qué ejemplos hay de ello? (La asistencia a la iglesia o al seminario porque los padres los obligan; el ayuno sin oración ni propósito; etc.)

Dígales que lean 2 Corintios 3:17–18 y se fijen en cuáles son las dos bendiciones que se reciben al vivir el espíritu de la ley. Hablen de la mayor libertad personal que se disfruta cuando se vive de acuerdo con el Espíritu.

Concluya con este comentario del presidente Ezra Taft Benson:

“El Espíritu es el elemento más importante en esta obra gloriosa” (*The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 198).

2 Corintios 4–7

Introducción

Al enfrentar severas críticas, Pablo defendió su sinceridad como siervo del Señor (véase 2 Corintios 5:11–6:18). Hizo recordar a

los santos que las pruebas terrenales no son nada comparadas con la gloria eterna (véase 2 Corintios 4:17). Al leer los capítulos del 4 al 7 de 2 Corintios, fíjese en la descripción que hace Pablo de las características que poseen los verdaderos ministros del Evangelio de Jesucristo (véase 2 Corintios 6:4–7).

Antes de preparar las lecciones, estudie 2 Corintios 4–7, orando al respecto, y considere los siguientes principios.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta


- Las pruebas terrenales no son nada comparadas con la gloria eterna que espera a los fieles (véase 2 Corintios 4:15–18).
- Mediante la Expiación podemos llegar a ser nuevas criaturas en el Señor (véase 2 Corintios 5:14–21; véase también 2 Nefi 10:23–25).
- No debemos estar de acuerdo con los que creen y practican ideologías contrarias al Evangelio, ni participar con ellos (véase 2 Corintios 6:14–18).
- Una persona que siente una tristeza penitente (“según Dios”) por el pecado se da cuenta de que ha ofendido a Dios y desea arrepentirse; los que sienten la tristeza mundana todavía quieren pecar y no se arrepentirán (véase 2 Corintios 7:8–11; véase también Alma 42:29–30).


Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y Sus Apóstoles*, pág. 317.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar 2 Corintios 4–7, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

 La presentación 16 del *Video del Nuevo Testamento*, “La tristeza que es según Dios produce arrepentimiento” (9:10), se puede utilizar para enseñar 2 Corintios 7 (véase la *Guía para el video del Nuevo Testamento*, que contiene sugerencias para la enseñanza).

 **2 Corintios 6:16–7:1, 8–10. La tristeza penitente, “según Dios”, surge del reconocimiento de que hemos ofendido a Dios y conduce al verdadero arrepentimiento.** (20–25 minutos)

Escriba en la pizarra *tristeza penitente* y *tristeza mundana*. Pregunte a los alumnos cuál podría ser la diferencia que hay entre las dos. Dígales que se imaginen la situación que les va a relatar y que presten atención para ver qué clase de tristeza representa: Durante una entrevista para recibir la recomendación para entrar en el templo a casarse, una joven confiesa al obispo algunos pecados del pasado. Los pecados son bastante serios, hasta el punto de que el obispo le niega la recomendación explicándole que tiene que esperar hasta que el arrepentimiento sea completo. Ella se inquieta y le

asegura que se ha arrepentido puesto que no ha reincidido en ninguno de esos pecados desde hace mucho tiempo; además, está muy molesta porque ya ha enviado las invitaciones a la boda y dice que no podría enfrentar todas las preguntas ni el bochorno de posponer los planes de casamiento. El obispo le explica que el solo hecho de no cometer más el pecado no es un arrepentimiento completo, y la exhorta a comenzar sinceramente el proceso de un verdadero arrepentimiento. Pregunte a los alumnos:

- ¿Qué creen que pudo haber sentido la joven en ese momento de la entrevista?
- ¿Por qué sería apropiado que un obispo negara la recomendación en una situación similar?

Lean 2 Corintios 7:8–10. Explique a la clase que en su carta anterior, Pablo había llamado al arrepentimiento a los corintios. Pregunte: De acuerdo con lo que dice Pablo, ¿cuál es la diferencia entre la tristeza penitente o “según Dios” y la tristeza mundana? Coloque a la vista un cartel (pancarta) o ponga una transparencia para retroproyector con la siguiente explicación que dio el presidente Ezra Taft Benson:

“No es raro encontrar en el mundo hombres y mujeres que sientan remordimiento por las cosas malas que hayan hecho. A veces, esto se debe a que sus acciones han causado gran sufrimiento a ellos o a sus seres queridos; otras veces, la causa de su tristeza es que los han descubierto y castigado por sus actos. Esos sentimientos mundanos no constituyen una ‘tristeza...según Dios’ (2 Corintios 7:10).

“La tristeza según Dios es un don del Espíritu; es la comprensión profunda de que nuestras acciones han ofendido a nuestro Padre y Dios; es la aguda percepción de que nuestra conducta hizo que el Salvador, el más grande de todos, el que no conocía el pecado, tuviera que soportar agonía y sufrimiento. Nuestros pecados hicieron que Él sangrara por todos Sus poros. Esa angustia mental y espiritual, que es muy real, es lo que las Escrituras describen como un corazón quebrantado y un espíritu contrito (véase D. y C. 20:37). Ese espíritu es el requisito por excelencia que se exige para un verdadero arrepentimiento” (*The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 72).

Analicen las siguientes preguntas:

- ¿Por qué debe una persona sentir tristeza penitente o según Dios para arrepentirse sinceramente?
- Lean Alma 42:29. ¿Cómo dice Alma que deben afectarnos nuestros pecados?
- ¿Por qué no basta con dejar de pecar?

Lea a los alumnos las siguientes palabras:

“El arrepentimiento, para que sea eficaz, debe proyectarse hacia la relación que tenemos con Dios...

“El arrepentimiento sincero surge cuando una persona siente profundo remordimiento por haber ofendido a Dios violando Sus leyes y siendo desobediente; y sufre por el alejamiento de Dios que ha provocado el pecado... Debido a que el arrepentimiento exige un corazón quebrantado y un espíritu contrito, nada que esté por debajo de eso brindará alivio permanente” (Robert J. Matthews, “The Doctrine of the Atonement: The Revelation of the Gospel to Adam”, citado por Robert E. Millett y Kent P. Jackson en *Studies in Scripture: Volume 2, The Pearl of Great Price*, 1985, pág. 124).

- La preocupación de pasar vergüenza, ¿cómo puede impedirnos el sentir tristeza penitente?

Lean Santiago 4:6. ¿Cómo puede impedirnos el orgullo el sentir tristeza por nuestros pecados?

Si lo desea, dé conclusión testificando que la tristeza penitente lo ha llevado más cerca del Padre Celestial y le ha ayudado a encontrar verdadero alivio en el arrepentimiento.

2 Corintios 8–9

Introducción

Pablo, por haber sido acusado de tomar el dinero que se había juntado para los santos de Jerusalén, envió a Tito y a otros dos hermanos para recolectar el resto de las contribuciones (véase 2 Corintios 8:16–24), pidiendo a los santos corintios que fueran generosos, “porque Dios ama al dador alegre” (2 Corintios 9:7; véase también 8:1–15).

Antes de preparar las lecciones, estudie 2 Corintios 8–9, orando al respecto, y considere los siguientes principios.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Entre los santos debe haber igualdad en las cosas terrenales (véase 2 Corintios 8:13–15; véase también D. y C. 78:6–7; 82:17–19).
- Los verdaderos santos dan de sus bienes a los pobres (véase 2 Corintios 8:12–15; véase también Jacob 2:17–19).
- Dios ama y bendice a los que dan con alegría (véase 2 Corintios 9:6–7; véase también Moroni 7:8).

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar 2 Corintios 8–9, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

2 Corintios 8–9. Los verdaderos santos dan con alegría a los pobres de acuerdo con los principios del Evangelio. (20–25 minutos)

Pida a uno de los alumnos que pase al frente y pregúntele: Si el dinero no fuera un impedimento, ¿qué comprarías? Una vez que decida lo que querría comprar, escríbele un cheque ficticio por la cantidad que costaría el artículo (o utilice dinero de imitación de algún juego) y entrégueselo. Luego, pida a otro alumno que pase y se ponga junto al primero; diga a la clase que se imagine que la familia de este alumno acaba de sufrir una tragedia: la casa ha quedado destruida por un incendio y no tienen seguro. Pregunte al alumno al que entregó el cheque o dinero:

- ¿Cómo podrías ayudar a esta familia necesitada?
- ¿Sería difícil desprenderte del dinero? ¿Por qué?
- ¿Quién necesita más el dinero?

Pida a los alumnos que relaten casos que conozcan en los cuales unas personas hayan ayudado a otras.

Lean 2 Corintios 5:7 a fin de ver qué se necesita para vivir el Evangelio.

- ¿Por qué se requiere fe para dar a los necesitados?
- ¿Qué podemos hacer actualmente para dar a los necesitados?

Lean el siguiente comentario del élder Bruce R. McConkie:

“Algunas de las pruebas características de la probación terrenal del hombre se relacionan con su instintivo amor por el dinero, su ambición de riquezas en general, sus deseos de obtener el poder, la influencia y la vida fácil que provienen de la abundancia de bienes. Sin embargo, cuando ‘se somet[e] al influjo del Santo Espíritu, y se despoj[a] del hombre natural, y se ha[ce] santo por la expiación de Cristo el Señor’ (Mosiah 3:19), queda entonces sujeto a una ley superior. El dinero ya no lo domina, sino que es su siervo para hacer el bien y para obrar con rectitud; y se convierte en un dador alegre” (*Doctrinal New Testament Commentary*, 2:435).

Pida a los alumnos que lean 2 Corintios 9:7, y pregúnteles:

- ¿Qué nos enseña este versículo sobre la acción de dar?
- ¿Cómo quiere el Señor que demos?

Explíqueles que Pablo estaba pidiendo a los santos de Corinto que ayudaran a los menos afortunados de Jerusalén. Dígales que lean 2 Corintios 8:14–15, y pregúnteles: ¿Cómo quería Pablo que lo hicieran?

Léales estas palabras del presidente Marion G. Romney:

“El Señor proclama que la tierra es Suya... no es de ustedes ni mía para posesionarnos de ella y administrarla sin la participación de Él. Sea cual sea el número de acciones y bonos o la cantidad de tierra u otras propiedades que poseamos, éstos no nos pertenecen por completo, sino que son de Él” (citado por Glen L. Rudd en *Pure Religion*, 1995, pág. 291).

Haga recordar a los alumnos que todo lo que hay en la tierra pertenece al Señor (véase D. y C. 104:12–18), por lo que debemos compartir alegremente lo que tengamos, de acuerdo con Sus principios de cuidar de los pobres. Dígales que lean 2 Corintios 9:6 y se fijen en la promesa que hizo el Señor a los que den con un corazón bien dispuesto (véase también Lucas 6:38). Exhórtelos a contribuir regularmente al fondo de ofrendas de ayuno, además de pagar el diezmo.

2 Corintios 10–13

Introducción

Desde el día de su conversión, cuando iba camino a Damasco (véase Hechos 9:1–9), Pablo se dedicó por completo al Salvador y a Su causa. A pesar de haber sido golpeado y apedreado, encarcelado y rechazado, de estar en peligro y con sufrimiento físico, dio de buena gana todo lo que tenía al Señor (véase 2 Corintios 11:23–31). Y lo hizo con el firme testimonio de que todas las cosas son insignificantes comparadas con “la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús” (véase Filipenses 3:8). A través de todas las pruebas y dificultades que Pablo enfrentó, Dios no lo dejó sin Su sostén; le dio visiones y revelaciones (véase 2 Corintios 12:1–4) que lo dejaron totalmente convencido de que Dios lo fortalecería en sus debilidades (véase 2 Corintios 12:7–10).

Antes de preparar las lecciones, estudie 2 Corintios 10–13, orando al respecto, y considere los siguientes principios.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Debemos dominar nuestros pensamientos (véase 2 Corintios 10:3–5; véase también Proverbios 23:7).
- Satanás puede transformarse en un ángel de luz para engañar; y los que lo siguen pueden presentarse como ministros de luz con el mismo propósito (véase 2 Corintios 11:7–17; véase también Alma 30:50–53).
- El Señor nos da debilidades para que seamos humildes. Debemos hacer todo lo posible por sobreponernos a ellas,

al mismo tiempo que pedimos ayuda al Señor (véase 2 Corintios 12:7–10; véase también Jacob 4:7; Éter 12:27).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y Sus Apóstoles*, págs. 317–320.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar 2 Corintios 10–13, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

2 Corintios 11–13. Dios nos da debilidades y pruebas para hacernos más humildes, pero nos ayudará a sobrellevarlas. (20–25 minutos)

Muestre a la clase la espina o el cardo más grande que pueda encontrar. Pregúnteles:

- ¿Qué sentirían si tuvieran esta espina clavada en el costado?
- Si, por alguna razón, no fuera posible quitarla, ¿cómo les afectaría eso?
- ¿Qué pasaría si tuvieran que vivir así?

Lean 2 Corintios 12:7 para ver qué le pasaba a Pablo. Pregunte: ¿Qué es “un aguijón en [la] carne”? El presidente Brigham Young, al comentar en cuanto a esos versículos, dijo lo siguiente:

“Encontramos que hay un espíritu puro que habita el tabernáculo del individuo y que siempre lo impulsa a lo bueno, a la virtud, a la verdad y a la santidad, todo lo cual emana de esa fuente de pureza de la que provino este espíritu. Y, por otra parte, la maldad que surgió de la transgresión que existe en dicho tabernáculo lucha con ese espíritu puro, trata de derrotarlo y se empeña con todas sus fuerzas por lograr dominar al espíritu... Ese es el conflicto al que se refiere Pablo cuando habla del ‘aguijón en la carne’, el cual no es ni más ni menos que el espíritu que contiene con la carne y la carne con el espíritu” (en *Journal of Discourses*, 18:258).

Pida a los alumnos que analicen las clases de “aguijones” que nos afligen actualmente.

Lean Éter 12:27 y fíjense en cuáles son las promesas de Dios. Lean 2 Corintios 12:8 para averiguar si Pablo pidió que se le quitara la aflicción. Lean el versículo 9 para fijarse en la forma en la que el Señor respondió a su petición. Pregunte a los alumnos:

- ¿Por qué creen que el Señor no le quitó el aguijón a Pablo?
- Puesto que las pruebas y las aflicciones son parte de la vida, ¿qué efecto tienen en el alma humana?
- ¿Hasta qué punto estaba familiarizado Pablo con la aflicción?

Diga a los alumnos que lean 2 Corintios 11:23–27 y, si lo desean, que subrayen las aflicciones de Pablo. Pregúnteles:

- ¿Hasta qué punto estaba Pablo dedicado al Evangelio?
- ¿Qué evidencia tienen para dar esa respuesta?
- ¿Qué creen que era lo que le daba fuerzas para perseverar?
- ¿Cómo podemos lograr nosotros esa misma fortaleza?

Lean 2 Corintios 12:10 y fíjense en la actitud que tenía Pablo con respecto a sus pruebas.

Sus sufrimientos fortalecieron la fe que tenía en Cristo. Lean 2 Corintios 13:5 y 9, y pregúnteles:

- ¿Cómo podemos evaluar nuestra propia fe?
- ¿Cómo pueden nuestras debilidades hacer que nuestra fe sea más fuerte?

Léales este comentario del élder Neal A. Maxwell:

“Al igual que debe suceder con todo aquel que busque la santidad, Pablo tenía que estar ‘dispuesto a someterse a todo cuanto el Señor juzg[ara] conveniente imponer sobre él’ (Mosíah 3:19)” (*All These Things Shall Give Thee Experience*, pág. 31).

Testifíqueles que si somos humildes y aprendemos a confiar en nuestro Dios, seremos lo suficientemente fuertes como para soportar cualquier prueba, persecución o debilidad de la carne.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL PABLO A LOS GÁLATAS

Esta epístola fue escrita en esta época

Primer viaje misionero (Hechos 13–14)	Segundo viaje misionero (Hechos 15:36–18:22)	Tercer viaje misionero (Hechos 18:23–21:15)	Encarcelamiento en Cesarea y en Roma (Hechos 21:16–28:31)	Durante su segundo encarcelamiento en Roma
47–50	50–53	53–57	57–62	62–65
Año aproximado de nuestra era				

El autor y los destinatarios: La epístola a los gálatas fue escrita por el apóstol Pablo y dirigida “a las iglesias de Galacia” (Gálatas 1:2). No se sabe si se dirigía a los santos de la región sureña o a los de la región norteña de Galacia. Pablo había bautizado y organizado a los santos del sur durante su primer viaje misionero y a los del norte durante su segundo viaje misionero (véase en la Biblia el mapa de los viajes de Pablo o los mapas 6 y 7 de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*).

Antecedentes históricos: Si Pablo escribió la epístola a los gálatas dirigida a los santos sureños, es posible que la haya escrito desde el año 48 de nuestra era. Sin embargo, la semejanza entre la organización y el estilo de este libro y el de Romanos indicaría que fue escrito durante su tercer viaje misionero, alrededor del año 57 de nuestra era.

El tema: Pablo se alarmó al enterarse de que en la vida de sus conversos gálatas se infiltraban enseñanzas falsas; muchos habían rechazado la doctrina de la Expiación y se habían vuelto otra vez a la ley de Moisés. Pablo escribió a los santos para amonestarlos a volverse a la ley superior del Evangelio; les enseñó que las obras en sí mismas no son suficientes para la salvación, sino que debemos apoyarnos en nuestro Salvador Jesucristo.

Gálatas 1–2

Introducción

Pablo estaba asombrado al saber que los conversos gálatas estaban alejándose del Cristo viviente para seguir una ley que había dejado de estar en vigencia. ¿Cómo podían preferir la esclavitud de la antigua ley de Moisés a la libertad de la nueva ley de Cristo? Nótese en los capítulos 1 y 2 de Gálatas el hincapié que hace Pablo en que la fe en Jesucristo es el cimiento que da vida nueva.

Antes de preparar las lecciones, estudie Gálatas 1–2, orando al respecto, y considere los siguientes principios.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- No hay más que un solo Evangelio de Jesucristo, que Dios revela por medio de los profetas y apóstoles (véase Gálatas 1:1–2:9; véase también Efesios 2:20; 4:5, 11, 13; D. y C. 1:30).
- Somos justificados por la fe en Jesucristo (véase Gálatas 2:16–21; véase también Romanos 3:20–24, 28; Mosíah 13:27–28; D. y C. 20:29–30).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 322–326.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Gálatas 1–2, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Gálatas 1:1–2:10. Hay un solo Evangelio de Jesucristo y se enseña por revelación de Dios mediante los profetas y apóstoles. (15–25 minutos)

Inste a los alumnos a hablar de los requisitos que tienen que cumplir para graduarse o terminar sus estudios; hablen de la asistencia, las materias, los exámenes, etc., que se requieren. Pregúnteles: ¿Por qué tienen esas exigencias las instituciones de enseñanza?

Lea la siguiente explicación del élder Boyd K. Packer, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles:

“Hace algunos años, regresaba de un viaje con el presidente Hinckley y ambos mantuvimos una conversación con un pasajero que dijo algo tocante al hecho de que todas las iglesias conducen al hombre a los cielos. ¿Cuántas veces habéis escuchado ese concepto de que todos los caminos conducen al cielo?”

“Se afirma que no hay una iglesia que sea mejor que las demás, que son simplemente diferentes, que al final todos los caminos se juntan, y que, por consiguiente, existe seguridad en todas las iglesias por igual.

“Por más generoso que sea el concepto, no puede ser verdadero.

“...Supongamos que los sistemas académicos fueran administrados conforme a ese mismo concepto y que todas las facultades representaran distintos caminos

en pos del mismo título. Ya fuera que los alumnos estudiaran o no, que pasaran los exámenes o no, todos recibirían el título de su elección.

“Así, sin contar con la debida capacitación, una persona podría recibir el título de abogado, de ingeniero o de médico.

“Dudo mucho que alguien se sometiera a una operación en manos de un cirujano que se hubiera recibido con ese plan de estudios.”

Pregunte a los alumnos por qué ese tipo de instrucción académica no podría prepararlos para la carrera de su elección. El élder Packer concluyó diciendo:

“No funciona de esa manera. No puede funcionar de esa manera ni en la educación ni en los asuntos espirituales. Existen ordenanzas esenciales [en la religión], de la misma forma que se requieren ciertos cursos en la educación; existen normas definidas de dignidad. Si las resistimos, las evitamos o no las cumplimos, no estaremos entre quienes completen el curso” (“La única Iglesia verdadera”, *Liahona*, enero de 1986, pág. 65).

Testifique a la clase que hay sólo un Evangelio verdadero en la tierra que contiene todas las enseñanzas, ordenanzas y convenios que necesitamos para regresar a nuestro Padre Celestial y vivir como Él en Su reino. Diga a los alumnos que el apóstol Pablo entendía esa doctrina y que trató de explicarla a los santos (véase Efesios 4:5, 13).

Lea y analice con ellos los versículos siguientes y las preguntas correspondientes. Si lo desean, los alumnos pueden marcar las respuestas en sus ejemplares de las Escrituras.

Gálatas 1:6-9	¿Cuántos evangelios verdaderos hay? El hecho de que se enseñaran diferentes planes evangélicos, ¿en qué sentido presentaría un serio problema para la fe de una persona?
Gálatas 1:10	¿Por qué consideran algunas personas a veces más agradables las enseñanzas de los hombres que las del Salvador?
Gálatas 1:11-12	Pablo había aprendido mucho sobre el Evangelio en las Escrituras y por la capacitación religiosa que había recibido desde su niñez, y, por supuesto, habló con los miembros de la Iglesia después de haberse convertido. ¿Por qué habrá dicho que se le había enseñado el Evangelio “por revelación de Jesucristo”? (véase Hechos 9:4-6). ¿Por qué es esencial la revelación para aprender el Evangelio?

Explique a la clase que Pablo era un converso relativamente nuevo que enseñó el Evangelio con confianza y convicción.

Quería que los oficiales que presidían supieran que la doctrina que enseñaba era sólida y se centraba en Jesucristo (véase también el comentario sobre Gálatas 2:2-4, 9 que hay en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, pág. 325). Lean Gálatas 2:1-2, 9 y pregunte:

- ¿Con quiénes habló Pablo en Jerusalén? (Si es necesario, haga que los alumnos lean Juan 1:40-42 para enterarse de que Cefas era Pedro.)
- ¿Cómo reaccionaron Pedro, Jacobo (Santiago) y Juan a las enseñanzas de Pablo?
- ¿Por qué era importante que todos enseñaran el mismo Evangelio?

Lean Doctrina y Convenios 1:30. Inste a los alumnos a expresar lo que sientan por saber que, mediante la revelación a profetas y apóstoles, el Salvador ha restaurado la misma Iglesia verdadera que existía en la tierra en los días de Pablo.

Gálatas 2:9-14. La unidad que hay entre los Apóstoles establece un ejemplo de fortaleza para los miembros de la Iglesia. (15-20 minutos)

Junte trece lápices nuevos o palitos del mismo tamaño y unas cuantas bandas elásticas. Pida a un voluntario que pase a partir por la mitad un lápiz (o palito). Después, junte en un haz el resto de los lápices o palitos, asegurándolos con las bandas de goma, y pida a alguien que trate de romperlo. Pregunte a la clase:

- ¿Por qué es tan difícil romperlos cuando están atados juntos? (Asegúrese de que los alumnos entiendan que la fortaleza de uno aumenta cuando está unido con muchos otros iguales.)
- Lean Gálatas 2:9. ¿Por qué era importante que Pedro (Cefas), Santiago (Jacobo) y Juan dieran a Pablo y Bernabé “la diestra en señal de compañerismo” (aceptación y apoyo)?
- La unidad entre los líderes de la Iglesia, ¿de qué forma es una bendición para la obra de enseñar y de administrar el Evangelio?

Explique a los alumnos que cuando Pedro fue a Antioquía, comió con los gentiles sin tratar de ocultarlo. No sucedió lo mismo cuando llegó un grupo de santos judíos con el apóstol Jacobo (Santiago), pues éstos creían que no debían relacionarse con los gentiles (véase Gálatas 2:11-12). Lean Gálatas 2:13-14, y pregunte:

- ¿Quién siguió el ejemplo de Pedro cuando éste se apartó de los conversos gentiles y se fue a comer con los miembros judíos?
- ¿Cómo reaccionó Pablo ante lo que hizo Pedro?
- ¿Por qué tenía importancia el que Pedro y Pablo tuvieran la misma opinión en ese asunto?
- ¿Por qué se debilitaría la Iglesia si los líderes no estuvieran de acuerdo en la doctrina de Cristo?


Dé a la clase la siguiente explicación del élder Bruce R. McConkie sobre ese aparente conflicto:

“Pedro transigió por temor de ofender a los judíos a medio convertir, que todavía guardaban la ley de Moisés... Sin duda alguna, si tuviéramos el relato completo, veríamos que Pedro se volvió atrás, haciendo todo lo posible por lograr que los santos judíos se convencieran de que la ley de Moisés se había cumplido en Cristo y ya no se aplicaba ni a los judíos ni a los gentiles” (*Doctrinal New Testament Commentary*, 2:463–464).

Lean lo que dijo el presidente Hinckley sobre la armonía que existe entre la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles:

“...Cada hombre es diferente y expresamos nuestra opinión de acuerdo con diferentes niveles de experiencia. Analizamos las formas de mejorar y fortalecer la obra, y al finalizar estas conversaciones puede haber varios puntos de vista. Pero, antes de llegar a una conclusión, tiene que existir la unanimidad; de lo contrario, no se toma ninguna decisión. El Señor mismo ha declarado que es absolutamente necesario que haya ese tipo de unidad” (“La Iglesia sigue el curso establecido”, *Liahona*, enero de 1993, pág. 65).

Pregunte a los alumnos: ¿Qué aprendemos de la unidad que existe entre los apóstoles del Señor? Testifíqueles que encontramos gran fortaleza en la unidad con nuestros líderes y con otros miembros de la Iglesia.

 **Gálatas 2:16–21. Somos justificados por medio de la fe en Jesucristo.** (20–25 minutos)

Escriba en la pizarra: *Perdonado del castigo por el pecado y declarado sin culpa*. Diga a los alumnos que lean en silencio Gálatas 2:16–17 y 3:11, 24, buscando el verbo *justificar*. Fíjese en que aparece seis veces. Pida a varios alumnos que lean los versículos en voz alta, substituyendo el verbo *justificar* por la frase escrita en la pizarra. Pregúnteles:

- ¿Qué justifica a una persona?
- ¿Qué no justifica a una persona?

Repita a los alumnos el tema del libro de Gálatas que se encuentra en la Introducción (pág. 210). Analicen las siguientes preguntas:

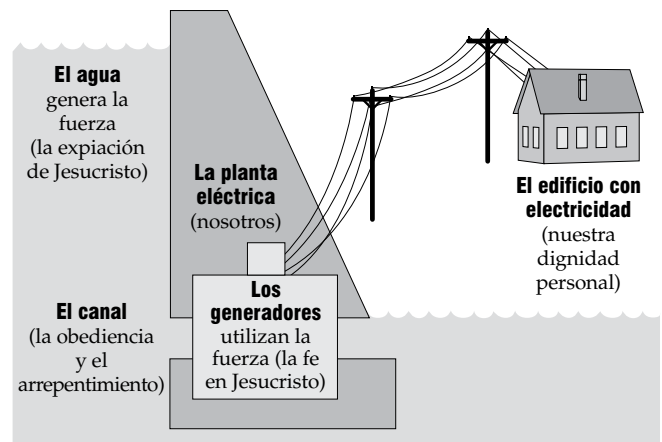
- ¿Por qué era la enseñanza de Pablo sobre la justificación un mensaje importante para los santos gálatas? (Porque estaban

rechazando la fe en Jesucristo y haciendo hincapié en las obras de la ley de Moisés.)

- ¿Por qué es importante que comprendamos la doctrina de la justificación? (Porque es posible que destaquemos demasiado nuestras obras y descuidemos nuestra fe en Jesucristo y en Su poder para justificarnos.)

Pablo enseñó que es imposible que se nos declare sin culpa por nuestros propios esfuerzos, sino que somos justificados “por la fe de Jesucristo” (Gálatas 2:16). Y, sin embargo, también sabemos que las obras de rectitud son esenciales para nuestro progreso espiritual (véase Romanos 2:13; Santiago 2:17–18).

Para ayudar a los alumnos a entender la relación que existe entre la fe y la obediencia, copie en la pizarra el siguiente diagrama, omitiendo las palabras que están entre paréntesis. Describa cómo funciona una planta hidroeléctrica. (El agua que fluye por el canal que está en la base de la planta hace funcionar los generadores que producen la electricidad que va a los edificios y que es una bendición para los que la utilizan.) Escriba *nosotros* debajo de la planta eléctrica y explique que, así como la planta eléctrica no produce electricidad por sí sola, nosotros no tenemos la potestad de ser justificados por nuestras propias obras, sino que necesitamos el poder de la expiación de Jesucristo. Pregunte a los alumnos dónde se encuentra la fuente de poder que genera la electricidad. (En el agua en movimiento.) ¿Y qué convierte la fuerza del río en la fuerza eléctrica que podemos utilizar? (El generador.)



Explique a los alumnos que nuestra fe en Cristo utiliza el poder de la expiación del Salvador. Escriba bajo los generadores *La fe en Jesucristo* y bajo el agua *La expiación de Jesucristo*. Pídales que se fijen en el diagrama y que piensen en qué debemos hacer para que el agua fluya por los generadores. (Debemos abrir el canal y mantenerlo limpio.) Explíqueles que para tener acceso al poder de la Expiación, debemos mantener limpio el canal por medio de la obediencia y el arrepentimiento. Esto permite que el poder de la Expiación se infiltre en nuestra vida y nos haga dignos. Escriba *obediencia y arrepentimiento* debajo del canal de agua y *nuestra dignidad personal* debajo del edificio.

Lea con los alumnos Gálatas 2:20. Pregúnteles: ¿Cómo podemos vivir “en la fe del Hijo de Dios” y mantener abiertos nuestros canales para que el poder de la Expiación pueda infiltrarse en nuestra vida? Lean 2 Nefi 25:23 y testifíqueles que si hacemos cuanto podamos por obedecer y arrepentirnos, el poder de la Expiación nos purificará y nos habilitará para regresar a nuestro hogar con el Padre Celestial.

Gálatas 3–6

Introducción

Las lecciones que aprendemos en la escuela primaria nos preparan para entender las verdades más extensas de una educación académica avanzada. Aunque esas lecciones son útiles, los alumnos que tienen deseos de aprender no se contentan con quedar en ese nivel básico. Pablo comparó la ley de Moisés con un ayo (un maestro o tutor) que había preparado a Israel para venir a Cristo y a la ley superior del Evangelio. Al leer los capítulos 3 a 6 de Gálatas, fíjense en las bendiciones superiores de la ley del Evangelio.

Antes de preparar las lecciones, estudie Gálatas 3–6, orando al respecto, y considere los siguientes principios.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta


- La ley de Moisés se dio con el objeto de preparar a Israel para la venida de Jesucristo (véase Gálatas 3:17–25; TJS Gálatas 3:19–20, en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, pág. 232; véase también Mosíah 13:30–33).
- Al nacer de nuevo, llegamos a ser hijos de Jesucristo (véase Gálatas 3:26–4:7; véase también Mosíah 5:7; D. y C. 11:30).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 326–329.

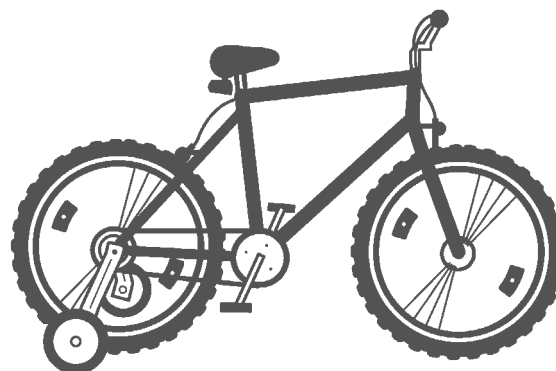
Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Gálatas 3–6, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

 La presentación 17 del *Video del Nuevo Testamento*, “La ley de la cosecha” (3:10), se puede utilizar para

enseñar el capítulo 6 de Gálatas (véase la *Guía para el video del Nuevo Testamento*, que contiene sugerencias para la enseñanza).

Gálatas 3:17–25. La ley de Moisés se dio con el objeto de preparar a Israel para la venida de Cristo. (30–35 minutos)



Lleve a la clase una bicicleta de niño con rueditas auxiliares (para aprender) o dibuje una en la pizarra. Prepare dos carteles (pancartas), uno con las palabras *La ley de Moisés* y el otro con *El Evangelio de Jesucristo*. Explique a los alumnos que muchos niños aprenden a andar en bicicleta utilizando unas ruedas auxiliares. Pregúnteles:

- ¿Para qué sirven esas ruedas cuando se aprende a andar en bicicleta?
- ¿Cuánto tiempo las dejarían ustedes en la bicicleta?
- Al quitarlas, ¿en qué sentido cambiaría su habilidad para manejar la bicicleta?

Diga a los alumnos que lean Moisés 5:58–59 y Gálatas 3:8 y que averigüen cuánto tiempo ha estado el Evangelio en la tierra. Que lean Mosíah 3:14 y Gálatas 3:19 para ver por qué se dio la ley de Moisés a los hijos de Israel, en lugar de la ley superior del Evangelio. Explíqueles que el apóstol Pablo quería que los santos gálatas comprendieran que las bendiciones del Evangelio son superiores a las que ofrecía la ley de Moisés.

Escriba en la pizarra el cuadro que aparece a continuación, dejando en blanco la columna de “Sí/No” con excepción del encabezamiento. Pida a los alumnos que lean cada uno de los versículos y que determinen si la declaración coincide con lo que enseña el versículo en particular. Escriba la respuesta en la columna de “Sí/No”.

Versículo	Declaración	Sí/No
Gálatas 3:19	La ley de Moisés se dio a un pueblo que tenía rectitud.	(No)
Gálatas 3:19	El propósito de la ley de Moisés era que fuera permanente.	(No)
TJS, Gálatas 3:20	Abraham sabía que Jesucristo iba a venir.	(Sí)
Gálatas 3:21	Con la ley de Moisés ya no había necesidad del Salvador prometido.	(No)
Gálatas 3:22	Todos pecamos; toda persona necesita a Jesucristo y a Su expiación.	(Sí)
Gálatas 3:23	La ley de Moisés, por sí sola, limitaba el progreso espiritual.	(Sí)

Diga a los alumnos que lean Gálatas 3:24–25 y, si es posible, que lean la definición de *ayo* en un diccionario. Con preguntas como las siguientes, analicen la analogía que hace Pablo:

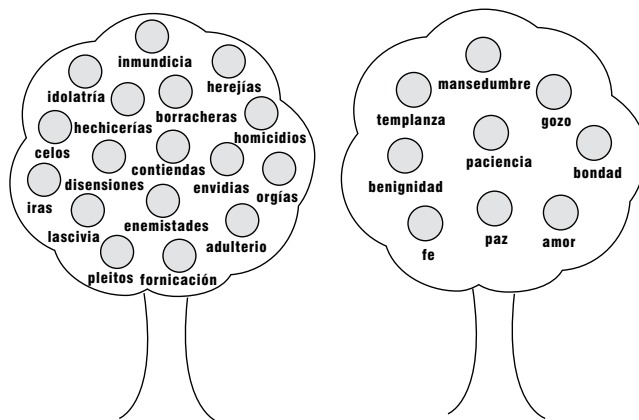
- ¿Cuál era el ayo de la analogía? (La ley de Moisés.)
- ¿Quiénes estaban bajo el ayo? (La casa de Israel.)
- ¿Qué tipo de carga pondría un ayo sobre sus alumnos? (Exámenes, tareas o deberes para hacer en casa.)
- ¿Cómo se pueden comparar esas cargas con la ley de Moisés? (Esa ley contenía restricciones alimenticias, requisitos en cuanto a las ceremonias, los sacrificios y los ritos, etc.)
- ¿Cuánto tiempo necesitan de un ayo los alumnos?
- ¿En qué sentido se parece eso a la ley de Moisés? (Cuando vino el Salvador, cumplió la ley y reemplazó ciertas partes con la ley superior del Evangelio.)

Vuelva la atención de la clase a la bicicleta con rueditas auxiliares; muestre a los alumnos los dos carteles y pregúnteles qué parte de la bicicleta representa mejor la ley de Moisés (las ruedas auxiliares) y qué parte representa mejor el Evangelio de Jesucristo (la bicicleta sin las ruedas auxiliares).

Haga hincapié en que la ley de Moisés era buena; que el Salvador la impartió (véase 3 Nefi 15:5); y que, hasta el punto que la entendieron y la obedecieron, preparó a la gente para la venida del Salvador (véase 2 Nefi 25:24–25). Lean Mosíah 13:32 y pregunte a la clase: ¿Qué parte de la ley no entendieron ni aprendieron los judíos? (Que la redención se recibe por medio de Jesucristo.)

Hablen de la forma en que, si no damos a Jesucristo la importancia que tiene para nosotros individualmente, podemos cometer el mismo error de los judíos de la antigüedad. Lean Jacob 7:10–11 y Mosíah 13:33, y pregunte: Según esos versículos, ¿cómo podemos aprender acerca de Jesucristo? Exhorte a los alumnos a continuar en pos del Salvador y hacerlo escudriñando las Escrituras y prestando atención a las palabras de los profetas de nuestros días.

Gálatas 5:16–25. El vivir en armonía con el Espíritu Santo nos brinda los frutos del Espíritu. (10–15 minutos)



Las obras de la carne

Los frutos del Espíritu

Muestre a la clase dos frutos que provengan de árboles de especies diferentes y pregunte a los alumnos de qué árboles provienen. Dibuje en la pizarra los árboles, como los que aparecen en la ilustración, pero no ponga nombres ni a éstos ni a las frutas. Lean Gálatas 5:19–23. Pida a dos alumnos que se acerquen a la pizarra; dígame a uno que escriba en el primer árbol los frutos que se mencionan en los versículos 19 al 21 y al otro que escriba en el segundo árbol los frutos que aparecen en los versículos 22 y 23. Mientras esos dos escriban los nombres de los frutos, dé diccionarios a otros dos alumnos y pídale que busquen cualquier palabra difícil que aparezca en la pizarra. Hable con la clase de esos frutos, pidiendo, cuando sea necesario, la ayuda de los alumnos que tengan los diccionarios.

Pregunte a la clase:

- ¿Qué nombre debemos poner a cada árbol? (*Las obras de la carne* y *Los frutos del Espíritu*.)
- ¿Por qué optan tantas personas por las obras de la carne si éstas les pueden causar tanto daño?
- Lean Gálatas 5:16. ¿Cómo podemos disfrutar de los frutos del Espíritu y evitar las obras de la carne?

Haga hincapié en que las impresiones del Espíritu Santo nos llevan a hacer aquello que nos brinde los frutos del Espíritu. Lean Gálatas 5:25 y pregunte a los alumnos qué quieren decir esas palabras. El presidente Joseph Fielding Smith, cuando era Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, lo explicó diciendo:

“En la vida de los miembros de la Iglesia no hay nada que sea más importante que el tener el don del Espíritu Santo” (*Answers to Gospel Questions*, recopilado por Joseph Fielding Smith, hijo, 5 tomos, 1957–1966, 2:114).

Testifique a la clase que, por ser miembros bautizados, tenemos el don del Espíritu Santo, y que si guardamos los convenios del bautismo, podremos apartar las obras de la carne y hacernos dignos del Espíritu; lo cual nos brindará el gozo de los frutos del Espíritu Santo.

Gálatas 6:7-10. La ley de la cosecha se aplica a todo lo que hagamos. (15-20 minutos)

Escriba en la pizarra las palabras *sembrar* y *cosechar* y pida a los alumnos que describan esos dos pasos básicos de la horticultura. Si lo desea, muéstreles semillas que ellos puedan reconocer y pregúnteles qué planta crecerá de cada una. Pregúnteles: Si plantamos una clase de semilla, ¿qué posibilidad hay de que nazca otra planta? ¿Por qué?

Divida la clase en cuatro grupos. Tome cuatro trozos de papel y escriba en cada trozo uno de los versículos de Gálatas 6:7-10; dé un papel a cada grupo y pídale que escriban una cláusula que resuma lo que diga el versículo que les haya tocado. Después, que un alumno de cada grupo escriba en la pizarra la cláusula que su grupo compuso, dejando en blanco las palabras claves. Lea con la clase Gálatas 6:7-10 y llenen los espacios en blanco con las palabras que falten.

Lean Gálatas 6:7, y hablen de la ley de la cosecha y de la aplicación que tiene en la vida. (La ley de la cosecha es que cosechamos según lo que sembremos.) Diga a los alumnos que lean el versículo 8 y pregúnteles: ¿Qué querrá decir eso de sembrar para la carne y sembrar para el Espíritu? Ínstelos a hablar de bendiciones que hayan recibido por haber sembrado para el Espíritu; puede tratarse de una experiencia con la lectura de las Escrituras, con algún servicio que hayan prestado, con el ayuno o con una demostración de paciencia.

A veces, observamos situaciones que parecerían ser excepciones de la ley de la cosecha. Haga que los alumnos lean Gálatas 6:9 y 3 Nefi 27:11; después, hablen de que las frases “a su tiempo” y “por un tiempo” revelan que no hay excepciones en esa ley; que aun cuando parezca que su cumplimiento demora, se cumplirá de acuerdo con el tiempo del Señor. Presénteles los siguientes casos de estudio para que analicen cómo se aplica esta ley en cada una de esas situaciones:

- Carlos paga el diezmo íntegro y parece que nunca está en buena condición económica; Tomás tiene el mismo sueldo que él, pero no paga el diezmo, y tiene mucho más en posesiones materiales.
- Julia es honrada, estudia con diligencia y saca notas medianas en los estudios; Diana hace trampas en las clases y saca notas excelentes, gracias a las cuales ha recibido una beca para la universidad.

Lea las siguientes palabras del presidente Spencer W. Kimball, cuando era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles:

“...Los malvados podrán prosperar por un tiempo, los rebeldes parecerán beneficiarse como resultado de sus transgresiones, pero se aproxima la hora cuando, ante el tribunal de la justicia, todos los hombres serán juzgados, ‘cada uno según sus obras’ (Apocalipsis 20:13). No habrá quien pueda ‘disimular’ nada. En ese día nadie escapará del castigo de sus hechos; ninguno dejará de recibir las bendiciones que haya ganado... se hará justicia completa (véase Mateo 25:31-46)” (*El Milagro del Perdón*, pág. 313).

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL PABLO A LOS EFESIOS

Esta epístola
fue escrita en
esta época

Primer viaje misionero (Hechos 13–14)	Segundo viaje misionero (Hechos 15:36–18:22)	Tercer viaje misionero (Hechos 18:23–21:15)	Encarcelamiento en Cesarea y en Roma (Hechos 21:16–28:31)	Durante su segundo encarcelamiento en Roma
47–50	50–53	53–57	57–62	62–65

Año aproximado de nuestra era

El autor y los destinatarios: Pablo escribió la epístola a los efesios dirigida a los santos que estaban en Éfeso, una importante ciudad de la parte occidental de Asia Menor (actualmente, Turquía). Éfeso, ubicada en un lugar donde se cruzaban las principales rutas mercantiles, era un centro de intercambio comercial (véase el mapa de los viajes de Pablo, en la Biblia o los mapas 6 y 7 de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*). Pablo utilizó durante unos tres años esa localidad selecta como punto central de su ministerio.

El libro de Efesios fue una epístola escrita a los gentiles conversos que se habían bautizado y eran miembros de la Iglesia, no a los conversos judíos que habían vivido bajo la ley de Moisés. Está escrita en un tono general, sin referencias personales, por lo que se supone que habrá sido enviada a varias congregaciones de esa región.

Antecedentes históricos: Durante su tercer viaje misionero, Pablo pasó unos tres años en Éfeso, ciudad en la cual había un templo famoso erigido a Diana, la diosa de la fertilidad. La misión de Pablo había tenido tanto éxito en convertir a la gente de la adoración de ídolos a la adoración de Jesucristo que los artesanos del lugar que vendían estatuas paganas armaron un gran alboroto por la amenaza que esto significaba para sus negocios (véase Hechos 19:21–41). Probablemente Pablo haya escrito su epístola a los efesios durante su primer encarcelamiento en Roma, alrededor de los años 60 a 62 de nuestra era.

Características particulares: El libro de Efesios trata principios esenciales del Evangelio; entre ellos la preordenación, la Restauración en los últimos días y el Espíritu Santo de la promesa. También habla de la importancia de los profetas y apóstoles, de la organización de la Iglesia y de las relaciones familiares.

El tema: Como sucede hoy en día, los miembros de la Iglesia de la época de Pablo provenían de diversos ambientes. Pablo les recordó la fuerza unificadora de la organización del Evangelio basada en profetas y apóstoles, con Jesucristo como fundamento, y aconsejó a los miembros que fueran uno en la doctrina, en la rectitud y en su vida familiar.

Efesios 1–3

Introducción

Jesucristo nos da magníficas bendiciones del Evangelio para demostrarnos el gran amor que nos tiene. Algunos ejemplos de ese amor son las doctrinas de la preordenación, de la gracia de Jesucristo y de la hermandad del Evangelio.

Antes de preparar las lecciones, estudie Efesios 1–3, orando al respecto, y considere los siguientes principios.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- El Padre Celestial preordenó a algunos de Sus hijos para recibir ciertas responsabilidades y bendiciones en esta tierra. Recibimos esos llamamientos y bendiciones de acuerdo con nuestra fidelidad (véase Efesios 1:3–12; véase también Jeremías 1:4–5; Alma 13:3; Abraham 3:23).
- Somos salvos por la gracia de Jesucristo y por medio de nuestra fe en Él (véase Efesios 2:1–10; véase también 2 Nefi 10:24; Moroni 10:32–33).
- Los que vienen a Cristo y a Su Iglesia se convierten en seres nuevos, habiendo dejado atrás las vías del mundo (véase Efesios 2:1–3, 11–22; véase también Efesios 4:1–7, 11–24; Mosíah 5:2; Alma 19:33).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 364–367, 371–374.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Efesios 1–3, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Efesios 1:3–12. En el mundo preterrenal, el Padre Celestial preordenó a Sus hijos fieles para recibir ciertas responsabilidades y bendiciones en esta tierra. A fin de cumplir los llamamientos preordenados y de recibir las bendiciones prometidas, debemos permanecer fieles.
(15–20 minutos)

Levante o cuelgue del techo un trozo de tela o una sábana y diga a los alumnos que supongan que eso representa el velo

de olvido que separa la vida preterrenal de la vida terrenal. Dígales que imaginen que pueden pasar a través del velo y recordar experiencias de la vida preterrenal; pregúnteles qué querrían saber sobre sí mismos y deje que hagan algunos comentarios. Explíqueles que, aun cuando no conocemos muchos detalles de nuestra existencia preterrenal como individuos, hay una doctrina importante que sí conocemos. Pida a tres alumnos que lean en voz alta los siguientes pasajes de las Escrituras y que hagan un resumen de lo que cada uno enseña: Jeremías 1:4-5; Hechos 17:24, 26; y Abraham 3:23.

Escriba en la pizarra la palabra *preordenar* y anime a los alumnos a hablar de lo que quiere decir. Puede ser conveniente separarla y considerar sus dos partes: el prefijo *pre* y el verbo *ordenar u ordenar*. Después de una conversación breve al respecto, déles la siguiente definición: “Es la selección hecha por Dios en la vida preterrenal de Sus hijos espirituales valientes para cumplir ciertas misiones durante la vida terrenal”. Inste a los alumnos a mencionar a qué tipos de misión podrían ser preordenadas algunas personas. Sugiera que consulten los pasajes de las Escrituras que leyeron los tres compañeros.

Léales esta explicación que dio el profeta José Smith:

“...Todo hombre que recibe el llamamiento de ejercer su ministerio a favor de los habitantes del mundo fue ordenado precisamente para ese propósito en el gran concilio celestial, antes de que este mundo fuese. Supongo que yo fui ordenado para este oficio en aquel gran concilio” (véase *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 453-454).

Elija versículos de Efesios 1:1-12 para leer y analizar. Si lo desea, utilice algunos de los comentarios y preguntas que aparecen a continuación:

Efesios 1

Vers. 1	Noten a quiénes dirigió Pablo su carta. ¿Cuánto se había enseñado sobre el Evangelio a esa gente? (Por tratarse de los santos, deben haber tenido una comprensión básica de los principios del Evangelio.) Esta sería una buena oportunidad de hacer hincapié en que Pablo escribió todas sus epístolas a miembros de la Iglesia.
Vers. 2 y 3	¿Qué nos dicen estos versículos de lo que comprendía Pablo acerca de la naturaleza de Dios el Padre y del Señor Jesucristo?
Vers. 4	¿Qué frase describe la preordenación? ¿A qué se nos preordenó?
Vers. 5 y 11	Nótese que el vocablo griego que se tradujo como <i>predestinación</i> significa preordenación. Si guardamos los convenios que hemos hecho, ¿qué gran bendición se nos promete?

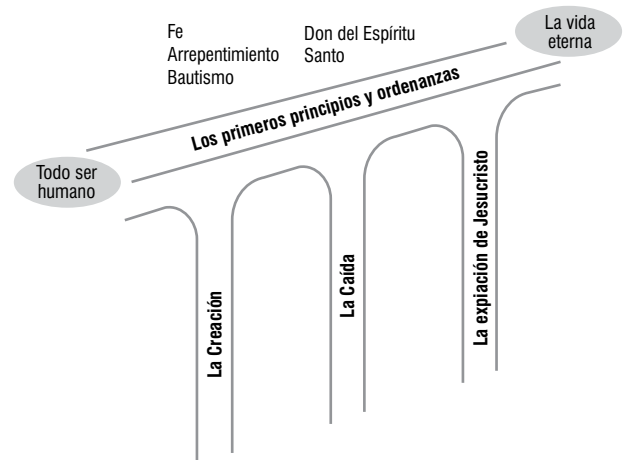
Testifique a los alumnos que si prestan servicio fiel en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, el

Padre Celestial los enviará adonde tengan que estar para cumplir los llamamientos para los cuales fueron preordenados. Concluya con el siguiente testimonio y consejo del presidente James E. Faust, de la Primera Presidencia:

“En este gran recinto, y escuchándonos esta noche, se encuentran miles de líderes futuros de la Iglesia que han sido llamados de entre los del mundo y elegidos por el Señor antes de la fundación del mundo, tal como lo describió Abraham... Creo que el Señor ha traído a esta tierra espíritus especiales que fueron reservados desde antes que existiera el mundo para ser fuertes y valientes en estos tiempos tan difíciles de la historia del mundo...”

“Con todo mi corazón, les exhorto... a que sean dignos y fieles...” (“Actuar por nosotros mismos, sin ser obligados”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 53).

Efesios 2:1-10. Somos salvos por la gracia de Jesucristo, mediante la fe en Él. (25-30 minutos)



Dibuje en la pizarra el diagrama que aparece a continuación; pida a los alumnos que lo examinen y pregúnteles:

- ¿Cuáles de estos elementos necesitamos para obtener la vida eterna? (Todos.)
- ¿Qué elementos proporcionó el hombre? (Nuestros primeros padres, Adán y Eva, proporcionaron la Caída, de acuerdo con el plan de Dios.)
- ¿Cuáles tenemos disponibles gracias al Salvador?

Explíqueles que es por medio de Jesucristo que se nos proporcionan todos los elementos de la salvación, y que sin Él no podemos progresar hasta obtener la vida eterna. Diga a los alumnos que lean Efesios 2:4-6 y que busquen las palabras que describan la ayuda que nuestro Salvador nos proporciona. Que lean los versículos 5, 7-8, y se fijen en cuál es la palabra importante que aparece en los tres.

Lean el párrafo que da la definición de “gracia”, en la *Guía para el Estudio de las Escrituras* (pág. 85), y anote en la pizarra

las características de la gracia. Pregunte a la clase: ¿Qué debemos hacer para recibir todos los beneficios de la gracia? (Ejercer la fe, arrepentirnos y hacer todo lo posible por guardar los mandamientos.) Lean Efesios 2:8–9 y haga hincapié en el concepto de que la gracia es un don. Haga comprender a los alumnos que el Señor nos da dones que nosotros mismos no podríamos conseguir. Dígales que se fijen otra vez en el diagrama y hágales las siguientes preguntas:

- ¿Por qué no podemos salvarnos sin la gracia de Cristo?
- Aparte de los dones que aparecen en el diagrama, ¿qué otras bendiciones nos da el Salvador a través de Su gracia? (Algunas posibles respuestas son la salud, las oraciones contestadas, la ayuda en la vida diaria.)

Haga que los alumnos lean Helamán 14:13 y que lo comparen con Efesios 2:8. Pregúnteles: ¿Qué explica el Libro de Mormón que nos ayuda a comprender mejor el concepto de ser salvos por la gracia mediante la fe? Lean Efesios 2:10 y hablen de las buenas obras que Dios nos ha mandado realizar.

Haga hincapié en que el Salvador hace muchísimo por nosotros todos los días. Sin Jesucristo no podríamos llegar a ser como el Padre Celestial. Podemos expresarle nuestra gratitud reconociendo diariamente Su mano en nuestra vida. Concluyan cantando “Asombro me da” (*Himnos*, N° 118), prestando atención a las palabras que se relacionan con la gracia de Jesucristo.

Efesios 4–6

Introducción

El profeta Moroni, del Libro de Mormón, concluyó su registro con esta exhortación: “Sí, venid a Cristo, y perfeccionaos en él, y absteneos de toda impiedad...” (Moroni 10:32). El consejo de Pablo en la segunda parte de Efesios es similar al enseñar a los santos que para venir a Cristo y perfeccionarse en Él deben ser uno en las doctrinas del Salvador, obedecer a los líderes llamados por inspiración divina, seguir con nuestra familia el ejemplo de Jesucristo y utilizar la armadura que Dios nos ha dado para protegernos de los ataques de Satanás.

Antes de preparar las lecciones, estudie Efesios 4–6, orando al respecto, y considere los siguientes principios.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- El Señor ha llamado a apóstoles, a profetas y a otros líderes de la Iglesia para ayudar a los santos a perfeccionarse y a

unirse (véase Efesios 4:1–16; véase también D. y C. 84:109–110; 107:13–25; Artículo de Fe N° 6).

- Las parejas casadas llegan a ser uno al amar el marido a la mujer como Cristo ama a la Iglesia y al seguir la mujer al marido en la rectitud (véase Efesios 5:22–33; véase también 1 Corintios 11:3, 11–12; D. y C. 42:22).
- Debemos ponernos “toda la armadura de Dios” a fin de protegernos en nuestra lucha contra Satanás y sus seguidores (véase Efesios 6:10–18; véase también D. y C. 27:15–18).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 367–369.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Efesios 4–6, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.



La presentación 18 del *Video del Nuevo Testamento*, “Toda la armadura de Dios” (14:29), para la enseñanza de Efesios 6:10–18 (véase la *Guía para el video del Nuevo Testamento*, que contiene sugerencias para la enseñanza).



Efesios 4:1–16 (Dominio de las Escrituras: Efesios 4:11–14). El Señor ha llamado a apóstoles, profetas y otros líderes de la Iglesia para ayudar a los santos a perfeccionarse y a unirse. (20–25 minutos)

Muestre a los alumnos el teclado de un piano y pregúnteles por qué tiene tantas teclas. Si hay en la clase alguien que sepa música, pregúntele cuál es la tecla más importante, y tóquela seguidamente varias veces. Pregúnteles:

- El tocar una sola tecla, ¿por qué no produce una música agradable?
- ¿De cuáles teclas podríamos prescindir?

Haga hincapié en el hecho de que todas las teclas son importantes y que se pueden utilizar en diferentes melodías. Lean Efesios 4:1–6 y explique a los alumnos que el Evangelio es como el teclado: el bautismo es una tecla, la fe en Cristo es otra, el comprender la Trinidad es otra, y el teclado completo proporciona la armonía de los principios del Evangelio que se necesitan para la exaltación.

Dibuje en la pizarra el siguiente diagrama de las teclas de un piano, incluso las expresiones *Los líderes de la Iglesia*, *El propósito* y *Se necesitan hasta que lleguemos* en la parte superior, pero no escriba el resto de las palabras.

Los líderes de la Iglesia	El propósito	Se necesitan hasta que lleguemos
Apóstoles	<ul style="list-style-type: none"> • Para perfeccionar a los santos. • Para la obra del ministerio. • Para la edificación del cuerpo de Cristo (los santos). 	<ul style="list-style-type: none"> • A la unidad de la fe y del conocimiento de Jesucristo. • A ser perfectos (como Jesucristo).
Profetas		
Evangelistas		
Pastores		
Maestros		

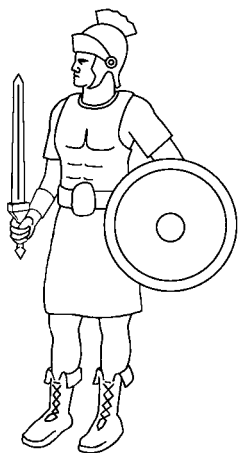
Pida a los alumnos que lean Efesios 4:11-13 y divida la clase en tres grupos; diga al primer grupo que determine cuáles son los líderes de la Iglesia que se describen en los versículos; diga al segundo grupo que se fije en cuáles son los propósitos de tener esos líderes; y pida al tercer grupo que diga cuánto tiempo se necesitarán esos líderes en la Iglesia del Señor. Con la colaboración de los tres grupos, llene el resto del diagrama de la pizarra. Si lo desea, defina los oficios mencionados: los evangelistas son los patriarcas (véase *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 179); los pastores son los obispos y los presidentes de estaca (véase *Doctrinal New Testament Commentary*, 2:510).

Pregunte a la clase: ¿De cuál de esos líderes podríamos prescindir? Diga a los alumnos que, así como necesitamos todas las teclas de un piano, también necesitamos todos los líderes de la Iglesia que Pablo mencionó. Dígales que lean Efesios 4:14 para ver qué sucedería si no los tuviéramos. Pídales que escriban el mensaje de ese versículo con sus propias palabras y anime a algunos de ellos a leer a la clase lo que hayan escrito.

Testifíqueles que la organización de la Iglesia del Señor nos ayuda a llegar a ser perfectos, como Cristo. Inste a los alumnos a mencionar ejemplos de consejos que hayan recibido (y seguido) de los profetas, los apóstoles, los presidentes de estaca, los obispos, los patriarcas o los maestros.



Efesios 6:10-18. Debemos ponernos “toda la armadura de Dios” para protegernos de los ataques de Satanás. (25-30 minutos)



Copie en la pizarra el dibujo de un soldado romano que aparece aquí, para referirse a él más adelante.

Lleve a la clase varios artículos de protección, como un casco de construcción, una máscara de cirugía, un par de rodilleras de fútbol, un extinguidor de incendios, un par de guantes o una chaqueta abrigada para el frío; o dibuje esos artículos en la pizarra, y pida a los alumnos que expliquen la clase de protección que proporcionan.

Señale la lámina del soldado romano y, encima, escriba la siguiente pregunta: *¿Estamos en guerra?* Deje que los alumnos hablen brevemente al respecto. Dígales que abran los himnarios; déles dos o tres minutos para buscar los himnos que mencionen conflictos y escriba los títulos en la pizarra. (Entre los que encuentren pueden estar “Con valor marchemos”, N° 159; y “Somos los soldados”, N° 162.) Pregúnteles:

- ¿Con quién estamos en guerra? (Con Satanás; véase Apocalipsis 12:7-11.)
- ¿Cuánta experiencia en esta guerra tiene nuestro enemigo?

Lean y analicen Efesios 6:10-12. Recalque que no debemos tomar a la ligera la guerra que Satanás está librando contra nosotros (véase Apocalipsis 12:17; D. y C. 76:28-29). Él nos odia y hará cualquier cosa por hacernos desgraciados (véase 2 Nefi 2:18). El presidente Harold B. Lee hizo la siguiente advertencia:

“Nuestra lucha más mortífera en la vida no es con enemigos humanos” (*Stand Ye in Holy Places*, pág. 330).

Pregunte a la clase: ¿Somos lo suficientemente fuertes como para defendernos de Satanás sin ninguna ayuda? Testifíqueles que el Señor no nos ha dejado solos en esta lucha.

Pida a un alumno que se acerque a la pizarra y, mientras usted lee Efesios 6:13-17, que escriba junto a cada pieza de la armadura del soldado el nombre correspondiente a la armadura espiritual a la que se refirió Pablo.

La armadura física	La armadura espiritual
El cinto o la faja para ceñir	La verdad
La coraza	La rectitud
El calzado	El Evangelio de paz
El escudo	La fe
El casco	La salvación
La espada	La palabra de Dios

Pregunte a los alumnos si se dan cuenta de cuáles son las cuatro partes del cuerpo que protege la armadura. Enséñeles lo que cada una representa. Si lo desea, puede agregar estos símbolos al dibujo:

La cabeza	Los pensamientos
El corazón	Los sentimientos o la actitud
Los lomos	La virtud y la castidad
Los pies	Las metas y la dirección en que vamos

A fin de ayudar a los alumnos a comprender mejor la forma en que nos protege cada una de las partes de esta armadura, puede hacerles preguntas como las siguientes:

- En el concepto que tenemos de la salvación, ¿qué hay para guiar nuestros pensamientos? (véase D. y C. 121:45).
- ¿Cómo podemos lograr que la rectitud guíe y discipline nuestros sentimientos y nuestra actitud? (véase Alma 38:12).
- ¿Qué verdades del Evangelio protegen nuestra castidad?
- ¿Cómo puede el Evangelio dirigir el curso que sigamos en la vida?

Pregúnteles: ¿Cómo es posible que la fe en Jesucristo nos escude de Satanás? Analicen la forma en que la palabra de Dios (la espada del Espíritu) nos defiende de los ataques de Satanás.

Lean Efesios 6:18 y pregunte a los alumnos cuál es la última pieza de la armadura. (La oración.) Haga hincapié en que el quitarnos cualquier parte de la armadura nos debilita las defensas. Léales este consejo del presidente Spencer W. Kimball, cuando era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles:

“Es extremadamente difícil, cuando no imposible, que el diablo entre por una puerta que esté cerrada. Parece que no tiene llaves para abrir puertas cerradas. Sin embargo, si una puerta se deja entreabierta, por poco que sea, introduce el dedo del pie por la abertura, y en seguida el pie, luego la pierna, el cuerpo y la cabeza, y por último ha entrado por completo.

“...Lucifer fácilmente se convierte en amo cuando uno cede a sus primeras lisonjas. La conciencia no tarda en verse impotente, el poder maligno tiene todo dominio y la puerta a la salvación queda cerrada hasta que un arrepentimiento completo la vuelva a abrir” (*El Milagro del Perdón*, págs. 217, 218).

El presidente Gordon B. Hinckley enseñó lo siguiente:

“...La guerra continúa. Es como lo fue en el principio... Es una batalla constante... No podemos ser impuros y esperar la ayuda del Todopoderoso...

“No podéis permitir os participar de sustancias que debilitan el cuerpo y la mente, entre ellas la cocaína, el ‘crack’, el alcohol, el tabaco. No podéis participar en actos inmorales. No podéis hacer esas cosas y ser valientes guerreros en la causa del Señor...

“...Estamos embarcados en la gran y eterna contienda que tiene que ver con las almas mismas de los hijos de Dios. No vamos perdiendo. Por el contrario, vamos ganando. Seguiremos ganando si somos fieles y leales. *Sí, podemos hacerlo. Debemos hacerlo. Lo haremos*” (“La guerra que vamos ganando”, *Liahona*, enero de 1987, págs. 44, 45).

Anime a los alumnos a contar experiencias en las que hayan sentido la protección de la armadura de Dios.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL PABLO A LOS FILIPENSES

Esta epístola fue escrita en esta época

Primer viaje misionero (Hechos 13–14)	Segundo viaje misionero (Hechos 15:36–18:22)	Tercer viaje misionero (Hechos 18:23–21:15)	Encarcelamiento en Cesarea y en Roma (Hechos 21:16–28:31)	Durante su segundo encarcelamiento en Roma
47–50	50–53	53–57	57–62	62–65

Año aproximado de nuestra era

El autor y los destinatarios: Durante su primer encarcelamiento en Roma, Pablo escribió esta epístola a los miembros de la Iglesia que se encontraban en la ciudad de Filipos (véase Filipenses 1:1, 7, 13, 16; véase también Hechos 28:14–21).

Antecedentes históricos: Filipos estaba en la parte oriental de Macedonia (norte de Grecia), sobre una importante ruta que unía Roma con Asia (véase el mapa de los viajes de Pablo en la Biblia o los mapas 6 y 7 de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*). Ésta fue la primera ciudad de Europa que recibió el Evangelio, y los primeros conversos de Pablo que hubo allí fueron una mujer llamada Lidia y su familia (véase Hechos 16:9–15). Aproximadamente diez años después de su primera visita misional a Filipos, Pablo enseñaba el Evangelio mientras estaba prisionero en Roma. Los filipenses, al enterarse de sus condiciones, mandaron a Epafrodito para llevarle regalos; además, debía quedarse con él y servirle de asistente en lo que necesitara. Pero una enfermedad grave le obligó a volver a su casa (véase Filipenses 2:25–27). Pablo envió esta carta de agradecimiento y de consejos a los santos filipenses alrededor de los años 60 a 62 de nuestra era (véase “Pablo, Epístolas de” en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, págs. 156–157).

El tema: “Esta epístola es una carta amistosa, llena de afecto, confianza, buenos consejos y aliento. Es la más alegre de las cartas de Pablo, porque los filipenses eran los más queridos de sus hijos en la fe...”

“...Nos da entrada a sus meditaciones y comuniones con su Maestro; y observamos cómo maduró su espíritu en las horas otoñales al forjar la paciencia su obra perfecta en él” (J. R. Dummelow, ed., *A Commentary on the Holy Bible*, 1936, pág. 969).

Filipenses 1–4

Introducción

El élder Bruce R. McConkie escribió esto: “Filipenses... es una expresión amable y refinada en la cual se hallan entrelazadas una cantidad de doctrinas del Evangelio. Y nuestra Biblia es considerablemente mejor gracias a ella” (*Doctrinal New*

Testamento Commentary, 2:525). Pablo enseñó a la gente de Filipos a llevar una alerta vida cristiana siendo humildes (véase Filipenses 2:1–4), ocupándose de su propia salvación (véase Filipenses 2:12) y prosiguiendo hacia la meta de la vida eterna (véase Filipenses 3:13–14). Y los alentó con la verdad de que “todo” podían hacer “en Cristo” (véase Filipenses 4:13).

Antes de preparar las lecciones, estudie Filipenses 1–4, orando al respecto, y considere los siguientes principios.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Aun en la adversidad, podemos encontrar paz y gozo por medio del Evangelio (véase Filipenses 1:12–26; véase también D. y C. 122:5–9).
- Cuando el Señor vuelva, toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor (véase Filipenses 2:9–11; véase también Isaías 45:23; Romanos 14:11).
- Debemos ocuparnos de nuestra propia salvación fundándonos en la expiación de Jesucristo (véase Filipenses 2:12–13; véase también 2 Nefi 25:23; Mormón 9:27).
- Ninguna recompensa terrenal se compara con la bendición de conocer a Jesucristo y servirlo (véase Filipenses 3:7–14).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 376–379.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Filipenses 1–4, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Filipenses 1:12–26; 3:8–14; 4:4–13. Si nos damos cuenta de que ninguna recompensa terrenal se compara con el hecho de conocer y servir a Jesucristo, el Evangelio puede brindarnos gozo en la adversidad. (30–35 minutos)

Diga a los alumnos que imaginen que están presos por un crimen que no cometieron. Pregúnteles:

- ¿En qué estado de ánimo estarían en esas circunstancias?
- ¿Se les ha acusado alguna vez de una falta que no hayan cometido?
- ¿Qué sintieron al ser acusados falsamente?

Escriba en la pizarra las respuestas de ellos. Dígales que lean Filipenses 1:7, 13 y 16 y que busquen las palabras claves que describan la situación de Pablo. Anote en la pizarra lo que averigüen. Explíqueles que Pablo había sido encarcelado en

Roma por su creencia en el Evangelio. Dígales que lean Filipenses 1:12–26, buscando las palabras que describan el estado de ánimo en que Pablo se hallaba mientras estaba encarcelado, y anótelas junto a las primeras. Analicen las similitudes y las diferencias de las dos listas. Pregúnteles: ¿Por qué habrá sentido Pablo lo que sintió?

Pida a los alumnos que lean Filipenses 3:7–14, buscando en los versículos algunas de las razones por las cuales la fe de Pablo era tan fuerte. Pregúnteles:

- ¿A qué renunció Pablo para seguir a Cristo?
- ¿Qué obtuvo a cambio?
- ¿Por qué hay algunas personas que están dispuestas a perderlo todo por Cristo?
- ¿Cómo podemos desarrollar esa misma fe?

La actividad que se describe a continuación contribuirá a que los alumnos comprendan mejor lo que Pablo aprendió de sus adversidades. Déles una hoja de papel con un cuadro como el que aparece aquí, pero con las respuestas en desorden.

Filipenses 1:12	Por las cosas que me han pasado a mí, el Evangelio ha progresado.
1:19	Sé que todo esto será para mi liberación.
3:10	Por esto puedo conocer a Cristo y el poder de la Resurrección.
3:13–14	Olvido las pruebas del pasado y sigo adelante hacia la meta.
4:11	He aprendido a contentarme en cualquier situación (véase también Alma 29:1–6).
4:12	He aprendido a vivir humildemente y también a recibir la abundancia del Señor.
4:13	Puedo hacer cualquier cosa, porque Cristo me fortalece.

Corrijan las hojas y analicen la forma en que esos principios pueden ayudar a los alumnos a enfrentar sus propias dificultades.

Lean Filipenses 4:4–10 para ver cómo podemos conservar la paz en medio de las pruebas y las tribulaciones. Si lo desea, léales las siguientes palabras del élder Milton R. Hunter, que era miembro del Primer Consejo de los Setenta:

“Nuestro Salvador dijo a un Profeta de nuestros días: ‘...el que hiciere obras justas recibirá su galardón, sí, la paz en este mundo y la vida eterna en el mundo venidero’ (D. y C. 59:23).

“La paz de la cual se habla en esa revelación moderna es la que proviene de una conciencia clara; es esa paz que sobreviene cuando se está libre de ofensas hacia Dios y hacia el hombre” (en “Conference Report”, oct. de 1966, pág. 40; véase también Mosíah 2:15; 4:3; D. y C. 135:4).

Exhorte a los alumnos a vivir según el ejemplo de Pablo. Testifíqueles que nosotros también como Pablo, y por el Evangelio de Jesucristo, podemos sentir gozo en medio de nuestras pruebas y ser bendecidos con paz en esta vida.

Explíqueles que hay ciertas barreras para obtener esa paz. El élder James E. Faust, cuando formaba parte del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó lo siguiente:

“Una de las causas de la enfermedad espiritual de nuestra sociedad es que muchas personas no saben o no dan importancia a lo que es moralmente malo o bueno. Demasiadas cosas se justifican sólo por interés personal o el deseo de adquirir dinero y bienes materiales. Últimamente, a esas personas e instituciones que han tenido el valor de oponerse abiertamente al adulterio, el fraude, la violencia, los juegos de azar y otras formas de iniquidad, frecuentemente se les hace burla. Hay muchas cosas que simple y sencillamente son incorrectas, ya sean ilícitas o no. Los que persisten en buscar lo malo del mundo no pueden conocer ‘la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento’ (Filipenses 4:7)” (“Sanidad espiritual”, *Liahona*, julio de 1992, pág. 6).

Filipenses 2:2–16. Debemos hacer nuestra parte para labrar nuestra propia salvación, fundándonos en la expiación de Jesucristo. (20–25 minutos)

Muestre a los alumnos un escritorio, un sofá o cualquier otro objeto que sea demasiado pesado para que una sola persona lo mueva. Pida a uno de ellos que lo mueva al fondo de la sala de clase; después, pida a otro alumno que le ayude. Pregúnteles:

- ¿Cómo se puede comparar este objeto con el logro de la salvación?
- ¿Podemos salvarnos nosotros mismos?
- ¿A quién necesitamos para que nos ayude?

Haga que la clase lea Filipenses 2:12. Pregúnteles: Si Jesucristo tiene la función principal en nuestra salvación, ¿que piensan que quiso decir Pablo cuando aconsejó a los santos “ocuparos en vuestra salvación”?

Escriba en la pizarra estos dos títulos: *Nuestra obra* y *La obra de Cristo*. Diga a los alumnos que lean Filipenses 2:5–11 y Moisés 1:39, y que busquen las palabras que describan la obra de Cristo y las anoten bajo ese título en la pizarra. Pregúnteles:

- ¿Cuál es la obra de Cristo?
- ¿Qué parte de Su obra ha llevado a cabo Él? (La Expiación.)

Testifíqueles que Jesucristo ha hecho posible nuestra salvación por medio de Su expiación y que ahora nos corresponde a nosotros hacer lo que sea necesario para salvarnos.

Diga a los alumnos que lean Filipenses 2:13-16, Mormón 9:27-29 y Doctrina y Convenios 11:20 y se fijen en cuáles son las palabras que describen nuestra obra, y que anoten las respuestas en la pizarra bajo el título *Nuestra obra*. Hablen de las maneras de poner en práctica esas obras en nuestra vida.

Explíqueles que Pablo enseñó que Cristo ya había llevado a cabo la Expiación y que todo lo que nosotros teníamos que hacer era adorarlo y guardar Sus mandamientos (véase Filipenses 2:5-13). El élder Bruce R. McConkie dijo con respecto a la obra que nos corresponde hacer a nosotros:

“A fin de... reclamar para nuestro beneficio el poder limpiador de Su sangre, debemos creer en Él y en Su Padre, arrepentirnos de nuestros pecados, hacer convenio en las aguas del bautismo de que le amaremos y serviremos todos nuestros días, y luego recibir el don del Espíritu Santo.

“Por lo tanto...debemos caminar en la luz, guardar los mandamientos y vencer al mundo. Éste es el plan de salvación para todos los hombres en todas las épocas. Tal es el plan que se ha revelado de época en época, a fin de que el hombre caído se ocupe de su salvación con temor y temblor ante el Señor (véase Filipenses 2:12)” (“La incógnita del mormonismo”, *Liahona*, enero de 1980, pág. 83).

Testifíqueles de la veracidad de esas palabras.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL PABLO A LOS COLOSENSES

Esta epístola fue escrita en esta época

Primer viaje misionero (Hechos 13-14)	Segundo viaje misionero (Hechos 15:36-18:22)	Tercer viaje misionero (Hechos 18:23-21:15)	Encarcelamiento en Cesarea y en Roma (Hechos 21:16-28:31)	Durante su segundo encarcelamiento en Roma
47-50	50-53	53-57	57-62	62-65

Año aproximado de nuestra era

El autor y los destinatarios: Pablo escribió la Epístola a los Colosenses durante su primer encarcelamiento en Roma, y la dirigió “a los santos y fieles hermanos... que están en Colosas” (Colosenses 1:2; véase Colosenses 1:1; 4:3, 10, 18; véase también Hechos 28:16-31). Se debía leer también a los santos de Laodicea (véase Colosenses 4:16).

Antecedentes históricos: Colosas, junto con las ciudades vecinas de Hierápolis y Laodicea, era una floreciente ciudad mercantil de Asia Menor (véase el mapa 8 de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, y el de los viajes de Pablo, en la Biblia). No hay ningún registro que explique cómo se dio a conocer el Evangelio a los colosenses. Pablo se refirió a un miembro del lugar llamado Epafras diciendo que era “un fiel ministro de Cristo” (véase Colosenses 1:7-8); quizás Pablo lo haya convertido en Éfeso durante su tercer viaje misionero (véase Hechos 19:10); se cree que Epafras habrá llevado el Evangelio a su regreso a Colosas, y que así se esparció por la región. Sin embargo, al mismo tiempo que el Evangelio florecía, también se extendía una mezcla extraña de judaísmo y filosofía griega; con el tiempo, esa herejía se infiltró en las congregaciones de los santos. Epafras, impotente para combatir la aceptación en aumento de una religión falsa, visitó a Pablo en Roma para que le aconsejara cómo luchar contra esa amenaza. Pablo escribió esta carta alrededor de los años 60 a 62 de nuestra era (véase “Pablo, Epístolas de”, en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, págs. 156-157).

El tema: El efecto de esa herejía que se había infiltrado tenía como objeto disminuir la preeminencia de Jesucristo. Pablo corrigió esa idea falsa enseñando que Cristo es la imagen misma de Dios, que Él es el Creador, el cabeza de la Iglesia, el primero que resucitó, uno de los miembros de la Trinidad (la Deidad), el Redentor y “la esperanza del evangelio que habéis oído” (véase Colosenses 1:15-23).

Colosenses 1-4

Introducción

En la actualidad existe en el mundo cada vez más escepticismo en cuanto a la divinidad de Jesucristo. Muchas

personas representan al Salvador como un gran maestro, sanador o profeta, y nada más; muchos no le dan importancia, al inclinarse hacia lo mundano o confiar en su propio conocimiento; y al no tener una comprensión correcta del Hijo de Dios ni dedicación a Sus enseñanzas, su fe se desvanece lentamente frente a las dificultades de la vida. A pesar de todo, los profetas actuales continúan proclamando las buenas nuevas del Evangelio. Como Pablo, enseñan intrépidamente la verdad sobre Jesucristo, “la esperanza de gloria” (véase Colosenses 1:27).

Antes de preparar las lecciones, estudie Colosenses 1-4, orando al respecto, y considere los siguientes principios.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Somos redimidos por la sangre de Cristo, que es el Primogénito del Padre y el Creador de todas las cosas (véase Colosenses 1:12-20; véase también Juan 1:1-4; D. y C. 88:1-13).
- Si edificamos sobre el fundamento de Jesucristo, evitaremos que nos desvíen las enseñanzas engañosas (véase Colosenses 2:6-23).
- Para revestirnos “del nuevo” hombre en Cristo, debemos vencer al mal y desarrollar atributos de rectitud (véase Colosenses 3:1-16; véase también Mosíah 3:19).
- Las relaciones familiares rectas son importantes para el plan de felicidad del Señor (véase Colosenses 3:17-21).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 359-363.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Colosenses 1-4, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Colosenses 1:12-23. Somos redimidos por la sangre de Cristo. Por medio de la obediencia al Evangelio, podemos hacer más profunda nuestra fe en Jesucristo y evitar que nos desvíen del camino. (20-25 minutos)

Muestre a la clase una planta en maceta o una lámina de un árbol y hablen acerca de qué es lo que le da fuerza y estabilidad a esa planta. Escriba en la pizarra esta cláusula incompleta: *Cuanto más profundas sean las raíces, más _____.* Pida a los alumnos que la completen. (Entre las respuestas quizás digan “más fuerte será la planta o el árbol” o “más estabilidad tendrá”.)

Pregúnteles: ¿Qué comparación espiritual podemos hacer con esta ilustración?

Escriba en la pizarra: *Sé que Jesús era hijo de un carpintero, que era un gran maestro, un buen líder, un profeta.* Pregunte a los alumnos si creen que eso sea verdad. Dígalos que van a buscar en las Escrituras otro testimonio, y lean Colosenses 1:12-23; analicen algunas de las preguntas que aparecen a continuación:

- De todas las palabras y frases del testimonio que da Pablo del Salvador, ¿cuáles les impresionan más?
- ¿Qué diferencias hay entre ese testimonio y el que está escrito en la pizarra?
- ¿Cuál de los dos tiene raíces más profundas?
- ¿Qué poder tendrán en su vida si tienen un testimonio profundo? ¿Por qué?

Diga a la clase que en los días de Pablo había algunas personas que pensaban que Jesucristo era sencillamente uno de los ángeles; había quienes negaban Su nacimiento físico, Su aspecto humano y Su expiación. Pablo corrigió esas ideas. Explíquelas que en nuestra época hay personas que piensan que Jesucristo no fue más que un hombre. Pregúnteles:

- ¿Qué podemos hacer para contrarrestar esa ignorancia con respecto al Salvador?
- ¿Qué debemos hacer para estar en condiciones de expresar un testimonio como el de Pablo?

Lean Colosenses 2:6-10 buscando en esos versículos las claves que dio Pablo para lograr ese testimonio. Anótelas en la pizarra (éstas pueden ser: “andad en él”, vers. 6; estar “arraigados y sobreedificados en él”, vers. 7; ser “confirmados en la fe”, vers. 7; estar “completos en él”, vers. 10). Analicen el significado de cada una de las frases que anote en la pizarra. Pregunte:

- ¿Qué dice el versículo 8 que nos puede pasar si no estamos “arraigados” en Cristo?
- ¿Qué podemos hacer para estar más “arraigados” en el Salvador?

Lea las siguientes palabras del élder Joseph B. Wirthlin, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles:

“Jesucristo es mucho más que el gran Maestro y filósofo... Como parte de[ll] plan [del Padre], Jesús se ofreció para expiar los pecados de toda la humanidad y sobrellevar el sufrimiento de esos pecados, satisfaciendo así la ley de la justicia si los pecadores se arrepienten...”

“Cristo también ofreció Su vida, fue crucificado y fue el primero en resucitar de los muertos, haciendo así posible que todos los hijos de Dios también resuciten... Él es nuestro Mediador ante el Padre y

nuestro ejemplo supremo en todas las cosas. Su amorosa benevolencia hacia nosotros va más allá de toda nuestra comprensión...” (“Raíces profundas”, *Liahona*, enero de 1995, págs. 85-86).

Explique a los alumnos que al darnos cuenta de todo lo que Jesucristo hace por nosotros, eso debería inspirarnos a adorarlo y a venerarlo. El presidente Howard W. Hunter hizo estas preguntas:

“...¿Cuán a menudo pensamos en el Salvador? ¿Con cuánta profundidad y con cuánto agradecimiento y con cuánta adoración reflexionamos sobre Su vida? ¿Cuán importante es Él en nuestra vida?” (“Tan sólo con pensar en ti’ ”, *Liahona*, julio de 1993, pág. 73).

Y el élder Neal A. Maxwell aconsejó lo siguiente:

“Expresemos... nuestra gratitud esforzándonos por llegar a ser, cualidad tras cualidad, cada vez más parecidos a Jesucristo (véase 3 Nefi 27:27). Si vivimos así, el nuestro no será entonces un mero agradecimiento por Jesús, ni una modesta admiración hacia Él, sino que será nuestra adoración a Jesús expresada en nuestro esfuerzo por llegar a ser como Él es” (“Desde el principio’ ”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 22).

Exhorte a los alumnos a seguir ese consejo a fin de mantenerse firmes en su testimonio de Jesucristo.

Colosenses 3:5-25. A fin de revestirnos de la nueva persona, tenemos que vencer al mal y desarrollar atributos de rectitud. (15-20 minutos)

Lleve a la clase dos camisas (u otras prendas que puedan ponerse y quitarse fácilmente). Escriba en una hoja de papel algunos de los malos hábitos que se mencionan en Colosenses 3:5-9 y sujete la hoja con un alfiler a la espalda de una de las camisas. Escriba en otra hoja algunas de las buenas cualidades que se mencionan en los versículos 10 a 17 y sujétela con un alfiler a la espalda de la otra camisa. Cuelgue las camisas al frente de la clase, pero de manera que las listas no se vean. Lea Colosenses 3:14 y pregunte:

- De acuerdo con estos versículos, ¿para qué acontecimiento debemos prepararnos?
- ¿Cómo debemos prepararnos?

Explíquelas que cuando Cristo venga otra vez, nuestros rostros reflejarán la forma en que hayamos vivido y que Él nos verá tal como seamos (véase Alma 5:14; Moroni 7:48).

Diga a los alumnos que lean Colosenses 3:5–9, buscando todo aquello a lo que debemos renunciar. Si hay palabras que no entiendan, explíqueselas con el uso de un diccionario. Dé vuelta a la primera camisa y pregúnteles:

- ¿Qué consejo darían a una persona que tuviera estos hábitos?
- ¿Es muy difícil adquirir esos hábitos?
- ¿Cuán difícil es abandonarlos? ¿Por qué?
- ¿Cómo se abandonan?
- ¿Por qué habrían de querer ustedes abandonarlos?

Lean Colosenses 3:10–17, fijándose en aquello con lo que debemos revestirnos. Anótelos en la pizarra y analicen cada uno de esos aspectos. Dé vuelta a la segunda camisa y pregunte:

- ¿Qué le dirían a una persona que tuviera estas cualidades?
- ¿Cuán difícil es adquirir esas cualidades?
- ¿Qué bendiciones se reciben por adquirirlas?

Dé a los alumnos hojas de papel y dígales que hagan su propia lista privada de lo que deseen abandonar y lo que quieran adquirir.

LA PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL PABLO A LOS TESALONICENSSES

Esta epístola fue escrita en esta época

Primer viaje misionero (Hechos 13–14)	Segundo viaje misionero (Hechos 15:36–18:22)	Tercer viaje misionero (Hechos 18:23–21:15)	Encarcelamiento en Cesarea y en Roma (Hechos 21:16–28:31)	Durante su segundo encarcelamiento en Roma
47–50	50–53	53–57	57–62	62–65

Año aproximado de nuestra era

El autor y los destinatarios: La primera epístola a los tesalonicenses fue escrita por Pablo y dirigida a la Iglesia de Tesalónica (véase 1 Tesalonicenses 1:1). Muchas personas creen que ésta fue su primera epístola.

Antecedentes históricos: La Iglesia de Tesalónica tuvo sus comienzos durante el segundo viaje misionero de Pablo. Poco después de haber salido de Filipos, llegó a Tesalónica, un importante puerto y centro comercial situado en el extremo noroeste del Mar Egeo (véase el mapa de los viajes de Pablo, en la Biblia o los mapas 6 y 7 de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*). Durante tres días de reposo consecutivos predicó el Evangelio de Jesucristo en las sinagogas judías, con cierto éxito (véase Hechos 17:1–4). Sin embargo, algunos judíos que no creyeron, “teniendo celos”, reunieron a un populacho que trató de asaltar a Pablo, a sus compañeros y a cualquier otra persona que simpatizara con ellos (véase Hechos 17:5). Pablo, preocupado por la seguridad de los nuevos conversos, partió de allí (véase Hechos 17:10), pero continuó su viaje misionero y, en cierto momento, envió a Timoteo de regreso a Tesalónica para fortalecer a la nueva Iglesia tesalonicense (véase 1 Tesalonicenses 3:1–3). Más adelante, Timoteo se reunió con él en Corinto para hablarle de las condiciones de la Iglesia en Tesalónica (véase Hechos 18:5). Pablo escribió esta carta desde Corinto, alrededor de los años 50 a 51 de nuestra era, para aconsejar a los santos tesalonicenses en cuanto a las preocupaciones expresadas por Timoteo.

El tema: Pablo escribió esta carta a los tesalonicenses para alentarlos a llevar una vida digna como preparación para la venida del Señor y a fin de mitigar sus preocupaciones en cuanto a los parientes que habían muerto sin el conocimiento del Evangelio.

1 Tesalonicenses 1–5

Introducción

Del mismo modo que hay en la actualidad miembros de la Iglesia que tienen que lidiar con tradiciones falsas, los santos de Tesalónica luchaban con un conocimiento incompleto de la

Resurrección; les preocupaba pensar que los miembros fieles de la Iglesia que murieran no recibirían las mismas bendiciones que los que estuvieran vivos hasta la Segunda Venida. Pablo los tranquilizó diciendo que “traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él” (1 Tesalonicenses 4:13–14). Al leer, busque los consejos que se dan con el fin de prepararnos para la Segunda Venida, teniendo en cuenta “que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche” (1 Tesalonicenses 5:2).

Antes de preparar las lecciones, estudie 1 Tesalonicenses 1–5, orando al respecto, y considere los siguientes principios.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Los que aceptan el Evangelio de Jesucristo tienen la responsabilidad de darlo a conocer a otras personas (véase 1 Tesalonicenses 1:6–10; véase también D. y C. 88:81–82).
- Los verdaderos ministros viven y enseñan el Evangelio con rectitud (véase 1 Tesalonicenses 2:1–10).
- Los misioneros se glorían y tienen gozo con los que se convierten al Señor y a Su Evangelio (véase 1 Tesalonicenses 2:11–20; véase también D. y C. 18:10–16).
- La santificación se recibe mediante la Expiación y por la sumisión a la voluntad del Padre Celestial (véase 1 Tesalonicenses 4:1–7; véase también Helamán 3:35).
- Los santos de Dios que mueran en la fe serán resucitados en la segunda venida de Jesucristo (véase 1 Tesalonicenses 4:13–18; véase también D. y C. 45:44–46).
- Los verdaderos santos deben estar atentos a las señales que precederán a la Segunda Venida (véase 1 Tesalonicenses 5:1–10; véase también José Smith—Mateo 1:46–55).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 286–289.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar 1 Tesalonicenses 1–5, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

1 Tesalonicenses 1:6–2:20. Los verdaderos ministros viven el Evangelio y lo enseñan con rectitud, compartiendo el gozo de aquellos que aceptan el mensaje. (20–25 minutos)

Diga a los alumnos que imaginen la siguiente situación: Después de haber aceptado el cometido de llevar a la iglesia a un amigo que no sea miembro, se acercan nerviosamente a alguno que quizás acepte ir con ustedes; pero el amigo no

acepta la invitación. Cuando le preguntan el porqué, les explica que si la religión de ustedes enseña a las personas a vivir de la manera que ustedes viven, entonces no será una religión muy buena.

Analicen algunas de las siguientes preguntas:

- ¿Qué sentirían si les pasara algo así?
- ¿Qué dirían?
- Si tienen la esperanza de dar a conocer su religión a otras personas, ¿qué importancia tiene el que vivan de acuerdo con ella?
- Si pudieran volver a escribir esta situación, ¿qué fin le darían?

Diga a los alumnos que lean 1 Tesalonicenses 1:6–10 y que busquen ejemplos de la forma de vivir el Evangelio; escriba en la pizarra sus respuestas y analícnlas. Pregúnteles:

- El ser un buen ejemplo en las clases, en el hogar o en la iglesia, ¿en qué se parece a ser un misionero?
- ¿Qué significa para ustedes la frase “todo miembro un misionero”?

Diga a los alumnos que lean 1 Tesalonicenses 2:5–12 y que anoten las características de un buen misionero; y después que expliquen lo que hayan encontrado. Pregúnteles:

- ¿Cuáles de esas características poseen ustedes ahora?
- ¿Cuáles desean adquirir?

Si lo desea, haga que los alumnos vuelvan a escribir la situación presentada al principio de la clase haciendo que la protagonice una persona que tenga esas características.

Anímelos a hablar de alguien que haya tenido una influencia positiva en ellos. Pregúnteles:

- ¿Por qué fue capaz esa persona de ejercer tal influencia?
- ¿Qué sienten hacia esa persona?

Dígales que, muchas veces, los misioneros que regresan de la misión describen el gozo de dar a conocer el Evangelio a otras personas. Testifique a los alumnos que ellos pueden experimentar ahora mismo ese gozo y esa satisfacción. Lean 1 Tesalonicenses 2:17–20 y busquen las palabras que describen lo que sentía Pablo por los santos de Tesalónica. Compare esos versículos con Doctrina y Convenios 18:10–16. Pregúnteles:

- ¿Por qué hay tantas expresiones de gozo y amor en 1 Tesalonicenses 2:17–20?
- ¿Qué podemos hacer para sentir ese mismo gozo?

Exhorte a los alumnos a ejercer una buena influencia en alguien esta semana.

1 Tesalonicenses 5:1–23. Los verdaderos santos observan para ver las señales predichas y viven el Evangelio con el fin de prepararse para la venida del Señor. (20–25 minutos)

Pida a los alumnos que predigan la fecha exacta en la que nacerá su primer hijo. Pregúnteles: ¿Por qué es difícil determinar el momento preciso en que va a nacer un niño? Lean 1 Tesalonicenses 5:1–3 y fíjense en la relación que hizo Pablo de un acontecimiento así con la Segunda Venida.

Pregúnteles:

- ¿Qué otra imagen o metáfora empleó Pablo para describir la Segunda Venida?
- ¿Por qué son esas imágenes una buena comparación?
- ¿Quiénes se quedarán sorprendidos cuando Cristo venga?

Lean 1 Tesalonicenses 5:4–5 para ver a quiénes sorprenderá Su venida y a quiénes no.

Haga en la pizarra dos columnas, una con el título *Hijos de luz* y otra con el título *Hijos de tinieblas*. Pida a los alumnos que estudien 1 Tesalonicenses 5:6–11 para ver cuáles son las características de cada uno, y anótelas en la pizarra, en la columna correspondiente; analícelas con la clase. Léales las siguientes palabras del élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles:

“La obediencia a los mandamientos nos pone en armonía con la Deidad, nos hace *ser uno* en propósito con el Padre y el Hijo; cuando somos *uno* con Dios, andamos en la luz espiritual. Nuestra diligencia en obedecer los mandamientos le permite al Espíritu Santo estar con nosotros; se nos da el don de la revelación personal, que es una luz espiritual que nos protege y nos sirve de faro guiándonos por las vías de rectitud. Esa luz disipa las tinieblas del adversario y es tan potente que puede alcanzarnos aun cuando estemos en un hoyo tenebroso de pecado, tan profundo y oscuro que pensemos que no hay luz que pueda penetrarlo” (“‘Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos’”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 39).

Pregunte a los alumnos:

- ¿Por qué habrá personas a quienes la venida del Señor tome de sorpresa?
- ¿Qué les sucederá a esas personas? (Analicen las respuestas de los alumnos.)

Lean Doctrina y Convenios 106:4–5 y fíjense en lo que debemos hacer para ser hijos de luz. Pregúnteles:

- ¿Qué quiere decir “ceñid vuestros lomos”? (Prepararse.)
- ¿Cómo lo logramos?

Pablo explicó que una forma de prepararnos es mejorar nuestra relación tanto con Dios como con el hombre; a continuación, citó siete elementos para lograr una y la otra. Divida la clase en dos grupos iguales; asigne a uno 1 Tesalonicenses 5:12-15 y dígales que anoten siete elementos con los cuales los santos puedan mejorar la relación con sus semejantes. Asigne al otro 1 Tesalonicenses 5:16-22 y dígales que anoten siete elementos con los cuales los santos puedan mejorar la relación que tienen con Dios. Anote los catorce elementos en la pizarra y analícenlos, si es necesario.

Lean 1 Tesalonicenses 5:23 y busquen la forma en que Pablo expresó la esperanza que tenía para los santos tesalonicenses. Pregunte a la clase:

- ¿Se les ocurre una bendición más grande que ésta?
- ¿Por qué resulta invaluable esa bendición?
- El seguir esas catorce sugerencias, ¿cómo contribuiría a que recibieran ustedes esa bendición?

Si el tiempo lo permite, correlacionen el versículo 23 con 1 Tesalonicenses 4:3-7, y hablen de la importancia de tener pureza sexual para ser santificado.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL PABLO A LOS TESALONICENSSES

Esta epístola fue escrita en esta época

Primer viaje misionero (Hechos 13-14)	Segundo viaje misionero (Hechos 15:36-18:22)	Tercer viaje misionero (Hechos 18:23-21:15)	Encarcelamiento en Cesarea y en Roma (Hechos 21:16-28:31)	Durante su segundo encarcelamiento en Roma
47-50	50-53	53-57	57-62	62-65
Año aproximado de nuestra era				

El autor y los destinatarios: La segunda epístola a los tesalonicenses fue escrita por Pablo y dirigida a la Iglesia de Tesalónica (véase 2 Tesalonicenses 1:1; 3:17). La escribió alrededor de los años 50 al 51 de la era cristiana (véase “Pablo, Epístolas de”, en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, págs. 156-157).

Antecedentes históricos: Las semejanzas entre esta carta y 1 Tesalonicenses es tal que muchas personas creen que ambas fueron escritas en un período de seis meses. Pablo la escribió poco después de escuchar las noticias que le llevaban Silas (Silvano) y Timoteo cuando regresaron de haber entregado la primera carta. En la introducción de 1 Tesalonicenses (pág. 227), hay más información al respecto.

2 Tesalonicenses 1-3

Introducción

Pablo había enseñado la doctrina de la segunda venida de Jesucristo con tanta intensidad que los santos de Tesalónica estaban ansiosamente preparándose para el acontecimiento; fue entonces que empezaron a cundir algunas ideas falsas de maestros que suponían que la venida del Señor estaba a punto de ocurrir. Muchos de los tesalonicenses quedaron tan convencidos de ello que abandonaron sus tareas diarias y se dedicaron a esperar la venida del Señor. En esta epístola, Pablo aclara las señales de la Segunda Venida.

Antes de preparar las lecciones, estudie 2 Tesalonicenses 1-3, orando al respecto, y considere los siguientes principios.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Los malvados sufrirán los castigos del Señor en Su segunda venida (véase 2 Tesalonicenses 1:3-10; véase también D. y C. 5:19; 133:50-52).


- Pablo profetizó que una apostasía y una restauración precederían la segunda venida de Jesucristo (véase 2 Tesalonicenses 2:1-10; véase también Amós 8:11-14; Efesios 1:10).
- Debemos orar por aquellos a quienes Dios ha llamado para dirigir la Iglesia y debemos obedecerles (véase 2 Tesalonicenses 3:1-7; véase también 2 Crónicas 20:20; Mateo 10:41).
- Los Santos de los Últimos Días no deben dejar de trabajar a fin de proveer lo necesario para su sostén y el de su familia (véase 2 Tesalonicenses 3:10-13; véase también D. y C. 42:42; 64:33).


Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 289-293.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar 2 Tesalonicenses 1-3, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

 La presentación 19 del *Video del Nuevo Testamento*, “La Segunda Venida” (3:46), se puede utilizar para enseñar 2 Tesalonicenses 1:1-2:3 (véase la *Guía para el video del Nuevo Testamento*, que contiene sugerencias para la enseñanza).

 **2 Tesalonicenses 1:1-2:3. Los líderes de la Iglesia pueden ayudarnos a prepararnos para la segunda venida de Jesucristo. Debemos orar por ellos y obedecerles.** (40-45 minutos)

Muestre a la clase un calendario que no tenga fechas y un reloj al que le falte el horario (la manecilla que marca la hora). Diga a los alumnos que lean Doctrina y Convenios 49:7 para saber qué se está tratando de representar con esos dos objetos. Pregúnteles:

- ¿Alguno de ustedes querría saber el momento preciso de la Segunda Venida? ¿Por qué?
- ¿Qué problemas podrían presentarse si supiéramos el día y la hora exactos de la venida del Señor?

Pida a los alumnos que lean Alma 34:33, 35, y que se fijen en cuál de los versículos se enseña sobre la desidia y sus consecuencias. Testifíqueles de la importancia de estar siempre espiritualmente preparados y de no posponer nuestro arrepentimiento.

Explíqueles que los santos tesalonicenses interpretaron mal las enseñanzas de Pablo sobre la Segunda Venida. Lean 1 Tesalonicenses 4:13-17 y pregúnteles: ¿Qué frases de estos versículos pueden haberse interpretado mal para dar la idea de que la Segunda Venida iba a ocurrir muy pronto? (“que nosotros que vivimos, que habremos quedado”, “los que vivimos, los que hayamos quedado”, vers. 15, 17).

Pablo les escribió por segunda vez para aclarar los malos entendidos con respecto a la segunda venida de Jesucristo. Lean 2 Tesalonicenses 1:3-10 y busquen las palabras o las frases claves que indican que la Segunda Venida estaba todavía en un futuro lejano. Pregúnteles:

- ¿Qué iba a suceder a los santos antes de la Segunda Venida?
- ¿Qué consuelo les ofreció Pablo?
- Lean 2 Tesalonicenses 2:1-3. ¿Qué otras cosas iban a suceder antes de la venida del Señor?
- ¿Por qué habrá desilusionado eso a los santos en los días de Pablo?
- ¿Qué habrían sentido ustedes?

Ayude a los alumnos a comprender las siguientes frases:

“...no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta...” (vers. 2).	No se preocupen de las doctrinas falsas que oigan, sino escuchen sólo a los que tienen autoridad.
“Nadie os engañe...” (vers. 3).	Cuidense de los que enseñan doctrinas falsas.

Hablen de lo importante que son los profetas para ayudarnos a prepararnos para la Segunda Venida. Pregúnteles: ¿Qué ayuda nos dan ellos? Explíqueles que les va a leer tres casos de estudio y pídale que piensen en la forma en que ellos resolverían cada situación.

Caso de estudio 1: Un muchacho de la clase de seminario ha expresado preocupación con respecto a las cosas que ha oído sobre la Segunda Venida, y quiere saber si tendrá tiempo de prepararse para una misión y de hacer planes de estudiar, de casarse y de tener hijos. ¿Qué le contestarían? Analicen las respuestas y luego lea las siguientes palabras del élder Boyd K. Packer:

“...Todo lo que he aprendido de las revelaciones y de la vida me convence de que hay tiempo de sobra para que os preparéis cuidadosamente para una larga vida.

“Un día, vosotros mismos os las veréis con hijos adolescentes. Lo tenéis bien merecido. Después, echaréis a perder a vuestros nietos, y ellos a su vez, a los suyos. Si le llegara el fin antes a alguno, razón de más para vivir con rectitud” (“A los jóvenes”, *Liahona*, julio de 1989, pág. 68).

Pregúnteles:

- ¿En qué sentido es reconfortante esa explicación del élder Packer?
- ¿Qué desafío enfrentamos al saber que la segunda venida de Jesucristo puede estar en un futuro lejano?

Caso de estudio 2: Una amiga les dice que asistió a una charla fogonera en la cual el discursante dijo que había tenido un sueño sobre la Segunda Venida y que se le había dicho que enseñara a los santos ciertas cosas que debían hacer a fin de estar listos. Esa amiga no sabe si debe o no hacer lo que el discursante aconsejó. ¿Qué le dirían? Analicen las respuestas; después, léales esta explicación del élder Boyd K. Packer:

“...Si bien todos tenemos derecho a la revelación personal, a menos que seamos apartados para un oficio que cuente con las llaves de presidencia, no recibiremos revelación concerniente a lo que otras personas deben hacer...”

“De vez en cuando habrá quienes argumentarán haber recibido autoridad para enseñar o para bendecir sin haber sido llamados ni apartados...”

“Esa es la razón por la que el proceso de sostenimiento de aquellos que han sido llamados a un oficio es tan cuidadosamente protegido en la Iglesia: para que todos sepan quién tiene la autoridad para enseñar y para bendecir.

“Una experiencia espiritual fuera de lo común no debe considerarse como un llamamiento para dirigir a otras personas. Tengo la más absoluta convicción de que las experiencias de naturaleza sagrada son personales y se deben guardar para uno mismo” (“La revelación en un mundo inconstante”, *Liahona*, enero de 1990, pág. 15).

Pregúnteles:

- Según lo que dice el élder Packer, ¿quién puede recibir revelación para la Iglesia?
- ¿Quién recibe el beneficio de una experiencia espiritual inusitada?
- ¿Los consejos de quiénes debemos seguir?

Caso de estudio 3: Una hermana de ustedes vuelve a casa alarmada porque el maestro de seminario les dijo que casi todas las señales de la Segunda Venida se han cumplido, que sobrevendrían grandes catástrofes y que si los miembros de la Iglesia no conseguían su almacenamiento de alimentos inmediatamente, sería demasiado tarde para ellos. ¿Qué le dirían a su hermana para tranquilizarla? Analicen las respuestas y después presénteles las siguientes palabras del élder Neal A. Maxwell:

“...A lo largo de la historia cristiana, al concentrarse en unas pocas profecías y pasar por alto otras, algunos creyentes han esperado prematuramente la Segunda Venida. Hoy en día, si bien nos encontramos evidentemente más cerca de ese momento, corremos el peligro de hacer lo mismo...”

“En el contexto de esas advertencias, no vacilo en decir que hay algunas señales —aunque ciertamente no todas— que indican que ‘el verano está cerca’ (Mateo 24:32)...”

“Los miembros de la Iglesia no tienen necesidad de ser alarmistas, ni deben serlo; no tienen que abandonar su cotidiano vivir tranquilo y recto...” (“Porque yo os guiaré”, *Liahona*, julio de 1988, págs. 7, 8-9).


Pregunte a la clase:

- ¿Se han cumplido ya todas las señales de la venida del Señor?
- ¿Qué nos aconseja hacer el élder Maxwell?

Testifique que los Profetas, Videntes y Reveladores de nuestros días han sido enviados con el fin de ayudarnos a prepararnos para “el día del Señor”. Léales el siguiente testimonio del presidente Brigham Young:

“¿Están preparados para cuando llegue el día de la venganza y el Señor consuma a los inicuos con el fulgor de Su venida? No. Entonces, no tengan demasiado anhelo de que el Señor apresure Su obra. Que nuestros anhelos se concentren en esto: la santificación de nuestro propio corazón, la purificación de nuestros propios afectos, la preparación individual para la llegada de los acontecimientos que se aproximan. Esa debe ser nuestra inquietud, ése debe ser nuestro estudio, nuestra oración cotidiana... Procuremos tener el Espíritu de Cristo a fin de esperar pacientemente el momento del Señor y de prepararnos para los tiempos que se acercan. Ése es nuestro deber” (en *Journal of Discourses*, 9:3).

Inste a los alumnos a seguir el consejo del presidente Young.

 **2 Tesalonicenses 2:1-3 (Dominio de las Escrituras). Pablo profetizó que habría una apostasía antes de la segunda venida de Jesucristo.** (10-15 minutos)

Pida a dos alumnos que hagan el papel de dos misioneros que son compañeros; y pida a otro que haga la parte de un investigador. Si lo desea, puede pedirles que practiquen brevemente antes de la clase, o darles instrucciones en tarjetas antes de que ésta empiece. Asigne a los “misioneros” la tarea

de explicar cómo restauró Jesucristo la Iglesia verdadera en la tierra. Dígale al “investigador” que pregunte: Si la Iglesia de Cristo ha estado en la tierra desde que Él la estableció, ¿por qué habría necesidad de una restauración?

Pida a la clase que sugiera las respuestas que darían a esa pregunta. Pregúnteles: ¿Con cuánta frecuencia se hará una pregunta como ésta a los misioneros? Dígales que el comprender las doctrinas de la Apostasía y de la Restauración será esencial en su experiencia misional.

Diga a los alumnos que lean 2 Tesalonicenses 2:1-3. Pregúnteles:

- ¿Cuál es “el día del Señor”?
- ¿Qué sucederá antes de ese día?

Explíqueles que la Gran Apostasía de la que se habla fue el alejamiento total de la verdad que tuvo la Iglesia. Lean la Traducción de José Smith de 2 Tesalonicenses 2:7-9 (véase la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, pág. 233) para ver qué fue lo que provocó la Apostasía. Pregunte a la clase:

- ¿Cuáles habrán sido las “señales y prodigios mentirosos” de Satanás?
- Aparte de la Gran Apostasía (la apostasía de la Iglesia entera), ¿qué otro tipo de apostasía hay?
- Si también las personas, individualmente, pueden alejarse, ¿qué clase de “señales y prodigios mentirosos” emplea Satanás para engañarlas?
- ¿Cómo podemos evitar las señales y los prodigios mentirosos de Satanás?
- ¿Qué interés tiene Satanás en incitarnos para que nos alejemos de la Iglesia?

Haga que los alumnos lean 2 Tesalonicenses 3:1-7 y se fijen en lo que debemos hacer para evitar la apostasía individual. Expréseles su testimonio de las verdades que acaba de enseñarles. Concluya leyendo las siguientes palabras del presidente Harold B. Lee:

“Actualmente, la única salvaguarda que tenemos los miembros de esta Iglesia es hacer exactamente lo que el Señor dijo a la Iglesia el día en que ésta fue organizada. Debemos aprender a prestar atención a las palabras y a los mandamientos que el Señor da por medio de Su profeta... Quizás no les guste lo que proviene de la autoridad de la Iglesia; quizás esté en oposición a sus opiniones políticas; puede ser una contradicción de sus puntos de vista sociales; tal vez se interponga en su vida social. Pero si escuchan esas cosas como si provinieran de la boca del Señor mismo... ‘las puertas del infierno no prevalecerán contra vosotros...’ ” (en “Conference Report”, octubre de 1970, pág. 152; véase también D. y C. 21:4-6).

LA PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL PABLO A TIMOTEO

Esta epístola fue escrita en esta época

Primer viaje misionero (Hechos 13-14)	Segundo viaje misionero (Hechos 15:36-18:22)	Tercer viaje misionero (Hechos 18:23-21:15)	Encarcelamiento en Cesarea y en Roma (Hechos 21:16-28:31)	Durante su segundo encarcelamiento en Roma
47-50	50-53	53-57	57-62	62-65

Año aproximado de nuestra era

El autor y los destinatarios: La primera epístola a Timoteo fue dirigida por Pablo a su antiguo compañero de misión, a quien se refiere como “verdadero hijo en la fe” (1 Timoteo 1:2). Esta carta, junto con la segunda epístola a Timoteo y la que escribió a Tito, se conocen como cartas pastorales porque proporcionan consejos importantes a los que prestan servicio como pastores o líderes en la Iglesia.

Antecedentes históricos: Timoteo nació en Listra (véase Hechos 16:1-3; véase también el mapa de los viajes de Pablo, en la Biblia o los mapas 6 y 7 de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*). El padre era griego, y él creció bajo los devotos cuidados de su madre y su abuela judías, mujeres intachables (véase 2 Timoteo 1:5), que desde niño le enseñaron las Escrituras (véase 2 Timoteo 3:15). Pablo lo invitó a prestar servicio con él durante su segundo viaje misionero (véase Hechos 16:3). De ahí en adelante, Timoteo prestó fiel servicio como misionero y como líder de la Iglesia (véase Hechos 19:22; Filipenses 2:19). Pablo le escribió esta carta en el intervalo entre su primero y segundo encarcelamientos en Roma, probablemente alrededor del año 64 de nuestra era (véase “Pablo, Epístolas de” en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, págs. 156-157). Durante ese período, Pablo viajó a las regiones donde había establecido ramas de la Iglesia, para fortalecerlas en la fe. En cierto momento, asignó a Timoteo que se ocupara de la Iglesia en Éfeso, dándole la asignación específica de poner fin a la enseñanza de doctrina falsa (véase 1 Timoteo 1:3-7).

El tema: En esta carta, Pablo aconseja a Timoteo con respecto a la forma en que debe funcionar la Iglesia y a la relación que los miembros deben tener entre sí (véase 1 Timoteo 6:11-16). Insiste también en que los líderes de la Iglesia deben establecer un buen ejemplo para los miembros (véase 1 Timoteo 4:6-10).

1 Timoteo 1-6

Introducción

Cuando recibió la carta de Pablo, Timoteo era líder del sacerdocio en Éfeso. Pablo le había confiado muchas tareas

importantes y él siempre las había cumplido fielmente. Sin embargo, su juventud era un obstáculo para que los miembros mayores y más prominentes de la Iglesia aceptaran su liderazgo (véase 1 Timoteo 4:12). Pablo le escribió para aconsejar y alentar a su frustrado amigo. Como Timoteo, también nosotros recibimos llamamientos difíciles para prestar servicio. Al leer esta carta, busque en ella los consejos que puedan ayudarle en el servicio que presta en la Iglesia.

Antes de preparar las lecciones, estudie 1 Timoteo 1-6, orando al respecto, y considere los siguientes principios.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Los líderes de la Iglesia tienen la responsabilidad de asegurarse de que se enseñe a los santos la doctrina verdadera (véase 1 Timoteo 1:3-7, 18-20).
- Dios nos extiende Su misericordia por medio de la Expiación (véase 1 Timoteo 1:12-17; véase también D. y C. 29:1).
- La apostasía individual es una de las señales de los últimos días (véase 1 Timoteo 4:1-15; véase también 2 Nefi 27:1-2; D. y C. 112:23-24).
- Los santos tienen la responsabilidad de cuidar de los pobres y necesitados (véase 1 Timoteo 5:1-16; véase también Santiago 1:27; Jacob 2:19).
- No debemos poner nuestra confianza en las riquezas mundanas, “porque raíz de todos los males es el amor al dinero” (1 Timoteo 6:1-19; véase también D. y C. 6:7).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 379-384, 387-388.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar 1 Timoteo 1-6, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

1 Timoteo 1:3-7, 18-20. Los líderes de la Iglesia tienen la responsabilidad de asegurarse de que se enseñe a los santos la doctrina verdadera. (25-30 minutos)

Muestre a los alumnos medallas militares o una lámina de tema militar (soldados con armas, una batalla), o hágales escuchar la música de una marcha militar. Lean Doctrina y Convenios 35:13-14 y pregúnteles:

- ¿En qué forma se relacionan estos versículos con la lámina (o la música)?

- ¿Por qué habrá empleado el Señor una metáfora militar en este pasaje de las Escrituras?
- Lean 1 Timoteo 1:18–19. El trabajar en la obra del Señor, ¿en qué se parece a estar en la milicia?
- Lean Doctrina y Convenios 76:28–29. ¿Quién es el enemigo?
- ¿A quiénes ha declarado él la guerra?
- ¿En qué clase de batalla estamos peleando?

Explique a la clase que en los días de Pablo la apostasía estaba infiltrándose en la Iglesia. Pablo les advirtió acerca de los maestros falsos que enseñaban doctrinas erróneas basadas en fábulas o mitos judaicos que tergiversaban la verdad (véase Tito 1:14), y que, sin embargo, muchos miembros creían.

Dé una hoja de papel a cada alumno con la asignación de escribir una carta a un amigo ficticio que haya empezado a creer en doctrinas falsas. Dígales que empleen los principios de 1 Timoteo 1:3–7 y 4:1–7 para aconsejar al amigo. Después que lo hayan hecho, junte las hojas y lea algunas a la clase. Pregúnteles:

- ¿Por qué es importante que los líderes de la Iglesia se cercioren de que se enseñe la doctrina verdadera?
- ¿Qué pueden hacer nuestros líderes para ayudarnos a aprender la doctrina verdadera?

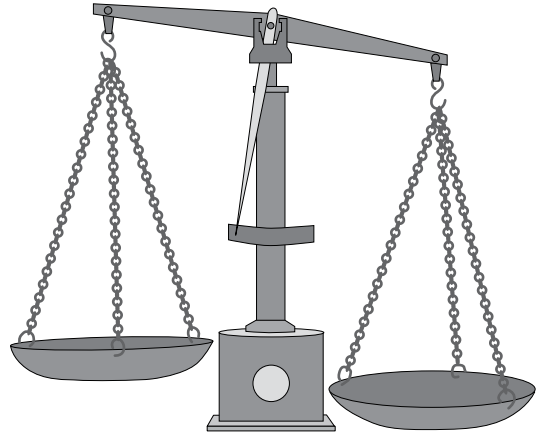
Lean el consejo del élder M. Russell Ballard:

“...Quienes enseñan deben asegurarse de que la doctrina permanezca pura y de que se enseñe; deben enseñar por medio del Espíritu, utilizando las Escrituras y los cursos de estudio aprobados; *no deben* traer a colación ni insistir en tratar temas de especulación o discutibles... En un mundo plagado de pecado, conflictos y confusión, podemos encontrar paz y seguridad al obtener conocimiento y vivir las verdades reveladas del Evangelio” (“Fortalezcamos los consejos”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 91).

Pregunte a la clase:

- ¿Por qué hablan tanto nuestros profetas sobre el estudio diario de las Escrituras?
- El estudio diario de las doctrinas que se enseñan en las Escrituras, ¿cómo puede protegernos de las enseñanzas falsas que son tan populares en el mundo?

1 Timoteo 1:12–17. Dios nos extiende Su misericordia por medio de la Expiación. (10–15 minutos)



Muestre a la clase una balanza de pesas. Ponga en algunas pesas más pequeñas etiquetas que digan *ley*, *pecado* y *castigo*; colóquelas todas en uno de los platillos de la balanza, de manera que ésta se incline hacia ese lado. (Si no consigue una balanza, dibuje una en la pizarra, así como las pesas a un costado de la balanza, y pregunte a los alumnos que sucederá si se ponen todas juntas en uno de los platillos de la balanza.) Escriba en la pizarra la palabra *Justicia* y explíqueles que ése es uno de los atributos de nuestro Padre Celestial. Pregúnteles:

- Si esta balanza representara para ustedes el último juicio, ¿cómo les afectaría la justicia del Padre Celestial?
- ¿Sería justo eso?

Ponga en otra pesa más grande una etiqueta que diga *La Expiación* y colóquela en el otro platillo de la balanza de manera que ésta se incline hacia ese lado. (Si emplea un dibujo, pregunte a los alumnos qué pasaría ahora.) Pregunte a la clase: ¿Qué nos enseña esto sobre el poder y la esperanza que Jesucristo nos ofrece? Escriba en la pizarra la palabra *Misericordia* y explíqueles que esa es también una característica de Dios. Lean Hechos 9:1–5 y pregúnteles:

- ¿Qué desequilibrio tenía la balanza de Pablo cuando él iba camino a Damasco?
- ¿Qué sentirían ustedes si estuvieran en el lugar de él? ¿Por qué?

Lean 1 Timoteo 1:12–17 y averigüen cómo logró Pablo obtener misericordia. Pregunte a la clase: ¿Por qué necesitamos la misericordia? Diga a los alumnos que lean Alma 5:32–33 y se fijen cómo podemos obtener la misericordia. Lean 1 Timoteo 2:3–6 y la Traducción de José Smith de 1 Timoteo 2:4 en la

Guía para el Estudio de las Escrituras, pág. 233. Testifique de la gran misericordia que recibimos cuando nos arrepentimos, por medio de la expiación de Jesucristo.

1 Timoteo 2:9-15. Los miembros de la Iglesia deben ser ejemplos del Evangelio de Jesucristo. (10-15 minutos)

Reparta a los alumnos hojas de papel en las que puedan escribir. Pida a las jovencitas que hagan una lista de las cualidades morales que esperan encontrar en los jóvenes de la Iglesia; diga a los muchachos que hagan lo mismo con respecto a las jovencitas. Pida a algunos alumnos que lean lo que hayan escrito y analicen esas ideas con la clase.

Lean 1 Timoteo 2:9-15 y fíjense en las cualidades que Pablo dice que deben tener las mujeres de la Iglesia. (Si lo desea, léales el comentario sobre 1 Corintios 14:34-35 que se encuentra en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 310-311.) Comparen la lista de Pablo con la que hayan hecho los muchachos.

Lean 1 Timoteo 3:1-7 y fíjense en las cualidades que Pablo menciona para un obispo. Comparen esa lista con la que hayan hecho las jovencitas. Quizás sea conveniente que les explique que aunque Pablo se refería a los obispos, la mayoría de esas son las cualidades que el Señor espera que adquieran todos los hombres. Pregunte:

- Aparte del Señor, ¿quién aprecia esas cualidades?
- ¿Cómo se comparan esos atributos con las cualidades que se aprecian en el mundo?
- ¿Qué podemos hacer para adquirir esos atributos o cualidades?

1 Timoteo 5:3-16; 6:1-19. No debemos poner la confianza en las riquezas mundanas “porque raíz de todos los males es el amor al dinero”. (25-30 minutos)

Muestre a la clase un considerable montón de dinero de juguete. Pregúnteles:

- ¿Qué harían si ganaran esta cantidad de dinero por mes? ¿Y si fuera por semana? ¿o por día? ¿o por hora?
- ¿Quiénes tienen planes de ser ricos algún día? ¿Por qué?
- ¿Qué peligros hay cuando se tiene mucho dinero?

Lean Jacob 2:18-19 para ver lo que el Señor enseñó con respecto a las riquezas. Pregunte a la clase:

- ¿Qué condiciones impone el Señor para la obtención de riquezas?
- ¿Qué debemos buscar antes que cualquier otra cosa? (véase también Mateo 6:33).
- ¿Qué valor tiene ese consejo?

Lean 1 Timoteo 6:10-12 y busquen la advertencia que hizo Pablo. Pregunte:

- ¿Qué peligro hay en la riqueza?
- ¿Qué debemos buscar en esta vida?
- Si obtenemos riquezas de acuerdo con el consejo del Señor que hay en el capítulo 2 de Jacob, ¿cómo debemos utilizarlas?

Busquen 1 Timoteo 5:8-10 y diga a los alumnos que determinen a quiénes desea el Señor que cuidemos en particular. Pregúnteles: ¿Por qué es importante cuidar de las viudas y de los miembros de la familia? Correlacionen este pasaje con Ezequiel 16:49, y pregúnteles: ¿Cuáles fueron las razones principales por las que Dios destruyó a Sodoma y a Gomorra? Lean Santiago 1:27, y fíjense en la forma en que él describe a los que practican la religión pura. Analicen la forma en que esta doctrina se relaciona con las enseñanzas de Pablo en el capítulo 5 de 1 Timoteo.

Lean 1 Timoteo 6:17-19 y fíjense en los seis cometidos que estableció Pablo para los santos ricos. Anótelos en la pizarra y analícenlos. Pregunte:

- ¿Qué bendición recibirán los que cumplan los seis cometidos anotados?
- ¿Cuándo recibirán esa bendición?

Escriba en la pizarra la siguiente cláusula: *Una cosa es ser rico, pero otra cosa es ser rico a la manera del Señor.* Pida a los alumnos que expresen su opinión en cuanto a lo que quiere decir ser rico a la manera del Señor. Lea con ellos Doctrina y Convenios 6:7. Pregúnteles:

- ¿Qué diferencia hay entre ser rico a la manera del Señor y serlo a la manera del mundo?
- ¿Por qué habría de preferir una persona las riquezas del Señor a las del mundo?

LA SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL PABLO A TIMOTEO

Esta epístola fue escrita en esta época

Primer viaje misionero (Hechos 13–14)	Segundo viaje misionero (Hechos 15:36–18:22)	Tercer viaje misionero (Hechos 18:23–21:15)	Encarcelamiento en Cesarea y en Roma (Hechos 21:16–28:31)	Durante su segundo encarcelamiento en Roma
47–50	50–53	53–57	57–62	62–65

Año aproximado de nuestra era

El autor y el destinatario: El libro de 2 Timoteo es una carta dirigida por Pablo “a Timoteo, amado hijo” (2 Timoteo 1:2; véase el vers. 1).

Antecedentes históricos: Pablo había terminado su ministerio en Roma. Treinta años de arduo servicio como apóstol del Señor Jesucristo habían transformado a Saulo de Tarso en Pablo, candidato para “la corona de justicia” (véase 2 Timoteo 4:6–8). Este segundo encarcelamiento fue difícil (véase 2 Timoteo 2:9); sus amigos lo desampararon y otros lo traicionaron; Pablo confió a Timoteo que sólo Lucas había permanecido con él (véase 2 Timoteo 4:10–11). No obstante, a pesar de lo triste de su situación, Pablo permaneció fiel y valeroso hasta el fin. Cuando ya enfrentaba la certeza de su condena y ejecución, dijo: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (2 Timoteo 4:7). Esta carta la escribió poco antes de ser ejecutado, alrededor del año 65 de nuestra era (véase “Pablo, Epístolas de”, en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, págs. 156–157).

El tema: Pablo escribió 2 Timoteo principalmente para dar sus últimas instrucciones a un amado hijo en la fe. A pesar de sus circunstancias, la carta es positiva. En ella exhorta a Timoteo a ser fiel, le hace recordar las bendiciones eternas que recibe un “buen soldado de Jesucristo” (2 Timoteo 2:3), y le advierte una vez más sobre los males de las doctrinas falsas que se infiltraban. Le asegura que obtenemos la salvación por medio de la gracia de Dios y por la aplicación de las doctrinas verdaderas que enseñan las Escrituras y los profetas actuales (véase 2 Timoteo 3:13–17; 4:1–2).

2 Timoteo 1–4

Introducción

Muchas veces, cuando las personas se acercan al momento de morir, la perspectiva que tienen sobre lo que es más importante en la vida cambia; por eso, tenemos la tendencia a prestar mayor atención a las últimas palabras de una persona. La segunda epístola a Timoteo es un registro de las últimas palabras de Pablo, más solemne por la proximidad de la

muerte; son su legado final, la esencia de su experiencia y sabiduría. Fíjese que él advierte sobre peligros similares a los que enfrentamos en la actualidad. Lean 2 Timoteo prestando atención a las enseñanzas sobre la forma de enfrentar la muerte y al consejo final de Pablo en cuanto a completar con éxito nuestra jornada terrenal y asegurarnos el profundo gozo que el Salvador prometió (véase Juan 16:24).

Antes de preparar las lecciones, estudie 2 Timoteo 1–4, orando al respecto, y considere los siguientes principios.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Antes de venir a la tierra, fuimos elegidos para cumplir con las responsabilidades que el Señor nos asignó (véase 2 Timoteo 1:8–11; véase también Abraham 3:22–23).
- Se promete la vida eterna a los que vivan de acuerdo con el Evangelio y perseveren hasta el fin (véase 2 Timoteo 2:1–10; 4:1–8; véase también 1 Nefi 22:31; D. y C. 14:7).
- Las Escrituras revelan los males de nuestros días y nos guían hacia la salvación (véase 2 Timoteo 3:1–17; véase también José Smith—Mateo 1:37).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 390, 393–398.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar 2 Timoteo 1–4, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.



2 Timoteo 1–4. Se promete la vida eterna a los que vivan de acuerdo con el Evangelio y perseveren hasta el fin. (25–30 minutos)

Divida la clase en tres grupos y asigne a cada uno un capítulo de los siguientes: 2 Timoteo 1, 2 y 4. Pida a cada grupo que estudie el capítulo asignado junto con Hechos 20:28–31 y 2 Tesalonicenses 2:1–3 y que busquen las evidencias de que la Iglesia se estaba apartando de la verdad en los días de Pablo. Después, deben mencionar lo que hayan encontrado y analizarlo con toda la clase. Pregúnteles:

- ¿Qué evidencia presentó Pablo de que iba a tener lugar una apostasía general?
- ¿Cuándo iba a ocurrir?
- ¿Qué evidencias pueden presentar ustedes de que, aunque haya personas que apostaten en nuestros días, la Iglesia no será quitada de la tierra otra vez?

Escriba en la pizarra *La Iglesia de los Últimos Días*. Escriba debajo *Daniel 2:44-45* y *Doctrina y Convenios 65:2-6*. Pida a cada grupo que busque y lea esos pasajes de las Escrituras y que se fijen en lo que se profetiza en ellos para nuestros días. Pregúnteles: ¿Hay esperanzas para nosotros? Analicen la forma en que podemos contribuir al cumplimiento de esas profecías. Pida a uno de los alumnos que lea las siguientes palabras del presidente Gordon B. Hinckley:

“...Todavía hay personas, y no son pocas, que critican y se rebelan, que apostatan y levantan la voz en contra de esta obra. Siempre las ha habido. Al pasar por el escenario de la vida, declaman lo que tienen para decir, para luego ser olvidadas al poco tiempo. Supongo que seguirá existiendo esa clase de personas mientras sigamos tratando de llevar a cabo la obra del Señor. Los sinceros de corazón sabrán detectar qué es verdadero y qué es falso; mientras tanto, nosotros seguimos avanzando adelante cual un ejército con sus pendones enarbolados en alto al amparo de la verdad sempiterna. Somos diligentes en nuestra búsqueda de la verdad y de todo lo bueno. Somos las ‘huestes de Jesús’ protegidos por ‘las armas de verdad y luz’ (*Himnos*, N° 159).

“Por dondequiera que vayamos, somos testigos del dinamismo de esta obra, ya que doquier que esté organizada reina el entusiasmo. Es la obra del Redentor, es el Evangelio de las buenas nuevas, es algo que nos causa gran felicidad y alegría” (“Trae a tu memoria, oh Señor... tu iglesia’”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 91).

Pregunte a la clase: ¿Por qué podemos tener esperanza para la Iglesia en la actualidad? Escriba en la pizarra las palabras del presidente Wilford Woodruff que aparecen a continuación:

“El Señor jamás permitirá que os desvíe yo ni ningún otro hombre que funcione como Presidente de esta Iglesia” (“Selecciones de tres discursos del presidente Wilford Woodruff referentes al Manifiesto”, *Doctrina y Convenios*, después de la Declaración Oficial 1).

De acuerdo con esas palabras, ¿qué otra cosa podemos hacer para evitar la apostasía? Lea 2 Timoteo 4:7-8 y testifíqueles que si somos valientes, podremos llegar al fin de nuestra vida con la misma confianza que tenía Pablo.



2 Timoteo 3:1-5, 16-17 (Dominio de las Escrituras).
Las Escrituras revelan los males de nuestros días y nos guían a la salvación. (15-20 minutos)

Pregunte a los alumnos:

- ¿Quiénes han sido vacunados para prevenir alguna enfermedad?

- ¿Se acuerdan de lo que sintieron?
- ¿Valió la pena sentir ese dolor? ¿Por qué?
- Si no se inmunizan, ¿qué riesgos corren?

Lean 2 Timoteo 3:1-5 y pregúnteles:

- ¿Qué clase de enfermedades se describen en esos versículos?
- ¿En qué sentido pueden ser más peligrosas que la polio o la viruela?

Explíqueles que Pablo profetizó que las enfermedades espirituales que describió devastarían a la sociedad en los últimos días. Pregunte: Si pudieran inmunizarse para protegerse de esas enfermedades espirituales, ¿qué precio estarían dispuestos a pagar? ¿Por qué? Lean 2 Timoteo 3:15 para ver cuál es el antídoto de los males de nuestra época. Pregúnteles:

- ¿Qué nos ha proporcionado el Señor para ayudarnos a estar inmunizados contra estas enfermedades espirituales?
- ¿Cómo nos protegen las Escrituras de esas enfermedades?

Lean 2 Timoteo 3:16-17 y fíjense en la forma en que las Escrituras nos ayudan a combatir las enfermedades espirituales. Pida a los alumnos que comparen esos versículos con 2 Timoteo 3:1-5; después, hablen de la protección que proporcionan las Escrituras para cada una de las enfermedades espirituales que se mencionan.

Lea estas palabras del élder Boyd K. Packer:

“...Pablo enseñó que el conocimiento de las Escrituras era nuestra protección contra estas iniquidades [de los últimos días]” (“A éstos evita’”, *Liahona*, julio de 1985, pág. 32).

Y el presidente Ezra Taft Benson dijo:

“...Ésta es una respuesta a los grandes desafíos de nuestra época. La palabra de Dios, según se encuentra en las Escrituras, en las palabras de los profetas vivientes y en la revelación personal, tiene el poder de fortalecer a los santos y armarlos con el Espíritu para que puedan resistir la iniquidad, aferrarse a lo bueno y encontrar felicidad en la vida” (“El poder de la palabra”, *Liahona*, julio de 1986, pág. 73).

Exhorte a los alumnos a ser más constantes en el estudio de las Escrituras a fin de fortalecerse para enfrentar los males que los rodean.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL PABLO A TITO

Esta epístola fue escrita en esta época

Primer viaje misionero (Hechos 13-14)	Segundo viaje misionero (Hechos 15:36-18:22)	Tercer viaje misionero (Hechos 18:23-21:15)	Encarcelamiento en Cesarea y en Roma (Hechos 21:16-28:31)	Durante su segundo encarcelamiento en Roma
47-50	50-53	53-57	57-62	62-65

Año aproximado de nuestra era

El autor y el destinatario: Tito era un converso griego, fiel compañero de labores de Pablo para propagar el Evangelio y organizar la Iglesia (véase Gálatas 2:3; 2 Corintios 8:16-23). El libro de Tito es una carta escrita por Pablo (véase Tito 1:1) y dirigida “a Tito, verdadero hijo en la común fe” (vers. 4).

Antecedentes históricos: Un tiempo después de haber salido libre del primer encarcelamiento en Roma, Pablo visitó la isla de Creta con Tito. Como no podía quedarse él mismo, dejó a Tito allí para poner orden en la Iglesia (véase Tito 1:5). En su carta, escrita con el objeto de fortalecer y alentar a Tito, Pablo proporciona instrucciones definidas en cuanto a los deberes de los que ministran en la Iglesia; le advierte específicamente que se cuide de las doctrinas y los ministros falsos; también se refiere al carácter y a la conducta que corresponden a quienes hayan sido llamados como líderes del sacerdocio. Pablo escribió esta carta aproximadamente en el año 64 de nuestra era (véase “Pablo, Epístolas de”, en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, pág. 157).

El tema: Como Timoteo, Tito tenía una asignación difícil para cumplir. El problema principal que enfrentaban él y los nuevos líderes a quienes él nombraría era el asegurarse de que la doctrina permaneciera pura entre los miembros nuevos. Lo mismo que en muchas otras congregaciones de santos, las doctrinas y los maestros falsos habían arruinado la rama de Creta (véase Tito 1:14; 3:9-11). Algunos eran “contumaces... enseñando por ganancia deshonesto lo que no conviene (Tito 1:10-11). Pablo exhortó a Tito a mantenerse alerta para preservar la fe (véase Tito 1:13-16; 2:15), a nombrar líderes fuertes y aptos (véase Tito 1:1-9) y a enseñar a los santos el camino hacia la salvación (véase Tito 2:11-3:8).

Tito 1-3

Introducción

El élder Bruce R. McConkie escribió lo siguiente: “Tito es la epístola de la obediencia. Escribiendo ya en sus años avanzados, Pablo parece haber estado cada vez más inspirado por el Espíritu a aconsejar a su amado Tito, y a través de él a todos los santos, sobre la fundamental importancia de andar por las vías de la verdad y la rectitud...”

“Tito fue escrita para los santos y por el bien de ellos. Es un sermón de exhortación práctica para los del rebaño, un enfoque, lleno de sentido común, del problema de vivir en el mundo sin ser del mundo” (*Doctrinal New Testament Commentary*, 3:119).

Antes de preparar las lecciones, estudie Tito 1-3, orando al respecto, y considere los siguientes principios.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- En el mundo preterrenal Dios prometió la vida eterna a los que fueran fieles en la vida terrenal (véase Tito 1:1-3).
- El renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos nos conducirá al Señor (véase Tito 2:1-15; véase también Moroni 10:32).
- Si nos bautizamos y continuamos en las buenas obras, obtendremos la vida eterna por la misericordia de Dios (véase Tito 2:11-3:8; véase también Alma 12:33-34).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 388-393.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Tito 1-3, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Tito 2:11-3:8. Si nos bautizamos y continuamos en las buenas obras, podemos obtener la vida eterna por la misericordia de Dios. (20-25 minutos)

Ponga a la vista una planta de verdad. Escriba en la pizarra las palabras *agua* y *luz*. Pregunte a la clase:

- ¿Cuál de estos dos elementos no es necesario para que la planta viva?
- ¿Qué pasaría si uno de ellos le faltara?

Escriba en la pizarra *fe en Jesucristo y obediencia a los mandamientos de Dios (obras)*. Pregunte:

- ¿Cuál de estos elementos es necesario para la vida eterna?
- ¿Cómo se pueden comparar estos principios del Evangelio con los elementos que necesita una planta?

Lean Tito 1:16; 2:7, 14; 3:8, 14 para descubrir la doctrina que Pablo hizo destacar. Pregúnteles:

- ¿Qué son las buenas obras?
- ¿Cómo pueden ayudarnos a volver a nuestro Padre Celestial?

Lean Tito 3:3-5 y pregunte a los alumnos:

- ¿Están estos versículos en acuerdo o en desacuerdo con los anteriores que estudiamos sobre las obras?
- ¿Creen ustedes que Pablo se contradijo? ¿Por qué?
- ¿Qué habrá querido decir Pablo? (Que las obras y la gracia van juntas.)

Lean las siguientes palabras del élder Dallin H. Oaks:

“...Testificamos que el quedar limpios del pecado mediante la expiación de Cristo está condicionado a la fe del pecador, la cual debe manifestarse mediante la obediencia al mandato del Señor de arrepentirse, bautizarse y recibir el Espíritu Santo (véase Hechos 2:37-38)...

“...Nefi enseñó: ‘...pues sabemos que es por la gracia por la que nos salvamos, después de hacer cuanto podamos’ (2 Nefi 25:23). Y ¿qué es ‘cuanto podamos’? Por cierto que comprende el arrepentimiento (véase Alma 24:11) y el bautismo, guardar los mandamientos y perseverar hasta el fin...” (“¿Ha sido usted salvo?”, *Liahona*, julio de 1998, págs. 64, 65).

Diga a los alumnos que lean Tito 3:4-8; después, que escriban una carta a un supuesto conocido que no sea miembro de la Iglesia explicándole por qué los Santos de los Últimos Días creemos que para lograr la salvación se requieren tanto la gracia de Jesucristo como nuestras buenas obras.

Tito 2:1-15. El renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos nos conducirá al Señor. (15-20 minutos)

Analice con los alumnos el efecto que tiene en los demás una persona que sea crítica e irritable. Pregúnteles: ¿Por qué resulta desagradable estar en presencia de esas personas? Lean Tito 1:10-14 y describan a las personas con las cuales convivía Tito. Pregunte:

- ¿Cómo habrá sido para Él el predicar el Evangelio a esa gente?
- ¿Cómo habrá sido tener el cargo de líder del sacerdocio entre ellos?
- ¿Qué importancia tendría el haber sido amistoso con ellos?
- ¿Cómo hubieran actuado ustedes?

Lean Tito 3:10-11 y fíjense en el consejo que Pablo dio a Tito; pregúnteles:

- ¿Qué habrá querido decir Pablo con “deséchalo”?
- ¿Hay algún momento en el que debemos desechar la relación con otra persona? ¿Cuándo? ¿Por qué? (compare con Gálatas 6:1).

Dé una hoja de papel a cada alumno y dígalos que dibujen cuatro columnas. Después, pídale que examinen rápidamente Tito 2:2-6 para ver cuáles eran los cuatro grupos para los que Pablo aconsejó “la sana doctrina” (vers. 1). Pida a los alumnos que utilicen cada uno de esos grupos como encabezamiento de cada columna; que lean atentamente a continuación los versículos 1-8 y que anoten en cada una los consejos que Pablo deseaba que ese grupo recibiera. Ínstelos a reflexionar sobre los consejos y considerar la forma de aplicarlos a sí mismos. Explíqueles que quizás no podamos cambiar a muchas de las personas que nos rodean, pero que podemos resistir sus influencias mundanas y ser mejores nosotros mismos. Lean Tito 2:11-15 para ver qué podemos hacer para cambiar nuestra manera de ser. Pregúnteles:

- ¿Qué ha hecho el Salvador que nos habilita para cambiar?
- ¿Qué bendiciones reciben los que se esfuerzan por cambiar?

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL PABLO A FILEMÓN

Esta epístola fue escrita en esta época

Primer viaje misionero (Hechos 13-14)	Segundo viaje misionero (Hechos 15:36-18:22)	Tercer viaje misionero (Hechos 18:23-21:15)	Encarcelamiento en Cesarea y en Roma (Hechos 21:16-28:31)	Durante su segundo encarcelamiento en Roma
---------------------------------------	--	---	---	--

47-50 50-53 53-57 57-62 62-65

Año aproximado de nuestra era

El autor y el destinatario: Pablo escribió el libro de Filemón durante su primer encarcelamiento en Roma; la carta la dirigió a Filemón, un miembro de la Iglesia que era dueño del esclavo Onésimo, uno de los conversos de Pablo (véase Filemón 1:1-10).

Antecedentes históricos: Filemón era residente de Colosas y probablemente también uno de los conversos de Pablo (véase Filemón 1:19-20). Era un devoto miembro de la Iglesia que había puesto generosamente a disposición de la Iglesia su casa y sus medios (véase Filemón 1:2-5). En su carta, Pablo dice claramente que tiene la idea de retener a su lado a Onésimo — el esclavo de Filemón, que se había escapado—, porque lo considera amigo valioso; pero no le es posible, porque el joven esclavo y converso es propiedad de otra persona. El castigo para un esclavo que se escapaba era la muerte; sin embargo, Pablo ruega a Filemón que reciba a Onésimo como lo recibiría a él mismo (véase Filemón 1:12-19).

El tema: Pablo quería que su nuevo converso regresara e hiciera las paces con el amo, y escribió esta carta para interceder por él, con la esperanza de que Filemón lo aceptara con benevolencia. Aun cuando el regreso a su amo le haría perder la libertad recién adquirida y volver a la esclavitud, Onésimo había encontrado otra libertad, la que sólo se halla en el Evangelio de Jesucristo (véase Filemón 1:10).

Filemón 1

Introducción

El libro de Filemón ofrece una de las mejores explicaciones del significado del perdón y del arrepentimiento que se pueda encontrar en los escritos de Pablo. El Apóstol se revela aquí como un modelo de amor y compasión cristianos. Entre las paredes de una prisión, Pablo manifiesta sus tiernos sentimientos al abogar por un pobre fugitivo que no tiene a nadie más que a él para recomendarlo.

Antes de preparar las lecciones, estudie Filemón 1, orando al respecto, y considere los siguientes principios.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Debemos perdonar a los que nos hayan ofendido (véase Filemón 1:10-20; véase también D. y C. 64:9-11).
- Gracias al Evangelio todos somos iguales ante el Señor (véase Filemón 1:15-17; véase también Alma 1:26; D. y C. 88:107).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 369-372.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Filemón 1, use la siguiente idea o utilice otras de su propia elección.

Filemón 1. Gracias al Evangelio todos somos iguales ante el Señor. (35-40 minutos)

Escriba en la pizarra *Pablo, Onésimo y Filemón*, y dibuje una cadena gruesa.



- ¿Para qué se han usado las cadenas a lo largo de la historia?
- ¿Qué simbolizan?

Explique a los alumnos que los nombres que escribió son de personas que arrastraban cadenas. Dígalas que lean rápidamente Filemón 1:1-21 para tratar de encontrar la cadena que llevaba cada una de esas personas en particular. Cuando ellos den las respuestas, escríbalas en la pizarra y analíenlas. (Entre ellas, pueden decir que Pablo estaba encarcelado, que Onésimo era un esclavo y que a su amo, Filemón, quizás le fuera difícil perdonarlo.)

Proporcíóneles los datos de la introducción del libro de Filemón. Explíqueles que en la época de Filemón y Onésimo los esclavos estaban totalmente a merced de sus amos; hasta las ofensas más leves se castigaban a veces de la manera más cruel. Si lo desea, léales la siguiente explicación:

“La tendencia de la ley hacia los esclavos se manifestaba en la expresión *Servile caput nullum jus habet*: El esclavo no tiene derechos. El poder del amo era ilimitado, y, si le daba la gana, podía mutilar, torturar o matar al esclavo... La captura de los esclavos era una profesión. Cuando se les encontraba, se les ponía

una marca en la frente, se les condenaba a una porción doble de trabajo y, a veces, se les lanzaba al anfiteatro para que las bestias los devoraran. Había una enorme cantidad de esclavos; algunos amos tenían hasta veinte mil” (Marvin R. Vincent, *Word Studies in the New Testament*, 4 tomos, 1900–1901, 3:519).

Pregunte a la clase:

- Legalmente, ¿qué habría podido hacer Filemón a su siervo?
- ¿Habría sido eso parte de sus derechos religiosos?
- ¿Qué cambio en la vida de Onésimo hacía diferente la situación? (Se había convertido al Evangelio del Salvador.)

Lea otra vez con la clase Filemón 1:8–20, y busquen las respuestas a las preguntas que aparecen a continuación:

- ¿Qué principio del Evangelio le pidió Pablo a Filemón que aplicara?
- ¿Por qué puede haber tenido Filemón dificultad para perdonar?
- ¿Qué aprendemos de esas enseñanzas?

Pida a los alumnos que piensen en algún momento en que hayan tenido dificultad para perdonar a alguien. Pregúnteles:

- ¿Le fue difícil cambiar de actitud hacia esa persona? ¿Por qué?
- ¿Qué hicieron para cambiar finalmente?

Señale los nombres escritos en la pizarra y pregunte:

- ¿A cuál de esas personas favorecía Dios?
- Lean 2 Nefi 26:33. ¿Por qué es imposible dar la preferencia?
- Sabemos que todos estamos en circunstancias diferentes en la vida; pero, ¿qué tenemos todos en común?
- ¿En qué nos convierte el Evangelio, sea cual sea nuestra posición social?

Testifique a la clase que el Evangelio es el gran igualador; por ese motivo, debemos poner en práctica la aceptación y la tolerancia los unos con los otros.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL PABLO A LOS HEBREOS

El autor y la época: Tradicionalmente, desde el año 400 de nuestra era se ha atribuido a Pablo el libro de Hebreos. Sin embargo, hay quienes ponen en tela de juicio que Pablo haya escrito esta epístola debido a que el estilo y el lenguaje son completamente diferentes de sus otras cartas. Pero, en general, se concuerda en que, aun cuando él no la haya escrito, las ideas que contiene son suyas, porque las doctrinas que menciona Hebreos son las mismas que aparecen en otras cartas de Pablo.

Cuando el profeta José Smith hizo su revisión inspirada de la Biblia, no puso en duda el hecho de que Pablo fuera el autor (véase “José Smith, Traducción de (TJS)”, en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, pág. 112). Por ejemplo, el Profeta enseñó lo siguiente:

“...Pablo dice en su carta a los Hebreos que Abel alcanzó testimonio de que era justo...” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 64).

Tampoco se sabe exactamente la época en que se escribió esta epístola. Pero, debido a que en Hebreos no se hace mención a la destrucción del templo, que ocurrió en el año 70 de nuestra era, y siempre se hace referencia al templo en el tiempo presente, se supone que fue escrita antes de ese año. Además, si Pablo es el autor, tiene que haber sido escrita antes de su muerte, que fue aproximadamente en el año 65 de nuestra era.

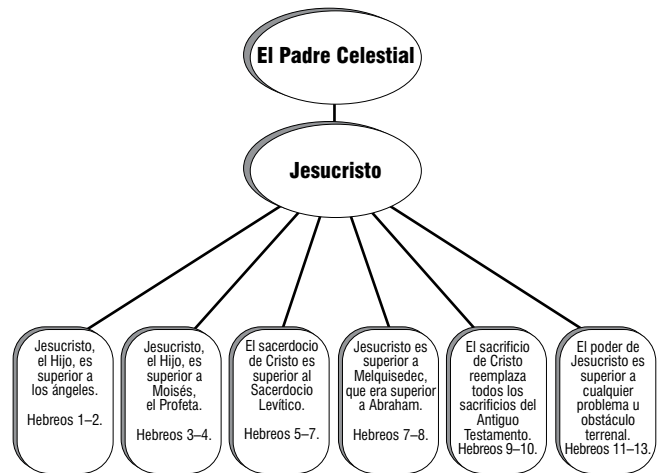
Los destinatarios: La epístola se refiere repetidamente a los temas y a las prácticas del Antiguo Testamento, de manera que lo más probable es que los destinatarios hayan sido los judíos (hebreos) cristianos.

Antecedentes históricos: Tal como ya hemos visto en el libro de Hechos y en las epístolas que hemos estudiado, muchas veces surgían desacuerdos entre los cristianos gentiles y los judíos con respecto al hecho de si los santos debían sujetarse o no a la ley de Moisés (véase Hechos 15). Una de las razones por las que se escribió Hebreos era exhortar a los conversos judíos a mantenerse fieles al Evangelio y no volverse al estilo de vida del Antiguo Testamento.

Al aclararse el concepto de que los ritos mosaicos se habían anulado con el sacrificio expiatorio de Cristo, surgieron dos preguntas interesantes: Si aceptamos la verdad de que la ley de Moisés no se aplica ya para los cristianos, ¿qué valor tiene entonces el Antiguo Testamento? y ¿Cómo debe interpretarse? Con muy pocas excepciones, las únicas Escrituras que los cristianos de esos primeros tiempos tenían disponibles era lo que ahora llamamos el Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento apenas estaba preparándose y pasaron casi tres

siglos antes de que se aceptara como obra canónica. Parecería que Hebreos se hubiera escrito, al menos en parte, con el fin de aclarar cómo tenían los cristianos que considerar el Antiguo Testamento y la ley de Moisés. Cristo y Su Evangelio debían tener precedencia con respecto a la antigua ley.

Jesucristo es superior a todo



El tema: Pablo enseñó a los santos colosenses que debían dar “gracias al Padre”, que envió a Su Primogénito “para que en todo tenga la preeminencia” (Colosenses 1:12-18). El libro de Hebreos agrega a este tema el hecho de que Jesucristo, bajo la dirección del Padre, es superior a todo; por lo tanto, Él tiene la autoridad de cumplir el antiguo convenio de la ley y administrar el nuevo convenio del Evangelio. Como lo escribió un educador Santo de los Últimos Días:

“Hebreos... es al Nuevo Testamento lo que Levítico es al Antiguo: Levítico anuncia el régimen mosaico, mientras que Hebreos lo explica; en este libro, Pablo enseña la forma en que el Evangelio brotó del terreno del orden levítico. Iluminado por la luz del Evangelio restaurado de su época, demuestra que el propósito del régimen levítico era servir de puente para que los que se encontraran en el desierto de la carnalidad pudieran cruzarlo para llegar al reposo del Señor.

“Ninguno de los libros del Nuevo Testamento, ni siquiera los Evangelios, se concentra más en Cristo que la epístola de Pablo a los hebreos. En ella Pablo procura demostrar que en Cristo se cumplió el régimen mosaico; el simbolismo de dicho régimen se vuelve realidad en Jesús de Nazaret y en Su sacrificio expiatorio” (Joseph Fielding McConkie, “Jesus Christ, Symbolism, and Salvation”; citado por Robert L. Millet en *Studies in Scripture: Volume 6, Acts to Revelation*, 1987, pág. 192).

Hebreos 1-2

Introducción

Los capítulos 1 y 2 de Hebreos se concentran en la condición especial de Jesucristo por ser el Hijo de Dios. Su gloria y Su honor son superiores a los de los ángeles del cielo; no obstante, Él permitió que se le hiciera “un poco menor que los ángeles” (Hebreos 2:9; véase también Salmos 8:5). Tome en consideración el significado de estas palabras y busque en Hebreos las enseñanzas que demuestren la supremacía de Jesucristo.

Antes de preparar las lecciones, estudie Hebreos 1-2, orando al respecto, y considere los siguientes principios.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Jesucristo es el Hijo Unigénito y “la imagen misma” del Padre Celestial (véase Hebreos 1:1-6; véase también Juan 14:9).
- Jesucristo es superior a los ángeles del cielo, pero estuvo dispuesto a tomar sobre Sí un cuerpo mortal a fin de comprender mejor nuestros sufrimientos y tentaciones (véase Hebreos 1:4-12; 2:9-18; véase también Alma 7:11-13).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 400-403.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Hebreos 1-2, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Hebreos 1-2. Jesucristo es “la imagen misma” del Padre Celestial. Él es superior a los ángeles del cielo, pero estuvo dispuesto a tomar sobre Sí un cuerpo mortal a fin de comprender mejor nuestros sufrimientos y tentaciones. (35-40 minutos)

Con anticipación, pida a varios alumnos que lleven a la clase fotografías de ellos, cuando eran niños, y de sus padres cuando tenían más o menos la misma edad. Ponga las fotos mezcladas a la vista y pida a los demás alumnos que vean si pueden juntar las fotos de los padres con las de sus respectivos hijos. Analicen las características físicas que contribuyeron a que se dieran cuenta de los correspondientes padres e hijos.

Pídales que lean Hebreos 1:1-3 buscando lo que enseñan estos versículos sobre las características físicas de Jesucristo. Pregúnteles: Si pudieran ver una fotografía del Padre Celestial y de Jesucristo, ¿qué parecido habría entre ambos?

Hable con los alumnos sobre otras características que podamos sacar de nuestros padres, aparte del parecido físico.

Dígales que lean Juan 14:6-10 y se fijen de qué otra forma es Jesucristo “la imagen misma” del Padre Celestial. Pídales que lean Hebreos 1:6-12, buscando esta vez los atributos, poderes y características de Jesucristo que son iguales a los del Padre Celestial. Si lo desea, anote en la pizarra los siguientes puntos que se destacan en el capítulo 1 de Hebreos:

Versículo 6	Los ángeles lo adorarán.
Versículo 8	Tendrá un cetro de equidad.
Versículo 9	Aborrece la maldad.
Versículo 10	Él fundó la tierra.
Versículo 12	Él será el mismo por siempre.

Pida a los alumnos que lean Hebreos 2:7; después, pregúnteles: En vista de que Jesucristo ya era Dios en la vida preterrenal, ¿por qué decidió venir a la tierra y ser “un poco menor que los ángeles”? Analicen las ideas que ellos presenten. Explíqueles que Jesús estuvo dispuesto a venir a la tierra para llevar a cabo la Expiación por todos los demás hijos del Padre Celestial (véase Hebreos 2:9; Filipenses 2:5-11; Mosíah 3:5-9). A esa buena voluntad del Salvador de dejar Su trono en las alturas, convertirse en un ser mortal, sufrir la muerte en la cruz y pagar los pecados de la humanidad se le llama “la condescendencia de Dios” (véase 1 Nefi 11:26-33).

Diga a los alumnos que lean en silencio Hebreos 2:10-18 y que busquen las evidencias de que aquello que motivó a Cristo a sufrir todo lo que sufrió fue Su amor por nosotros y Su deseo de darnos la oportunidad de regresar a Su Padre. Pregúnteles:

- ¿Cuál de los versículos los conmovió más? ¿Por qué?
- ¿Qué sienten al saber que, por haber enfrentado Él tentaciones, está mejor capacitado para socorrernos cuando nosotros las enfrentamos?

Expresé a los alumnos el amor que usted siente por el Salvador Jesucristo.

Hebreos 3-6

Introducción

Los capítulos 1 y 2 de Hebreos declaran que Jesucristo es superior a los ángeles; los capítulos 3 y 4 comparan a Jesús con Moisés, que era el profeta más venerado por los judíos; los capítulos 5 y 6 nos enseñan que Cristo, siendo sumo sacerdote según el orden de Melquisedec, es superior al sumo

sacerdote de la ley mosaica según el orden levítico. Fíjese en las enseñanzas sobre la fe, la misericordia, la gracia y el perfeccionamiento.

Antes de preparar las lecciones, estudie Hebreos 3–6, orando al respecto, y considere los siguientes principios.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Jesucristo es superior a cualquier profeta (véase Hebreos 3:1–6).
- Los que no endurezcan el corazón hacia el Salvador entrarán en Su reposo en esta vida y en la venidera (véase Hebreos 3:8–19; 4:1–11).
- El conocer el Evangelio lleva a la conversión a los que tienen fe (véase Hebreos 4:1–2; véase también Alma 32:21–43).
- El Señor nos ofrece misericordia y gracia a fin de purificarnos y hacer posible que vengamos a Él (véase Hebreos 4:12–16; véase también Éter 12:27).
- Los poseedores del sacerdocio autorizados deben ser llamados por Dios, como lo fue Aarón (véase Hebreos 5:1–4; véase también Artículo de Fe N° 5).
- Los hijos de perdición no pueden arrepentirse ni ser redimidos (véase Hebreos 6:4–6; véase también D. y C. 76:30–49).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 403–405.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Hebreos 3–6, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Hebreos 3–4. Los que no endurezcan el corazón hacia el Salvador entrarán en Su reposo en esta vida y en la venidera. (30–35 minutos)

Pida a uno de los alumnos que hable a la clase sobre una meta importante que quiera lograr en la vida. Pregúntele cuán difícil le será alcanzar esa meta; anote en la pizarra algunos de los pasos que se requieran para llegar a ella, y hable de ellos con la clase. Pregunte al alumno:

- ¿De quién es la responsabilidad de alcanzar esa meta?
- Si no cumples los requisitos correspondientes a la meta, ¿crees que deberían darte la recompensa de todos modos? ¿Por qué o por qué no?

Escriba en la pizarra la frase *Entrar en el reposo del Señor*. Diga a los alumnos que lean Hebreos 3:8–19 para ver a qué grupo de personas se les negó la entrada en el reposo del Señor. Pregúnteles:

- ¿A qué se refiere al hablar de ese reposo? (A la plenitud de la gloria de Dios; véase D. y C. 84:24.)
- ¿Qué pecados les impidieron obtener ese privilegio?
- ¿Sobre qué pecados advirtió Pablo a la gente de su época para que no incurriera en el mismo castigo?
- ¿Cómo se aplican a nosotros las advertencias de los versículos 12 al 15?

Explíqueles que los justos, cuando mueren, entran en un estado de reposo que se llama paraíso, pero que también podemos gozar del reposo del Señor en esta vida. Léales las siguientes palabras del presidente Joseph F. Smith:

“Los profetas antiguos hablan de ‘entrar en el reposo de Dios’. ¿Qué significa eso? Para mí, significa entrar en el conocimiento y el amor de Dios, tener fe en Su propósito y en Su plan, hasta el punto de saber que estamos en lo justo, que no estamos buscando otra cosa, que no nos perturba ningún viento de doctrina ni la astucia ni artificios de los hombres que acechan para engañar... El hombre que ha alcanzado la fe en Dios, al grado de que toda duda o temor hayan desaparecido de él, éste ha entrado en el ‘reposo de Dios’... un reposo de la duda, del temor, de la zozobra del peligro, de la agitación religiosa del mundo” (véase *Doctrina del Evangelio*, págs. 55–56; véase también Mateo 11:28–30).

Pregunte a la clase:

- ¿Por qué vale la pena tratar de alcanzar la meta de entrar en el reposo del Señor, en esta vida y después de ella?
- ¿De quién es la responsabilidad de alcanzar esa meta?
- Si no cumplen con los requisitos para entrar en el reposo del Señor, ¿creen que deberían recibir la bendición de todas maneras? ¿Por qué o por qué no?
- Lean Hebreos 4:1. ¿Qué les previno Pablo que no hicieran? (Que no fracasaran en entrar en el reposo de Dios.)
- ¿Qué sentirían ustedes si fracasaran en alcanzar esa importante meta?

Diga a los alumnos que lean en silencio Hebreos 4:2–12 y que marquen las frases que piensen que les darán fortaleza y dirección para procurar el reposo del Señor. Pida a varios que lean a la clase las frases que hayan marcado.

Lean Hebreos 4:14–16. Hágalos comprender que Jesucristo tiene el poder de ayudar a cada uno de ellos a alcanzar Su reposo. Diga a los alumnos que lean Mateo 11:28–30; Jacob 1:7–8; Alma 12:34 y Doctrina y Convenios 59:23 y que se fijen de qué maneras podemos acercarnos “confiadamente al trono de la gracia” y lograr la potestad que Jesucristo ofrece. Exhórtelos a buscar la paz, el gozo y el reposo que reciben los que vienen a Cristo.

Hebreos 4:12–16. El Señor nos ofrece misericordia y gracia a fin de purificarnos y habilitarnos para regresar junto a Él. (15–20 minutos)

Antes de comenzar la clase, escriba en la pizarra las palabras *misericordia* y *gracia*. Diga lo siguiente a los alumnos: Imaginen que los transportaran a un reino lejano del cual nunca hubieran oído hablar; la gente es simpática y amable, pero ustedes se enteran de que a toda persona del reino se le exige, todos los mediodías, dejar lo que esté haciendo y unirse a los demás para tocar el himno nacional con trompetas especiales. Cuando se descubre que ustedes no tienen una trompeta, los arrestan, los llevan ante el rey y les comunican que el castigo por no tocar el himno es la pena de muerte.

Pregúnteles: ¿Qué le dirían al rey? Señale las palabras escritas en la pizarra y pregunte: Puesto que ustedes no conocían la ley, ¿cuál de éstas esperarían que el rey les concediera?

Diga a los alumnos: Para su gran alivio, el rey les ofrece misericordia y les perdona el no tener una trompeta. Señale la palabra *gracia*, escrita en la pizarra, y pregunte: ¿Qué diferencia hay entre la misericordia y la gracia? Para ayudarles a encontrar la respuesta, lea con ellos la definición de *gracia* en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, pág. 85.

Lean Hebreos 4:12–16. Hablen de la forma en que el Señor no sólo nos perdona cuando nos arrepentimos, sino que también nos ayuda a cambiar de manera que podamos cumplir mejor los mandamientos. Haga copias de los pensamientos siguientes y dé una a cada alumno; léanlas juntos en la clase y exhortelos a estudiarlas en casa.

La misericordia es el espíritu de compasión, de ternura y de perdón. Es uno de los atributos de Dios.

La gracia es el poder habilitador de Dios que nos permite obtener bendiciones en esta vida y recibir la vida eterna y la exaltación en la vida venidera; es el poder que cambia nuestra naturaleza pecaminosa y convierte nuestras debilidades en puntos fuertes. Esta ayuda divina se concede, por la misericordia y el amor de Dios, a los que ejerzan la fe, se arrepientan y se esfuercen diligentemente por guardar los mandamientos (véase Éter 12:27; *Guía para el Estudio de las Escrituras*, “Gracia”, pág. 85).

Explique a la clase que la misericordia y la gracia obran juntas para la bendición y exaltación de la humanidad. Si tenemos fe en Cristo y nos arrepentimos, el Padre Celestial nos extenderá Su misericordia y nos perdonará y purificará (véase D. y C. 110:5); y por Su gracia seremos capaces de despojarnos “del hombre natural” y volvernos santos. Todo esto se lleva a cabo por medio de la expiación de Jesucristo (véase Mosíah 3:19; Alma 33:8–11). Lean y analicen las palabras del élder Gene R. Cook, miembro de los Setenta, que están a continuación:

“Quizás algunos de nosotros no hayamos recibido, o no sepamos cómo usar, el gran don de la gracia que nos ha dado el Padre por medio de la expiación de Su Hijo, Jesucristo...”

“Permítanme analizar con ustedes cinco principios que nos pueden servir para obtener esa divina intervención en nuestra vida...”

“El primer principio es *la fe*...”

“Es evidente que a la gracia, o sea a este poder, se llega por la fe. No es de extrañar que la fe en el Señor Jesucristo es el primer principio del Evangelio...”

“*El arrepentimiento* es el segundo principio. La gracia del Señor, a través de la Expiación, puede limpiar nuestros pecados y a la vez ayudarnos a perfeccionarnos por medio de las pruebas, las enfermedades y aun de los ‘defectos de carácter’. Somos tanto santificados como justificados por medio de la gracia del Señor (véase D. y C. 20:30–31)...”

“El tercer principio es *la humildad*. ‘Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes’ (Santiago 4:6).

“*El hacer todo lo que esté a nuestro alcance* es el cuarto principio...”

“...pues sabemos que es por la gracia que nos salvamos, después de hacer cuanto podamos’ (2 Nefi 25:23).

“...¡Cuán bendecidos somos por haber entendido este glorioso principio! La ayuda del Señor —ya sea que tengamos una fe fuerte o débil, ya sea que se trate de un hombre, una mujer o un niño— no se basa sólo en lo que sabemos, ni en nuestra fuerza física ni en lo que somos, sino más bien en que *demostramos todo lo que podamos* y en que *hagamos todo lo posible*, de acuerdo con nuestras circunstancias actuales. Una vez que uno ha dado todo lo que puede, recibirá la ayuda del Señor mediante Su gracia (véase D. y C. 123:17)...”

“El quinto principio, el *guardar los mandamientos*, es, ciertamente, una condición para recibir la gracia del Señor: ‘Porque si guardáis mis mandamientos, recibiréis de su plenitud... por lo tanto... recibiréis gracia por gracia’ (D. y C. 93:20; véase también 93:28).

“Para obtener la gracia, uno no tiene que ser perfecto pero sí tiene que estar tratando de guardar los mandamientos lo mejor que pueda, y así el Señor le permitirá recibir ese poder” (véase “Recibir asistencia divina a través de la gracia del Señor”, *Liahona*, julio de 1993, págs. 89–91).

**Hebreos 5:4 (Dominio de las Escrituras). Los poseedores del sacerdocio autorizados deben ser llamados por Dios.** (10–15 minutos)

Muestre a los alumnos algún tipo de diploma, certificado o permiso. Pregúnteles:

- ¿Qué se necesita para recibir uno de éstos?
- ¿Qué es necesario para otorgar uno?
- ¿Se dejarían operar por un doctor que hubiera escrito y firmado su propio diploma o certificado sin siquiera pasar por la facultad de medicina?

Díales que el mismo principio se aplica a los poseedores del sacerdocio. Pídales que lean Hebreos 5:1–4 y se fijen en los requisitos que debe reunir una persona para poseer el sacerdocio legítimamente. Díales que lean Éxodo 28:1 para saber cómo fue llamado Aarón. Lea las siguientes palabras del élder Boyd K. Packer:

“El sacerdocio no puede otorgarse como se entrega un diploma, ni puede darse como un certificado. Tampoco se transmite como un mensaje ni se envía como una carta, sino que se confiere mediante la debida ordenación. Además, la persona que oficia debe ser un poseedor autorizado del sacerdocio, quien os colocará las manos sobre la cabeza y os ordenará” (“El Sacerdocio Aarónico”, *Liahona*, febrero de 1982, pág. 59).

Asegure a los alumnos que en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se encuentran la verdadera autoridad y el poder del sacerdocio.

Hebreos 7–10

Introducción

El Sacerdocio de Melquisedec es superior al Sacerdocio Levítico (Hebreos 7), y el Evangelio de Jesucristo y la ofrenda de Él son superiores a la ley de Moisés (Hebreos 8–10). Lea los capítulos 7 al 10 de Hebreos para ver lo que en ellos se enseña sobre Melquisedec y sobre la forma en que el Sacerdocio Mayor difiere del Sacerdocio Aarónico o Levítico.

Antes de preparar las lecciones, estudie Hebreos 7–10, orando al respecto, y considere los siguientes principios.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- La santificación se recibe sólo por el poder de la expiación de Jesucristo (véase Hebreos 7:11–28; 8:6–13; 9:11–15, 22–28; 10:1–4, 9–22).
- Los sacerdotes y las ofrendas que ellos hacían según la ley mosaica eran símbolos de Jesucristo y de Su expiación (véase Hebreos 8:3–6; 9:6–28; 10:1–12; véase también 2 Nefi 11:4).
- La sangre de los animales no puede salvarnos; sólo la sangre de Jesucristo puede redimirnos de nuestro estado caído (véase Hebreos 9:11–28; véase también Alma 34:9–15).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 405–415.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Hebreos 7–10, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Hebreos 7–10. Jesucristo es superior a Abraham y a Melquisedec. Su Sacerdocio es superior al Sacerdocio Levítico. Su sacrificio fue superior a todos los de la época del Antiguo Testamento. (30–35 minutos)

Pregunte a los alumnos qué sacerdocio posee el Profeta y escriba la respuesta en la pizarra. Pídales que cuenten brevemente alguna experiencia que hayan tenido con el poder de ese sacerdocio. Díales que lean Doctrina y Convenios 107:2–4 para buscar el nombre de ese sacerdocio y la razón por la que lleva el nombre de Melquisedec.

Explíqueles que en los capítulos 7 al 10 de Hebreos Pablo enseña la superioridad del Evangelio de Jesucristo y del Sacerdocio de Melquisedec sobre las ordenanzas de la ley de Moisés. Analicen como clase las preguntas que aparecen a continuación utilizando las referencias que hay junto a ellas (o entréguelas a los alumnos en hojas de papel para que ellos las resuelvan individualmente o en grupos.) Si fuera necesario para aclarar la doctrina, emplee la información sobre estos capítulos de Hebreos que aparece en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles* (págs. 405–415).

- ¿Quién era Melquisedec? (véase Hebreos 7:1–2).
- ¿Quién tenía mayor autoridad, Melquisedec o Abraham? (véase Hebreos 7:2–4; si los alumnos preguntan qué quiere decir el versículo 3, consulten la Traducción de José Smith de ese versículo, en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, pág. 234).
- ¿Qué sacerdocio poseía Jesucristo? (véase Hebreos 5:5–6).

- Si Jesucristo es sacerdote según el orden de Melquisedec, ¿cómo podía ser superior a Melquisedec? (véase TJS, Hebreos 7:3).
- ¿En qué sentido es el Sacerdocio de Melquisedec superior al Sacerdocio Aarónico o Levítico? (véase Hebreos 7:11-12, 22-25; 3 Nefi 15:8-9).
- El nuevo convenio o pacto, administrado por el Sacerdocio de Melquisedec, ¿en qué sentido es superior al viejo convenio, o ley de Moisés, administrado por el Sacerdocio Aarónico? (véase Hebreos 8:8-13).
- La expiación de Jesucristo, llevada a cabo por el gran Sumo Sacerdote, ¿por qué es superior a todas las ofrendas y los sacrificios que hicieron los sacerdotes del Antiguo Testamento? En otras palabras, ¿qué hace la expiación de Jesucristo que la ley de Moisés no podía hacer? (véase Hebreos 9:1-15; Alma 34:10, 13-14).

Hebreos 10:9-22. La santificación se recibe sólo por el poder de la expiación de Jesucristo. (15-20 minutos)



Muestre a los alumnos el prisionero que aparece en la lámina adjunta (véase el apéndice, pág. 319). *Nota:* Tenga cuidado de no ofender a algún alumno que pueda tener un familiar en la cárcel. Pregúnteles:

- ¿Por qué va la gente a parar a la cárcel? (Por quebrantar la ley.)
- ¿Por qué podría estar triste una persona que se hallara en una situación así?
- Al terminar la condena por sus crímenes y quedar en libertad, ¿por qué estaría contenta? ¿o continuaría triste?

Muestre la segunda lámina (véase el apéndice, pág. 320) y pregunte a los alumnos por qué será que algunos que han sido penados no cambian y tienen que volver a la cárcel. (Algunos sienten ira y continúan violando la ley.) Dígalos que lean Mosíah 2:41, y hablen de lo que debe hacer este hombre para sentirse verdaderamente feliz. Analicen las siguientes preguntas:

- ¿Qué sucede cuando quebrantamos las leyes de Dios? (véase Alma 41:10).

- ¿De qué manera determina nuestra manera de vivir, y no sólo el ambiente que nos rodee, el hecho de que seamos o no felices?
- ¿En qué sentido somos a veces culpables y, como el penado, prisioneros en una cárcel espiritual? (véase Romanos 3:23; 1 Juan 3:4).
- ¿Qué debemos hacer para obtener la felicidad en esta vida y en la venidera?

Diga a los alumnos que lean Hebreos 10:10 y 14-17 y se fijen en lo que puede sucedernos gracias a la ofrenda de Jesucristo. (Podemos ser santificados.) Escriba en la pizarra la palabra *santificados* y pregunte a los alumnos qué significado tiene para ellos. Pida a uno de ellos que lea las palabras siguientes del élder Joseph B. Wirthlin, y analícelas con la clase:

“...Por medio del maravilloso poder de la expiación de Jesucristo, un poder que se activa de acuerdo con nuestra obediencia a Sus mandamientos, podemos ser limpios de nuestros pecados. Su infinita ‘misericordia satisface las exigencias de la justicia’ [Alma 34:16] para todos los que se arrepientan” (“Cristianos en creencia y en acción”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 81).

Analicen las preguntas siguientes:

- ¿Qué debemos hacer para ser santificados por el poder de la Expiación?
- El santificarnos con respecto al pecado, ¿cómo puede brindarnos felicidad en esta vida y en la venidera?
- ¿Por qué vale la pena pagar cualquier precio por la felicidad que otorga el Señor?
- ¿Qué pueden hacer ustedes, en esta época, para disfrutar de una felicidad verdadera?

Hebreos 11-13

Introducción

El libro *Lectures on Faith* (Discursos sobre la fe), recopilado bajo la dirección del profeta José Smith, enseña que la fe es el primer principio del Evangelio y “el cimiento de toda rectitud” (*Lectures on Faith*, 1985, pág. 1). También enseña que “la fe es el principio que guía no sólo la acción sino también el poder de todo ser inteligente” (pág. 13). Los capítulos 11 al 13 de Hebreos nos enseñan sobre la fe y cómo puede llegar a ser un principio de poder en nuestra vida.

Antes de preparar las lecciones, estudie Hebreos 11–13, orando al respecto, y considere los siguientes principios.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta


- La fe es la esperanza y la certeza de lo que no se ve pero que es verdad (véase Hebreos 11:1–3; véase también Alma 32:21).
- La fe es el poder por el cual los santos de la antigüedad pudieron guardar los mandamientos de Dios y llevar a cabo actos grandiosos de rectitud (véase Hebreos 11:4–40; véase también Alma 26:22–36).
- Por la fe podemos soportar la disciplina de nuestro amoroso Padre y permitir que nos refine y nos perfeccione (véase Hebreos 12:5–13; véase también D. y C. 95:1).
- La relación matrimonial es santa y ordenada por Dios (véase Hebreos 13:4; véase también D. y C. 131:1–2).


Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 416–424.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Hebreos 11–13, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

 La presentación 20 del *Video del Nuevo Testamento*, “Mas el justo vivirá por la fe” (12:19), se puede utilizar para enseñar Hebreos 11 (véase la *Guía para el video del Nuevo Testamento*, que contiene sugerencias para la enseñanza).

 **Hebreos 11:1–12:3. La fe en Jesucristo es un principio de acción y de poder. Ese tipo de fe fue lo que permitió a los santos de la antigüedad guardar los mandamientos de Dios y llevar a cabo grandiosos actos de rectitud.** (35–40 minutos)

Pregunte a los alumnos si alguna vez sembraron semillas. Pregúnteles: ¿Cómo sabían que las semillas iban a brotar? Pregúnteles también si alguna vez esperaron el autobús (ómnibus, micro). Haga la pregunta: ¿Cómo sabían que el autobús iba a aparecer? Pregunte si alguna vez enviaron por correo una carta, y después: ¿Cómo sabían que la carta iba a llegar a su destino? Hágalos comprender que aun cuando no sabían con seguridad que esas cosas sucederían, basándose en experiencias anteriores creyeron o confiaron en que así sería. Pregúnteles: ¿Qué otras cosas hacemos diariamente creyendo que nos traerán los resultados esperados? (Estudiar o trabajar, aceptar dinero, cruzar un puente.)

Escriba en la pizarra *¿Qué es la fe?*, y debajo ponga las siguientes referencias: *Hebreos 11:1; Alma 32:21 y Éter 12:6*. Lea con los alumnos esos tres versículos y juntos escriban una definición de fe basándose en las Escrituras (véase también “Fe”, en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, págs. 78–79). Analicen la razón por la cual esta definición de la fe contribuye a explicar por qué estamos dispuestos a sembrar semillas o a ir a estudiar o a trabajar todos los días.

Diga a los alumnos que, a fin de que la fe sea un principio de poder, debe ser algo más que la fuerte creencia en un resultado futuro. Escriba en la pizarra: *El primer principio del Evangelio no es la fe; es la fe en _____*. Dígalos que lean el Artículo de Fe N° 4 y que escriban el final de la cláusula que está en la pizarra (“Jesucristo”). Pida a un alumno que lea las siguientes palabras del élder Boyd K. Packer:

“Reconozco que hay dos clases de fe: La primera es el tipo que se hace evidente en el mundo; es el denominador común de todo lo que sucede; es lo que nos deja existir, lo que nos da la esperanza de llevar a cabo cualquier tarea. Todos la tienen, algunos más intensamente que otros. La segunda clase de fe, sumamente rara y difícil de encontrar, es la que hace que sucedan las cosas. La fe es un poder tan real como el de la electricidad, pero mil veces más fuerte. ¿Han ejercido alguna vez la fe, y me refiero a ejercerla, a practicarla, no a darla por sentado como cosa natural? Cuando se contemplan introspectivamente, pregúntense cuán llenos de fe están. De acuerdo con el Señor, la fe es el primer principio del Evangelio. Y, de acuerdo con ustedes, ¿es también el primer principio del Evangelio?” (*Your Articles of Faith, Speeches of the Year*, Universidad Brigham Young, 21 de marzo de 1962, pág. 8).

Pregunte a la clase: El centrar nuestra creencia en Jesucristo, ¿cómo puede ayudarnos a tener esa segunda clase de fe? Para ver ejemplos de personas que experimentaron el poder de esa fe, lean Hebreos 11:2–40, o selecciones de esos versículos. Pida a los alumnos que noten los ejemplos que más impresión les causen y los comenten con la clase.

Pregúnteles: ¿Por qué habrá mencionado Pablo tantos ejemplos de fe? Lean Hebreos 12:1–3 y pregunte a los alumnos si se dan cuenta de la razón. Pregúnteles: ¿Qué quiere decir “despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia” (vers. 1)? Lea las palabras del élder Neal A. Maxwell, cuando era miembro de los Setenta, que aparecen a continuación:

“Debemos darnos cuenta de que el peso de la cruz ya es oneroso de por sí sin tener que sobrellevar las cargas que podemos descartar a través del proceso del arrepentimiento. Pablo nos dio un sabio consejo cuando dijo: ‘...despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante’ (Hebreos 12:1). Es mucho más difícil para nosotros cargar la cruz si nuestra espalda está ya doblada bajo el peso de la mala conducta” (*Deposition of a Disciple*, 1976, pág. 75).

Analicen las siguientes preguntas:

- ¿Cómo nos ayuda la paciencia a enfrentar las dificultades de la vida?
- El mirar hacia Jesucristo, ¿cómo nos ayuda a desarrollar la fe?
- Su ejemplo de fe, paciencia y longanimidad, ¿cómo afecta lo que ustedes sientan acerca de sus pruebas y sufrimientos?



Hebreos 12:5-11. Por la fe podemos aceptar y soportar la disciplina de un Padre Celestial amoroso, y permitir que ella nos refine y perfeccione. (25-30 minutos)

Escriba en la pizarra: *Mis sufrimientos*; debajo escriba *La causa*. Pregunte a la clase:

- ¿Quiénes han tenido alguna vez un día malo?
- ¿Quiénes han tenido un día malo a causa de las malas decisiones que tomaron? (*Nota*: No pida ejemplos.)
- ¿Quiénes han tenido un día malo que no haya sido causado por un error que hayan cometido?
- ¿Se han preguntado alguna vez: “¿Por qué me pasa esto a mí?”.

Léales las palabras del élder Richard G. Scott que están a continuación y pídale que presten atención a por lo menos dos de las razones por las que nos suceden cosas malas.

“Nadie quiere pasar adversidades. Las pruebas, las desilusiones, la tristeza y el dolor surgen de dos orígenes que son fundamentalmente diferentes: los que quebrantan las leyes de Dios siempre las tendrán; la otra razón de la adversidad es que se cumplan los propósitos del Señor de que seamos refinados por las pruebas. Para cada uno de nosotros es esencial reconocer de cuál de esos dos orígenes provienen nuestras tribulaciones y dificultades, puesto que la conducta a seguir para corregir la situación es muy diferente en ambos casos” (“La confianza en el Señor”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 18).

Debajo de *La causa* escriba *Mis propios pecados* y *Para ayudarme a progresar*. Agregue en la pizarra la palabra *Propósito* y explíqueles que aun cuando nuestras pruebas sean el resultado de más de una causa, parecen tener el mismo propósito general. Dígales que lean Hebreos 12:6-11 para ver si se dan cuenta del propósito que tiene la disciplina del Señor (véase también D. y C. 95:1). Considere la posibilidad de hacerles las siguientes preguntas:

- ¿Por qué disciplina el Señor a Sus hijos?
- ¿Cómo nos tratará si soportamos bien Su disciplina?
- ¿Qué adversidades de las que sufrimos no provienen del Señor?
- ¿Qué explicación se da en Hebreos 12:9 de la razón por la que el Padre Celestial tiene tanto interés en nuestro progreso?
- El saber que somos hijos espirituales de nuestro Padre Celestial, ¿de qué forma nos ayuda en nuestros esfuerzos por llegar a ser como Él?

Diga a los alumnos que escriban un párrafo en el que describan lo que sienten al saber que son literalmente hijos espirituales del Padre Celestial. Pida a algunos de ellos que comenten con la clase lo que hayan escrito. Concluya leyéndoles estas palabras del élder Richard G. Scott:

“Cuando enfrentes la adversidad, quizás tengas la propensión a hacer muchas preguntas... ‘¿Qué debo hacer? ¿Qué debo aprender de esto? ¿Qué debo cambiar? ¿A quién debo ayudar? ¿Qué puedo hacer para recordar mis muchas bendiciones en medio de la prueba por la que estoy pasando?’ La disposición a sacrificar los anhelos personales más profundos sometiéndose a la voluntad de Dios es muy difícil. Pero, el pedir con verdadera convicción: ‘Por favor, dame a saber Tu voluntad’ y ‘Hágase Tu voluntad’ es la mejor forma de recibir la máxima ayuda de tu amoroso Padre” (*Ensign*, noviembre de 1995, pág. 17; véase también “La confianza en el Señor”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 18).

Hebreos 1-13. Un examen del libro de Hebreos revela el testimonio de Pablo con respecto a la superioridad de Jesucristo por encima de todo. (20-25 minutos)

Haga copias del diagrama titulado *Jesucristo es superior a todo*, que se encuentra en la introducción de Hebreos (pág. 242), dejando en blanco los espacios debajo de *Jesucristo*, con excepción de las referencias de las Escrituras. Dé una copia a cada alumno y dígales que esa hoja es una ilustración del tema de Hebreos.

Escriba en la pizarra las referencias de las Escrituras que están en el cuadro que aparece a continuación, y pida a los alumnos que las estudien buscando en ellas el tema que se menciona

en cada referencia. (Pueden trabajar individualmente o en grupos.) Al ir descubriendo los temas, pídeles que los escriban en los casilleros de la hoja que les dio.

Referencias	Tema	Otras fuentes de estudio
Hebreos 1:4-6	Jesucristo, el Hijo, es superior a los ángeles.	El comentario sobre Hebreos 1:13, 14 y 2:6-9, en <i>La vida y enseñanzas de Cristo y Sus Apóstoles</i> , págs. 402-403.
Hebreos 3:1-6	Jesucristo, el Hijo, es superior a Moisés, el Profeta.	
Hebreos 5:5-10; 7:11-12; D. y C. 107:1-4	El sacerdocio de Cristo es superior al Sacerdocio Levítico.	El comentario sobre Hebreos 7:11-14, en <i>La vida y enseñanzas de Cristo y Sus Apóstoles</i> , págs. 405-406.
Hebreos 7:1-4; TJS, Hebreos 7:3	Jesucristo es superior a Melquisedec y a Abraham.	
Hebreos 9:1, 10-14; 10:10-14; Alma 34:10	El sacrificio de Cristo reemplaza todos los sacrificios de la época del Antiguo Testamento.	El comentario sobre Hebreos 9:11-15 y 23-28, en <i>La vida y enseñanzas de Cristo y Sus Apóstoles</i> , págs. 412-413.
Hebreos 11	El poder de Jesucristo es mucho mayor que cualquier problema u obstáculo terrenal.	

Repasen las respuestas de los alumnos. Testifíqueles de la majestad de Jesucristo, exhortándolos a creer y confiar más en el poder del Señor. Él tiene el mismo poder de asistirnos y de salvarnos en esta época del mundo que tuvo en tiempos pasados. Si lo desea, dé fin a la lección cantando o leyendo las palabras del himno "¡Grande eres tú!" (*Himnos*, N° 41).

LA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE SANTIAGO

El autor y los destinatarios: El autor de este libro escribió “a las doce tribus que están en la dispersión”, identificándose como “Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo” (Santiago 1:1). Este Santiago era probablemente el medio hermano de Jesús, no el hermano de Juan (véase Mateo 13:55; Gálatas 1:19; “Jacobo, Hermano del Señor”, en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, pág. 103). Por ser hijo de José y María, Santiago habrá estado en contacto muy cercano con el Señor y probablemente lo haya conocido íntimamente bastante mejor que muchos otros seres terrenales. Además, Santiago recibió el testimonio de la divinidad de Cristo y de la Resurrección (véase 1 Corintios 15:7).

Antecedentes históricos: La epístola de Santiago se clasifica como universal. Esas epístolas se llaman “universales” porque no se dirigen a un destinatario específico, como muchas de las de Pablo. La falta de estos datos hace que sea muy difícil establecer la fecha y el lugar en que se escribió. Por no haber dado Santiago ninguna información con respecto a cuándo o dónde escribió esta carta, sólo podemos suponer que la haya escrito en Jerusalén, puesto que allí era donde vivía.

Podemos determinar que la epístola de Santiago fue escrita antes del año 62 de nuestra era, porque ese año, según lo registró el historiador Josefo, llevaron a Santiago, hermano del Señor, y a otras personas ante el Sanedrín, los condenaron a muerte y los entregaron para que se les apedreara (véase *Josefo, los escritos esenciales*, Ed. Portavoz, Kregel Publications, 1992, págs. 262–263). Por otra parte, el hecho de que Santiago no mencione la conferencia de Jerusalén, que se llevó a cabo alrededor del año 50 (véase Hechos 15), quizás indique que la carta fue escrita aun antes de esa época. Si fuera así, ésta sería una de las primeras cartas del Nuevo Testamento.

El tema: En esta carta se enseña que una vez que hayamos aceptado el Evangelio y tengamos fe en el Señor, debemos demostrar la realidad de esa fe en nuestra vida diaria. La epístola de Santiago se caracteriza por una serie de breves prédicas con las que se aconseja a los santos a no limitarse al conocimiento de la palabra de Dios, sino vivirla.

Santiago 1–5

Introducción

Los capítulos 1 al 5 de Santiago son notables por el hincapié que hacen en la religión práctica. Si tenemos fe, debemos demostrarla por medio de nuestras obras, por ejemplo, consolando y asistiendo a los que lo necesiten. Para Santiago, la fe debe estar siempre acompañada de la acción. Uno de los

casos más extraordinarios de ese tipo de fe ocurrió cuando un muchacho llamado José Smith leyó Santiago 1:5: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”. José Smith se sintió inspirado a retirarse a una arboleda y preguntar al Señor cuál era la Iglesia verdadera. El Padre Celestial recompensó esa fe apareciendo ante él, junto con Jesucristo, y contestó su oración señalando a Jesucristo y diciendo: “Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!” (José Smith—Historia 1:17).

Antes de preparar las lecciones, estudie Santiago 1–5, orando al respecto, y considere los siguientes principios.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- El Señor nos fortalece si soportamos con paciencia las aflicciones y resistimos las tentaciones (véase Santiago 1:2–4, 12–21; 4:7–10).
- La religión pura es visitar a los necesitados prestándoles servicio compasivo, y guardarse sin mancha del mundo (véase Santiago 1:27; 2:1–9; véase también Mateo 22:34–40; Mosiah 4:15–27; D. y C. 59:9).
- No podemos tener fe sin obras ni podemos salvarnos sólo por la fe. Las obras de rectitud son los frutos de la fe (véase Santiago 2:14–26; 1:22–25).
- El dominio de la lengua (de la forma de expresarnos) nos ayuda a desarrollar la perfección (véase Santiago 3:1–12; véase también Mosiah 4:30; Alma 12:14).
- Los que adoptan las cosas de este mundo se vuelven enemigos de Dios (véase Santiago 4:4–10; véase también Mosiah 3:19).
- La fe en el Señor, la oración y el sacerdocio son elementos esenciales para bendecir y sanar a los enfermos y afligidos (véase Santiago 5:13–18; véase también D. y C. 35:9).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 427–437.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Santiago 1–5, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.



Santiago 1:5–6 (Dominio de las Escrituras). Podemos pedir sabiduría a Dios y recibirla, si pedimos con fe y sin dudar. (25–30 minutos)

Escriba en la pizarra las siguientes palabras del élder Bruce R. McConkie:

“De por sí, este versículo de las Escrituras ha tenido en la humanidad una influencia más grande y un efecto mucho más extenso que cualquier otra frase registrada por un profeta en cualquier época” (*Doctrinal New Testament Commentary*, tomo III, págs. 246–247).

Pida a los alumnos que adivinen a qué versículo se refería el élder McConkie y por qué lo describió así.

Lea con la clase Santiago 1:5 y pregunte cómo se aplica este versículo a lo que está escrito en la pizarra. Lean José Smith—Historia 1:10–19 y fíjense en el resultado que tuvo el que José Smith haya leído ese versículo. Pregúnteles:


- ¿De qué forma ha afectado su vida personal la Primera Visión?
- ¿En qué sentido sería su vida diferente si José Smith no hubiera seguido la inspiración del Espíritu para orar?
- ¿En qué se diferencia el pedir sabiduría de las cosas que pedimos muchas veces en las oraciones?
- ¿Cuál es la diferencia entre pedir al Padre Celestial que les solucione sus problemas y pedirle la sabiduría para enfrentarlos y resolverlos?
- ¿Tienen algún ejemplo de esa diferencia? (Permita que los alumnos cuenten experiencias, si lo desean, pero adviértales que no cuenten las que sean demasiado sagradas o personales.)
- El pedir sabiduría, ¿de qué manera puede agregar fuerza a nuestras oraciones?

Lean Santiago 1:6 para ver cuál fue la fuente de la que se sirvió José Smith para tener la potestad de lograr la respuesta que buscaba de Dios. Pregúnteles: ¿Cuál es la diferencia que existe entre una oración que se ofrece con fe y una en la que se pide dudando?

Pida a un alumno que lea lo que enseñó el presidente Joseph F. Smith sobre la oración:

“...No se requieren muchas palabras para pedir al Señor lo que necesitamos, pero debemos pedirle con fe, confianza y esperanza. No conviene tener dudas en nuestra mente cuando le pedimos una bendición al Señor” (*Doctrina del Evangelio*, pág. 210).

Hable con los alumnos acerca de lo que pueden hacer para orar con más fe y menos dudas. Testifíqueles que nuestras oraciones tendrán el poder de cambiar nuestra vida si pedimos a Dios con confianza y fe las bendiciones que necesitamos.

 **Santiago 1:22–27. Seamos hacedores de la palabra y no tan sólo oidores.** (35–40 minutos)

Antes de la clase, busque y lea un discurso reciente que el Presidente de la Iglesia haya pronunciado dirigiéndose a la juventud (por ejemplo, en una sesión del sacerdocio o en una

conferencia para las mujeres). Elija tres o cuatro cosas que él pida a los jóvenes que hagan, y escríbalas en la pizarra; diga a los alumnos que dentro de sí determinen si han sido obedientes a los consejos del Profeta.

Lean Santiago 1:22–25 y analicen las siguientes preguntas:

- ¿Qué quiere decir ser hacedor de la palabra?
- ¿Qué quiere decir ser solamente oidor?
- ¿Qué es un “olor olvidadizo”? (El que no lleva a la acción lo que ha aprendido.)
- ¿Qué beneficios reciben los que optan por ser hacedores, en comparación con los que oyen solamente?

(Nota: Si lo desea, puede incluir aquí la sugerencia para la enseñanza de Santiago 2:17–18, para demostrar la relación que existe entre ser oidor pero no hacedor y el tener fe pero no tener obras.)


Lean Santiago 1:26–27 y fíjense en la definición que se da de la “religión pura”. Pregúnteles:

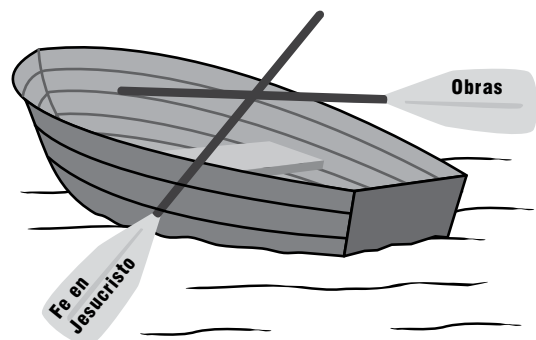
- ¿Qué diferencia hay entre parecer religioso y practicar la religión pura?
- El ser hacedores de la palabra, ¿cómo nos ayuda a superar la actitud de limitarnos a parecer religiosos?

El libro de Santiago ofrece abundancia de consejos prácticos para ser hacedores de la palabra. Divida la clase en cinco grupos y dé a cada grupo una hoja de papel con el título *Cosas para hacer*. Asigne a cada grupo uno de los capítulos de Santiago y dígales que lean el capítulo que les haya tocado para ver qué sugiere Santiago que hagamos para ser mejores seguidores de Jesucristo. Analicen los comentarios y escriba en la pizarra una lista global de “Cosas para hacer”. Pregúnteles:

- ¿Qué cambios habría en su vida si siguieran el consejo de Santiago?
- ¿Cuáles de esas instrucciones han sido ya beneficiosas por haberlas seguido?

Invítelos a contar un ejemplo de la forma en que hayan sido bendecidos, si lo desean. Exhórtelos a mantener una lista de “cosas para hacer” (especialmente, consejos de los profetas), a fin de que sean hacedores de la palabra y no oidores olvidadizos.

 **Santiago 2:17–18 (Dominio de las Escrituras). No podemos tener fe sin obras ni podemos salvarnos sólo por la fe. Las obras de rectitud son los frutos de la fe.** (10–15 minutos)



Lleve a la clase dos remos y ponga en uno una etiqueta que diga *Fe en Jesucristo* y en el otro otra que diga *Obras*; colóquelos de tal manera que los alumnos no vean las etiquetas. O dibuje en la pizarra un bote con remos (sin escribir nada en ellos todavía). Pregúnteles:

- ¿Cuál de los remos es el más importante?
- Si uno de los remos estuviera de un lado del bote y remararan con ese con todas sus fuerzas, ¿en qué dirección irían?
- ¿Por qué necesitan los dos remos?

Lean Santiago 2:17-18; dé vuelta a los remos para que se vean las etiquetas (o escriba el equivalente si los tiene dibujados en la pizarra). Pregunte:

- ¿Cómo se compara el mensaje de estos versículos con la lección sobre los remos?
- ¿En qué forma quizás no utilizemos “el remo” de la fe en Jesucristo?
- ¿Cómo pasamos tal vez por alto “el remo” de las obras?

Pida a los alumnos que lean las preguntas de Santiago 2:14 y las contesten. Lean Santiago 2:15-26 para buscar la respuesta de Santiago y para ver lo que podemos hacer para asegurarnos de tener tanto la fe como las obras.

Santiago 3:1-2. El dominio de la lengua (de la forma de expresarnos o de hablar) nos ayuda a desarrollar la perfección. (20-25 minutos)

Escriba en la pizarra *¿Quién soy?* y lea en voz alta las siguientes claves o pistas; al ir leyéndolas, pida a los alumnos que escriban las posibles respuestas.

- Soy difícil de dominar.
- Puedo tanto bendecir como maldecir.
- Puedo destilar mucho veneno.
- Puedo consolar a las personas.
- Puedo dañar la obra del Señor.
- Puedo arruinar la reputación de otros.
- Puedo dar testimonio del Evangelio de Jesucristo.

Dé a los alumnos tiempo para resolver el acertijo. Lean juntos Santiago 1:26 para averiguar la respuesta. Pregúnteles: ¿En qué sentido se ajusta la lengua a todas esas claves?

Si puede conseguir un freno de caballo, muéstrelo a la clase y pregunte qué es. Pregunte a los alumnos:

- ¿Para qué sirve el freno? (Para dominar al caballo.)
- ¿Qué significa “refrenar” la lengua?
- ¿Cómo se hace?
- ¿Qué clase de problemas podemos enfrentar si no refrenamos la lengua? (véase también Alma 38:12).

Pida a los alumnos que lean las siguientes palabras del folleto *La fortaleza de la juventud*:

“Tu manera de hablar y las palabras que usas dicen mucho de la imagen que presentas. Haz que el lenguaje que uses sirva para edificar y elevar a los que te rodeen. El lenguaje profano, vulgar o grosero y las bromas o chistes indecentes o inapropiados son ofensivos para el Señor, dañan tu espíritu y te degradan...”

“Los chismes son otra forma de usar el lenguaje en forma dañina. Cuando dices algo malo acerca de personas que no están presentes o revelas sus secretos, estás chismeando, y eso causa dolor a otras personas. El Señor nos manda que nos amemos unos a otros; para obedecer ese mandamiento, habla con bondad y en forma positiva acerca de los demás” (*La fortaleza de la juventud*, págs. 10-11).



Pida a los alumnos que consideren a quién afectamos cuando no refrenamos la lengua. Lea con la clase Santiago 3:1-10 y analicen el significado, versículo por versículo. Sería conveniente dibujar en la pizarra una brida (rienda) con el freno, un timón, un fósforo y una botella de veneno para señalarlos al hablar de estos versículos. Lean y correlacionen Mateo 15:10-20, fijándose cómo se relacionan esos versículos con lo que enseña Santiago sobre la lengua. Pregunte:

- ¿De dónde provienen las palabras que pronunciamos?

- El refrenar la lengua, ¿afectará lo que está en el corazón? ¿De qué manera?
- El refrenar el corazón, ¿cómo puede influir en nuestra capacidad de llegar a ser perfectos?

Lean Mosíah 4:30 para ver cuál fue el consejo del rey Benjamín acerca de la lengua. ¿Por qué debemos cuidar nuestras palabras? Lean Alma 12:14 para encontrar la respuesta. Testifíqueles que debemos cuidar las palabras que digamos porque las palabras impropias nos condenarán. Exhorte a los alumnos a aprender a refrenar la lengua como un medio de bendecir a los demás y de perfeccionarse ellos mismos.

Santiago 4:4–10. Si adoptamos las cosas del mundo, nos volvemos enemigos de Dios. (25–30 minutos)

Haga un cartel (pancarta) que diga *Las cosas de Dios* y colóquelo en la parte de atrás del respaldo de una silla; prepare otro que diga *Las cosas del mundo* y póngalo en la parte de atrás de otra silla. Coloque las sillas una junto a la otra y pregunte a los alumnos si es posible sentarse en ambas al mismo tiempo; pida a alguno que demuestre que se puede sentar en las dos. Después, haga que el alumno se ponga de pie y separe las sillas a una distancia considerable una de la otra. Pregunte al alumno si todavía es posible estar en ambas al mismo tiempo; luego, dígame que elija una de las sillas para sentarse.

Pregúnteles:

- ¿Qué representa esta demostración?
- ¿Qué sucede en nuestra relación con Dios cuando tratamos de estar en el mundo y en el reino al mismo tiempo?
- ¿Qué dificultades pueden surgir como resultado de optar por las cosas del mundo en lugar de las cosas de Dios?

Lean Santiago 4:4–10 y pida a los alumnos que busquen las frases que enseñan cómo llegamos a ser amigos de Dios. Correlacione ese pasaje con Mosíah 3:19 y analicen la forma en que este versículo es otro testimonio de la enseñanza de Santiago.

Lean Santiago 1:12–13. Pregúnteles si Dios es responsable de las tentaciones que enfrentamos. Lean Santiago 1:14–16 y léales el comentario sobre el versículo 14 que está en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 432–433. Pregúnteles:

- ¿Cómo nos atrae el diablo hacia el pecado?
- ¿Por qué querrían ser amigos del Señor cuando Él venga otra vez?

Lean Santiago 5:7–20, para averiguar las formas en que podemos prepararnos para ser amigos de Dios, y anótelas en la pizarra. Entre ellas pueden incluir lo siguiente:

- Ser pacientes (vers. 7–8).
- Afirmar (fortalecer) el corazón (vers. 8).
- No quejarnos los unos contra los otros (vers. 9).
- Seguir el ejemplo de los profetas (vers. 10).
- Aguantar el sufrimiento (vers. 11; véase también Santiago 1:2–4).
- No jurar (vers. 12).
- Orar cuando estemos afligidos (vers. 13).
- Cantar himnos (vers. 13).
- Llamar a los ancianos (élderes) para recibir bendiciones (vers. 14).
- Confesar nuestras faltas (vers. 16).
- Orar los unos por los otros (vers. 16).
- Convertir al pecador (vers. 20).

Pregunte a los alumnos cómo les ayudará el obedecer los consejos de la pizarra a prepararse para ser amigos de Jesucristo cuando Él venga. Ínstelos a elegir uno o dos de esos aspectos, en los que sean débiles, y escribir un plan personal para mejorar en ellos. Léales este consejo del élder Joseph B. Wirthlin:

“Esta es la sencilla verdad: Todo lo que no nos acerque a Dios nos aparta de Él. No hay peros que valgan, ni excepciones en que podamos pecar un poquito sin sufrir un declive espiritual. Es por eso que debemos arrepentirnos y venir a Cristo diariamente doblando las rodillas en humilde oración, para que las hogueras de nuestro testimonio no sean extinguidas por el pecado” (“Hogueras espirituales de testimonio”, *Liahona*, enero de 1993, pág. 40).

Exhorte a los alumnos a dejar de lado el mundo y hacerse amigos de Dios.

LA PRIMERA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE PEDRO

El autor y los destinatarios: El libro de 1 Pedro lo escribió el apóstol mayor a los santos de cinco provincias de Asia Menor (véase 1 Pedro 1:1; véase también el mapa 6 en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*.)

Antecedentes históricos: En la época de Pedro, el gobierno romano manifestó una tolerancia general por todas las religiones, incluso por el cristianismo. La Iglesia tenía la comisión divina de predicar el Evangelio “por todo el mundo” (Marcos 16:15) y comenzó por dar a conocer el mensaje del Evangelio por todo el imperio romano. A pesar de que el Evangelio se dio a conocer por medios pacíficos, su mensaje, que proclamaba la venida del Cristo resucitado como Rey de reyes, no les convenía a los monarcas romanos.

En el año 64 de nuestra era, un incendio destruyó gran parte de Roma, y al emperador Nerón se le involucró en la tragedia, a pesar de los esfuerzos que éste hizo por ayudar a la gente que se había quedado en la calle como consecuencia del desastre. Con el fin de desviar la culpabilidad hacia otras personas, Nerón levantó su dedo acusador contra los cristianos y al poco tiempo los santos, a lo largo de todo el imperio, fueron perseguidos por motivo del odio y de los malos entendidos. Este cambio, de la tolerancia a la hostilidad, suscitó gran incertidumbre entre ellos. Alrededor de esa época, Pedro escribió una carta para dar aliento a los santos en sus sufrimientos y para recordarles la recompensa eterna que recibirían por su fidelidad. El apóstol Pedro escribió esa epístola desde “Babilonia” (1 Pedro 5:13), la cual, con toda probabilidad, se trataba de Roma (véase “Babel, Babilonia”, en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, págs. 22–23).

Características particulares: En esta epístola, Pedro incluyó algunas de las declaraciones más reveladoras acerca de la salvación de los muertos que haya en la Biblia.

1 Pedro 1–5

Introducción

El profeta José Smith dijo: “. . . Pedro escribió el lenguaje más sublime de todos los apóstoles” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 367). Al leer 1 Pedro, fíjese en ese lenguaje sublime y en los principios que enseña. Marque los pasajes que lo inspiren a cambiar su vida.

Antes de preparar las lecciones, estudie 1 Pedro 1–5, orando al respecto, y considere los siguientes principios.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- El soportar con fe las pruebas de nuestra fe nos sirve para obtener la salvación (véase 1 Pedro 1:3–11; 4:12–16; véase también Éter 12:4–6).
- Dios ha exhortado a los santos a ser distintos y a apartarse del mundo (véase 1 Pedro 2:9–17; véase también Deuteronomio 7:6; 2 Corintios 6:14, 17).
- Cristo preparó el camino para que el Evangelio se predicara a los que han muerto (véase 1 Pedro 3:18–20; 4:6; véase también D. y C. 138:1–32).
- Los líderes de la Iglesia deben apacentar la grey de Dios por amor y por medio del ejemplo. Deben prepararla para la venida de Jesucristo, el Príncipe de los pastores (véase 1 Pedro 5:1–4).
- El confiar humildemente en Dios nos conduce a la vida eterna (véase 1 Pedro 5:5–11; véase también 2 Pedro 1:1–10; Mosíah 4:6–7).

Otras fuentes de estudio

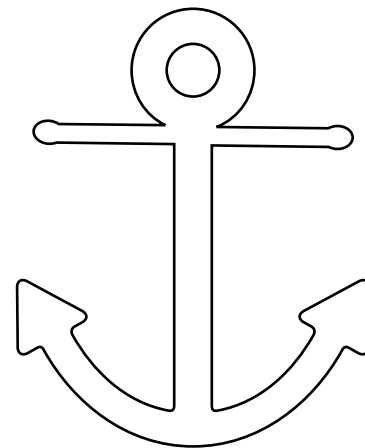
- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 439–444.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar 1 Pedro 1–5, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.



1 Pedro 1:3–11. El soportar con fe las pruebas de nuestra fe nos sirve para obtener la salvación.
(30–35 minutos)



Dibuje un ancla en la pizarra y pregunte:

- ¿Para qué sirve un ancla?
- ¿Qué clases de anclas necesitamos en la vida?

Escriba en la pizarra las siguientes palabras de aliento que pronunció el profeta José Smith:

“Aunque retumbaran los truenos, y deslumbraran los relámpagos, y rugieran los terremotos, y los rodearan las guerras, aún así, esta esperanza y conocimiento sostendrían sus almas en toda ocasión de pruebas, angustias y tribulación” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 363).

Pida a los alumnos que expliquen qué es “esta esperanza” y anote sus respuestas en la pizarra. Lean Éter 12:4–6 y fíjense en cuáles son las palabras claves que describen a la esperanza. Someta a discusión de clase las siguientes preguntas:

- ¿Por qué la fe y la creencia en Dios nos brindan una fe inconvencible?
- ¿Con qué relaciona Éter esa clase de fe?

Vuelva a hablar de la declaración del profeta José Smith e indique que también se puede leer en forma simbólica. Pida a los alumnos que expresen sus ideas de cómo pueden retumbar los truenos, deslumbrar los relámpagos, rugir los terremotos y rodearles las guerras en su propia vida. Lea nuevamente la declaración del Profeta, substituyendo los truenos, los relámpagos, los terremotos y las guerras con las ideas que hayan expresado los alumnos. Después pregunte:

- Al enfrentar los problemas de la vida, ¿cómo nos puede servir de ancla una fe inconvencible en una resurrección gloriosa?
- ¿Cómo podemos estar seguros de que nuestra ancla se encuentre bien fondeada y nos proteja de ser arrastrados por la corriente?
- ¿Por qué aumenta nuestro aliento el saber que esa esperanza sostendrá nuestra alma “en toda ocasión de pruebas, angustias y tribulación”?
- ¿Por qué tienden las pruebas a sacudir nuestras anclas y a poner a prueba nuestra fe?

Lean la información que se encuentra en los antecedentes históricos de la introducción del libro de 1 Pedro (pág. 255) y analice con los alumnos las pruebas que los santos de la antigüedad enfrentaban. Pregunte: ¿Por qué las circunstancias pudieron haber puesto a prueba su fe? Explique que Pedro, como Presidente de la Iglesia, les estaba dando consejos acerca de cómo hacer frente a las aflicciones. Reparta los siguientes bloques de las Escrituras entre los alumnos: 1 Pedro 1:3–11; 2:19–25; 3:8–17; 4:12–19 y pídale que busquen y escriban las enseñanzas sobre las pruebas que más les impresionen. Analice con la clase lo que hayan indagado.

Testifique que, a medida que soportamos las pruebas de la vida, el aumentar nuestra fe nos proporcionará una esperanza que nos mantendrá anclados a Dios. Lean 1 Pedro 1:7, 2:21;

3:17; 4:12–13. Concluya testificando del valor redentor que tiene el seguir fieles ante la prueba de nuestra fe.

1 Pedro 2:1–17. Dios ha exhortado a los santos a ser distintos y a apartarse del mundo. (20–25 minutos)

Escriba en la pizarra las palabras *escogido*, *real*, *santa* y *adquirido*. Pida a los alumnos que se imaginen encontrarse ante el trono de Dios y sugiera que elijan una palabra de las que se encuentran anotadas en la pizarra con la cual desearían que su Padre Celestial los describiera. Pregunte a los alumnos quiénes de ellos eligieron la palabra *escogido* y por qué. Repita esas mismas preguntas con las otras tres palabras.

Explique que por lo general la palabra *peculiar*, que se utiliza en la Biblia en inglés en lugar de *adquirido*, significa diferente, extraño o raro. Lean 1 Pedro 2:9 y pregunte qué quiso decir Pedro al declarar que los santos habían de ser un “pueblo adquirido” o “peculiar”. Pregunte: ¿Por qué es bueno ser calificados con esos términos? Lea el comentario que hizo el élder Russell M. Nelson al respecto:

“Y así vemos que el vocablo *peculiar* que se emplea en las Escrituras en inglés significa ‘especial tesoro’, ‘pueblo único’ o ‘de su exclusiva posesión [de Dios]’. . . Para nosotros, el que siervos del Señor nos describan con esos adjetivos es un excelso cumplido” (“Los hijos del convenio”, *Liahona*, julio de 1995, pág. 38).

Someta a discusión de clase cómo podemos llegar a ser “exclusiva posesión” de Dios. Pregunte: ¿Qué tenemos que hacer para poseer algo? Pida a los alumnos que lean 1 Corintios 7:23 y Hechos 20:28 y que se fijen en el precio que se pagó para que llegáramos a ser exclusiva posesión de Dios. Pregunte: Al saber que Jesucristo pagó tan alto precio para que nosotros llegáramos a ser *escogidos*, *reales*, *santos* y *adquiridos*, ¿qué debemos hacer? Divida la clase en dos grupos y pida que uno de ellos busque en 1 Pedro 1:1–5, 13–25 y al otro en 1 Pedro 2:1–7 aquellos principios que nos ayudan a continuar siendo exclusiva posesión de Dios. Anote esos principios en la pizarra a medida que los alumnos los identifiquen.

Lea la sección titulada “¿Por qué necesitas normas?” en el folleto *La fortaleza de la juventud*, pág. 6. Someta a discusión de clase:

- ¿Por qué nos ha dado normas el Señor?
- ¿Por qué el vivir Sus normas nos hace ser “peculiares” o diferentes del resto del mundo?
- ¿Por qué nos es útil el comparar nuestro comportamiento y nuestros pensamientos a las normas de Dios?

Testifique que nuestro Padre Celestial desea que seamos diferentes de quienes vivan a la manera del mundo. Testifique que seremos diferentes y dignos de recibir “incontables bendiciones del cielo” si escogemos vivir de acuerdo con los convenios y los mandamientos del Evangelio.

1 Pedro 3:18-20; 4:6. Cristo preparó el camino para que el Evangelio se predicara a los que han muerto.
(25-30 minutos)

Invite a uno de los alumnos a pasar al frente de la clase y a otro a salir de la sala de clase y que cierre la puerta. Pida al alumno que se encuentre en el frente que en voz baja y brevemente relate la historia de José Smith. Solicite al alumno que esté afuera que entre y pregúntele si escuchó el mensaje que dio el otro alumno. ¿Por qué, o por qué no? Pregunte a la clase: ¿Cómo se puede comparar esa demostración al mundo de los espíritus? Explique que en el mundo de los espíritus los justos se encuentran separados de los inicuos (véase el comentario interpretativo de Lucas 16:19-31 en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, pág. 127). Lean Moisés 7:38 y pregunte:

- ¿Quiénes murieron “en los diluvios”?
- ¿Cuál fue la “prisión” en la que estarían encerrados?



Lean 1 Pedro 3:18-20 y fíjense en lo que hizo Jesús mientras Su cuerpo estaba en el sepulcro. Explique que el relato que se encuentra en Pedro es una versión condensada de la historia. El presidente Joseph F. Smith, sexto Presidente de la Iglesia, recibió una visión del acontecimiento. Lean Doctrina y Convenios 138:28-32 y pida a los alumnos que expliquen cómo pudo Jesús “predicar a esos espíritus. . . en tan corto tiempo”.

Pida a los alumnos que lean 1 Pedro 4:6 y cuente lo que dijo el élder Mark E. Petersen, que fue miembro del Quórum de los Doce:

“Jesús explicó que Él es el Dios tanto de los vivos como de los muertos, y que, en realidad, aun hasta los muertos están vivos para Él. (Véase Lucas 20:38).

“Sin embargo, Él tiene un solo Evangelio, y dado que los vivos y los muertos son iguales para Él, tanto los unos como los otros deben ser salvos mediante los mismos principios del Evangelio. El Señor no hace acepción de personas” (véase “El mensaje de Elías”, *Liahona*, agosto de 1976, págs. 12-13).

El élder Gordon B. Hinckley, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce, enseñó:

“Acerca de los muertos, es necesario que exista la obra vicaria si es que han de ser juzgados según los hombres en la carne; y para hacer esto deben ser identificados; a eso se debe el extraordinario programa genealógico de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. El programa no se organizó como pasatiempo, sino para lograr los eternos propósitos de Dios” (véase “José el Vidente”, *Liahona*, octubre de 1977, pág. 53).

El élder Joseph Fielding Smith dijo:

“El Señor *inauguró* esta gran obra cuando fue y predicó a los espíritus encarcelados, a fin de que pudiesen ser *juzgados según los hombres en la carne* (o en otras palabras, de acuerdo con los principios del Evangelio) para que vivan de acuerdo con Dios en el espíritu, mediante su arrepentimiento y aceptación de la misión de Jesucristo que murió por ellos” (*Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 124).

Someta a discusión de clase las siguientes preguntas:

- ¿Por qué cerró Jesús la brecha y preparó el camino para que el Evangelio se les predicara a los que se encuentran en la prisión del mundo de los espíritus?
- ¿Qué significa “ser juzgados según los hombres en la carne” y vivir “de acuerdo con Dios en el espíritu”?

Testifique que en virtud de que nuestro Padre Celestial nos ama, Él proporcionó un plan de salvación para que todos pudiésemos aprender y aceptar Su mensaje del Evangelio.

1 Pedro 5:1-11. Los líderes de la Iglesia nos ayudarán a prepararnos para la segunda venida de Jesucristo y para la vida eterna si somos humildes, aceptamos el consejo de ellos y aprendemos a confiar en el Padre Celestial.
(30-35 minutos.)

Ponga a la vista una lámina de la Primera Presidencia y pida a los alumnos que identifiquen a cada uno de esos hombres por su nombre. Haga que lean por turno el mensaje de la Primera Presidencia que se encuentra en las páginas 3-5 del folleto *La fortaleza de la juventud*. Después someta a discusión de clase las siguientes preguntas:

- ¿Qué piensa la Primera Presidencia de la juventud de la Iglesia?
- ¿Por qué dedicaron tiempo y esfuerzo para que se hiciese este folleto?
- ¿Qué desean ellos para la juventud?
- ¿Qué pueden hacer ustedes para que esos deseos se hagan realidad?

Explique que en las Escrituras se nos revela que los líderes de la Iglesia están aquí para ayudarnos a prepararnos para la segunda venida de Jesucristo. Lea con los alumnos 1 Pedro 5:1-4 y analice con ellos lo que significa:

- “Apacenta[r] la grey” (vers. 2).
- “Cuidando de ella” (vers. 2).
- Ser “ejemplos de la grey” (vers. 3).

Pregunte: ¿Quién es “el Príncipe de los pastores”? Lean 1 Pedro 2:21 y fíjense en las dos formas en que Jesús ha bendecido nuestra vida. Pregunte:

- ¿Por qué el ejemplo de Jesús y el sufrimiento que padeció por nosotros nos preparan para Su venida?
- Lean 1 Pedro 2:25. ¿De qué modo podríamos ser “como ovejas descarriadas”?
- ¿Qué podemos hacer para que Jesús sea el “Pastor y Obispo de [nuestras] almas”?

Pedro aconsejó también a los miembros jóvenes. Lean 1 Pedro 5:5-11 y fíjense en las palabras y las frases clave que describan

ese consejo, y después, escríbalas en la pizarra. Analice con la clase por qué ese consejo ayuda a la juventud a prepararse para la venida del “Príncipe de los pastores”.

Pregunte a los alumnos si ellos conocen personas que han faltado al seminario o a la última clase de las Mujeres Jóvenes o la reunión del quórum del sacerdocio. Pregunte: ¿Por qué es importante saber quiénes son? Lea la siguiente declaración del presidente Gordon B. Hinckley:

“Con un número de conversos cada vez mayor, debemos incrementar de manera substancial nuestros esfuerzos para ayudarlos a integrarse. Cada uno de ellos necesita tres cosas: un amigo, una responsabilidad y ser nutridos ‘por la buena palabra de Dios’ (véase Moroni 6:4). Tenemos el deber y la oportunidad de proporcionarles estas cosas” (“Los conversos y los hombres jóvenes”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 53).

Pida a los alumnos que nombren formas específicas en las que podemos seguir el consejo del presidente Hinckley con las personas que conocemos.

Testifique que el Señor y Su Iglesia necesitan de todos, incluso de la juventud, para llevar a cabo los designios de Dios en los postreros días. Levante en alto las Escrituras y el folleto *La fortaleza de la juventud* e inste a los alumnos a obedecer con buena disposición el consejo que dan los fieles líderes de la Iglesia de todas las dispensaciones.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE PEDRO

El autor y los destinatarios: El libro de 2 Pedro lo escribió él para los santos de Asia Menor (véase 2 Pedro 1:1; 3:1; véase también 1 Pedro 1:1).

Antecedentes históricos: Es probable que Pedro haya escrito su segunda epístola desde Roma, alrededor de los años 64 y 67 de nuestra era. A diferencia de su primera carta, en la que trata de ayudar a los santos a enfrentar las persecuciones externas, esta segunda carta habla de la apostasía interna que amenazaba el futuro de la Iglesia. Profetas y maestros falsos introducían “herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató” (2 Pedro 2:1; véase también la sección “Información” del manual *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, pág. 446).

Tema: El tema preponderante de esta carta es la forma en que adquirimos conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. La epístola se puede dividir en tres secciones principales. La primera enseña que adquirimos un conocimiento de nuestro Señor Jesucristo al convertirnos en “participantes de la naturaleza divina” y al procurar “hacer firme [nuestra] vocación y elección” (véase 2 Pedro 1). En la segunda sección se compara ese conocimiento verdadero de Jesucristo con el conocimiento falso y las herejías que cometían los apóstatas (véase 2 Pedro 2). En la tercera sección se describe la esperanza que obtienen quienes adquieren un conocimiento verdadero del regreso glorioso del Señor a la tierra, donde los justos morarán (véase 2 Pedro 3). Pedro escribió esta carta para exhortar a los santos a vivir fielmente el Evangelio y a progresar en el conocimiento del Señor con el fin de hacer firme su vocación y elección.

2 Pedro 1–3

Introducción

El presidente Harold B. Lee dijo: “En mi opinión, las epístolas de Pedro se encuentran entre los escritos más excelsos del Nuevo Testamento. Cuando he deseado obtener algo que me proporcionara pensamientos inspiradores, he vuelto a acudir a una de las epístolas de Pedro” (seminario de Representantes Regionales, 5 de abril de 1973, pág. 2). Al leer esta epístola, advierta los pensamientos inspiradores que le acudan a la mente y compártalos después con sus alumnos.

Estudie 2 Pedro 1–3, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Para heredar la vida eterna, debemos obtener atributos divinos (véase 2 Pedro 1:1–9).
- El Espíritu Santo nos ayuda a comprender las Escrituras (véase 2 Pedro 1:20–21).
- El Espíritu Santo hace que podamos reconocer a los maestros y doctrinas falsos y evitarlos (véase 2 Pedro 2:1–2, 9).
- El vivir el Evangelio nos ayuda a evitar ser engañados por la doctrina falsa (véase 2 Pedro 2:1–19).
- La responsabilidad de los apóstatas en lo que toca a sus hechos es más grande que la de aquellos que nunca conocieron las verdades del Evangelio (véase 2 Pedro 2:20–22; véase también Alma 24:30; D. y C. 82:3).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 445–450.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar 2 Pedro 1–3, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

2 Pedro 1:1–9. Nuestro cometido en esta vida debe centrarse en cultivar atributos divinos que nos preparen para la vida eterna. (20–25 minutos)

Pregunte a los alumnos:

- ¿Cuál es su deseo más grande en lo que respecta a sus estudios? ¿a la vida familiar? ¿a una carrera?
- Por lo general, ¿qué deben hacer para alcanzar sus metas?

Pedro habló a los santos acerca del deseo que ellos sentían de llegar a ser como nuestro Padre Celestial. Pida a los alumnos que lean 2 Pedro 1:1–4. Pregunte: ¿Qué palabras utiliza Pedro en el versículo 4 para describir el ser como Dios? El presidente David O. McKay, al comentar sobre el “ser participantes de la naturaleza divina”, dijo:

“[Pedro] comprendió lo que es estar en contacto con lo espiritual, el elevarse sobre lo temporal y lo sensual, y el participar del Espíritu divino de Dios” (en “Conference Report”, octubre de 1961, pág. 90).

Solicite a los alumnos que describan lo que quiere decir la declaración del presidente McKay. Pídales que den ejemplos de cómo podemos seguir el consejo de Pedro.

Dibuje un árbol con ocho círculos que representen su fruto. Rotule el árbol *naturaleza divina*. Pida a los alumnos que lean 2 Pedro 1:5–8 y luego que pongan nombre a los frutos, de acuerdo con los ocho atributos que se enumeran en esos versículos. Analicen brevemente cada uno de esos atributos. Comente en cuanto a la comprensión del presidente Ezra Taft Benson con respecto a la cita que aparece a continuación:

“Las virtudes que menciona Pedro son parte de la naturaleza divina o el carácter de nuestro Salvador. Ésas son las virtudes que tenemos que adquirir si deseamos ser más parecidos a Él” (“Las características divinas del Maestro”, *Liahona*, enero de 1987, pág. 46).

Si lo desea, someta a discusión de clase las siguientes preguntas:

- ¿De quién es el carácter que describen las virtudes o los atributos registrados en 2 Pedro 1:5–8?
- Según se nos ha dicho, ¿cómo quién debemos llegar a ser? (Véase 3 Nefi 27:27.)
- ¿Por qué el tratar de adquirir esas cualidades nos acercan más a Dios?
- ¿Por qué el tratar de emular esas virtudes podría afectar nuestras decisiones diarias?

Testifique que el llegar a parecernos más a Cristo es una labor constante. Pida a los alumnos que lean nuevamente 2 Pedro 1:8, haciendo hincapié en la necesidad de ser fructíferos, o sea, aprovechar al máximo nuestro conocimiento de Jesucristo. Pregunte: ¿Por qué el saber más acerca del Salvador es más ventajoso para nosotros que el saber menos? Recalque que el aprender más acerca de Jesucristo nos sirve para emular los atributos de Su naturaleza divina.

Pida a los alumnos que lean la definición de la palabra *gracia* en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, pág. 85. Si lo desean, pueden marcar “ayuda o fortaleza divina” y “poder de Dios que hace posible”. Explique que el poder para cambiar y para participar de la naturaleza divina proviene de nuestra humilde dependencia en la gracia de Dios. Pida a los alumnos que lean 2 Pedro 1:9–10 y adviertan la diferencia que existe entre quienes no poseen atributos divinos (vers. 9) y los que hacen un esfuerzo concienzudo por emular esos atributos (vers. 10). Explique a la clase que no debemos sentirnos desalentados si no logramos adquirir todos esos atributos con facilidad y en forma inmediata. Lea el consejo que el presidente Joseph Fielding Smith dio acerca de la perfección:

“Obviamente, muchas personas han aplicado mal o aplicado en forma limitada las palabras del Salvador en el Sermón del Monte: ‘Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto’ [Mateo 5:48]. El Salvador sabía que el hombre mortal no podía alcanzar la grandiosa meta de una perfección como la de su Padre Celestial, pero que era aquí, en la vida terrenal, donde debía colocar los cimientos, para después continuar de gracia en gracia, no solamente en esta vida sino también en las eternidades por venir. Y está dentro de las posibilidades de toda alma fiel el obtener finalmente esa perfección” (*Answers to Gospel Questions*, tomo IV, pág. 72).



2 Pedro 1:20–21. Para comprender las Escrituras, debemos estudiarlas con el Espíritu.

(10–15 minutos)

Muestre a la clase un libro escrito en un idioma extranjero que ninguno de los alumnos entienda. Pida a uno de ellos que trate de leerlo. Muestre a los alumnos un juego de las Escrituras y pregunte en qué lengua se escribieron. Algunos de ellos le dirán que se escribieron en hebreo, en griego o en inglés. Una vez que haya escuchado varias opiniones, lean 2 Nefi 32:2–3 y pregunte:

- ¿Cuál es la “lengua” o el idioma “de ángeles”?
- ¿Por medio de qué poder hablan los ángeles?
- ¿Dónde podemos leer las palabras de Cristo?

Lean 2 Pedro 1:20–21 y explique que aun cuando es verdad que las Escrituras se tradujeron de varios idiomas y a varios idiomas, originalmente les fueron reveladas a los profetas por medio del poder del Espíritu Santo. Pida a un alumno que lea la siguiente declaración del élder Delbert L. Stapley, que fue miembro del Quórum de los Doce:

“Si los profetas hablan por medio del poder del Espíritu Santo, entonces también se necesita al Espíritu Santo para interpretar correctamente las enseñanzas de los hombres santos. Por lo tanto, quienes no posean el Espíritu de Dios no pueden comprender las cosas de Dios” (en “Conference Report”, octubre de 1966, pág. 113; véase también 1 Corintios 2:10–11, 14; 2 Nefi 25:4).

Analice con la clase por qué necesitamos la ayuda del Espíritu Santo para comprender bien las Escrituras. Pida a los alumnos que hablen sobre lo que hayan aprendido acerca de cómo hacer partícipe al Espíritu en su estudio de las Escrituras.

2 Pedro 2:1-20. El vivir el Evangelio nos ayuda a evitar ser engañados por la doctrina falsa. (40-45 minutos)

Escriba en la pizarra: *Apostasía: El apartarse de la verdad.*

Pregunte: ¿Se aplica esta palabra al pasado, al presente o al futuro? ¿Por qué? Explique a los alumnos que el Señor nos ha advertido de las formas en que podríamos ser apartados de la verdad. Es importante que ellos entiendan que Satanás utiliza en la actualidad los mismos métodos de engaño que usaba en la época de Pedro. Con el fin de ilustrar ese concepto, divida la clase en pequeños grupos y entregue a cada uno una hoja de papel. Asigne a cada grupo que lea uno o más de los bloques de las Escrituras que se dan a continuación y haga un dibujo que represente los medios de engaño que se hayan utilizado. No es necesario que utilice todos los bloques de las Escrituras que se proporcionan.

- 2 Pedro 2:1-2
- 2 Pedro 2:12-13
- 2 Pedro 2:18-19
- 1 Juan 2:9-11
- Judas 1:4
- Judas 1:16
- Judas 1:19

Solicite a los grupos que muestren sus dibujos al resto de la clase. Lea el pasaje relacionado con el dibujo y explique la advertencia que se da en él.

Explique que durante la época de Pedro, la Iglesia se enfrentaba a la apostasía. Los santos eran perseguidos no sólo por los que no eran cristianos sino también por algunos de la Iglesia que se habían alejado de la verdad y rechazaban a sus líderes. Esos apóstatas eran un gran peligro, especialmente para los miembros nuevos que tenían un testimonio vulnerable (véase la sección “Información” en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, pág. 446). En la actualidad, no carecemos de enemigos semejantes. Lea ahora la declaración del presidente Gordon B. Hinckley:

“Precisamente porque ésta es la obra del Señor, habrá oposición. Habrá aquellos que con la elocuencia de las palabras engatusadoras y un plan astuto tratarán de minar los cimientos sobre los que esta obra se basa. Tendrán sin duda su momento de gloria; durante una breve temporada gozarán del aplauso de los incrédulos y los escépticos. Pero con el tiempo se desvanecerán y se les olvidará, como les ha pasado ya a otros como ellos” (“La obra sigue adelante”, *Liahona*, julio de 1994, pág. 67).

Es importante que los alumnos comprendan que podemos aprender la forma de resistir la apostasía al leer acerca de las experiencias que tuvieron los santos de la época de Pedro. Escriba las siguientes referencias en la pizarra:

- 1 Juan 2:4-5
- 1 Juan 2:15
- 1 Juan 3:9-10 (véase también TJS, 1 Juan 3:9)
- 1 Juan 4:7-10
- Judas 1:20

Asigne a varios alumnos que lean en voz alta uno de los bloques de las Escrituras que se encuentran anotados en la pizarra y que, al hacerlo, se fijen en lo que enseña acerca de la apostasía. Una vez que lean el consejo, pídale que se acerquen a la pizarra y escriban lo que hayan encontrado enseguida de la referencia del pasaje de las Escrituras que hayan leído. Someta a discusión de clase el por qué el vivir el Evangelio, tal como se describe en esos pasajes, fortalecerá a la persona para resistir el engaño. Lea el consejo del élder Marvin J. Ashton:

“...en nuestros días hay aquellos que están sembrando las semillas de la disensión y la discordia. Con medias verdades y calumnias se esfuerzan por guiar a los miembros de la Iglesia de Jesucristo a la apostasía. . . Aquellos que están firmemente dedicados a vivir el Evangelio de Jesucristo no serán confundidos, perturbados o guiados por el mal camino” (“El lema es: cometido personal”, *Liahona*, enero de 1984, pág. 111; véase también Mosíah 23:14).

Testifique que vivir el Evangelio nos sirve para reconocer las doctrinas y prácticas engañosas, y evitarlas.

2 Pedro 2:20-22. Si sabemos que el Evangelio es verdadero y después dejamos a un lado nuestro testimonio, estamos en peores condiciones que si nunca hubiéramos conocido la verdad. (15-20 minutos)

Lleve a la clase un recipiente con lodo y dos platos pequeños con galletas, pan o cualquier otra cosa que se pueda comer con las manos. Pida a dos alumnos que pasen al frente y que cada uno haga una bola con el lodo. Proporcióneles la forma de lavarse las manos. Luego pida a uno de ellos que haga otra bola de lodo y ofrézcales el plato con comida para que se sirvan. Pregunte: ¿Cuál de los dos alumnos está en mejores condiciones para comer? ¿Por qué?

Escoja a un alumno para que lea 2 Pedro 2:20–22 y pida a los demás que escuchen y levanten la mano apenas se den cuenta de la relación que esos versículos tienen con la lección práctica que acaban de presenciar. Pregunte:

- ¿A qué podemos comparar el alumno con las manos enlodadas?
- ¿A qué podemos comparar el alumno con las manos limpias?
- ¿Por qué estamos en peores condiciones si volvemos al pecado después de habernos arrepentido?

Haga hincapié en que Pedro se dirigía a los miembros de la Iglesia que conocían el Evangelio. Pida a los alumnos que lean en silencio Alma 24:30 y Doctrina y Convenios 82:3, y que expliquen cómo esos versículos reafirman la enseñanza de Pedro. Lea la siguiente advertencia del presidente Spencer W. Kimball:

“Habiendo recibido las ordenanzas salvadoras necesarias, a saber, el bautismo, el don del Espíritu Santo, las ordenanzas y sellamientos del templo, uno

debe vivir de acuerdo con los convenios que ha concertado. Debe perseverar en la fe. No importa cuán espléndido haya sido el servicio que ha prestado el obispo, el presidente de estaca o alguna otra persona, si posteriormente titubea en la vida y deja de vivir rectamente ‘hasta el fin’, todas las buenas obras que hizo se hallan en peligro. De hecho, uno que presta servicio y entonces se aparta puede hallarse en la categoría a que se refirió el apóstol Pedro, de que ‘el perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno’ (véase 2 Pedro 2:22)” (*El Milagro del Perdón*, pág. 119).

Termine analizando con la clase las siguientes preguntas:

- Dado que es mejor no haber escuchado nunca el Evangelio que haberlo oído y luego haber vuelto a pecar, ¿para qué correr el riesgo?
- ¿Qué ofrece el Evangelio que hace que valga la pena arriesgarse?

LA PRIMERA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE JUAN

El autor: A Juan, uno de los Doce Apóstoles originales de Jesús, se le reconoce tradicionalmente como el autor de Juan 1, 2 y 3. Aun cuando el nombre de Juan no se menciona nunca en esas epístolas, existen tres razones de peso que lo señalan como el autor. La primera es que los primeros escritores del siglo dos se referían a él como al autor de esas epístolas. La segunda es que las epístolas están escritas en un vocabulario y en un estilo muy semejante al del Evangelio de Juan. La tercera es que el autor escribió que había visto y palpado el cuerpo de Jesús, lo cual ciertamente sucedió con el Apóstol (véase 1 Juan 1:1-4; 4:14).

Los destinatarios: En 1 Juan no se indica explícitamente quiénes fueron los destinatarios de esta epístola; sin embargo, su contenido indica que Juan la escribió para los creyentes (véase 1 Juan 1:3-4; 2:12-14). Es posible que haya sido dirigida a los santos de varios lugares. La epístola proporciona muy poca o ninguna evidencia acerca de dónde y cuándo se escribió, pero, si la tradición concerniente a la larga residencia de Juan en Éfeso es correcta, esta epístola muy bien pudo haber sido escrita desde allí entre los años 70-100 de nuestra era.

Antecedentes históricos: Entre los primeros santos se levantaron impostores cuyas doctrinas falsas se conocen entre nosotros como gnosticismo o nesticismo (véase el comentario de Colosenses 2:18, 19 y la "Introducción" de 1 Juan en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 360, 453). Juan corrigió las falsas enseñanzas de los gnósticos al dar un testimonio convincente de la existencia del Salvador (véase 1 Juan 1:1-2; 4:2, 14; 5:6).

1 Juan 1-5

Introducción

Juan deseaba proteger a los santos de las ideas destructoras de los gnósticos y, con el fin de rebatir esa doctrina, alentó a los santos a seguir creyendo y viviendo lo que se les había enseñado anteriormente sobre la divinidad de Jesús como hijo de Dios. El presidente Ezra Taft Benson enseñó:

"Cuando damos a Dios el lugar de preferencia, todos los demás aspectos de nuestra vida pasan a tener la posición que les corresponde o, de lo contrario, dejan de tener valor. Nuestro amor por el Señor dirigirá nuestros afectos, la forma en que empleemos nuestro tiempo, los intereses que tengamos y el orden de prioridad que debemos a las cosas.

"Debemos poner a Dios por delante de todos los demás en todo lo que hagamos" ("El Señor en primer lugar", *Liahona*, julio de 1988, págs. 4-5).

Estudie 1 Juan 1-5, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Nuestro conocimiento y nuestro amor por Dios crece a medida que guardamos Sus mandamientos (véase 1 Juan 1:1-7; 2:1-6; 5:1-3; véase también Juan 14:15, 21, 23; 15:10).
- Expresamos nuestro amor por Dios cuando nos amamos y prestamos servicio los unos a los otros (véase 1 Juan 3:10-18, 23; 4:7-10, 20-21; véase también Juan 13:34-35; 15:12-13).
- "...el perfecto amor echa fuera el temor" (1 Juan 4:18).
- Los santos son nacidos de Dios al creer en Cristo y guardar Sus mandamientos (véase 1 Juan 5:1-4; véase también Alma 5:14-30).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 454-457.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar 1 Juan 1-5, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

1 Juan 1:1-2:11. El guardar los mandamientos de Dios nos lleva a la luz de Dios. (40-45 minutos)

Apague todas las luces de la sala de clase y ponga a la vista sobre una mesa tantas luces diferentes como le sea posible y que no representen peligro (por ejemplo: linternas, lámparas, extensiones con luces de Navidad, etc.). Pregunte: ¿Por qué dependemos tanto de la luz?

Encienda las luces de la sala de clase. (Si las luces que puso sobre la mesa dan suficiente luz, puede continuar utilizándolas en lugar de la luz de la habitación.) Escriba la palabra *luz* en la pizarra. Pida a los alumnos que describan tantas propiedades físicas de la luz como les sea posible y anótelas en la pizarra. (Por ejemplo: la luz nos permite ver, da vida, se puede reflejar, varía en intensidad, etc.)

Explique que la luz física tiene características que también se aplican a la luz espiritual, y que, si las comparamos, podemos beneficiarnos. Divida la clase en dos grupos. Asigne a uno de los grupos 1 Juan 1:1-10 y al otro 1 Juan 2:1-11. Pídales que lean sus versículos correspondientes y busquen en ellos palabras o frases que se relacionen con la luz. Analice con ellos lo que hayan encontrado. Analicen también cómo las propiedades espirituales de la luz son semejantes a sus propiedades físicas.

Escriba las siguientes preguntas en la pizarra. Divida las preguntas entre los miembros de la clase y pida a los alumnos que busquen el pasaje de las Escrituras adjunto para encontrar las respuestas:

- 1 Juan 1:1-3. ¿De qué fue testigo ocular Juan? ¿Cuáles son algunos pasajes para el dominio de las Escrituras que hablan de los que fueron testigos oculares, o sea, que vieron a Cristo con sus propios ojos?
- 1 Juan 1:5-6. ¿De qué manera se relacionan estos dos versículos con Mateo 6:24?
- 1 Juan 1:7. ¿Cómo “andamos en luz”? ¿Por qué el emular el ejemplo de Cristo “nos limpia de todo pecado”?
- 1 Juan 1:8-2:1 (véase TJS, 1 Juan 2:1). ¿Por qué el sacar nuestros pecados a la luz (confesarlos) nos prepara para el arrepentimiento?
- 1 Juan 2:3-4. ¿Cómo se sienten acerca del Salvador cuando tratan diligentemente de hacer lo que Él pide? ¿Cambian sus sentimientos hacia Él cuando hacen caso omiso de Sus palabras? ¿Por qué?
- 1 Juan 2:5-6. ¿Por qué el obedecer las palabras del Salvador refleja Su ejemplo en nuestra vida?

Analicen como clase las preguntas. (Nota: La respuesta para la pregunta del Dominio de las Escrituras es: Éxodo 33:11; Lucas 24:36-39; D. y C. 76:22-24.)

Si lo desea, termine la clase analizando con los alumnos los principios relacionados con la luz que se enseñan en los siguientes pasajes de las Escrituras: 1 Juan 1:7; Mateo 5:14-16; 3 Nefi 18:16, 24; Doctrina y Convenios 88:67; 93:36-37. Sugiera a sus alumnos que después de leer cada uno de esos pasajes de las Escrituras, hagan una cadena de pasajes correlacionados escribiendo la referencia de la Escritura siguiente en el margen. Una vez que hayan leído todos los pasajes de las Escrituras, deje que ellos terminen la cadena escribiendo la referencia del primer pasaje al lado de la última Escritura.

1 Juan 2-5. Nuestro Padre Celestial nos bendice cuando le demostramos nuestro amor al amarnos y prestarnos servicio los unos a los otros. (35-40 minutos)

Ponga a la vista el dibujo de un gran corazón rojo. A la izquierda, coloque una lámina del Salvador, y a la derecha, láminas de las Escrituras y de varias personas, como por ejemplo una familia, alumnos o un profeta. Pida a los alumnos que digan qué representa la exhibición. (Una posible respuesta podría ser la relación que existe entre el amor hacia Dios y el amor hacia los demás.)

Haga la siguiente gráfica en la pizarra. Pida a los alumnos que elijan uno de los pasajes de las Escrituras de la gráfica, que lo lean en silencio y que busquen respuestas a las dos preguntas.

1 Juan						
El amor hacia Dios	2:5	5:3	3:11, 23	4:20-21	3:16-18	4:9-11
¿Qué dice este pasaje de las Escrituras acerca del amor?						
¿Qué significado tiene para mí?						
Combine y resuma ambas ideas.						

Una vez que los alumnos hayan terminado, analice con ellos lo que hayan aprendido. Llene la gráfica a medida que los alumnos hagan comentarios sobre los versículos que hayan leído (o invite a los alumnos a escribir ellos mismos en la pizarra sus respuestas). Con cada par de referencias, pida a los alumnos que expresen sus ideas sobre lo que Juan enseña acerca de amar a Dios, y escriba las respuestas en la columna “Combine y resuma”. (Algunas de las respuestas podrían ser que nuestro amor por Cristo crece a medida que le obedecemos; que no podemos amar verdaderamente a Dios si no amamos también a los demás; y que la mejor forma de demostrar nuestro amor es si seguimos el ejemplo del Salvador al ayudar a los demás.)

Exhorte a los alumnos a leer 1 Juan 4:18-19 y a meditar sobre este pasaje. Después lea la siguiente declaración del élder Jeffrey R. Holland, en ese entonces miembro de los Setenta:

“En la vida todos tenemos temores y fracasos. A veces las cosas no suceden como lo deseamos y, tanto en forma privada como en pública, nos sentimos aparentemente abandonados, sin fuerzas para seguir adelante. A veces la gente nos falla, o la situación económica y otras circunstancias marchan mal y la vida, con sus pesares y problemas, puede hacernos sentir muy solos.

“Sin embargo, yo les testifico que cuando pasemos por esas dificultades, hay algo que nunca jamás nos fallará. Hay algo que pasará la prueba de todos los tiempos, de toda tribulación, de todo programa y de toda transgresión; algo que nunca falla, y es el amor puro de Cristo.

“... Sólo el amor puro de Cristo puede salvarnos. El amor de Cristo es sufrido y benigno; el amor de Cristo no se envanece ni se irrita fácilmente. Sólo Su amor le permite a Él, y a nosotros, sufrir todas las cosas, creer todas las cosas y soportar todas las cosas” (“Aun hasta el final”, *Liahona*, enero de 1990, pág. 27).

Enseñe a los alumnos que, a medida que nuestro amor por Dios aumente, Él nos bendecirá inspirándonos más seguridad y confianza y nos librará del temor.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE JUAN

El autor: A Juan el Apóstol se le reconoce tradicionalmente como el autor de 2 Juan (véase la introducción del libro de 1 Juan, pág. 263).

Los destinatarios: Esta epístola se escribió a “la señora elegida y a sus hijos” (vers. 1). No se sabe si Juan se dirigía a ciertas personas específicamente o si le hablaba a la comunidad de la Iglesia en lenguaje figurado (véase la sección “Información” en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 459–460).

Antecedentes históricos: Los antecedentes históricos de 2 y 3 Juan son semejantes a los de la primera epístola de Juan (véase la introducción del libro de 1 Juan). Se supone que esas dos cartas se escribieron alrededor de los años 85–95 de nuestra era en algún lugar del Imperio Romano (véase “Fecha y lugar desde donde fueron escritas” en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, pág. 459).

Tema: Con frecuencia, los primeros santos hospedaban y mantenían a los líderes y maestros de la Iglesia que llegaban de viaje (véase 3 Juan 1:5, 6). Los maestros falsos y apóstatas que promovían su mensaje gnóstico también viajaban y se aprovechaban de la hospitalidad de los miembros de la Iglesia. Juan ruega a sus lectores que utilicen su buen criterio y eviten mantener a esas personas, no sea que los santos contribuyeran al fomento de la herejía.

2 Juan 1

Introducción

El élder Bruce R. McConkie opinó que 2 y 3 Juan podían haber sido cartas personales que el Apóstol escribió a su familia (véase *Doctrinal New Testament Commentary*, tomo III, pág. 409). Estas epístolas permiten conocer a Juan como alguien que se preocupaba, no sólo por los miembros de la Iglesia en general, sino también en forma personal por algunos de ellos en particular.

Estudie 2 Juan 1, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Vivir el Evangelio nos brinda dicha tanto a nosotros como a los demás (véase 2 Juan 1:1, 4; véase también 3 Juan 1:1–4).
- Los santos deben tener cuidado al vincularse con quienes no creen en Jesucristo (véase 2 Juan 1:7–11).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 460–461, 463–465.

Sugerencias para la enseñanza

Al prepararse para enseñar 2 Juan 1, elija la siguiente idea o utilice una o más de su propia elección.

2 Juan 1:1, 4; 3 Juan 1:4. Cuando vivimos el Evangelio, brindamos felicidad a los demás. (15–20 minutos)

Antes del día de clase, pida a los padres, amigos o a los líderes de la Iglesia que conozcan a sus alumnos que escriban un párrafo breve en el que expongan cómo se sienten cuando el alumno a quien ellos conocen elige guardar los mandamientos. Si es posible, haga lo posible por obtener un párrafo para cada uno de los alumnos y procure que ellos no se enteren de ello. (Otra opción sería que los alumnos escribieran acerca de un compañero asignado que ha guardado los mandamientos.) Antes de comenzar la clase, escriba las tres preguntas siguientes: *¿Quién fue fiel? ¿A quiénes afectó esa fidelidad? ¿Cómo afectó esa fidelidad a los demás?* Pregunte:

- ¿Por qué el guardar los mandamientos nos brinda felicidad?
- ¿Cuáles son algunos ejemplos?
- ¿En qué forma la obediencia de ustedes afecta la vida de las personas que conocen?

Pida a los alumnos que lean 2 Juan 1:1, 4 y 3 Juan 1:4. Pregunte:

- ¿Qué sentía Juan hacia sus “hijos”?
- ¿Qué hicieron ellos para que él sintiera tal regocijo?

Invite a un alumno a leer en voz alta uno de los siguientes pasajes de las Escrituras:

- Mateo 3:13, 17
- 1 Nefi 3:6–8
- Alma 38:3
- Moroni 8:1–2

Pida a ese alumno que llame a un compañero para que conteste las preguntas que están anotadas en la pizarra, tomando en cuenta lo que dice ese pasaje de las Escrituras. Pida a otro alumno que lea el segundo pasaje de las Escrituras y luego llame a otro para que conteste las preguntas, según el pasaje que se acabó de leer. Continúe así hasta que se hayan estudiado todas las referencias. Pida a los alumnos que hagan comentarios en cuanto a cómo la fidelidad bendice a los demás, e invítelos para que sugieran otros ejemplos de las Escrituras o de la vida real con los cuales estén familiarizados.

Testifique que la obediencia al Evangelio no sólo le brinda felicidad a nuestra vida sino que también es una bendición para las personas que nos rodean. Termine leyendo las cartas que haya conseguido acerca de sus alumnos; ínstelos a meditar en la dicha que sus buenas decisiones brindan a los demás, y a recordar esa dicha.

LA TERCERA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE JUAN

El autor: A Juan el Apóstol se le reconoce tradicionalmente como el autor de 3 Juan (véase la introducción del libro de 1 Juan, pág. 263).

Los destinatarios: La epístola estaba dirigida a Gayo, un miembro fiel de la Iglesia. Era costumbre de los primeros miembros de la Iglesia el recibir en la casa a los misioneros cristianos y proporcionarles lo que necesitaban. Juan encomió a Gayo por su devoción desinteresada a la causa de Cristo, al proporcionar hospedaje a los siervos de Dios que estaban de paso mientras viajaban.

Antecedentes históricos: Además del problema de los falsos maestros que viajaban por todos lados engañando a los santos (véase la introducción del libro de 2 Juan, pág. 265), algunos líderes de la Iglesia prestaban servicio llevados por la ambición personal en lugar de hacerlo por amor a Cristo o a Sus santos. Diótrefes era uno de esos líderes errados. Él fue culpable de tratar de imponer su voluntad sobre la de uno de los apóstoles.

Tema: Juan escribió para alabar a Gayo por su fidelidad y para alentarlo. Juan también deseaba advertir indirectamente a Diótrefes.

3 Juan 1

Introducción

Por motivo de que los santos fieles de la época de Juan sufrieron persecución de los que no eran miembros de la Iglesia, ellos se cuidaban los unos a los otros. Juan los alabó por el apoyo que brindaban a los demás miembros de la Iglesia. Los Santos de los Últimos Días de años pasados también enfrentaron situaciones semejantes que sirvieron para fortalecerlos. El élder Harold B. Lee, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce, explicó: “Durante los primeros tiempos de la Iglesia pasamos por un período de difamaciones y tergiversaciones, pero aún así, salimos adelante. A causa de los enemigos de fuera, nosotros nos unimos más, y sobrevivimos. Pasamos por una época en la que éramos acosados y desterrados, en que las vidas se perdían y corría la sangre, pero, de algún modo, la posición de mártir nos dio fortaleza. Pasamos pobreza y nos fortalecimos debido a esa prueba que tuvimos que soportar. Después pasamos por una etapa que podríamos llamar de apostasía o traición entre los nuestros, una de las pruebas más severas por las cuales tuvimos que pasar. Ahora nos encontramos pasando por otra prueba, por una época que podríamos llamar de modernización; es una época donde hay muchas personas

demasiado listas e inteligentes que no están dispuestas a escuchar a los humildes profetas del Señor. Y hemos sufrido por ello. Es una prueba bastante dura” (“Sweet Are the Uses of Adversity”, *The Instructor*, junio de 1965, pág. 217).

Estudie 3 Juan 1, orando al respecto, y considere el siguiente principio antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- El ejercer injusto dominio nos aleja del Espíritu (véase 3 Juan 1:9–11; véase también D. y C. 121:34–39).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 460–461, 463–465.

Sugerencias para la enseñanza

Al prepararse para enseñar 3 Juan 1, elija la siguiente idea o utilice una o más de su propia elección.

3 Juan 1. El prestar servicio desinteresado nos acerca más a Dios. El imponer nuestra autoridad en otras personas nos aleja del Espíritu. (10–15 minutos)

Escriba en la pizarra la siguiente gráfica:

Escritura	¿A quién está dirigida?	¿Qué hizo él?	¿Estaba Juan complacido o disgustado?	¿Por qué?
3 Juan 1:1, 3, 5–6				
3 Juan 1:9–11				

Divida la clase en dos grupos y pida que cada uno lea uno de los bloques de las Escrituras, fijándose al mismo tiempo en las respuestas para las preguntas. Llene la gráfica y someta a discusión de clase lo que hayan aprendido los alumnos. Lean Mosíah 2:17 y Doctrina y Convenios 121:37, 39 y pregunte:

- ¿Cómo se relacionan esos pasajes de las Escrituras con Gayo y Diótrefes?
- ¿Por qué tantas personas ejercen “injusto dominio”?

Solicite a los alumnos que hablen acerca de líderes de la Iglesia que hayan demostrado gran humildad al ejercer sus llamamientos. Pregunte qué han aprendido de sus líderes acerca del prestar servicio humilde.

LA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE JUDAS

El autor: El autor de Judas se presenta a sí mismo como el “siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo” (Judas 1:1). Lo más probable es que este Judas haya sido el medio hermano de Jesús (véase Mateo 13:55). No tenemos ninguna indicación del oficio que Judas poseía, pero la epístola misma nos da a entender que prestaba servicio en un cargo de autoridad que le permitía escribir cartas en las que daba consejos.

Los destinatarios: Al igual que las demás epístolas universales, es muy poco lo que se sabe de los destinatarios del libro de Judas. Él solamente dirigió su escrito “a los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo” (Judas 1:1).

Características particulares: A pesar de ser uno de los libros más cortos del Nuevo Testamento, en Judas se encuentra información que no aparece en ninguna otra parte de la Biblia. Él habla de ángeles “que no guardaron su dignidad” (vers. 6; véase también Abraham 3:26), de una confrontación entre Miguel y Lucifer por el cuerpo de Moisés (vers. 9) y de una profecía de Enoc acerca de la segunda venida del Salvador (vers. 14–15; véase también Moisés 7:65–66).

Tema: Judas escribió con el fin de instar a sus lectores a consagrarse a la defensa de la fe en medio de la apostasía que se estaba produciendo y para advertirlos en contra de gente dentro de la Iglesia que trataba de llevarlos por caminos prohibidos (véase Judas 1:3–4). Judas 4–9 contiene un mensaje semejante al de 2 Pedro 2, pero mientras Pedro profetizaba de una futura apostasía, Judas hablaba del cumplimiento de esa profecía (véase 2 Pedro 2:1; Judas 4).

Judas 1

Introducción

Judas 1 utiliza tres ejemplos para ilustrar la forma en que Dios enfrentó la rebelión: (1) a los hijos de Israel no se les permitió la entrada a la tierra prometida, (2) los ángeles “que no guardaron su dignidad” fueron expulsados y (3) los de Sodoma y Gomorra que rechazaron las advertencias divinas fueron destruidos. Judas advirtió a los apóstatas que un día el Señor vendría “para hacer juicio contra todos” los impíos (véase Judas 1:4–8, 14–19). Él prometió a los fieles que, al edificar su fe por medio de la oración y el amor hacia Dios, serían salvos de la suerte que correrían los apóstatas (véase Judas 1:20–25).

Estudie Judas 1, orando al respecto, y considere el siguiente principio antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- El fortalecer nuestra fe en el Señor Jesucristo nos prepara para ayudar a aquellos que son más débiles en la fe (véase Judas 1:20–23).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 461–466.

Sugerencias para la enseñanza

Al prepararse para enseñar Judas 1, elija la siguiente idea o utilice una o más de su propia elección.

Judas 1. Podemos fortalecer a otras personas que son débiles en la fe. (10–15 minutos)

Divida la clase en cinco grupos y pida que cada uno lea uno de los siguientes bloques de las Escrituras y que escriba un resumen de su contenido utilizando sus propias palabras: Judas 1:1–4; 1:5–11; 1:12–16; 1:17–19; 1:20–25.

Pida a un alumno que recoja los cinco resúmenes y los lea, en orden, a la clase. Pida a otro alumno que resuma los resúmenes de todo el libro de Judas (véase la “Introducción” del capítulo 1 de Judas).

Coloque una silla junto a una mesa sólida y resistente. Solicite a un alumno que se suba a la silla y a otro que se pare en el piso junto a la silla. Pregunte a la clase cuál de los alumnos está en mejor posición de ayudar al otro a subirse a la mesa. ¿Por qué el que se encuentra más alto puede ayudar al que está más abajo? Judas se dio cuenta de que los santos debían ayudarse los unos a los otros para vencer las enseñanzas apóstatas. Pida a los alumnos que lean Judas 1:20–21 y presten atención al consejo que se da a los santos fieles; después lean Judas 1:22–23. Pregunte: ¿Por qué se dio este consejo después del que se encuentra en Judas 1:20–21 en lugar de darse antes? Relate la siguiente declaración del élder Gordon B. Hinckley, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce:

“...el ejemplo de nuestra propia vida transmitirá un mensaje más poderoso que todas las predicaciones que hagamos. No podemos esperar elevar a otros a menos que nosotros mismos nos encontremos en un terreno más elevado” (“Resistamos al mal”, *Liahona*, febrero de 1976, pág. 28).

Pida a los alumnos que hablen sobre formas específicas en que otras personas los hayan elevado a un nivel más alto en lo que concierne a vivir un principio o una norma del Evangelio.

Explique que la forma en que vivamos puede influir en los demás para que resistan la tentación y acepten el mensaje del Evangelio. El presidente Hinckley dijo:

“Jamás ha gozado la Iglesia de una mejor reputación que ahora, gracias a todos ustedes, mis hermanos y hermanas. La opinión que la gente tiene de nosotros deriva, en gran parte, de sus experiencias personales e individuales. Es la amistad que ustedes brindan, el interés que sienten por los demás y el buen ejemplo de su vida lo que resulta en las opiniones que la gente tiene con respecto a los Santos de los Últimos Días” (“Acerquémonos más al Señor”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 4).

Invite a los alumnos a escribir en sus diarios personales acerca de una cualidad que ellos tengan que, si se fortaleciera, podría ayudarlos a elevar a otras personas a un terreno más elevado.

EL APOCALIPSIS DE SAN JUAN EL DIVINO

El libro del Apocalipsis proviene del término Apocalypsis, que en griego significa “revelación”, “descubrimiento” o “quitar el velo”. En el Apocalipsis, Juan registra acontecimientos que Jesucristo le mostró en visión, los cuales “deben suceder pronto” (Apocalipsis 1:1). El propósito del libro es ser una bendición para “los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas” (vers. 3).

El profeta José Smith dijo: “El libro de Apocalipsis es uno de los libros más claros que Dios jamás ha hecho escribir” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 352). A pesar de estar lleno de imágenes y simbolismos que no siempre son fáciles de precisar, los temas del libro son sencillos e inspiradores. Como escribió un educador Santo de los Últimos Días: “Al igual que los santos antiguos, nosotros podemos vigilar y estar listos; podemos estar atentos, alertas a la maldad en todas sus formas diversas. Encontramos consuelo al saber que el Dios de los cielos está al mando, que Él preside los asuntos de los hombres y de las mujeres; y que la justicia divina y la misericordia indulgente llegará y recompensará a los santos en su debido momento” (Robert L. Millet, “Revelation of John Offers Recurring Lessons, Doctrinal Refrains and Hope”, *Church News*, 23 de diciembre de 1995, pág. 10). Para obtener más información acerca del libro del Apocalipsis, véase “El testimonio de Juan de la Iglesia triunfante”, en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 469–474).

El autor: Juan, el hijo de Zebedeo y el discípulo amado de Jesucristo (véase Mateo 4:21–22), es el autor de este libro (véase 1 Nefi 14:18–27; véase también “Juan, Hijo de Zebedeo”, en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, págs. 113–114).

Los destinatarios: El Apocalipsis está dirigido a las siete ramas de la Iglesia de Asia Menor (véase Apocalipsis 2–3). Sin embargo, el mensaje del Apocalipsis no estaba destinado exclusivamente para ellos. El profeta José Smith dijo que “Juan vio solamente aquello que estaba reservado para el futuro” (*Enseñanzas*, pág. 351), lo cual hace que sea de interés para los santos que viven en los últimos días. El Señor reveló a Moroni que cuando el Israel de los últimos días se arrepienta y acepte nuevamente sus convenios, entonces “serán manifestadas a los ojos de todo el pueblo mis revelaciones que he hecho que sean escritas por mi siervo Juan” (Éter 4:16; véanse los versículos 14–17).

Antecedentes históricos: El Apocalipsis se escribió durante una época de grandes persecuciones en contra de los santos. Es muy probable que esa persecución la llevara a cabo Roma, ya sea durante el imperio de Nerón (54–68 d. de J.C.) o del de Domiciano (81–96 d. de J.C.). Domiciano persiguió en particular a los que no adoraban a los dioses aprobados por el imperio y muchos que se negaron a hacerlo fueron ejecutados o exiliados durante su reinado. Juan escribió desde la isla de Patmos, una colonia penal romana, a la cual fue desterrado “por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo”

(véase Apocalipsis 1:9, véase también la “Introducción” de *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 475–476).

Además de las grandes persecuciones que la Iglesia de la antigüedad sufría a causa de fuerzas externas, enfrentaba también una apostasía interna. Pablo dijo: “...entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño” (Hechos 20:29). Para fines del siglo primero de nuestra era, la profecía de Pablo se había hecho realidad. La voz de amonestación en contra de los falsos maestros y de las doctrinas falsas que se registra en las epístolas de Juan y en Apocalipsis 2–3 revela hasta qué punto la apostasía se había extendido dentro de la Iglesia en esa época (véase “Juan, Hijo de Zebedeo” [Las epístolas de Juan], en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, págs. 113–114).

Tema: “El mensaje del Apocalipsis es el mismo que el de todas las demás Escrituras: Al final, Dios triunfará sobre el diablo en esta tierra; habrá una victoria definitiva del bien sobre el mal, de los santos sobre sus perseguidores, del reino de Dios sobre los reinos de los hombres y de Satanás” (Bible Dictionary, “Revelation of John”, pág. 762). Juan extendió su mensaje de esperanza a todos los que venzan las tentaciones del mundo (véase Apocalipsis 2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21).

Apocalipsis 1–3

Introducción

El libro del Apocalipsis se puede dividir en dos secciones: la visión de la época de Juan (capítulos 1–3) y la visión del futuro (capítulos 4–22). El libro comienza con la visión que en el día de reposo Juan recibió de Jesucristo, refulgente de gloria, en medio de siete candeleros que representaban “las siete iglesias que están en Asia” (Apocalipsis 1:11). A pesar de que los santos de la época de Juan sufrían a causa de la apostasía y de la persecución, podían hallar consuelo en esa imagen de tener al Señor consigo. En los capítulos 2–3, el Señor revela a las siete iglesias sus virtudes y sus flaquezas y los insta a prepararse para el futuro, arrepintiéndose y aprendiendo a vencer al mundo.

Estudie Apocalipsis 1–3, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Si prestamos atención a las revelaciones de Dios, Él nos guiará de regreso a Su presencia (véase Apocalipsis 1:1–3; véase también Apocalipsis 22:7; 1 Nefi 10:17–19).


- Cuando Jesucristo regrese a la tierra, acompañado de “sus santas decenas de millares”, “todo ojo le verá” y los impíos se lamentarán (véase 1 Tesalonicenses 4:14-18; Judas 1:14-16; D. y C. 88:95-98; 101:23-24).
- Por medio del poder de Jesucristo, podemos vencer al mundo y participar de las bendiciones de Dios (véase Apocalipsis 2:2-3, 7, 10-11, 17, 26-28; 3:5, 8, 11-12, 21; véase también Apocalipsis 5:10; 7:9-17; 21:7; D. y C. 101:35-38).
- En virtud del amor que nuestro Padre Celestial tiene por Sus hijos, Él los disciplina para que ellos se arrepientan (véase Apocalipsis 2:4-5, 14-16, 20-23; 3:2-3, 19; véase también Helamán 15:3; D. y C. 95:1-3).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 475-484.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Apocalipsis 1-3, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

 La presentación 21 del *Video del Nuevo Testamento*, “Ayudas para entender Apocalipsis” (7:48), se puede utilizar para enseñar el libro del Apocalipsis (véase la *Guía para el video del Nuevo Testamento*, que contiene sugerencias para la enseñanza).

Apocalipsis 1:1, 9-11. Antes de esta vida terrenal, el Señor ordenó a Juan escribir el libro del Apocalipsis. (15-20 minutos)

Pregunte a los alumnos:

- ¿Cuánto sabe el Señor sobre cada uno de nosotros?
- ¿Cómo puede el Señor revelar acontecimientos futuros? (Véase 2 Nefi 9:20.)

Lean 1 Nefi 14:18-22 y pida a los alumnos que describan al hombre que Nefi vio en visión. Lean 1 Nefi 14:24-27, fijándose en el nombre de ese hombre. Pregunte: ¿Dónde podemos encontrar los escritos de este Apóstol sobre los últimos días? Indique que el Señor le habló a Nefi acerca de este libro del Apocalipsis siglos antes de que fuera escrito. Pregunte: ¿Qué nos enseña eso acerca de la importancia del libro del Apocalipsis?

Testifique a los alumnos en cuanto a la importancia de estudiar el libro del Apocalipsis. Lean Apocalipsis 1:1 y compárelo con la Traducción de José Smith del mismo versículo. Analice con los alumnos los cambios que hizo José Smith en su versión inspirada de la Biblia en inglés. Lean Apocalipsis 1:9-11; repase 1 Nefi 14:24-27 y pregunte:

- ¿De qué manera se cumplió en el libro del Apocalipsis la visión que tuvo Nefi? (Jesús ordenó al apóstol Juan escribir el libro; véase 1 Nefi 14:25; Apocalipsis 1:11.)
- ¿De qué forma podemos llevar a cabo la misión que Dios nos ha encomendado?

Aliente a los alumnos a recibir una bendición patriarcal, en el momento apropiado, para que les sea de ayuda en llevar a cabo, de la mejor manera, la misión que Dios les ha encomendado.

Apocalipsis 1-22. Los temas principales sobre los cuales se hace más hincapié en el libro del Apocalipsis son acerca de los últimos días y sobre la segunda venida de Jesucristo. (10-15 minutos)

Muestre un microscopio y una lupa a los alumnos (o láminas o fotografías de esos objetos). Pregunte:

- ¿Cuál es la diferencia entre un microscopio y una lupa, en lo que respecta a lo que pueden mostrar?
- ¿Cuál es la ventaja de ver hasta los detalles más pequeños?
- ¿Qué ventaja tiene el que podamos ver un panorama más amplio?

Diga a los alumnos que hoy veremos el “amplio panorama” del libro del Apocalipsis.

Haga una transparencia para retroproyector de la gráfica “Dónde se hace más hincapié”, en el apéndice (pág. 314) o hágala en la pizarra. Repase la gráfica con los alumnos indicando que los cinco primeros sellos (que representan la historia de la tierra desde Adán hasta la época de Juan) comprenden once versículos, mientras que los dos últimos (que representan nuestra época hasta el fin del mundo) abarcan 273 versículos. Lean la Traducción de José Smith de Apocalipsis 1:3 y pregunte:

- ¿Para preparar a los santos, para qué acontecimiento se escribió el libro de Apocalipsis?
- ¿Qué nos enseña eso acerca de la importancia que el libro del Apocalipsis tiene para nosotros en la actualidad?

Explique a los alumnos que el Señor ha puesto gran cuidado en poner el libro del Apocalipsis a nuestra disposición, y alíentelos a estudiarlo detenidamente.

Nota: Para obtener una reseña más detallada del Apocalipsis, que lo ayude en el estudio y en la enseñanza de este libro, véase “El libro de Apocalipsis”, en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles* (págs. 226-227).

Apocalipsis 1:1-3. A medida que hagamos caso a las revelaciones de Dios, Él nos llevará de regreso a Su presencia. (15-20 minutos)

Juan incluyó algunos principios que serían de gran beneficio para los lectores de este libro de profecía y revelación. Con el

fin de que los alumnos aprendan y se beneficien con esos principios, dibuje en la pizarra un camino que tenga varios desvíos hacia un lado y hacia otro. Pida a los alumnos que imaginen que están en una de esas bifurcaciones y que están tratando de determinar qué camino tomar. Pregunte:

- ¿Por qué se puede comparar esta ilustración con la vida misma?
- ¿Cómo eligen la dirección que deben seguir?
- ¿Qué fuentes de recursos tienen a su disposición para ayudarlos a tomar la mejor determinación?

Pida a un alumno que lea la siguiente declaración del profeta José Smith:

“Ningún hombre puede recibir el Espíritu Santo sin recibir revelaciones. El Espíritu Santo es un revelador”
(*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 405).

Pregunte:

- ¿Cómo puede ayudarnos el Espíritu a escoger el rumbo que debemos seguir en la vida?
- ¿A qué destino nos guiará finalmente el Espíritu Santo? (Pida a los alumnos que lean las primeras frases de “Revelación” en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, pág. 177, para encontrar la respuesta a esa pregunta.)
- Si Dios desea darnos instrucciones y guía por medio de la revelación y a través del Espíritu Santo, ¿cuál es entonces nuestra responsabilidad?

Pida a los alumnos que lean la Traducción de José Smith de Apocalipsis 1:1–3 y pregunte: De acuerdo con esos versículos, ¿qué podemos hacer para permitir que las palabras de esa revelación sean una bendición en nuestra vida? Escriba las respuestas en la pizarra y someta a discusión de clase cómo se aplican a los alumnos. Algunas de las respuestas podrían ser:

- Leerlas.
- Escucharlas.
- Comprenderlas.
- Guardarlas u obedecerlas.

Explique que, aun cuando en esos versículos Juan hablaba acerca del contenido del libro del Apocalipsis, los mismos principios se aplican a cualquier otra revelación. Debemos leer las Escrituras y nuestras bendiciones patriarcales; debemos prestar atención a las palabras de los profetas vivientes y a la inspiración del Espíritu. Debemos meditar en esas palabras y pensar en cómo se aplican a nuestra vida y, finalmente, debemos obedecerlas.

Termine leyendo la siguiente declaración del élder James E. Faust:

“Los miembros de la Iglesia saben que la inspiración del Espíritu se puede recibir en todos los aspectos de la vida, incluso en las decisiones del diario vivir (véase D. y C. 42:61). Nadie podría pensar en tomar una decisión importante tal como: ‘Quién será mi compañero?’, ‘Qué trabajo debo hacer?’, ‘¿Dónde viviré?’ y ‘¿Cómo viviré?’ sin buscar la inspiración del Dios Todopoderoso” (“Comunión con el Espíritu Santo”, *Liahona*, julio de 1980, págs. 19–20).

Apocalipsis 1:4, 8, 19. A Juan se le mandó escribir qué había sucedido, qué estaba sucediendo y qué iba a suceder. (5–10 minutos)

Nota: Esta sugerencia para la enseñanza se podría impartir como parte de la que se da para enseñar Apocalipsis 1–22 (pág. 271). Es otra forma de apreciar el panorama completo del Apocalipsis.

Muestre a los alumnos varios objetos que representen el pasado, el presente y el futuro. Con relación al pasado, podría mostrar un diario personal, fotografías antiguas, un certificado de nacimiento o un libro de historia; para el presente, una licencia o libreta de manejar actual, un periódico o un almanaque; y para el futuro, unas semillas, la invitación para una boda, una bendición patriarcal o una solicitud de misionero. Repase los objetos con la clase pidiendo a los alumnos que determinen si representan el pasado, el presente o el futuro.

Escriba en la pizarra *El Pasado, El Presente, El Futuro*. Pida a un alumno que lea Doctrina y Convenios 93:24. Pregunte: ¿Por qué es ésta una buena definición de la verdad? Someta a discusión de clase las ventajas de conocer acerca del pasado, del presente y del futuro.

- Lean Apocalipsis 1:4, 8. ¿Qué nos dicen estos versículos acerca de Jesucristo? (Él es el que era, el que es y el que ha de venir. Él es el Primero y el Último.)
- ¿Qué significan estos versículos? (Una de las respuestas podría ser que Jesús creó la tierra, que Él nos guía y nos sustenta ahora y que vendrá a la tierra nuevamente en gloria.)
- Lean el versículo 19. ¿Por qué fue apropiado que Juan escribiera de cosas pasadas, presentes y futuras?

Indique que, dado que Cristo es el Primero y el Último, para comprenderlo debemos entender el pasado, el presente y el futuro. El libro del Apocalipsis relata acontecimientos relacionados con cada uno de esos periodos. Podría ser de gran ayuda leer pasajes de las Escrituras correspondientes a

cada una de esas épocas, cuyas referencias se dan en la gráfica adjunta. (Explique que los acontecimientos enumerados bajo “El presente” ocurrieron en la época de Juan y que muchos de los que aparecen bajo “El futuro” están sucediendo en la actualidad o están por suceder. La mayor parte del libro del Apocalipsis enseña acerca del futuro.)

El pasado	El presente	El futuro
Apocalipsis 6:1-8; 12:7-11	Apocalipsis 1-3; 6:9-11; 12:1-6, 12-17	Apocalipsis 4-5; 6:12-17; 7-11; 13-22

Apocalipsis 1:4-20. El familiarizarse con los símbolos del libro del Apocalipsis ayuda a desentrañar su significado.
(20-25 minutos)

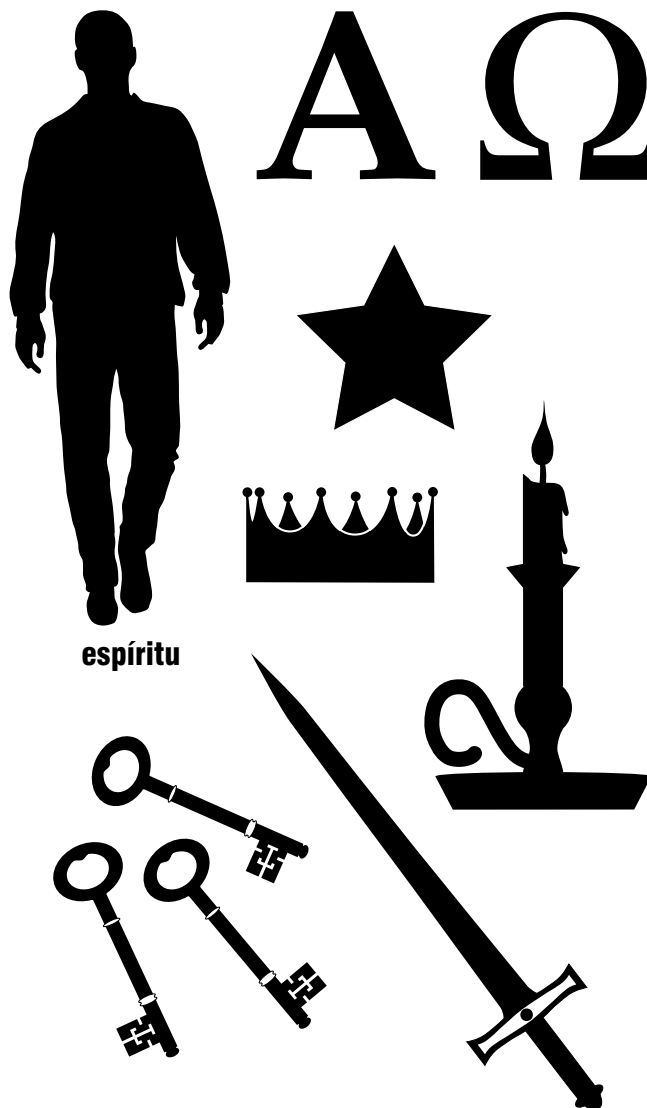
Lleve a clase logotipos o símbolos de empresas o de productos que haya recortado de periódicos o revistas. Escoja aquellos que los alumnos puedan distinguir fácilmente. Muéstrelos a la clase y observe cuántos pueden reconocer en un lapso corto de tiempo.

Explique que por lo general reconocemos los símbolos que vemos o utilizamos con frecuencia. La gente de la Biblia también se comunicaba por medio del lenguaje simbólico. La visión de Juan está llena de imágenes y símbolos. El familiarizarnos con el uso judaico de las imágenes nos será de gran utilidad para tener una mejor comprensión del libro del Apocalipsis (véase “Una palabra en cuanto al lenguaje simbólico de Juan”, *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, pág. 477).

Dibuje un 7 grande en la pizarra. Pregunte: ¿Cuáles son algunos de los lugares en que vemos el número siete? (En los días de una semana, en períodos de la existencia de la tierra.) Explique que en la cultura hebrea, el número siete representa terminación o perfección. Pregunte:

- En su opinión, ¿por qué se relaciona este significado con los días de la semana?
- ¿Por qué podría relacionarse con los períodos de la Creación?
- ¿Por qué se podría relacionar con los períodos de la historia de la tierra?

Indique que el número siete aparece repetidas veces en el libro del Apocalipsis. Escriba al azar las siguientes palabras alrededor del número 7 que puso en la pizarra: *iglesias, espíritus, estrellas, candeleros, sellos, ángeles, trompetas, copas, cabezas*. Explique que todas esas imágenes tienen significado y son una parte importante de la visión de Juan. Utilice una o ambas de las actividades que figuran a continuación:



espíritu

- Con cartulina gruesa, haga una figura a la que rotule “espíritu”, una corona de rey, las letras griegas alfa (A) y omega (W), un candelero, una estrella, una espada y unas llaves. Entréguelos a grupos de alumnos y pídale que busquen el símbolo en Apocalipsis 1 y busquen su significado, utilizando para ello las concordancias de la Biblia, las notas al pie de la página o la *Guía para el Estudio de las Escrituras*. Una vez que hayan terminado, pídale que digan al resto de la clase lo que hayan encontrado.
- Haga copias de la gráfica adjunta para entregarlas en forma de volantes a los alumnos, dejando la columna “Interpretación” en blanco. Divida la clase en grupos y pídale que ubiquen, marquen y correlacionen cada uno de los símbolos en sus ejemplares de las Escrituras y después anoten las interpretaciones en el volante. Una vez que hayan terminado, revise el volante junto con la clase.

Simbolismo en Apocalipsis 1

Versículo	Símbolo	Interpretación	Referencia
4	Siete espíritus	Siervos o líderes de las siete iglesias de Asia	TJS, Apocalipsis 1:4
6	Reyes y sacerdotes	Condición de quienes heredan el reino celestial	D. y C. 76:51–59
8	Alfa y Omega	Primera y última letras del alfabeto griego, que representan la naturaleza eterna de Jesucristo	<i>Guía para el Estudio de las Escrituras</i> , “Alfa y Omega”, pág. 10.
12	Siete candeleros	Las siete iglesias, a las cuales se les dijo que levantarán en alto la luz del Evangelio	Apocalipsis 1:20; 3 Nefi 18:24 16–17
16–17	La diestra (la mano derecha)	La mano del convenio, de favoritismo y de honor, símbolo de poder	Hechos 7:55; Hebreos 1:3, 13
16	Siete estrellas	Otra imagen de los oficiales que presidían las siete iglesias	José Smith cambió la palabra “ángeles” por la de “siervos” en Apocalipsis 1:20
16	Espada aguda, de dos filos	La palabra de Dios, emitiendo juicio sobre los inicuos y liberación a los inocentes	Hebreos 4:12
18	Las llaves del Hades (el infierno) y de la muerte	Las llaves que abren las puertas de la muerte espiritual y de la muerte física	2 Nefi 9:10–13

Para terminar, lea la siguiente declaración:

“El lenguaje simbólico es un idioma universal y eterno, el cual Dios, en Su sabiduría, ha escogido para enseñar Su Evangelio y dar testimonio de Su Hijo. Es el lenguaje de las Escrituras, de la revelación, del Espíritu, de la fe. Es un lenguaje común a los santos de todas las generaciones” (Joseph Fielding McConkie, *Gospel Symbolism*, 1985, pág. 1).

En lugar de simplemente leer el libro del Apocalipsis, aliente a los alumnos a que intenten “verlo”. (Para obtener más información en cuanto al uso del simbolismo en el Apocalipsis, véase la sección 12, “El testimonio de Juan de la Iglesia triunfante”, en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 469–474.)

Apocalipsis 1:4–20. El libro del Apocalipsis es un testimonio de la misión de Jesucristo. (10–15 minutos)

Antes de comenzar la clase, escriba en la pizarra algunos nombres de personajes históricos, con sus correspondientes

títulos o denominaciones (por ejemplo, Ricardo Corazón de León, Alejandro Magno, etc.). Pregunte: Los títulos o las denominaciones que acompañan al nombre de las personas, ¿qué nos dicen acerca de ellas? Coloque una lámina del Salvador en la pizarra y pida a los alumnos que den una mirada a Apocalipsis 1:4–20 y busquen palabras y frases que se hayan utilizado para describir a Jesucristo. (Algunas de ellas podrían ser “testigo fiel” [vers. 5], “el Alfa y la Omega” [vers. 8], “Hijo del Hombre” [vers. 13], “el que vivo, y estuve muerto” [vers. 18].) Escriba esos títulos o descripciones en la pizarra, junto a la lámina. Pregunte: ¿Qué nos dicen esos títulos acerca de la misión del Salvador?

Testifique que el libro del Apocalipsis es un testimonio de la misión de Jesucristo de conquistar a Satanás y de salvar a los hijos de Dios. Inste a los alumnos a buscar evidencia de que ese testimonio es verdadero, a medida que estudian el resto del libro. (*Nota:* Considere utilizar aquí la actividad A de Apocalipsis 1, de la Guía de estudio para el alumno.)

Apocalipsis 2–3. En virtud del amor que nuestro Padre Celestial tiene por nosotros, Él nos disciplina para que nos arrepintamos y, al arrepentirnos, Él nos ayuda a vencer al mundo para que participemos así de las bendiciones de salvación. (35–40 minutos)

Explique a los alumnos que cuando Juan recibió la visión registrada en el libro del Apocalipsis, era una época muy difícil para ser discípulo de Cristo (véase la sección “Introducción” del capítulo 54 de *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 475–476). La encarnizada persecución y las falsas enseñanzas pusieron a prueba la fe de los miembros. En los capítulos 2–3 el Señor prometió que, aun cuando muchos habían cometido errores, si se arrepentían y vencían al mundo, podrían de todas formas disfrutar de las bendiciones de salvación.

Comente que lo registrado en Apocalipsis 2–3 está dirigido a los miembros de la Iglesia en siete ciudades de Asia. El Señor reveló a Juan las virtudes y las flaquezas de ellos y le pidió a éste que escribiera una epístola a cada una de las siete ramas de la Iglesia.

Divida la clase en siete grupos y asigne a cada uno una de las siete iglesias para que la “visiten”. Pídales que busquen la ciudad que les haya correspondido en el mapa 8 de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*. Entrégueles copias de la gráfica “Las siete iglesias de Asia (Apocalipsis 2–3)” del apéndice (págs. 312–313) y pídale que llenen los espacios en blanco correspondientes a su ciudad. Pídales que hablen acerca de lo que hayan aprendido, especialmente sobre lo que las iglesias hicieron bien y sobre lo que hicieron mal, y de la disciplina que les impuso el Señor.

Pregunte a los alumnos:

- Por lo general, ¿cómo se sienten cuando alguien los disciplina?
- Si el Señor nos ama, ¿por qué nos disciplina?

Lean Doctrina y Convenios 95:1 y analicen como clase por qué la disciplina nos ayuda a arrepentirnos y a ser perdonados.

- ¿Cómo nos disciplina nuestro Padre Celestial? (Por medio del Espíritu, las Escrituras, los líderes de la Iglesia, nuestros padres.)
- ¿Por qué puede el contenido de este versículo afectar la forma en que reaccionamos ante la disciplina?
- ¿Qué bendiciones recibirán quienes venzan al mundo y perduren hasta el fin?

Lean Apocalipsis 1:6 y Doctrina y Convenios 76:53–57 para saber cuáles serán los resultados de nuestra fiel dedicación. Inste a los alumnos a tomar con más seriedad la determinación de ser discípulos de Jesucristo. Lea la siguiente declaración:

“Aun cuando el Señor pueda disciplinar a Sus hijos en la vida terrenal, esa disciplina se ve atenuada por medio de Su misericordia y de Su compasión, a medida que ellos le escuchan y le obedecen (D. y C. 101:2–9; 3 Nefi 22:8–10). Entre los que escapan a la ira de Dios se encuentran todas aquellas personas que se arrepienten y guardan los mandamientos, y se preparan para la hora del juicio que vendrá, donde se nos recogerá “en la tierra de Sión y sus estacas... para refugio...” (D. y C. 115:6; cotéjese con Alma 12:33–37; 13:30; D. y C. 88:76–88; 98:22). Aun la ira de Dios tiene por objeto beneficiarnos, porque a quienes Él ama, disciplina (D. y C. 95:1; cotéjese con Hebreos 12:6–11)” (“Wrath of God”, en *Encyclopedia of Mormonism*, 4:1598).

Apocalipsis 4–5

Introducción

El capítulo 4 del Apocalipsis comienza la visión de Juan acerca del futuro. Juan ve una puerta abierta en el cielo y oye que le dicen: “Sube acá”, y alcanza así a vislumbrar el plan de Dios desde una perspectiva divina. Allí, ve el trono de Dios, la tierra en su gloria celestial y muchos seres exaltados cantando alabanzas a Dios y al Cordero. Ése es el bendito final para todos los hijos fieles de Dios de todas las dispensaciones. Eso es posible porque Jesucristo, “el León de la tribu de Judá” (Apocalipsis 5:5), “con [su] sangre nos [ha] redimido para Dios” (vers. 9) para que podamos ser “reyes y sacerdotes” para Dios (vers. 10).

Estudie Apocalipsis 4–5, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Nuestro Padre Celestial es el Creador de todas las cosas y todos los que se salven en el reino celestial le adorarán (véase Apocalipsis 4; 5:13–14; véase también Isaías 6:2–3; D. y C. 88:104).
- Esta tierra tiene una existencia temporal de siete mil años, comenzando desde la caída de Adán hasta el final del Milenio. La tierra entonces se convertirá en un reino celestial y será habitada por los numerosos hijos e hijas de Dios que son exaltados por medio de la expiación de Jesucristo (véase Apocalipsis 5:1, 9–11; véase también Apocalipsis 7:9–10; D. y C. 77:6–7, 12).
- Todo lo creado alabaré al Cordero de Dios, que fue inmolado para redimirnos en Su reino (véase Apocalipsis 5:8–14; véase también Isaías 45:22–23).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 484–486.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Apocalipsis 4–5, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Apocalipsis 4. Nuestro Padre Celestial es el Creador de todas las cosas, y todos los que se salven en el reino celestial le adorarán. (20–25 minutos)

Después del capítulo 4, casi todo el libro del Apocalipsis habla sobre los acontecimientos que tendrían lugar en el futuro en la época de Juan. Con el fin de que los alumnos aprecien este capítulo en toda su magnitud, podrían cantar o leer la letra del himno: “Oh, creaciones del Señor” (*Himnos*, N° 31). Diga a los alumnos que en el capítulo 4 van a aprender sobre la época en que tendrá lugar el cumplimiento de la letra de este himno. Entrégueles una copia de la gráfica adjunta, dejando en blanco la columna “Explicación”; luego, pídale que, de forma individual o en grupos, marquen los pasajes en sus ejemplares de las Escrituras y llenen el volante.

Apocalipsis 4

Lo que Juan vio	Pasajes correlacionados	Explicación
El trono de Dios (véanse los vers. 2-3)	D. y C. 137:1-4	El trono en el cielo sobre el cual se sienta Dios
Los veinticuatro ancianos [élderes] con coronas (véase el vers. 4)	D. y C. 77:5	Los élderes fieles que pertenecían a las siete iglesias
Los siete espíritus de Dios (véase el vers. 5)	TJS, Apocalipsis 1:4 <small>(la traducción de José Smith de Apocalipsis 4:5 en inglés dice que eran siete siervos de Dios, en lugar de "siete espíritus de Dios").</small>	Los siervos que presidían las siete iglesias
El mar de vidrio (véase el vers. 6)	D. y C. 77:1; 130:6-9	La tierra en su estado glorificado
Los cuatro seres vivientes (véanse los vers. 6-7)	D. y C. 77:2-3	Seres animales que representan las clases de seres glorificados
Los muchos ojos y las seis alas (véase el vers. 8)	D. y C. 77:4	El gran conocimiento que poseían los seres y su poder para moverse y obrar

Una vez que terminen, analicen como clase lo que hayan aprendido. Si lo desea, utilice las siguientes preguntas:

- ¿Qué iba a ver Juan mientras estaba en el cielo? (Véase Apocalipsis 4:1.)
- ¿Quién estaba sentado en el trono que vio Juan?
- ¿Por qué habría sido importante para los santos de la época de Juan saber que quienes murieron fieles al Evangelio llevaban coronas ante el trono de Dios?
- ¿Por qué es importante que los santos de la actualidad sepan eso?

Pida a los alumnos que lean Apocalipsis 4:8-11 y se fijen en la actitud de los seres vivientes que vio Juan. Haga preguntas como las que siguen a continuación:

- Según lo que registra el versículo 8, ¿qué aprendemos de lo que los seres vivientes decían?
- ¿Por qué es tan esencial dar gloria, honra y gracias a Dios? (Véase el vers. 9.)
- ¿De qué manera podemos prepararnos mejor para morar en la presencia de Dios por la eternidad? (Véase Mosíah 3:19; Helamán 3:35.)
- De acuerdo con el versículo 11, ¿cuál es una de las razones por la que adoramos a Dios?
- ¿Cuáles son algunas de las formas en las que podemos honrar y adorar a Dios? (Analice las respuestas con la clase.)

Testifique que adoramos verdaderamente a Dios cuando estamos dispuestos a someternos a Su voluntad.

Apocalipsis 5. Esta tierra tiene una existencia temporal de siete mil años, comenzando desde la caída de Adán hasta el final del Milenio. Todo lo creado alabaré al Cordero de Dios, que fue inmolado para redimirnos en Su reino. (20-25 minutos)

Ponga a la vista una lámina de la Primera Visión (la lámina N° 403, "La Primera Visión", del juego *Las bellas artes del Evangelio*, o la lámina N° 62470 de la biblioteca del centro de reuniones). Pregunte:

- ¿A qué personajes de la lámina adoramos?
- ¿Por qué adoramos al Padre? (Véase Apocalipsis 4:11 para conocer una de las razones.)
- ¿Por qué adoramos al Hijo?

Explique a los alumnos que hoy analizaremos más detenidamente la razón por la cual adoramos a Jesucristo.

Entregue a los alumnos una copia del siguiente cuestionario, en forma de volante, y pídale que utilicen las Escrituras para contestar todas las preguntas que puedan.

Apocalipsis 5

1. ¿Qué contenía el libro que se describe en el versículo 1?
2. ¿Cuánto dura la existencia temporal de la tierra?
3. Según el versículo 5, ¿quién era el único que podía abrir y leer el libro?
4. ¿Qué número cambió el profeta José Smith en el versículo 6?
5. ¿A quiénes representan los espíritus de Dios en este versículo?
6. ¿Eran en verdad animales los cuatro seres vivientes de los que habla el versículo 8? (Véase también Apocalipsis 4:8.)
7. ¿Por qué pudo abrir Jesucristo el libro sellado?
8. ¿A cuántos ángeles vio Juan elevar alabanzas al Cordero? (Véase el vers. 11.)
9. ¿Quiénes lo alababan?

Respuestas:

1. "La voluntad, los misterios y las obras reveladas de Dios" concernientes a la tierra durante su existencia temporal (véase D. y C. 77:6).
2. Siete mil años (véase D. y C. 77:6).
3. Jesucristo (véase Apocalipsis 22:16).
4. Él cambió el número siete por el doce (véase TJS, Apocalipsis 5:6).

5. Los Doce Apóstoles (véase TJS, Apocalipsis 5:6).
6. Sí, aun cuando en Apocalipsis 4:8 vemos que Juan los describe en forma figurada (véase D. y C. 77:2-4).
7. Debido a Su sacrificio expiatorio (véase el vers. 9).
8. “Millones de millones” (vers. 11).
9. “Todo lo creado” (vers. 13).

Corrijan en clase los cuestionarios, proporcionando los pasajes correlacionados e invitando a los alumnos a escribir las respuestas en sus ejemplares de las Escrituras. Someta a discusión de clase las siguientes preguntas:

- Si Apocalipsis 5 fuera el guión de una obra, ¿quién sería el protagonista?
- ¿Qué hace Él para ser el protagonista?
- Tomando en cuenta lo que han aprendido, ¿por qué adoramos a Jesucristo?

Pida a un alumno que lea la siguiente declaración del presidente Gordon B. Hinckley:

“...seamos fuertes en el testimonio de Jesucristo, el Hijo de Dios. Él es la piedra angular de esta gran obra. Testifico solemnemente de Su divinidad y de la realidad de Su existencia. Él es el Cordero sin mancha que fue inmolado por los pecados del mundo. Por medio de Su dolor y gracias a Su sufrimiento, encuentro la reconciliación y la vida eterna. Él es mi Maestro, mi Ejemplo, mi Amigo y mi Salvador, a quien amo y rindo adoración como el Redentor del mundo” (“La edificación de nuestro propio tabernáculo”, *Liahona*, enero de 1993, pág. 62).

Apocalipsis 6-7

Introducción

En Apocalipsis 6-7, Jesucristo abre el libro de los siete sellos. A medida que cada sello se abre, Juan ve una representación de un acontecimiento o acontecimientos que sucedieron o que han de suceder durante un período de mil años de la historia de la tierra. El capítulo 6 registra la apertura de los seis primeros sellos. El capítulo 7 revela cómo el Señor preparará a los fieles habitantes de la tierra para los acontecimientos catastróficos del séptimo sello. Por medio de la restauración del Evangelio y de las ordenanzas del sacerdocio, los santos de todas las naciones podrán perseverar.

Estudie Apocalipsis 6-7, orando al respecto, y considere el siguiente principio antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta


- Juan vio en visión la representación de los acontecimientos importantes de los primeros seis mil años de la existencia temporal de la tierra. En la visión, vio guerras, iniquidad, destrucción, hambre, muerte, el asesinato de los discípulos de Cristo, las señales de los últimos días y la Restauración (véase Apocalipsis 6:1-7:4).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 484-486.

Sugerencias para la enseñanza


Al preparar las lecciones para enseñar Apocalipsis 6-7, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

 **Apocalipsis 6. Juan vio en una visión la representación de acontecimientos importantes de los primeros seis mil años de la existencia temporal de la tierra.** (15-20 minutos)

(Nota: No dedique demasiado tiempo en analizar los primeros cinco sellos. El libro del Apocalipsis sólo les dedica once versículos a estos sellos. La mayoría del libro se concentra en el sexto y el séptimo sellos, los cuales tienen más importancia para nosotros ya que tienen que ver con los acontecimientos de los últimos días.)

Reparta entre los alumnos copias de la siguiente gráfica en forma de volante, dejando la columna “Interpretaciones” en blanco. Pida a los alumnos que enumeren en la columna “Objetos” los objetos o los símbolos que Juan vio a medida que se abría cada uno de los sellos. Una vez que los alumnos terminen, llenen como clase la columna “Interpretaciones”. Pregunte qué podrían representar los diferentes pormenores del relato. (A continuación se incluyen algunas sugerencias para las respuestas). Lean o hablen acerca de las interpretaciones del élder Bruce R. McConkie que se encuentran en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 486-488, o utilice los resúmenes que se proporcionan a continuación.

Apocalipsis 6: Los seis primeros sellos		
Sello	Objetos	Interpretaciones
Primer sello (véase el vers. 2).		<p>un caballo blanco = victoria un arco = guerra una corona = conquistador</p> <p>El élder McConkie indica que ese pasaje describe la época de Enoc y que el jinete es Enoc (véase <i>La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles</i>, pág. 486).</p>
Segundo sello (véanse los vers. 3-4).		<p>un caballo bermejo (rojo) = derramamiento de sangre una espada = guerra y destrucción</p> <p>El élder McConkie indica que ese pasaje describe la época de Noé, en que la iniquidad cubría la tierra (véase <i>La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles</i>, pág. 486).</p>
Tercer sello (véanse los vers. 5-6).		<p>un caballo negro = hambre una balanza = un precio muy alto por la comida</p> <p>El élder McConkie indica que ese pasaje describe la época de Abraham, en que muchos murieron de inanición (véase <i>La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles</i>, pág. 486-487).</p>
Cuarto sello (véanse los vers. 7-8).		<p>un caballo amarillo (pálido) = el color de los cuerpos muertos Muerte y Hades = los inicuos matando a los inicuos</p> <p>El élder McConkie dijo: "Éste es el milenio de los grandes reinos y naciones cuyas guerras y traiciones atormentaron a [Israel] y se excedieron sobre [él]" (véase <i>La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles</i>, pág. 487). Entre esas naciones se encontraban Babilonia, Persia, Grecia y Roma.</p>
Quinto sello (véanse los vers. 9-11).		<p>el altar = símbolo de sacrificio las almas = los mártires (los miembros de la Iglesia que fueron asesinados por causa de sus creencias)</p> <p>El élder McConkie indicó que ese pasaje se refiere a las persecuciones en las que tantos cristianos de la época de Juan perdieron la vida (véase <i>La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles</i>, págs. 487-488).</p>
Sexto sello (véanse los vers. 12-17)		<p>Acontecimientos catastróficos dados como señales de los últimos días.</p> <p>El élder McConkie indicó que ese pasaje describe nuestra época y los acontecimientos que conducen al Milenio, en que Jesús reinará personalmente sobre la tierra (véase <i>La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles</i>, pág. 488).</p>

 **Apocalipsis 7. La restauración de las verdades del Evangelio y de la autoridad del sacerdocio nos sirven para prepararnos para los acontecimientos que tendrán lugar durante el séptimo sello.** (20-25 minutos)

Antes de impartir la clase, prepare siete cajas o recipientes que representen los sellos y póngales los números del uno al siete. Coloque en cada caja una hoja de papel que tenga la descripción que corresponda a ese sello. (Advierta que el sexto sello tiene dos descripciones.)

1. Enoc y Sión.
2. Guerras, iniquidad y el Diluvio.
3. Hambre y muerte.
4. Imperios y naciones que conquistan.
5. Mártires cristianos.
6. Desastres naturales como señales de los últimos días. Restauración del Evangelio y bendiciones del templo.
7. Babilonia es destruida; Jesucristo viene en gloria; Satanás es atado; los justos se unen al Salvador; reina la paz durante un milenio; Satanás es desatado por una temporada; se pelea la última gran batalla; se lleva a cabo el último juicio; la tierra recibe su gloria celestial.

Coloque a la vista de la clase las cajas o los recipientes. Abra una a una las cinco primeras cajas y lea las descripciones que se encuentran dentro para hacer un repaso breve de los acontecimientos relacionados con cada uno de los sellos. Abra la sexta caja, pero lea sólo la primera descripción (la que habla de los desastres naturales). Pida a los alumnos que lean Apocalipsis 7:1-4. Pregunte: ¿Quiénes son los cuatro ángeles que están de pie sobre los cuatro ángulos de la tierra de los que habla el versículo 1? (véase D. y C. 77:8).

Lea la siguiente declaración del presidente Wilford Woodruff:

"Dios ha detenido por muchos años a los ángeles destructores, no sea que ellos corten el trigo con la cizaña. Sin embargo, ahora quiero decirles que esos ángeles han salido de los portales del cielo y están sobre este pueblo y esta nación, y también sobre la tierra esperando para derramar los juicios. Y desde este mismo día, los juicios se manifestarán. Los desastres y las dificultades están aumentando en la tierra y todo ello tiene un significado. Recuerden eso y reflexionen sobre todas estas cosas. Si ustedes cumplen con su deber, y yo cumplo con el mío, tendremos protección y enfrentaremos las aflicciones con paz y seguridad. Lean las Escrituras y las revelaciones. Ellas les hablarán de todas estas cosas" (*Discourses of Wilford Woodruff*, seleccionados por G. Homer Durham, 1946, pág. 230).

Pregunte:

- De acuerdo con lo que dice en Apocalipsis 7:2, ¿quién es el ángel que tiene el sello del Dios vivo? (Es el mismo Juan, en su función de Elías, con la autoridad para recoger y sellar a las tribus de Israel; véase D. y C. 77:9, 14.)
- ¿Qué pide el ángel? (Pide a los otros ángeles que no hagan daño a la tierra hasta que los siervos de Dios sean sellados.)
- Según el versículo 4, ¿quiénes son los ciento cuarenta y cuatro mil sellados? (véase Apocalipsis 7:5-8, D. y C. 77:11).

- ¿Cómo somos sellados en la actualidad? (Al recibir todas las ordenanzas del Evangelio, culminando con las del templo, y al guardar los mandamientos.)

Lea la segunda descripción de la sexta caja. Testifique que fue necesario que se restaurara el Evangelio y el sacerdocio con el fin de preparar a la gente para la segunda venida de Jesucristo. Lea la siguiente cita del presidente Howard W. Hunter:

“Todos los esfuerzos que dediquemos a la proclamación del Evangelio, al perfeccionamiento de los santos y a la redención de los muertos conducen al santo templo; la razón es que las ordenanzas del templo son de importancia vital, pues no podemos regresar a la presencia de Dios sin ellas” (“Sigamos al Hijo de Dios”, *Liahona*, enero de 1995, págs. 100–101).

Pregunte a los alumnos:

- ¿Qué podemos hacer para prepararnos a nosotros mismos, a nuestra familia, a nuestros amigos y a los demás para la segunda venida de Jesucristo?
- Lean Apocalipsis 7:9–10, 13–14. De acuerdo con estos versículos, ¿cuántos se emblanquecerán en la sangre del Cordero y morarán en la presencia de Dios? (Testifique que habrá una incontable multitud de personas que recibirán una gloria celestial.)

Aliente a los alumnos a prepararse para la venida del Señor por medio de la obediencia a los mandamientos y al recibir las ordenanzas del templo. Pida a un alumno que lea la siguiente exhortación del presidente Hunter:

“Exhorto a todos a que asistan fielmente al templo o a que se preparen para el día en que puedan entrar en esa santa casa para recibir sus ordenanzas y hacer convenios.

“Ojalá permitan ustedes que el significado, la belleza y la paz del templo penetren más directamente en su vida diaria, a fin de que pueda llegar el día milenario...” (“Sigamos al Hijo de Dios”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 101).

Pida a los alumnos que lean Doctrina y Convenios 109:22–26, 35. Pregunte por qué las ordenanzas del templo nos ayudan a vencer al mundo y a recibir poder de lo alto.

(Nota: La séptima caja será abierta en la sugerencia para la enseñanza que se da para Apocalipsis 8:5–13; 9; 11.)

Apocalipsis 8–11

Introducción

Al abrirse el séptimo sello se hace “silencio en el cielo” (Apocalipsis 8:1). Juan ve a un ángel con incienso que representa “las oraciones de los santos” (vers. 4), seguido de siete ángeles tocando sus trompetas pregonando plagas de destrucción y guerras. Pero, a pesar de las muchas advertencias, Juan dice que los hombres “ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos” (Apocalipsis 9:20). Ve la propia misión que él tiene de juntar a las tribus de Israel antes de la segunda venida de Jesucristo. Ve a dos profetas asesinados en las calles de Jerusalén, que después de tres días y medio se levantan de los muertos y suben al cielo.

Estudie Apocalipsis 8–11, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Dios enviará plagas de destrucción y guerra sobre los inicuos en preparación del reino milenario de Jesucristo (véase Apocalipsis 8:5–13; 9; 11; véase también Apocalipsis 16; D. y C. 88: 92–110).
- Juan el Revelador fue preordenado para ayudar en el recogimiento de las tribus de Israel en los postreros días (véase Apocalipsis 10:1–2, 8–11; véase también D. y C. 77:14).
- Antes de la venida del Señor, dos profetas en Jerusalén darán su vida por el Evangelio, pero después de tres días y medio se levantarán de los muertos y subirán al cielo (véase Apocalipsis 11:3–12; véase también Zacarías 4:11–14; D. y C. 77:15).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, pág. 488–489.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Apocalipsis 8–11, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Apocalipsis 8–14. En los postreros días, los hijos del Señor orarán para que Él los libere de un mundo impío. El Señor ama a Sus hijos y contestará sus oraciones a Su manera. (20–25 minutos)

Pregunte: ¿Qué es una analogía? (Una analogía es una comparación, o sea, que una cosa es semejante o se asemeja a otra; por ejemplo: “la fe es como una semilla”.) Escriba en la pizarra: *La oración es como _____*. Pida a los alumnos que sugieran analogías para la oración.

Pida a los alumnos que lean Apocalipsis 8:1–4 y busquen otra analogía. Pregunte:

- ¿Por qué es la oración como el humo?
- En su opinión, en estos versículos, ¿qué pedían los santos en sus oraciones?

Pida a tres alumnos que lean a la clase Apocalipsis 6:9–10; Doctrina y Convenios 87:6–7; y Doctrina y Convenios 133:38–41. Pregunte:

- ¿Qué pedirán en sus oraciones los santos en los últimos días? (Que el Señor venga a juzgar, los libere del sufrimiento y ponga fin a la iniquidad.)
- Lean Mormón 8:20. ¿Qué enseña este versículo sobre el juzgar o el buscar venganza en contra de nuestros perseguidores? (Debemos dejar la venganza en manos del Señor.)

Asigne a cada uno de los alumnos uno (o varios, según el número de jóvenes que haya en la clase) de los capítulos del 8 a 14 del Apocalipsis para que lo lean y busquen rápidamente, en sus respectivos capítulos, cómo el Señor contestará las oraciones de los santos. Anote en la pizarra lo que ellos hayan encontrado. Lean o canten la letra de “Oh Rey de reyes, ven” (*Himnos*, N° 27). Analice con los alumnos cómo ese himno es como una oración de los santos en éstos, los postreros días. Invite a los alumnos, si todavía no lo han hecho, a unir también sus voces a los muchos que oran al Señor para que venga y ponga fin a la iniquidad.



Apocalipsis 8:5–13; 9; 11. Antes de la segunda venida de Jesucristo, Dios enviará plagas y guerra sobre los inicuos. (35–40 minutos)

(Nota: Esta sugerencia para la enseñanza es una continuación de la sugerencia dada para Apocalipsis 7.)

Ponga a la vista las siete cajas que utilizó en la sugerencia para la enseñanza para Apocalipsis 7. Muestre a los alumnos una transparencia para retroproyector de la gráfica “Dónde se hace más hincapié”, en el apéndice (pág. 314) o trázela en la pizarra. Pregunte:

- ¿Cuántos versículos del libro del Apocalipsis tienen que ver con los seis primeros sellos? (25.)
- ¿Cuántos versículos quedan entonces para el séptimo sello? (259.)
- ¿Por qué se han dedicado tantos versículos a ese sello?

Abra la séptima caja y lea la descripción. (“Babilonia es destruida; Jesucristo viene con gloria; Satanás es atado; los justos se unen al Salvador; reina la paz durante un milenio; Satanás es desatado por una temporada; se pelea la última gran batalla; se lleva a cabo el último juicio; la tierra recibe su gloria celestial”.) Indique que, con tanto que va a ocurrir, no es de extrañar que Juan escribiera extensamente para describir los acontecimientos relacionados con el séptimo sello.

Entregue a los alumnos copias de “Las siete trompetas del séptimo sello”, que se encuentra en el apéndice (pág. 315) y pídale que busquen las respuestas a las preguntas en sus ejemplares de las Escrituras. Indíqueles que pueden hacerlo trabajando en grupos o individualmente. Cuando terminen, repasen como clase sus respuestas (véase la gráfica adjunta).

Respuestas

1. La tercera parte de los árboles y toda la hierba verde se quemaron.
2. El mar, los seres vivientes del mar y las naves.
3. A. Ajenjo; B. Que las aguas se volvieran amargas.
4. El sol, la luna y las estrellas.
5. Satanás.
6. Es posible que él describiera armas de guerra modernas como lo son los aviones, los tanques y los cañones.
7. $200.000 \times 1.000 = 200.000.000$
8. La tercera parte.
9. Dos profetas que poseen el Sacerdocio de Melquisedec.
10. A, B, C.
11. Serán asesinados, resucitarán a los tres días y medio y subirán al cielo.
12. Falso.
13. De los reinos de Cristo.
14. B, D.

Apocalipsis 10:1–3, 8–11. Juan el Revelador fue preordenado para ayudar en el recogimiento de las tribus de Israel en los postreros días. (15–20 minutos)

Escriba *Dulce* en un extremo de la pizarra y *Amargo* en el lado opuesto. Pregunte: ¿Es posible que algo sea dulce y amargo al mismo tiempo? Muestre a los alumnos varios objetos o fotografías y pídale que expliquen cómo esas cosas se podrían considerar tanto dulces como amargas. Algunas de las cosas podrían ser:

- Una bolsa de caramelos (dulces). (Los caramelos son dulces pero si comemos muchos, podemos enfermar del estómago.)
- La lámina N° 616, “La unión familiar”, del juego *Las bellas artes del Evangelio*, o la lámina N° 62307 de la biblioteca del centro de reuniones. (Las familias experimentan tanto placer como congojas.)

- La lámina N° 612, “ Los misioneros enseñan el Evangelio de Jesucristo”, del juego *Las bellas artes del Evangelio*, o la lámina N° 62611 de la biblioteca del centro de reuniones. (La obra misional brinda el gozo de enseñar el Evangelio, pero puede ser una tarea muy ardua y decepcionante.)

Si lo desea, invite a un líder de la Iglesia a hablar sobre alguna experiencia en la cual el llevar a cabo la obra haya sido dulce pero decepcionante al mismo tiempo debido a las decisiones que hayan tomado otras personas.

Pida a los alumnos que lean Apocalipsis 10:1-3 y presten atención al objeto que el ángel tenía en la mano. Lean Apocalipsis 10:8-11 y después pregunte:

- ¿Qué le dijo la voz del cielo a Juan que hiciera?
- ¿Qué le dijo el ángel a Juan que hiciera con el librito?
- ¿Qué gusto tenía?
- ¿Qué podría representar el libro?
- ¿Qué indicio nos da el versículo 11 para comprender el significado del libro? (Juan tendría que profetizar nuevamente ante muchas naciones.)

Pida a los alumnos que lean Doctrina y Convenios 77:14 y pregunte:

- De acuerdo con este versículo, ¿cuál era la misión de Juan?
- ¿Cómo demuestra eso que Juan había sido preordenado?
- Lean Doctrina y Convenios 7:1-2. ¿Por qué sería dulce esa misión para Juan? (Su deseo más grande era llevar almas a Cristo.)
- ¿Por qué sería amarga para él? (“Los juicios y las plagas prometidos a quienes se les había enviado la palabra del Señor causaron en él desesperación y dolor en el alma” [Bruce R. McConkie, *Doctrinal New Testament Commentary*, tomo III, pág. 507].)

Termine cantando o leyendo con la clase la letra del himno “Dulce tu obra es, Señor” (*Himnos*, N° 84). Invite a los alumnos a relatar experiencias en las que el Evangelio haya sido dulce en sus vidas.

Apocalipsis 12-14

Introducción

Los capítulos 12-14 de Apocalipsis representan una pausa en el despliegue de la visión del séptimo sello. Antes de revelar la victoria final de Jesucristo sobre el reino del diablo, el Señor le muestra a Juan la historia de la guerra entre el bien y el mal que conduce a los acontecimientos culminantes del séptimo sello. En el capítulo 12, Juan ve la Guerra en los Cielos, cómo fue arrojada a la tierra una tercera parte de los hijos del Padre

Celestial que habían seguido a Lucifer, y la continuación de la guerra en la tierra. En el capítulo 13, Juan es testigo del surgimiento mundial de reinos políticos y religiosos inspirados por el diablo (véanse los vers. 7-8), aumentando así el control de Satanás sobre los hijos de los hombres. Finalmente, en el capítulo 14, él ve la verdad y el poder del sacerdocio restaurados sobre la tierra (véanse los vers. 6-7) para preparar a los creyentes para la destrucción de los inicuos.

Estudie Apocalipsis 12-14, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- La guerra que comenzó en los cielos se sigue peleando en la actualidad. El Señor ha proporcionado los medios para salvarnos de ser víctimas de esta guerra (véase Apocalipsis 12:3-17; véase también D. y C. 76:25-29; 1 Juan 1:6-7).
- Satanás tiene el poder para engañar a la gente por medio de señales y milagros (véase Apocalipsis 13; véase también D. y C. 52:14).
- Dios restauró el Evangelio en los últimos días por medio de Sus siervos para preparar a la gente de la tierra para la venida del Señor (véase Apocalipsis 14:6-7; véase también D. y C. 133:16-19, 36-40).
- Los fieles discípulos de Jesucristo descansarán algún día de sus labores y sus justas obras serán recordadas (véase Apocalipsis 14:8-13; véase también Mateo 11:28-30; Alma 40:11-12).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 489-490.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Apocalipsis 12-14, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Apocalipsis 12:3-13. La guerra que comenzó en los cielos se sigue peleando en la actualidad. El Señor ha proporcionado los medios para salvarnos de ser víctimas de esta guerra. (30-35 minutos)

Escriba *Guerra* en la pizarra. Con el fin de que los alumnos comprendan que se encuentran en medio de una guerra espiritual, analice con ellos algunas de las siguientes preguntas:

- ¿Conocen a alguien que haya estado en la guerra? Si es así, ¿cómo fue para esa persona aquella experiencia?
- ¿Qué sentiría la persona que va a la guerra?
- Lean Efesios 6:12. De acuerdo con este versículo, ¿de qué batalla formamos parte?
- ¿Qué es lo más difícil de estar en esta guerra espiritual?

Explique a los alumnos que en Apocalipsis 12–14 el Señor se detiene en Su explicación de los acontecimientos de los postreros días. Antes de revelar Su victoria final sobre el reino del diablo, el Señor muestra a Juan la historia de la guerra entre el bien y el mal que conduce a los acontecimientos culminantes del séptimo sello. Explique que el saber el significado de algunos de los símbolos nos sirve para comprender esos capítulos. Entregue a los alumnos copias de la siguiente gráfica en forma de volante o trácela en la pizarra, dejando la columna “Significados” en blanco. Trabajen en ella como clase y permita que los alumnos descubran los posibles significados de los símbolos con la ayuda de los pasajes correlacionados.

Apocalipsis 12		
Símbolo	Pasajes correlacionados	Significados
La mujer (véanse los vers. 1, 6)	TJS, Apocalipsis 12:7; D. y C. 5:14	La Iglesia de Cristo
Las doce estrellas (véase el vers. 1)	TJS, Apocalipsis 5:6	Los Doce Apóstoles
Un hijo “que regirá... a todas las naciones” (véanse los vers. 2, 5)	TJS, Apocalipsis 12:3; D. y C. 65:5–6	Cristo reinará personalmente sobre la tierra
El dragón (véanse los vers. 3, 9)	D. y C. 88:110	Satanás o Lucifer
La tercera parte de las estrellas que arrastraba el dragón (véase el vers. 4)	D. y C. 29:36–38	Satanás arrastrando a una tercera parte de los espíritus
La vara de hierro (véase el vers. 5)	1 Nefi 11:25	La palabra de Dios
La mujer que huye al desierto (véase el vers. 6)	Amós 8:11; D. y C. 86:1–3	La Iglesia que es quitada durante la Gran Apostasía

Lea con los alumnos Apocalipsis 12:1–6 y analicen como clase los siguientes puntos:

- La misión de la Iglesia de la antigüedad era la de prepararse para la venida del reino de Dios donde Jesús reinaría (véanse los vers. 1–2).
- Satanás y sus seguidores buscaron destruir ese reino (véanse los vers. 3–4).
- El reino de Dios fue llevado al cielo cuando la Iglesia cayó en la apostasía (véanse los vers. 5–6).

Lean Apocalipsis 12:7–9 y pregunte: ¿A qué guerra se refieren esos versículos? (A la Guerra en los Cielos.) Explique a los alumnos que ellos formaron parte de esa guerra como hijos espirituales de Dios en el mundo preterrenal. Pídales que lean Apocalipsis 12:11 y pregunte: ¿Qué hizo posible que los que estaban de parte del Señor ganaran la guerra? Escriba sus respuestas en la pizarra y analíenlas. Algunas respuestas podrían ser:

- Nuestra fe en la expiación de Jesucristo (“la sangre del Cordero”).

- Nuestra buena disposición para testificar acerca de nuestras creencias (“la palabra del testimonio”).
- Nuestra buena disposición para dedicarnos a la causa de la justicia durante esta vida terrenal y, en algunos casos, hasta morir por esa causa (“menospreciaban sus vidas hasta la muerte”).

Diga a los alumnos que el conflicto que comenzó con la Guerra en los Cielos y que continuó con la persecución de la Iglesia de la antigüedad continúa hasta el día de hoy. Lean Doctrina y Convenios 76:28–29 y pregunte:

- ¿Por qué los principios que nos ayudaron en la Guerra en los Cielos nos pueden ayudar en la actualidad?
- ¿Qué podemos hacer para fortalecer nuestro testimonio de Jesucristo?

Con el fin de ayudar a los alumnos a comprender cómo podemos fortalecer nuestro testimonio y vencer a Satanás, lean y analicen como clase la siguiente declaración del élder Robert D. Hales:

“Los testimonios se obtienen muchas veces cuando estamos dispuestos a prestar servicio en los llamamientos que recibamos; cuando tomamos la decisión de esforzarnos por ser obedientes; mientras nos encontramos ayudando, elevando y fortaleciendo a los demás; se reciben por medio de la oración y del estudio de las Escrituras y cuando las aplicamos a nuestra vida. Cualesquiera sean las circunstancias individuales, parecería que hay momentos en nuestra vida en que se nos puede dar el conocimiento de que Dios vive y de que Jesús es el Cristo. No hay búsqueda más grandiosa en esta vida que la de tratar de obtener un testimonio de la verdad” (“La importancia de recibir un testimonio personal”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 24).

Apocalipsis 13. Satanás tiene el poder de engañar a la gente por medio de milagros y señales. (20–25 minutos)

Pregunte a los alumnos:

- De todos los hijos de Dios, ¿quién podría tener el más grande deseo de parecer ser recto pero enseñar falsedades?
- ¿Por qué desea Satanás inducirnos al error?

Lea la siguiente declaración o escríbala en la pizarra:

“Respecto al reino de Dios, el diablo siempre establece su reino al mismo tiempo para oponerse a Dios” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 453).

Explique a los alumnos que la misión de Satanás es destruir la obra de Dios y, para ese fin, trata de desviar a Sus hijos de la verdad. Al estudiar la visión de Juan, aprendemos cómo Satanás trabaja para que de esa forma podamos resistir sus

engaños. Lean Apocalipsis 13:1-4 y también lea a la clase la siguiente declaración del élder Bruce R. McConkie:

“Juan ve aquí a una bestia en el cielo, la cual es ‘a similitud de los reinos de la tierra’ [Traducción de José Smith de Apocalipsis 13:1, en inglés], lo que quiere decir que la bestia se utiliza para simbolizar ciertos reinos no identificados de la tierra y para demostrar su forma de actuar para con los santos y para con la causa de la justicia” (*Doctrinal New Testament Commentary*, tomo III, pág. 520).

Pregunte:

- ¿Qué representa la bestia de Apocalipsis 13:1?
- ¿De quién reciben esos reinos su poder y autoridad? (Del dragón, o sea, de Satanás; véase Apocalipsis 12:9.)
- ¿Por qué la gente adora al dragón y a la bestia?

Explique que la bestia tendrá gran poder en el mundo. Lean Apocalipsis 13:7-8.

- De acuerdo con esos versículos, ¿a quiénes vencerá la bestia?
- ¿Quiénes son los únicos que no adorarán a la bestia?
- ¿Qué significa tener nuestro nombre escrito en el libro de la vida del Cordero? ¿Qué debemos hacer para que nuestro nombre sea escrito allí? (véase Alma 5:57-58).

Con el fin de saber por qué Satanás tiene tanto poder sobre la gente de la tierra, lean en voz alta Apocalipsis 13:11-18, analizando las siguientes preguntas con los alumnos a medida que vayan leyendo:

- Según el versículo 11, ¿qué conclusión sacamos del hecho de que la segunda bestia tenía “dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón”? (No era lo que aparentaba ser.)
- ¿Qué hace la bestia para imitar el poder de Dios?
- ¿Qué efectos tienen esos milagros en quienes moran en la tierra? (Los milagros los engañan; véase el vers. 14.)
- De acuerdo con el versículo 14, ¿qué representa el hacer una imagen de la primera bestia? (Adorar a la bestia.)
- ¿Cuáles fueron los requisitos para poder “comprar [o] vender” en los reinos de la bestia?

Nota: La identidad de la bestia no ha sido revelada; por lo tanto, un análisis acerca del número seiscientos sesenta y seis sería solamente una especulación y de muy poco valor educativo. En lugar de eso, analicen preguntas como las que se dan a continuación:

- ¿De qué maneras se “marca[n]” a sí mismos los seguidores de Satanás? (Véase Isaías 3:9; Alma 3:13-19.)
- Lean Alma 34:35. ¿Qué hacemos que hace posible que Satanás tenga poder sobre nosotros?
- ¿Reciben también una marca los discípulos del Señor? (Véase Apocalipsis 7:3; 14:1.)
- ¿Qué podemos hacer para recibir la marca, o el sello, del Señor? (Véase Mosiah 5:7-12, 15.)

Lea la siguiente declaración del élder Marvin J. Ashton:

“El Evangelio de Jesucristo es la norma o modelo de Dios del recto vivir y de la vida eterna; posibilita el fijar metas y el saber lo que hay que hacer primero. Satanás y los que le siguen procurarán constantemente engañarnos para que sigamos las pautas o normas de ellos. Si queremos estar a salvo cada día, alcanzar la exaltación y la felicidad eterna, tenemos que guiarnos por la luz y la verdad del plan de nuestro Salvador. La salvación plena o absoluta gira alrededor de nuestro Salvador” (“Una norma en todas las cosas”, *Liahona*, enero de 1991, págs. 22-23).

Testifique que aun cuando Satanás posee gran poder, el poder del Señor es aún más grande.



Apocalipsis 14:6-7 (Dominio de las Escrituras).
Mediante los ángeles de Dios, el Evangelio se restauró en los postreros días para preparar a los habitantes de la tierra para la venida del Señor.
 (15-20 minutos)

Muestre a los alumnos la lámina de un templo, de preferencia el más cercano a ustedes, que tenga una estatua del ángel Moroni. Lean Apocalipsis 14:6-7 y pregunte: ¿Quién piensan que es el ángel del que se habla en estos versículos? Señale la estatua de la lámina y pregunte: ¿Por qué creen que se ha colocado una estatua del ángel Moroni en lo alto de muchos de nuestros templos?

Pida a un alumno que lea la siguiente declaración del presidente Gordon B. Hinckley:

“Juan el Revelador vio ‘volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo’ (Apocalipsis 14:6). Este ángel ya ha venido; se llama Moroni. Su voz ha hablado desde el polvo para traernos otro testamento de la existencia real del Señor Jesucristo” (“Mantengámonos firmes; guardemos la fe”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 80).

Muestre la lámina N° 404, “Moroni se aparece a José Smith en su cuarto”, del juego *Las bellas artes del Evangelio*, o la lámina N° 62492 de la biblioteca del centro de reuniones (José Smith—Historia 1:29-47). Relate la historia de las visitas del ángel Moroni de José Smith—Historia 1:29-34 y después someta a discusión de clase las siguientes preguntas:

- ¿Qué había de traer Moroni a la tierra? (Véase D. y C. 27:5; 133:36-37.)

- ¿Qué instrumentos preparó el Señor para ayudar a José Smith a cumplir con esa misión? (El Urim y Tumim; véase D. y C. 20:8–10; José Smith—Historia 1:35.)
- ¿Por qué es importante que se dé a conocer el mensaje del Evangelio? (Porque la hora del juicio de Dios ha llegado; véase D. y C. 133:38–40.)
- ¿De qué manera prepara el Evangelio a la gente para los juicios de Dios que se llevarán a cabo antes de la segunda venida de Jesucristo?
- ¿En qué forma ayudó Moroni a salvar al mundo de la destrucción?
- ¿Qué podemos hacer en la actualidad para hacer que se cumpla la misión que comenzó Moroni?

Explique que el Evangelio debe predicarse “a toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Apocalipsis 14:6). Pregunte:

- ¿Dónde han predicado el Evangelio sus amigos o familiares? (Anote los lugares y los idiomas correspondientes en la pizarra.)
- ¿Se ha predicado el Evangelio en *toda* lengua y a *toda* nación?

Pida a un alumno que lea la siguiente declaración del presidente Hinckley:

“No hemos llevado aún el evangelio a toda nación, tribu, lengua y pueblo, pero hemos progresado a grandes pasos en esa labor. Hemos ido adonde se nos ha permitido entrar. Dios está al timón, y por medio de Su poder las puertas se abrirán conforme a Su voluntad. De eso estoy seguro” (“Mantengámonos firmes; guardemos la fe”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 80).

Aliente a los alumnos a recordar el significado de la estatua del ángel Moroni y a prepararse para cumplir misiones cuando llegue el momento.

Apocalipsis 14:8–13. Los fieles discípulos de Jesucristo descansarán algún día de sus labores y sus justas obras serán recordadas. (10–15 minutos)

Escriba la palabra *descanso* en la pizarra y pida a uno o dos alumnos que describan lo que hacen para descansar cuando llegan a casa después de un día agotador en la escuela. Pregunte: ¿Qué palabras utilizarían para describir lo que sienten al tomar ese descanso?

Pida a los alumnos que lean Apocalipsis 14:8–13 y que marquen la palabra *descanso* o *reposo*. Pregunte:

- ¿Cuántas veces se utilizó la palabra *descanso*? ¿y *reposo*? (Una vez cada una; véanse los versículos 11, 13.)
- ¿En qué difiere el reposo de los inicuos del descanso de los santos?
- ¿Qué estarían dispuestos a hacer para recibir el descanso que obtienen los santos?

Solicite a los alumnos que lean Alma 34:34–35 y Mosíah 5:15. Pregunte:

- ¿Qué tienen que hacer para ser “sellados” al diablo?
- ¿Qué tienen que hacer para ser “sellados” al Señor?

Testifique que nosotros somos quienes determinamos nuestra recompensa eterna con cada decisión que tomamos. Inste a los alumnos a tomar las decisiones que finalmente los hagan descansar de sus labores. Pida a un alumno que lea la siguiente declaración del presidente Joseph F. Smith:

“Los profetas antiguos hablan de ‘entrar en el reposo de Dios’. ¿Qué significa? Para mí, significa entrar en el conocimiento y amor de Dios, tener fe en su propósito y en su plan, al grado de saber que estamos en lo justo, que no estamos buscando otra cosa... El hombre que ha alcanzado la fe en Dios, al grado de que toda duda y temor han desaparecido de él, éste ha entrado en el ‘reposo de Dios’... reposo de la duda, del temor, de la zozobra del peligro, de la agitación religiosa del mundo, de los clamores que se oyen acá y allá” (*Doctrina del Evangelio*, págs. 55–56).

Apocalipsis 15–16

Introducción

En Apocalipsis 15–16 se describen algunos de los últimos acontecimientos que ocurrirán antes de que el reino del diablo llegue a su fin. En el capítulo 15, Juan ve a los santos en su gloria celestial alabando a Dios por Sus justos juicios, a la misma vez que a siete ángeles listos para dejar caer “siete plagas postreras” sobre la tierra (vers. 1). En Apocalipsis 16 se registran enfermedades, guerras y otros acontecimientos catastróficos, así como también falsos profetas que efectúan milagros y siguen enseñando doctrinas falsas para engañar a la gente de la tierra (véanse los vers. 13–14). Aun a pesar de todas las pruebas y la destrucción, muchos “no se arrepintieron de sus obras” (vers. 11). Finalmente, una voz celestial declara: “Hecho está” (vers. 17).

Estudie Apocalipsis 15–16, orando al respecto, y considere el siguiente principio antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Los santos que guarden sus convenios y estén alertas a la venida del Señor serán bendecidos y preservados cuando Dios derrame Sus juicios sobre los inicuos (véase Apocalipsis 16; véase también 1 Nefi 22:14–19, 28; D. y C. 106:4–5; José Smith—Mateo 1:37, 46–50).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, pág. 491.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Apocalipsis 15–16, utilice la siguiente idea u otras de su propia elección.

Apocalipsis 16. Los santos que guarden sus convenios y estén alertas a la venida del Señor serán bendecidos y preservados cuando Dios derrame Sus juicios sobre los inicuos. (25–30 minutos)

Pida a los alumnos que imaginen que una enfermedad nueva, que no tiene cura, se desató sobre la tierra y mató a una de cada tres personas; que se figuren que esa enfermedad apareció en todos los países al mismo tiempo y que millones de personas murieron en una sola semana como consecuencia de esa epidemia. Pregunte: Si hubiese una forma de sobrevivir a esa plaga y gozar al mismo tiempo de las bendiciones de Dios, ¿les gustaría saber cuál es?

Pida a los alumnos que piensen sobre esa pregunta a medida que estudian Apocalipsis 16.

Explique que en Apocalipsis 15, Juan vio nuevamente a los santos exaltados alabar a Dios en un mundo celestial (“mar de vidrio”, vers. 2; véase también D. y C. 77:1). Él vio también a siete ángeles más, cada uno de ellos llevando una copa que contenía una plaga, y después se escuchó una gran voz que mandó a los ángeles: “...Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios” (Apocalipsis 16:1).

Dibuje siete copas en la pizarra y numérelas del 1 al 7 (o sencillamente escriba los números en la pizarra). Invite a los alumnos a leer Apocalipsis 16:2–4, 8–12, 16–21 y a dar sugerencias del significado de cada una de las plagas. Escriba sus opiniones en la pizarra debajo de la copa o el número correspondiente. Explique que Dios permite que la gente sufra las consecuencias de sus pecados para que tengan un testimonio de que deben arrepentirse. Pregunte:

- Según lo que dice Juan, ¿qué indica si la gente se arrepintió o no? (véanse los vers. 9,11).
- ¿Cómo sería la vida de ustedes si vivieran durante esa época?
- ¿Escapará alguien?

Lean 1 Nefi 22:14–19, 28 y someta a discusión de clase algunas o todas las preguntas siguientes:

- ¿A quiénes destruirá el Señor?
- ¿Por qué destruirá el Señor a los inicuos?
- ¿Cómo serán preservados los justos?
- ¿Cuál es la clave de poder morar con seguridad en el Señor?

Lea la siguiente declaración del profeta José Smith con el fin de que los alumnos comprendan que, aun cuando los justos serán preservados, algunos aun van a sufrir:

“...es falsa la idea de que los santos se escaparán de todos los juicios, mientras los inicuos sufrirán; porque toda carne está sujeta al padecimiento, ‘y los justos apenas escaparán’. Con todo, muchos de los santos se librarán, pues los justos vivirán por la fe; sin embargo, muchos de los justos serán postrados por las enfermedades, las pestilencias, etc., por motivo de la debilidad de la carne, mas no obstante, se salvarán en el reino de Dios” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 193).

Pida a los alumnos que lean Apocalipsis 16:15 y pregunte: ¿Cuáles son las dos frases de este versículo que describen a aquellos que disfrutarán de la bendición de protección del Señor? (“el que vela” y “guarda sus ropas”). Escriba en la pizarra esas frases como encabezamientos de dos columnas. Escriba *José Smith—Mateo 1:37, 46–50 y Mosíah 4:30* en la columna encabezada por “el que vela” y *2 Nefi 9:14 y Doctrina y Convenios 36:6; 109:72–76* en la encabezada por “guarda sus ropas”. Divida la clase en dos grupos y asigne a cada grupo una columna. Pídales que busquen las referencias y se fijen qué significa la frase que les haya correspondido. Analicen como clase las conclusiones a las que lleguen y escríbalas en la pizarra cuando las considere apropiadas.

Testifique que el Señor ama a Su pueblo y los preservará en los últimos días, aun en medio de una terrible destrucción. Inste a los alumnos a velar y a guardar sus convenios para que sus ropas estén limpias y prontas. Aliéntelos a perfeccionar su fe y a creer todo lo que el Señor ha prometido.

Apocalipsis 17–19

Introducción

El Señor declaró al Israel de los postreros días: “Salid de... Babilonia, de en medio de la iniquidad, que es la Babilonia espiritual...”

“...no sea que le[s] sobrevenga una destrucción repentina” (D. y C. 133:14–15). En Apocalipsis 17, Juan ve a Babilonia, el símbolo del poder de Satanás, extenderse por toda la tierra, pero después, “en una hora” (Apocalipsis 18:19), él fue testigo de su destrucción. Quienes han participado de sus pecados lloran y lamentan su caída mientras los justos se alegran (véanse los vers. 11–24). Juan ve entonces la preparación para las tan esperadas “bodas del Cordero” ya que “su esposa [la Iglesia] se ha preparado” (Apocalipsis 19:7). El Cordero aparece como el “REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES” (vers. 16).

Estudie Apocalipsis 17–19, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Babilonia, que simboliza la iniquidad del mundo, será destruida durante la segunda venida de Jesucristo. Si guardamos el mandamiento de Dios de “salir de Babilonia”, no participaremos de los pecados del mundo ni nos sorprenderán las plagas que lo destruirán (véase Apocalipsis 18; D. y C. 133:1–15).
- En los últimos días, los santos que se hayan preparado para la venida del Esposo (Jesucristo) serán vestidos de rectitud e invitados a la cena de las bodas del Cordero (véase Apocalipsis 19:5–9; véase también D. y C. 58:8–12).
- Todos los que pelean contra el Cordero serán destruidos cuando Jesucristo aparezca con “los ejércitos celestiales” (Apocalipsis 19:14; véase Apocalipsis 19:11–21; véase también D. y C. 133:46–51).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 491–496.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Apocalipsis 17–19, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.

Apocalipsis 17:1–6, 14; 18:1–18. Babilonia, que simboliza la iniquidad del mundo, será destruida durante la segunda venida de Jesucristo. Si guardamos el mandamiento de Dios de “salir de Babilonia”, no participaremos de los pecados del mundo ni nos sorprenderán las plagas que lo destruirán. (25–30 minutos)

Pida a los alumnos que lean el primer versículo de “Israel, Jesús os llama” (*Himnos*, N° 6). Pregunte:

- ¿A quién o a qué representa “Babilonia” en la letra de este himno?
- ¿Cómo se compara ésta con Sión?
- ¿Cuáles son las formas en que Babilonia va cayendo?

Explique que en Apocalipsis 17–18, Juan ve la caída de Babilonia. Pida a los alumnos que lean Apocalipsis 17:1–4 y describan a la mujer que Juan vio en esos versículos. Pregunte:

- ¿Qué relación existe entre esa mujer y la bestia?
- Lean Apocalipsis 12:1–4. ¿En qué forma la relación que existe entre esa mujer y la bestia difiere de la de la mujer que se describe en Apocalipsis 17?

Para comprender mejor el simbolismo y las imágenes que tienen que ver con esta diabólica mujer, lea para los alumnos la explicación referente a Apocalipsis 17:1, que se encuentra en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 491–492.

Explique que el Señor ha dado una explicación inspirada sobre este pasaje del Apocalipsis. Nefi tuvo una visión semejante y registró lo que había visto. Pida a los alumnos que lean y correlacionen los pasajes de Apocalipsis 17:5–6 y 1 Nefi 14:9–12. Pregunte:

- ¿Quiénes son las dos mujeres que describe Nefi (La Iglesia del Cordero de Dios y la iglesia del diablo.)
- ¿Dónde podemos encontrar a esas dos iglesias? (Sobre toda la faz de la tierra.)

Pida a los alumnos que lean y correlacionen los pasajes de Apocalipsis 17:14 y 1 Nefi 14:13–17; después someta a discusión de clase las siguientes preguntas:

- ¿Cuál es la misión de la iglesia del diablo? (Combatir en contra de Jesucristo.)
- ¿Qué impedirá que la iglesia del diablo tenga éxito? (El poder del Cordero.)
- ¿Qué permite que los Santos de Dios se armen con ese poder? (La rectitud.)
- ¿Cuál será el destino final de la iglesia del diablo? (La destrucción.)

Explique a los alumnos que hay peligro en vivir en una época en que las dos iglesias están sobre la tierra. Pida a un alumno que lea la siguiente declaración del élder Carlos E. Asay, miembro de los Setenta:

“Hay una mentira —una mentira perversa— que anda rondando entre los Santos de los Últimos Días y que está causando estragos entre los jóvenes. Y es que un ‘hombre equilibrado’ es aquel que se cuida mucho de no poner en práctica demasiada rectitud. Esta mentira os quiere hacer creer que es posible vivir felizmente y con éxito siendo una persona de dos caras: con un pie en Babilonia y el otro en Sión (véase Santiago 1:8)” (“¡Sed hombres!”, *Liahona*, julio de 1992, pág. 47).

Pregunte:

- ¿Cuáles son algunos ejemplos de tener un pie en Babilonia (el mundo) y otro en Sión (la Iglesia)?
- ¿Por qué es difícil tener un pie en ambos lados?

El élder Boyd K. Packer dijo:

“La distancia entre la Iglesia y un mundo que sigue un camino que nosotros no podemos seguir continuará haciéndose cada vez más grande.

“Algunos caerán en la apostasía, quebrantarán sus convenios y reemplazarán el plan de redención con sus propias reglas” (“El padre y la familia”, *Liahona*, julio de 1994, pág. 24).

Lean Apocalipsis 18:1-4 y pregunte:

¿Qué desearía el Señor que hiciéramos?

- ¿Cuáles son las dos razones que el ángel nos da para que salgamos de Babilonia? (Escapar de los pecados del mundo y de las plagas que vendrán.)

Lean Apocalipsis 18:5-8 y pregunte: ¿De qué manera recompensará el Señor a Babilonia y a quienes participen de sus pecados? (Someta a discusión de clase las respuestas de los alumnos.)

Exhorte a los alumnos a tener en mente el destino final de Babilonia a medida que reflexionen en las siguientes preguntas del élder Asay:

“¿Puede tener el hombre demasiada rectitud? ¿Puede ser demasiado semejante a Cristo? ¡Imposible! ¿Puede el llamado ‘hombre equilibrado’ andar sin problema por la viga que separa el bien del mal? No. Cada paso es incierto y finalmente vacilará y caerá, estrellándose contra los mandamientos de Dios” (“¡Sed hombres!”, *Liahona*, julio de 1992, pág. 48).

Pregunte: ¿Qué diferencia habrá entre la reacción de los inicuos y los justos en lo que se refiere a la caída de Babilonia? (Véase Apocalipsis 18:11-18, 20.) Indique que Babilonia proporcionó riquezas que el mundo se acostumbró a amar. Pregunte: ¿Qué podemos hacer para no lamentarnos de la pérdida de Babilonia junto con los inicuos? Invite a los alumnos a leer D. y C.

121:34-35 y a fijarse en cómo esos versículos se relacionan con la lección. Pídales que escriban en una hoja de papel qué deben hacer para “salir” de Babilonia. Si lo cree conveniente, podrían terminar la clase leyendo o cantando la tercera estrofa del himno “Israel, Jesús os llama” (*Himnos*, N° 6).

Apocalipsis 19:5-21. En los últimos días, los santos que se hayan preparado para la venida del esposo (Jesucristo) se vestirán de rectitud y serán invitados a la cena de las bodas del Cordero. Todos los que combaten en contra del Cordero serán destruidos. (25-30 minutos)

Ponga a la vista la lámina N° 238, “La Segunda Venida”, del juego *Las bellas artes del Evangelio*, o la lámina N° 62562 de la biblioteca del centro de reuniones y pregunte: ¿Esperan con gran deseo la venida del Señor? Explique que Juan vio que no habría más iniquidad sobre la tierra. Pida a los alumnos que lean Apocalipsis 19:11-16. Pregunte: ¿Por qué se compara esa descripción de la Segunda Venida con la lámina? Analice con la clase los puntos siguientes:

- El caballo blanco que vio Juan es un símbolo del regreso de Cristo como Rey de Reyes y conquistador del mal (véase la explicación de Apocalipsis 19:11-16 en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, pág. 496).
- Cristo vendrá vestido de rojo, habiendo Él solo pisado el lagar. Esto es un simbolismo de la Expiación y de Su juicio sobre los inicuos (véase D. y C. 133:46-51).
- Cristo reinará sobre la tierra con una barra de hierro, o sea, la palabra de Dios (véase TJS, Apocalipsis 19:15; 1 Nefi 11:25).

Haga un menú con platillos típicos del lugar donde vivan o pida prestado uno de algún restaurante local. Muestre el menú a los alumnos y pídale que se imaginen que un familiar muy rico los ha invitado a comer.

- Si pudieran escoger cualquier lugar a donde ir a comer, ¿qué lugar elegirían?
- ¿Qué les gustaría que hubiera en el menú?

Haga dos columnas en la pizarra y rotule una *La cena de las bodas del Cordero* y la otra *La gran cena de Dios*. Pida a los alumnos que lean Apocalipsis 19:5-10 y se fijen en los detalles de la cena de bodas del Cordero. Analice con ellos las siguientes preguntas y escriba las respuestas en la columna intitulada “La cena de las bodas del Cordero”:

- ¿Quién es el Esposo de cuyas bodas los cielos se regocijan? (El Cordero, o sea, Jesucristo; véase el vers. 7; véase también la explicación de Apocalipsis 19:7-9 en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, pág. 495).
- ¿Quién es la esposa que “se ha preparado” (vers. 7)? (Los santos.)
- ¿Qué vestimenta se necesita para asistir a la boda? (De lino fino y limpio; véase el vers. 8.)
- ¿Qué representa esa ropa? (Las acciones justas, o sea, la rectitud de los santos; véase el vers. 8.)
- ¿Qué se le pide a Juan que escriba acerca de quienes fueron invitados a esa boda? (“Bienaventurados... son”; vers. 9.)
- ¿Por qué nuestro testimonio de Jesús nos ayuda a prepararnos para las bodas del Cordero? (Una de las respuestas es que nos ayuda a comportarnos con rectitud.)

Pida a los alumnos que lean Apocalipsis 19:17-21 y que se fijen en los detalles de la gran cena de Dios. Analice con ellos las siguientes preguntas y escriba las respuestas en la columna encabezada “La gran cena de Dios”:

- ¿Quiénes son invitados a la gran cena de Dios? (Todas las aves que vuelan en medio del cielo; véase el vers. 17; D. y C. 29:18-20.)
- ¿Qué habrá en el menú? (La gente inicua de la tierra; véase el vers. 20.)
- De acuerdo con la Traducción de José Smith de la última parte de Apocalipsis 19:18, en inglés, no traducida al español, que dice “todos los que combaten contra el

Cordero, tanto esclavos como libres, pequeños y grandes” [traducción libre], ¿qué hicieron los inicuos para estar en el menú? (Combatieron en contra del Cordero.)

- ¿Qué frase indica si las aves tendrán suficiente que comer?

Haga notar a los alumnos que es mejor leer un menú que ser parte de él. Testifique que quienes se preparen para la venida del Señor serán invitados a la cena del Cordero. Pida a los alumnos que lean en silencio Alma 5:27–28 para saber cómo podemos llegar a ser dignos de la vestimenta blanca que los santos usarán en la cena de bodas del Cordero.

Apocalipsis 20–22

Introducción

Después de la destrucción de los inicuos y de apresar y atar a Satanás, la tierra finalmente descansará durante el reino milenar del Señor. Sin embargo, después del Milenio y antes del final definitivo, “Satanás será suelto de su prisión” (Apocalipsis 20:7) y se le permitirá una vez más “engañar a las naciones” (vers. 8). Juan ve la destrucción del último ejército del demonio y el juicio final de todos los hijos de Dios (véase Apocalipsis 20:9–13). Él oye a Cristo dar un mensaje en el que repite los mensajes que dijo a las siete iglesias de Asia: “El que venciere heredará todas las cosas...” (Apocalipsis 21:7). Finalmente ve a los santos fieles que vencieron y que moran en la tierra con celestial esplendor (véase Apocalipsis 22).

Estudie Apocalipsis 20–22, orando al respecto, y considere los siguientes principios antes de preparar las lecciones.

Algunos principios importantes del Evangelio para tener en cuenta

- Durante el Milenio, Satanás será atado y no tendrá poder para tentar ni para engañar a la gente (véase Apocalipsis 20:1–3; véase también 1 Nefi 22:24–26).
- En el Juicio, los muertos serán juzgados de acuerdo con sus obras (véase Apocalipsis 20:12–13; véase también Alma 11:43–44).
- Sólo quienes guarden los mandamientos y vengan a Cristo podrán morar en la gloria celestial (véase Apocalipsis 21:23–27; 22:12–17).

Otras fuentes de estudio

- *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, págs. 496–501.

Sugerencias para la enseñanza

Al preparar las lecciones para enseñar Apocalipsis 20–22, elija entre las siguientes ideas o utilice otras de su propia elección.



Apocalipsis 20–22. Los acontecimientos que suceden durante el Milenio, y después de él, son parte del plan de salvación del Padre Celestial. (25–30 minutos)

Juan es uno de los pocos profetas en ver el destino final de la tierra y cuyos escritos el Señor ha permitido que se den a conocer al mundo (véase 1 Nefi 14:24–27). Para enseñar esos acontecimientos, considere entregar a los alumnos copias de la gráfica que se encuentra en la página 289 en forma de volante y analizarlo como clase, o haga una gráfica similar utilizando sólo las referencias de las Escrituras, y pida a los alumnos que la llenen en forma individual o que formen grupos para hacerlo. Corríjanla en clase utilizando para ello la versión de la gráfica que aparece en la página 289 como guía. Lo más probable es que los acontecimientos relatados en Apocalipsis 20–22 capten la atención de la clase sin tener que emplear ayuda didáctica alguna. Si lo desea, realice un análisis ameno con sólo repasar y hablar acerca del Milenio y del fin del mundo, sin utilizar los volantes u otras técnicas.

Pida a un alumno que lea la siguiente declaración del presidente Ezra Taft Benson:

“Testifico que, dentro de pocos años, la tierra será limpiada... que Jesús el Cristo vendrá de nuevo, esta vez con poder y gran gloria para subyugar a sus enemigos y gobernar y reinar en la tierra” (“Nuestra preparación espiritual y temporal”, *Liahona*, enero de 1989, pág. 93).

Pida a los alumnos que lean Apocalipsis 22:20. Pregunte: Teniendo en cuenta la declaración del presidente Benson, ¿por qué piensan que la oración de Juan, que se encuentra al final del libro del Apocalipsis, fue “ven, Señor Jesús”?

Apocalipsis 20:1–3. Durante el Milenio, Satanás será atado y no tendrá poder para tentar ni para engañar a la gente. (10–15 minutos)

Lleve una cuerda a la clase y solicite un voluntario para que se deje atar; luego pregunte:

- ¿Por qué el hecho de encontrarse atada afecta la libertad de esta persona?
- ¿Bajo qué condiciones sería apropiado atar a alguien?

Pida a los alumnos que lean Apocalipsis 20:1–3 y busquen una situación semejante relatada por Juan. Pregunte:

- Según estos versículos, ¿a quién se “ató”?

Durante el Milenio	Al final del Milenio	Después del Milenio
<p>Satanás es atado por mil años y no engaña más a las naciones (véase Apocalipsis 20:1–3; 1 Nefi 22:26–28).</p>	<p>Satanás es suelto de su prisión y vuelve nuevamente a engañar a las naciones. Las reúne para una batalla contra Dios (véase Apocalipsis 20:7–8; D. y C. 88:110–111).</p>	<p>La tierra recibe su gloria celestial. La ciudad santa de Dios se establece sobre la tierra (véase Apocalipsis 21:1–3; 22:1–2; véanse también los comentarios que se encuentran bajo los subtítulos Apocalipsis 21:1 y Apocalipsis 21:2–3 en <i>La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles</i>, pág. 497).</p>
<p>Los justos se levantan en la Primera Resurrección (véase Apocalipsis 20:4–6; Mosíah 15:21–23; D. y C. 88:96–98).</p>	<p>Los ejércitos de Satanás rodean el campamento de los santos. Dios envía fuego del cielo para destruir a los ejércitos de Satanás. Satanás y otros más son lanzados en el lago de fuego y azufre (véase Apocalipsis 20:9–10; D. y C. 88:112–114; véase también el comentario que se encuentran bajo el subtítulo Apocalipsis 20:7–10 en <i>La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles</i>, págs. 496–497).</p>	<p>Los santos justos viven con Dios en esplendor celestial (véase Isaías 60:19–21; Apocalipsis 21:4–7; 22:3–5).</p>
<p>“Durante los mil años de paz, la gran obra del Señor se efectuará en los templos, y a esos templos irá la gente para obrar a favor de aquellos que han [fallecido], . . . y los cuales están esperando que aquellos que aún moran como seres mortales sobre la tierra efectúen por ellos estas ordenanzas” (Joseph Fielding Smith, <i>Doctrina de Salvación</i>, tomo III, pág. 56; véase también Isaías 2:2–5; D. y C. 128:15).</p>	<p>Resucitan y son juzgados quienes no hayan resucitado en la Primera Resurrección. Los inicuos son enviados a sufrir la segunda muerte (véase Apocalipsis 20:11–15; Helamán 14:17–19; D. y C. 63:17; véanse también los comentarios que se encuentran bajo los subtítulos Apocalipsis 20:12 y Apocalipsis 20:14 en <i>La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles</i>, pág. 497).</p>	<p>Quienes son exaltados reinarán como dioses (véase D. y C. 132:20). “. . . todo hombre que reina en la gloria celestial es un Dios en cuanto a sus propios dominios” (José Smith, <i>Enseñanzas del Profeta José Smith</i>, pág. 465).</p>

- ¿Por cuánto tiempo estará atado Satanás?
- ¿Qué es lo que no se le permitirá hacer más?
- ¿Piensan que eso significa que Satanás será atado con cuerdas terrenales? Si no es así, ¿cómo será atado?

Solicite a los alumnos que lean 1 Nefi 22:26 y traten de encontrar una de las formas en que Satanás será atado. Para que los alumnos comprendan bien este principio, analice con ellos los siguientes puntos:

- Los inicuos serán destruidos cuando Jesucristo regrese en Su gloria; sólo los justos sobrevivirán (véase Malaquías 4:1; D. y C. 35:21; 38:8).
- Llegamos a ser justos por medio del arrepentimiento y del poder redentor de Jesucristo (véase 1 Nefi 22:28; Alma 24:10).

Pida a un alumno que lea la siguiente declaración del élder Spencer W. Kimball, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce:

“Cuando Satanás está atado en una sola casa, cuando Satanás está atado en una sola vida, el Milenio ya ha comenzado en esa casa y en esa vida” (*The Teachings of Spencer W. Kimball*, pág. 172).

Pregunte: ¿Cómo podemos atar a Satanás en nuestra vida?



**Apocalipsis 20:12–13 (Dominio de las Escrituras).
En el Juicio Final, todos serán juzgados de acuerdo con sus obras.** (10–15 minutos)

Ponga a la vista un martillo como el que utilizan los jueces para dictar sentencia o dibuje uno en la pizarra. Pida a los alumnos que lean Apocalipsis 20:12–13 y que se fijen por qué esos versículos se relacionan con el dibujo. Pregunte:

- ¿Cómo será ese día para los que han vivido inicuaamente?
- ¿Cómo se sentirán quienes han vivido rectamente?

Divida la clase en tres grupos y asigne a cada uno de ellos la lectura de uno de los siguientes bloques de las Escrituras: Juan 5:22, 25–29; Alma 5:15–16; 11:43–44; Doctrina y Convenios 128:6–7. Pídales que hablen sobre lo que hayan aprendido acerca del Juicio y analícenlo como clase.

Exhorte a los alumnos a pensar en lo que pueden hacer para que el Día del Juicio sea un momento feliz para ellos.



Apocalipsis 22:12–17. Sólo quienes guarden los mandamientos y vengan a Cristo podrán morar en la gloria celestial. (10–15 minutos)

Explique a los alumnos que Juan cerró su libro del Apocalipsis con un mensaje que nos puede ayudar a prepararnos para la venida de Cristo y a disfrutar de las bendiciones que Dios tiene reservadas para todos Sus hijos fieles.

Escriba la siguiente cita en la pizarra, pero deje en blanco el lugar donde va la palabra *obediencia*:

“La obediencia es la primera ley de los cielos”
(Joseph F. Smith, en *Journal of Discourses*, tomo XVI, págs. 247–248).

Solicite a los alumnos que sugieran una palabra que convierta la frase en verdadera. Pídales que proporcionen evidencias que provengan de las Escrituras que apoyen esa declaración. Lean Apocalipsis 22:12–14 para ver si pueden descubrir la primera ley de los cielos en esos versículos. Escriba la palabra *obediencia* en el espacio que dejó en blanco y pregunte: ¿Por qué se consideraría la obediencia como la primera ley de los cielos? (véase D. y C. 130:20–21).

Pida a un alumno que lea el siguiente relato del élder Russell M. Nelson:

“Cuando la hermana Nelson y yo estábamos recién casados y vivíamos en Minneapolis, decidimos disfrutar de una tarde libre con nuestra hijita de dos años de edad. Fuimos a uno de los muchos hermosos lagos de Minnesota y alquilamos una pequeña lancha. Después de remar y alejarnos de la orilla, nos detuvimos a descansar y a disfrutar de la tranquilidad. De pronto, nuestra hijita sacó una pierna por el costado de la lancha y se dispuso a tirarse por la borda, exclamando: ‘¡Ya es hora de irse, papi!’.

“Rápidamente la detuvimos y le explicamos: ‘No, querida, no es hora de irse; debemos permanecer en la lancha hasta que nos lleve de nuevo a tierra’. Después de mucha persuasión, logramos convencerla de que el salir prematuramente de la lancha hubiera causado una desgracia.

“...De igual modo, como hijos de nuestro Padre Celestial, quizás nosotros queramos ‘salirnos de la lancha’ antes de llegar al destino al que Él quiere que lleguemos...

“Las bendiciones que Dios confiere siempre se basan en la obediencia a la ley [véase D. y C. 130:20–21]. Si aplicamos este concepto a mi analogía, derivamos que lo primero es ‘subirnos a la lancha’ con Él. Luego debemos *permanecer* con Él. Y si no nos ‘bajamos de la lancha’ antes de tiempo, llegaremos hasta Su reino, en donde seremos enaltecidos para vida eterna” (“Perseverar y ser enaltecidos”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 79).

Haga algunas de las preguntas siguientes:

- ¿A dónde desea nuestro Padre Celestial que lleguemos?
- ¿Cuál es la “lancha” que Dios ha proporcionado para ayudarnos a llegar allí?
- ¿Cuáles son algunas de las tentaciones que inducen a la gente a salir de la lancha?
- ¿Por qué nos ayuda la obediencia a llegar a nuestro destino con seguridad?

Lean Apocalipsis 22:17 para buscar la invitación que el Salvador extiende a cada uno de nosotros. Aliente a los alumnos a venir a Cristo. Termine la clase instándoles a hablar sobre lo que hayan aprendido este año en seminario que les servirá para ser obedientes y “permanecer en la lancha”.

LISTA DE PASAJES PARA EL DOMINIO DE LAS ESCRITURAS

Libro de Mormón	Antiguo Testamento	Nuevo Testamento	Doctrina y Convenios
1 Nefi 3:7	Moisés 1:39	Mateo 5:14–16	José Smith—Historia 1:15–20
1 Nefi 19:23	Moisés 7:18	Mateo 6:24	D. y C. 1:37–38
2 Nefi 2:25	Abraham 3:22–23	Mateo 16:15–19	D. y C. 8:2–3
2 Nefi 2:27	Génesis 1:26–27	Mateo 25:40	D. y C. 10:5
2 Nefi 9:28–29	Génesis 39:9	Lucas 24:36–39	D. y C. 14:7
2 Nefi 28:7–9	Éxodo 20:3–17	Juan 3:5	D. y C. 18:10, 15–16
2 Nefi 32:3	Éxodo 33:11	Juan 7:17	D. y C. 19:16–19
2 Nefi 32:8–9	Levítico 19:18	Juan 10:16	D. y C. 25:12
Jacob 2:18–19	Deuteronomio 7:3–4	Juan 14:15	D. y C. 58:26–27
Mosiah 2:17	Josué 1:8	Juan 17:3	D. y C. 58:42–43
Mosiah 3:19	Josué 24:15	Hechos 7:55–56	D. y C. 59:9–10
Mosiah 4:30	1 Samuel 16:7	Romanos 1:16	D. y C. 64:9–11
Alma 32:21	Job 19:25–26	1 Corintios 10:13	D. y C. 64:23
Alma 34:32–34	Salmos 24:3–4	1 Corintios 15:20–22	D. y C. 76:22–24
Alma 37:6–7	Proverbios 3:5–6	1 Corintios 15:29	D. y C. 82:3
Alma 37:35	Isaías 1:18	1 Corintios 15:40–42	D. y C. 82:10
Alma 41:10	Isaías 29:13–24	Efesios 4:11–14	D. y C. 84:33–39
Helamán 5:12	Isaías 53:3–5	2 Tesalonicenses 2:1–3	D. y C. 88:123–124
3 Nefi 11:29	Isaías 55:8–9	2 Timoteo 3:1–5	D. y C. 89:18–21
3 Nefi 27:27	Jeremías 16:16	2 Timoteo 3:16–17	D. y C. 121:34–36
Éter 12:6	Ezequiel 37:15–17	Hebreos 5:4	D. y C. 130:18–19
Éter 12:27	Daniel 2:44–45	Santiago 1:5–6	D. y C. 130:20–21
Moroni 7:16–17	Amós 3:7	Santiago 2:17–18	D. y C. 130:22–23
Moroni 7:45	Malaquías 3:8–10	Apocalipsis 14:6–7	D. y C. 131:1–4
Moroni 10:4–5	Malaquías 4:5–6	Apocalipsis 20:12–13	D. y C. 137:7–10

EL GRAN PLAN DE FELICIDAD

Introducción

En 1993, el élder Boyd K. Packer, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, les dijo a los maestros del Sistema Educativo de la Iglesia que al principio de cada año escolar, además de hacer una reseña del tema que se iba a estudiar, debían también hacer lo mismo con el Plan de Salvación:

“El brindar una reseña general del ‘Plan de Felicidad’ (título que, al hablar del plan, es el que yo prefiero, es mi favorito) al comienzo del curso y repararlo de vez en cuando será de gran provecho para sus alumnos.

“Tengo una asignación para darles... Se les da la asignación de preparar una breve sinopsis o reseña del Plan de Felicidad: el Plan de Salvación. Diseñenlo como un esquema de trabajo en el cual sus alumnos puedan basarse para organizar los principios que ustedes les den a conocer.

“Al principio pensarán que se trata de una tarea muy sencilla, pero les aseguro que no lo es. La concisión y la sencillez son sumamente difíciles de lograr. Al principios se sentirán tentados a incluir demasiado. El plan, en su plenitud, abarca todas las verdades del Evangelio...

“Ésta tal vez sea la asignación más difícil y sin ninguna duda la más gratificante de su carrera educativa.

“Su reseña del plan de felicidad debe ser tan sólo un vistazo general de las verdades reveladas del Evangelio. Después de presentar el plan, sus alumnos podrán determinar dónde se encuentran dentro del plan...

“Les voy a dar un bosquejo conciso del plan para que puedan comenzar, pero cada uno de ustedes debe estructurarlo a su manera.

“Los componentes esenciales del *Gran Plan de Felicidad*, de *Redención*, de *Salvación* son:

“La existencia preterrenal

La creación espiritual

El albedrío

La Guerra en los Cielos

La creación física

La Caída y la vida terrenal

Los principios y las ordenanzas del Evangelio de Jesucristo (los primeros principios: fe en el Señor Jesucristo, arrepentimiento, bautismo...)

La Expiación

La vida después de la muerte

El mundo de los espíritus

El Juicio

La Resurrección”

(The Great Plan of Happiness [discurso pronunciado ante maestros de religión en un simposio sobre Doctrina y Convenios y la Historia de la Iglesia, en la Universidad Brigham Young, el 10 de agosto de 1993], págs. 2–3; o *Charge to Religious Educators*, tercera edición, 1994, págs. 113–114).

La siguiente información se adjunta con el fin de ayudarlo a comprender aún más el Gran Plan de Felicidad y para crear su reseña. Es posible que se sienta tentado a enseñar más acerca del Plan de Salvación que el breve repaso que el élder Packer recomendó. Trate de no hacerlo, teniendo en cuenta que muchos de los pormenores del plan se analizarán durante el curso de su estudio del Nuevo Testamento. A medida que usted los enseñe durante el año escolar, considere el consultar su reseña del Plan de Salvación.

El Plan de Salvación es como una obra de teatro en tres actos

En una charla fogueada para jóvenes adultos, realizada en 1995, el presidente Boyd K. Packer, Presidente en funciones del Quórum de los Doce, dijo:

“El curso de nuestra vida terrenal, desde el nacimiento hasta la muerte, se ajusta a la ley eterna y sigue un plan que se describe en las revelaciones como el Gran Plan de Felicidad. La única idea, la única verdad que quisiera hacerles comprender es ésta: El plan consiste de tres partes. Ustedes se encuentran en la segunda parte, o sea, en la del medio, en la que van a ser probados por medio de la tentación y las pruebas y, quizás, por la tragedia. Comprendan ese principio y la vida tendrá más sentido y podrán resistir los males de la duda, de la desesperación y de la depresión.

“El Plan de Redención, con sus tres divisiones, podría compararse a una grandiosa obra en tres actos. El acto primero se llama la ‘Vida preterrenal’. Las Escrituras la describen como nuestro primer estado (véase Judas 1:6; Abraham 3:26, 28). El acto segundo, desde el nacimiento hasta el momento de la resurrección, es el ‘Segundo estado’; y el acto tercero se intitula ‘La vida después de la muerte’ o ‘La vida eterna’.

En la vida terrenal, somos como actores que entran en el teatro justo cuando se levanta el telón para dar comienzo al segundo acto. Nos hemos perdido el primer acto. El espectáculo consta de muchos argumentos y tramas que se mezclan entre sí, lo que hace que sea difícil darse cuenta de quién se relaciona con quién y qué se relaciona con qué, quiénes son los héroes y quiénes los villanos. Se complica aún más debido a que no somos simplemente espectadores, ¡somos parte del elenco, estamos sobre el escenario, en medio de todo lo que sucede!” (*The Play and the Plan* [discurso pronunciado para los jóvenes adultos, el 7 de mayo de 1995], págs. 1–2).

La existencia preterrenal

Antes de nuestro nacimiento terrenal vivíamos con nuestro Padre Celestial (véase Job 38:4–7; Jeremías 1:5; Abraham 3:21–23). El Padre Celestial es un ser celestial, glorificado y perfecto con un cuerpo de carne y huesos (véase D. y C. 130:22). El profeta José Smith enseñó: “Dios una vez fue como nosotros

ahora; es un hombre glorificado, y está sentado sobre su trono allá en los cielos" (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 427).

El Padre Celestial es el padre de nuestro cuerpo espiritual (véase Números 16:22; Hechos 17:29; Hebreos 12:9, Moisés 3:5). Él posee la plenitud de todos los atributos y gozos divinos, y desea que Sus hijos lleguen a ser como Él (véase Mateo 5:48; 2 Nefi 9:18; Moisés 1:39).

La creación espiritual

Abraham vio que todos los hijos del Padre Celestial eran "inteligencias", o espíritus, que habían sido organizados antes que existiera el mundo (véase Abraham 3:18–23). El presidente Packer enseñó: "Los espíritus de los hombres y de las mujeres son eternos (véase D. y C. 93:29–31; véase también José Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 183–184, 251–252). Todos son hijos e hijas de Dios y vivieron en una vida preterrenal como Su progenie espiritual (véase Números 16:22; Hebreos 12:9; D. y C. 76:24). El espíritu de toda persona es semejante a esa misma persona en la vida terrenal, varón y mujer (véase D. y C. 77:2; 132:63; Moisés 6:9–10; Abraham 4:27). Todos son a la imagen de padres celestiales" (*The Play and the Plan*, pág. 3).

En "La familia: Una proclamación para el mundo", la Primera Presidencia declaró: "Todos los seres humanos, hombres y mujeres, son creados a la imagen de Dios. Cada uno es un amado hijo o hija espiritual de padres celestiales y, como tal, cada uno tiene una naturaleza y un destino divinos. El ser hombre o mujer es una característica esencial de la identidad y el propósito eternos de los seres humanos en la vida premortal, mortal y eterna" (*Liahona*, junio de 1996, pág. 10; véase también D. y C. 29:31–32; Moisés 3:5; *Antiguo Testamento: Génesis–2 Samuel* [Religión 301, Manual del alumno, 1983], pág. 11).

El albedrío

- "1. Todos los seres están sujetos a la ley divina, la obediencia a la cual proporciona bendiciones. La desobediencia da como resultado el sufrimiento y la condenación.
- "2. Toda persona posee el don divino del albedrío para escoger entre el bien y el mal. Una persona puede adorar cómo, dónde y a qué o a quién quiera, pero sólo por medio del aprendizaje y la obediencia a las leyes celestiales puede ser exaltada.
- "3. Toda persona puede escoger por sí misma lo que hará sólo si obtiene conocimiento del bien y del mal y se deja influenciar por uno o por otro" ("Basic Doctrine", *Charge to Religious Educators*, tercera edición, 1994, pág. 85).

El ejercer apropiadamente nuestro albedrío moral es esencial para llegar a ser como Dios (véase 2 Nefi 2:14–16). Sin embargo, el que se nos conceda la oportunidad de escoger conlleva algunas consecuencias. No obstante cuán importante sea el albedrío para nuestro progreso, era inevitable que no siempre escogeríamos correctamente. Como el apóstol Pablo escribió: "por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la

gloria de Dios" (Romanos 3:23). Esa consecuencia se anticipó y se hicieron las previsiones para ella en el plan que el Padre presentó a Sus hijos en el concilio preterrenal.

El Gran Concilio y la Guerra en los Cielos

Después de que nuestro Padre Celestial nos hubo proporcionado cuerpos espirituales en ese mundo preterrenal, éramos más como Él, pero aún carecíamos de muchos atributos esenciales. Él es un ser exaltado y perfecto con un cuerpo físico glorificado; nosotros no lo éramos. El Padre convocó a Sus hijos en un gran concilio en el cielo y presentó Su plan para ayudarnos a llegar a ser como Él (véase Moisés 4:1–4; Abraham 3:22–27).

El presidente Packer dijo:

"En el concilio de los Dioses, se respaldó el plan del Padre Eterno (véase Alma 34:9; véase también *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 433). El plan estipulaba la creación de una tierra sobre la cual Sus hijos recibirían cuerpos físicos y serían probados de acuerdo con Sus mandamientos (véase Moisés 6:3–10, 22, 59; Abraham 3:24–25; 4:26–27). En la vida preterrenal, a todo espíritu se le proporcionaron oportunidades para aprender y obedecer. A cada uno se le dio el albedrío (véase Alma 13:3–5).

"Se convocó un gran concilio en los cielos (véase *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 433, 442–443). El plan divino requería que se enviara a alguien para que fuera salvador y redentor y de esa forma llevar a cabo el plan del Padre. Jehová, el Primogénito del Padre Eterno, se ofreció voluntariamente y fue escogido (véase Moisés 4:1–2; Abraham 3:19, 22–27).

"La mayoría apoyó esa elección; pero otros se rebelaron y se desató una guerra en el cielo. Satanás y los que lo siguieron, rebelándose contra el plan del Padre, fueron expulsados y se les negó la vida mortal (véase Apocalipsis 12:7–13; D. y C. 29:36; 76:28; Moisés 4:3).

"A quienes guardaron el primer estado (ustedes están entre ellos) les sería añadido con un cuerpo físico y se les permitiría vivir sobre la tierra en este segundo estado como se había planeado (véase Abraham 3:26). A cada uno se le fijó el tiempo y los límites de su habitación (véase Deuteronomio 32:8; Hechos 17:26). A algunos se les preordenó para ser profetas (véase Alma 13:7–9; Abraham 3:23; véase también *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 453–454)" (*The Play and the Plan*, pág. 3; véase también "Guerra en los Cielos" en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, pág. 86).

La creación física

La creación física de los cielos, de la tierra y de todas las cosas que hay en ella fue otro paso indispensable para que pudiéramos ser como nuestro Padre Celestial (véase Moisés 1:33–39; Abraham 3:24–26). Cuando Dios creó la tierra, era buena "en gran manera" (véase Moisés 2:31) y un lugar bello y en ella había abundancia (véase Génesis 1–2; Moisés 2; 3:7–25; Abraham 4–5; véase también D. y C. 59:16–20; *Antiguo*

Testamento: Génesis–2 Samuel [Religión 301, Manual del alumno, 1983], págs. 7–16).

El presidente Packer enseñó: “Se organizó entonces una tierra (véase Abraham 5:4). Adán y Eva, en un estado paradisíaco, se convirtieron en el primer hombre y en la primera mujer (véase Moisés 1:34; 3:7; 4:26; 6:3–10, 22, 59). Contrajeron matrimonio eterno y se les dieron mandamientos (véase Moisés 3:23–25). Se encontraban en un estado de inocencia y no conocían el pecado (véase 2 Nefi 3:23)” (*The Play and the Plan*, pág. 3).

La Caída y la vida terrenal

La caída de Adán y Eva fue el siguiente paso en el Gran Plan de Felicidad. La Caída trajo consigo las condiciones concernientes a la mortalidad, incluso la muerte física y la espiritual (véase 2 Nefi 2:19–25; Alma 42:1–10). La vida mortal sobre la tierra es fundamental para llegar a ser como Dios. Ella nos proporciona la oportunidad de obtener un cuerpo físico y de seguir progresando y aprendiendo al tener la libertad de escoger seguir el consejo de Dios o los engaños de Satanás (véase Alma 42:1–12; D. y C. 29:36–43; Moisés 5:9–12). Es por medio de las elecciones que hacemos que nos “probamos” (véase Abraham 3:25; véase también *Antiguo Testamento: Génesis–2 Samuel* [Religión 301, Manual del alumno, 1983], págs. 19–23).

El presidente Packer, al referirse a su metáfora de la existencia como a una pieza de teatro en tres actos (véase la pág. 293), dio el siguiente consejo acerca de nuestra condición mortal:

“Como parte del plan eterno, la memoria de nuestra vida preterrenal, o sea el acto primero, está cubierta por un velo. Debido a que entramos en la vida terrenal al comienzo del acto segundo, sin recordar nada del acto primero, no es de extrañar que sea difícil comprender qué está pasando.

“Esa pérdida de la memoria nos da la oportunidad de comenzar de nuevo. Es ideal para la prueba; asegura nuestro albedrío individual y nos deja libres para escoger. Muchas decisiones se deben tomar sólo por medio de la fe. De todas formas, en nuestro interior llevamos un vago conocimiento de nuestra vida preterrenal y de nuestra condición como proge de padres inmortales.

“Ustedes nacieron en la inocencia, ya que ‘Todos los espíritus de los hombres fueron inocentes en el principio...’ (D. y C. 93:38), y poseen un sentido innato de lo bueno y de lo malo, ya que las Escrituras nos dicen en el Libro de Mormón que hemos sido ‘suficientemente instruidos para discernir el bien del mal’ (2 Nefi 2:5)...

“Si ustedes esperan encontrar sólo buena vida, paz y felicidad durante el acto segundo, no hay duda de que van a salir defraudados. Entenderán poco de lo que sucede y del porqué se permite que las cosas sean como son.

“¡Recuerden! La frase: ‘Y colorín colorado, este cuento se ha acabado, y todos vivieron felices para siempre’ nunca se escribió para el segundo acto. Esa frase pertenece al tercer acto, cuando los misterios se resuelven y todo se pone en orden...

“Hasta que no tengan una perspectiva más amplia de la naturaleza eterna de esta grandiosa obra, no podrán entender las injusticias de la vida. ¡Algunos nacen con tan poco mientras que otros con tanto! Algunos nacen en la pobreza, con incapacidades, con dolor, con sufrimiento. Hay quienes mueren prematuramente, incluso niños inocentes. En ocasiones, las fuerzas implacables y brutales de la naturaleza se desatan y la crueldad de los hombres entre ellos se pone de manifiesto. Hemos visto mucho de eso en los últimos tiempos.

“No piensen que Dios causa eso intencionalmente sino que, para cumplir con Sus propósitos, permite que suceda. Cuando conozcan el plan y el propósito de todo ello, aun esas cosas serán manifestaciones de un amoroso Padre Celestial.

“Existe algo semejante a un libreto para este grandioso plan, la obra dramática de los tiempos...

“Ese libreto, como ya lo saben, son las Escrituras: las revelaciones. Léanlas. Estúdienlas...

“Las Escrituras dicen la verdad. Por medio de ellas, pueden aprender lo suficiente de los tres actos para orientarse y obtener dirección para su vida. Ellas revelan que ustedes ‘[estuvieron] en el principio con el Padre; lo que es Espíritu, sí, el Espíritu de verdad;

“ ‘y la verdad es el conocimiento de las cosas como son, como eran y como han de ser’ (D. y C. 93:23–24).

“Acto primero, acto segundo y acto tercero” (*The Play and the Plan*, pág. 2).

La misión de la Iglesia y los principios y las ordenanzas del Evangelio

La caída de Adán y Eva no fue ni un error ni una sorpresa. Si no hubieran escogido ser mortales, ni ellos ni el resto de los hijos del Padre Celestial podrían progresar para llegar a ser como Dios (véase 2 Nefi 2:22–25). La Caída fue una parte necesaria del plan que trajo consigo algunas consecuencias negativas de las cuales se hizo necesario que fuéramos salvos (véase la explicación que se encuentra bajo Génesis 3:19 en *Antiguo Testamento: Génesis–2 Samuel* [Religión 301, Manual del alumno, 1983], pág. 22).

El Evangelio de Jesucristo proporciona la vía para que todo el género humano sea salvo en la presencia de Dios y llegue a ser como Él, si lo desea (véase 2 Nefi 31:10–21; Mosiah 3:19; Alma 7:14–16; 3 Nefi 27:13–22; Moisés 5:9; Artículo de Fe N° 4; véase también la explicación que se encuentra bajo Génesis 4:1 en *Antiguo Testamento: Génesis–2 Samuel* [Religión 301, Manual del alumno, 1983], págs. 31–32). Si rehusamos seguir el plan y no aceptamos la expiación de Jesucristo, no podremos ser redimidos de nuestros pecados y llegar a ser perfectos (véase Mosiah 2:36–39; 4:1–12; Alma 11:40–41; D. y C. 29:43–44).

En todas las dispensaciones, se han enviado profetas para enseñar el Evangelio a los hijos de Dios sobre la tierra. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se ha establecido en estos postreros días con el fin de instar a todos

a venir a Cristo al proclamar el Evangelio al mundo, perfeccionar a los santos y redimir a los muertos (véase Amós 3:7; Efesios 4:11–15; D. y C. 1:4–23; 138; Artículos de Fe 1:5–6).

La Expiación

Por motivo de la caída de Adán, todos moriremos (muerte física), todos somos separados de la presencia de Dios y no podremos volver a Él por nosotros mismos (muerte espiritual) y todos vivimos en un mundo de afanes, de pecado y de dolor. La expiación de Jesucristo hace previsiones para la resurrección de todos los seres humanos, con cuerpos físicos inmortales, venciendo así la muerte física. La Expiación asegura que todo el género humano será redimido de la Caída y llevado nuevamente a la presencia de Dios en su estado resucitado para ser juzgado durante el Juicio, venciendo así la primera muerte espiritual (véase 2 Nefi 9:15, 21–22; Helamán 14:16–18; “Expiación, Expiar” en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, págs. 76–77). Por medio de la Expiación, si nos arrepentimos, podremos también ser purificados de nuestros pecados y cambiados de nuestra condición caída para llegar a ser como Dios, nuestro Padre (véase 2 Nefi 2:5–10; 9:4–14, 19–27; Alma 7:11–13; 12:32–34; 34:8–16; 42:11–28; D. y C. 19:16–19; Artículos de Fe 1:3; véase también “El Gran Concilio y la Guerra en los Cielos”, pág. 294).

Ningún hombre común podría haber llevado a cabo la Resurrección y expiado los pecados de toda la humanidad. Sólo alguien que tuviera poder sobre la muerte y el poder de una vida sin pecado podría haberlo hecho. Fue necesario el sacrificio de un Dios (véase Juan 10:17–18; Alma 34:9–14; D. y C. 45:4).

La vida después de la muerte

El mundo de los espíritus

La muerte física es la separación del cuerpo y el espíritu. Al morir, los espíritus de todos los hijos de nuestro Padre Celestial van a un mundo de espíritus a esperar la Resurrección. Allí se efectúa una separación de aquellos que aceptaron y guardaron los mandamientos y de los que no lo hicieron. El presidente Packer explicó: “Para los justos es felicidad, un paraíso; para los inicuos, un tormento (véase 2 Nefi 9:10–16; Alma 40:7–14). En ambos estados, seguimos aprendiendo y somos responsables de nuestros hechos (véase D. y C. 138:10–22)” (*The Play and the Plan*, pág. 3). Si desea obtener más información acerca del mundo de los espíritus, lea Doctrina y Convenios 138, el relato del presidente Joseph F. Smith acerca de la extraordinaria visión que él recibió de la obra que allí se lleva a cabo.

El Juicio

Cuando el Padre presentó Su plan y propuso la creación de una tierra, Su propósito era el de “probar” a Sus hijos para

ver si ellos guardarían Sus mandamientos (véase Abraham 3:25). Por medio del profeta José se reveló que seremos juzgados no sólo de acuerdo con lo que hagamos, sino también por los deseos de nuestro corazón (véase Alma 41:3–6; D. y C. 137:9).

El Juicio y la Resurrección están estrechamente vinculados y parte de nuestro juicio final se llevará a cabo cuando resucitemos. Todos, con excepción de los hijos de perdición, se levantarán en la Resurrección con cuerpos perfectos, pero su gloria será diferente. Todos se levantarán con un cuerpo que sea apropiado para el reino que hereden, ya sea celestial, terrestre o testial. Los hijos de perdición resucitarán pero no se les concederá ningún grado de gloria, sino que serán echados a las tinieblas (véase 1 Corintios 15:35, 39–42; D. y C. 88:28–32).

El presidente Packer dijo:

“Una vez que a todos se nos haya tratado con igualdad, seremos juzgados (véase Mosíah 3:18; véase también *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 265–267). Cada uno resucitará en su propio orden (véase 1 Corintios 15:21–23). Sin embargo, la gloria que alguien reciba dependerá de la obediencia a las leyes y a las ordenanzas del plan de nuestro Padre (véase 1 Corintios 15:40–42).

“Quienes se hayan purificado por medio del arrepentimiento obtendrán la vida eterna y regresarán a la presencia de Dios. Ellos serán exaltados como ‘herederos de Dios y coherederos con Cristo’ (Romanos 8:17; véase también D. y C. 76:94–95; 84:35; 132:19–20; véase también *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 465–466).

“En el plan también se han tomado previsiones para quienes vivan en la tierra sin conocer el plan: ‘...donde no se ha dado ninguna ley, no hay castigo; y donde no hay castigo, no hay condenación... por motivo de la expiación; porque son librados por el poder de él’ (2 Nefi 9:25).

“Sin esa sagrada obra de la redención de los muertos, el plan estaría incompleto y sería en verdad injusto. Las ordenanzas del templo: las investiduras y el sellamiento del matrimonio eterno, son dignas de toda la preparación requerida. No hagan nada que los haga indignos de recibirlas, porque, de ser así, en el acto tercero de esta eterna obra dramática tendrán menos control sobre los resultados del que tienen ahora” (*The Play and the Plan*, págs. 3–4).

La Resurrección

Todas las personas que hayan vivido sobre esta tierra, justas o no, serán resucitadas con un cuerpo físico inmortal. Ése es un don que obtendremos gracias a la expiación de Jesucristo (véase 1 Corintios 15:19–22; 2 Nefi 9:6–15, 19–22). No todos resucitarán al mismo tiempo, sino que “cada uno en su debido orden” (1 Corintios 15:23; véase también Mosíah 15:20–26; Alma 40:1–2; D. y C. 76:15–17).

EL PERÍODO TRANSCURRIDO ENTRE EL ANTIGUO Y EL NUEVO TESTAMENTO

El último profeta del que se tiene constancia

Durante años, muchos en Israel negaron, deshonraron y persiguieron a los profetas y se rebelaron contra ellos. Malaquías fue el último de los profetas verdaderos de Israel, del período del Antiguo Testamento, del cual tenemos constancia documentada. Después de él, a Israel sólo le quedó añorar a los profetas con los que una vez habían sido bendecidos.

Dios deseaba que Israel fuera una nación santa, Su especial tesoro (véase Éxodo 19:5-6). Él le había prometido riquezas, gloria y poder:

“Bendeciré abundantemente su provisión; A sus pobres saciaré de pan.

“Asimismo vestiré de salvación a sus sacerdotes, Y sus santos darán voces de júbilo” (Salmos 132:15-16).

Él deseaba que Israel fuese pura a fin de que Él pudiese morar en sus ciudades. Israel se convertiría en Sión, en la cual el Señor declaró que establecería Su morada para siempre (véase Salmos 132:13-14). Después del ministerio de Malaquías (alrededor del año 430 a. de J. C.), Israel entró en un período durante el cual el conocimiento de los escribas ganó precedente sobre la revelación. Aun cuando algunos de los sacerdotes y levitas siguieron honrando el sacerdocio, la corrupción se infiltró lenta pero inexorablemente en la vida religiosa, social y política de Judea. Ésa fue una época en la que la gente lamentó la pérdida de los profetas y anheló oír su voz de autoridad. Fue así como comenzaron a recoger, a preservar y a transcribir las palabras de los profetas que habían muerto.

El surgimiento de los escribas

Cuando los judíos regresaron del exilio en Babilonia (alrededor del año 537 a. de J. C.), se hizo evidente el número de cambios que había ocurrido en su sociedad. Uno de esos cambios fue el aumento en el uso de escribas. Éstos eran originalmente hombres educados que se ganaban la vida registrando los anales y copiando las Escrituras, las que estudiaban con diligencia, tanto para entender su significado como para detectar errores cometidos por escribas. Éstos no sólo proporcionaban copias de las Escrituras para el número creciente de sinagogas, sino que también se convirtieron en maestros de la ley. En tanto que Israel tenía profetas, los escribas siguieron siendo copistas y maestros; pero cuando la voz de profecía cesó en Israel, esos expertos de la ley de Moisés comenzaron a llenar ese vacío.

Esdras, uno de esos escribas, condujo de regreso a una parte de los exiliados judíos que habían estado en cautiverio y enseñó a Israel “estatutos y decretos” (Esdras 7:10; véase también Nehemías 8:9-12). Junto con Nehemías, él tomó los pasos necesarios para enseñar la ley mosaica, no sólo a los

sacerdotes y a los levitas, sino también a todo el pueblo. Ese nuevo hincapié en la lectura abierta de las Escrituras se convirtió en una de las características más sobresalientes de la vida nacional judía.

Uno de los factores preponderantes que contribuyó al aumento del poder de los escribas fue el cambio del idioma común de la gente del hebreo al arameo. Aun cuando las dos lenguas eran muy parecidas, eran lo suficientemente diferentes como para que los judíos que hablaban sólo arameo tuvieran dificultad en entender las Escrituras. Como consecuencia, la gente tenía que depender de los eruditos para que se las interpretaran y explicaran. No es de sorprender que no hubiera uniformidad de interpretación entre esos eruditos, ni de que se esforzaran por convencer a los demás a aceptar sus puntos de vista.

La helenización de Judea

A finales del siglo cuatro a. de J. C., surgió un nuevo poder: los griegos. El rey Filipo, de Macedonia, unió a toda la península griega y se preparó para desafiar la supremacía de los persas. En 334 a. de J. C., Alejandro, hijo de Filipo, atacó al imperio pérsico y lo derrotó. De allí, rápidamente arrasó todo el Medio Oriente, conquistando todas las naciones que se le ponían por delante, incluso Judea. Detrás de él llegaron los colonos griegos: mercaderes, artesanos, peones, todos ellos con deseos de imponer la cultura griega. Pocos años después, Alejandro murió, pero la influencia griega, o helénica, perduró en Judea durante siglos.

Judea bajo los reinos helenos

Después de la muerte de Alejandro (323 a. de J. C.), sus generales lucharon por controlar su imperio. Seleuco conquistó Siria y la zona septentrional del Medio Oriente. Ptolomeo (Tolomeo) tomó Egipto. Judea quedaba directamente en medio de los dos rivales. Durante unos cuantos años después, Judea cambió de manos varias veces con resultados desastrosos para la población, hasta que finalmente, en 302 a. de J. C., cayó en poder de la dinastía Tolemaica o Ptolemaica [Lágida], bajo la que permaneció durante cien años. En 198 a. de J. C. los seléucidas tomaron Judea y la retuvieron en su poder.

Durante ese tiempo, la población judía siguió creciendo. Muchos judíos vivían fuera de Judea; por ejemplo, en la ciudad de Alejandría, en Egipto, existía una numerosa comunidad judía. Había también grandes colonias en Babilonia y en otras ciudades. Los judíos de la Diáspora (dispersión) superaban en número a los de Judea.

Cuando Antíoco Epífanes, rey de la dinastía Seléucida, subió al poder en 175 a. de J. C., decidió que los griegos habían tolerado demasiado tiempo lo que él consideraba la mentalidad cerrada

y la superstición de los judíos. Intentó acabar con la religión judía imponiéndoles para ello la griega. En 169 a. de J. C., el templo fue saqueado por orden suya; poco después las murallas de Jerusalén fueron derribadas y se estacionó una guarnición en una ciudadela que se edificó cerca del profanado templo. Poco después se suspendió el limitado servicio de adoración que se llevaba a cabo en el templo. La observancia del día de reposo, las celebraciones y la circuncisión fueron prohibidas bajo pena de muerte. Mientras las tropas de Antíoco observaban, se ofrecían cerdos como sacrificio, los cuales se consideraban inmundos bajo la ley mosaica y una gran abominación para los judíos. Se obligaba también al pueblo a adorar a los ídolos de Zeus y a otros dioses falsos.

Los asmoneos y la revolución macabea

Los esfuerzos de Antíoco por erradicar el judaísmo fueron cada vez más y más despiadados. En lugar de someterse obedientemente, los judíos se resistieron aún más y el odio por Antíoco y sus soldados griegos se extendió. En 167 a. de J. C., en la pequeña aldea de Modín, soldados sirios reunieron al pueblo y ordenaron a Matatías, un anciano sacerdote, que ofreciera sacrificio a un dios pagano. Matatías, a pesar de ser amenazado de muerte, se negó a hacerlo. Otro sacerdote se adelantó y accedió a llevar a cabo lo que el soldado había mandado. Mas cuando ese sacerdote más débil levantó el cuchillo, Matatías, encolerizado, tomó una espada y lo mató a él y al oficial sirio. Matatías y sus cinco hijos huyeron a los cerros e instaron a toda Judá a unirse a ellos (véase 1 Macabeos 2:1–30). La revolución había comenzado; se desató por todo el país, obteniendo apoyo de todos lados a medida que los judíos atacaban a los odiados sirios. Para cuando Antíoco decidió tomar en serio la revolución, tuvo que enfrentar a toda una nación sedienta de libertad.

En virtud de que Matatías era un sacerdote que trataba de defender el código mosaico, los judíos brindaron todo su apoyo a su familia, los asmoneos. Matatías murió poco después de comenzar la revolución, pero su hijo Judas tomó el mando. Judas era un genio militar y repetidamente exhortaba a sus tropas, equipadas de manera pobre y superadas en número, a tener fe en Dios y en la rectitud de la causa. Una y otra vez derrotó a fuerzas enemigas que eran dos veces y hasta cuatro veces más numerosas que las suyas.

Para 165 a. de J. C., los judíos habían reconquistado Jerusalén, habían limpiado el templo de impurezas y lo habían rededicado para la adoración de Jehová. Judea se independizaba del dominio extranjero por primera vez en casi cuatrocientos años. A la revolución de los asmoneos se le conoce más comúnmente como la revolución de los macabeos, en virtud de que el hijo de Matatías se llamaba Judas Macabeo, que quiere decir “Judas el martillo”. Sin embargo, las victorias tan arduamente obtenidas por Matatías y sus hijos duraron muy poco. Los descendientes de los asmoneos no tardaron en olvidar que había sido el Señor quien los había liberado. Al igual que Saúl, David y Salomón, los miembros de la nueva dinastía se corrompieron a causa del poder y de la gloria del dominio que poseían. Los hijos y los nietos de los macabeos se pervirtieron, volviendo a sus

costumbres perversas, y poco más de cien años más tarde, en 63 a. de J. C., el general romano Pompeyo conquistó Jerusalén.

Fariseos y saduceos

Durante el siglo dos a. de J. C., surgieron dos importantes grupos judíos: los fariseos y los saduceos. Los fariseos fomentaban el cumplimiento de los rituales judíos y el estudio de la Tora (los cinco libros de Moisés). Algunos de ellos hicieron votos para separar su vida de las impurezas de las influencias helénicas que habían llegado gradualmente a ser parte de la vida de los judíos y seguir al pie de la letra la interpretación que ellos le daban a la ley. No solamente mantenían la validez de la Tora como la fuente de su religión, sino que la ampliaron con el fin de adaptar los antiguos códigos a las nuevas condiciones de vida. Esa interpretación se llegó a conocer como la ley oral, dado que la mayor parte de ella se memorizaba y se transmitía vocalmente de una persona a la otra. Los fariseos creían en una combinación del libre albedrío y la predestinación, en la Resurrección y en un juicio cuyo resultado era una recompensa o un castigo en la vida venidera.

Los fariseos se dedicaron a la preservación del código mosaico. Para contrarrestar las influencias griegas, se dedicaron a la obediencia estricta de la ley. Debido a los deseos que tenían de mantenerse separados de la contaminación mundana de las ideas falsas, se les llamó *Perushim*, un vocablo hebreo que significa “los apartados”. El nombre *fariseo* proviene de la transliteración griega de *Perushim*. En una época de gran inquietud por el abandono de los valores tradicionales del judaísmo, los fariseos comenzaron a ser cada vez más populares hasta que llegaron a ser una representación de los puntos de vista religiosos de la mayoría del pueblo judío.

En tanto que los fariseos provenían en su mayoría de la gente del pueblo, los saduceos provenían de la alta sociedad judía: sacerdotes, mercaderes y aristócratas. El nombre de la secta (*Zedukim* en hebreo) probablemente se derive del nombre Sadok, que fue sumo sacerdote en la época del rey David. Ezequiel confió a la familia de Sadok el cuidado del templo (véase Ezequiel 40:46; 43:19; 44:10–15) y los descendientes de esa familia controlaron la jerarquía del templo hasta el año 200 a. de J. C. El nombre *saduceos* quizás se refería a quienes simpatizaban con los sadokitas.

Los saduceos eran primordialmente conservadores. A diferencia de los fariseos, los saduceos no veían la ley oral como algo obligatorio con excepción de la parte que se basaba en la Tora. Hacían hincapié en los sacrificios en el templo y no creían en los ángeles ni en la Resurrección. Los saduceos por lo general representaban la clase pudiente que aceptaba la cultura griega; por consiguiente, no eran muy populares entre la mayoría de la gente.

Los esenios

Los esenios trataron de evitar la impureza religiosa separándose completamente de la sociedad. Es posible que su nombre

signifique “los piadosos”. El interés por este grupo se despertó a finales de la década de 1940 cuando se descubrió en Qumran lo que la mayoría de los eruditos piensan que se trate de los sagrados escritos de esa secta, a los cuales se les conoce como los Manuscritos del Mar Muerto. El grupo que se encontraba asentado en Qumran creía en la separación total del mundo. Ellos seguían la dirección de un “maestro de rectitud” que creían que recibía revelación. Sus miembros practicaban una orden comunitaria, obedecían al pie de la letra la ley de Moisés y estudiaban fervientemente las Escrituras. Ellos creían que un Mesías vendría pronto para guiarlos en la última gran batalla contra los hijos de las tinieblas.

Judea bajo el poder romano

Cuando Pompeyo conquistó Judea para el imperio romano, puso a uno de los asmoneos como rey. Antipáter (Antipatro), asesor del títere rey judío, en seguida se congració con Roma y tomó el poder. Antipáter era idumeo (edomita), un pueblo que los judíos detestaban. Él consolidó su poder al ayudar a Roma en sus luchas contra los partos, un enemigo del oriente que amenazaba constantemente los intereses romanos. En pago por esa ayuda, a Antipáter se le concedió la gracia de poner a su hijo como rey de Judea. De esa forma, entra en escena Herodes el Grande, un hombre que causó un gran impacto en la historia judía. Herodes el Grande fue cruel y sanguinario (fue el mismo Herodes que ordenó dar muerte a los niños pequeños con el fin de matar a Jesús), pero era un hábil administrador. Los romanos se sentían complacidos ya que él mantenía el control y el orden en una provincia que se consideraba sumamente conflictiva, y era además absolutamente leal a Roma. A los judíos se les concedió poder político muy limitado por intermedio del Sanedrín, un cuerpo religioso y político tradicionalmente compuesto por setenta y un hombres y presidido por un sumo sacerdote.

Herodes apoyaba la cultura helénica y romana y la restituyó en Judea. En conjunción con esa helenización, él emprendió un extraordinario programa de edificación a lo largo de toda la provincia. Con el fin de ganarse la aceptación de sus súbditos, comenzó un intrincado plan de ampliación del templo del monte, logrando que finalmente se convirtiera en una de las maravillas del mundo antiguo. Ese programa de construcción aún seguía adelante durante la época de Cristo. Herodes el Grande murió poco después del nacimiento de Jesús y los romanos dividieron el reino entre los tres hijos de Herodes. Felipe gobernó el norte y el este de Galilea; Herodes Antipas gobernó Galilea y Perea; y Arquelao reinó en Judea, Samaria e Idumea. Por motivo de su ineptitud, Roma quitó a Arquelao del poder en el año 6 de nuestra era y su territorio pasó a ser una provincia romana gobernada por prefectos escogidos por Roma.

Los herodianos y los zelotes

Un grupo de judíos favorecía el reinado de Herodes Antipas e instó al pueblo a apoyar su soberanía. Por esa razón, se les llamó herodianos. Los herodianos vieron a Antipas ascender al poder como cumplimiento de ciertas ideas mesiánicas que estaban en boga. Ellos predicaban sus ideas y se oponían a cualquiera que ellos pensaban pudiera alterar su statu quo. Ese partido político unió sus fuerzas con la secta religiosa de los fariseos para combatir a Jesús (véase Mateo 22:16), ya que vieron en Él una amenaza para sus propósitos políticos.

En contra de los herodianos se encontraban los zelotes. Ellos se oponían al gobierno y a la influencia gentil y deseaban mantener libre a Judea. Algunos de los zelotes razonaban que la violencia era justificada si se trataba de derrocar a los romanos. Herodes Antipas sofocó su rebelión en el año 6 de nuestra era, en favor de los romanos. Después de la muerte de Jesús, fueron principalmente los zelotes quienes encabezaron la revolución que terminó con la destrucción de Jerusalén en el año 70 de nuestra era.

Conclusión

Hubo momentos, durante el período que transcurrió entre los dos testamentos, en que los servicios del templo se vieron interrumpidos, pero los ritos siguieron durante la mayor parte de ese lapso de tiempo. Los sacerdotes efectuaban el sacrificio apropiado sobre el gran altar y la gente continuaba orando a diario mientras un sacerdote ofrecía incienso sobre el altar en el lugar santo. Sin embargo, un día después del servicio, un sacerdote llamado Zacarías se demoró en salir del santuario más de lo que se esperaba. La gente comenzó a maravillarse, y tenían razón para hacerlo ya que otra vez el velo se había descornado. El humilde anciano Zacarías estuvo en presencia de un ángel. “...tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo...”

“E irá delante de él... el espíritu y el poder de Elías... para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto” (Lucas 1:13, 17). Ese hijo sería Juan el Bautista, cuyo nombre en hebreo significa “don de Dios”. Israel nuevamente tenía un profeta, un precursor que prepararía el camino para la venida de Jehová a la tierra como el Hijo de Dios y el Mesías que Judá había estado esperando tanto tiempo. (Si desea obtener más información al respecto, véase Temas suplementarios, sección K, en el *Antiguo Testamento: 1 Reyes—Malaquías* [Religión 302, Manual del alumno, 1983], págs. 371–377).

UN HOMBRE CIEGO DE NACIMIENTO

Declaración en las Escrituras	Fariseos	Hombre ciego	Padres
1. "... Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos, y me dijo... lávate; y fui, y me lavé, y recibí la vista" (Juan 9:11).			
2. "... Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el día de reposo" (vers. 16).			
3. "... ¿Cómo puede un... pecador hacer estas señales?" (vers. 16).			
4. "... es profeta" (vers. 17).			
5. "... ¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?" (vers. 19; ellos no creían que había nacido ciego).			
6. "... sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego" (vers. 20).			
7. "... tenían miedo de los judíos" (vers. 22).			
8. "... nosotros sabemos que ese hombre [Jesús] es pecador" (vers. 24).			
9. "... Ya os lo he dicho, y no habéis querido oír" (vers. 27).			
10. "... Tú eres su discípulo [de Jesús]; pero nosotros discípulos de Moisés somos" (vers. 28).			
11. "... Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos" (vers. 30).			
12. "Si éste no viniera de Dios, nada podría hacer" (vers. 33).			
13. "... Creo, Señor" (vers. 38).			
14. "... ¿Acaso nosotros somos también ciegos?" (vers. 40).			

Referencias de las Escrituras	Significado
<p>“...un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado jamás” (Lucas 19:30; véanse los vers. 30–35; véase también Zacarías 9:9; Mateo 21:2–7; Marcos 11:2–7; Juan 12:14–15).</p>	<p>“Llegó montado en un asno, como símbolo de paz, aclamado por los gritos de hosanna de las multitudes; no sobre un corcel cubierto con caparazón, blandiendo la panoplia de guerra al compás de clarines y trompetas. . . En la literatura el asno es designado como el ‘antiguo símbolo de realeza judía’ y el que lo cabalga ha sido tomado por representación del progreso pacífico” (James E. Talmage, <i>Jesús el Cristo</i>, págs. 543–544).</p>
<p>“...tendían sus mantos por el camino” (Lucas 19:36; véase también Mateo 21:8; Marcos 1:8).</p>	<p>“Sólo los reyes y los conquistadores recibían esa extraordinaria muestra de respeto. (2 Reyes 9:13.) Durante todo el tiempo que duró su entrada triunfal a Jerusalén, Jesús parecía no sólo permitir sino también recibir complacido los halagos y el homenaje que por lo general estaba reservado para los reyes y los grandes estadistas” (Bruce R. McConkie, <i>Doctrinal New Testament Commentary</i>, 3 tomos, 1966–1973, tomo I, pág. 578).</p>
<p>“tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle” (Juan 12:13; véase también Mateo 21:8; Marcos 11:8).</p>	<p>“En medio de los clamores de alabanzas y de los ruegos por la salvación y la liberación, vemos a los discípulos cubrir el camino por donde pasaba nuestro Señor con palmeras como una muestra de victoria y triunfo. Toda esa escena dramática representa una reunión futura, cuando ‘una gran multitud’, incontable para el hombre, ‘de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas’ estén ‘delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos’ y clamen a gran voz: ‘La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero’ (Apocalipsis 7:9–10)” (<i>Doctrinal New Testament Commentary</i>, tomo I, pág. 578).</p>
<p>“...¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!” (Mateo 21:9; véase también Marcos 11:9–10; Lucas 19:38; Juan 12:13).</p>	<p>“Ningún otro hombre que jamás haya vivido merece recibir tales inspiradas exclamaciones de halagos, de reverencia y de adoración. En este relato vemos a una gran multitud dando testimonio de la divinidad del Señor como Hijo. Con palabras claras, ellos aclaman a Jesús como el Hijo de David, el Libertador de Israel, su Salvador y Redentor, el Mesías prometido, el Hijo de Dios. Y lo hacen deliberadamente, utilizando la sagrada expresión de <i>Hosanna</i>, y citando la profecía mesiánica que le atribuían salvación y triunfo al Hijo prometido de David.</p> <p>“<i>Hosanna</i> significa literalmente: <i>sálvanos ahora, sálvanos te lo rogamus</i> o <i>sálvanos te lo suplicamos</i> y se ha tomado de la profecía mesiánica que predijo que ésas serían las súplicas que Israel haría al Mesías el día en que Él viniese [véase Salmos 118:22–26]” (<i>Doctrinal New Testament Commentary</i>, tomo I, págs. 578–579).</p>
<p>“...si éstos callaran, las piedras clamarían” (Lucas 19:40; véase también Juan 12:19).</p>	<p>“Nosotros, de pensamientos finitos, tal vez no podamos comprender totalmente el propósito para el cual Cristo accedió ese día a los deseos del pueblo y aceptó su homenaje con gracia real. Es evidente que la ocasión no fue un suceso imprevisto o fortuito que Él aprovechó sin ninguna intención preconcebida. Sabía de antemano lo que iba a ocurrir, y lo que Él iba a hacer. No fue un espectáculo desprovisto de todo significado, sino el advenimiento efectivo del Rey a su ciudad real, su entrada en el templo, la casa del Rey de reyes” (James E. Talmage, <i>Jesús el Cristo</i>, pág. 543).</p>

LA ÚLTIMA SEMANA DE LA VIDA DEL SALVADOR

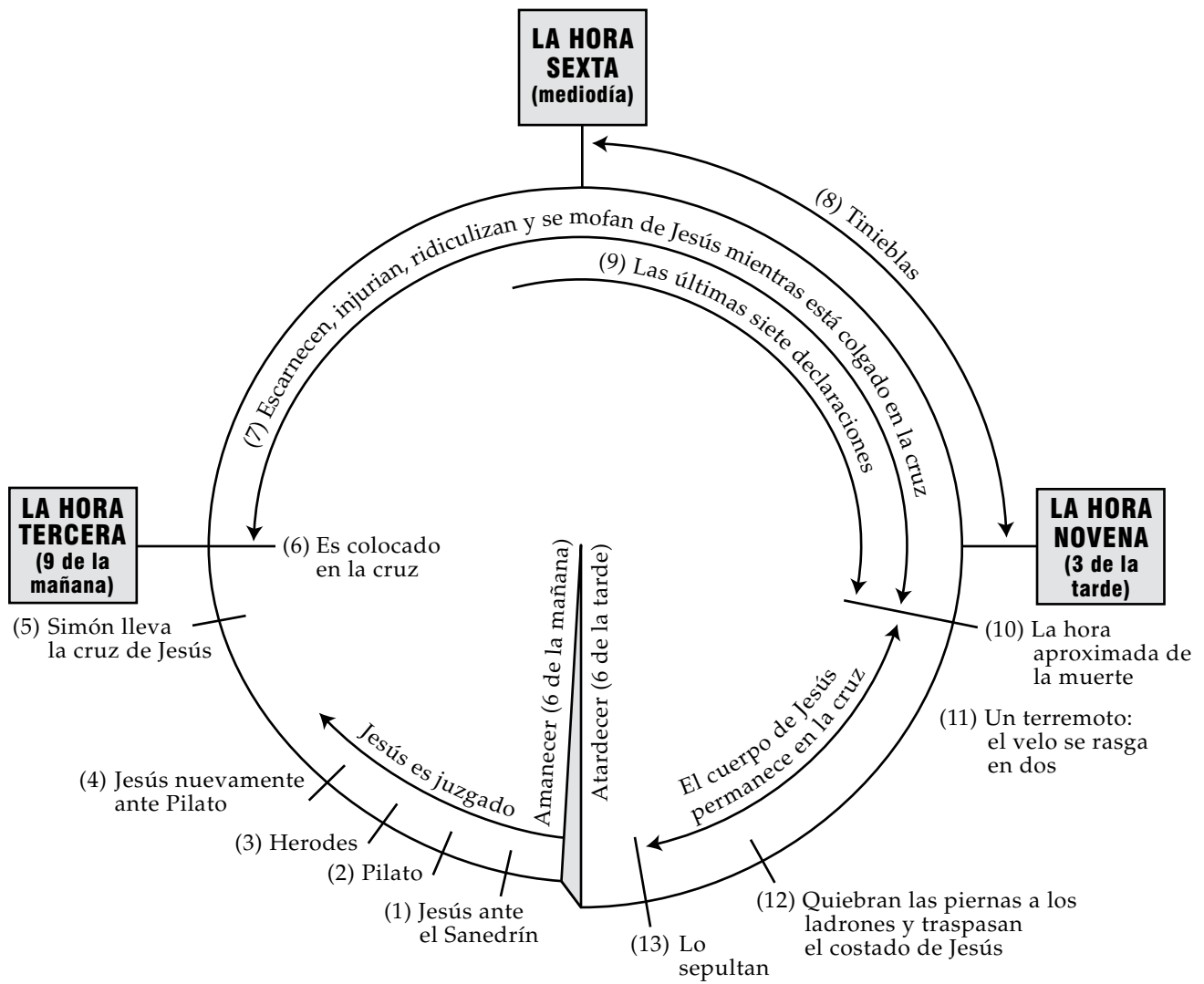
Acontecimiento	Lugar	Mateo	Marcos	Lucas	Juan	Revelación de los últimos días
El sexto día antes de la Pascua	Betania				12:1	
Una cena en casa de Marta y María	Betania				12:2	
María unge a Jesús	Betania				12:3	
La protesta de Judas	Betania				12:4-8	
La gente se reúne por Jesús, Lázaro	Betania?				12:9	
Una conspiración en contra de Lázaro	Jerusalén				12:10-11	
El quinto día antes de la Pascua					12:12	
Se cumple la profecía	Monte de los Olivos	21:1-5	11:1-6	19:28-34		
La entrada triunfal	Jerusalén	21:6-11	11:7-11	19:35-38	12:12-18	
La censura de los fariseos	Jerusalén			19:39-40	12:19	
Jesús llora por Jerusalén	Cerca de Jerusalén			19:41-44		
Ciertos griegos desean ver a Jesús	Jerusalén				12:20-22	
Un discurso: Jesús es enviado por el Padre	Jerusalén				12:23-50	
Los cambistas son echados	Jerusalén	21:12-16	11:15-19	19:45-48		
El cuarto día antes de la Pascua		21:17-18	11:12			
Se maldice la higuera; se seca	Cerca de Betania	21:18-22	11:12-14, 20-26	véase 13:6-9		
Los sacerdotes desafían la autoridad de Jesús	El templo	21:23-46	11:27-33	20:1-8		
Una parábola: Los dos hijos	El templo	21:28-32				
Una parábola: Los labradores malvados	El templo	21:33-46	12:1-12	20:9-20		
Una parábola: La boda del hijo de un rey	El templo	22:1-14		véase 14:1-24		
El tributo a César: Fariseos y herodianos	El templo	22:15-22	12:13-17	20:21-26		
El matrimonio, los siete esposos: saduceos	El templo	22:23-33	12:18-27	20:27-38		
El gran mandamiento: fariseos	El templo	22:34-40	12:28-31	10:25-37		
Se hace callar a los fariseos	El templo	22:41-46	12:35-37	20:39-44		
La ofrenda de la viuda	El templo		12:41-44	21:1-4		
Se denuncia la hipocresía	El templo	23:1-36	12:38-40	11:37-54; 18:9-14; 20:45-47		
El lamento de Jesús por Jerusalén	Cerca de Jerusalén	23:37-39		13:34-35		
Un discurso: Señales de la Segunda Venida	El Monte de los Olivos	24	13	12:37-48; 17:20-37; 21:5-38		José Smith— Mateo 1

Acontecimiento	Lugar	Mateo	Marcos	Lucas	Juan	Revelación de los últimos días
Una parábola: Las diez vírgenes	El Monte de los Olivos	25:1–13		véase 12:35–36		D. y C. 45:56–59
Una parábola: Los talentos	El Monte de los Olivos	25:14–30				
Una parábola: Las ovejas y los cabritos	El Monte de los Olivos	25:31–46				
El tercer día antes de la Pascua						
(No se registran hechos ni sermones)						
El segundo día antes de la Pascua		26:2	14:1			
La profecía de Jesús sobre la crucifixión durante la Pascua	Cerca de Jerusalén	26:2				
La conspiración en el palacio de Caifás	Jerusalén	26:3–5	14:1–2			
La comida en casa de Simón el fariseo	Betania	26:6	14:3	7:36		
Una mujer unge a Jesús	Betania	26:7–13	14:3–9	7:37–50		
La conspiración de Judas para traicionar a Jesús	Jerusalén	26:14–16	14:10–11	22:1–6		
El primer día del pan sin levadura	Jerusalén	26:17–19	14:12–16	22:7–13		
La víspera de la Pascua	Jerusalén	26:20	14:17	22:13–14	13:1–2	
“...uno de vosotros me va a entregar”	Jerusalén	26:21–24	14:18–21	22:21–23	13:18–22	
Se identifica al traidor	Jerusalén	26:25			13:23–30	
Se instituye la Santa Cena	Jerusalén	26:26–29	14:22–25	22:15–20		
Jesús lava los pies de los discípulos	Jerusalén				13:2–5	
La protesta de Pedro	Jerusalén				13:6–12	TJS, Juan 13:10
El ejemplo de Jesús	Jerusalén				13:13–17	
Un mandamiento nuevo	Jerusalén				13:31–35	
Jesús consuela a los discípulos	Jerusalén				14:1–15	
Otro Consolador	Jerusalén				14:16–31	
La Vid Verdadera	Jerusalén				15:1–8	
Se amen unos a otros	Jerusalén				15:9–17	
El odio del mundo	Jerusalén				15:18–25	
El Espíritu de verdad testifica	Jerusalén				15:26–27	
Advertencias a los Apóstoles	Jerusalén				16:1–6	
El Consolador	Jerusalén				16:7–16	
La oposición: Gozo y tristeza	Jerusalén				16:17–30	
Profecía: El rebaño será disperso	Jerusalén	26:31–32	14:27		16:31–33	
La oración intercesora de Jesús	Jerusalén				17	
El retiro en Getsemaní	El Monte de los Olivos	26:30	14:26	22:39	18:1	
Pedro: “...tú, una vez vuelto...”	Jerusalén			22:31–32		

Acontecimiento	Lugar	Mateo	Marcos	Lucas	Juan	Revelación de los últimos días
Profecía: "...antes que el gallo cante"	Jerusalén	26:33-35	14:29-31	22:33-34	13:36-38	
"...fue contado con los inicuos"	Jerusalén			22:35-38		
El sufrimiento y las oraciones de Jesús	Getsemaní	26:36-46	14:32-42	22:40-46		2 Nefi 9:21-22; Mosiah 3:5-12; D. y C. 19:1-24
La traición de Judas	Getsemaní	26:47-50	14:43-46	22:47-48	18:2-3	
Los que fueron a aprehenderlo caen	Getsemaní				18:4-9	
Pedro defiende a Jesús con una espada	Getsemaní	26:51-54	14:47	22:49-53	18:10-11	
Los discípulos huyen	Getsemaní	26:56	14:50			
El arresto de Jesús	Getsemaní	26:55-57	14:46-52	22:52-54	18:12	
El juicio ante los principales sacerdotes	El palacio de Caifás	26:57-68	14:53-65	22:54	18:13, 19-24	
La negación de Pedro	El palacio de Caifás	26:69-75	14:66-72	22:55-62	18:15-18, 25-27	
Los soldados se burlan de Jesús	El palacio de Caifás			22:63-65		
A la mañana siguiente	Jerusalén	27:1	15:1	22:66	18:28	
El juicio ante Caifás	Jerusalén	27:1	15:1	22:66-71	18:24, 28	
El juicio ante Pilato	Jerusalén	27:2, 11-14	15:1-5	23:1-6	18:28-38	
El remordimiento y la muerte de Judas	El templo	27:3-10				
El juicio ante Herodes	Jerusalén			23:7-10		
Herodes y los soldados se burlan de Jesús	Jerusalén			23:11-12		
El segundo juicio ante Pilato	Antonia	27:15-31	15:6-15	23:11-17		
Un asesino es puesto en libertad	Jerusalén	27:15-21, 26	15:6-15	23:18-25	18:39-40	
La culpa de la sangre	Jerusalén	27:24-25		véase 23:4, 14, 22	véase 19:4	
Se burlan de Jesús y le azotan	Jerusalén	27:27-31	15:15-20		19:1-12	
Jesús es llevado al Gólgota	Cerca de Jerusalén	27:32-34	15:20-23	23:26-31	19:13-17	
La Crucifixión	La Calavera (El Calvario)	27:35-44	15:24-33	23:32-43	19:18-22	Helamán 14:20-27; 3 Nefi 8:5-22; 10:9
Los soldados echan suertes por el manto de Jesús	La Calavera cerca de Jerusalén	27:35	15:24	23:34	19:23-24	
La señal: Rey de los judíos	La Calavera cerca de Jerusalén	27:37	15:26	23:38	19:19-22	
Tinieblas: Desde la hora sexta hasta la novena	Jerusalén	27:45	15:33-36	23:44-45		
La madre de Jesús al cuidado de Juan	La Calavera				19:25-27	

Acontecimiento	Lugar	Mateo	Marcos	Lucas	Juan	Revelación de los últimos días
La muerte de Jesucristo	La Calavera	27:46–50	15:37	23:46	19:28–30	
Un terremoto: Se rasga el velo del templo	Jerusalén	27:51–53	15:38	23:45		
Le abren el costado con una lanza	La Calavera				19:31–34	
Se cumple la Escritura de la Pascua	La Calavera				19:35–37	
La multitud mira cerca de la cruz	La Calavera	27:54–56	15:39–41	23:47–49		
Jesús es sepultado	Cerca de Jerusalén	27:57–61	15:42–47	23:50–56	19:38–42	
Los principales sacerdotes y los fariseos sellan el sepulcro	Cerca de Jerusalén	27:62–66				
El primer día: Un terremoto, los ángeles abren el sepulcro	Cerca de Jerusalén	28:1–2		24:1–2		
María Magdalena va hasta el sepulcro abierto	Cerca de Jerusalén				20:1–2	
Pedro y Juan corren hasta el sepulcro	Cerca de Jerusalén			24:12, 24	20:3–10	
“... Mujer, ¿por qué lloras?”	Cerca de Jerusalén				20:11–13	
“... No me toques”	Cerca de Jerusalén				20:14–17	
Los discípulos no creen lo que les dicen	Cerca de Jerusalén		16:10–11	24:9–11	20:18	
Las dos Marías van al sepulcro	Cerca de Jerusalén	28:1	16:1–4	23:55; 24:3		
Los ángeles: “... ha resucitado”	Cerca de Jerusalén	28:2–8	16:5–8	24:4–8		
Jesús sale al encuentro de las mujeres	Cerca de Jerusalén	28:9–10	16:9			
Sobornan a los soldados	Cerca de Jerusalén	28:11–15				
Jesús se aparece a dos discípulos	Emaús		16:12	24:13–32		
Dos les cuentan a los demás, pero no les creyeron	Jerusalén		16:13	24:33–35		
Durante la noche: Jesús se aparece a los discípulos	Jerusalén		16:14	24:36–49	20:19–23	
Tomás, que estaba ausente, no cree	Jerusalén				20:24–25	
Ocho días después: Con Tomás	Jerusalén				20:26–29	
El propósito del Evangelio de Juan					20:30–31	
Pedro: “... Voy a pescar”	El Mar de Galilea				21:1–19	
Pedro pregunta acerca de Juan	Jerusalén				21:20–22	
El testimonio acerca de Juan	Jerusalén				21:23–25	3 Nefi 28:6; D. y C. 7
La gran comisión de los Doce	Un monte en Galilea	28:16–20	16:15–18			Mormón 9:22–24
La Ascensión, la proclamación	Cerca de Jerusalén		16:19–20	24:50–53		

EL ÚLTIMO DÍA DE LA VIDA DE CRISTO



1. Mateo 26:57-68; 27:1-2

2. Juan 18:28-38

3. Lucas 23:7-12

4. Juan 18:39-19:16

5. Mateo 27:31-32

6. Marcos 15:22-28

7. Mateo 27:39-44

8. Lucas 23:44-45

9. Lucas 23:34, 43; Juan 19:26-27; Mateo 27:46; Juan 19:28; Lucas 23:46; Juan 19:30

10. Lucas 23:44-46

11. Mateo 27:50-51

12. Juan 19:31-37

13. Marcos 15:42-47; Juan 19:38-42

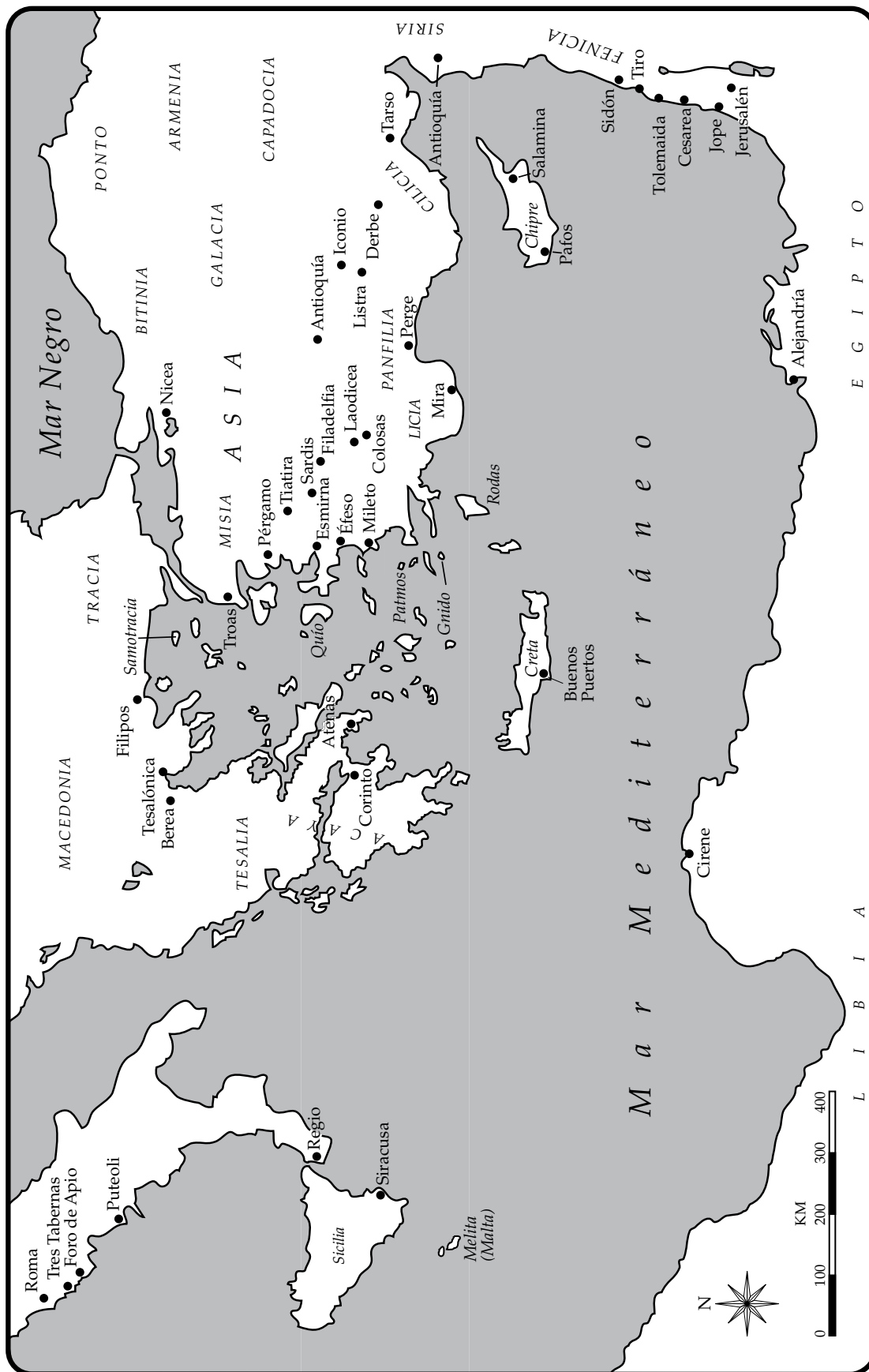
EL ÉXODO Y JUAN 6

El éxodo de Israel de Egipto	Un nuevo éxodo
Dios condujo a los hijos de Israel a través del desierto a orillas del Mar Rojo (véase Éxodo 13:18)	(Juan 6:1-2)
Moisés “llegó hasta. . . [el] monte de Dios” (Éxodo 3:1; véase también el vers. 12; 19:1-3)	(Juan 6:3, 15)
Jehová multiplicó las señales y maravillas (véase Éxodo 7:3; véase también Éxodo 7-11)	(Juan 6:2, 26, 30)
El Señor estableció la fiesta de la Pascua (véase Éxodo 12)	(Juan 6:4)
Dios dio maná o “pan del cielo” a Israel (Éxodo 16:4; véanse los vers. 3-35; Deuteronomio 8:3)	(Juan 6:5-14, 31-58)
El Señor dijo al pueblo que recogiera sólo lo que necesitaba para el día a fin de que nada se desperdiciara (véase Éxodo 16:16-30)	(Juan 6:12)
El Señor prometió levantar un profeta como Moisés (véase Deuteronomio 18:15-18)	(Juan 6:14)
El Señor salvó a los israelitas dividiendo en dos las aguas del Mar Rojo y ellos lo cruzaron en seco (véase Éxodo 14). El relato hace hincapié en las tinieblas y en el viento (véanse los vers. 20-21)	(Juan 6:16-21)
Israel murmuró en contra del Señor (véase Éxodo 15:24; 16:8; 17:3; Números 11:4-6)	(Juan 6:43, 61, 66)
Los profetas testificaron acerca de la importancia del Éxodo (véase Éxodo 14:31-15:21; Números 20:12; Deuteronomio 4:33, 35; 6; 26:5-9; Isaías 51:9-16; 52:1-6; 1 Nefi 17; 2 Nefi 25:20; véase también D. y C. 136:22)	(Juan 6:66-69)

ACONTECIMIENTOS DE LA VIDA DE PEDRO

- | | |
|-----------------------|---|
| ___ 1. Hechos 2:14–40 | A. Pedro es arrestado, un ángel lo salva, regresa a predicar en el templo y es arrestado nuevamente. |
| ___ 2. Hechos 3:1–11 | B. Los líderes judíos le piden a Pedro que no predique más; Pedro testifica intrépidamente de Jesucristo. |
| ___ 3. Hechos 3:12–26 | C. Pedro tiene una visión de los animales limpios e inmundos, que dio como resultado que el Evangelio se llevara a todo el mundo. |
| ___ 4. Hechos 4:1–22 | D. Pedro sana a un cojo en las puertas del templo. |
| ___ 5. Hechos 5:1–11 | E. Pedro encara a una pareja por haber quebrantado el convenio de la consagración; tanto el hombre como la mujer murieron. |
| ___ 6. Hechos 5:12–16 | F. Pedro y Juan van a Samaria para otorgar el don del Espíritu Santo; Pedro reprende a Simón por querer comprar el poder del sacerdocio. |
| ___ 7. Hechos 5:17–42 | G. El día de Pentecostés, Pedro da su primer discurso público registrado. |
| ___ 8. Hechos 8:14–25 | H. Pedro sana a Eneas y levanta a Dorcas de los muertos. |
| ___ 9. Hechos 9:32–41 | I. Pedro da su segundo discurso registrado, en el que exhorta a los líderes judíos al arrepentimiento y a creer en Jesucristo a quien ellos habían dado muerte. |
| ___ 10. Hechos 10 | J. El poder de Pedro se respeta de tal forma que la gente se apresura a ponerse bajo su sombra para ser curados. |

EL MUNDO MEDITERRÁNEO EN LA ÉPOCA DEL NUEVO TESTAMENTO



LAS MISIONES DEL APÓSTOL PABLO

(Nota: Las fechas son aproximadas.)

Viaje	Compañeros	Ciudades y países	Acontecimientos importantes	Epístolas que escribió
Primer viaje misionero (47–49 de nuestra era); Hechos 13–14; véase el mapa 6 de la <i>Guía para el Estudio de las Escrituras</i> .	Bernabé, Juan Marcos (véase Hechos 13:2, 5, 13).	Antioquía y Seleucia en Siria; Salamina y Pafos en la isla de Chipre; Antioquía, Iconio, Listra y Derbe en Galacia.	Elimas, un mago, lo enfrentó; predicó y sanó en el día de reposo; fue perseguido y expulsado de Antioquía; fue apedreado quedando por muerto pero revivió y siguió predicando.	Se desconoce.
Conferencia en Jerusalén (49–50 de nuestra era); Hechos 15; Gálatas 2:1–10.	Bernabé, Tito (véase Hechos 15:2; Gálatas 2:3).	Jerusalén	Fue honrado por los líderes de la Iglesia como un campeón entre los gentiles en la causa del Evangelio.	Se desconoce.
Segundo viaje misionero (50–53 de nuestra era); Hechos 15:36–18:22; véase el mapa 6 de la <i>Guía para el Estudio de las Escrituras</i> .	Silas (véase Hechos 15:40), Timoteo (véase Hechos 16:1–3), Lucas (véase Hechos 16:10).	Antioquía en Siria; Tarso, Derbe, Iconio, Listra y Antioquía en Galacia; Troas; Filipos, Tesalónica y Berea en Macedonia; Atenas y Corinto en Grecia; Éfeso en Lidia; Jerusalén.	Recibió un visión en la que se le llamaba para enseñar en Macedonia; echó un espíritu maligno de una muchacha en Filipos; con Silas es azotado y puesto en la cárcel; convierte a un carcelero; predica en el Areópago.	1 Tesalonicenses (50–51 de nuestra era); 2 Tesalonicenses (50–51 de nuestra era); ambas epístolas se escribieron desde Corinto (véase “Pablo, Epístolas de” en la <i>Guía para el Estudio de las Escrituras</i> , pág. 156).
El tercer viaje misionero (54–58 de nuestra era); Hechos 18:23–21:15; véase el mapa 7 de la <i>Guía para el Estudio de las Escrituras</i> .	Timoteo, Erasto (véase Hechos 19:22); Gayo de Macedonia, Aristarco (véase Hechos 19:29); Sópater, Segundo, Gayo de Derbe, Tíquico y Trófimo (véase Hechos 20:4); Lucas (véase Hechos 20:5–6).	Antioquía en Siria; Tarso, Iconio y Antioquía en Galacia; Éfeso, Troas, Filipos, Tesalónica y Berea en Macedonia; Corinto; Mileto, Pátara; Tiro, Cesarea y Jerusalén.	Confirió el don del Espíritu Santo por medio de la imposición de manos; Dios envió milagros especiales por medio de Pablo; enfrentó a los adoradores de Diana; resucitó a Eutico de entre los muertos; predijo su arresto y su propia muerte.	Una carta perdida (véase 1 Corintios 5:9); 1 Corintios (55 de nuestra era desde Éfeso); 2 Corintios (56 de nuestra era desde Macedonia); Gálatas (56 de nuestra era desde Macedonia); Romanos (57 de nuestra era desde Corinto).

Viaje	Compañeros	Ciudades y países	Acontecimientos importantes	Epístolas que escribió
Arrestado en Jerusalén y puesto en prisión en Cesarea (58–59 de nuestra era); Hechos 21:16–26:32.	Se desconoce.	Jerusalén y Cesarea.	Fue perseguido, encarcelado, atado; recuerda la historia de su conversión; fue juzgado ante Ananías y el Sanedrín; el Señor se le apareció; fue llevado ante Félix, ante Festo y ante el rey Agripa; apeló al César.	Se desconoce.
Viaje a Roma (59–60 de nuestra era); Hechos 27:1–28:16; véase el mapa 8 de la <i>Guía para el Estudio de las Escrituras</i> .	Aristarco, Lucas (véase Hechos 27:2).	Cesarea y Sidón; las islas de Creta, Malta y Sicilia; de Puteoli a Roma por la Vía Apia.	Fue un viaje peligroso hasta llegar a Roma; fue consolado por un ángel; profetizó sobre peligros; naufragó en Malta; lo mordió una víbora pero no le hizo daño.	Se desconoce.
Primer encarcelamiento romano (arresto domiciliario; 60–62 de nuestra era); Hechos 28:16–31.	Epafrodito (véase Filipenses 4:18), Epafras (véase Filemón 1:23), Timoteo (véase Filipenses 1:1), Tíquico (véase Efesios 6:21), Justo (Colosenses 4:11).	Roma	Un soldado romano lo custodió a diario; predicó a muchos que le fueron a ver.	Filipenses; Colosenses; Efesios; Filemón; Hebreos; todas escritas desde Roma entre los años 60–62 de nuestra era.
Entre un encarcelamiento romano y otro (62–65 de nuestra era).	Se desconoce.	Asia, Macedonia, Creta y quizás España (véase “Pablo” en la <i>Guía para el Estudio de las Escrituras</i> , págs. 156–157).	Por carta, envió consejo a los líderes del sacerdocio.	1 Timoteo (64 de nuestra era desde Macedonia); Tito (65 de nuestra era desde Éfeso).
Segundo encarcelamiento romano (65 de nuestra era).	Lucas (véase 2 Timoteo 4:11).	Roma.	Escribió su testimonio final en 2 Timoteo.	2 Timoteo (65 de nuestra era desde Roma).

LAS SIETE IGLESIAS DE ASIA (APOCALIPSIS 2–3)

Ciudad	Descripción de Cristo	Qué han hecho bien	Qué han hecho mal	La disciplina del Señor	La promesa del Señor
Éfeso (2:1–7).	“...El que tiene las siete estrellas [los líderes de las siete iglesias] en su diestra” (2:1).	“Yo conozco tus _____, y tu _____ y _____” (2:2; véanse los vers. 2–3, 6).	“...has dejado tu primer amor [Cristo]” (2:4).	“...arrepíentete, y haz las primeras _____” (2:5).	“...Al que venciere, le daré a comer del _____” (2:7).
Esmirna (2:8–11).	“...El _____ y el _____ el que estuvo muerto y vivió” (2:8).	“Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza” (2:9).	No se proporciona.	“No temas en nada lo que vas a padecer... Sé _____ hasta la muerte” (2:10).	“...yo te daré la _____ de la _____.” “...El que venciere, no sufrirá daño de la _____” (2:10–11).
Pérgamo (2:12–17).	“...El que tiene la espada aguda de dos filos” (2:12).	“...retienes mi _____, y no has negado mi _____” (2:13).	Algunos habían aceptado a los falsos maestros y estaban siguiendo las doctrinas falsas (véase 2:14–15).	“...arrepíentete” (2:16).	“...Al que venciere, daré a comer del maná escondido” (2:17). El maná, o sea, el pan de vida, simboliza a Jesucristo (véase Juan 6:31–35, 48).
Tiatira (2:18–19).	“...El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de _____, y pies semejantes al _____” (2:18).	“Yo conozco tus _____, y _____, y fe, y _____, y tu paciencia” (2:19).	Algunos toleraban (accedían) que se enseñaran doctrinas falsas y cometían fornicación (véase 2:20–23).	“...os daré a cada uno según vuestras obras” (2:23).	“Al que venciere y guardare mis obras... yo le daré autoridad sobre las naciones. “y las regirá con _____ de hierro” (2:26–27).

Ciudad	Descripción de Cristo	Qué han hecho bien	Qué han hecho mal	La disciplina del Señor	La promesa del Señor
Sardis (3:1-6).	“...El que tiene los siete [siervos] de Dios, y las siete estrellas” (3:1).	“Pero tienes una pocas personas... que no han manchado sus _____ [que no se han manchado espiritualmente]” (3:4).	“...no he hallado tus obras perfectas delante de Dios” (3:2).	“...guárdalo, [lo que recibiste y oíste] y arrepiéntete. Pues si no _____, vendré sobre ti como ladrón _____ [súbitamente]” (3:3).	“El que venciere será vestido de _____; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles” (3:5).
Filadelfia (3:7-13).	“...el Santo, el Verdadero, el que tiene la _____” (3:7).	“...porque... has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre” (3:8; véase también el vers. 10).	Quienes “dicen ser judíos y no lo son” se convierten en “la sinagoga de _____” (3:9).	“...retén lo que tienes” (3:11).	Ellos se convertirán en _____ en el templo de Dios y se escribirá sobre ellos el nombre de Dios y de la nueva Jerusalén (véase 3:12-13).
Laodicea (3:14-22).	“...el _____, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios” (3:14).	No se proporciona.	Ellos no son “ni _____[s] ni _____[s]”. Ellos son “_____ [s]” (3:15-16).	Compren oro de Cristo (obtengan tesoro en el cielo) y vístanse con _____ (vuélvanse puros) y únjanse los ojos (para ver espiritualmente; véase 3:18).	“...si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en él... “Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono” (3:20-21).

DÓNDE SE HACE MÁS HINCAPIÉ

El libro del Apocalipsis

Acontecimientos ocurridos antes de la Caída	Primer sello	Segundo sello	Tercer sello	Cuarto sello	Quinto sello	Sexto sello	Séptimo sello	La tierra se convierte en el reino celestial
5 versículos: La Guerra en los Cielos (12:7-12).	11 versículos: Del primer sello hasta el quinto (6:1-11).	14 versículos: Sexto sello (6:12-7:8).	211 versículos: Desde la apertura del séptimo sello hasta la segunda venida de Jesucristo (capítulos 8-19).			6 versículos: El Milenio (20:1-6).	9 versículos: Las escenas finales (20:7-15).	33 versículos: La tierra celestial (21:1-22:6).

Adaptado de Gerald N. Lund, "The Book of Revelation—Three Keys for Making It a Book of Revelation", en *A Symposium on the New Testament*, 1980, pág. 120.

LAS SIETE TROMPETAS DEL SÉPTIMO SELLO



1. ¿Qué sucedió a causa del granizo y del fuego que fueron lanzados a la tierra cuando el primer ángel hizo sonar su trompeta? (Véase Apocalipsis 8:7.)



2. ¿Cuáles fueron las tres cosas que cambiaron una tercera parte cuando el siguiente ángel hizo sonar la trompeta? (Véase Apocalipsis 8:8-9.)



3. Después de que el tercer ángel hiciera sonar la trompeta cayó una estrella (véase Apocalipsis 8:10-11).

A. ¿Cuál era el nombre de la estrella?

B. ¿Qué sucedió a causa de la estrella?



4. Después del sonido de la cuarta trompeta, ¿cuáles fueron las tres cosas que se oscurecieron? (Véase Apocalipsis 8:12.)



5. ¿Qué salió del pozo del abismo cuando el quinto ángel lo abrió? (Véase Apocalipsis 9:1-3.)

6. ¿Qué podría estar describiendo Juan en Apocalipsis 9:7-10?



7. ¿Cuántos soldados participaron en esa gran batalla que Juan vio después de sonar la sexta trompeta? (Véase Apocalipsis 9:16.)

8. ¿Qué porción de la humanidad murió en esa batalla? (Véase Apocalipsis 9:18.)

9. ¿Quiénes son los dos testigos que se mencionan en Apocalipsis 11:3? (Véase D. y C. 77:15.)

10. ¿Cuánto tiempo predicarán esos dos profetas en Jerusalén? (Véase Apocalipsis 11:2-3.) Hagan un círculo alrededor de las respuestas correctas.

A. Alrededor de tres años y medio.

B. 1.260 días.

C. 42 meses.

11. ¿Qué hecho milagroso les sucederá a esos profetas después de su ministerio? (Véase Apocalipsis 11:7-12.)

12. Verdadero o falso. Poco antes de que el séptimo ángel haga sonar su trompeta, un gran tornado azotará la tierra (véase Apocalipsis 11:13-14).



13. Después del sonido de la séptima trompeta, ¿de quién vendrán a ser los reinos de este mundo? (Véase Apocalipsis 11:15.)

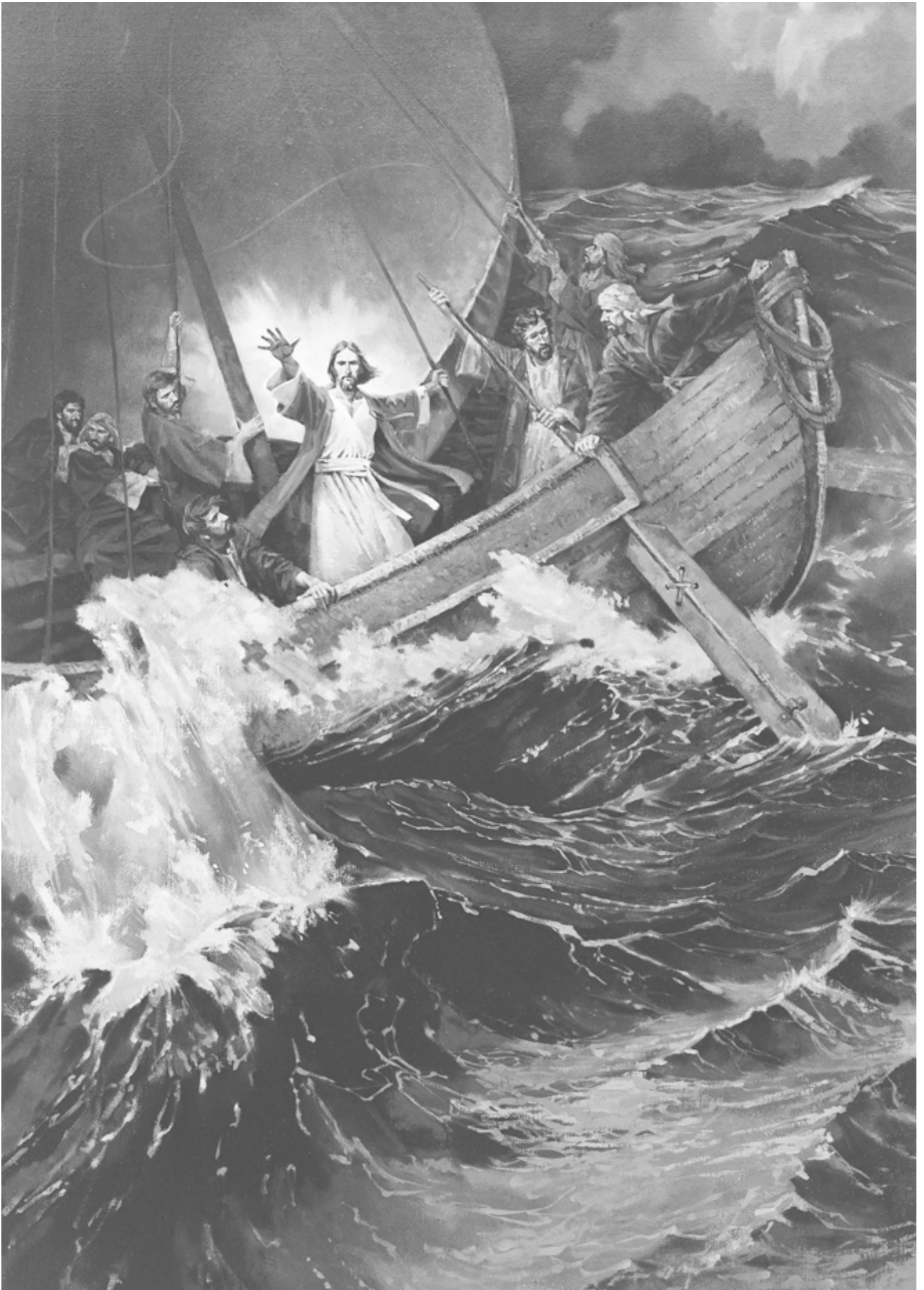
14. Antes de que los reinos de la tierra vengan a ser los reinos de Jesucristo, ¿cuáles son los dos hechos que ocurrirán, de los siguientes? (Véase Apocalipsis 11:19.)

A. Un huracán.

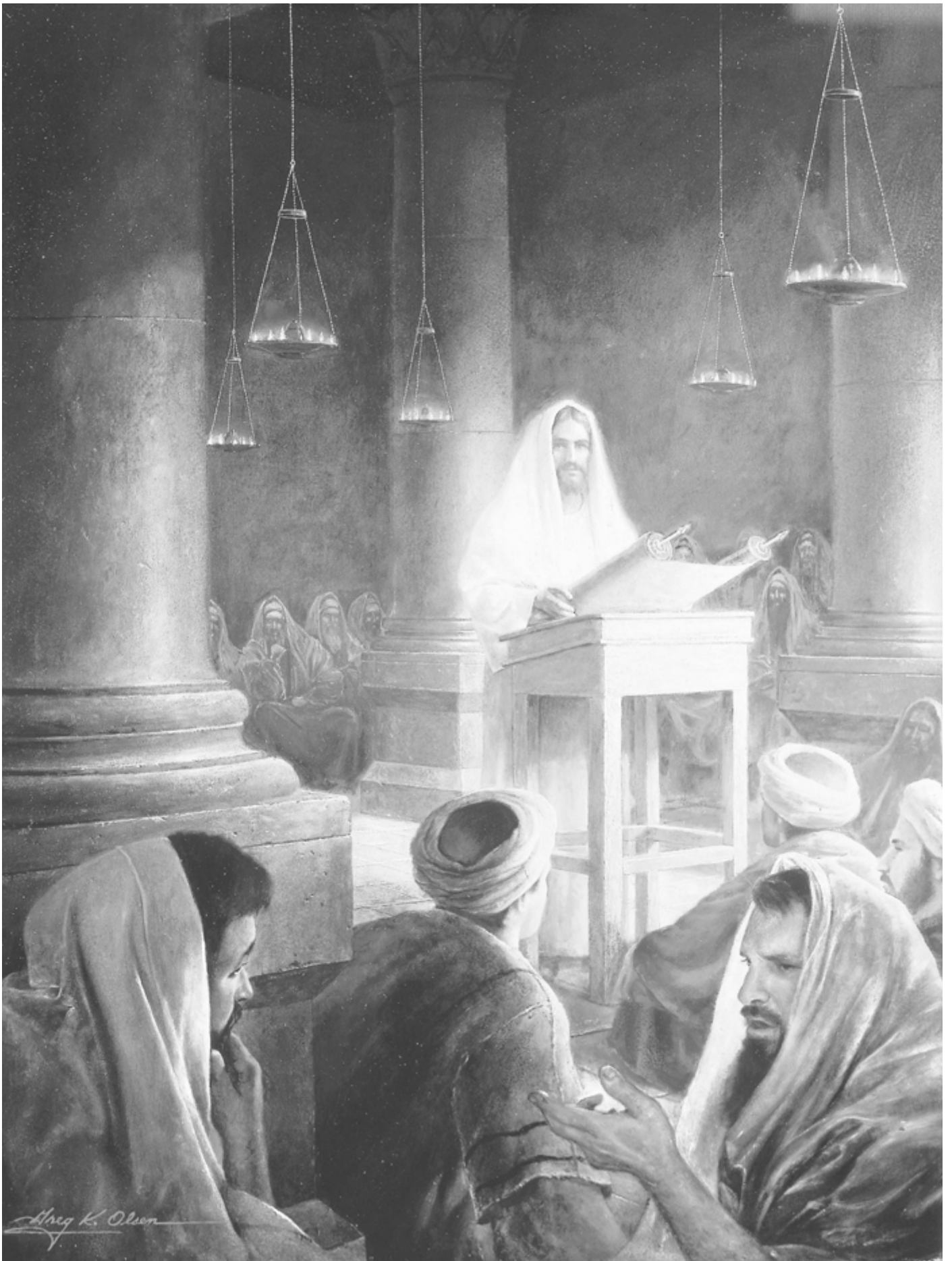
B. Una tormenta de granizo.

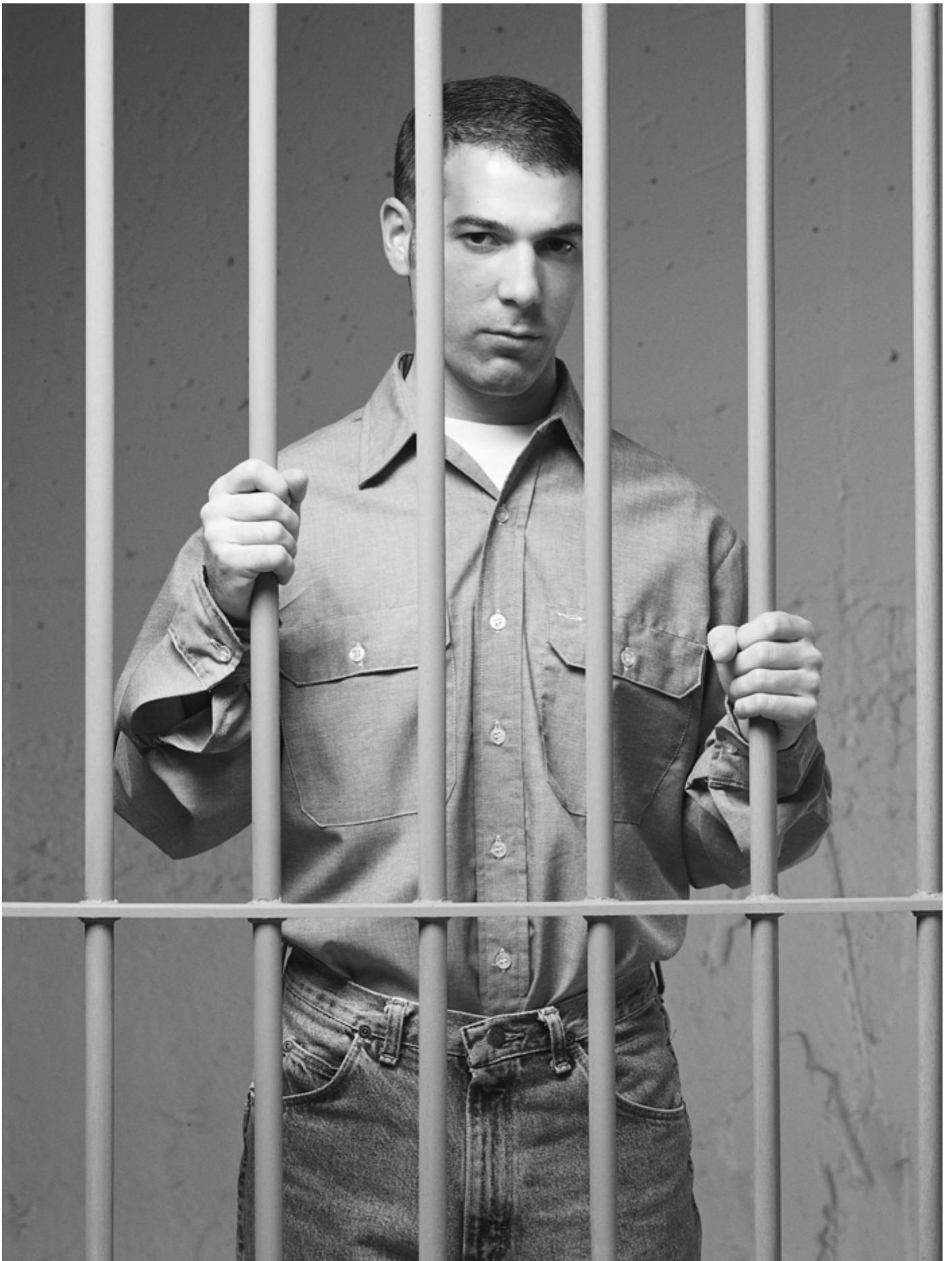
C. Una inundación.

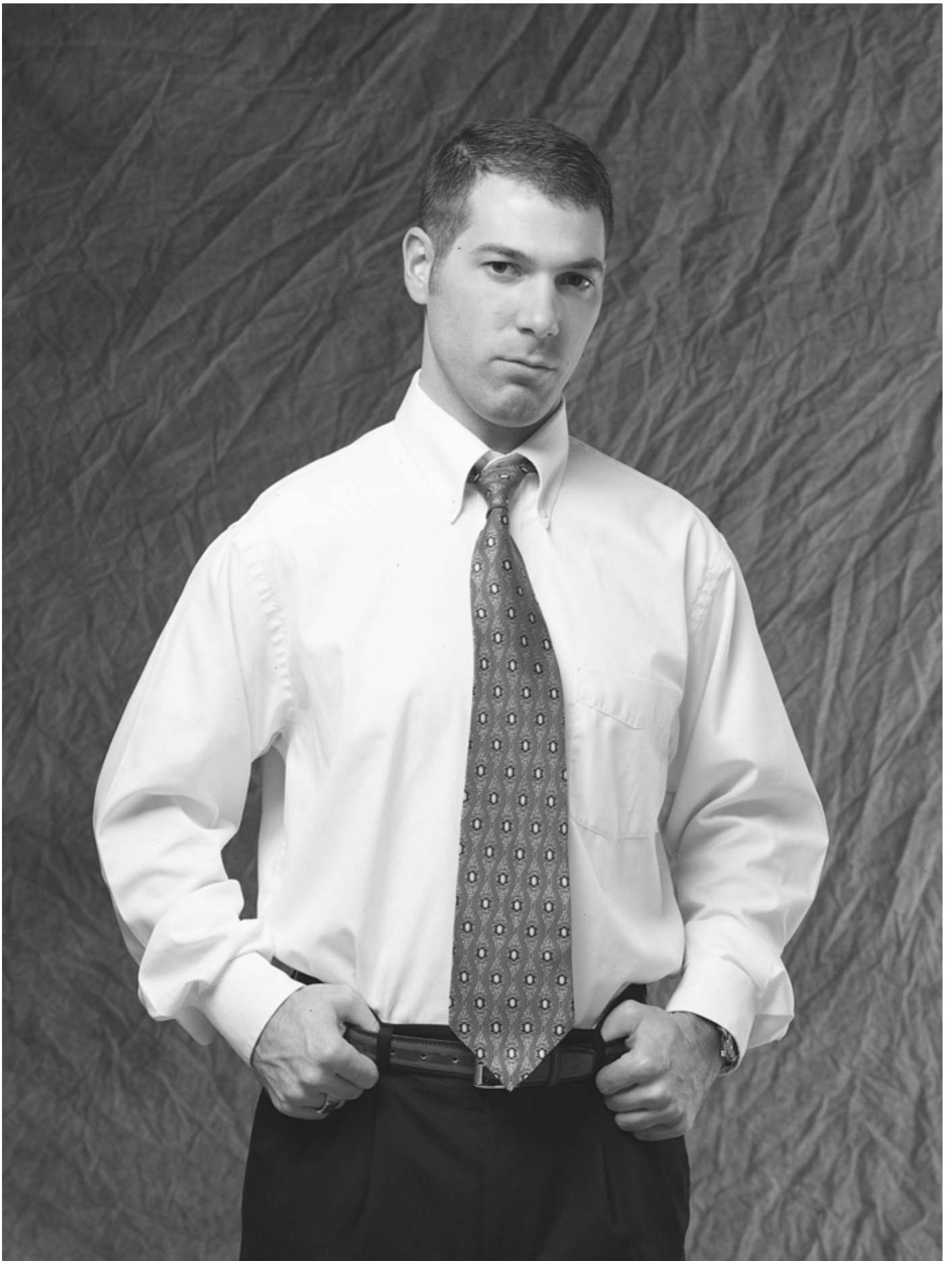
D. Un terremoto.











LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

SPANISH

